



**Tipo de documento: Tesis de Doctorado**

**Título del documento: Santiago de Chile y el hábito del temor en la periferia: la precarización de lo urbano en una ciudad neoliberal (1973-2010)**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Paula Rodríguez Matta**

**María Carla Rodríguez, dir.**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2014**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



**Paula Rodríguez Matta**

[Expediente N° 41480/11]

**SANTIAGO DE CHILE Y EL HÁBITO DEL TEMOR  
EN LA PERIFERIA: LA PRECARIZACIÓN DE LO URBANO EN UNA  
CIUDAD NEOLIBERAL (1973-2010)**

**Tesis final para optar por el título de doctora  
en Ciencias Sociales/Doctorado en Ciencias Sociales**

**Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires  
Directora: Doctora María Carla Rodríguez**



**BUENOS AIRES  
2014**

## RESUMEN DE LA TESIS

La pregunta que guía esta tesis es si la precarización de 'lo urbano' permite explicar el temor en los sectores periféricos de la ciudad en las últimas décadas, en Santiago de Chile. El objetivo principal es: conocer cómo la precarización de 'lo urbano' explica el temor en la periferia en la ciudad de Santiago en las últimas décadas; y los objetivos específicos: (a) conocer cómo la precarización de 'lo urbano' se relaciona con la producción de periferia urbana en Santiago de Chile en las últimas décadas; y (b) conocer cómo la precarización de 'lo urbano' se relaciona con el temor en la periferia en Santiago de Chile, en las últimas décadas.

La elección metodológica para responder la pregunta-problema fue realizar un estudio de caso descriptivo, el cual es pertinente para responder una pregunta descriptiva (valga la redundancia) o una pregunta explicativa.

La tesis se estructuró en cinco secciones:

En la primera sección (Introducción) se desarrollan consideraciones teórico-metodológicas, la pregunta-problema y los objetivos de la investigación, las unidades espaciales seleccionadas (territorio + relaciones sociales), el recorte temporal, se presenta una entrada tanto al trabajo de campo (se habla de las entrevistas realizadas, por ejemplo) como a la elección teórica.

En la segunda sección (Marco teórico), se elaboran las categorías teórico-conceptuales, cuyo eje son el análisis crítico de la teoría de producción del espacio, de Lefebvre. Se profundiza en la inclusión de lo subjetivo que el autor propone, señalando que el énfasis estará en el temor (componente de lo subjetivo), para lo cual se incorporan las reflexiones de Heller, en diálogo con Lechner y Foucault, entre otros autores.

En la tercera sección de la tesis (Presentación de los casos), se introduce a las poblaciones seleccionadas para su estudio: La Victoria, San Gregorio y El Castillo. Se incluye la historia de cada una de estas unidades espaciales y se caracterizan los actores sociales e institucionales que participaron en su construcción, entre otros datos pertinentes al objetivo de la tesis.

En la cuarta sección de la tesis (Los resultados del trabajo de campo) se desarrollan los hallazgos obtenidos, los que se ordenan de acuerdo con los ejes propuestos por Lefebvre: el eje espacio-temporal, diacrónico, y el eje de dimensiones, sincrónico. Se habla de los puntos críticos en la producción de espacio urbano en la periferia y cómo éstos se relacionan o explican los temores en la periferia para el periodo 1973-2010.

En la quinta y última sección de la tesis (Conclusiones), se hace una lectura analítica y crítica de los hallazgos encontrados en el trabajo de campo, con relación a la pregunta-problema y los objetivos de la investigación. Se concluye que la producción de periferia sí ha estado relacionada con la precarización de lo urbano, lo que se relaciona con cambios de usos de los espacios urbanos, producción de espacio urbano sin equivalentes y la producción de espacios de acumulación, de desposesión y de circulación, entre otros. Estos procesos involucraron el deterioro o la pérdida de calidad de 'lo urbano' y se constituyeron en estímulos para la experimentación de ciertos temores, como, por ejemplo, el temor a la ocupación militar en la ciudad o el temor al futuro de los hijos e hijas, entre otros.

Finalmente, se incluye un Anexo con la información relacionada con la metodología, con su correspondiente bibliografía.

## CONTENIDO

<b>SECCIÓN UNO: INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>10</b>
<b>1 PRIMEROS APUNTES .....</b>	<b>10</b>
1.1 El predominio de la sensación de inseguridad.....	10
1.2 Santiago es una ciudad segregada.....	11
1.3 Las prácticas para prevenir la sensación de inseguridad .....	12
1.4 La pérdida de los espacios democráticos.....	13
<b>2 CONSIDERACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS.....</b>	<b>14</b>
2.1 Los objetivos de la investigación.....	14
2.2 Las unidades espaciales seleccionadas .....	15
2.3 Las entrevistas realizadas .....	18
2.4 Las similitudes de las tres poblaciones .....	19
2.4.1 La aparición de nuevos sujetos en el espacio urbano .....	19
2.4.2 La resolución de la necesidad de vivienda de los nuevos sujetos .....	20
2.4.2.1 Modalidad formal de resolución .....	21
2.4.2.2 Modalidad informal de resolución .....	22
<b>3 LA ELECCIÓN TEÓRICA .....</b>	<b>24</b>
3.1 La teoría de la producción del espacio .....	24
3.2 Lo subjetivo en el análisis .....	27
3.2.1 Las reflexiones de Agnes Heller (¿de qué periodo se está hablando?) .....	28
3.2.2 Revocar la distinción entre acción, pensamiento y emoción.....	29
3.2.3 ¿Hábitos, acciones tradicionales o prácticas? .....	31
<b>SECCIÓN DOS: MARCO TEÓRICO .....</b>	<b>37</b>
<b>1 LA TEORÍA DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO .....</b>	<b>37</b>
1.1 La definición de espacio .....	38
1.2 ¿Cómo se produce el espacio? El circuito secundario del capital.....	38
1.2.1 Los agentes del circuito secundario .....	39
1.2.2 La conversión del espacio urbano en bienes raíces.....	41
1.2.3 La producción del espacio urbano por el capitalismo .....	41
1.3 El análisis del espacio: niveles y dimensiones.....	42
1.3.1 El eje espacio-temporal (eje diacrónico).....	42
1.3.1.1 Los campos ciegos .....	43
1.3.1.2 El incumplimiento de la utopía .....	44
1.3.2 El eje de las dimensiones del espacio (eje sincrónico).....	45
1.3.2.1 El nivel global (G).....	46
1.3.2.2 El nivel mixto, intermedio (M) .....	47
1.3.2.3 El nivel privado (P).....	47
<b>2 LA INCLUSIÓN DE LO SUBJETIVO EN EL ANÁLISIS .....</b>	<b>48</b>
2.1 La definición de sentimiento que se utilizará .....	49
2.1.1 Algunas características de los sentimientos .....	50
2.1.2 La gestión de los sentimientos .....	52
2.2 Una tipología de sentimientos .....	53
2.2.1 Los afectos: sentimientos que pueden ser normados y sublimados .....	54
2.2.1.1 Qué son los afectos .....	55
2.2.1.2 El miedo como afecto .....	56
2.2.2 Las emociones en sentido estricto: sentimientos idiosincráticos .....	57
2.2.2.1 El miedo como emoción .....	59
2.2.3 Un tipo de sentimiento: las pasiones (todas son relevantes) .....	60
2.2.4 Los miedos como construcciones ideológicas .....	61

<b>SECCIÓN TRES: PRESENTACIÓN DE LOS CASOS.....</b>	<b>66</b>
<b>1 LA VICTORIA (1957).....</b>	<b>67</b>
1.1.1 Producción de espacio en el campo ciego.....	68
1.1.2 Autoconstrucción con asistencia técnica de cuadros políticos universitarios .....	69
1.1.3 La cuota Corvi: el sustrato del contrato con el Estado.....	72
<b>2 SAN GREGORIO (1959) .....</b>	<b>76</b>
2.1.1 El mínimo habitable.....	77
2.1.2 Autoconstrucción con asistencia de agencias del Estado .....	77
<b>3 EL CASTILLO (1982).....</b>	<b>84</b>
3.1.1 Donde los llevaron ‘para tirarlos’ .....	85
3.1.2 Erradicaciones, ONG, subsidio habitacional y autoconstrucción .....	86
3.1.3 Construyendo las casas de a poco .....	89
<b>SECCIÓN CUATRO: LOS RESULTADOS DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>93</b>
<b>1 LA VIOLENCIA EN LA CIUDAD.....</b>	<b>94</b>
1.1 “El susto más grande” .....	94
1.1.1 Previo a 1973: tomar una micro y salir a conocer la capital .....	95
1.1.1.1 Las estrategias para prevenir el temor a la gran ciudad.....	96
1.1.1.2 La caracterización del espacio urbano .....	98
1.2 El golpe militar.....	101
1.3 Los primeros cambios en la ciudad que provocaron temor .....	103
1.3.1 Los allanamientos .....	104
1.3.2 Las detenciones y asesinatos.....	104
1.3.3 Los “allí vienen” .....	105
1.3.4 La eliminación de los colectivos.....	106
1.4 La producción de periferia a partir de 1973.....	107
1.4.1 La puesta en marcha de una plataforma estatal neoliberal .....	107
1.4.2 El miedo al caos y a la subversión de los militares .....	109
1.4.3 Las medidas de planificación.....	109
1.4.4 Planificación material .....	111
1.4.4.1 El Decreto Ley de Regionalización (1974).....	111
1.4.4.2 La Política Nacional de Desarrollo Urbano (1979).....	115
1.4.5 Planificación financiera y de redes .....	119
1.4.5.1 La preparación del terreno para futuros negocios inmobiliarios .....	119
1.4.5.2 Los subsidios habitacionales .....	121
1.5 La estructura del empleo y los sentimientos.....	122
1.5.1 Los cambios en la estructura del empleo .....	123
1.5.2 El miedo al futuro de los y las hijas .....	129
1.5.3 La aparición de nuevas instituciones.....	133
1.6 La eliminación del temor por el futuro de los hijos .....	134
1.6.1 La educación técnico-profesional .....	136
1.6.1.1 La creación de carreras técnico-profesionales.....	137
1.6.1.2 La opción a la educación que no se merecen .....	139
1.7 Las micro-distinciones producto de las nuevas instituciones .....	140
1.8 Los nuevos trabajos, los nuevos recorridos por la ciudad .....	144
<b>2 LA URBANIZACIÓN NEOLIBERAL.....</b>	<b>149</b>
2.1 Los cambios en la superficie y la densidad de la ciudad .....	154
2.2 Las ocupaciones de terreno en la periferia.....	156
2.2.1 Los deseos de algo definitivo: las tomas de terreno Silva Henríquez y Fresno .....	158
2.2.2 Los miedos de los y las pobladoras: “rompieron todas las mediaguas” .....	161
2.3 Los miedos en las protestas sociales de los años ochenta.....	163
2.3.1 El miedo a la represión y la violencia estatal .....	164
2.3.2 El miedo sublimado por el deseo insatisfecho de democracia y libertad .....	166

2.4	La asistencia técnica de las ONG, autoproducción para incrementar el valor de las viviendas.....	168
2.4.1	Las diferencias entre La Victoria y el campamento Silva Henríquez .....	172
2.4.2	Una alternativa a las políticas de vivienda neoliberales.....	174
2.5	El crecimiento de la trama de la ciudad.....	177
2.6	Las nuevas distancias .....	178
2.6.1	El Metro y las autopistas.....	180
2.6.2	El Transantiago.....	181
2.6.3	El miedo a los asaltos en el transporte público .....	182
2.7	El tránsito del microtráfico en la periferia.....	185
2.7.1	La Victoria: “Los milicos la llevaban en su mentalidad” .....	186
2.7.2	San Gregorio: La Sangre.....	191
2.7.2.1	Los nuevos conflictos: la aparición del microtráfico en San Gregorio .....	192
2.7.2.2	Los cambios en la ética .....	195
2.7.3	El Castillo: “Como película de cowboys”.....	196
2.8	La negociación constante por el uso de los espacios comunes .....	200
<b>3</b>	<b>LA DISCIPLINA DEL MERCADO .....</b>	<b>204</b>
3.1	Los servicios urbanos .....	206
3.1.1	La privatización de los servicios.....	211
3.1.1.1	Los pagos por servicios que comprometen los presupuestos de los hogares en El Castillo .....	214
3.1.1.2	Los conflictos en la recolección de residuos sólidos en El Castillo .....	216
3.1.2	Las deudas (las tarjetas de crédito) .....	219
3.2	La precariedad del trabajo, la inseguridad y el temor a que no alcance.....	221
3.2.1	El Plan Laboral y el multirrut.....	222
3.2.2	La subcontratación .....	225
3.2.3	La jubilación ya no alcanza: las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP).....	226
3.3	Los cambios en la producción de vivienda.....	227
3.3.1	El aumento de la construcción privada .....	228
3.3.2	La disminución de la vivienda social .....	230
3.4	El déficit de áreas verdes y el paseo al mall .....	233
3.5	La ciudad insegura.....	237
3.5.1	Ningún municipio es seguro .....	239
3.5.2	Las poblaciones bravas y los municipios inseguros .....	241
3.6	Quién mide el temor .....	243
3.6.1	La elaboración de categorías (temor y seguridad).....	247
3.6.2	La imposición y el despilfarro de categorías.....	251
	<b>SECCIÓN CINCO: CONCLUSIONES .....</b>	<b>256</b>
<b>1</b>	<b>EL PUNTO CRÍTICO: EL INICIO DE LA PRECARIZACIÓN (1973).....</b>	<b>257</b>
1.1	El debilitamiento de lo urbano: valor de cambio por sobre el valor de uso.....	258
1.2	La producción informal de espacio urbano que adquiere valor de cambio.....	260
1.3	La producción de espacio urbano sin equivalentes de cambio .....	261
1.4	El tipo de trabajo que no agrega valor desde una perspectiva mercantilista.....	263
<b>2</b>	<b>EL MIEDO COMO MEDIADOR DE LAS RELACIONES CON EL ESTADO.....</b>	<b>264</b>
2.1	El temor a la ocupación militar de la ciudad (el temor como afecto) .....	265
2.2	El temor por la ‘amenaza marxista’ (temor como emoción en sentido estricto).....	266
<b>3</b>	<b>LA PRECARIZACIÓN DEL ESPACIO SOCIAL.....</b>	<b>267</b>
<b>4</b>	<b>EL MIEDO POR EL FUTURO DE LOS HIJOS Y LAS HIJAS.....</b>	<b>269</b>
4.1	El deseo de las entrevistadas de la primera generación: los hijos solos en casa .....	270
4.2	La resignificación de las viviendas producto del temor por los hijos .....	272
<b>5</b>	<b>LA URBANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD: LA PRODUCCIÓN DE ESPACIOS DISÍMILES.....</b>	<b>274</b>
5.1	La producción de periferia y las nuevas distancias en la ciudad .....	277

5.1.1	La expansión del límite urbano y la producción de periferia .....	278
5.1.2	Los espacios isotópicos y los espacios heterotópicos .....	279
5.2	El temor a ser mirado en menos .....	282
<b>6</b>	<b>LAS ESTRATEGIAS NEOLIBERALES PARA PRODUCIR</b>	
	<b>ESPACIOS DIFERENCIADOS .....</b>	<b>285</b>
6.1	La ciudad que no les pertenece .....	287
6.2	Los espacios de la acumulación, de la desposesión y de la circulación.....	288
<b>7</b>	<b>LOS ESPACIOS DE CIRCULACIÓN Y EL MICROTRÁFICO .....</b>	<b>290</b>
7.1	El temor a las balaceras .....	290
7.2	Los usos excluyentes de los espacios públicos .....	292
7.3	El espacio abstracto, el espacio del concreto .....	292
<b>8</b>	<b>LOS CONTRA-ESPACIOS, LOS ESPACIOS UTÓPICOS .....</b>	<b>295</b>
8.1	Los espacios de la resistencia en la periferia .....	295
8.2	Las confrontaciones entre estrategias espaciales .....	297
8.3	El retorno de la democracia: los deseos alienados.....	300
	<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>304</b>
	Fuente bibliográficas.....	304
	Fuentes .....	314
	<b>ANEXO METODOLOGÍA: TRABAJO DE CAMPO .....</b>	<b>322</b>
1.	Diseño de entrevistas.....	324
1.1	El diseño de las preguntas .....	325
1.2	El desarrollo de las entrevistas .....	326
2.	Triangulación y análisis de las entrevistas .....	327
3.	Bibliografía utilizada .....	330

## ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Emociones ordenadas de acuerdo con los principios de Heller	54
Cuadro 2. Emociones y producción del espacio	64
Cuadro 3. Inversiones necesarias realizar para incorporar un nuevo residente	120
Cuadro 4. Cambios en la estructura productiva de la Región Metropolitana, 1967, 1995, 2005 (porcentajes del PIB)	124
Cuadro 5. Estadísticas de distribución y empleo, Gran Santiago (1958-2001)	151
Cuadro 6. Cambios en la estructura urbana de Santiago (1970-2010)	205
Cuadro 7. Hogares, personas y gastos e ingreso promedio mensual por hogar, según grupo de quintil de hogares, Gran Santiago (2006–2007)	215
Cuadro 8. Porcentaje de la superficie total y número total de viviendas, según permisos de edificación aprobados en dos grupos de comunas (Gran Santiago, 1990-2009)	231
Cuadro 9. Emociones ordenadas de acuerdo con los principios de Heller	264
Cuadro A1: Entrevistados y entrevistadas por población, generación, sexo	324
Cuadro A2. Búsqueda de concordancia	327
Cuadro A3. Búsqueda de concordancia	280
Cuadro A4. Emergencia de nuevos conceptos	329
Cuadro A5. Emergencia de nuevos conceptos	329

## ÍNDICE DE DIAGRAMAS

Diagrama 1. Eje espacio-temporal	43
Diagrama 2. Eje espacio-temporal con campos ciego	44
Diagrama 3. Dimensiones del espacio	46
Diagrama 4. Acercamiento al eje espacio-temporal con campos ciego	68
Diagrama 5. La Victoria	74
Diagrama 6. San Gregorio	82
Diagrama 7. El Castillo	90
Diagrama 8. Diferencias población versus barrios de mayores ingresos	132
Diagrama 9. Activación del Nivel P con la destrucción del Nivel M	167
Diagrama 10. Eje espacio-temporal con punto ciego	206
Diagrama 11. Cambios en el valor de uso de La Victoria	259
Diagrama 12. Predominio de las prácticas y las representaciones espaciales	268
Diagrama 13. La resignificación de las viviendas en El Castillo	273

## ÍNDICE DE PLANOS

Plano 1. Gran Santiago con ubicación de las poblaciones	17
Plano 2. La Victoria	67
Plano 3. San Gregorio	76
Plano 4. Trama de la población San Gregorio, como población Corvi	81
Plano 5. El Castillo	84
Plano 6. División comunal de Santiago 1940 y 1982	114
Plano 7. Campamentos en el Gran Santiago (1982)	117
Plano 8. Erradicación de pobladores de campamentos del Área Metropolitana por comuna de origen y destino (1979–1985)	118
Plano 9. Comunas agrupadas de acuerdo con el Índice de Desarrollo Humano, del PNUD (2008)	148
Plano 10. Aumento del área del Gran Santiago (1960-2003)	155
Plano 11. Trazado del campamento Silva Henríquez	161
Plano 12. Trazado del campamento Fresno	161
Plano 13. Municipios seguros e inseguros de acuerdo a Fundación Futuro (Gran Santiago, 2003)	240
Plano 14. Municipios más inseguros	251

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Gestión de las emociones de entrevistados de la primera generación	98
Gráfico 2. Santiago, evolución del coeficiente de Gini (1960/2010)	152

## ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. Calle en la población El Castillo	85
Imagen 2. Iglesia del colegio del Opus Dei en El Castillo	141
Imagen 3. Basural en El Castillo	217
Imagen 4. Iglesia en El Castillo	276
Imagen 5. Vista aérea de San Gregorio	280
Imagen 6. Vista área de la población La Victoria	281

## AGRADECIMIENTOS

A Gladys Millán, directora del Centro de Estimulación para el Desarrollo de la Infancia (Cedin), de La Pintana, por presentarme a pobladoras y pobladores de El Castillo.

A Susana Aravena, antropóloga de SUR Corporación, por presentarme a pobladores y pobladoras de San Gregorio.

A Gloria Rodríguez, concejala de la Municipalidad de Pedro Aguirre Cerda, por presentarme a pobladores y pobladoras de La Victoria.

A Rafael y Cristina Pérez, dirigentes de la Junta de Vecinos de La Victoria, por presentarme a pobladores y pobladoras de La Victoria.

A Ana María Pérez y Julio, directivos de la Escuela Básica Nelquihue, en San Gregorio, por presentarme a pobladores y pobladoras de San Gregorio.

A Marco Jorquera, de la Iglesia de San Gregorio, por presentarme a pobladores y pobladoras de San Gregorio.

A Soledad Hernández, secretaria de SUR Corporación, por ayudarme con llamadas de teléfono y contactos.

A Dra. Hilda Herzer, Dr. Pablo Alabarces y Dra. María Carla Rodríguez., profesores del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, por su guía, comentarios, críticas y observaciones.

A José Olavarría, de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, por su guía y comentarios.

A Alfredo Rodríguez, director de SUR Corporación, por su apoyo, guía y comentarios.

A Paulina Matta, encargada de Ediciones SUR, por sus correcciones y comentarios.

A Miguel Lawner, arquitecto de la Universidad de Chile, por sus comentarios y precisiones.

A Raúl Morales, sociólogo del ARCIS, por la transcripción de gran cantidad de las entrevistas.

A Ximena Salas, geógrafa de la Universidad Católica, por sus planos y gráficas.

A Hernán Frigolett, economista de ASERTA, por su ayuda en la obtención de datos económicos.

A Diego Rodríguez, diseñador de la Universidad Católica, por la ayuda y el apoyo.

A SUR Corporación por el apoyo.

A Ana Falú, de la Universidad de Córdoba, por el interés y el apoyo.

A las y los entrevistados, por compartir su tiempo y tazas de té, entre conversaciones e historias, incluyendo precisas correcciones a mis planteamientos.

## **SECCIÓN UNO: INTRODUCCIÓN**

En esta sección se presenta, a la manera de apuntes, un conjunto de reflexiones que motivó y sirvieron de marco para elaborar las preguntas de investigación. A partir del desarrollo de este conjunto, se presentan las consideraciones teórico-metodológicas que guiaron el trabajo de tesis.

### **1 PRIMEROS APUNTES**

Son cuatro las reflexiones que interesa exponer en este apartado, las que abarcan tanto la autonomía de la sensación de seguridad, la instalación de una plataforma neoliberal como las modificaciones en las prácticas espaciales producto del temor o la inseguridad y lo que este conjunto podría implicar.

#### **1.1 El predominio de la sensación de inseguridad**

El Gran Santiago es una ciudad con bajos índices de delitos en comparación con otras ciudades de América Latina (PNUD, 2013). A pesar de ello, el tema de la inseguridad predomina en el conjunto de encuestas que se realizan para saber los problemas que les preocupan a las personas, y cada año aumenta la inversión pública y privada en seguridad.

Hace algún tiempo, Lechner (2002) comparó las tasas generales de delincuencia con la percepción de violencia de las personas y le llamó la atención la falta de relación causal entre ellas; por el contrario, creyó que la percepción de violencia de las personas era independiente de los registros de delitos en el total de municipios del Gran Santiago. Si se acepta esta afirmación de Lechner, se puede profundizar en que, al mismo tiempo que los registros de delitos son bajos y no se relacionan con la sensación de vivir en una ciudad ‘peligrosa’, en Chile se constata el desmantelamiento de un proyecto de Estado Social y la implementación de una plataforma estatal neoliberal. Ello en lo que ha sido considerado una de las aplicaciones más radicales en el ámbito mundial (Harvey, 2007).

La autonomía de las cifras de delitos y la implementación de políticas neoliberales, también han ido de la mano con el socavamiento de derechos y libertades que hasta los años setenta, en Chile, o eran aseguradas por el Estado o se le disputaban a él. En este contexto, Lechner (1986) planteó dos preguntas sugestivas: quién tiene miedo y a qué le tiene miedo. De acuerdo con este autor, en Chile, parece que se teme a la delincuencia,

al delincuente, lo cual no es sólo un problema de (in)seguridad civil.<sup>1</sup> Ello porque los delincuentes suelen ser personas que habitan en los sectores de menores ingresos de las ciudades,<sup>2</sup> quienes, de acuerdo con Lechner (1986), son las principales víctimas de las (mal llamadas) ‘guerras contra el crimen’.

Wacquant (05/04/2012) también nota que los transgresores habitualmente son personas que componen (lo que él denomina) el ‘proletariado postindustrial’, el cual habita en los sectores más precarizados de las ciudades y al que se deja marcado con el ‘demérito’. Esta marca forma parte de la producción de un otro estigmatizado, en el cual se condensa esa emoción que es el temor. Tanto Lechner como Wacquant señalan los mecanismos para producir las marcas del desprestigio:

El Estado (sus instituciones y agencias) deja de hacerse responsable por responder a los derechos de las personas de menores ingresos, que habitan en la periferia (el Estado desmantela las políticas de redistribución social). Se muestra lo diferente como desviación, subversión y se indica que las transgresiones a la norma deben ser castigadas y reguladas (Lechner, 1986, 2002).

Esto ocurre, de acuerdo con Wacquant (2012b), en la era del empleo inseguro, posterior al desmantelamiento de Estados sociales (o su proyecto), como ocurrió en Chile; en tiempos en que, al mismo tiempo que se ‘canoniza’ el derecho a la seguridad, se abandona el “‘derecho al trabajo’ en su vieja forma (es decir, a tiempo completo y con beneficios sociales por tiempo indeterminado y a cambio de una remuneración que permitía que uno se reprodujera socialmente y se proyectara al futuro)” (Op. cit.: 36).

## **1.2 Santiago es una ciudad segregada**

El Gran Santiago es una ciudad producto de políticas urbanas que han logrado construir un espacio urbano homogéneamente diferenciado. En esta tesis, cuando se habla del Gran Santiago se hace referencia al Área Metropolitana de Santiago (AMS), la que está compuesta por 34 municipios, donde viven cerca de 6.000.000 de habitantes en un área cercana a los 660 km<sup>2</sup>. Se entenderá que el Gran Santiago es la mancha urbana (se excluirán las zonas rurales, si las hubiera) de 34 municipios del total de 52 que son regula-

---

<sup>1</sup> Véase Isla (2007), Kessler (2004), Martini y Pereyra (2009) y Pegoraro (2000), en temor a la delincuencia, la percepción de inseguridad frente al delito.

<sup>2</sup> En el caso del Gran Santiago, es habitual que en los medios de comunicación se nombren lugares como las poblaciones (villas) construidas en los años ochenta, producto de erradicaciones o de políticas de vivienda; en otras, de antiguas poblaciones que fueron duramente castigadas durante la dictadura (Salas, Rodríguez y Rodríguez, 2009).

dos por el Plan Regulador Metropolitano de Santiago (PRMS) de 1994 (Galetovic, 2006).

La separación entre municipios de menores y mayores ingresos en la ciudad se expresa en que un municipio (del total de 34 municipios que componen el Gran Santiago) puede contar con tan sólo el 1,9 por ciento de sus habitantes bajo la línea de pobreza. Este es el caso del municipio de Vitacura, uno de los de mayores ingresos no sólo del Gran Santiago, sino del país. Por el contrario, otro municipio del Gran Santiago puede tener al 30 por ciento de sus habitantes bajo la línea de pobreza. Por ejemplo, el municipio de La Pintana, con un porcentaje que duplica el porcentaje total de pobreza en el país, de acuerdo con cifras del PNUD (2005).<sup>3</sup>

El Gran Santiago es una ciudad segregada, en la cual los municipios de mayores y menores ingresos de la ciudad están relacionados por cadenas capitalistas de producción: las personas que viven en los municipios de menores ingresos conocen y recorren los municipios de mayores ingresos por motivos laborales; pero las personas que viven en municipios de mayores ingresos pueden no haber ido a los municipios de menores ingresos.<sup>4</sup>

### **1.3 Las prácticas para prevenir la sensación de inseguridad**

La creencia de que viven en una ciudad ‘peligrosa’ hace que las personas modifiquen sus prácticas y produzcan o adquieran diversas estrategias y mecanismos para prevenir, sublimar o canalizar sus emociones.<sup>5</sup> Centrándonos sólo en las actividades que se relacionan con la producción de espacio, se señala que las personas, por ejemplo, producen espacios urbanos acordes con el temor: aumentan la seguridad de sus hogares (colocan rejas, cierres, candados, pagan por seguridad, adquieren perros guardianes), tienden a la reclusión y dejan de asistir o evitan lugares en la ciudad, en sus barrios, entre otros (Niño Murcia et al., 1998). Estas modificaciones del espacio no sólo se refieren al ámbi-

---

<sup>3</sup> En cuanto a la distribución de la riqueza en el Gran Santiago: “La población situada en el 20% superior de la escala de ingresos gana 12 veces lo que percibe la población que ocupa el 20% inferior” (OECD, 2013).

<sup>4</sup> Véase las encuestas de movilidad, de la Secretaría de Planificación de Transporte (Sectra), disponibles en el sitio web de la Sectra: <http://www.sectra.gob.cl> Si se revisan los lugares de traslado por municipio de origen y de destino, junto con los empleos de quienes se trasladan, se obtiene que la mayoría de las personas con empleos desregulados y precarios (como los trabajos de las empleadas domésticas) vive en municipios de bajos ingresos y trabaja en municipios de mayores ingresos.

<sup>5</sup> Borja (2008), para un análisis acerca de cómo el actual urbanismo asume los miedos, los legitima y aumenta.

to material (el territorio, las casas, etc.), sino también a las relaciones que resultan o en las que se traducen estas modificaciones.

En el Gran Santiago, en los últimos años, estas prácticas han mantenido cierta inercia o aumentado, pero no se han reducido. Algunas de ellas inciden en el aumento de las interacciones, por ejemplo, ponerse de acuerdo con vecinos para cuidar las casas en las vacaciones; pero otras no lo hacen, como el uso de rejas, alarmas, no recorrer ciertos lugares, no salir de noche. Estas prácticas no sólo involucran la producción o la modificación de espacio, también denotan una estratificación, porque no son comunes a todos: los grupos de más altos ingresos muestran una tendencia a preferir alarmas y pagar por seguridad privada para sus hogares y sus barrios; los de menos ingresos, los cierres físicos y los perros guardianes (Niño Murcia et al., 1998).

#### **1.4 La pérdida de los espacios democráticos**

En estos procesos complejos, mediante los cuales se modifican las relaciones y la estructura urbana, lo que se pierde es la ciudad como el único espacio donde se pueden desarrollar proyectos justos y democráticos (Lechner, 1986). Ello no sólo tomando en cuenta el actual incremento de la población urbana, sino porque “la vida urbana marca las pautas de la acción social” (Lechner, 1986: 12) y tiene una relación estrecha con la democracia. El espacio segregado, en el cual se relega a quienes viven en la periferia ‘peligrosa’, también es una manifestación de “la disgregación de la vida mental y social” (Lefebvre, 1976 [1983]: 181). Se trata de la precarización de lo urbano, de la posibilidad de ser centro (lo opuesto a periferia) de la que habla Lefebvre.

En el caso chileno, cuando se da por sentado que la única emoción que media en las relaciones entre grupos de diferentes ingresos es el temor, finalmente dicha emoción se manifiesta en que las personas dejan de contar con información acerca de lo diferente, porque el sentido común les indica que deben evitar aquello que provoca la emoción. Así, se validan relaciones basadas en la indiferencia, el distanciamiento y la discriminación hacia quienes están marcados por la precariedad laboral y educativa (Giraud, 2008). En el caso del que hablamos, el Gran Santiago, los espacios precarios están ubicados en la periferia de la ciudad. Cuando se habla de la precarización del espacio urbano, se apunta en la dirección de dichos territorios, que son producto de procesos de los cuales resultan espacios de baja calidad e inseguros socialmente. Se trata de espacios dislocados, en los que se constata el debilitamiento de lo urbano. Esto se puede leer a partir de lo que indica Bourdieu (1999: 121): “las grandes oposiciones sociales” se objetivan en el espacio habitado y ésta siempre será una operación político-ideológica.

## 2 CONSIDERACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

La pregunta-problema de investigación que guía esta tesis es: **la precarización de ‘lo urbano’, ¿permite explicar el temor en los sectores periféricos de la ciudad en las últimas décadas, en Santiago de Chile?**

El método de investigación seleccionado fue el estudio de caso descriptivo. Como lo indica Yin (2014), el método del estudio de caso es pertinente cuando se busca responder una pregunta descriptiva o una pregunta explicativa (¿por qué o cómo?), al contrario de otras preguntas como ¿cuán a menudo?, para lo cual son mejores otros métodos, otras herramientas, como las encuestas.

Las unidades de análisis (Yin, 2014: 35) seleccionadas son tres unidades espaciales (territorio + relaciones sociales), las cuales corresponden a tres poblaciones (villas) en la periferia del Gran Santiago. Esta información se desarrolla en los siguientes capítulos y en el Anexo de metodología. En este punto sólo se realiza un breve enunciado.

El recorte temporal escogido es 1973-2010. Ello porque con el golpe de Estado de 1973 se inició el proceso de desmantelamiento del Estado social (o su proyecto) y en el 2010 finalizó el cuarto gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia. Esta alianza, que agrupó a partidos de centro-izquierda y centro-derecha, usando la terminología de Bobbio (1995), gobernó desde el retorno de la democracia (en 1990) hasta 2010. Durante los veinte años de la Concertación, se profundizaron y consolidaron las políticas neoliberales adoptadas durante la dictadura militar.

### 2.1 Los objetivos de la investigación

El objetivo principal de la tesis, que se desprende de la pregunta-problema, es:

Conocer cómo la precarización de ‘lo urbano’ explica el temor en la periferia en la ciudad de Santiago en las últimas décadas.

Los objetivos específicos son:

Conocer cómo la precarización de ‘lo urbano’ se relaciona con la producción de periferia urbana en Santiago de Chile en las últimas décadas.

Conocer cómo la precarización de ‘lo urbano’ se relaciona con el temor en la periferia en Santiago de Chile, en las últimas décadas.

Siguiendo a la Real Academia Española, por una parte, se comprenderá por ‘precarización’ un proceso de debilitamiento de ‘algo’ o un proceso mediante el cual ‘algo’ deviene inseguro o de poca calidad. Y por otra, ‘lo urbano’ será entendido tomando en cuenta el artículo indefinido ‘lo’, que se utiliza para revelar la propiedad de lo que se indica; ‘lo’ también se utiliza para sustantivar adjetivos, como ‘lo bueno’, ‘lo justo’. En el caso de esta tesis, se sustantiva el adjetivo ‘urbano’.

Para Lefebvre (1976 [1983]: 122), ‘lo urbano’ se define a partir de la noción de ‘centralidad’, que se comprende como un movimiento dialéctico de construcción/destrucción. Esta afirmación permite profundizar en dos puntos:

Primero: ‘lo urbano’ es entendido como una “realidad social compuesta por relaciones a concebir, a construir o reconstruir” (Lefebvre, 1976 [1983]: 67).

Segundo: la tendencia de ‘lo urbano’ es ser ‘centro’, ‘centralidad’. Esto no se refiere al punto cero de las ciudades (el centro), porque cualquier punto de la ciudad puede ser ‘centralidad’ y cualquiera, periferia. La ‘centralidad’ hace referencia a la creación de ‘la situación urbana’, “en la cual las cosas *diferentes* influyen, unas en otras, y no existen distintivamente, sino según las diferencias” (Lefebvre (1976 [1983]: 123, destacados en cursiva en el original).

Una vez establecido que al hablar de ‘lo urbano’ se hará referencia a la posibilidad de que se produzca ‘la situación urbana’, se debe indicar que, para Lefebvre, ‘la ciudad’ es el sustrato objetivo que permite y articula ‘lo urbano’. Así, por ejemplo, en la democracia urbana, ‘lo urbano’ se presentaría como forma utópica, articulado en una ‘ciudad’ incluyente, que se produce en torno a la justicia, a la posibilidad de producir espacio con valor de uso por sobre el valor de cambio; ésta sería ‘la ciudad’ donde se cumple el derecho a la producción del espacio, no la búsqueda del plus valor, del lucro. Lo anterior, además, porque ‘lo urbano’ está fundado sobre el valor de uso. Por el contrario, el debilitamiento de ‘lo urbano’ produciría ‘la ciudad’ segregada, que expulsa a la clase obrera, articulada en torno a la jerarquía de las diferencias, con primacía del valor de cambio.

Estas distinciones conceptuales se profundizan en las siguientes páginas, especialmente en el marco teórico; por lo mismo, en esta sección se esbozan las definiciones, sin profundizar en ellas, a fin de no repetir conceptualizaciones.

## **2.2 Las unidades espaciales seleccionadas**

Se buscaron unidades con gran cualidad descriptiva y valor heurístico (Stake, 1995), que dieran cuenta de las formas de producción del espacio urbano (‘lo urbano’) en la periferia de Santiago. Como se indicó, las unidades de análisis seleccionadas son tres poblaciones (villas) emblemáticas del Gran Santiago: La Victoria, San Gregorio y El Castillo. Este conjunto fue elegido de acuerdo con los intereses teóricos que estructuran conceptualmente la pregunta-problema de investigación y que guían la elaboración de los objetivos.

La Victoria, San Gregorio y El Castillo son ‘poblaciones’ chilenas. El origen del término (“población”, “población callampa” y “poblador”) se ubica en el siglo 19,

cuando “población” era todo aquel asentamiento localizado en (o fuera de) los límites de la ciudad (De Ramón, 1985).<sup>6</sup> En este punto, se debe hacer el alcance de que, en esta tesis, no se hablará de ‘centro’ y ‘periferia’ en términos físico-geográficos. La periferia no es tan sólo los lugares distantes del centro geográfico de la ciudad, sino aquellos lugares donde no se participa de los beneficios de la ciudad o en los cuales se niega el derecho a la ciudad. Al hablar de ‘periferia’ se lo hará, por ejemplo, de ‘poblaciones’ que ya forman parte de la trama urbana y estén ubicadas a pocos minutos del antiguo centro del Gran Santiago, producto de la expansión de la ciudad.

Las tres poblaciones seleccionadas son muy buenos ejemplos de las modalidades de producción de espacio urbano en la periferia, en la ciudad de Santiago. Se distinguen porque, si bien son ejemplos de autoconstrucción, el objetivo fue la producción formal de vivienda y de ciudad:<sup>7</sup>

La Victoria, actualmente en el municipio de Pedro Aguirre Cerda, fue la primera ocupación de terrenos organizada y masiva en América Latina y en Chile, en el año 1957; se trata de autoproducción con asistencia técnica de cuadros políticos universitarios.

San Gregorio, en el municipio de La Granja, fue la primera población construida por la Corporación de la Vivienda (Corvi), del Ministerio de Obras Públicas (MOP), con el principio del “mínimo habitable”; se trata de autoproducción con asistencia de agencias del Estado.

---

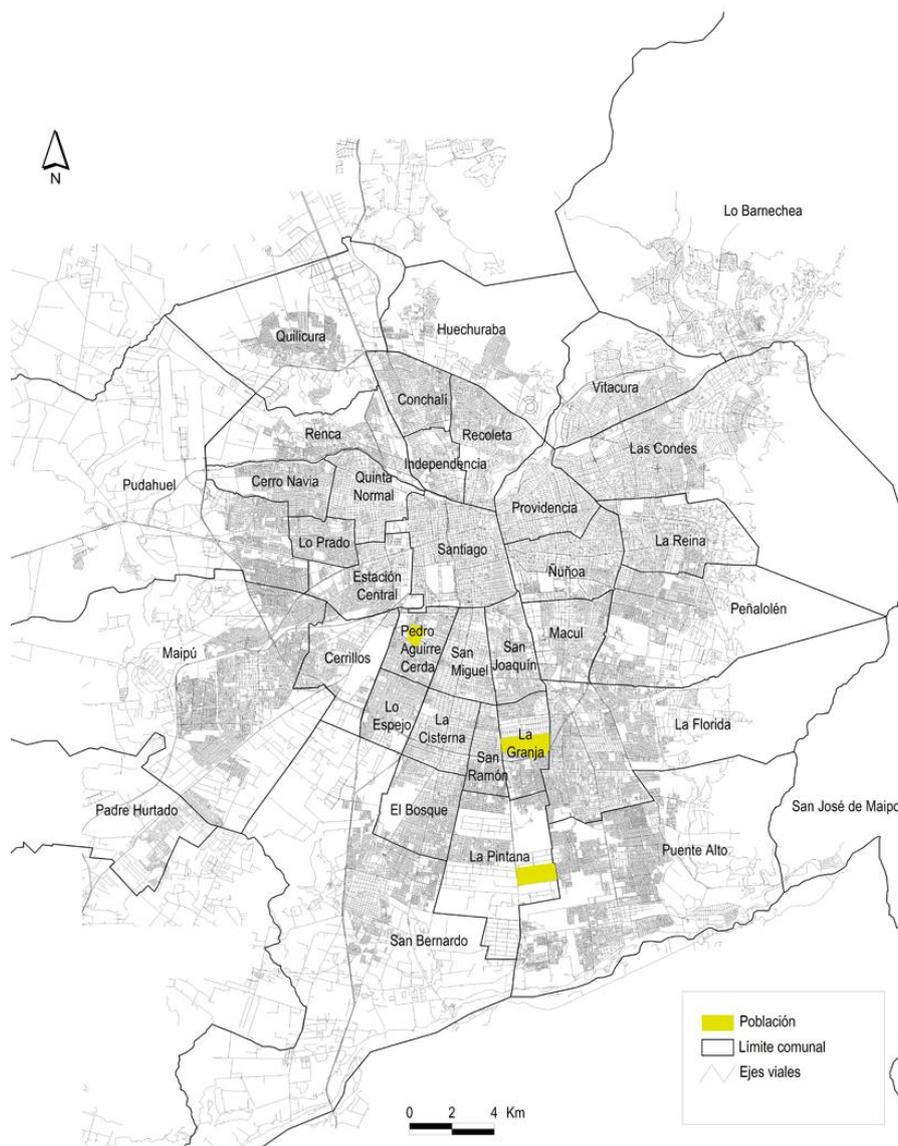
<sup>6</sup> Véase Pastrana y Threlfall (1974: 41), quienes elaboraron micro-distinciones con relación a los tipos de asentamientos que se produjeron en el siglo 20, en Santiago: callampas, campamentos y barrios populares.

<sup>7</sup> En los años setenta se llevó a cabo otra modalidad de producción, cuyo caso emblemático es el campamento Nueva La Habana. Este era un campamento con una estructura interna compleja, que incluía tribunales, y que se relacionaba con un proyecto de comunidad socialista, que “involucraban un dominio de todos los aspectos de la vida social” de los pobladores de los campamentos (Espinoza, 1988: 307). Otro ejemplo es el campamento 26 de enero, del año 1970. Ambos campamentos estuvieron guiados por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Este tipo de campamento o fueron erradicados o fuertemente castigados y destruidos durante la dictadura militar. En el caso del campamento Nueva La Habana, éste fue intervenido militarmente. En los primeros días posteriores al golpe militar, se les amenazó con bombardearlos. Luego, tomaron detenidos a los dirigentes, a algunos los relegaron; a otros, los mataron. Se les solicitó que cambiaran el nombre de la población (actualmente es Nuevo Amanecer, en una alusión a la intención de los militares por reconstruir la patria después de 1973). La construcción de las viviendas se traspasó desde el Estado a una empresa privada (Cocivil Ltda.). En 1975, Cocivil construyó y entregó viviendas a los pobladores de acuerdo con su capacidad de ahorro y pago de cuotas, como se asignaban las viviendas sociales hasta antes de la Unidad Popular (Cofré Schmeisser, 2007: 230).

El Castillo, en el municipio de La Pintana, fue uno de los primeros conjuntos de vivienda social construidos por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu) a partir de los años ochenta. Es un caso de tomas de terreno, erradicaciones, viviendas sociales entregadas con subsidios habitacionales y autoconstrucción con asistencia técnica de ONG.

Los planos de las poblaciones se incorporan en el capítulo de presentación de los casos. A continuación, se presenta un plano del Gran Santiago con la ubicación de las tres poblaciones.

***Plano 1. Gran Santiago con ubicación de las poblaciones***



Fuente: Elaborado por Ximena Salas.

**Nota:**

- 1 = Población La Victoria, en el Municipio de Pedro Aguirre Cerda.
- 2 = Población San Gregorio, en el Municipio de La Granja.
- 3 = Población El Castillo, en el Municipio de La Pintana.

### 2.3 Las entrevistas realizadas

En total se realizaron cuarenta y nueve entrevistas en las tres poblaciones indicadas, a tres generaciones de pobladores y pobladoras: fundadores (hombres y mujeres); hijos de fundadores (hombres y mujeres); nietos de fundadores (hombres y mujeres).<sup>8</sup>

En el Anexo que se dedica a la metodología se profundiza en esta información; entre otros, se incorpora la matriz de las entrevistas e información en detalle acerca del trabajo de campo. En esta sección se indican algunos puntos, tratando de no replicar la información que se entrega en el Anexo.

Para analizar las entrevistas, se siguió un paradigma interpretativista. El interés fue trabajar con “la reconstrucción del punto de vista del actor, en los significados construidos socialmente o en las relaciones microsociales de las cuales los actores forman parte” (Sautu, 2004: 26); asimismo, se tomó en cuenta lo que señala Bourdieu (1992: 1):

“Para comprender aquello que sucede en lugares tales como las villas o los grandes conjuntos habitacionales (...) que congregan a gente muy diversa en una convivencia marcada por la incompreensión mutua y el conflicto, no son suficientes los distintos puntos de vista de cada actor por separado. Es necesario confrontarlos tal como se dan en la realidad, no con el afán de relativizarlos, dejando actuar al infinito el juego de imágenes cruzadas, sino por el contrario, para permitir que aparezca, por el simple efecto de yuxtaposición, lo que resulta de la confrontación de visiones de mundo diferentes o antagónicas. En otras palabras, lo *trágico* que nace de esta confrontación de puntos de vista es que, aun siendo incompatibles, están igualmente fundados en el razonamiento social”.

Bourdieu (Op. cit.) indica que cada entrevista puede leerse como una unidad independiente, pero que se deben ordenar de acuerdo con ciertas categorías conceptuales — que se elaboran en el marco teórico—, con las cuales se forman conjuntos complejos. Uno de los objetivos que se busca, de esta manera, es reconstruir múltiples puntos de vista para dar cuenta de la complejidad —también la historicidad y plasticidad— de la vida social.

A partir de esta multiplicidad de historias, de puntos de vista, que pueden (o no) presentarse y definirse en pugna, en esta tesis se reconstruye la producción de espacio de la ciudad, las luchas por la centralidad, la urbanización de la sociedad, el incumplimiento de la utopía urbana, la implementación de políticas neoliberales, la precarización de lo urbano, el incumplimiento del derecho a la ciudad. Estas categorías conceptuales (como producción de espacio, centralidad / periferia, urbanización de la sociedad, utopía

---

<sup>8</sup> En el Anexo dedicado a la metodología está incorporada la matriz de las entrevistas e información en detalle acerca de cómo se realizaron las entrevistas, cómo se organizó la información, entre otros.

urbana, políticas neoliberales, lo urbano, derecho a la ciudad) forman parte de un conjunto mayor, con el que se estructuró la búsqueda por consistencia de significados y patrones (Stake, 1995: 78). Las condiciones de consistencia que debe cumplir la búsqueda se denomina ‘correspondencia’, de acuerdo con Stake (Op. cit.): deben ser pertinentes con las categorías elaboradas.<sup>9</sup>

Los resultados del trabajo de campo, que se exponen en la sección cuatro de esta tesis, fueron ordenados de acuerdo con los ejes que establece Lefebvre: el eje espacio-temporal (diacrónico) y el eje de las dimensiones del espacio (sincrónico), haciendo énfasis en lo subjetivo por medio del análisis de ciertas emociones, como el temor.

## **2.4 Las similitudes de las tres poblaciones**

El objetivo principal de esta tesis es conocer cómo la precarización de ‘lo urbano’ explica el temor en la periferia en la ciudad de Santiago en las últimas décadas. Para ello, se escogieron tres unidades espaciales, las que corresponden a los tres modos en los que se ha producido periferia en el Gran Santiago, en las últimas décadas. En la presentación de estas unidades se señaló aquello que las distingue unas de otras. Se indicó, por ejemplo, que la población La Victoria corresponde a un modo de autoproducción de espacio urbano con asistencia técnica de cuadros políticos universitarios; y que, por su parte, la población San Gregorio, ejemplifica la autoproducción con asistencia de agencias del Estado; mientras que El Castillo es un caso en el que confluyen diversos modos de producción espacio. Sin embargo, estas tres poblaciones también comparten características.

Las poblaciones seleccionadas son similares porque dan cuenta de la aparición de nuevos sujetos en el espacio urbano. Lo anterior puede estar más documentado para el caso de La Victoria y la San Gregorio; pero también es una característica de las primeras generaciones de la población El Castillo, que la relaciona con las otras dos poblaciones.

### **2.4.1 La aparición de nuevos sujetos en el espacio urbano**

A mediados del siglo 20, el índice de población de Santiago aumentó notoriamente y de manera inédita en la historia de la ciudad, producto de las migraciones rurales. Los motivos pudieron ser la necesidad de encontrar trabajo, que inducía a que hombres y mujeres llegaran a las ciudades donde se concentraban las actividades industriales, especialmente en Santiago; o las crisis en la producción agraria (Schteingart y Torres,

---

<sup>9</sup> A fin de validar la información se optó por la triangulación de datos; para ello se recurrió a dos tipos de registros: consulta a fuentes secundarias y a expertos.

1973: 265-266). Pero también podían decidir dejar sus casas en el campo por el deseo de cambiar el rumbo, salir a recorrer o por la nostalgia de los que partieron primero o para dejar atrás situaciones injustas en sus trabajos. Éste era el caso de los ‘peones torrantes’,<sup>10</sup> que salían de sus casas a ‘recorrer la huella’ (Falabella, 1970),<sup>11</sup> en busca de diferentes labores, como se recoge en una de las entrevistas realizadas en La Victoria para esta tesis:

*“Yo también me crié sola. Yo le digo a él [a su marido] que él se fue de la casa porque quiso, porque sus padres sembraban, las hermanas criaban gallinas. No les faltaba nada. Él salió porque quiso ‘andar’. Yo no. Yo salí obligada para poder comer. Él... no sé por qué salió a ‘andar’. Antes que saliera a ‘andar’, trabajaba en las chacras con el papá, con los hermanos”* (Adriana, 78 años, primera generación en La Victoria).<sup>12</sup>

Los migrantes llegaron a una ciudad fuertemente diferenciada mediante un patrón urbano segregado (Espinoza, 1988): la ciudad de altos ingresos y la ciudad de bajos ingresos. En el caso de Santiago, los municipios en los que se concentraban los desplazados eran Conchalí, Pudahuel, La Granja, Quinta Normal, La Cisterna, San Miguel y Ñuñoa (De Ramón, 2000: 242).

#### **2.4.2 La resolución de la necesidad de vivienda de los nuevos sujetos**

La población de recién llegados al Gran Santiago resolvía su necesidad de vivienda de dos maneras (De Ramón, 1990: 6; Schteingart y Torres, 1973: 265-267):

Entre 1900 y 1940, la tendencia mayoritaria fue la resolución formal de la necesidad de vivienda. En este modo formal se incluye el arriendo de sitios (con un contrato denominado arriendo a piso); arriendo de piezas en conventillos o cités o en edificios deteriorados; inquilinatos; o pago de título de propiedad en viviendas construidas por políticas de vivienda obrera.

Entre 1950 y 1970, predominó el modo informal, en el que se incluye la ocupación de terrenos en los bordes de los ríos, en los límites urbanos o en

---

<sup>10</sup> Los peones de campo que salían a ‘andar’ eran llamados ‘torrantes’. En Bengoa (1990: 164) se habla de los “peones torrantes que andaban por los caminos buscando trabajo”. Gracias por el dato a Paulina Matta.

<sup>11</sup> Véase Falabella (1970) para un análisis de la formación del torrante como clase, en el contexto de la expansión del capitalismo en un país subdesarrollado. Cuando entra a la huella, el peón torrante deja atrás la explotación de la sociedad y “se une a una sociedad menos explotadora, libre y solidaria” (Op. cit.: 106).

<sup>12</sup> Esta entrevista, y las entrevistas que se citen a pie de página desde este punto del texto en adelante, fueron realizadas como parte del trabajo de campo de esta tesis entre octubre de 2011 y enero de 2013.

espacios intersticiales; construcción de viviendas precarias, sin servicios urbanos.

#### ***2.4.2.1 Modalidad formal de resolución***

Durante el siglo 20, las acciones del Estado para resolver la necesidad de vivienda obrera estuvieron orientadas hacia los sectores con capacidad de ahorro (modo formal de resolución de la necesidad) (Hidalgo, 2002; Hidalgo Dattwyller, 2000). Para los sectores sin esta capacidad, las políticas urbanas se restringían a fijar límites urbanos, prohibir las ocupaciones de terreno y otras acciones de control:

El primer mecanismo estatal (1906-25) para financiar viviendas obreras fue la promulgación de la Ley de Habitaciones Obreras, el cual estaba regido por la Ley de Habitaciones Obreras (1906). El ahorro era un requisito fundamental para acceder a la vivienda. La fórmula que se proponía era: franquicias para constructoras de viviendas obreras + política de fomento del ahorro en Caja de Nacional de Ahorros (creada en 1910), administrada por el Consejo de la Caja de Crédito Hipotecario.

El segundo mecanismo estatal fue la Ley de Habitaciones Baratas, de 1925. Era bastante similar que la anterior, pero incluía mayor cantidad de beneficios para la construcción de viviendas obreras. La fórmula era: franquicias para la Caja de Crédito Hipotecario, cajas de ahorro, cooperativas de empleados y obreros + política de fomento de ahorro + exención de impuestos fiscales a las empresas constructoras + construcción gratuita de infraestructura urbana + exención de impuestos a las empresas constructoras por la internación de artefactos sanitarios.

El tercer mecanismo fue la Ley 5950 (1936), que creó la Caja de la Habitación Popular (Corhabit), que dependía del Ministerio del Trabajo, y que fue la institución antecesora de la Corvi. La fórmula de financiamiento tampoco varió significativamente, pero sí se aumentaron las exenciones a los arrendatarios/compradores cuando ellos completaban el pago por la vivienda. La fórmula era: Caja de la Habitación Popular con presupuesto fijo propio + construcción de viviendas en arriendo o venta a cargo de la Caja + préstamos + ahorro + subsidios + garantía del Estado.

El cuarto mecanismo implementado por el Estado fue disponer que las cajas de previsión invirtieran un porcentaje de sus capitales acumulados en viviendas económicas, en el marco de un sistema de préstamos hipotecarios de dividendo fijo y congelación de rentas de arriendo. La fórmula era: cajas de previsión + inversión de un porcentaje de sus capitales acumulados en viviendas económicas, con dividendos fijos y rentas congeladas.

### 2.4.2.2 *Modalidad informal de resolución*

Como se señaló, si hasta la década de los años cincuenta preponderó el modo formal para la resolución de la necesidad de vivienda (un 21,6 por ciento de la población de Santiago vivía en conventillos frente a un 9,0 que lo hacía en callampas y campamentos),<sup>13</sup> desde la década del 50 al 70 predominó el modo informal (un 13,4 por ciento de callampas y campamentos frente a un 2,5 por ciento de conventillos) (De Ramón, 1990).<sup>14</sup> Estas dos formas de resolución implicaban modos de producción de espacio diferenciado, con primacía de actores diferentes.

La reivindicación del derecho a la vivienda movilizó, durante la mayor parte del siglo 20, a una gran cantidad de actores: por una parte, el Estado y sus agencias, que trataban de ubicar a los grupos marginalizados en los límites o en la ‘periferia’; y por otra, los partidos de adscripción marxista y sus cuadros políticos,<sup>15</sup> que intentaban producir ‘centralidad’. Tanto las acciones gubernamentales como los actores sociales fueron configurando distintas capas del espacio urbano; un espacio de conflicto, agitado y vivo.

La organización de pobladores en torno a la reivindicación del derecho a la vivienda se puede agrupar en dos grandes bloques (Castells, 1973; De Ramón, 1990):<sup>16</sup> hasta

---

<sup>13</sup> Véase Santa María (1974), para un análisis de los campamentos como operaciones urbanas no planificadas, las que configuraron el espacio urbano, en Chile, superando iniciativas del Estado en materia de producción de equipamientos, infraestructura y vivienda.

<sup>14</sup> Alvarado et al. (1973), para un análisis histórico de las dimensiones de las movilizaciones y organizaciones en torno a la resolución del problema de la vivienda en los años sesenta y setenta, de la presión popular por la reivindicación del derecho a la vivienda y del rol del Estado y los mecanismos (programas e instituciones) que se implementaron para dar respuesta a los sectores populares.

<sup>15</sup> Estos partidos podían ser el Partido Comunista (PC) y el Partido Socialista (PS) por una parte; y el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), por otra. La diferencia entre ambos grupos se referían a la autonomía de las organizaciones al interior de los campamentos y poblaciones con respecto del Estado; por ejemplo, en las tomas y campamentos impulsados por el MIR existían tribunales de justicia. La estructura interna de las poblaciones del MIR era más compleja (con varios niveles de organización, comités y representantes) que las del PC y del PS. En las tomas y los campamentos del MIR fabricaban ladrillos para viviendas obreras (Fiori, 1973), lo que no ocurría en las tomas y campamentos del PC y del PS. Como se señaló, los campamentos del MIR fueron duramente castigados durante la dictadura militar y se traspasó la producción de viviendas al Estado; actualmente, dichas poblaciones corresponden al tipo de la población El Castillo, en La Pintana.

<sup>16</sup> Gómez Leyton (2007: 76-77), para una división en tres subperiodos entre 1946-1973, tomando en cuenta las acciones del movimiento de pobladores: (a) 1946-1957, Frente Nacional de la Vivienda, en el que se agrupan conventilleros/callamperos organizados, y que realiza las primeras ocupaciones de terreno. El cierre de este subperiodo es la toma de La Victoria. (b) 1957-1964, el movimiento de pobladores continúa su movilización, pero tiene que hacer frente a un Estado en función represora. (c) 1964-1973, masificación de las tomas y los campamentos, alcanzando un nivel máximo de organización y politización.

la mitad del siglo 20, cuando preponderó la organización de arrendatarios en comités y la ocupación de terrenos; y desde la década de los años cincuenta hasta los setenta, que se distinguió por la emergencia del movimiento de pobladores, el cual formó parte de la sobrepolitización del país durante esas dos décadas (Castells, 1973: 22).

Cuando se habla de tomas de terreno (La Victoria), se trata de un ejemplo del primer bloque, antes de que emergiera un movimiento masivo de pobladores guiado por cuadros políticos de adscripción marxista (CIDU, 1972; Duque y Pastrana, 2009; Espinoza, 1988; Castells et al., 1973). Lo anterior, tomando en cuenta que, al contrario de países y otras ciudades de América Latina, en Santiago de Chile las luchas reivindicativas por el derecho a la vivienda estuvieron (en su mayoría) apoyadas por partidos políticos de adscripción marxista:

“Juan Araya [militante del Partido Comunista, presidente del Comité de Pobladores Sin Casa de la provincia de Santiago] nos cuenta el método que utilizaban en las tomas de terreno:

‘Primero constituíamos comités a través de las juntas de vecinos u otros organismos que empadronaban a las familias sin casa de un sector determinado. Llegamos a tener hasta veinte comités en Santiago que agrupaban a 5.000 familias. Estos comités se reunían los días domingo a las cuatro de la tarde. De los comités se formaban comandos que salían a buscar un terreno apropiado para que estas familias construyeran sus viviendas. Cuando encontrábamos el terreno, conversábamos con los propietarios sobre la venta del mismo. Entonces, nos dirigíamos a la Caja de la Habitación (Corhabit) para solicitar que hicieran la compra y el loteo para los postulantes a propietarios. El Estado compraba los terrenos, pero sucedía que, generalmente, los entregaba a otros aspirantes y no a los que habíamos solicitado la compra. Ahí decidíamos la toma y comenzaba la organización de la misma’” (Testimonio recogido en Urrutia, 1972: 73-74).

Juan Araya señala una característica de los casos de estudio seleccionados en esta tesis que resulta fundamental en las formas de producción de espacio urbano en la periferia que aquí se analizan, y que preponderaron hasta fines de los años cincuenta. Si bien se pueden tratar de modos informales de producción de vivienda y de espacio urbano (como ocupaciones de terrenos o campamentos), de pobladores organizados en comités y con la asistencia de partidos políticos de adscripción marxista, el objetivo que los pobladores buscaban no era, de ninguna manera, producir espacio informal, sino ser reconocidos por el Estado.<sup>17</sup> Esto es, los pobladores buscaban implementar un modo

---

<sup>17</sup> Tampoco es el caso de los campamentos de El Castillo, ya en los años ochenta. No es la intención de los pobladores tampoco quedarse en el lugar de la toma y del campamento y producir vivienda y espacio urbano de modo informal, sino producir vivienda y ciudad de modo formal. Esto mediante la negociación con el Estado, con el Ministerio de Vivienda, los Servicios de Vivienda y Urbanización (Serviu) regiona-

formal de producción de vivienda y de espacio urbano. Para ello recurrían a instituciones creadas por el Estado, como la Corvi, y aquellas presentes en el ámbito local, como las juntas de vecinos.<sup>18</sup>

En el caso de la población La Victoria, una de las luchas de los pobladores era que los ministerios sectoriales les reconociera (primero por parte el MOP y luego el Minvu) la ocupación de terreno (lo que se manifestaba en el loteo y el trazado de los sitios que realizaron cuadros políticos universitarios que los asistieron técnicamente) y que se les permitiera pagar el valor total del sitio en cuotas (la cuota Corvi) y así establecer una relación formal con el Estado:

*“Teníamos que pagar después, porque era lo justo (...) la pagábamos [la cuota Corvi] mensual, al lado de Carabineros (...). Nos costó como 600 pesos este sitio, 600 pesos de la época”* (Augusto, 78 años, primera generación en La Victoria).

De acuerdo con lo señalado en las entrevistas realizadas en esta tesis, el dinero que destinaban los y las pobladoras para pagar la cuota Corvi era comprendido como “sustancia de todos los contratos” (Marx, 1972: 356), no como medida del valor y pauta del precio de la vivienda, o como expresión material del tiempo o el trabajo en la vivienda, de las emociones objetivadas en la construcción de las casas; pero sí de la población.

### 3 LA ELECCIÓN TEÓRICA

Para revisar los procesos indicados en las secciones anteriores, se propuso centrar la atención en las relaciones entre la producción del espacio urbano en la periferia del Gran Santiago y el temor, en el periodo que va desde el año 1973 al 2010.

#### 3.1 La teoría de la producción del espacio

Para hablar del espacio urbano, se ha seleccionado a Lefebvre. Su teoría de producción del espacio ayuda a comprender que el espacio urbano tiene múltiples propiedades y niveles (Gottdiener, 1985: 123), en cada uno de los cuales se reproducen o legitiman relaciones capitalistas de producción, dominación, enajenación o disputas colectivas:

*“Se podrá decir, ya se puede decir del espacio (bien sea de un segmento, bien sea de un conjunto espacial) lo que, de cada cosa producida, decía y explicaba*

---

les, el municipio, para o quedarse en el lugar y poder acceder a un crédito para la construcción o un subsidio (producir vivienda y espacio de modo formal) o ser trasladados a otro lugar (radicación o erradicación), donde poder acceder a subsidios.

<sup>18</sup> Para una revisión del diseño y aprobación de la Ley de Juntas de Vecinos en 1968, como mecanismo para promover la participación de los pobladores en la resolución de sus conflictos, por barrios, véase Espinoza (1988: 344-354).

Marx: encierra y oculta, en tanto cosa, relaciones sociales (...) entre otras, la relación ‘trabajo-capital’, el salario y la plusvalía” (Lefebvre, 1972 [1976]: 99).

En la teoría de Lefebvre, y al contrario del marxismo estructural, el espacio no se comprende sólo como entorno, emplazamiento geográfico o escenario.<sup>19</sup> El espacio es comprendido como territorio y como relaciones sociales:

“En un nivel individual, por ejemplo, no sólo representa la localización donde ocurren eventos (la función de contenedor), sino también significa el permiso social para formar parte de esos eventos (la función de permitir algunas relaciones sociales) (...). Además, el espacio posee múltiples propiedades en un nivel estructural. Es simultáneamente un medio de producción, como tierra, y parte de las fuerzas sociales de producción, como espacio (...). A ello puede agregarse que el espacio es un objeto de consumo, un instrumento político y un elemento en la lucha de clases” (Gottdiener, 1985: 123).<sup>20</sup>

De acuerdo con Lefebvre (“Space and Mode of Production”, 1980 [2009]: 211-212), la teoría marxista había fallado al pensar en la ciudad tan sólo como el territorio de los mercados, porque el espacio también es medio y fuerzas de producción. Esto queda especialmente de manifiesto en la noción de circuito secundario del capital (Lefebvre, 1970 [2003]: 159-160), el cual es uno de los aportes más importantes de Lefebvre, porque permitió el cambio desde hablar de la producción *en* el espacio urbano a la producción *del* espacio urbano.

Gottdiener y Feagin (1990) recogen la propuesta de Lefebvre, y describen la creación de un nuevo paradigma de sociología urbana, que es producido por autores que provienen de otros campos, y que se ubican en oposición y crítica a la sociología ecológica. La nueva sociología estaría centrada en la configuración espacial de las fuerzas, las relaciones de producción. A ello se suma un interés por tomar en cuenta e introducir nuevamente a las personas en los análisis y estudios, lo que permite unir explicaciones sociales, económicas y políticas (estructura y agencia) en los análisis y estudios (Gottdiener y Feagin, 1990). Esta preferencia por las personas se relaciona con el planteamiento de Lefebvre, quien sigue a Marx y Engels para señalar que no hay nada en nuestras sociedades e historia que no haya sido llevado a cabo y producido por las personas. Las personas producen su propia vida, su conciencia y su mundo.

Cuando Lefebvre señala que el espacio se produce socialmente, dice que es producido por personas, quienes también sueñan, desean y tienen necesidades de

---

<sup>19</sup> Véase Brenner y Elden (2009: 357-356), en una interpretación de la crítica de Lefebvre a la visión de Marx de la ciudad sólo como escenario, el territorio de varios mercados, lo que excluye la posibilidad de plantear el carácter abstracto del espacio y el rol del Estado y el capitalismo en la producción del espacio abstracto y el espacio del capital.

<sup>20</sup> Esta y las otras traducciones (a lo largo de la tesis) de citas de textos en inglés son nuestras.

centralidad; de esta manera también introduce lo subjetivo en su teoría de producción del espacio. Si se habla de producción, producto y trabajo, también es necesario plantear las preguntas respecto de quién produce espacio urbano, qué y cómo, quiénes y para quiénes.<sup>21</sup>

Un punto central en la obra de Lefebvre es la distinción que realiza entre ‘la ciudad’ y ‘lo urbano’.

‘La ciudad’ es una materialidad presente, un objeto arquitectónico o técnico. Es la morfología material. Como tal, es el producto de actos que se repiten en el tiempo y en el espacio. Los agentes implicados en la producción de ciudad toman decisiones, opinan, actúan de determinado modo, con mensaje y códigos definidos. El producto es una obra, materia, realidad sensible, una forma urbana, la cual permite el encuentro y la conjunción, los acontecimientos y las percepciones (Lefebvre, 1968 [1978]: 105-110).

Si ‘la ciudad’ es una obra producida por distintos agentes, es posible distinguir a quienes participan en la producción y cuáles son sus productos. Ésta sería la base, por ejemplo, de la caracterización que realiza Feagin (1998: 139-141) de las redes de corporaciones y compañías, de los actores corporativos (pueden ser personas o corporaciones) presentes en la producción de bienes raíces, cuyo objetivo es la creación de valor.

Por otra parte, Lefebvre (1968 [1978]: 70) define ‘lo urbano’ como el nivel de las relaciones: “la familia, el vecindario, los oficios y corporaciones, la división del trabajo entre los oficios”. ‘Lo urbano’ se puntualiza a partir de lógicas de forma (operaciones y disposiciones formales) y dialécticas de contenidos (diferencias y contradicciones) (Lefebvre, 1976 [1983]: 125); y está ligado a las matemáticas (lo calculable, cuantificable, valorable), la geometría (lo cuadrado, lo circular, etc.), la recurrencia y la legibilidad. Se trata de una forma, no un sistema, en palabras de Lefebvre (Op. cit.: 125), también, de una ‘posibilidad’ y una ‘tendencia’, lo que involucra la idea de ‘proceso’, relaciones en construcción, por concebir. Es la morfología social.

A partir de una primera caracterización de ‘la ciudad’ y ‘lo urbano’, Lefebvre realiza algunas observaciones, referidas a los aspectos que se señalan a continuación:

Primero. Las formas que adoptan las articulaciones entre ‘la ciudad’ y ‘lo urbano’. No sólo no deben comprenderse de manera separada, sino de manera articulada; también se debe tomar en cuenta que esta articulación puede adoptar tres formas: la isotopía, la heterotropía y la utopía (Lefebvre, 1976 [1983]: 134-139): las isotopías con los lugares de las cosas idénticas, próximas; heterotropías, los lugares de lo otro, lo excluido; y las utopías, noción referida a aquello “que está en todas partes y en ninguna” (Le-

---

<sup>21</sup> Estas preguntas también son recogidas por algunos representantes de la “nueva sociología urbana” (Gottdiener y Feagin, 1990).

febvre, Op. cit.: 137), remiten al deseo que trasciende, los sueños, las fantasías, los proyectos que sueñan con la centralidad.

Segundo. La segregación como elemento destructor de 'lo urbano'. En la ciudad se reúne, se centralizan y crean relaciones, se agrupan "frutas y objetos, productos y productores, obras y creaciones, actividades y situaciones" (Lefebvre, 1976 [1983]: 123). Ésta es la característica del espacio urbano: la concentración y la poli(multi)centralidad. Esta concentración es lo que necesita 'lo urbano':

"Lo urbano se define como el lugar donde las gentes se pisotean, se encuentran ante y en montones de objetos, se interfieren hasta no poder reconocer el sentido de sus actividades, complican sus situaciones hasta provocar situaciones imprevistas" (Lefebvre, Op. cit.: 46-47).

Pero también es lo que se opone a la segregación, la cual disgrega para eludir contradicciones, conflictos, separando a las personas y las relaciones. Por segregación comprendemos, siguiendo a Lefebvre, la imposición de una formación totalitaria que apunta a destrozarse 'lo urbano' y su complejidad mediante la ruptura de relaciones y el cese de información:

"La diferencia informa y es informada. Ella es quien da forma, la mejor forma que resulta de la óptima información. La separación y la segregación, por su parte, cortan la información y conducen a lo informe. El orden que producen no es más que aparente" (Lefebvre, 1976 [1983]: 139).

Ahora bien, lo opuesto a segregación no es la unidad ni la armonía, sino el lugar de las expresiones, del deseo, "el lugar de enfrentamientos y confrontaciones, como unidad de las contradicciones" (Lefebvre, 1976 [1983]: 181).

Y tercero. Las instituciones reguladoras. Para comprender 'la ciudad' y 'lo urbano' se deben tomar en cuenta las instituciones "salidas de las relaciones de clase y de propiedad" (Lefebvre, 1976 [1983]: 71). Estas instituciones se originan en el Estado, la ideología hegemónica, la religión, y se ubican en la ciudad. Del conjunto de instituciones, en el caso de la ciudad, las municipales son las específicas. Este conjunto coexiste con otras instituciones que regulan la vida en las ciudades: instituciones urbanas y administrativas, entre otras.

### **3.2 Lo subjetivo en el análisis**

Para incorporar lo subjetivo, en esta tesis se recurre principalmente a la reflexión que realiza Heller (1994, 2004); y, junto con ella, a Lechner y Foucault.

Se escogió a Lechner (1986, 2002) porque fue uno de los autores que estableció la importancia de incorporar lo subjetivo en los análisis de lo que estaba sucediendo en el Chile de los años ochenta y noventa; así lo dejó de manifiesto en su texto "Nuestros miedos" (Lechner, 2002), el cual inicia de la siguiente manera:

“En 1998 el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) presentó un estudio sobre Chile que causó notable impacto en el debate público. El revulsivo provenía de una mirada diferente al proceso chileno. Adquiría visibilidad una dimensión habitualmente no considerada: la subjetividad de las personas. La subjetividad importa. No sabemos cuánto ni cómo, pero la vida nos enseña que ella es tan real y relevante como las exigencias de la modernización socioeconómica. Solo si nos hacemos cargo de la tensión existente entre la racionalidad propia a la modernización y la subjetividad de las personas, podemos hacer de los cambios en marcha un desarrollo humano” (Lechner, 2002: 43).

Y se optó por Foucault (2006, 2007) para hablar de cómo las políticas y valores neoliberales (que se implementan por medio de una gran cantidad de instituciones y agencias, políticas y programas con distintos dispositivos y mecanismos) actúan y afectan la vida de las personas, el ámbito subjetivo de la vida, a partir del dominio de la economía de mercado:

“En primer término, la generalización de la forma económica del mercado, más allá de los intercambios monetarios, funciona (...) como principio de inteligibilidad, principio de desciframiento de las relaciones sociales y los comportamientos individuales. Esto significa que el análisis en términos de economía de mercado o, en otras palabras, de oferta y demanda, servirá como esquema para aplicarse en ámbitos no económicos. Y gracias a ese esquema de análisis, esa grilla de inteligibilidad, podrán ponerse de relieve en procesos no económicos, en relaciones no económicas, en comportamientos no económicos, una serie de relaciones inteligibles que no habrían aparecido de ese modo: una especie de análisis economicista de lo no económico” (Foucault, 2007: 279).

Se trata de la creación de marcos políticos y morales para “generalizar la forma del mercado” (Foucault, 2007: 280) e instaurar nuevas maneras para comprender y valorar las relaciones, las personas y las cosas (Wacquant, 2012a).

### **3.2.1 Las reflexiones de Agnes Heller (¿de qué periodo se está hablando?)**

Se dijo que Heller es la principal autora a la que se recurre para incorporar lo subjetivo en el análisis. Lo habitual, cuando se cita alguna sus obras, es preguntar(se) o tratar de precisar a qué periodo de su trabajo se está haciendo referencia, porque, como bien se sabe, la obra de Heller puede ser organizada en torno a dos grandes bloques.

Algunos señalan que la clasificación de la obra de Heller se puede realizar en torno a la diferencia en el objetivo de sus reflexiones:

Un primer periodo, en el que Heller habría buscado la democratización del socialismo (entendido como un proyecto político) y de su interés por hablar de la trascendencia de ciertos ideales normativos y valores (como el bien, la democracia, la libertad, la justicia).

Un segundo periodo, en el que Heller habría manifestado cierto desinterés por producir cambios políticos (quizá producto de su expulsión de Hungría por haber sido acusada de ‘revisionista’) y cierto reconocimiento de que no siempre estamos frente a fenómenos o ideales que trascienden más allá del presente.

Sin embargo, Heller (2011) realiza otra distinción en el conjunto de su obra, también a partir de su biografía, pero centrándose en el lenguaje que utiliza:

En un primer periodo, Heller incorpora su militancia en el Partido Comunista y sus clases con Lukács (que se iniciaron en 1946) hasta 1956, año en que se llevó a cabo la invasión soviética.

En un segundo periodo, después de 1956, de acuerdo con la propia autora, no habló más de ‘marxismo-leninismo’, sino del ‘renacimiento del marxismo’. Este cambio en el lenguaje reflejó un cambio en su manera de pensar (Heller, 2011); y se produjo porque ella dejó de creer en el marxismo-leninismo, en el materialismo dialéctico, etc., pero no el marxismo.

Una vez que se ha intentado resolver el asunto de los periodos en la obra de Heller, señalamos que las obras que se citan en esta tesis (Heller, 1994, 2004) corresponden a lo que la propia autora señala como un segundo momento en su producción (cuando deja de creer en el marxismo-leninismo, pero no en el marxismo). Los temas de los cuales habla en los libros que citamos no deberían haber dejado de ser importantes para la autora, de acuerdo con lo que ella señaló en una entrevista:

“Estoy obsesionada en diferentes momentos por diferentes cosas. Pero mis principales puntos de interés han cambiado levemente respecto a los de quince años atrás” (Fernández, 30/08/2010).

Esto quiere decir que, cuando habla de emociones en las obras que citamos, Heller no está haciendo un análisis marxista-leninista, porque ya dejó de creer en éste. Lo que sí varía en las dos obras que se citan, de acuerdo con Benhabib (2000: 212) es la disciplina en la cual Heller se apoya para obtener evidencia empírica que le permita sustentar sus reflexiones.

En esta tesis se citan, principalmente, dos obras de Heller: *Instinto, agresividad y carácter* (1977 [1994]) y *Teoría de los sentimientos* (1980 [2004]). En la primera, Heller se centra en encontrar evidencia antropológica para demostrar lo que las personas hacemos y podemos ser; mientras que en la segunda, opta por la teoría social para analizar las condiciones sociales e históricas en las que personas llevan a cabo algunas acciones y formas de organización social.

### **3.2.2 Revocar la distinción entre acción, pensamiento y emoción**

Las reflexiones de Heller en torno a los sentimientos —tanto si se enmarcan en un proyecto antropológico como si lo hacen en uno sociológico— son muy importantes porque

permiten superar las distinciones físico-psicológicas<sup>22</sup> o ecologistas que son habituales en los estudios del espacio urbano y los sentimientos.

Usualmente, los sentimientos son descritos como una serie de fenómenos que las personas experimentan a nivel corporal o mental (casi en un nivel reactivo), o como la capacidad de (re)producir representaciones sociales (imaginarios) que guían comportamientos, en un escenario urbano determinado.<sup>23</sup>

En esta tesis, las reflexiones de Heller son de especial importancia, puesto que mediante una revisión de los hábitos del temor en los casos que se analizan (tres poblaciones de la periferia de Santiago), los postulados de la autora permiten dar cuenta de cómo las personas gestionan sus sentimientos en distintos momentos históricos; algunos de ellos especialmente adversos, como durante la dictadura militar (1973-1990) o la llegada del microtráfico a la periferia de la ciudad.

Heller señala, en la introducción de *Teoría de los sentimientos* (2004), que si bien los sentimientos son una parte inherente de la acción y del pensamiento (no son sólo algo que los acompaña), se ha producido una separación entre emoción, cognición y voluntad (Benhabib, 2000: 215). Esta escisión, que es el signo de nuestra época, se ha visto reforzada por distintas teorías positivistas, de acuerdo con Heller.

Los tiempos cambian y también lo hacen las personas y las relaciones que establecen con ellas mismas y con su entorno. No debe extrañar a nadie que los sentimientos varíen. Uno de las principales reflexiones de Heller es que las personas aprendemos a gestionar las emociones en ‘curvas reguladoras de tensión-reducción’, porque:

“No se puede vivir en un estado de tensión constante. Es más, la tensión dirigida a una actividad, relación o pensamiento, tiene que disolver, suprimir o relegar al trasfondo la tensión dirigida a otra acción, etc.” (Heller, 2004: 53).

---

<sup>22</sup> Véase Mannoni (1984), quien entiende miedo como un sentimiento que se produce en las personas cuando se ven enfrentados a estímulos o representaciones mentales que son percibidas como amenazas, peligros reales o imaginarios. Delumeau (2005: 31-32) para una distinción entre miedo y angustia, desde la psiquiatría: “el temor, el espanto, el pavor, el terror pertenecen más bien al miedo; la inquietud, la ansiedad, la melancolía, más bien a la angustia. El primero lleva hacia lo conocido; la segunda hacia lo desconocido”. Delumeau (2000) profundiza en la diferencia entre miedo y angustia, cuando señala que el miedo tiene un objeto sensible definido frente al cual el individuo reacciona, al contrario de la angustia. Esta última no implica el enfrentamiento con un objeto sensible definido, sino una suerte de objeto difuso; así, el individuo reacciona sin identificar un objeto sensible, lo cual le produce “un sentimiento global de inseguridad” (Delumeau, 2000: 10). Un aporte interesante de Delumeau es señalar que el miedo y la angustia son ambivalentes, porque ambas emociones también pueden ser comprendidas como el motor de cambio de las personas (Delumeau, 2005: 33).

<sup>23</sup> Véase Reguillo (1998, 2000, 2006, 2007), Lindón (2006a, 2006b, 2007) y Lindón, Aguilar y Hiernaux (2006), para profundizar en los imaginarios del temor.

Se debe experimentar la alegría de la reducción; por ejemplo, de haber logrado disminuir el temor mediante el autocontrol o el conocimiento de lo que provocaba el miedo (Heller, 2004: 53). Si los sentimientos no disminuyen, no podemos decir que “logramos superar el temor” y, por lo mismo, experimentar goce, por lo mismo.

Heller plantea un elaborado andamiaje teórico conceptual —en algunos momentos cercanos a la fenomenología— para referirse a los sentimientos, y también construye una tipología de éstos para referirse a lo que hacemos cuando estamos frente a estímulos sensibles. Así también lo reconocen Niño Murcia et al. (1998: 107):

“El miedo es una forma de interacción social, una manera de relacionarnos con el mundo que nos rodea; por ello, tales personas o situaciones requieren de un contexto dinámico que les asigne sentido”.

Se debe tomar en cuenta que las acciones y situaciones que describe Heller en su tipología de sentimientos (y que desarrollamos en esta tesis) ocurren en espacios que han sido producidos por las personas, porque —de acuerdo con Lefebvre— no existen espacios naturales. Incluso cuando se habla de espacios geográficos, Lefebvre dice que se hace referencia a espacios que han sido producidos por personas, en parte porque su premisa es que el espacio es predominantemente urbano, pero también porque constata que el espacio natural ha desaparecido irremediamente: “la naturaleza está ahora reducida a materiales en los cuales operan las fuerzas productivas de la sociedad” (Lefebvre, “Space: Social Product...”, 1979 [2009]: 187).<sup>24</sup>

### 3.2.3 ¿Hábitos, acciones tradicionales o prácticas?

Una pregunta importante es cómo y dónde observar las emociones que experimentan las personas. A partir de la lectura de Heller, se podría decir que es posible observarlo en ‘hábitos’. La autora indica que sólo es un hábito aquello que puede ser repetido. Esta una condición determinante.

---

<sup>24</sup> Un ejemplo de la aplicación de las reflexiones de Heller se encuentra en *Territorios del miedo en Santafé de Bogotá*, de Niño Murcia et al. (1998). En esta publicación se presentan los resultados de un estudio que se llevó a cabo en la ciudad de Bogotá, en 1997. La autora que se cita para hablar del miedo es Agnes Heller y su libro *Instinto, agresividad y carácter* (2002). El trabajo investigativo y las reflexiones de Heller permiten que Niño Murcia et al. (1998) sostengan que el miedo es expresivo, el miedo comunica; el miedo es una experiencia social, puede ser transmitido a otras personas; el miedo es aprendido, es un aprendizaje cultural (los individuos aprenden a sentir); las respuestas a los estímulos varían de acuerdo con la posición del sujeto en su grupo social; en la sociedad, la relación entre los individuos es jerárquica, está marcada por la desigualdad; el miedo puede disminuir; y el miedo puede debilitar las formas de relación social y producir una atomización de la sociedad.

Heller (1994) señala que las personas siguen la práctica de indexar externalidades y dotarlas de sentido en contextos específicos, o de responder con tipos de comportamiento: son “determinadas formas de conducta y secuencias espontáneo-repetitivas” (Op. cit.: 41); hábitos, en palabras de Heller. No se trata de que las personas estén obligadas a repetir una acción determinada, pero sí que han adquirido socialmente la capacidad y han obtenido el conocimiento necesario para repetir la serie, hacer encajar una determinada emoción con una actividad. La repetición no adquiere significado por la actividad genérica en que resulta, sino por los contenidos que se producen de ese modo (Heller, 2002: 422).

La mayor probabilidad de que las personas reiteren ciertas actividades, de reincidir en las mismas, no quiere decir que se mecanicen o que pierdan significado y sentido. Salvo en tiempos de crisis, como los primeros años de las dictaduras, los hábitos son actividades reiteradas que las personas llevan a cabo libremente, por voluntad propia (Heller, 2002: 419). La única imposición que surge del hábito es que se trata de una actividad regular. No son actividades que han perdido significado, sino las que se realizan regularmente.

La adquisición de hábitos no impide que las personas se vean enfrentadas a conflictos o a situaciones desconocidas. Es más, a medida que las sociedades se vuelven más complejas, aumenta la cantidad de estímulos a los cuales responden las personas y en los cuales se ven involucradas; así, también se incrementa la cantidad o formas de hábitos que deben producir o adquirir.

Esta definición de hábito podría aparecer, para algunos, cercana a la definición de uno de los tipos de “acción social” que describe Weber (1983): las acciones tradicionales.<sup>25</sup>

Además de ser acciones con significado y guiadas por un sentido, Weber señala que las acciones sociales pueden ser de cuatro tipos: (a) acciones guiadas por un objetivo (acción con una racionalidad que considera la acción como medio para obtener un resultado); (b) acciones que consideran la acción un valor en sí misma (acción con una racionalidad que considera la acción en sí un valor); (c) acciones basadas en emociones

---

<sup>25</sup> Las acciones sociales son aquellas que realizan las personas, que están dotadas de significados y que se refieren a otras personas y cuyos comportamientos pueden guiar estas acciones; no son acciones que todos realicemos de igual manera, tampoco cualquier acción que llevemos a cabo influenciados por otros. Entre las acciones influenciadas por otros, y que no corresponden a acciones sociales, Weber coloca los casos de las acciones reactivas provocadas por formar parte de una masa (saltar cuando otros saltan en una barra de fútbol) o la imitación de modas (manicure con uso de piercing en las uñas). Sin embargo, si cualquiera de estas acciones implica una jerarquía y valoración por parte de otros, dichas acciones (reactivas, imitativas) pueden ser consideradas acciones sociales.

(acción reactiva o emocional); y (d) acciones basadas en tradiciones, costumbres (acción tradicional). La acción social no se basa tan sólo en uno de los tipos señalados. Estos tipos pueden coexistir, se pueden encontrar los cuatro tipos coexistiendo en las acciones que llevan a cabo las personas.

Dicho lo anterior, es necesario agregar que surgen varias dificultades cuando se señala que el concepto de ‘hábito’ de Heller es similar al de ‘costumbre’ o ‘acción tradicional’, de Weber.<sup>26</sup> Esto no sólo porque no es una tarea sencilla, en palabras de Weber, establecer los límites entre los tipos de acciones, para determinar “la mera ‘influencia’ sobre la acción y ‘guiar el sentido’ de la acción” (Weber, 2006: 100).

Primero. Para Heller, son muy pocas las actividades que realizan las personas que no implican un significado. Al contrario, para Weber algunas acciones (como las tradicionales o las reactivas) a veces pueden carecer de éste. Es cierto que, quizá, sea un tanto difícil encontrar un significado a una acción que repetimos cotidianamente, todos los días, como lavarnos los dientes; sin embargo, no se puede excluir esta posibilidad si, por ejemplo, se complejiza el entorno o disminuyen nuestras capacidades físicas para llevar a cabo esa acción en particular.

Segundo. El concepto de hábito de Heller, siguiendo la tipología de Weber, sería una actividad que podría lindar (en palabras de Weber, no las nuestras) con lo carente de significado.

Tercero. Cuando se señala que ‘hábito’ y ‘costumbre’ podrían ser conceptos similares, se tendría que reconocer, también, la diferencia entre acción racional e irracional que plantea Weber, entre las acciones reactivas y las acciones sociales. Se tendría que aceptar que, siguiendo a Weber, las acciones afectivas pueden ser en muchas ocasiones irracionales. Y ése no es el interés de esta tesis. La diferencia entre racional e irracional parece, como el propio autor lo señala, muy difícil de delimitar; y para los fines de esta tesis, aparece como sin objetivo.

Cuarto. El método que sugiere Weber (1983: 7) para construir explicaciones plausibles y que implican la postulación de desarrollos ‘ideales’ de las acciones, ciertas regularidades, para luego indicar las perturbaciones, las desviaciones, lo irracional en esas situaciones ideales. Lo anterior implica que la persona que lleva a cabo el análisis interpreta la información y tiene la capacidad de dotar de sentido, en algún grado, la información con la que trabaja. Esta “especie de monstruo con cabeza de pensador

---

<sup>26</sup> Scheler (1957: 59), desde una perspectiva fenomenológica-subjetivista, como Sartre, se refiere a la transmisión vinculatoria de vivencias (ideas, acciones) como ‘tradicción’ o ‘herencia’. Estas permiten que las personas adquieran determinadas reacciones a estímulos, experimentándolos como propios.

pensando” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 163), tendría que definir cuál puede ser la situación ideal en la producción de espacio de Santiago.

En esta línea, ciertamente que los postulados de Lefebvre entregan una gran cantidad de elementos y de posibilidades; por ejemplo, una ciudad donde no se expulse a la periferia a todo aquel que no puede costear su vida en el centro, lo que impide y limita su derecho a la ciudad. En el caso de las emociones, la situación se complejiza un tanto más, porque la situación ideal que plantea Heller se puede referir a, por ejemplo, que las emociones refuerzan la autonomía y libertad de las personas, que se les permita la curva de descenso de la emoción, entre otros.

Por su parte, Lefebvre no habla de hábitos, sino de prácticas. Remite con ello a una cita explícita (y fundamental, que no se puede obviar) de la *Tesis sobre Feuerbach*, en la que Marx señala que “la vida social es, en esencia, práctica”. Entonces, se podría hablar de las prácticas en el sentido, por ejemplo, que lo hace Bourdieu.

Bourdieu señala que las prácticas son acciones con un sentido, que son generadas por el *habitus*; y por éste comprende una capacidad creativa, un principio estructurante y estructurado, “una subjetividad socializada” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 166).

En su teoría de la práctica, Bourdieu postula que los conocimientos (y también la acción de conocer) han sido construidos socialmente, dejando de lado “las antinomias heredadas de la filosofía clásica y la sociología, entre el cuerpo y la mente, lo individual y lo colectivo, lo material y lo simbólico” (Entrevista a Wacquant realizada por Dean, 16-03-2012).

Bourdieu se basa en la *Tesis sobre Feuerbach* para señalar que todo conocimiento, toda producción de saberes implica un trabajo, prácticas que son realizadas por personas. En su teoría, niega que la acción humana sea reactiva y también que las acciones reactivas no sean sociales. En este punto se ubica muy cerca de la definición de hábito de Heller. Bourdieu señala que, en determinadas ocasiones, pareciera que las acciones se ordenan y orientan de un modo predeterminado, lo que no se debe a que las acciones se vuelvan mecánicas:

“Si cada uno de los momentos de la serie de acciones ordenadas y orientadas que constituyen las estrategias objetivas puede parecer determinado por la anticipación del porvenir y, en especial, de sus propias consecuencias (lo cual justifica que se emplee el concepto estrategia), se debe a que las prácticas que engendra el *habitus*, regidas por las condiciones pasadas de la producción de su principio generador, están adaptadas de antemano a las condiciones objetivas, siempre que las condiciones en las cuales el *habitus* funciona hayan permanecido idénticas (o semejantes) a las condiciones bajo las cuales se ha constituido” (Bourdieu, 2011: 84).

En cuanto al método, para Bourdieu, el objeto de estudio no debe ser el individuo o los grupos que comparten ciertas coordenadas, sino la relación entre los *habitus* (sistemas de percepción, apreciación y acción) y los campos (los sistemas de relaciones obje-

tivas). De esta relación surgirían “prácticas y representaciones sociales o campos” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 167). Así, se debería establecer cómo el *habitus* dota de sentido a determinado campo, por ejemplo, o cómo la relación entre el *habitus* y “ciertas estructuras (...) produce determinados discursos o prácticas” (Op. cit.: 176). Entre el *habitus* y el campo se establecen vínculos de demanda e interpelación; se trata de lazos flexibles y dinámicos, que permiten comprender las relaciones sociales, la vida social. En este marco, lo que se debe buscar es aprehender los puntos de vista de los actores, para analizar cómo construyen el objeto, lo que no depende de la capacidad interpretativa del investigador, sino de cierta capacidad de reconstrucción y orden de la información que se recoge. Lo anterior puede dejar de lado la discusión en torno a aquello que es racional o irracional, salvo que los propios actores lo señalen.

Hay otros conceptos elaborados por Bourdieu que permiten establecer un diálogo con Lefebvre y Heller, sin forzar las relaciones, como se podría hacer al intentar relacionarlos con Weber. Por ejemplo, el concepto de campo de Bourdieu, que debe ser comprendido como un conjunto de regularidades que se organizan en torno a un determinado capital y que permiten algunas relaciones y otras no (Bourdieu y Wacquant, 2008: 135). Tomando en cuenta lo anterior, se podría hablar de que el capital simbólico de una persona le permitiría desenvolverse de determinada manera en una situación dada; y que la adquisición o el porte de determinados sistemas de percepción y generación de prácticas, *habitus*, permitiría que una persona articule determinados discursos y lleve a cabo determinadas prácticas.

Los *habitus* también dan cuenta de la historia, pero no sólo de aquello singular (que no niega la posibilidad de lo social), sino de lo que trasciende de las experiencias particulares. Los *habitus* dan cuenta de ciertos consensos, de una armonización de experiencias, en palabras de Bourdieu, en *El sentido práctico* (2007). Esta homogeneización permite que las prácticas sean legibles, comprensibles. Esto no quiere decir que se realicen de manera mecánica o que pierdan el sentido; pero si esto sucede —si se pierde el sentido de una práctica—, la intención no es reconstruir la intención original, sino la observación de las relaciones.

Al parecer, el concepto de ‘hábito’ de Heller está en una situación de mayor cercanía al de ‘práctica’, de Bourdieu, que al de ‘acción social’, de Weber.<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> En este punto es necesario señalar que si bien Lechner (1986, 2002) hace una crítica a la aplicación de la teoría de la acción social para hablar de las emociones, él utiliza la noción de ‘acción social’. Esto, que puede aparecer algunas veces confuso, debe comprenderse en el marco de la crítica que realiza.

Luego de (intentar) explicar cómo se utiliza el concepto de ‘hábito’, otra pregunta es si se puede establecer una relación entre el concepto de práctica que utiliza Lefebvre y el de Bourdieu.

Lefebvre habla de prácticas y también elabora un gran andamiaje teórico conceptual para ordenar información relacionada específicamente con la producción de espacio; al contrario de Bourdieu, quien no posee esa especificidad.

Si bien en esta tesis se señala que ‘hábito’ y ‘práctica’ se ubican en una relación con algún grado de cercanía, se han privilegiado los conceptos elaborados por Lefebvre para explicar cómo se produce el espacio urbano, cómo se leen y ordenan los fenómenos urbanos.

## SECCIÓN DOS: MARCO TEÓRICO

### 1 LA TEORÍA DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO

Lefebvre es el responsable de la teoría de producción del espacio. Su gran aporte es, justamente, señalar que el espacio se produce socialmente, que envuelve relaciones sociales, que es producido por personas.

En *El derecho a la ciudad II*, Lefebvre se pregunta acerca de cuál puede ser el estatus conceptual del espacio; y ofrece cuatro propuestas:

La primera premisa del autor es que el espacio podría ser pensado como forma pura o transparencia, que excluye la ideología; pero señala que la objeción a este planteamiento es que excluye el tiempo histórico del espacio.

La segunda, que el espacio podría ser definido como producto de la sociedad; pero que, entonces, se pensaría en el espacio como funcional a determinadas actividades económicas, como el lugar donde se reúnen determinados productos.

La tercera, que el espacio podría ser pensado como un medio y una mediación, un instrumento político; pero Lefebvre indica que esta definición también implicaría una comprensión racional-funcional, racional-instrumental del espacio.

Finalmente, retomando algunos de los elementos de sus propuestas anteriores, Lefebvre señala que el espacio no es producto o suma de objetos, tampoco un instrumento; el espacio se define por su vinculación con la reproducción de las relaciones sociales de producción, es el lugar y el ámbito de las prácticas sociales; y también indica que el espacio es:

“Un esquema en un sentido dinámico que sería común a las actividades diversas, a los trabajos divididos, a la cotidianidad (...) una relación y un sustentáculo de inherencias en la disociación, de inclusión en la separación” (Lefebvre, 1972 [1976]: 34-35).

¿Cuáles son los componentes de este esquema dinámico, común a varios? Gottdiener (1985), quien sigue a Lefebvre, señala que el espacio es tanto el lugar geográfico de la acción (el contenedor) como la posibilidad social de formar parte de esa acción y de ese lugar (las relaciones sociales); asimismo, que espacio significa simultáneamente lugar y fuerzas de producción del lugar. Es decir, cuando hablamos de espacio lo hacemos tanto de los territorios como de relaciones sociales de producción, las que están siempre en formación y cambio.

## 1.1 La definición de espacio

La teoría de la producción del espacio que propone Lefebvre está traspasada por la política y la ideología. Por esta última, recurriendo a la terminología gramsciana, comprendemos un *sistema de ideas*.

Los sistemas de ideas, las ideas, son producidas por personas; es decir, al igual que el espacio, también envuelven relaciones sociales. La definición de ideología de Gramsci está muy cercana al uso que le da Lefebvre en sus textos, porque este último no habla de ideología en un sentido peyorativo o en un sentido que no distingue entre ideología y estructura; tampoco afirma que las ideologías cambian las estructuras, ni habla de ideologías como soluciones inútiles o estúpidas.

Según Smith (1996: 91), Lefebvre también entiende que el espacio como uno de disputa y lucha, el capítulo final en el cual “el drama del capitalismo está siendo representado”; y que este antagonismo articula y cruza toda su producción:

“Es el espacio y en el espacio donde se produce la reproducción de las relaciones de producción capitalista. El espacio deviene cada vez más un espacio instrumental” (Lefebvre, 1974 [1991]: 223).

Para Lefebvre, en el espacio se manifiestan y hacen visibles conflictos de clase y pugnas de poder, los que también lo constituyen y permiten. Por lo mismo, su teoría permite reconocer la multiplicidad de actores y espacios, los que se vinculan en relaciones de conflicto (jerarquía y estratificación) y así aparecen como contrarios: por ejemplo, aquellos actores que sostienen que el espacio urbano se define por su valor de cambio y que el espacio no es un instrumento político (noción que prima en las actuales ciudades neocapitalistas, neoliberales), en oposición a quienes señalan que el espacio tiene un valor de uso que no puede estar subordinado a consideraciones económicas.

Por lo mismo, hablar de la producción del espacio tienen implicancias en términos de historia, sentido y valoración, lo que debe ser incorporado en los análisis (Massey, 2005).

## 1.2 ¿Cómo se produce el espacio? El circuito secundario del capital

El reconocimiento del circuito secundario del capital es uno de los aportes más relevantes de la teoría de Lefebvre. Su importancia radica en que permite la introducción del enfoque espacial en las dinámicas de acumulación del capital,<sup>28</sup> y así

---

<sup>28</sup> Gottdiener (1985: 193) indica que, al contrario de las teorías de renta y localización, las cuales proveen herramientas limitadas para la comprensión de la articulación entre capital y espacio, el estudio del rol del segundo circuito y los conjuntos de instituciones y personas que forman parte del mercado de bienes raíces permite superar los conceptos decimonónicos derivados de la producción agrícola.

comprender cómo y quiénes producen las ciudades. De esta manera, además, Lefebvre supera la limitación del marxismo estructuralista, el que había comprendido la ciudad sólo como supraestructura, encuadre geográfico o escenario territorial.

Lefebvre hace notar que, en las ciudades neocapitalistas, las inmobiliarias actúan como un segundo circuito —capital invertido en tierra y edificaciones—, el que corre paralelo al primer circuito —capital que fluye desde y hacia la producción industrial— (Lefebvre (1970 [2003]: 159-160). Este circuito secundario puede aparecer como un amortiguador del circuito industrial, pero pronto adquiere autonomía y sigue su propia dinámica, sin establecer relación con la sobreacumulación en el primer circuito. El circuito de los bienes raíces aparece cuando el primero se lentifica o cae en depresión (Lefebvre, [1970] 2003: 159-160);<sup>29</sup> y se produce de modo paralelo a éste (Gottdiener, 1985: 184-185).

Una de las tesis centrales de Lefebvre es la diferencia entre valor de uso y valor de cambio, y la idea de que el capitalismo requiere para su desarrollo que el segundo tome ventaja por sobre el primero. Lo anterior se traduce en pugnas entre el espacio social y el espacio abstracto, “el espacio del desarrollo de los bienes raíces y la administración gubernamental (la combinación articulada entre modos de dominación políticos y económicos)” (Gottdiener, 1985: 163). El resultado puede ser que un espacio predomine sobre el otro, en una relación jerárquica, de poder y control.

De acuerdo con Lefebvre (1979 [2009]: 190), “el espacio dominante, el de los centros de riqueza y poder, es forzado a modelar los espacios dominados, aquellos de la periferia”. En esta lógica se comprenden las operaciones político-ideológicas que implica la estratificación del Gran Santiago en municipios seguros e inseguros: espacios hegemónicos y espacios no hegemónicos. Lo que se debe tomar en cuenta es que esta diferencia ha sido creada mediante un conjunto de políticas y mecanismos de producción de espacio urbano, los cuales han estado históricamente ligados a la creación de un segundo circuito del capital (Lefebvre, 1976 [1983]; Feagin, 1987).

### **1.2.1 Los agentes del circuito secundario**

La comprensión del espacio como parte del proceso de acumulación del capital, desde la perspectiva de Lefebvre, implica que es necesario tomar en cuenta a los agentes involucrados en el circuito secundario que arrastran hacia éste inversiones desde el primer

---

<sup>29</sup> Harvey (1977: 328-33) hace otra lectura del segundo circuito identificado por Lefebvre e indica que éste aparece cuando en el primer circuito se sobreproduce capital y éste fluye hacia el segundo.

circuito (lugar donde se forma el capital), como también de las intervenciones del Estado para asegurar y regular las actividades de inversión y planificación.<sup>30</sup>

Las ciudades son creaciones sociales, pero no todos participan en esta producción de igual manera. Por lo general, en el primer lugar en la producción se encuentran los banqueros, los capitalistas, los ejecutivos industriales:

“Las ciudades bajo el capitalismo son estructuradas y construidas para maximizar los beneficios de los bienes raíces capitalistas y las corporaciones industriales, no necesariamente para proveer un entorno decente y vivible para todos los residentes urbanos” (Feagin, 1998: 117).

Es decir, si se utiliza un encuadre de clase, son muy pocos los que deciden cómo serán nuestras ciudades: inversionistas, especuladores, constructores y desarrolladores; a ellos se suma el Estado, transformando las decisiones de estas personas y grupos en políticas de gobierno (Feagin, 1998: 7). Todos ellos conciben la ciudad para el mercado y no lo disimulan (Lefebvre, 1968 [1978]: 70).

Los agentes del circuito secundario crean un patrón hegemónico, un conjunto de relaciones de poder, mediante el cual también emiten discursos favorables a la construcción, los cuales se difunden por muchos canales: medios de comunicación, cine, investigaciones, voces de especialistas, entre otros (Cheetham, 1973: 359). De este modo, se constituyen como actores hegemónicos por medio de distintas alianzas que incorporan a los antagónicos en “esquemas integracionistas”, que crean la ilusión de participación, pero que sólo legitiman el poder de los actores que controlan el segundo circuito (Cheetham, 1973: 368). Se trata de lo que señalaron Marx y Engels (1974: 50):

“Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello y piensan a torno con ello; por eso, en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda su extensión y, por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulan la producción y distribución de las ideas de su tiempo”.

Pero quienes pertenecen a la clase dominante no sólo toman las decisiones en torno a cómo se producen las ciudades y piensan en torno a ello; también especulan y lucran. Su interés es que el dinero produzca dinero, en palabras de Lefebvre (1972 [1976]:101). La inversión en inmobiliarias y en construcciones es muy provechosa para la obtención de ganancias, porque la proporción de capital variable es superior (y lo seguirá siendo por un tiempo) a la de capital constante:

---

<sup>30</sup> El segundo circuito también necesita ser reinvertido y circular para ser aumentado, independientemente y con agencia del primer circuito del capital (Feagin, 1987).

“La mano de obra sigue conservando una gran importancia (capital variable enorme: trabajos de explanación, utilización de mano de obra extranjera). De ahí la producción masiva de plusvalía y el efecto considerable ya comprobado: en contra de la baja (tendenciosa) de la tasa de interés” (Lefebvre, 1972 [1976]: 115).

### **1.2.2 La conversión del espacio urbano en bienes raíces**

De acuerdo con Lefebvre (1972 [1976]), la estrategia del capitalismo para extenderse y mantenerse en el tiempo ha estado basada en la cooptación de todo aquello que existía antes de su aparición; y ejemplifica lo anterior con un listado en el que incluye el suelo, subsuelo, bienes inmuebles. Así, el capitalismo logra sobrepasar sus puntos de origen (las empresas, las unidades de producción, etc.), prolongándose a todo el espacio (territorio y relaciones sociales).

### **1.2.3 La producción del espacio urbano por el capitalismo**

Las políticas capitalistas para convertir el espacio en bienes raíces implican una serie de acciones complejas. Éstas, siguiendo a Lefebvre (1972 [1976]), dan cuenta del carácter instrumental, político y diferencial que adquiere la producción de espacio en el capitalismo:

La sustracción del suelo a sus propietarios por medio del otorgamiento de un valor de intercambio al suelo, el que se debe expresar en dinero. En este momento interviene la especulación, que busca distanciar los precios de los valores.

El ordenamiento del espacio, lo que implica su homogeneización y cuantificación por parte de agencias del Estado y los ‘especialistas’ (arquitectos, urbanistas, ingenieros, etc.).

La resignificación del valor de uso del espacio, el que queda reducido a “*signos* de prestigio y de *standing*” (Lefebvre, 1972 [1976]: 110, destacados en cursiva en el original).

La venta de unidades de vivienda con un valor de uso dado por la distancia o lejanía de los centros y un ahorro o gasto de tiempo (es decir, un horario y tiempo social). Los signos del espacio y del tiempo devienen signos de diferenciación y de competencia.

La complicación de la relación entre valor de uso y valor de cambio, que ya no se define tan sólo a partir del trabajo o los costos de producción, sino también de los intereses especulativos de los propietarios.

La fijación de una renta que no está determinado sólo por el precio del suelo o los intereses, sino también por cosas como las “ventajas, capacidad de poderío y de relaciones con el poder, ámbitos y lugares más o menos presti-

giosos” (Lefebvre, Op. cit.: 113). Se paga por los centros y las periferias, pero también por los significados y las significaciones.

### **1.3 El análisis del espacio: niveles y dimensiones**

El análisis del espacio debe tomar en cuenta los niveles (eje diacrónico) y dimensiones (eje sincrónico) en los cuales se articula (Lefebvre, 1970 [1978]). Como se señaló, se trata de una consideración metodológica, en palabras del autor, que permite trazar ejes y cuadros para ordenar “los discursos confusos concernientes a la ciudad” (Op. cit.: 84).<sup>31</sup>

#### **1.3.1 El eje espacio-temporal (eje diacrónico)**

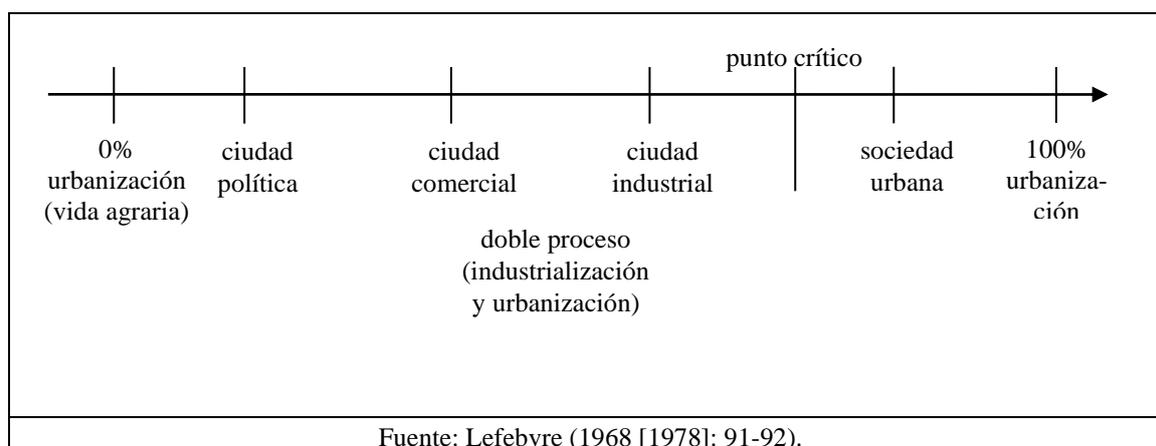
El primer eje que establece Lefebvre es uno diacrónico, a fin de establecer coordenadas espacio-temporales. Como se observa en el siguiente diagrama, el autor distingue desde el grado 0 de urbanización (la vida agraria) hasta llegar al grado 100 de urbanización (cuando la ciudad absorbe la vida agraria). Se trata del establecimiento de propiedades topológicas y sociales del espacio. Estas distinciones deben servir tan sólo para describir movimientos dialécticos de los cuales forman parte los objetos en el espacio, producto del trabajo; las prácticas de acumulación de riqueza, conocimientos y técnicas; la unidad del espacio y las cosas, la unidad en la diferencia, las relaciones sociales igualitarias (Lefebvre, 1974 [1991]: 218-219).

El eje espacio-temporal definido por Lefebvre permite que situemos las relaciones y transformaciones entre el campo y la ciudad, y nos lleva a fijarnos en cómo se desplaza la formalización, realización y participación de la plusvalía desde el campo a la ciudad.

---

<sup>31</sup> Lefebvre establece dos dimensiones para ordenar los discursos sobre el espacio: (a) las dimensiones del fenómeno urbano y (b) las propiedades topológicas del espacio. Las dimensiones del fenómeno urbano se refieren a: (a) la proyección espacial de las relaciones sociales; (b) el lugar y el terreno en el que se confrontan estrategias, mecanismos y herramientas para la acción; (c) las prácticas urbanas; y (d) la dimensión simbólica (los monumentos, las ideologías, las instituciones). Con respecto a las propiedades topológicas del espacio urbano, y a fin de establecer un sistema de oposiciones, Lefebvre (1976 [1983]: 93, 94) señala las siguientes: (a) lo privado y lo público; (b) lo alto y lo bajo; (c) lo abierto y lo cerrado; (d) lo simétrico y lo asimétrico; (e) lo dominado y lo residual; etc. Véase Merrifield (2006: 87-88) para un análisis introductorio a los niveles y dimensiones propuestos por Lefebvre.

**Diagrama 1. Eje espacio-temporal**



Sobre este eje, Lefebvre señala tres campos: lo rural, lo industrial y lo urbano. La ciudad política se ubica en (y domina) un contorno agrario. En la ciudad comercial, las actividades comerciales son desplazadas a la periferia, al mismo tiempo que el mercado (el cambio, la riqueza, el dinero) es integrado en la estructura de la ciudad. La ciudad industrial está formada por las migraciones campo-ciudad, las grandes poblaciones obreras. En la sociedad urbana, la ciudad se expande por sobre el campo, se consolidan centralidades y estallan las periferias. El punto crítico se refiere a que “el doble proceso (industrialización-urbanización) produce el doble movimiento: explosión-implosión, condensación-dispersión (estallido)” (Lefebvre, 1968 [1978]: 92). Uno de los aportes teóricos de Lefebvre es precisamente éste: que considera la industrialización como etapa de la urbanización, no como un fenómeno que ocurre en un espacio, sino que da forma al espacio y debe ser comprendido como una nueva forma de producción espacial (Lefebvre, 1976 [1983]: 144).

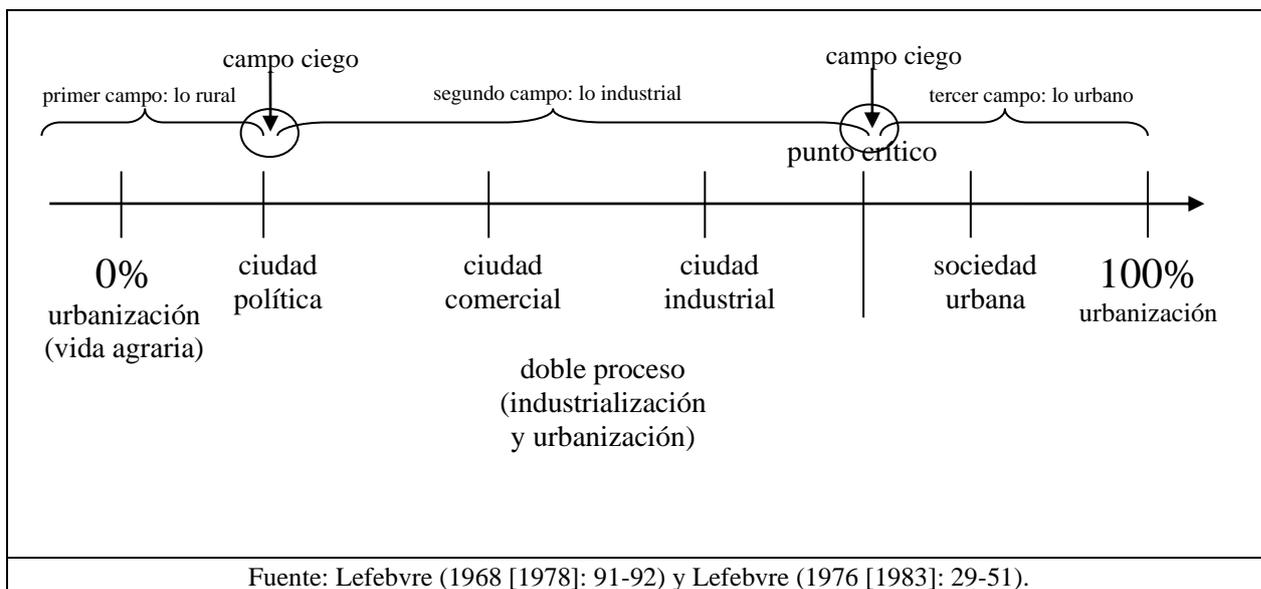
### **1.3.1.1 Los campos ciegos**

Lefebvre indica la existencia de ‘campos ciegos’ en su eje espacio-temporal. Un campo ciego es un pliegue, un corte, entre campos. Lefebvre dice que no se trata ni de una imagen literaria ni de una metáfora. El campo ciego es lo que se produce entre los campos. La pregunta es, ¿en qué consiste la ceguera en el campo ciego, qué es lo que no se ve en el campo ciego? Lefebvre (1976 [1983]: 34) señala que la ceguera consiste en que se mira la emergencia de un nuevo campo sin poder reconocer que se trata de un nuevo conjunto de percepciones, espacios, tiempos, imágenes, conceptos, lenguaje, teorías y principios. Esta incapacidad para ver lo nuevo se traduce en combates, conflictos, incertidumbres, negaciones, en la imposición de limitaciones a las nuevas formas sociales de producción del espacio. En palabras de Lefebvre (1976 [1983]: 36-37), la ceguera frente a las nuevas formas de producción social del espacio implica una ideología.

Lefebvre habla de ideología no sólo para referirse al campo ciego. Toda la teoría de producción del espacio de Lefebvre está traspasada por reflexiones acerca de la política y de la ideología.

Lefebvre registra dos campos ciegos, dos fases críticas en este eje: (a) cuando el campo de lo rural pasa a ser subordinado de las actividades comerciales e industria, luego de haber predominado; (b) cuando el campo de lo industrial pasa a ser subordinado de la realidad urbana. Estas fases críticas son zonas en las que, por una parte, no sirven los viejos conceptos; y por otra, se elaboran nuevos (Lefebvre (1976 [1983]: 171).

**Diagrama 2. Eje espacio-temporal con campos ciegos**



En los campos ciegos —lugares y momentos de lucha y conflicto— se define cuál será la forma hegemónica de producción de espacio: cómo y para quién se producirá centralidad y periferia. Los campos ciegos involucran procesos confusos, con una gran cantidad de actores en pugna, en confrontación por la centralidad. En los campos ciegos emergen sistemas de ideas que configuran patrones hegemónicos (defendidos por el Estado y los privados); pero también se configuran patrones contrahegemónicos (llevados a cabo por pobladores). En los campos ciegos se hace evidente la emergencia de deseos, sueños y necesidad de centralidad.

### **1.3.1.2 El incumplimiento de la utopía**

Si no se alcanza la sociedad urbana (el 100 por ciento de urbanización), no se cumple la utopía, según Lefebvre. Este incumplimiento implica, además, la aparición de la ciudad capitalista centrada en el consumo —actualmente la ciudad de la reestructuración neoliberal del capitalismo—, que es producida por la burguesía industrial. El móvil del capitalismo es la riqueza, la cual motiva la producción de diferentes circuitos de cambio y

redes de transmisión del dinero. El capitalismo se extiende, incluyendo todo lo que existía antes de su aparición —“agricultura, suelo y subsuelo, bienes inmuebles y realidad urbanas de origen histórico” (Lefebvre, 1972 [1976]: 99)—, y también ha construido nuevos sectores; el capitalismo se mantiene sólo extendiéndose al total del espacio.

Para Lefebvre (1979 [2009]: 189), la mayor contradicción del espacio capitalista es la “pulverización del espacio por la propiedad privada, la demanda de fragmentos intercambiables y la científica y técnica (informacional) capacidad de tratar el espacio en siempre más vastos niveles”. La contradicción centro/periferia se extrapola en la relación global/local. En esta nueva dualidad, lo global concentra todo aquello que define la centralidad:

“El neocapitalismo, por su parte, superpone al centro de consumo (al que ni desmiente ni destruye) el centro de decisión. No reúne ya a personas o cosas, sino a informaciones, conocimientos. Los inscribe en una forma de simultaneidad, eminentemente elaborada (...) (las pérdidas de información, las acumulaciones sin sentido de elementos, las redundancias, etc.). ¿Con un fin desinteresado? Desde luego, no. Los que constituyen la centralidad específica apuntan al poder o son sus instrumentos. El problema se plantea, por tanto, políticamente” (Lefebvre, 1968 [1978]: 154-155).

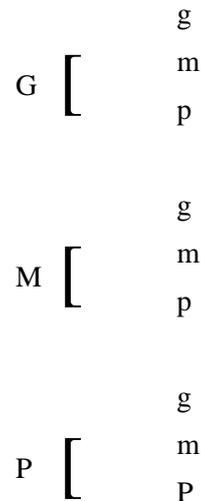
Las ciudades que produce el capitalismo están basadas en la segregación, porque el crecimiento de la economía produce un deterioro de la vida social, no un desarrollo social. El capitalismo produce ciudades con centros ‘desgarrados’, periferias privadas de vida social. A esto, Lefebvre lo denomina “contradicción del espacio”, porque, por una parte, la ciudad es reforzada como centro de poder y de decisión política por la clase hegemónica y el Estado; y por otra, el dominio de ambos hace “estallar la ciudad” (Lefebvre, 1972 [1976]: 130).

La producción capitalista del espacio destruye la vida cotidiana y el nivel de urbanización alcanzado por las ciudades (Gottdiener, 1985: 131). El capitalismo y la reestructuración neoliberal del capitalismo producen un espacio abstracto que depende de redes de bancos y grandes centros de producción. El espacio es utilizado para producir plus valor (Lefebvre, (1979) [2009]: 187). Comprender lo anterior implica, en palabras de Gottdiener (1985: 1984) dejar de lado la idea de que la tierra es un componente del proceso de producción con un solo tipo de retorno (la renta) y reconocer que las inmobiliarias, apoyadas por el Estado, también tienen otro tipo de retorno (el lucro).

### **1.3.2 El eje de las dimensiones del espacio (eje sincrónico)**

Sobre el eje espacio-temporal, Lefebvre propone trazar un cuadrado sincrónico en el que distingue tres niveles (G, M y P), como se observa en el siguiente diagrama.

### Diagrama 3. Dimensiones del espacio



Fuente: Lefebvre, 1974 [1991]: 155.

El nivel G es el espacio de lo global; el M, de los espacios mixtos; y el P, del habitar. Estos espacios no son excluyentes. Cada uno de ellos está o puede estar en relación con los otros dos tipos. Los ejemplos que construye Lefebvre (1974 [1991]: 157) son: espacio Gg (cerrado, elevado y simétrico); y espacio Gm (abierto, elevado y simétrico).

Lo urbano es definido por Lefebvre (1976 [1983]: 96) como la unidad de los tres niveles, pero con el nivel P (habitar, los sueños, el deseo) en relación de predominio por sobre los otros dos.

#### 1.3.2.1 El nivel global (G)

El nivel G se refiere a los espacios de mayor extensión, en su mayoría de carácter público (como templos, edificios políticos y administrativos, entre otros). Es el nivel del poder (como voluntad y representación), del Estado y del pueblo; de las estrategias, de las políticas, de las lógicas de clase y de las herramientas ideológicas.

Como indica Lefebvre (1976 [1983]: 85), el poder político “tiene posibilidades de acción capaces de modificar la distribución de los recursos, de los ingresos, del ‘valor’ creado por el trabajo productivo (es decir, de la plusvalía)”.

Este nivel acoge las relaciones más abstractas (mercados de capital y políticas de espacio). Al mismo tiempo que es social y abstracto, el nivel G se proyecta en el espacio sin construir y se concreta en edificios, monumentos, caminos, organización del transporte, tejido urbano y espacios neutros o públicos. El nivel G es el espacio de las instituciones de carácter público:

“La división *social* del trabajo, la que pasa por el mercado (de productos, de capitales y del trabajo), parece que ya funciona espontáneamente. Exige el

control de una potencia superior de organización: el Estado. Inversamente, esta potencia, suprema institución, tiende a perpetuar sus propias condiciones, a mantener la separación del trabajo manual y del trabajo intelectual igual que mantiene la de los gobernados y gobernantes y quizá la de la ciudad y el campo” (Lefebvre, 1976 [1983]: 86).

El Estado lleva a cabo procesos de desarrollo desigual, y tendientes a una homogeneidad mundial.

### ***1.3.2.2 El nivel mixto, intermedio (M)***

El nivel M hace referencia a los espacios intermedios (como arterias, áreas de transición, plazas). Es el espacio de la ciudad, el conjunto específicamente urbano (formas-funciones-estructuras). Lefebvre propone una serie de distinciones para sistematizar información y sustentar su propuesta teórica. Una de ellas se refiere a los tres momentos de su figura trídica; otra es su distinción entre estructura y forma. Las estructuras pueden ser de dos tipos: morfológicas (por ejemplo, calles, plazas, barrios, edificios) y sociológicas (por ejemplo, edades, sexos, dirigentes, dirigidos). En cuanto a las formas, vistas como disposiciones espaciales, las ciudades habitualmente son pensadas como cuadrículadas o como radiocéntricas; esto le permite a Lefebvre (1976 [1983]: 122) pensar en las formas como construcción dialéctica de la centralidad, de lo esencial de las ciudades.

Este es el nivel intermediario entre, por una parte, la sociedad, el Estado, el nivel G, el poder global, el conocimiento, las instituciones e ideología; y por otra, el habitar. Cuando el nivel G absorbe el nivel P, entra en juego el nivel M: el nivel urbano, de la ciudad, de los conjuntos urbanos, el terreno de la lucha, del conflicto: “Si lo global quiere dirigir lo local, si la generalidad pretende absorber las particularidades, el nivel medio (mixto, M) puede servir de defensa y de ataque, de lucha” (Lefebvre, 1976 [1983]: 95).

El nivel M no es tan sólo la proyección de relaciones sociales, sino el lugar de encuentro de medios e instrumentos, como instituciones, organizaciones y agentes urbanos.

### ***1.3.2.3 El nivel privado (P)***

Este nivel no puede ser definido como micro-social en oposición a macro-social. No se refiere el hábitat, sino al habitar. No es el lugar de la economía a menor escala o de los agentes, como la familia, los vecinos, y de las relaciones primarias. El nivel P hace referencia a la vida de las personas, a “su relación con lo posible y con lo imaginario” (Lefebvre, 1976 [1983]: 89); es el nivel de los sueños, del deseo. El espacio íntimo, que no se opone al público, sino que puede (o no) prolongarse en éste.

El deseo sólo se convierte en tal cuando deviene en un poder vital, que las personas aceptan y usan para modificar creativamente sus vidas. Todo deseo implica una necesidad para poder ser satisfecho. El núcleo del deseo es la necesidad y ésta es siempre social.

Las personas sueñan y desean la centralidad. Éste es un proceso confuso. Lefebvre (1961 [2002]: 7-9; 1974 [1991]: 394) establece distinciones entre necesidad y deseo. Señala que las necesidades son sociales y que los deseos pueden ser individuales y colectivos. Entre ambos hay muchas mediaciones: la sociedad (las actividades productivas y de consumo), el lenguaje, las normas, los valores.

## 2 LA INCLUSIÓN DE LO SUBJETIVO EN EL ANÁLISIS

En su obra, Lefebvre comprende que el espacio es un producto social y que es realizado por personas. Como se señaló, quizá lo anterior sea más evidente en el nivel privado (P). Lefebvre incluye claramente lo subjetivo en el análisis de la producción del espacio, al hablar de los sueños y los deseos, en el nivel P.

La incorporación de la subjetividad en el análisis también se enlaza con uno de los principales aportes de Lechner (2002) en la discusión en torno a los miedos que decimos sentir los chilenos.

Lechner había notado que, en Chile, la discusión en torno a la inseguridad y el temor se solía realizar en el marco de la teoría de la acción social, por lo cual se había tendido a expulsar la subjetividad de las personas de la reflexión crítica. Lo subjetivo, en particular las emociones, se había comprendido como un tipo de acción que podía ser descrita como irracional y sin objetivo. Esto había provocado “una objetivación de lo social a la vez que una des-subjetivación de la reflexión” (Lechner, 2002: 16).

La subjetividad es importante, porque se está hablando de un “complejo que abarca valores y creencias, disposiciones mentales y conocimientos prácticos, normas y pasiones, experiencias y expectativas” (Lechner, 2002: 43). La insistencia de Lechner en desechar la diferencia entre objetivo y subjetivo (en la que subyace la diferencia entre racional e irracional), recuperando la subjetividad en la reflexión social, permite profundizar en aspectos relevantes en esta tesis.

Los temores, definidos como sentimientos, forman parte del complejo que compone la subjetividad. Si se acepta que los temores son sentimientos, pueden ser pensados como experimentados por las personas, pero también creados por ellas. Como toda creación realizada por personas, los sentimientos encierran y ocultan —utilizando la terminología de Lefebvre— relaciones sociales, las que se desenvuelven en conflicto y pugna.

Las personas otorgan valores y organizan en jerarquías las representaciones, ideas, sentimientos, etc. Los intereses que guían estas clasificaciones y luchas no han sido

siempre los mismos ni han permanecido inalterables a lo largo de la historia. Han cambiado, y estos cambios se desarrollan en conflicto entre grupos y personas diferentes. El conflicto se puede centrar en el establecimiento de algunas normas (qué es lo seguro, qué es lo inseguro, por ejemplo). Así, a partir de la inclusión de las normas en el fenómeno de la subjetividad, se puede citar a Foucault (2006, 2007) para incluir una reflexión biopolítica acerca del control de los cuerpos y la vida, pensando en las normas como mecanismos disciplinarios que ordenan y normalizan los cuerpos, la vida, los territorios, las relaciones y los intercambios.<sup>32</sup> Esto si bien la definición de lo urbano que señala Foucault (2006: 382) se refiere a “las calles, las plazas, los edificios, el mercado, el comercio, las manufacturas, las artes mecánicas”, es decir, lo que Lefebvre define como formas-funciones-estructuras urbanas. En la obra de Foucault, la ciudad es definida como supraestructura, escenario del control, lo que había sido criticado con insistencia por Lefebvre; esta crítica es una de las bases de la teoría de la producción del espacio, como ya se indicó.

## 2.1 La definición de sentimiento que se utilizará

Como se señaló en la Introducción, para esta tesis se seleccionaron dos obras de Heller *Instinto, agresividad y carácter* (1994) y *Teoría de los sentimientos* (2004). La intención de Heller en ambos ensayos es hablar de los sentimientos como partes inherentes de las acciones y pensamientos de las personas, no como algo que las acompaña (Benhabib, 2000: 215). Si se deja de lado la división artificial entre emoción, cognición y voluntad, y se comprende que los sentimientos pueden ser también voluntarios, se puede señalar que los sentimientos han dejado de ser condenas o hechos fatales. Esto se manifestaría, por ejemplo, en que las personas podemos controlar la manera en la que expresamos nuestras emociones: “Al hacer así no ocultamos que sentimos, sino sólo qué es lo que sentimos, y con qué intensidad lo sentimos” (Heller, 2004: 72). O que no estamos condenados a amar u odiar toda la vida.

Para hablar de los sentimientos, Heller recurre al concepto marxista de ‘esencia humana’ (Benhabib, 2000: 213). Heller (1994) señala que ésta es el conjunto activo de

---

<sup>32</sup> El autor revisa la aplicación de corpus disciplinarios en determinados territorios, los que aparecen como ‘escenarios’ o ‘escenografías’ creados por instituciones con el fin de controlar los cuerpos, su circulación, la vida y su reproducción. Para ello, realiza una genealogía del Estado moderno y lo que denomina los aparatos estatales. En esta reconstrucción del desarrollo del Estado, éste aparece como la institución que gestiona y aplica las normas, cumpliendo una función de represión y control de la población, por ejemplo mediante la acción policial; se trata del Estado “como regulador de los intereses y ya no como principio a la vez trascendente y sintético de la dicha de cada uno que debe transformarse en dicha de todos” (Foucault, 2006: 397).

las relaciones sociales, la vida y la práctica social. Ello en total concordancia con lo señalado por Marx en la *Tesis sobre Feuerbach*.<sup>33</sup>

La formación de la esencia humana es un proceso, una relación activa entre las personas y el mundo en el que nacen (Heller, 2002: 30). Sus elementos, partes constitutivas, no sólo son hechos empíricos o realidades prácticas o actividades subjetivas y reales, también son valores; como tales, pueden ser organizados y utilizados para organizar jerarquías, clasificar los sentimientos entre aquellos que limitan y aquellos que aseguran la libertad y la conciencia de las personas con relación a su aparición en el mundo social.

Entre aquello que define la esencia humana, Heller insiste en que la libertad es uno de los intereses más vitales para las personas y en que ella sólo se asegura en las sociedades que la posibilitan. Se trata de la libertad de escoger la felicidad —“no es vergonzoso preferir la felicidad”, decía Camus—, el bien, porque las relaciones y los sentimientos dejaron de ser hechos inevitables para las personas (Heller, 2002: 357). Ello tomando en cuenta que ninguna libertad es absoluta, porque no es posible que las personas siempre hagan lo que quieren; además, los distintos tipos de libertad (económica, social, política, etc.) pueden chocar entre sí. Se puede ser libre en un plano social, pero no en un plano económico; se puede ser libre en la vida cotidiana, pero no en un plano general.

### 2.1.1 Algunas características de los sentimientos

Heller (2004: 15) señala que sentir es ‘estar implicado en algo’ y esto puede ser otra persona, un proceso, uno mismo, otro sentimiento, etc. Algunos podrían señalar que esta definición de sentimiento se ubica en gran cercanía con la perspectiva fenomenológica.

Para Sartre (1987), por ejemplo, desde su perspectiva fenomenológica-subjetivista, las emociones sirven de motivación para cambios de conductas en las personas que las experimentan. La emoción no es un accidente, tampoco un efecto de la realidad humana, sino que es ésta bajo la forma de la emoción; por lo mismo, no se puede hablar de ella como un “desorden psico-fisiológico”, sino como “forma organizada de la existencia humana” (Sartre, 1987: 29). En este marco, las emociones pueden ser enten-

---

<sup>33</sup> En este punto se debe indicar que, para Lefebvre (*Critique of Everyday Life*, 1958 [1991]: 138-175), algunos de éstos también son los grandes temas del conocimiento crítico del marxismo, que él plantea como la individualidad, la conciencia mistificada, las necesidades, el trabajo alienado y la libertad. Se podría señalar que tanto Heller como Lefebvre parecen converger en su interés por hablar tanto de los sujetos-objetos de la historia como de la esencia humana; y que esta última categoría permite que ambos autores reflexionen en torno a la teoría marxista del plusvalor y del valor del trabajo.

didadas como dispositivos de conocimiento, comprensión y valoración del entorno de las personas, como unidades-matrices que admiten y filtran críticamente las relaciones entre personas, y entre personas y su entorno.

El problema es, como lo señala Bourdieu (2007: 69), que “Sartre hace de cada acción una suerte de confrontación, sin antecedentes, entre el sujeto y el mundo”; por ejemplo, cuando señala que el significado de la emoción es “la totalidad de las relaciones de la realidad-humana del mundo” (Sartre, 1987: 131). Además, si bien hay ciertas coincidencias entre los planteamientos de Sartre y Heller, los intereses de ambos difieren. Heller se centra en abrir el campo para discutir en torno a cómo se ha producido social y políticamente la división entre emoción, conocimiento y volición (Benhabib, 2000); y señala que la separación ocurre con la aparición de la sociedad burguesa, cuando se disocia la esfera de lo público de la esfera íntima.

Heller indica que los sentimientos pueden ser agrupados en dos grandes categorías: los sentimientos del sí (simpatía, inclinación, amor) y los sentimientos del no (antipatía, aversión, odio), y dice que las personas “nacen en una red de relaciones de amor y de odio” (Heller, 2002: 623). Estos dos grandes grupos de sentimientos (del sí y del no) fueron normas sociales (por ejemplo, un padre debía amar a su hijo) hasta la aparición de la individualidad burguesa, la que permitió incrementar la posibilidad de que las personas escogiesen libremente sus objetos de amor y de odio (por ejemplo, un hijo puede odiar a su padre).

En el caso de sus trabajos en torno a las emociones, si se compara las obras de los años setenta y ochenta con aquellas de los noventa, el interés de Heller sigue en una línea muy similar: demostrar que los sentimientos no se oponen al conocimiento, sino que pueden implicar una forma de saber y relacionarse (Heller, 2004: 80). Al respecto, se debe señalar que, para Heller, la condición de la modernidad tampoco ha variado. Es diferente si no se está de acuerdo con el mundo moderno, se piense que no es bueno o que debería cambiar. Para Heller, la modernidad es todavía un ‘acuerdo social’ muy nuevo y aún es demasiado pronto para describir su falla y caída (Polony, 1998). Heller (1988) señala que el posmodernismo nació en respuesta a los movimientos de París de 1968. No se trata de un movimiento rebelde, sólo uno en el que se señala que ‘todo vale’:

“Para muchas personas, este pluralismo sin límites es un indicio de conservadurismo; y la pregunta que se plantea es si no existen cuestiones cruciales contra las que habría que rebelarse. Y sin embargo, a decir verdad, el posmodernismo no es ni conservador, ni revolucionario, ni progresista. No es ni una corriente de esperanza naciente, ni una ola de profunda desesperación. Se trata de un movimiento cultural que hace que este tipo de distinciones sea irrelevante. Cualquiera cosa, ya sea conservadora, rebelde, revolucionaria o progresista puede formar parte de este movimiento. Y esto no se debe a que el

posmodernismo sea apolítico o antipolítico, sino a que no representa ninguna tendencia política en particular” (Heller, 1988: s/p).

Retomando el tema de los sentimientos, Heller sigue a Marx y Engels para señalar que ellos pueden ser comprendidos como *actividades sensoriales*. Si se toma en cuenta que el mundo sensorial no es un objeto, sino una *actividad sensorial* (Marx y Engels, 1846: 48), los sentimientos podrían ser definidos en clave de acción como ‘estar enredado o envuelto en algo’, ‘llevar en uno’ o ‘contener algo’. Este ‘estar implicado en algo o con alguien’ permite que las personas orienten sus contactos cotidianos, sus relaciones consigo mismas y con los otros, sus relaciones sociales (Heller, 2002).

Los sentimientos también son información: “La expresión de sentimiento es siempre un signo que comporta un significado”, indica Heller (2004: 72). En este sentido, el lenguaje cumple una función significativa en el ámbito de los sentimientos: permanecen indiferenciados hasta que se aprende a distinguirlos y a nombrarlos mediante procesos de aprendizaje. Por lo mismo, los sentimientos, sin ser polisémicos, deben ser comprendidos como signos que remiten a uno (o más) significados. Como indica Heller (2004: 73), “no sólo debemos aprender los signos en general, sino que también debemos aprender la significación específica de los signos específicos de los individuos”.

### 2.1.2 La gestión de los sentimientos

Una de las propuestas centrales de Heller es que las personas no experimentamos de manera constante la misma emoción, sin descanso, como ya se señaló en la Introducción de esta tesis. Las personas pueden gestionar sus emociones en ‘curvas de tensión-reducción’ (Heller, 2004). El descenso de esta curva, señala (Op. cit.: 53) ocurre porque no sería posible que las personas mantuvieran un estado permanente de tensión. Pero, además, porque las personas experimentamos placer cuando la tensión disminuye y, por ejemplo, logramos disminuir el miedo o la ira:

“En esos últimos casos [miedo, ira] el estado de tensión disminuye, y puede llegar a desaparecer por completo. Además, aparece también el sentimiento de reducción: por ejemplo, el placer de haberse mantenido firme, el placer de haber ejercido el autocontrol, el placer de haber evitado una situación desagradable (compensación)” (Heller, 2004: 53).

La gestión de los sentimientos no es tan sólo una actividad individual, también es una práctica social y un producto histórico.

Cuando Heller señala que los sentimientos se ‘gestionan’, también está hablando de cuán artificial puede ser la división entre pensamiento, acción, voluntad y emoción. Como se dijo en la Introducción, los sentimientos no son algo que ‘acompaña’, que se ubica a un costado de los pensamientos y las acciones. Los sentimientos forman parte y son inseparables de los pensamientos y las acciones.

Las personas ‘gestionan’ sus emociones y esto no quiere decir, de ninguna manera, que sean seres ‘racionales’, ‘fríos’ o ‘calculadores’; o que estén en oposición a otros que no gestionan sus emociones, por lo cual serían ‘irracionales’, ‘emotivos’, ‘apasionados’. En cada época histórica, las personas gestionan (administran) las emociones de maneras determinadas. No existe un solo modo de hacerlo; pero siempre hay una manera de gestionar que se impone y prevalece por sobre las otras. Ese no es un proceso natural. La prevalencia de un modo de gestionar los sentimientos es producto de procesos activos, complejos, que varían con el tiempo y la historia, que involucran a una gran cantidad de actores; además, se puede aceptar esta gestión (hegemonía) o se la puede rechazar (contrahegemonía) o se puede desear y conseguir la independencia (autonomía). En este sentido, recurriendo en parte a la terminología gramsciana, se podría hablar de procesos activos y complejos, como las gestiones de emociones hegemónicas, gestiones contrahegemónicas, gestiones autónomas o gestiones de emociones dominantes. Estas últimas son las que aparecen en tiempos en que se ejerce la fuerza y la coerción, como en los primeros momentos de las dictaduras militares, que son tiempos de crisis.

Un punto a tomar en cuenta de estas características de los sentimientos es que todos ellos son, involucran o pueden ser traducidos como prácticas que son realizadas por personas: informar, comunicar, recordar, olvidar, orientar, constituir actividades objetivas, normar, entregar libertad, ser productos históricos o actividades sensoriales.

## 2.2 Una tipología de sentimientos

Como se señaló, Heller articula una clasificación de sentimientos a partir de una intención por hacer una crítica a la escisión positivista entre acción, pensamiento y voluntad, al mismo tiempo que dota de elasticidad e historicidad a la definición marxista de esencia humana.

Heller recurre a la comprobación empírica (antropológica y sociológica) para construir su taxonomía, en la que incluye desde aquellos sentimientos que pertenecen a la producción biosocial hasta los sentimientos de reproducción social, desde sentimientos en los cuales las personas tienen poca libertad hasta los que sí aseguran la libertad y mayor actividad, desde sentimientos menos cognoscitivos hasta los más cognoscitivos,<sup>34</sup> desde los que pertenecen a toda la raza humana hasta los idiosincráticos colectiva e individualmente, desde los sentimientos indiferentes hasta los que portan valores (Heller 1980: 85).

---

<sup>34</sup> Por ‘comprender’, Heller (2002: 574-575) entiende “apropiarse de una cognición y ser capaz de emplearla, ser ‘entendido’”.

Para Heller, los sentimientos se agrupan como sigue: (a) sentimientos impulsivos; (b) afectos; (c) sentimientos orientativos; y (d) emociones en sentido estricto.<sup>35</sup>

En el siguiente diagrama se observa la clasificación que realiza la autora.

**Cuadro 1. Emociones ordenadas de acuerdo con los principios de Heller**

	Producción biosocial (Pb)	Reproducción social (Rs)	Libertad (L)	Cognoscitivos (c)	Generales (Ge)	Portan valores (V)
Sentimientos impulsivos	+ Pb	-	-	-	+ G	-
Afectos	-	+ Rs	+ L	- C	-	-
Sentimientos orientativos	- Pb	+ Rs	+ L	+ C	- G	+ V
Emociones en sentido estricto	- Pb	+ Rs	+ L	+ C	- G	+ V

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Heller (2004).

En esta tesis sólo se tomarán en cuenta algunas de las definiciones que Heller ofrece: afectos y emociones en sentido estricto.

Con el mismo gesto de subrayar una hoja, a fin de rescatar conceptos, elaboraciones o imágenes que sugieren o despiertan nuevas preguntas y asociaciones, a continuación se expone la clasificación que propone Heller. Esta revisión también incluye una observación crítica acerca de su falta de desarrollo de los sentimientos y su expresión socioespacial o entre los sentimientos y la producción de espacio. Si bien Heller (2004) desarrolla una sociología del sentimiento y habla de épocas, de un tipo de sociedad (burguesa) y su correspondiente gestión doméstica de sentimientos, no desarrolla el carácter espacial o la relación entre sentimientos y espacio. En esta tesis se busca suplir esta carencia mediante el diálogo con la teoría de producción del espacio de Lefebvre.

### 2.2.1 Los afectos: sentimientos que pueden ser normados y sublimados

Heller (2004: 93-94) indica que los afectos son el resultado de la demolición de estímulos externos; por lo mismo, pueden ser normados, se pueden disminuir con alguna acción o apartando la atención del objeto que los provocan.

<sup>35</sup> Se debe señalar que, en palabras de Heller, estas categorías no son excluyentes; por ejemplo, en la práctica, un sentimiento como el miedo puede ser incluido en diferentes categorías: “Puede darse el miedo como afecto, el miedo como emoción, el miedo como sentimiento caracterológico. Si tengo miedo de los bombardeos, el miedo es caracterológico; si temo que ‘mi partido sea derrotado en las elecciones’, entonces el miedo se convierte en un sentimiento cognoscitivo-situacional (emoción); y si el miedo es un tipo general de reacción —es decir, si soy un cobarde— entonces el miedo es un sentimiento de carácter o la personalidad” (Heller, 2004: 85).

### *2.2.1.1 Qué son los afectos*

Los afectos son mecanismos de conductas motivados por estímulos internos y externos, que cumplen una función de preservación de las personas, más allá de su capacidad de reflexión. Son como ‘señales de alarma’ de la homeostasis (respirar, hambre, dolor) o como residuos de algunos instintos (enojo, miedo) (Heller, 1994: 27). En este punto, la autora se distancia de la definición habitual de los instintos, que los define a partir del ‘carácter innato e impulsivo’, para delimitarlos como “coordinaciones motoras”, “mecanismos de conductas”, “acciones compulsivas, incondicionadas” (Heller, 1994: 96); e indica que las personas aprenden socialmente a responder a los estímulos internos y externos (como la necesidad de respirar, de aire, o de comer, saciar el hambre).

Los afectos se distinguen porque un afecto puede reprimir a otro; pueden ser sublimados y canalizados:

“Sublimación y canalización vienen a tener sentido precisamente debido a la regulación normativa; en otras palabras, la regulación normativa es posible porque los afectos pueden ser sublimados y canalizados (...). Si una persona tiene miedo de algo (en lugar, forma, etc.), siendo así no debiera sentir miedo según normas admitidas; entonces puede o bien reprimir el miedo con ayuda de otros afectos o emociones o bien sublimarlo” (Heller, 2004: 98).

Esta familia de sentimientos necesita de información adicional para ser comprendida o implica un tipo de conocimiento que medie entre la situación y el contexto en el que se producen.

Comprendidos como respuestas a estímulos externos, no son de nuestra responsabilidad, como sí lo son las emociones:

“Los afectos, característicos de toda la humanidad, nacen con nosotros en la misma medida (...) que los impulsos. En cambio, todas las emociones son aprendidas; su única base orgánica o fisiológica hay que buscarla en los sentimientos impulsivos o los afectos” (Heller, 2004: 100).

Esta familia de emociones se distingue por su capacidad de expresión y comunicación. Son señales para el otro; y si bien en algunas ocasiones son señales idiosincráticas, tienen un carácter universal (Heller, 2004: 96). Forman parte del carácter social. Como emociones con carácter social, no son ‘necesidades inevitables’; como tales, no se produce para los afectos: “Sería absurdo producir para el disgusto”, señala Heller (2004: 99). El objeto que los provoca puede (o no) ser específico: se puede sentir miedo de un amplio abanico de objetos, acontecimientos y personas; pero, también, sólo se siente hambre de comida y los afectos sexuales se dirigen a una sola persona, no a todo el otro sexo en general.

### 2.2.1.2 *El miedo como afecto*

Heller distingue el miedo como un ejemplo significativo de afecto, que le permite mostrar el carácter social de los afectos, del estímulo que provoca los afectos. La formación de los miedos siempre es de dos tipos: (a) la experiencia personal (“me mordió un perro”, luego “tengo miedo de los perros”); y (b) la experiencia social adquirida, que las personas obtienen mediante la comunicación (“nunca me he caído de una escalera, pero me contaron de alguien que sí se cayó”, entonces “tengo miedo de caerme por las escaleras”).

En el caso de los miedos, el conocimiento previo de la experiencia social cumple una función mucho mayor que en ningún otro caso. Ambos tipos de miedos (fuente personal o social) pueden ser provocados por objetos o estímulos que se conocen o que no se conocen. El estímulo que origina los miedos siempre está en estado presente. El miedo, como afecto, no se orienta al pasado o al futuro. Comprendido como afecto, el miedo al que se refiere la autora tiene su origen en la demolición de un instinto provocado por estímulos externos, sociales; por lo mismo: “Nunca podría convertirse en miedo-afecto un sentimiento formulado como sigue: ‘tengo miedo de que el matrimonio de mi hijo no resulte bien’” (Heller, 2002: 103).

Heller destaca un tipo de miedo particular: la ansiedad. Ésta se distingue, de acuerdo con la autora, en que las personas que la experimentan pueden no tener la certeza de su origen. Heller (2004: 103) debate en torno a la idea de que la ansiedad es un miedo sin objeto. La ansiedad sí tiene objeto, estímulo; cuando un individuo experimenta ansiedad, lo que sucede es que experimenta como peligro una multitud de estímulos y ha perdido la capacidad de diferenciar: “No es cierto que la persona ansiosa tenga miedo a la Nada, la persona ansiosa es la que tiene miedo de Todo” (Heller, 2004: 104). No es posible que la ansiedad sea el miedo a la Nada, porque las personas la experimentan en mayor grado cuando aumenta la cantidad de estímulos sociales, fuerzas sociales, y las personas sienten que pierden su capacidad para seleccionar y decidir sobre qué es peligroso o no. Las personas sienten que se multiplican los objetos, estímulos, que pueden ponerlos en peligro. Esta falta de claridad se relaciona también con la falta de previsión en las relaciones sociales.

Desde un interés por establecer la relación entre emoción y producción del espacio urbano, una diferencia entre el afecto miedo y la ansiedad es que el primero se puede georreferenciar, pero no siempre el segundo. Si un individuo señala que tiene miedo de todo o se ve involucrado en una gran cantidad de estímulos que no puede diferenciar, esa emoción afecto no es susceptible de ser registrada con un plano como herramienta

(Oviedo, Rodríguez y Rodríguez, 2008: 115). Es decir, el afecto miedo puede aparecer como una realidad percibida y apreciada, que se relaciona con un objeto físico (una calle, por ejemplo), no así la ansiedad.<sup>36</sup>

### **2.2.2 Las emociones en sentido estricto: sentimientos idiosincráticos**

Heller dice que las emociones auténticas (o la mayoría) son siempre idiosincráticas. Como son idiosincráticas, las emociones pueden no ser universales: se puede no encontrar las mismas emociones en todas partes del mundo o en distintos grupos sociales o en todas las épocas; por ejemplo, el deseo de independencia no ha existido siempre, tampoco el deseo de emancipación o el amor a los animales. Ha variado la intensidad y la profundidad de algunas emociones; han aparecido nuevas y algunas han desaparecido.

Las emociones implican tanto acontecimientos como disposiciones sentimentales, las cuales se producen en presencia de un objeto específico; son disposiciones primarias: “Existe el amor hacia alguien, el amor a la humanidad, el deseo de poder” (Heller, 2004: 137).<sup>37</sup>

Algunas de las características de las emociones son que no cumplen ninguna función en la preservación de la especie —las personas pueden sobrevivir sin conmoverse, sin sentir devoción, envidia, celos, amar el conocimiento o desear vengarse—; pero sí son parte constitutiva e indispensable de la estructura y funcionamiento de grupos sociales, épocas, porque las emociones permiten la coexistencia social.

Las emociones pueden pertenecer a los sentimientos del sí o sentimientos del no, (Heller, 2002: 623); son equiparables a los elementos de socializaciones disuasorios o propulsores de Simmel (1986: 265-271).

Simmel (1986: 265-271) indica que si bien hay elementos que habitualmente son caracterizados como disuasorios de socializaciones (como el odio, la antipatía, los celos, la envidia), deben ser considerados como parte importante de acciones recíprocas y de socialización (como la lucha, el conflicto); éstas no sólo se basan en elementos disuasorios, sino que dan paso a la conformación de unidades de personas cohesionadas por un

---

<sup>36</sup> Véase Bourdieu y Wacquant (2008: 167), para reflexión acerca de cómo se presentan “las realidades percibidas y apreciadas”.

<sup>37</sup> Heller también habla del amor, la amistad, la camaradería, como sentimientos emocionales de contacto. Por ellos, la autora citada entiende “disposiciones sentimentales”, no sentimientos orientativos, porque las personas no los necesitan para orientarse. Lo que distingue a los sentimientos emocionales es que pueden basarse en relaciones desiguales; por ejemplo, las relaciones hombre/mujer basadas en la desigualdad (no diferencia, sino desigualdad) entre géneros. Los sentimientos emocionales de contacto son los únicos que pueden combinarse (Heller, 2004: 130).

interés común, las que se delimitan en confrontación y oposición a otras unidades, otros grupos, otros intereses:

“En manera alguna la desaparición de las energías repulsivas y (consideradas aisladamente) destructoras de un grupo, producirá siempre una vida más rica y plena de la comunidad —al modo como un patrimonio aumenta cuando desaparece su pasivo—. Lo que resultará será otro cuadro, tan distinto y con frecuencia tan irrealizable como si lo desaparecido fuesen las energías de cooperación y afecto, de ayuda mutua y armonía de intereses” (Simmel, 1986: 269).

Se puede sentir amor y odio por la misma persona. Diferenciar los sentimientos emocionales de contacto es un elemento fundamental de la riqueza humana, de acuerdo con Heller (2004: 130). Como se indicó, los sentimientos cumplen una función reguladora del organismo social:

“La coexistencia social sería imposible sin la existencia de emociones (...) Aunque sólo sea porque toda cultura debe regular los sentimientos impulsivos y los afectos (en primer lugar los afectos de rabia y de miedo) y esa regulación implica inevitablemente el desarrollo de algunas emociones” (Heller, 2004: 121).

Las emociones en sentido estricto no necesitan de un estímulo externo, como los afectos. Pueden referirse no al momento presente (por ejemplo, se puede sentir amor sin que esté presente el objeto de nuestro amor o si la emoción se refiere a un objeto del pasado, que el individuo no ha vuelto a ver alguna vez); incluso se puede sentir aún más amor que en el pasado y en presencia del objeto de la emoción. Esto es así porque las emociones son independientes del estímulo que las motiva, al contrario de los afectos. Por lo mismo, se necesita saber el contexto en que se provoca la emoción para poder interpretarla, conocer las circunstancias que la provocan.

Esta familia de emociones implica un tipo de conocimiento específico, relacionado directamente con ellas. Son emociones cognoscitivas por lo mismo, no tan sólo porque entreguen información acerca de las personas que las experimentan:

“Por ejemplo, pertenece al sentimiento de desprecio la valoración, la interpretación de la personalidad de la otra persona, las acciones, el motivo por el que la desprecio; y al sentimiento de perdón pertenece el a quién, cuándo y cómo perdono” (Heller, 2004: 123).

Las características de las emociones (idiosincráticas, no universales, situacionales, cognoscitivas) hacen que no siempre se pueda comprender lo que el otro está transmitiendo y que tampoco seamos siempre capaces de percibir lo que el otro nos quiere decir (y viceversa). Las emociones no siempre comunican y no siempre podemos comprenderlas, saber lo que el otro quiere decir cuando experimenta una emoción. Por lo mismo, las emociones no son “sentimientos simples” (Heller, 2004: 124).

Debido a su carácter idiosincrático, no universal, las emociones no pueden ser subdivididas, ya que se pasaría a llevar su carácter heterogéneo. Sí se puede señalar que las emociones a veces responden a necesidades y a veces no; se produce para ellas y a veces no; el hábito puede incrementarlas o reducir las, reforzarlas o disminuirlas; a veces son reguladas por la costumbre y a veces no; y que, al contrario de los afectos, no son contagiosas. Como no necesitan de estímulos externos y carecen de toda base biológica (no suponen la eliminación de instintos, en lo que se diferencian de los afectos), las emociones inciden en la posibilidad de ser libres de las personas. Heller indica que “la diferenciación de nuestras emociones es, al mismo tiempo, la acumulación de nuestra riqueza humana. Nuestra riqueza en sentimientos forma parte de nuestra universalidad” (Heller, 2004: 125).

Al mismo tiempo que pueden ser considerados en movimiento ascendente y acumulativo, como riqueza y universalidad, los sentimientos pueden empobrecerse y disminuir. Un sentimiento es profundo cuando un individuo se ve implicado, movilizad o por completo, ya se positiva o negativamente: “Si decimos de alguien que desprecia profundamente a los traidores, lo que realmente decimos es que la traición le repele en toda la estructura de su personalidad” (Heller, 2004: 131). La profundidad de las emociones no depende tan sólo del individuo que las experimenta, sino también del otro(s).

### ***2.2.2.1 El miedo como emoción***

Heller (2004: 126) habla del miedo para ejemplificar qué entiende por emoción. El sentimiento de miedo se basa en el afecto de miedo, pero puede eliminarlo por completo.

Al contrario del miedo como afecto, el miedo como sentimiento no se expresa universalmente. Los ejemplos de miedo como sentimiento que la autora señala son:

Miedo al futuro; por ejemplo, miedo de lo que pueda ocurrir en el futuro a mi hija.

Miedo como incertidumbre de resultados desconocidos; por ejemplo, miedo de que me vaya mal en el doctor.

Miedo a lo que no se desea; por ejemplo, miedo a que me obliguen a salir de noche.

Miedo por preocupación; por ejemplo, miedo de que la derecha gane en las próximas elecciones presidenciales.

Miedo ideológico; por ejemplo, miedo de la ira de Dios.

Miedo existencial, el miedo a la muerte, que puede ser el miedo a la propia muerte o a la muerte de un ser querido, significativo; por ejemplo, miedo de que mi madre muera sola.<sup>38</sup>

En cuanto al temor a Dios, éste es el tipo de miedo al que hace referencia explícitamente Hobbes (1984), el miedo a Dios. Obviando el anacronismo de la obra de Hobbes, que data de 1651, y que fue escrita para interpelar a la monarquía como forma de gobierno desde la adscripción teocéntrica de su autor, en *Leviatán* se indica que ‘miedo’ no es un semántico universal, sino que debe ser comprendido tomando en cuenta “la naturaleza, disposición e interés del que habla, tal como ocurre con los nombres de las virtudes y los vicios; porque un hombre llama sabiduría a lo que otro llama temor” (Hobbes, 1984: 31). El miedo, como lo comprende Hobbes, se trata de una moción voluntaria, producto de un pensamiento previo y que involucra un esfuerzo. Éste se puede traducir en apetitos o en deseos, los que involucran sensaciones de objetos sensibles (sensaciones producto del oído, vista, tacto, gusto, etc.). Estas sensaciones, de acuerdo con el autor de *Leviatán*, son ‘pasiones simples’; incluye el temor en este conjunto, el cual define como “aversión, con la idea de sufrir un daño” (Hobbes, 1991: 85).

### 2.2.3 Un tipo de sentimiento: las pasiones (todas son relevantes)

La pasión forma parte de las emociones. Sólo éstas pueden llegar a convertirse en pasiones: “Si el amor o el odio se convierten en pasión, ya no nos orientan, sino que funcionan como emociones” (Heller, 2004: 140). No todas las emociones tienen la posibilidad de convertirse en pasiones,<sup>39</sup> sólo las disposiciones emocionales (las que son experimentadas por las personas en presencia de un objeto sensible), y no todas ellas pueden ser pasiones: sólo las disposiciones emocionales en las que la personalidad del individuo se encuentra implicada, que se vinculan con un deseo intenso y en presencia

---

<sup>38</sup> En Oviedo, Rodríguez y Rodríguez (2008: 115-116) se da cuenta de un conjunto de miedos experimentados por habitantes de la ciudad de Santiago, que pueden ser incluidos entre los ejemplos de las subcategorías señaladas por Heller: miedos relacionados con el futuro, como el “miedo a quedarme sola”, “miedo a la desprotección”, “miedo a que les suceda algo a mis hijos” o “miedo a que le suceda algo a mi mamá”; miedos relacionados con la incertidumbre, como el “miedo a la desubicación”, miedo a “no ubicarme en un barrio”; miedos por preocupación, como miedo a “andar sola”, miedo a “que me detengan [en el centro de la ciudad]”, miedo a “los descampados”, miedo a “la discriminación [en los espacios públicos del barrio alto]”, miedo a “que me roben en la feria”, miedo a “no tener locomoción directa hasta mi casa”, miedo a “que sospechen de mí [en tal o cual barrio]”, miedo a “el paso de la línea del tren”; y miedos ideológicos, como el “miedo a la dictadura”.

<sup>39</sup> Véase Bodei (1995) y Mongin (1993) en torno a la idea del miedo como pasión. Véase Robin (2009) para profundizar en torno al miedo como idea política que plantea Hobbes (1991); y Kessler (2009) para un análisis del miedo a la delincuencia sobre la base de las reflexiones de Hobbes (1991) y Robin (2009).

de un objeto sensible (estímulo, acontecimiento, objeto, pensamiento) con el cual el individuo se relaciona intensamente y sólo con él: “El celoso Otello no puede pensar en nada más que en sus celos” (Heller, 2004: 140).

Las pasiones no tienen una larga duración, porque producen cansancio. Aparecen de tanto en tanto y se convierten en el centro de la “conciencia con intensidad particular”, como indica Heller (2004: 140).

Otra característica de la pasión es que predomina sobre la personalidad, porque relega a un segundo plano o al fondo todas las otras emociones que no se relacionan con la pasión: “La disposición sentimental apasionada extingue en nosotros todas las emociones y disposiciones sentimentales que no pertenecen a ella, o que la contradicen” (Heller, 2004: 141).

La pasión forma parte de lo que Marx, en palabras de Heller, denomina ‘deseos fijados’: los deseos que son producidos por necesidades que las personas no pueden satisfacer. Las pasiones sólo pueden ser disposiciones emocionales y éstas sólo se convertirán en pasiones si son ‘deseos fijados’. Estos pueden verse reemplazados por las necesidades alienadas, porque son infinitas y de muy difícil satisfacción. A las necesidades alienadas les corresponden las pasiones alienadas. La pasión puede ser caracterizada con el atributo de grandeza, incluso cuando se habla de pasiones alienadas, porque todas las pasiones son relevantes, arrinconan a las otras emociones que no pertenecen a la pasión y las relegan. La pasión hace que las personas vean más el objeto de su emoción y enceguezcan; también es entrega y la entrega es implicación, sentimiento.

#### **2.2.4 Los miedos como construcciones ideológicas**

La clasificación que ofrece Heller dialoga muy bien con el esquema de los tres momentos de producción de Lefebvre, el cual está incorporado en la primera parte de *La producción del espacio* (Lefebvre, 1974 [1991]: 38-39) y es una de sus ideas más difundidas (Brenner y Elden, 2009: 365). Estos momentos son:

a) Las prácticas espaciales. Se trata de la dimensión material de las interacciones; es el espacio percibido. Éste no es el espacio de la percepción —de la capacidad de las personas de percibir—, sino del mundo material/sensible que se puede percibir —el mundo del cemento y las estructuras metálicas como metáfora y también como realidad—. Las prácticas espaciales se relacionan con las competencias y actuaciones de cada miembro de una sociedad. Lefebvre señala que las prácticas deben tener cierta cohesión, lo que no implica que sean coherentes. Lefebvre se basa en el octavo punto de la *Tesis sobre Feuerbach*:

“La vida social es, en esencia, práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esa práctica”.

b) Las prácticas espaciales regulan la vida, no la crean (Lefebvre, 1974 [1991]: 358). El espacio no tiene poder en sí mismo. No hay contradicciones espaciales, sí contradicciones sociales que emergen en el espacio, en el ámbito espacial, que se traducen en el espacio (Lefebvre, 1974 [1991]: 358). Tomando en cuenta lo anterior, no es posible pensar en los lugares en los que se objetiva la emoción como espacios naturales; por el contrario, hay que tomar en cuenta que se trata de lugares producidos socialmente, donde se ha traducido y se traducen relaciones sociales.

c) La representación del espacio. La concreción del espacio en el lenguaje, en imágenes, en conceptos (por ejemplo, planos, mapas), es el espacio concebido. Es el espacio de los científicos, planificadores, urbanistas, el Estado. Las concepciones del espacio tienden hacia un sistema de signos verbales, textos visuales, escritos, sonoros. Es el espacio de los especialistas, la ideología, la hegemonía, la represión.

d) Los espacios de representación. La simbolización del espacio, los procesos de significación del espacio; el espacio vivido. Estos espacios son vividos en asociación con imágenes y símbolos; y tienden a un sistema no verbal de símbolos y signos, aparentemente con menor coherencia formal, en comparación con el espacio concebido. Los contra-espacios están incluidos en este momento, también la capacidad y las acciones de personas y colectivos para producir espacios alternos o contra-hegemónicos.

Si bien estos momentos son planteados como unidades independientes unas de otras, sólo es así desde una perspectiva descriptiva, porque Lefebvre indica que tienen autonomía relativa y en la práctica ocurren simultáneamente (Lefebvre, 1974 [1991]: 40). Por lo mismo, advierte que la figura pierde su fuerza si se trata como un modelo descriptivo (y se intenta hacer columnas sólo con espacios de representación, separándolos de las prácticas del espacio, por ejemplo). Sí se puede establecer, por ejemplo, que en ocasiones uno de los momentos prepondera por sobre los otros dos; es decir, señalar las relaciones entre los momentos.

Los elementos de este conjunto no son antagónicos, opuestos o contrastantes; no se trata de una figura binaria (Lefebvre, 1974 [1991]: 38). La tarea es definir las correspondencias entre estos tres momentos y sus funciones, no analizarlos como unidades independientes. Ello porque, como lo indica Schmid (2008: 33), la figura triádica une tres momentos que no se concilian en una síntesis; son tres momentos que existen en interacción y que poseen la misma importancia. Para Soja (1996: 74), por el contrario, si bien los tres espacios tienen el mismo estatus, estratégicamente se debe privilegiar el tercero. Por una parte, a fin de contrarrestar las teorizaciones y abstracciones hegemónicas de la producción del espacio; y por otra, para develar las construcciones subalternas de espacio o los contra-espacios.

Lo que se escapa a la propuesta de Soja es, por un lado, que las luchas por la producción de contra-espacios pueden serlo por autonomía o hegemonía en la produc-

ción; y por otro, que en ambos casos (autonomía o hegemonía) hay ideología, abstracciones e intención de superar la situación de subalterno en la producción de espacio, de discursos y prácticas, de lo real y lo imaginario, etc. La posibilidad de replantear, de modificar acuerdos y contratos, se relaciona con que el hecho de que no hay hegemonía permanente. Como lo indica Lull (1995: 53): si bien la hegemonía implica un “acuerdo voluntario” que puede ser más eficaz que “la coerción o la fuerza”, este acuerdo no es una situación indisoluble. Las contraconductas pueden tener como objetivo la disputa de la hegemonía. Como lo señala claramente Hall (1981), la hegemonía se gana y se pierde, se debe asegurar y también prever su pérdida.

Volviendo a la figura de Lefebvre, su aceptación permite dar cuenta de uno de sus argumentos: las relaciones se inscriben en el espacio y éste es un proceso en tensión y conflicto. La figura trídica de Lefebvre permite hacer visible el carácter ideológico de los miedos. Como se observa en el siguiente cuadro, en el caso del miedo como afecto, los tres momentos de producción de espacio están en función preponderante. Las personas se han visto enfrentadas directamente con el estímulo externo; pero se le exige a la emoción producida por un estímulo externo que actúe sobre la capacidad cognoscitiva de las personas, capacidad que es uno de los elementos constitutivos débiles del afecto.

Siguiendo a Heller, el miedo, como afecto, no es una emoción cognoscitiva, que permita conocer, a menos que las personas no estén en relación con un objeto sensible que estimule su miedo (como en el caso del miedo como afecto cuando es producido por una experiencia social adquirida); pero el miedo como afecto se considera como tal porque puede ser normado y las personas no producen para ese tipo de miedo, porque no es una necesidad inevitable (Heller, 2004). No hay producción alguna para el miedo como afecto.

**Cuadro 2. Emociones y producción del espacio**

	Momentos de producción del espacio			
	Características	Prácticas espaciales (Pe)	Representación del espacio (Re)	Espacios de representación (Er)
<b>Afectos</b>	> Pb	-	-	-
	< Rs	+	+	+
	< L	-	-	+
	> C	+	+	+
	< Ge	-	-	-
	> V	+	+	+
<b>Emociones en sentido estricto</b>	> Pb	-	-	-
	< Rs	+	+	+
	< L	+/-	-	-
	< C	-	+	-
	> Ge	-	-	-
	< V	+	+	+

Notas: Producción biosocial (Pb); Reproducción social (Rs); Libertad (L); Cognoscitivos (C); Generales (Ge); Portan Valores (V). Fuente: Elaboración propia sobre la base de Heller (2004), Lefebvre (1974 [1991]).

Si han estado en presencia de aquello que las emociona, las personas deben ser capaces de indicar fracturas en su barrio, en su ciudad (lo que antes era una unidad se fragmenta en lugares peligrosos y lugares seguros); como resultado, se les pide que adquieran un conocimiento (que no es una característica predominante del afecto, como se dijo) que les permita reorganizar sus acciones e interrelaciones (evitar lugares peligrosos o recorrerlos acompañado o sólo a ciertas horas o solicitar presencia de la policía, por ejemplo) y comunicarlo. El miedo, como afecto, no tiene una gran capacidad cognoscitiva, como señala Heller (2004), pero sí comunica y así permite conocer el entorno de las personas y la relación entre ellos.

En el caso señalado, se les solicita a las personas que el afecto se transforme en un sentimiento en sentido estricto. Éste es un requerimiento social, no es natural. Y este proceso implica que se adquiere la capacidad para representar lugares seguros e inseguros y demarcarlos en un plano, por ejemplo, o comunicar sus conceptualizaciones; también implica que sus prácticas espaciales han sufrido una modificación (evitan ciertos lugares, por ejemplo). Uno de los resultados puede ser que la emoción se prolonga mediante la construcción de lugares y tipos de personas estereotipados, reducidos en sus atribuciones (puede señalar que ‘todos’ los jóvenes o ‘todos’ los sitios escampados son peligrosos, por ejemplo). Se marca el paso desde el momento del espacio de representación (el espacio de la biografía) hacia el espacio concebido.

Con respecto a los miedos como emoción en sentido estricto, los momentos del espacio de las prácticas y la biografía están en función recesiva; el espacio de la biografía es el espacio de la autonomía y la resistencia del que habla Soja (1996), el tercer espacio. Las personas quizá no responden a estímulos externos, pero han mantenido conver-

saciones informales o han visto algún medio de comunicación, a través del cual han recibido estímulos amenazantes. Se trata de emociones mediadas. En el caso de los temores como emoción en sentido estricto, prepondera el espacio concebido. Las emociones en sentido estricto implican un tipo de conocimiento específico, son emociones cognoscitivas, pero este conocimiento no es general, sino idiosincrático. No necesitan de un estímulo externo directo, de un objeto sensible.

Como lo indica Lefebvre, el espacio mental, el momento del espacio concebido, también puede ser pensado como el espacio de la fuerza y la represión (Lefebvre, 1974 [1991]: 354); es el momento de la ideología y la política, en función predominante. Es el momento de las reducciones necesarias para crear estereotipos donde se condensa la emoción: municipios inseguros, el joven marginal, el desempleado, por ejemplo. Éste es el momento de los medios de comunicación, de acuerdo con lo que señalaron los y las entrevistadas; también es el momento de los especialistas, el Estado, la policía, del control sobre los cuerpos.

Cuando se habla del miedo como afecto o como emoción (en sentido estricto), se lo hace de emociones de carácter social. Por lo mismo, en ambos casos el lenguaje cumple una función que puede llegar a ser determinante, porque “la denominación del sentimiento es decisiva, no sólo porque es condición para su identificación (...) sino también porque en general los objetos de los afectos no pueden ser dados socialmente sin denominación” (Heller, 2004: 154).

Sin embargo, a medida que las personas comprenden y utilizan una mayor cantidad de signos (verbales, escritos) para denominar y diferenciar estas dos emociones (afectos y emociones en sentido estricto), se enriquece y complejiza el conjunto de las emociones en las que se ven involucradas, implicadas.

### **SECCIÓN TRES: PRESENTACIÓN DE LOS CASOS**

En este capítulo se presentarán los casos seleccionados e información de contexto para situarlos. Como ya se señaló, estos casos son:

La Victoria (1957), actualmente en el municipio de Pedro Aguirre Cerda.

San Gregorio (1959), en el municipio de La Granja.

El Castillo (1982), actualmente en el municipio de La Pintana.

Para un primer acercamiento, se utilizan los ejes propuestos por Lefebvre (diacrónico y sincrónico); además, se establecen dos fases para los tres casos: (a) la primera fase crítica, migraciones campo-ciudad; y (b) la segunda fase crítica, el paso de la ciudad industrial a la sociedad capitalista, con la explosión de las periferias y el incumplimiento de la utopía.

Como ya se ha dicho en esta tesis, las tres poblaciones con gran cualidad descriptiva y valor heurístico. Ellas dan cuenta de tres formas de producción de espacio en la periferia que se han replicado en las últimas décadas, y de los actores presentes en el crecimiento y poblamiento del territorio de Santiago; entre ellos, el Estado en connivencia con la banca y el mercado, los partidos políticos de adscripción marxista y los que éstos últimos denominaban el proletariado urbano y el subproletariado urbano.

# 1 LA VICTORIA (1957)

## Plano 2. La Victoria



Elaborado por Ximena Salas.

Si se ordenan cronológicamente, La Victoria es el primer caso que se analiza; además, se trata de un ejemplo paradigmático en la historia urbana del Gran Santiago. Fue la primera toma de terrenos organizada en el país y en América Latina, realizada en los terrenos agrícolas conocidos como chacra La Feria, al suroeste de Santiago.<sup>40</sup>

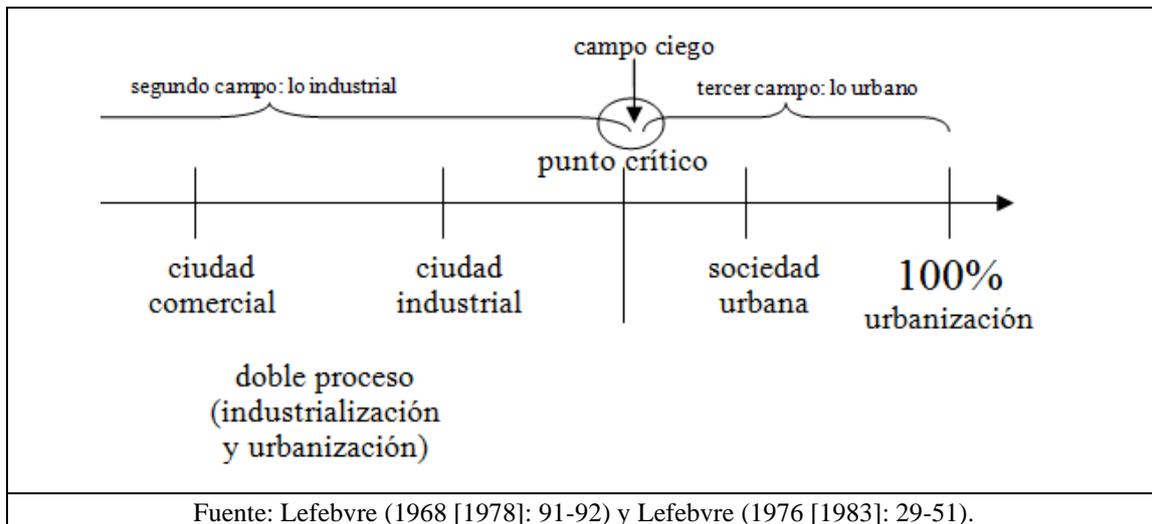
<sup>40</sup> La chacra era un terreno de la familia Cousiño, propietaria de minas en el sur del país, que se la había dejado al Estado.

### 1.1.1 Producción de espacio en el campo ciego

Para hablar de La Victoria usando la terminología de Lefebvre, primero establecemos el eje espacio temporal que él propone. Como se observa en el siguiente diagrama, en un extremo tenemos el 0 por ciento de urbanización, que corresponde a la vida agraria. Se trata del ámbito de lo rural. En el otro extremo tenemos el 100 por ciento de urbanización. Se trata del campo de lo urbano. Este eje espacio-temporal permite que situemos las relaciones y transformaciones entre el campo y la ciudad. Este eje permite que nos fijemos en cómo se desplaza la formalización, realización y participación de la plusvalía desde el campo a la ciudad.

Como se observa, en el eje espacio temporal se ha marcado lo que podría corresponder a dos campos ciegos. El primero, entre el campo de lo rural y lo industrial; el segundo, entre el campo de lo industrial y lo urbano.

**Diagrama 4. Acercamiento al eje espacio-temporal con campos ciego**



Hacemos un acercamiento al segundo campo ciego que se marcó en el eje espacio-temporal, entre el campo de lo industrial y el campo de lo urbano, y nos detenemos en la aparición de un campo ciego. Recordemos que durante un campo ciego no se reconoce la emergencia de un nuevo campo. En un campo ciego no se reconoce que se trata de un nuevo conjunto de percepciones, espacios, tiempos, imágenes, conceptos, lenguaje, teorías y principios sociales.

¿Qué fue lo nuevo en Santiago de Chile? Decimos que en este campo ciego, que ubicamos a fines de la década de los años cincuenta, se comenzó a producir espacio urbano de una forma que no se había producido antes: autoproducción de espacio urbano con asistencia de cuadros políticos universitarios. Éste fue el caso de la población La Victoria, en esos años en la comuna de San Miguel, al sur de la ciudad.

Recordemos que Lefebvre define el campo ciego como un pliegue, un corte, entre campos. No se trata ni de una metáfora ni de una imagen literaria. El campo ciego es lo que se produce entre los campos. El campo ciego está atravesado por la ideología.

### **1.1.2 Autoconstrucción con asistencia técnica de cuadros políticos universitarios<sup>41</sup>**

Como señala Lefebvre (1972 [1980]), el lenguaje cumple una función importante en la vida cotidiana, que es el lugar de la *praxis*, de la producción en un sentido amplio; y por *praxis* se entiende tanto la acción como las actividades que son motivadas por la ideología (Lefebvre, 1972 [1980]: 45), donde las personas pueden modificar sus vidas.<sup>42</sup>

La historia de La Victoria es un ejemplo de lo señalado: es un espacio producido y estructurado cotidianamente por la memoria de la toma de terrenos. Los vecinos dicen estar muy conscientes de que la población se llama La Victoria por la lucha, “*porque luchamos mucho y porque vencimos, por eso se llama La Victoria*” (Adriana, 78 años, primera generación en La Victoria).

La toma de La Victoria se llevó a cabo a fines de octubre de 1957. La toma fue apoyada por cuadros políticos universitarios, militantes de las Juventudes Comunistas; por la familia de los Palestro (del Partido Socialista, alcaldes y parlamentarios); y por la Agrupación Provincial de Pobladores, creada el año 1951, y de la que formaban parte militantes comunistas.

La mayoría de las familias que invadieron la chacra La Feria<sup>43</sup> provenían de las orillas del Zanjón de la Aguada, un canal de 5 kilómetros de largo que cruza la ciudad de oriente a poniente, ubicado en el límite sur del municipio de Santiago. Ahí, desde los años cuarenta, numerosas familias y personas de menores ingresos habían construido viviendas precarias (las ‘poblaciones callampa’).

En el Zanjón existía una gran cantidad de comités de sin casa, cada uno de los cuales podía agrupar a 100 o 200 familias. Por otra parte, en 1948 se había formado el Frente Comunal de la Vivienda de San Miguel, el cual le había propuesto (sin resultado)

---

<sup>41</sup> Gracias por las precisiones a Miguel Lawner, arquitecto de la Universidad de Chile, ex presidente de la Cormu (1970-1973), quien también formó parte del grupo de cuadros políticos universitarios que apoyaron la toma de La Victoria.

<sup>42</sup> Las ‘prácticas’ comprendidas como las circunstancias sociales, la vida social, en las cuales las personas pueden modificar sus circunstancias. “La vida social es, en esencia, práctica”, señala Marx en la *Tesis sobre Feuerbach*.

<sup>43</sup> En 1957, en el Zanjón vivían cerca de 35.000 personas en viviendas precarias, en malas condiciones sanitarias, sin agua ni alcantarillado (Garcés, 2002). De acuerdo con Garcés (2002: 130), también participaron en la toma pobladores de poblaciones pobres del municipio donde se emplazaba el terreno, de uso agrícola, y de la población La Legua.

al gobierno la compra del terreno de la chacra La Feria (Grupo de Trabajo La Victoria, 2007: 13-14). El gobierno desestimó esta y otras peticiones de los comités y organizaciones de pobladores, no porque no quisiera urbanizar el terreno agrícola de la chacra, sino porque iba a destinar ese terreno a la construcción de viviendas sociales para personas de menores ingresos con capacidad de ahorro, aprovechando que estaba ubicado en las cercanías del Aeródromo de Cerrillos, el antiguo aeropuerto de la ciudad.

Los comités y organizaciones siguieron buscando terrenos; así fue hasta octubre de 1957, cuando se produjo un gran incendio en el Zanjón, que destruyó 200 viviendas. En esas circunstancias, se decidió que la toma de terrenos iba.

Algunos días antes del 30 de octubre, los pobladores del Zanjón empezaron a juntar pedazos de tela entre los vecinos, trapos sin uso, para ponerlos en las ruedas de los carretones y en las patas de los caballos, porque iban a pasar por una calle de adoquines y éstos resuenan. Comenzaron a pasarse la voz entre los vecinos, para sumar personas y familias a la toma. Ingresaron a la chacra por la avenida San Joaquín, “*como en una romería*” (María, 79 años, primera generación en La Victoria). El primer grupo que llegó estaba compuesto por cerca de 500 familias. Esta fue la noticia que se escuchó en la 12ª Comisaría y fue el motivo por el cual enviaron policías a caballo, con el mandato de impedir la invasión y arrestar a los invasores.

La policía entró al galope. “*Calcule que los carabineros llegaban a caballo en la noche, pegándole a la gente; y la gente luchando a palos, con piedras. Los carabineros meta palos con la gente*” (Augusto, 78 años, primera generación en La Victoria). Aunque la policía reprimió violentamente, la invasión no se detuvo. Los pobladores siguieron ingresando en el terreno por distintos lados, hasta llenar todo el sitio. Cada uno montaba su carpa, su ruca. “*Nadie llegó a una casa en la toma*” (María, 79 años, primera generación en La Victoria). En la tarde del 31 de octubre, ya se contaban cerca de 2.500 familias y casi 10.000 personas ocupando el lugar. Cuando la policía vio que había niños y ancianos, no siguió reprimiendo, pero empezó a prohibir la entrada y la salida del terreno tomado (Farías, 1989: 58). Los pobladores empezaron a organizarse para impedir que la gente siguiera llegando, porque el espacio no era suficiente para todos:

*“Cuando recién nos tomamos esto, había que hacer guardia. La gente quería seguir llegando y el espacio ya no alcanzaba. Había que hacer guardia en toda la población, por comités, para que la gente no entrara a quitarnos los sitios. Luchamos, oiga, a brazo partido, hasta que nos quedamos con los terrenos. Ahí nos ayudaron los hermanos Palestro. Luchábamos contra Carabineros y [nos ayudaba] la Iris Figueroa”* (Augusto, 78 años, primera generación en La Victoria).

En la chacra no había agua potable, no había luz. “*Había puro barro, pura inmundicia, puro yuyal*” (María, 79 años, primera generación en La Victoria). En los siguientes meses, los pobladores durmieron en el suelo; levantaron cuatro palos y hacían una carpa, una ruca, adentro ponían un colchón. Al mismo tiempo que las familias se

instalaban, los dirigentes de los comités comenzaron a reunirse, a organizar la primera directiva de la población.

En ausencia del Estado, los pobladores suplieron las funciones y agencias estatales, el Nivel G que plantea Lefebvre (1976 [1983]). Formaron comisiones (vigilancia, salud, etc.) con delegados; se constituyeron por bloques con presidente, secretario y tesorero.<sup>44</sup> Tuvieron reuniones todas las noches, las que duraban hasta la madrugada; en estas reuniones recibían la ayuda y dirección de cuadros políticos y estudiantes universitarios (Farías, 1989: 61).

Junto con los estudiantes universitarios, los pobladores comenzaron a urbanizar, a producir el nivel M (el equipamiento, lo que es propiamente urbano). El proyecto original de la trama de la población incluía escuelas, espacios públicos, policlínicos, sedes sociales, centros comerciales; pero debió ser modificado porque se incrementó el número necesario de sitios para viviendas. Finalmente, se trazaron sitios de 16 por 8 metros y se desecharon los espacios públicos, los centros comerciales, entre otros.

Se formaron calles, veredas; se escogieron los primeros nombres de calles: Carlos Marx, Mártires de Chicago, Unidad Popular, Primero de Mayo, Ramona Parra, entre otros.<sup>45</sup> Entre todos los vecinos construyeron la primera escuela, que era de forma redonda y de adobe. Los pobladores también levantaron las primeras viviendas, del mismo material que la escuela:

*“Entonces, cuando ya estábamos listos, había que construir. Yo llegaba, trabajaba por turnos; y en el turno que estuviera, yo me acomodaba. Si trabajaba de tres a once, me levantaba a las siete, picaba mucha tierra, le plantaba paja y la pisaba. La dejaba ahí hasta el otro día. Al otro día, cuando llegaba, cortaba todo lo que le salía y al otro día igual. Cuando yo tenía los adobes listos para levantar las piecitas que hay ahí. De a poco Dios nos comenzó a dar e hice la [casa] de ladrillos”* (Augusto, 78 años, primera generación en La Victoria).

En 1958 consiguieron que la Corvi los encuestara, para distribuir los sitios de acuerdo con la ley. El año siguiente lograron que el Estado reconociera el campamento, mediante la entrega de títulos de dominio por parte de la Corvi (Garcés, 2002: 145).

La escuela redonda que habían construido en la población fue reconocida por el Ministerio de Educación (Mineduc) en 1959. Los pobladores comenzaron a pagar la cuota Corvi, entendiendo el dinero como una objetivación de las relaciones sociales; en este caso, entre ellos y el Estado, como “prenda de garantía social” (Marx, 1971: 88); pero, como lo indica el autor en la obra citada, el dinero sólo puede tener carácter de

---

<sup>44</sup> Véase Grupo de Trabajo La Victoria... (2007: 65) para un listado de los bloques y los comités.

<sup>45</sup> Véase Grupo de Trabajo La Victoria... (2007: 52) para el listado de las calles.

garantía social porque las personas “han enajenado, bajo la forma del objeto, su propia relación social” (Marx, 1971: 88).<sup>46</sup>

Los pobladores también construyeron el primer policlínico de la población. Por el año 61, 62, llegó el agua potable. “*Todo eso fue a, un sacrificio de nosotros, de poner las cañerías*” (Alicia, 73 años, primera generación en La Victoria). La población La Legua les regaló los primeros postes de luz, que eran de madera, los que no han sacado para que sigan de recuerdo. La primera luz que tuvieron, la robaban a Ferrocarriles del Estado. Tuvieron red de alcantarillado entre los años 68 y 70.

El terreno tomado está ubicado al sur del Zanjón; en ese entonces, en el municipio de San Miguel. En 1957, la chacra de La Feria —localizada en el límite urbano de la ciudad, al sur del municipio de Santiago— es la periferia dislocada a la que hace referencia Lefebvre. Actualmente, debido a la expansión del Gran Santiago, la población de La Victoria no sólo se encuentra incluida en la trama urbana, sino también en situación de cercanía al centro antiguo de la ciudad. Como se señaló, después de la división municipal implementada durante la dictadura militar a partir de mediados de los años setenta, La Victoria se encuentra en el municipio de Pedro Aguirre Cerda.

### **1.1.3 La cuota Corvi: el sustrato del contrato con el Estado**

En el año 1959 se crearon los Depósitos de Ahorro para la vivienda Corvi; estos ahorros se expresaban en cuotas (la cuota Corvi). El valor de la cuota Corvi se ajustaba anualmente de acuerdo con el Índice de Sueldos y Salarios (ISS) del año anterior y no podía ser más alta que el Índice de Precios al Consumidor (IPC).

El ahorro necesario para postular a una vivienda social se medía en cuotas Corvi; una vez que se adquiría el préstamo (de acuerdo con una tabla en la que se incluía el ahorro previo del postulante, el tipo de casa que buscaba y los años en que se saldaría el préstamo), las deudas se reajustaban anualmente, de acuerdo con el ISS (Corporación de la Vivienda, 1959). Las cuotas Corvi fueron una medida para hacer frente al incremento desmedido y continuado de los precios de las viviendas, los dividendos y los arriendos, pero también para prevenir el lucro en la compraventa y el arriendo de viviendas sociales; porque la Corvi arrendaba o vendía viviendas sociales.<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> Sólo en el Programa de gobierno socialista de la Unidad Popular (1970-1973) se incluía la medida de eliminar la cuota Corvi.

<sup>47</sup> Gracias por las precisiones acerca de la cuota Corvi a Miguel Lawner, arquitecto de la Universidad de Chile, ex presidente de la Corporación de Mejoramiento Urbano, Cormu (1970-1973).

Por lo general, los y las entrevistadas de la primera generación señalaron que la cuota Corvi era ‘razonable’ y que no expresaba lo que les había costado su casa.<sup>48</sup> Ninguno de los y las entrevistadas, por ejemplo, perdió su vivienda por no haber podido pagar la cuota, como sí ocurrió con relación a la Ley de Habitaciones Baratas (1925). Si tenían un trabajo formal, con contrato, podían optar a que les descontaran la cuota Corvi de la planilla de pago, mensualmente.<sup>49</sup> Algunos de los entrevistados, si bien tenían trabajo estable y con contrato, preferían pagar ellos la cuota y no que se la descontaran de la planilla de pago.

En el año de la toma La Victoria, aún no existía el Minvu. El Estado chileno resolvía los asuntos urbanos mediante la Corvi, que dependía del MOP. Sólo en el año 1965 se creó el Minvu, entre cuyas funciones estaba coordinar cuatro instituciones privadas: la Corvi, la Corporación de Mejoramiento Urbano (Cormu),<sup>50</sup> la Corhabit y la Corporación de Obras Urbanas (COU). En los primeros años del Minvu, la acción de estas cuatro instituciones estuvo orientada a entregar asistencia para la autoconstrucción,<sup>51</sup> entre otras funciones.

El modo formal de producción se tradujo en una relación contractual entre los pobladores y diferentes agencias del Estado, con asignación de deberes y derechos. Éstos

---

<sup>48</sup> Marx (1972: 337) indica [los destacados en cursiva son del original]: “El dinero es *medida* sólo porque materializa tiempo de trabajo en una sustancia determinada; de ahí que él mismo sea *valor* y precisamente porque esa materialidad determinada tiene vigencia como materialidad objetiva y universal del valor, como la materialización del tiempo de trabajo en cuanto tal, a diferencia de sus encarnaciones meramente particulares; o sea porque es un *equivalente*”.

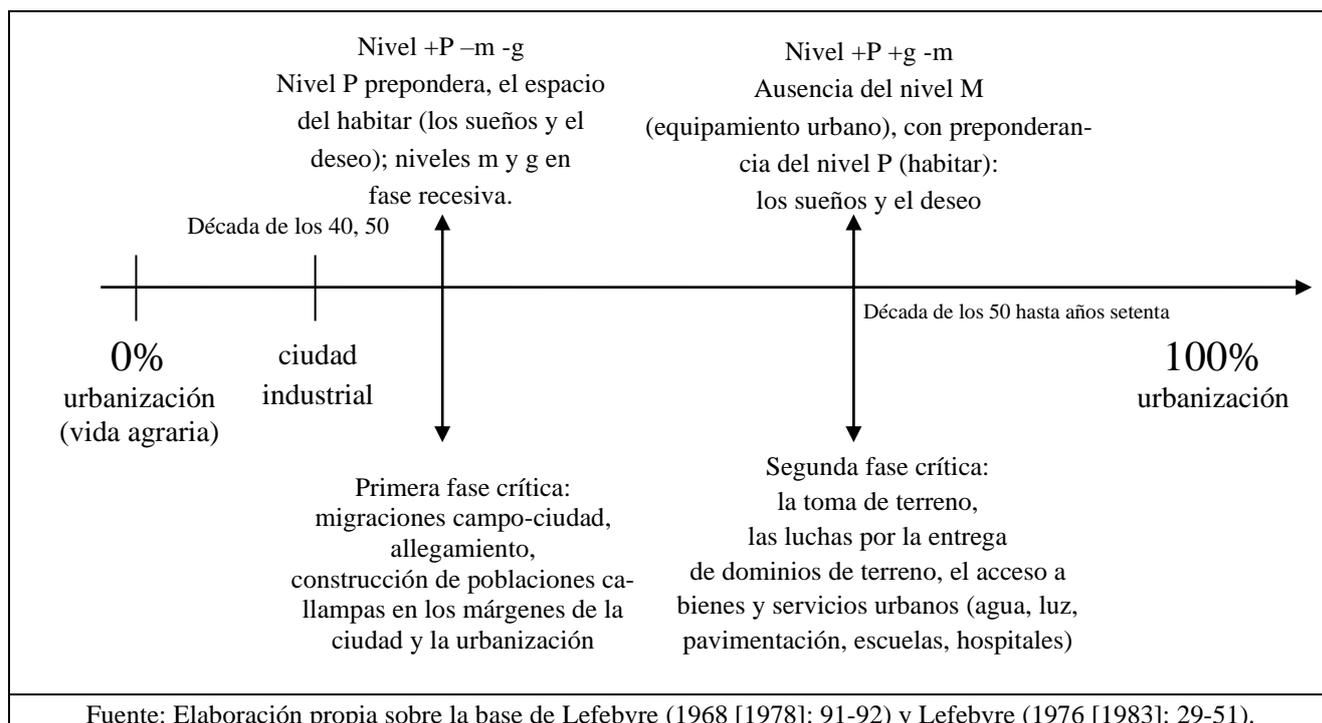
<sup>49</sup> Actualmente se sigue utilizando la cuota Corvi en ciertos trámites municipales. Es el antecedente de la Unidad de Fomento (UF), que fue creada en 1967. En el año 2010, la cuota Corvi tenía un valor cercano a los mil pesos. Por su parte, la UF es una unidad financiera reajutable mensualmente desde 1975, de acuerdo con el Índice de Precios al Consumidor; desde 1977 se reajusta diariamente.

<sup>50</sup> La Cormu fue creada en el año 1965, durante el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970). Sus funciones eran trabajar y colaborar con las municipalidades y las empresas privadas para llevar adelante programas de mejoramiento y desarrollo urbano’, al interior de los límites urbanos.

<sup>51</sup> Una de las principales modalidades de autoconstrucción fue la Operación Sitio (llamada “operación tiza”). Este programa surgió como respuesta para los damnificados de los temporales invernales del año 1965, pero luego continuó como una política de Estado. Mediante la Operación Sitio se entregaban sólo terrenos demarcados con tiza —por eso era llamada (coloquialmente) “Operación tiza”—, los cuales estaban ubicados o en la periferia de la ciudad o en terrenos de bajo costo: “En el período entre 1965 y 1970, [el Estado] entregó alrededor de 71 mil soluciones de Operación Sitio en todo el país, de las cuales 51.881 (71,6 por ciento) se localizaron en Santiago, abarcando una superficie de 1.800 hectáreas” (Hidalgo Dattwyler, 2004: 220). Durante la Unidad Popular, el Estado se abocó a la construcción de viviendas sociales, mediante, por ejemplo, la Cormu en asociación con los municipios; ése fue el caso de Cornuval (la Cormu en asociación con el Municipio de Valparaíso). Esta práctica finalizó con la dictadura militar. Las cuatro instituciones agrupadas en el Minvu fueron reemplazadas, a mediados en 1976, por los Servicios de Vivienda y Urbanización (Serviu) regionales.

no siempre se cumplieron, por lo que los pobladores suplieron las funciones y acciones de las agencias estatales con la ayuda y mediación de cuadros políticos y técnicos. En las situaciones en que el Estado no cumplía con sus deberes, cuadros políticos y técnicos, y las Iglesias, crearon o produjeron redes secundarias que eliminaron tensión en las familias y en las personas en la resolución de sus necesidades de vivienda, de ciudad. Lo anterior fue muy evidente en el caso de La Victoria: todos los pobladores dicen que lucharon mucho, pero que también recibieron mucha ayuda. Dicen —y se esfuerzan por no olvidar algún nombre— que los defendieron funcionarios municipales, como la alcaldesa Iris Figueroa; cuadros políticos del Partido Comunista, como Orlando Millas; congresistas de izquierda, como José Oyarce, Mario Palestro (del Partido Socialista) y José Cardematori.<sup>52</sup> Dicen que todos ellos hacían la guerra para que no los sacaran, que el cardenal José María Caro intervino por ellos frente a Carlos Ibáñez del Campo, Presidente de la República en ese momento. Estos dos actores (los partidos políticos y la Iglesia) mediaron constantemente las relaciones entre la toma, la posterior población, y el Estado (Espinoza, 1988).

**Diagrama 5. La Victoria**



<sup>52</sup> Véase Garcés (2002) para una descripción detallada de la ayuda que recibieron los pobladores de La Victoria de parte de cuadros políticos y de la Iglesia católica.

Como se observa en el diagrama, se han distinguido dos fases críticas en la historia de La Victoria; dos momentos en los cuales ya no sirven los antiguos conceptos y se crean nuevos: (a) el momento en que o las personas migran del campo a los márgenes de la ciudad o construyen poblaciones callampa en los márgenes de la ciudad por el encarecimiento de los arriendos, entre otros motivos; (b) la toma de terreno y las luchas por conseguir una vivienda, pero en los márgenes de la ciudad.

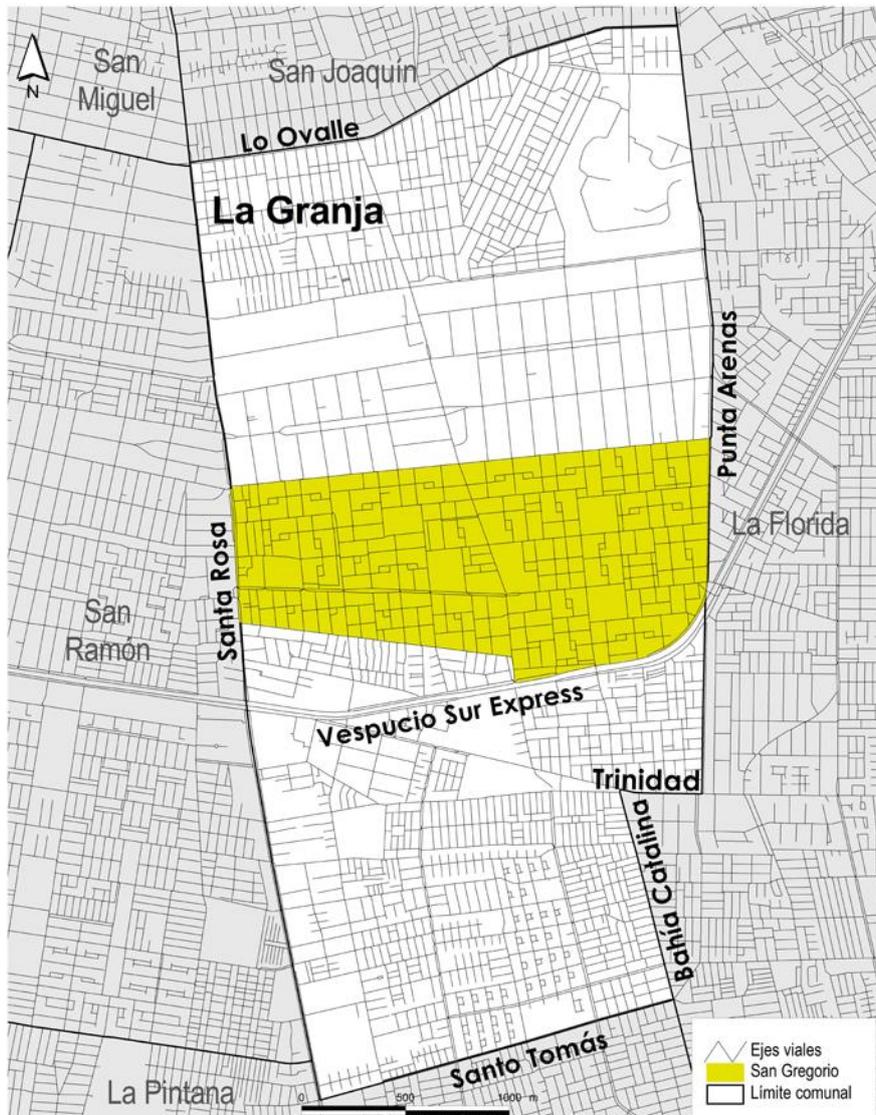
En la primera fase crítica se distingue: (a) El Nivel P (habitar, sueños, deseos) se encuentra en fase activa (P+). Se trata de las migraciones del campo a la ciudad con el objeto de mejorar las condiciones laborales y remuneración (“yo salí a andar, a disfrutar de la vida y a sufrir”, Augusto, 78 años, primera generación en La Victoria); aunque ese sueño no se cumple en todas las ocasiones, es el que guía las acciones y decisiones de las personas. (b) El Nivel M (equipamiento urbano) está en fase recesiva (-m); se trata de familias o de personas que viven allegados, construyen viviendas precarias y sin equipamiento urbano, en los márgenes de la ciudad (el Zanjón) o en cités en el centro o en poblaciones en otros municipios. Si bien las condiciones materiales no son las óptimas, reconocen aspectos positivos en sus vidas, todos ligados al Nivel P (deseos, sueños). (c) El Nivel G está en fase recesiva: el Estado o no dispone de los medios para responder a las necesidades de vivienda y de ciudad de quienes habitan en el Zanjón, o no le interesa darles solución; o su interés es ubicarlos en el límite de la ciudad.

En la segunda fase crítica se distingue: (a) La ausencia de Nivel M (-m), que se manifiesta en la ausencia de equipamiento urbano, puesto que se trataba de terrenos agrícolas, que rápidamente van urbanizando con el apoyo de cuadros técnicos y políticos, quienes también median las relaciones entre los pobladores y el Estado; (b) La preponderancia del Nivel P (+P), que se manifiesta en los sueños y el deseo de “una casita, un terrenito, algo para levantar una pieza al menos” (Juan, 80 años, primera generación en La Victoria); y (c) El Nivel Global (-g), el Estado y la ideología se hacen presentes mediante la represión policial, los golpes y la violencia hacia las personas que ingresan a la chacra. Estas agresiones no terminaron cuando comenzaron a construir la población:

*“Lo que pasó es que nosotros teníamos mucho miedo aquí, a los, a los aviones de chorro, porque pasaban muy despacio [imita el ruido de los aviones]. Estaban ahí pa’ que nosotros nos fuéramos. Pasaban demasiado... pasaban al nivel de un poste más o menos”* (Luis, 66 años, segunda generación en La Victoria).

## 2 SAN GREGORIO (1959)

### *Plano 3. San Gregorio*



Elaborado por Ximena Salas.

Lefebvre (1974 [1991]: 350) dice que la planificación espacial es una de las formas en que el capitalismo se produce y reproduce, lo que también se manifiesta en la vida cotidiana.

El Estado chileno comenzó a construir la población San Gregorio en el año 1959, en el municipio de La Granja, que está ubicado al sur de la ciudad. El origen de la población está relacionado con la masividad y organización de la toma de terreno de La Victoria.

San Gregorio fue: (a) un plan de vivienda del Estado para responder a las presiones por vivienda de las personas y familias de menores ingresos;<sup>53</sup> y (b) una de las estrategias que adoptó el Estado chileno para impedir nuevas ocupaciones de terreno (Aravena, Forray, Márquez, 2008), y erradicar las poblaciones callampa del Zanjón de la Aguada (“*estaba lleno el canal ese, lleno, lleno de gente por ambos lados, a la orilla del canal, viviendo ahí; todos éramos pobres, pobres*”)<sup>54</sup> y de las riberas del río Mapocho (Garcés, 2002: 151), entre otros lugares de la ciudad.

### **2.1.1 El mínimo habitable**

Hasta principios de los años cincuenta, en Chile, la construcción de viviendas obreras se había llevado a cabo mediante cuatro instrumentos del Estado para incentivar a las empresas constructoras de viviendas obreras:<sup>55</sup> la Ley de Habitaciones Obreras; la Ley de Habitaciones Baratas; la Ley 5950, mediante la cual se creó la Corhavit; y el Decreto N° 537, que imponía la obligación a las cajas de previsión de invertir en vivienda social. Pero la presión por vivienda por parte de sectores que no contaban con capacidad de ahorro superaba ampliamente las propuestas del Estado (Pastrana y Threlfall, 1974). La respuesta estatal fue, en 1953, la creación de la Corvi, dependiente del MOP, y se comenzó a hablar de planes de vivienda.<sup>56</sup>

### **2.1.2 Autoconstrucción con asistencia de agencias del Estado**

San Gregorio fue planeada por la Corvi a fines de 1957, durante el gobierno de Ibáñez (1952-1958); pero se llevó a cabo como parte de la nueva política habitacional del siguiente gobierno (Jorge Alessandri, 1958-1964), el DFL 2.<sup>57</sup> Ambos presidentes estaban adscritos a la derecha conservadora del país.

En el caso de la población San Gregorio, también se aplicaron artículos del Título IV del DFL 2, los referidos a la erradicación y medidas de emergencia: (a) el Presidente podía destinar fondos para que la Corvi erradicara pobladores de viviendas insalubres;

---

<sup>53</sup> Entrevista a Nieves (85 años), primera generación en San Gregorio.

<sup>54</sup> Entrevista a Inés (81 años), primera generación en San Gregorio.

<sup>55</sup> Véase Hidalgo (2002), para una revisión de las políticas de vivienda del Estado chileno, como intentos por normar y responder a las necesidades y presiones de los sectores con más carencias; y Raposo Moyano (2009), para una historia de la Corvi.

<sup>56</sup> El Ministerio de la Vivienda fue creado en los inicios de la siguiente década, en 1963.

<sup>57</sup> El Decreto por Fuerza de Ley 2 (DFL 2), del 31 de julio de 1959, sobre Plan habitacional, contiene definiciones de lo que se entendería por vivienda social (metros cuadrados construidos, estructura de las casas, características de los emplazamientos), modos de financiamiento, agencias estatales encargadas de los loteos y traslados de pobladores, entre otros (Bravo Heitmann, 1961).

(b) estos fondos podían ser utilizados para traslados, materiales de construcción de viviendas provisionales; (c) los traslados debían ser realizados con normas mínimas de seguridad y salubridad; (d) la Corvi podía declarar que cualquier loteo contaba con la urbanización suficiente, aunque no la tuviera (Servicios de Impuestos Internos, s/f). Este fue el caso de la población San Gregorio y también de Lo Valledor: en ambos casos, las radicaciones formaron parte del plan de emergencia del ‘Plan Santiago’.

El primer proyecto en San Gregorio incluía la construcción de 4.100 casetas sanitarias y su urbanización (Garcés, 2002). El Estado construyó dos tercios de las viviendas; y un tercio de las viviendas fueron autoconstrucción (“*Aquí los vecinos se organizaron y empezaron con la autoconstrucción. Uno hacía su casa, después la de al lado; y así la manzana completa*”, Josué, 58 años, segunda generación en San Gregorio). Es una de las primeras soluciones habitacionales de esa dimensión en Chile.<sup>58</sup>

El DFL 2 fue aprobado tres meses antes de que se iniciaran los traslados de pobladores a San Gregorio. Los pobladores comenzaron a llegar a la población en 1959, en dos etapas:

*“Yo tengo entendido que la mitad de la gente que llegó en (...) el 58, el 59 y 60, a San Gregorio, se los traían técnicamente de tomas. Había algunos que venían de la acequia del Mapocho, del lado de Santa María, de lo que es actualmente el Parque de los Reyes; otros, del Zanjón de la Aguada, que fue la gente que llegó el 58, 59 (...). Y después, la gente del 60, ya fue el campamento del costado de Santiago centro, en los que eran los inicios de Cerro Navia, Conchalí. [A] esa gente la empezaron a sacar de los costados de lo que sigue siendo el Mapocho, para el lado de Cerro Navia; y los trajeron para acá. Porque aquí terminaron con los areneros del Mapocho, en el año 60, más o menos”* (Julio, 35 años, tercera generación en San Gregorio).

En la primera etapa, la mayoría se trataba de pobladores del Zanjón de la Aguada: eran cerca de 1.175 familias y 7.392 personas (Garcés, 2002: 155). En la segunda, se trasladó a cerca de 1.600 familias del sector poniente del Zanjón y a 1.130 familias de las riberas del río Mapocho (Garcés, 2002: 158), entre otros lugares periféricos de la ciudad. San Gregorio fue una población de composición mixta, lo que puso a prueba su capacidad para establecer relaciones con sus vecinos.<sup>59</sup>

---

<sup>58</sup> En el año 1958, el Estado había iniciado la construcción de la población José María Caro, la otra gran operación del Estado, bajo la modalidad Operación Sitio. Este modo de producción se basaba en la autoconstrucción en terrenos con urbanización mínima y entregas de viviendas provisorias (Garcés, 2002).

<sup>59</sup> Castells (1973: 17-18) identificó cuatro grupos en las poblaciones: lumpen proletariado (bajos ingresos), proletariado en crisis (bajos ingresos), proletariado en crisis (altos ingresos), empleados y pequeña burguesía (ingresos relativamente altos). Por su parte, Pastrana y Threlfall (1974) citan a Vanderschueren (1971) para establecer tres tipos de habitantes de las poblaciones y campamentos: proletariado no marginado, obreros marginados (proletariado en crisis) y cesantes. Con otro tipo de clasificación, de acuerdo a

*“Hartos problemas, para qué le digo. Yo, por ejemplo, colgaba pañales y los vecinos —que ahora me quieren mucho— me los sacaban mojados. La ropita de guagua me la sacaban. Lo que pillaban de ropa tendida lo sacaban. Era porque había un hambre impresionante. Si yo no hubiera visto esas cosas yo no lo hubiera creído. Sacaban la comida de la basura y se la comían. Yo le ponía comida a un perro que tenía, a un perrito, y me la sacaban y se la comían. Era terrible”* (Clara, 85 años, primera generación en San Gregorio).

Los encargados de los traslados de los distintos grupos de pobladores fueron funcionarios del ejército militar (*“Me acuerdo que en ese tiempo nos cambiaban los milicos. Nos traían todos los enseres y nos cambiaban”*, Josué, 58 años, segunda generación en San Gregorio), de la Corvi y del Hogar de Cristo, una institución chilena de beneficencia que fue creada el año 1944 por un sacerdote jesuita (San Alberto Hurtado).

Fue la primera vez que se utilizó al ejército militar para la erradicación de pobladores en la historia del país. Posiblemente fue una medida que se tomó en el marco de las posibilidades que le entregaba el DFL 2 al Presidente de la Nación: destinar fondos para traslados en condiciones de higiene y salubridad.

Los sitios de terreno de la San Gregorio estaban proyectados en cerca de 4.000 unidades. Cuando llegaron los pobladores, todo el lugar era como potrero; dicen que había bosques que tenían que atravesar para ir a comprar.

Llegaron a terrenos con una caseta, delimitados por alambre:

*“Éstos eran, eran potreros. Estaba dividido con alambres no más. Los sitios. Cuando nos entregaron a nosotros aquí era un alambre y otro alambre, así los alambres. Ése era un sitio de uno, otro sitio con alambre. El pasto así de grande. No había nada, nada”* (Inés, 81 años, primera generación en San Gregorio).

Mientras construían las casas, les pusieron mediaguas:

*“Y los milicos, cuando nos trajeron para acá, hicieron una pieza de madera, atrás. Y allá, al fondo del sitio, ahí vivíamos nosotros. Y todos los días pasaban, como a la 1 y media, 2 de la tarde, nos daban una olla con comida a cada familia, una ollita con comida”* (Inés, 81 años, primera generación en San Gregorio).

Ello, porque en los terrenos asignados para cada familia sólo estaban construidas las casetas de baño y el piso: un radier alrededor de la caseta. El baño era sólido, *“era un baño chiquito, con una ducha, un lavamanos”* (Josué, 58 años, segunda generación en San Gregorio).

---

las ocupaciones, Garcés (2005) establece la presencia de pequeños grupos que desarrollaban actividades al margen de la ley, la cual también fue confirmada por los y las entrevistadas.

Las primeras casas fueron construidas con madera, otras con moso-panel (“*son unos paneles como de madera aglomerada, con unos vacíos de aire; y con eso y pizarreño*”)<sup>60</sup> y otras con ladrillo; esto se decidió por sorteo. La casa final tenía un tamaño de 38 metros cuadrados (Aravena, Forray, Márquez, 2008: 18). El diseño de las unidades habitacionales consideraba la ampliación del núcleo en el terreno para conformar dos dormitorios, estar, baño, cocina, comedor y lavadero (Raposo Moyano, 2009: 29). En los primeros años, pavimentaron sólo las calles principales, como Los Vilos o San Gregorio, “*lo demás era pura tierra*” (Josué, 58 años, segunda generación en San Gregorio). La primera escuela se creó en 1959; y el primer consultorio, en 1960.

Los programas de construcción de viviendas en la población recibieron financiamiento de la Alianza por el Progreso,<sup>61</sup> de Estados Unidos, como parte de un conjunto de medidas cuyo objetivo era promover la cooperación norteamericana. Como parte de una gira, el presidente Eisenhower —en el marco de una gira por algunos países de América Latina— fue a San Gregorio para la inauguración del primer consultorio de la población (Aravena, Forray, Márquez, 2008: 43). Durante los gobiernos de Alessandri y Frei, se recibieron fondos de la Alianza por el Progreso. Los motivos aducidos eran que, en Chile, se podía hacer seguimiento de los fondos y su utilización en diferentes proyectos de carácter social. Esto, en el marco de que las acciones de la Alianza se centraban en el mantenimiento de los gobiernos democráticos en el contexto de la guerra fría y el triunfo de la revolución cubana, y en el desarrollo económico y social.

San Gregorio está considerado como uno de los primeros aportes de arquitectos del Estado chileno a la construcción tanto de viviendas sociales como del diseño de barrios con el principio del “mínimo habitable” (Aguirre, Rabi, 1998: 27).

El fin que buscaba la Corvi —la agencia estatal encargada del diseño y asistencia para la construcción de viviendas— era intensificar el uso del espacio público, abrir la manzana tradicional mediante la apertura de su centro, para ubicar allí el espacio común o los servicios públicos. Se trata de la ilusión del espacio neutro, transparente, mediante una apertura hacia el conjunto de la población. Estos espacios públicos, en ausencia de Estado, se convierten en un problema urbano, porque, como señala Lefebvre (1974 [1991]: 358), las contradicciones sociales emergen en el espacio topográfico, el cual revela las contradicciones del espacio social. En el caso de la San Gregorio, los espacios

---

<sup>60</sup> Entrevista a Julio (35 años), tercera generación en San Gregorio.

<sup>61</sup> Alianza por el Progreso (Alliance for Progress) fue un programa internacional de desarrollo económico de los Estados Unidos, presente en 22 países de América Latina, entre 1961 y 1973. La Alianza fue disuelta en 1973 por la Organización de Estados Americanos (OEA).

comunes a todos se convirtieron en basurales, fueron apropiados por algunos vecinos para su uso exclusivo, entre otros conflictos.

Como se observa en el siguiente plano, en el diseño de la trama de la población San Gregorio se pone de manifiesto un espacio isotópico (Lefebvre, 1976 [1983]: 134), homogéneo, idéntico a otros. El plano de la San Gregorio es muy similar al plano de otras poblaciones Corvi.

#### ***Plano 4. Trama de la población San Gregorio, como población Corvi***



3. CORVI. Fotos y plano, Población San Gregorio

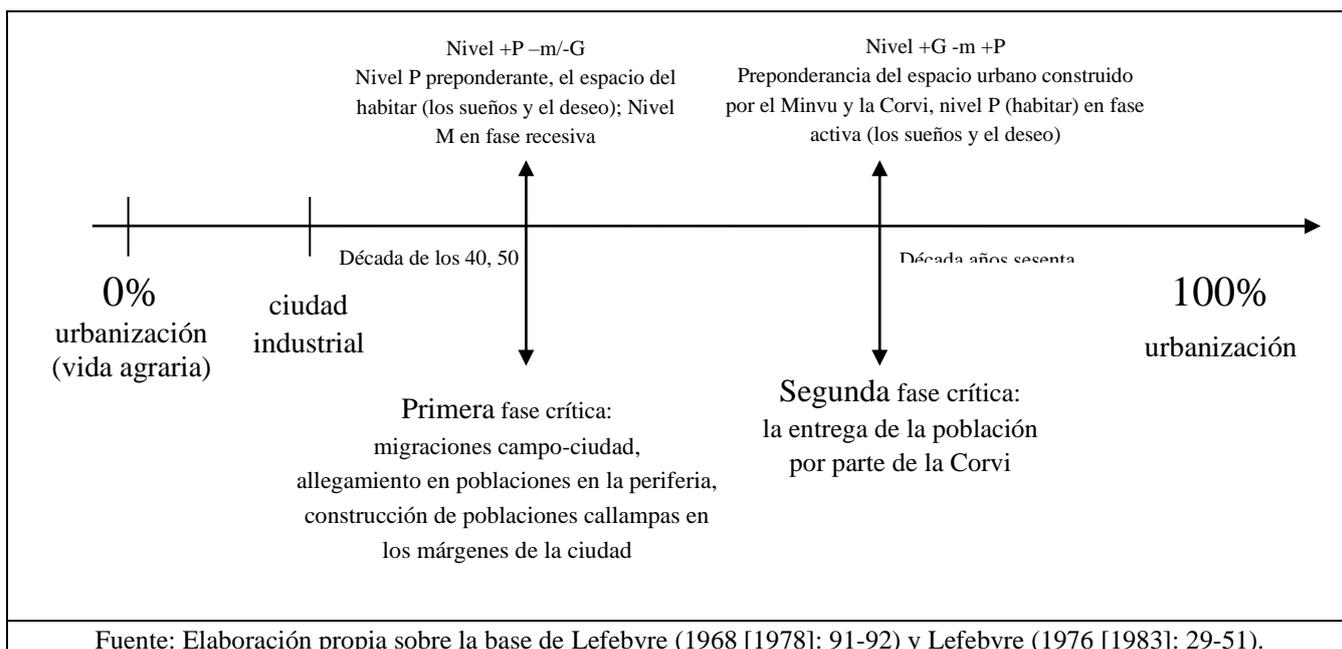
Fuente: Raposo Moyano (2009: 10)

Los planificadores y urbanistas buscan que el espacio sea homogéneo. Se pretende uniformar el espacio de los cuerpos y las relaciones afectivas, el espacio de la vivienda y la reproducción de las fuerzas de trabajo, el espacio urbano y la reproducción de las relaciones sociales (Hayden, 1997: 18):

“En la noche, cuando llegaban los maridos del trabajo, nos tenían que llamar por el nombre, ya que todo estaba oscuro, lleno de yuyos, y como los sitios eran todos iguales, con rejas de alambre, ellos se perdían” (Integrantes Taller Literario..., 2009: 92).

En los territorios uniformes de las poblaciones Corvi, lo que rompe la monotonía de las manzanas abiertas es el espacio dedicado al mercado, los espacios para las actividades deportivas, las escuelas y las iglesias. La cohesión formal del espacio es la cohesión del barrio marginal, construido en los entonces límites de la ciudad. En el interior del barrio se reproducen en menor escala las instituciones que median las relaciones entre las personas, y las relaciones de ellas (desde su ubicación periférica) con el resto de la ciudad, mediante cadenas capitalistas de producción.

**Diagrama 6. San Gregorio**



En el caso de la población San Gregorio se distinguen dos fases críticas. Al igual que en el caso de La Victoria, la primera fase se refiere al paso del campo a la ciudad y la vida en los márgenes de la ciudad, y la urbanización. En esta primera fase, el Nivel P (habitar, sueños y deseos) se encuentra en fase activa (+P), por la promesa de la vida en la ciudad, con los beneficios y cambios que se asocian a dejar atrás la pobreza del campo, la falta de empleo y remuneración. Pero el Nivel M (equipamiento) se encuentra en fase recesiva (-m), porque deben vivir como allegados en casa de familiares o amigos; trabajar con empleos mal remunerados en casas particulares, en las que no son tratados dignamente; o vivir en poblaciones callampa, en los márgenes de la ciudad. El Nivel G (global) está en fase recesiva o inexistente (-g).

La segunda fase crítica se refiere a la llegada a la población San Gregorio, a partir de 1959, cuando las familias reciben su vivienda o su sitio en la población. El Nivel Global se encuentra en fase activa (+G), porque estamos frente a una intervención estatal para responder a la necesidad de vivienda de quienes habitan en los márgenes de la ciudad; esta intervención se manifiesta no sólo en la trama que organiza el terreno en manzanas que se abren en espacios públicos y la inclusión de terrenos para equipamien-

tos públicos (como un mercado, escuelas, centros de atención de salud y espacios para la recreación y el deporte), sino porque el Estado fue el encargado de realizar los traslados de pobladores desde el Zanjón y el río Mapocho, de entregar los terrenos; con estas acciones, el Estado no sólo configuró el territorio, sino que dio origen a una subdivisión en la población que aún persiste: la diferencia entre los poniente y los oriente. El Estado produjo espacio de acuerdo con la consideración que establece Gottdiener (1985), tanto como un territorio geográfico (un contenedor) como relaciones sociales (el lugar de la acción).

El Nivel M se encuentra en fase recesiva (-m): el Estado, mediante la Corvi, está llevando a la práctica la primera población diseñada con el principio de mínimo habitable; pero estos planes aún no se han concretado en el momento de la llegada de los nuevos pobladores de la comuna, quienes se encuentran frente a terrenos delimitados, con casetas mínimas que están siendo (o van a ser) construidas, sin equipamiento urbano: *“Pero aquí, cuando llegó mi mamá, era puro barro. No había locomoción. No había nada”* (María, 52 años, segunda generación en San Gregorio).

Sin embargo, estas acciones potencian el Nivel P (sueños y habitar): se trata de una promesa del Estado para dejar atrás la situación de allegamiento, las viviendas precarias en la periferia, los problemas para arrendar, el hacinamiento en otras poblaciones (+P):

*“Gracias a Dios, una visitadora me recomendó a la señora Eliana Weber, que tenía un puesto en la Corvi. Yo fui a hablar, le expliqué mi situación, de que yo no podía vivir ahí porque nos tenían acorralados [no podía arrendar por el número de hijos]... a mi pobre vieja [la esposa]. Ella me dijo ‘mire, no hay nada, solamente que en la población San Gregorio renunciara uno y entregara el sitio’. Yo iba casi todos los días allá, a Huérfanos 1055, décimo piso, a ver si habían renunciado, después me venía a mi trabajo. Yo me iba temprano a ese edificio. Cuando hacía frío, yo me quedaba dormido en los asientos allá arriba. Un día llega la señora y me despierta: ‘Jiménez<sup>62</sup>, despierte, venga para mi oficina, le tengo una nueva’. Me llevó a la oficina, me hizo un papelito, me dio una tarjeta que decía que habían renunciado al sitio 676, del 1 poniente, que es ahora 8475. Habían renunciado... porque el matrimonio se deshizo. Así que cuando me dio eso la señora yo me vine para acá. En la Corvi todo perfecto. Y vinimos a ver el sitio. Era un sitio grande, tiene 240 metros. Estaba hecho esto, hasta aquí llegaba la casa. Era el concreto para allá y el baño. Esto tiene 36 metros cuadrados”* (Oscar, 85 años, primera generación en San Gregorio).<sup>63</sup>

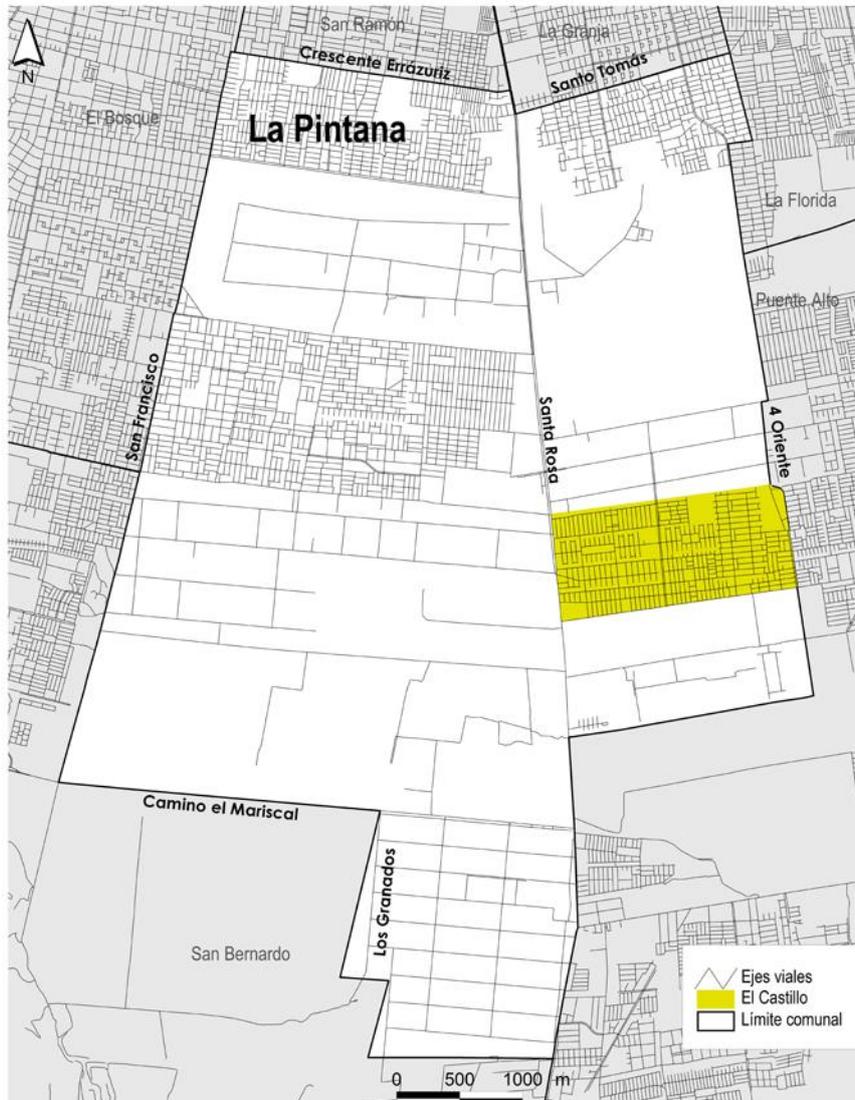
---

<sup>62</sup> Se modificó el apellido del entrevistado, para mantener el anonimato.

<sup>63</sup> En *Integrantes Taller Literario...* (2009: 38) se recoge un testimonio acerca de la llegada a la población: *“Recuerdo mi llegada a San Gregorio como si fuera hoy, como se recuerdan los grandes momentos de la vida. Fue un día soleado, esa mañana nos levantamos temprano para guardar lo último que quedaba por guardar, ya que el camión que días atrás conseguimos con mi mamá con un regimiento iba a llegar muy temprano para la mudanza”*.

### 3 EL CASTILLO (1982)

#### *Plano 5. El Castillo*



Elaborado por Ximena Salas.

La población El Castillo, ubicada actualmente en la comuna de La Pintana, comenzó a ser construida a mediados de los años ochenta, en los límites de la ciudad, donde hasta ese momento no había nada. Era un terreno que no estaba adecuado para recibir población, no estaba urbanizado y no tenía conexión con el total de la trama urbana. En esos años, el sector de El Castillo pertenecía al municipio de La Granja.<sup>64</sup>

<sup>64</sup> El municipio de La Granja fue subdividido y se creó el municipio de La Pintana, en el cual se encuentra actualmente la población El Castillo.

El municipio de La Pintana se creó a mediados de la dictadura militar (en 1984), como parte de las medidas que se implementaron para reorganizar y disciplinar las ciudades. El Castillo es una población dormitorio: “*La gente viene, duerme, se va, porque la gente trabaja. Aquí hay trabajadores*” (Carmen, 63 años, primera generación en El Castillo).

### ***Imagen 1. Calle en la población El Castillo***



Fuente: Google Maps (2014).

#### **3.1.1 Donde los llevaron ‘para tirarlos’**

El Castillo es un ejemplo de cómo se intenta someter a personas de bajos ingresos a manipulaciones espaciales, de cómo “el espacio se ha tornado *instrumentalista*”, en palabras de Lefebvre (1972 [1976]: 152). Esto se produce mediante estrategias que dan cuenta de que ya no se trata de un espacio neutro; por el contrario, es uno parcializado que se estructura a partir de la segregación, la diferenciación violenta de personas y funciones. Lo anterior se manifiesta en la aparición de grandes conjuntos de pequeñas viviendas en zonas sin urbanización, en contraste con los centros urbanos:

“Bajo apariencias unas veces neoliberales, otras tecnocráticas, no sin que se produzcan desacuerdos, algo nuevo se va urdiendo y estableciendo. Sobreviene una extensión y una acentuación (algunos dirán, incluso, una agravación) de la práctica socio-política mencionada anteriormente: el espacio instrumentalista, la habilidosa utilización de dicho instrumento, la politización del espacio, las estrategias desplegándose por todo el espacio” (Lefebvre, 1972 [1976]: 153).

### 3.1.2 Erradicaciones, ONG, subsidio habitacional y autoconstrucción

Hoy en día, El Castillo está compuesta por trece villas, de distintas dimensiones: Eleuterio Ramírez, Ignacio Carrera Pinto, Laura Rosa Méndez, Lautaro Oriente, El Ombú, Estrecho de Magallanes, La Primavera, Nueva Patagonia, Santiago de Nueva Extremadura, Batallón Tercero de Línea, La Serena Batallón Chacabuco, Jorge Alessandri R. I y Jorge Alessandri R. II. La población está conformada por grupos de personas que provienen de diferentes municipios de Santiago y que llegaron a El Castillo por distintos motivos. En su mayoría, de acuerdo con el origen, fueron ubicados en las mismas cuerdas; por eso, *“donde vivimos nosotros, todos se conocen”* (Paloma, 22 años, tercera generación en El Castillo):

a) Las primeras familias que llegaron a casas en El Castillo provenían del municipio de Las Condes, en el sector oriente del Gran Santiago. Llegaron en el invierno de 1982, porque un aluvión se llevó las casas que habían construido en las orillas del río Mapocho: *“Hubo un temporal muy grande acá, en Santiago, de lluvia, y nosotros vivíamos a orillas de un río (...) vino como un aluvión y muchas casas se las llevó”* (Mona, 42 años, segunda generación en El Castillo). Cuando llegaron a El Castillo, en la zona había muy pocas casas sólidas y muchas tomas de terreno. Las calles eran de tierra: *“Prácticamente la gente que trajeron a este sector, la trajeron a botarla; o sea, de los sectores donde ellos estaban, era sacar los campamentos en esos años y les fueron entregando sitios, casas por este sector”* (Graciela, 38 años, segunda generación en El Castillo).

Los pobladores que provenían de Las Condes pudieron escoger entre irse a Colina, un municipio al norte de la ciudad, o a El Castillo. En su mayoría escogieron este último porque, si bien era un peladero, estaba rodeado de bosques y había zonas muy verdes, fundos con viñas. Este grupo llegó a casas del Programa de Vivienda Básica: unidades de 30 metros cuadrados; todo lo demás era patio sin construir, sin rejas, sin nada. Era invierno, las calles no estaban pavimentadas y todo era puro barro y puro potrero, parcelas y barro. Las casas estaban recién construidas y los muros se pasaban de humedad. Las familias dormían en el piso, porque sus camas se las había llevado el río. Les habían regalado colchones y frazadas. Ponían los colchones en el suelo para dormir y en la mañana amanecían todos mojados. En otros sectores, las casas que les entregó el gobierno tenían tres dormitorios, un living comedor y una cocina. En El Castillo conocieron el hacinamiento.

b) El segundo grupo que fue instalado en El Castillo provenía de los campamentos que había en el lugar, especialmente el campamento Cardenal Raúl Silva Henríquez y el campamento Monseñor Fresno. Se trató de las primeras tomas de terreno que se realizaron en dictadura, en septiembre de 1983. Se trata del grupo más político de todos los que habitan en El Castillo, porque los campamentos continuaban la relación entre ocu-

pación de terreno y apoyo de partidos políticos adscritos a la tradición marxista. La solución que obtuvieron fueron del Programa Lote con servicio o lotes caseta sanitaria.

c) El tercer grupo que fue trasladado al sector, también a partir de 1985, estuvo constituido por familias erradicadas principalmente desde el municipio de Santiago. Esta fue una política de la dictadura militar, los Programas de Radicación y Erradicación (PRE), que se llevaron a cabo desde fines de la década de los setenta hasta mediados de los ochenta. El marco legal de estas erradicaciones fue el Decreto 420 de la Política Nacional de Desarrollo Urbano de 1979 (Trivelli, 2009: 209). Mediante los PRE se radicaron y erradicaron cerca de 29.000 familias y se ‘regularizó’ la situación de cerca de 139 campamentos en el Gran Santiago (I. Municipalidad de Santiago, 1985; Rodríguez e Icaza, 1993):<sup>65</sup>

“Llegabas acá y cuando tú te bajabas del camión te decían ‘aquí tiene las llaves de su casa...’ y empezaron a tirar los paneles —‘rápido que nos tenemos que ir’—, y era una casa chiquitita que tú te decidías, una de dos, a meter la cama dentro o el refrigerador y todo lo demás afuera... Y eran caravanas inmensas que empezaron a llegar, si era como una planificación que en un lapso de una semana tenían que evacuar todos los campamentos. Entonces hoy día llegamos nosotros y al otro día tú te levantabas y había otra gente que tú no conocías. Entonces empezaron las bandas, los robos, había que formar una cuadrilla para empezar a cuidar las cosas, porque la casa que te entregaron no era la casa, era una caseta. Entonces todos los sueños que tuviste, que te ilusionaste. que te formaste cuando te mostraron las fotos, se te fue abajo...” (Testimonio de Jorge León, poblador de Villa La Iglesia, recopilado en Programa de Recuperación de Barrios..., 2010: 31).

Este grupo también conoció el hacinamiento en la población El Castillo: “Antes mis niños vivían como en el campo allá en el campamento. Ahora todos amontonados se me ponen violentos” (Hechos Urbanos, 1987: 5). Se trata de lotes de terreno con servicio o lotes con casetas sanitarias.

d) Un cuarto grupo presente proviene de diferentes poblaciones, como La Victoria, Lo Valledor o La Bandera; o de municipios como Puente Alto o Pedro Aguirre Cerda. Algunas de estas familias se vinieron por las instalaciones, como el baño: “*Había baño y ducha y estábamos felices*” (Tina, 45 años, segunda generación en El Castillo). Estas instalaciones definieron la opción por dejar el campamento y ser trasladados a los nuevos conjuntos de vivienda social. “*Yo vivía en un casi campamento, con baño de pozo. Entonces, todas las casas donde yo entraba y había baño, para mí era de gente millo-*

---

<sup>65</sup> La comuna de La Pintana recibió a un 28 por ciento del total de pobladores erradicados en el Gran Santiago.

naria y era hermoso” (Tina, 45 años, segunda generación en El Castillo). Si bien a no todos les gustó la vivienda que recibieron, sí les gustaba el sector:

*“Era todo verde. Teníai canal pa’ jugar, teníai un montón de lados. Mis papás, que eran buenos para caminar en esos tiempos... nosotros recorríamos de aquí hasta el mismo [paradero] 47 de Santa Rosa, caminando, caminando entre medio de las parcelas, caminando, jugando”* (Graciela, 38 años, segunda generación en El Castillo).

Se trata también de familias que postularon al subsidio habitacional porque vivían en situación de allegamiento o en alquiler de piezas en mal estado o en campamentos en sus municipios de origen. Son viviendas del Programa Básico de Vivienda, casas pareadas, de fachada continua; o casas del Programa de Vivienda Básica, de 30 metros cuadrados, dos casas por lote, pareadas.

Las personas de este grupo comenzaron a llegar también a partir de 1985, pero no todos han permanecido en el sector. Por ejemplo, hay un sector conformado mayoritariamente por familias provenientes de la población La Victoria:

*“Llegamos a una villa que le llamaban ‘La Victoria chica’, porque la mayoría de los allegados de aquí, los hijos, postulamos a subsidios y a todos nos mandaron para allá, para ‘La Victoria chica’, que es la villa Lautaro oriente. Hay muchos que han vuelto para acá, que han comprado porque igual... no les gusta”* (Ximena, 52 años, segunda generación en La Victoria).

Algunos de las familias que integran este grupo se han quedado, pero otras han optado por volver a La Victoria a vivir como allegados. El motivo para haber dejado las casas en El Castillo fue que:

*“Las casas son chiquititas. Son como de tres metros de ancho, pero son largas. Son angostas, eso es lo que tiene. Pero las calles están bien, están todas rotas no más”* (Víctor, 22 años, tercera generación en La Victoria).

e) Un quinto grupo presente en el sector está conformado por ex funcionarios del Ejército o ex agentes de los servicios de inteligencia de la dictadura, a quienes el Estado o el Ejército les dio la posibilidad de optar a la vivienda propia. Son los que llegaron a las villas con nombres militares, como Batallón Tercero de Línea, La Serena Batallón Chacabuco. Actualmente quedan muy pocos de estos residentes, porque vendieron sus viviendas y se mudaron. Se trata de viviendas construidas a fines de los años ochenta, que pueden ser de uno o más pisos. En cuanto a los conjuntos de departamentos (conjuntos de blocks de 3 y 4 pisos), pueden haber sido construidos mediante el Programa de Vivienda Básica (PVB).

Dos hechos destacan en las descripciones que se recogieron de las villas con nombres militares:

La rotación de propietarios y arrendatarios, que es una de las características de El Castillo, lo que se repite en todas las villas que componen la población. De acuerdo con datos del Municipio, cerca del 30 por ciento de las

personas en la población son propietarios de las viviendas que habitan. Tomando en cuenta que el total de las viviendas de la población corresponde a viviendas sociales a las que hay que postular por subsidio, se trata de un porcentaje muy bajo de propietarios.

En el caso de los y las entrevistadas que provienen de las tomas de terreno Silva Henríquez y Fresno, cuando hablan de los militares y los delincuentes, aquellos que tienen mala fama o malas costumbres, se pueden estar refiriendo a un tipo de persona que, desde su punto de vista, comete o cometió acciones ilícitas, en conflicto con la ley. No se hacen distinciones claras entre militares (el que cometió ilícitos durante la dictadura) y delincuentes (el que delinque).

### 3.1.3 Construyendo las casas de a poco

En la mayoría de los casos, las familias que llegaron a El Castillo fueron ampliando las casas, agregando dormitorios, como lo contó Carmen, 63 años, primera generación en El Castillo:

ENTREVISTADORA: *“¿Fue construyendo de a poco?”*

CARMEN: *De a poco. Y era con pilón de agua, afuera, para, para cuatro familias. Uno para ocho, cuatro de aquí, cuatro de allá al frente. Entonces, había que juntar el agua. Pero como mi marido es habiloso, me dio agua altiro pa' dentro. Yo era la única que tenía agua dentro. Tenía agua atrás. La media agüita. Luego hizo rejas. Cerró.*

ENTREVISTADORA: *¿El barrio iba cambiando también?”*

CARMEN: *Claro, uno iba cambiando con sus cosas, plantando arbolitos. Por ejemplo, éste era el único pasaje que tenía árboles, porque ahí yo sacaba eso. O sea, ahora estamos en lo que queríamos, ahora vamos a hacer esto. Y así ir ordenando, arreglar las casas, juntar plata para comprar madera para la gente que más necesita. Vendíamos papas fritas, sopaipillas. Y así íbamos juntando para hacer nuestras casas”* (Carmen, 63 años, primera generación en El Castillo).

El Estado fue urbanizando la población: pavimentó las calles o lo hicieron los propios vecinos con los programas de pavimentos participativos. Luego se instalaron servicios de atención de salud primaria, escuelas, espacios para ejercitar, entre otros. Los privados situaron iglesias, escuelas, supermercados y una feria que va rotando por todo el sector, por día. Con la llegada de la democracia, en 1990, se comenzaron a formalizar los sitios, para que declararan propietarios a sus habitantes y no al Municipio. Desde ahí, algunos han postulado a subsidios de mejoramiento, para ir ampliando las casas o mejorándolas; pero no todos. A diferencia de la población San Gregorio y su espacio isotópico, uniformado por los arquitectos y planificadores de la Corvi, el espacio de El Castillo es heterotópico, múltiple, pero manteniendo el signo marginal. Las 13 villas se distinguen

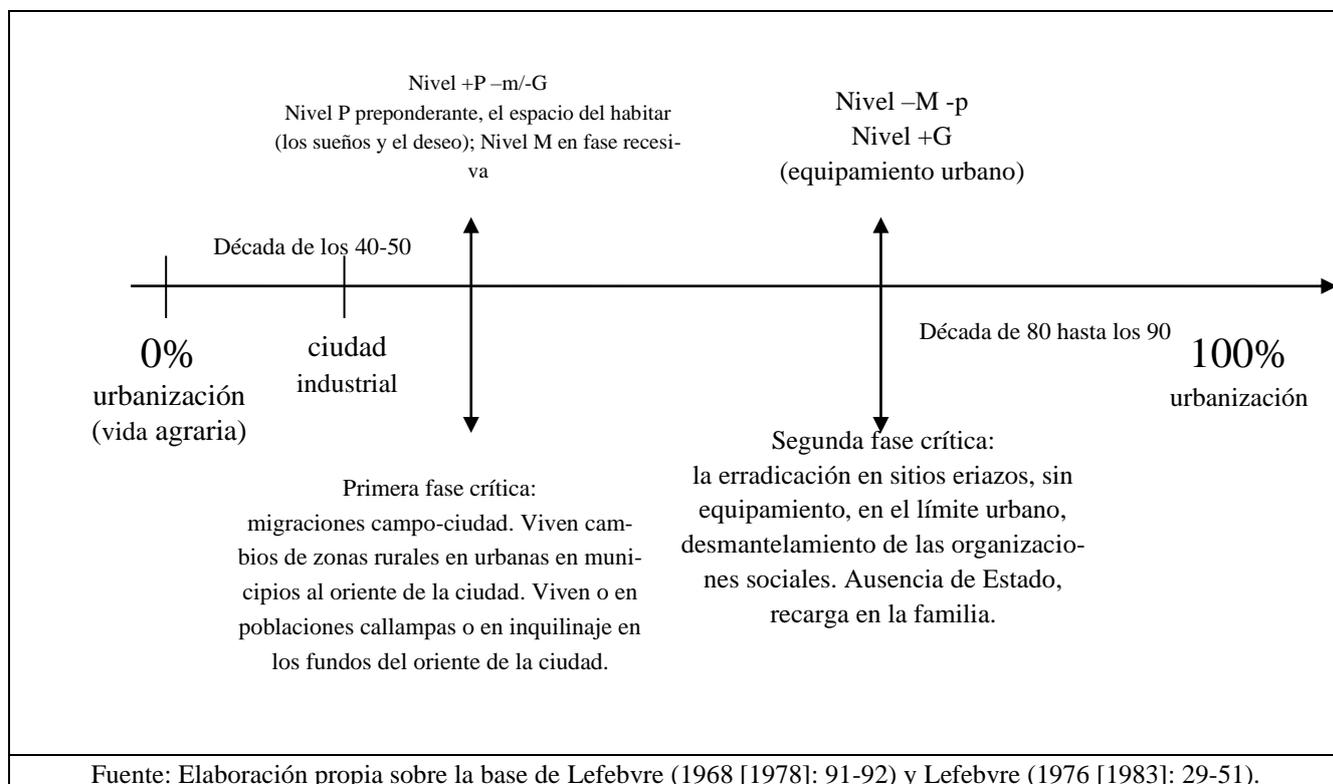
unas de otras claramente de acuerdo con sus estructuras morfológicas diferentes. Actualmente es un sector con una gran densidad poblacional, está construido por completo.

En la población, los principales y más graves problemas en materia de vivienda son el hacinamiento y una plaga urbana de termitas subterráneas, que ingresó en el país a fines de la década de los ochenta, pero que se hizo evidente hace siete años, cuando se ‘derrumbó una casa entera’, según dicen.

En cuanto al hacinamiento, es posible encontrar viviendas de 16 por 7 metros cuadrados en las que conviven hasta tres grupos familiares (diez o más personas, entre adultos y niños). Aquellos miembros de la familia que pueden postular a subsidios forman parte de comités de allegados, que se impulsan desde el Municipio.

Las termitas destruyen las bases de las viviendas, hunden los pisos de las habitaciones, lo que provoca un gran número de accidentes domésticos. Si se trata de hogares monoparentales con jefatura femenina, el problema de las termitas se acrecienta, porque las mujeres no cuentan con los conocimientos para prevenir o frenar la destrucción que provocan; o pueden no contar con los recursos económicos necesarios para implementar alguna acción. En este tipo de hogares, el problema de las termitas involucra a una o más generación (la abuela o abuelo, la madre y los hijos).

**Diagrama 7. El Castillo**



En la población El Castillo, la primera fase crítica se puede referir tanto a las migraciones campo-ciudad de los años cuarenta y cincuenta como a la vida en municipios del

oriente de la ciudad que hasta los setenta eran rurales (como Las Condes). Por diferentes motivos, hasta el momento en que fueron erradicados, el nivel P (habitar, los sueños, el nivel privado) estaba en fase activa, porque habían migrado a la ciudad en busca de beneficios o para superar problemas:

[Nos vinimos] *“porque mi marido trabajaba con un pariente de él, un primo hermano, y cortaban tejas, hacían tejas, hacían el ladrillo, el adobe. Y no le gustó trabajar en fundo, como obrero de fundo, porque eso no dejaba nada. Trabajaba en el campo. Tenía dueño de casa. Era el ‘obligado’ de él,<sup>66</sup> que le llamaban. Y era el segundo dueño de casa, porque eran dos personas. Eran dos matrimonios en la casa (...), entonces, ya no tenía [las] regalías que tenía el dueño de casa —que era el inquilino—, que era media cuadra de terreno para sembrar chacra, la casa y el derecho a tener una vaca lechera. A eso tenía derecho. Entonces, mi esposo no pudo ser dueño de casa si no nos apartábamos de allá”* (Señora Graciela, 71 años, primera generación en El Castillo).

También está en fase activa el nivel P, porque disfrutaban de los beneficios de la vida urbana, pero también de la vida rural en los municipios del oriente de la ciudad: *“Y todo eso era puro potrero, pura viña, puro fundo para arriba”* (Don Mario, 74 años, primera generación en El Castillo).

El nivel M está en receso en esta fase (-m), porque viven como allegados o en callampas en los bordes del río Mapocho o en situación de inquilinaje, en los fundos en el oriente de la ciudad:

*“Estábamos en un fundo, después en otra parte, pero siempre dentro de la comuna (...). Muchas veces pagábamos la obligación. Mi papá era, como se llamaba antiguamente, un inquilino en el fundo y siempre esa persona tenía que pagar la obligación. Obligación por la casa. Y después había años que se arrendaba por ahí, porque [se iba] de un fundo al otro. Había movimiento”* (Don Mario, 74 años, primera generación en El Castillo).

En la segunda fase crítica, cuando los erradican o trasladan por diferentes motivos, llegan a un lugar sin ningún equipamiento urbano; por lo mismo, se ha marcado el nivel M (equipamiento) en receso (-M).

Se ha marcado el nivel Global (G) en función activa (+G), debido a que se trata de traslados o erradicaciones llevadas a cabo por el Estado, el cual lleva a cabo políticas de reordenamiento territorial en los discursos, las cuales finalmente adquieren carácter segregador y de control del espacio en la práctica y con el transcurso de los años.

El nivel P se ha marcado como presente, pero recesivo (-p): si bien saben que los fueron a expulsar al límite de la ciudad, hay sueños asociados a los baños, a los suelos

---

<sup>66</sup> El “obligado” era un miembro de cada familia inquilina que debía trabajar en el fundo o hacienda, como parte del acuerdo de inquilinaje. La “obligación” duró hasta fines de los años sesenta del siglo pasado. Gracias a Paulina Matta por el aporte.

con parquet, a los bosques que rodeaban los terrenos baldíos donde fueron instalados, a la salida de los campamentos:

*“Entonces, cuando llegamos aquí, a La Pintana, llegué yo arriba del camión con mi hermana. Y fue, me acuerdo yo que fue una cuestión súper emocionante”* (Graciela, 38 años, segunda generación en El Castillo).

*“Nos gustaba. Cuando recién llegamos aquí nosotros, era una cosa alegre. El día domingo, el día sábado, lleno de gente. Todos eran conocidos. Todo esto, de aquí para abajo, todo esto, hacia afuera, era como una cosa que nos trajeron, como si nos hubieran traído a todos juntos”* (Don Mario, 74 años, primera generación en El Castillo).

## **SECCIÓN CUATRO: LOS RESULTADOS DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN**

Como se señaló, en total se realizaron cuarenta y nueve entrevistas en las tres poblaciones indicadas, a tres generaciones de pobladores y pobladoras: fundadores (hombres y mujeres); hijos de fundadores (hombres y mujeres); nietos de fundadores (hombres y mujeres).

Para narrar los resultados del trabajo de campo, se recurrió a las recomendaciones de Stake (1995):

Se identificaron temas que permitieran construir un marco adecuado para examinar el caso y que pudieran ser utilizados para establecer los capítulos. Se desarrolló el caso cronológicamente, sobre la base del eje espacio-temporal que establece Lefebvre (1968 [1978]: 91-92). Este eje se desarrolla en el marco teórico.

Se describieron los principales temas, componentes y problemas del caso.

Se incluyeron algunas descripciones, a fin de ilustrar el caso.

A estas recomendaciones se sumó la que se desprende del texto de Bourdieu (1992: 1), formar conjuntos complejos, a fin de reconstruir una multiplicidad de puntos de vista. Éstos pueden confluir en consensos o en disensos, dando cuenta de la complejidad de la vida social. (Véase Anexo de metodología para mayor detalle).

En la mayoría de las ocasiones, las citas de las entrevistas que se encuentran en esta sección hacen referencia a la vida cotidiana de los y las entrevistadas. Por una parte, la intención es seguir a Heller cuando observa la producción y reproducción de la vida cotidiana de las personas a partir de la premisa marxista según la cual las personas producen ideas, emociones, representaciones y conciencia (de sí mismos y de los otros), directamente con relación a la vida material de los seres humanos, “como el lenguaje de la vida real” (Marx y Engels, 1974: 25). En la reproducción cotidiana de la vida (propia y ajena), las personas actúan, piensan, sienten, perciben, toman conciencia, se implican. En este contexto, Heller (2004: 35) indica que el sentimiento debe ser entendido como una “función reguladora del organismo social”; y habla de la gestión doméstica de las emociones, que también es la gestión de la vida cotidiana (Heller, 2002: 189-197).

Por otra parte, la producción y reproducción de la vida cotidiana ocurre en el espacio y también produce un espacio acorde a estos procesos. Ésta es una de las premisas que estructuran la teoría del espacio de Lefebvre (1970 [1978]). Su interés en revisar y analizar el concepto de vida cotidiana apunta a cambiar el “viejo humanismo liberal” (sería una referencia a Althusser) por un “humanismo revolucionario”. Para Lefebvre (1972 [1980]: 48), éste no es tan sólo un asunto de retórica y una revisión de las superestructuras, sino también un deseo por ‘cambiar la vida’. Recordando lo

señalado acerca del nivel P que establece Lefebvre en su eje para identificar las dimensiones del espacio, hay que tomar en cuenta que este nivel se refiere a la vida de las personas. Si bien hace referencia al espacio íntimo, el nivel P no se enfrenta a lo público, porque puede extenderse en él:

“Intentar imaginar una ciudad donde la vida cotidiana estaría completamente transformada, donde los hombres serían dueños de su vida cotidiana, que transformarían a su antojo, serían libres respecto a la cotidianidad, la domeñarían completamente” (Lefebvre, 1970 [1978]: 145).

Pero el deseo de ‘cambiar la vida’, que también se refiere a ‘cambiar la sociedad’, no significa nada si no va acompañado de la producción de un espacio apropiado.

## 1 LA VIOLENCIA EN LA CIUDAD

La intención en este capítulo es analizar la relación entre la producción del espacio en el Gran Santiago y los temores a partir de 1973, año que podría ser marcado como el inicio de la instalación de una plataforma estatal neoliberal en Chile y su manifestación espacial (esto es, relaciones sociales + territorio).

### 1.1 “El susto más grande”

El golpe de Estado de 1973 marcó un hito en la historia de Chile, lo que es ampliamente conocido: el sobrevuelo de los aviones de la Fuerza Aérea por el centro de la ciudad; el bombardeo al palacio de Gobierno, que se escuchó en las poblaciones de la periferia. En ese sentido, las narraciones de los y las entrevistadas coinciden plenamente con las crónicas recogidas en distintos medios acerca de lo que sucedió en (y a partir de) el 11 de septiembre. Como lo contó Alicia, 73 años, pobladora de la primera generación en La Victoria:

*“Yo estaba en la escala y sentía que el padre [el sacerdote] hablaba por teléfono, rápido, porque era el único teléfono que había. Cuando siento papapa-papaap. Estaban bombardeando La Moneda. Se escuchaba de [desde] aquí [La Victoria]”.*

Son hechos acreditados los suicidios, en La Moneda, del Presidente Salvador Allende y de Augusto Olivares, jefe de prensa de Televisión Nacional, siguiendo la tradición de profunda protesta republicana instaurada por el Presidente Balmaceda (1886-1891); la ocupación de la ciudad por parte de policías y militares; los cadáveres que aparecieron en el río Mapocho y en algunas calles, los delitos de lesa humanidad. También se sabe que el golpe y la dictadura no afectaron a todos por igual. Los vencidos (Garretón, 1987) fueron aquellos que apoyaron al gobierno de la Unidad Popular o que tenían relación directa o cercana con partidos de adscripción marxista:

*“Sacaban familias enteras y pagaban justos por pecadores, por el hecho de que su papá o que sus hermanos hubieran sido comunistas. Era un pecado*

*enorme pertenecer a un partido*” (Augusto, 78 años, primera generación en La Victoria).

Aquellos entrevistados que tenían contacto con militares, por trabajo o afinidad, no sufrieron durante la dictadura de igual manera que los catalogados como ‘enemigos’; tampoco quienes se identificaron con los vencedores y sintieron alivio y alegría por el fin del ‘caos comunista’. Esto fue más evidente en la población San Gregorio que en las otras dos poblaciones aquí estudiadas: si bien los y las entrevistadas señalaron que en los primeros años de la dictadura se llevaron a cabo detenciones masivas, los militares no incluyeron en tales razias a aquellos pobladores que habían apoyado (de una u otra forma) el levantamiento militar.

En el caso de la población La Victoria, la mayoría —si no el total de sus pobladores— tuvo un vínculo directo o cercano con la Unidad Popular o partidos marxistas, así es que les tocó vivir situaciones de mayor violencia en su conjunto. La población El Castillo aún no existía en 1973.

Para los y las entrevistadas que tuvieron algún tipo de relación con la Unidad Popular, el 11 de septiembre de 1973 puede ser el primer momento en el cual reconocen que sintieron mucho miedo, terror, y no supieron qué hacer: *“El susto más grande de mi vida fue el golpe de Estado”* (Augusto, 78 años, primera generación en La Victoria).

A fin de comprender parte de lo que perdieron los y las entrevistadas con el golpe militar, en el siguiente subcapítulo se hace un recuento de sus temores previos, las estrategias que utilizaron para enfrentarlos y su expresión espacial.

### **1.1.1 Previo a 1973: tomar una micro y salir a conocer la capital**

Cuando se les consultó por sus temores previos al golpe militar, a fin de establecer dimensiones y escalas, los y las entrevistadas dijeron que, antes del golpe militar de 1973, sus mayores temores estaban relacionados con conversaciones informales en las cuales mayores o pares les transmitían temores por Santiago (la gran ciudad, la capital) y los peligros que ésta encerraba. Lo anterior fue más evidente en el caso de los y las entrevistadas que migraron del campo a la ciudad:

*“Uno, cuando uno llega acá, a la capital, pos oiga, uno es una persona provinciana que le tiene temor a todo, a todo, a la gente desconocida, a la manera de vivir, de sobrevivir acá, en el pueblo, porque en el campo le meten mucho miedo a la juventud. Le meten mucho miedo de que la puedan asaltar, que le quitan las cosas, que les pegan, que abusan de la gente. Entonces, uno viene con una mente totalmente cohibida, llena de cosas”* (Señora Graciela, 71 años, primera generación en El Castillo).

Se debe indicar que, de acuerdo con lo señalado en las entrevistas, a las mujeres las prevenían, en más ocasiones, acerca de situaciones peligrosas en la ciudad que a los hombres. Esto se debe comprender a partir de lo que indica Heller: el temor, como emo-

ción en sentido estricto, no cumple ninguna función en la reproducción social, pero sí permite la coexistencia, estructura y jerarquiza roles y relaciones. Si bien hombres y mujeres se diferenciaban en cuanto a los temores transmitidos por pares y mayores, todos señalaron haber sentido deseos de conocer nuevos territorios y lugares en Santiago. Este deseo los motivaba a salir a la calle y recorrer, como lo señaló Luis (73 años), primera generación en El Castillo:

*“Conocí Santiago de pies a cabeza (...). En el trabajo me desocupaba tipo cuatro de la tarde; así es que tomaba once [la merienda] y agarraba, tomaba una micro por el lado que fuera y salía a conocer; así es que conocí Santiago de pies a cabeza”.*

Como se indicó, estas salidas a recorrer la ciudad fueron una actividad común a la mayoría de los y las entrevistadas de la primera generación. En ellos y ellas, el miedo (como sentimiento en sentido estricto) se veía disminuido y debilitado, y aparecía un sentimiento de satisfacción logrado al adoptar estrategias para hacer relajar la tensión o sublimar la emoción (el temor a la gran capital).

La mayoría de los y las entrevistadas de la primera generación que salían a pasear por la ciudad manifestaron cierto orgullo y alegría producto de sus recorridos por la gran ciudad. Estos paseos no eran actividades espontáneas o singulares, porque implicaban que los y las entrevistadas lograban acuerdos (con los patrones, los jefes), compromisos (con los pares, los parientes), entre otros. En el marco de relaciones laborales desreguladas, en las que no se les reconocía el derecho al ocio y se sobrepasaban las horas diarias de trabajo, entre otros —es decir, en tiempos de extrema precariedad laboral—, los y las entrevistadas ‘se las arreglaban’ (usando la terminología de Heller) para salir a conocer la ciudad.

#### ***1.1.1.1 Las estrategias para prevenir el temor a la gran ciudad***

Las estrategias que adoptaban los y las entrevistadas de primera generación podían estar relacionadas con cambios de actitud: “*mirar a la gente de igual a igual*” (Señora Graciela, 71 años, primera generación en El Castillo) o tomar precauciones, como no meterse “*en ‘tetes’ [líos] malos (...), no andar en grupo o hacer desórdenes*” (Luis, 73 años, primera generación en El Castillo); o podían ser medidas metafísicas (Niño Murcia et al., 1998), como rezarle a la Virgen:

*“La verdad de las cosas es que yo no tenía miedo, porque yo decía que mi mamá me protege, me cuida, porque mi abuelita me dijo eso. Dijo que mi mamá estaba en el cielo y cualquier cosa que yo necesitara, se la pidiera a ella, que le dijera a la Virgen María que yo estaba necesitando algo y que se lo pida; y mi mamá me iba a escuchar y me lo iba a dar”* (Carmen, 63 años, primera generación en El Castillo).

O, también, podían invocar protección mediante el uso de símbolos patrios, que se sumaban a los religiosos, como la bandera:

*“Yo, como fui milico siete años, como le estaba contando, tenía la bandera al tope. Ponía la bandera y pare de contar. Ésa era mi seguridad, Dios y la bandera chilena, porque yo respeté mucho, y la sigo respetando, [a] la bandera nacional. Soy chileno”* (Juan, 80 años, primera generación en La Victoria).

Estrategias similares a las señaladas también aparecen nombradas en Niño Murcia et al. (1998), quienes establecen que las interacciones producto del miedo pueden ser de tres tipos: reacciones, estrategias y medidas contra el miedo;<sup>67</sup> es entre estas últimas que los autores distinguen las medidas metafísicas, de origen religioso o metafísico, como invocar la protección de alguna deidad o santo, recurrir a tipos especiales de protección que incluyen colocar ramas de sauce tras las puertas, o encomendar la vivienda a Dios y al Espíritu Santo.

La habilidad para crear o recurrir a este tipo de medidas no quiere decir que los y las entrevistadas no experimentaron o vivieron situaciones de desamparo, desprotección y violencia en las nuevas situaciones; o que no se vieron enfrentados con personas que aparecían en sus vidas y los violentaban incluso físicamente. Pero, la gran mayoría de los y las entrevistadas señalaron que, al verse enfrentados a agresiones, dispusieron de una serie de estrategias para enfrentar o sublimar las situaciones y personas adversas.

Una característica común en la mayoría de los y las entrevistadas de la primera generación, que aparece notoriamente en sus narraciones, fue la capacidad (cierta plasticidad) para incorporar sus necesidades, experiencias y deseos en la interpretación de los mensajes que recibieron en sus entornos familiares acerca de los peligros de la ciudad. Esto fue especialmente notorio en los y las entrevistadas de la primera generación que migraron del campo a la ciudad, quienes, aunque perdieron el contacto con sus familias, relevaron las normas morales del conjunto de consejos con los cuales los despidieron sus mayores (su madre, su padre o sus abuelos):

---

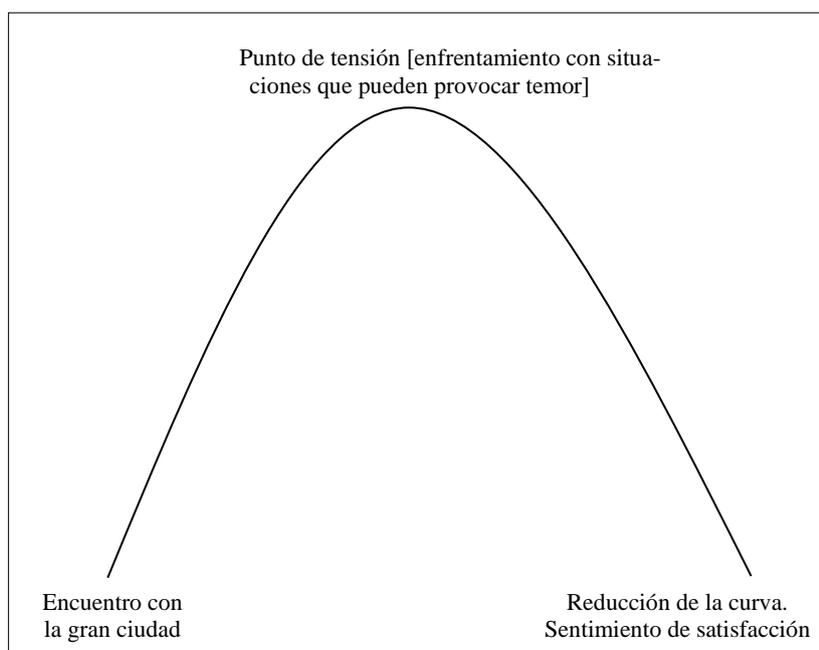
<sup>67</sup> En cuanto a las reacciones, Niño Murcia et al. (1998) distinguen: (1) activas de enfrentamiento; (2) activas de negociación; (3) reacciones activas de evasión; y (4) las reacciones pasivas o de entrega. En materia de interacciones basadas en estrategias, los autores establecen: (a) estrategias para evitar el enfrentamiento, como salir armado, contratar guardaespaldas, caminar acompañado, utilizar taxi, gases paralizantes; (b) estrategias que implican un cambio de actitud, como aparentar mayor confianza, seguridad o causar temor en el posible agresor; y (c) estrategias para evadir la situación de miedo, como evitar situaciones, personas, lugares, evitar la noche o la soledad (por ejemplo, se cambian de acera, llegan temprano a la casa). Las medidas son las acciones que las personas llevan a cabo para proteger su vivienda: (i) medidas físicas, como rejas, candados, perros guardianes, dobles llaves, alarmas, guardias de seguridad; (ii) medidas de comportamiento hacia adentro o hacia fuera de la vivienda, como no dejar nunca la casa sola o no abrirle a desconocidos o poner casetas de vigilancia, establecer rondas de seguridad o convenios de solidaridad o asistencia solidaria entre el vecindario; y (iii) las metafísicas.

- Ser honrado(a).
- No hacer daño.
- Tener buenas juntas, ser trabajador(a).
- Tener buenos sentimientos.
- Ser siempre agradecido(a).
- Asearse.
- Ser limpio(a), entre otros.

En palabras de los y las entrevistadas, la aplicación de estos consejos les permitió que no disminuyera lo que ellos comprendían como libertad de acción y autonomía, en ámbitos laborales desregulados (como es el caso de las empleadas domésticas, que podían tener sólo una tarde libre cada semana, por ejemplo).

Esta gestión de las emociones de los y las entrevistadas ha sido graficada como sigue:

**Gráfico 1. Gestión de las emociones de entrevistados de la primera generación**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Heller (2004).

### **1.1.1.2 La caracterización del espacio urbano**

La mayoría de los y las entrevistadas de la primera generación demostró capacidad para ajustarse a una realidad inédita para ellos, incorporarse a un nuevo territorio (Santiago) y establecer allí relaciones, mediante la elaboración de una trama de sentimientos orientativos insertos en una red de sentimientos del sí y del no (Heller, 2002)

Los paseos (recreacionales, ligados al ocio) y traslados (laborales) en los que iban conociendo la capital les permitieron indicar fracturas en la ciudad a partir de su experiencia. En algunos casos, Santiago les pareció feo y sucio:

*“Mi marido vivía en una parte bien feíta, digamos (...). Era entre [avenida] Vicuña Mackenna e Irarrázaval. Era una calle cortita, en que había puros cité. Era feo, pero no inspiraba miedo ni nada”* (Clara, 85 años, primera generación en San Gregorio).

En otras ocasiones, se sorprendieron con los edificios (para algunos, altos; para otros, bajos). La nueva gran ciudad se fue segmentando en zonas seguras y zonas inseguras: *“Los barrios malos eran Maipú. Acá en la Alameda decían que era muy malo. Cerca del Mapocho también. Esos barrios”* (Entrevista a Mila, 64 años, primera generación en El Castillo). La búsqueda de vivienda en la periferia también les permitió señalar diferencias:

*“Ahí, donde vivíamos nosotros, el más inseguro era la San Gregorio (...). Eso era lo más inseguro, que está en el Paradero 23. De ahí fue que, cuando recién llegamos nosotros... Y pasaban los de [la población] La Bandera y habían unos que cogoteaban [asaltaban] y nos echaban la culpa a nosotros. Así es que nos organizamos y los pillamos. Les dimos una buena zunda [tunda] y se acabaron los problemas”* (Luis, 73 años, primera generación en El Castillo).

La narración de los traslados y de las impresiones de los y las entrevistadas de la gran ciudad también es una historia de repeticiones: después del trabajo, salían a recorrer la ciudad; los días libres iban de paseo a parques o plazas.

Así como Heller habla de la repetición para referirse a los hábitos, Lefebvre también lo hace, pero para referirse a la vida cotidiana; en este último caso, en la observación de las repeticiones se hace visible cómo las personas reproducen cotidianamente su vida social: *“Lo cotidiano es lo humilde y lo sólido, lo que se da por supuesto, aquello cuyas partes y fragmentos se encadenan en un empleo del tiempo”* (Lefebvre, 1972 [1980]: 36). En lo cotidiano se ponen de manifiesto los cuerpos, los tiempos, los espacios, las emociones, los deseos; en palabras de Lefebvre (1972 [1980]: 113), es el lugar de *“las inversiones afectivas”* de las personas, las que refuerzan los diversos ámbitos en los que se desenvuelven.

Este fue el caso de los y las entrevistadas de primera generación, quienes, en sus narraciones de las actividades diarias que realizaban, también dieron cuenta de sus emociones, romances, deseos, de cómo ganaban libertad (con respecto a las restricciones de los hogares materno o paterno), entre muchos otros.

Como se señaló, los y las entrevistadas accedieron a trabajos precarios en la gran ciudad; pero lograron hacer arreglos en sus empleos, donde se les reconocían pocos derechos laborales, para disponer de tiempo para el ocio y salir a recorrer Santiago. Este fue el caso de Lela, 74 años, primera generación en El Castillo:

LELA: *“De primera llegábamos [con una amiga], de ahí donde trabajábamos al Estadio Israelí. Hasta por ahí llegábamos. Después, volvíamos a salir y llegábamos un poco más allá. Y así nos fuimos acostumbrando a salir. De a poco. Y yo le decía: ‘No, vamos no más, Aurora, si preguntando llegamos’. Y ahí se usaba, había ‘liebres’ [buses] chiquititas, me acuerdo.*

ENTREVISTADORA: *¿Dónde fue lo más lejos que llegaron?*

LELA: *Nosotros después ya llegábamos hasta la Quinta Normal. Hasta allá llegábamos las ‘patudas’ [sinvergüenzas]. Los días que teníamos salida salíamos las dos... y tenía una niñita, tuvo una niñita después. Ella estaba con su niñita y yo estaba con nadie, sola. La llevábamos. Lo pasábamos bien. Y la guagua también [se ríe]”.*

Así, los y las entrevistadas conocieron los equipamientos urbanos de mediados del siglo 20: parques, plazas, iglesias, bares, quintas de recreo; también los barrios de mayores ingresos, el centro de la ciudad y la periferia. Usaron la ciudad, en palabras de Lefebvre.

En la gran ciudad, algunos de los y las entrevistadas aprendieron a leer y a escribir. Como fue el caso de Carmen, 63 años, primera generación en El Castillo, quien fue enviada a trabajar como empleada doméstica a muy temprana edad, después de la muerte de su madre:

*“Yo no estudié; pero, con todos los esfuerzos que, que uno hace en la vida para crecer y todo eso, me crié trabajando de nana y ahí, dentro de esa casa, aprendí a leer en los, en los paquetes de fideos, en el nescafé. Eso, aprendí ahí. Me escribieron mi nombre completo y yo, con esas letras, descubrí que podía formar palabras. Y así aprendí. Terminé más de aprender más con mi hija en el colegio”.*

Como indica Lefebvre (1972 [1980]: 113), en la vida cotidiana, las necesidades — sexuales, alimentarias, de hábitat, vestido, juego y actividad— se convierten en deseos; ahí las personas se ven enfrentados a la realización o a la alienación.<sup>68</sup> a la ganancia o pérdida de libertad y de conciencia. Así se deben comprender las actividades que describieron en las entrevistas, en las que los y las entrevistadas hablaron de sus años como allegados, con familiares que habían llegado antes que ellos a la ciudad o con amigos de familiares; de cómo conocieron a sus futuras esposos y esposas en reuniones, cumpleaños o fiestas; de los arriendos en piezas en cités, de las construcciones de viviendas precarias en los bordes del río y el Zanjón; de cómo se habían organizado para buscar una solución a su necesidad de vivienda, de los hijos que tuvieron y de cómo lograron enviarlos a la escuela por más años de los que ellos habían ido. Algunos de los y las entrevistadas contaron cómo conocieron partidos políticos, de su inscripción en

---

<sup>68</sup> Deseos alienados, los ‘deseos fijados’ de los que habla Heller (2004: 142), citando a Marx; los infinitos deseos alienados, los insatisfechos.

ellos, de su participación en colectivos; otros entrevistados no se insertaron en alguna estructura partidaria, pero sí sus familiares, amigos o conocidos.

## 1.2 El golpe militar

Los bombardeos del golpe de Estado de 1973 y la ocupación militar de la ciudad fueron los primeros signos de que todo estaba cambiando de manera brusca, sin aviso, y tomó de sorpresa a los y las entrevistadas que tenían algún vínculo con el gobierno de la Unidad Popular. Muchos sintieron un miedo intenso, pánico o terror, producto de una experiencia directa. Se trató del miedo como afecto; es decir, de una emoción con capacidad de expresión y comunicación, basado en la experiencia personal de un hecho que no se puede identificar:

*“El Golpe también me pilló, justo que se atrasó un periódico, con mi hermano menor. Estaba chiquito Renato y estaba asustado, porque nosotros vivimos toda esa cuestión cuando, por el aire, tiraban a La Moneda. Yo decía: ‘¿qué pasa?’. Y la micro, el caballero vuelto loco, el chofer, porque los pacos, los milicos los hacían para un lado, los otros pacos para el otro lado, así es que llegamos como más de la una de la tarde por aquí [La Victoria], con los diarios. Mi papá estaba desesperado porque nos había dejado solos, [ir] allá”* (Nadia, 58 años, segunda generación en La Victoria).

A partir del 11 de septiembre, la junta militar impuso un conjunto de medidas represivas, en las que se incluyó el asesinato, tortura y detención de funcionarios y militantes del gobierno depuesto, de integrantes de partidos políticos y sindicatos, pero también de personas que tenían una relación cercana con el gobierno de la Unidad Popular o los partidos de izquierda. Como lo indicaron Inés, 81 años, primera generación en San Gregorio, La Granja; y Julio, 35 años, tercera generación en San Gregorio:

INÉS: *“Aquí se llevaron a varios. Se los llevaron al Estadio Nacional. Allá se los llevaron, a varios dueños de casa. Estaban en la casa y se los llevaron. A tu abuelo no se lo llevaron, porque yo estaba trabajando, fíjate, pa’l golpe de Estado (...). No se lo llevaron porque como estaban mis hijos, estaban todos chiquitos. Vieron que había tanto niño chico, no se lo llevaron. Por eso. Si no, se lo habrían llevado al Estadio. Y después de varios años [se refiere a meses, no años], los sacaron del Estadio de allá, estos hombres; pero salieron como medio locos del Estadio. Así salieron.*

ENTREVISTADORA: *¿Eran todos políticos?*

JULIO: *No, en la primera llevada del 73 se llevaron de todo. Se llevaron de todo. Era gente que no tenía pito que tocar.*

INÉS: *No tenía nada que ver la gente.*

JULIO: *Igual los subieron arriba.*

INÉS: *‘Justos por pecadores’, como le llaman”.*

Otras de las medidas adoptadas por la junta militar fueron la clausura de medios de comunicación; la disolución de los partidos políticos, sindicatos y organizaciones socia-

les; la quema de libros de bibliotecas públicas y de universidades; la imposición de estado de sitio y toque de queda nocturno, el cual duró hasta mediados de los años ochenta; el establecimiento de centros de detención, tortura y asesinato en todo el país; la destrucción de supuestos focos de resistencia en la periferia de la ciudad (Garcés, 2005); los allanamientos en las poblaciones y campamentos, las que, en el caso de La Victoria, continuaron hasta los años noventa. Así lo indicaron Luis, 66 años, segunda generación en La Victoria; y Carlos, 65 años, segunda generación en La Victoria:

LUIS: *“Nos daba miedo que nos mataran aquí.*

CARLOS: [Los] *allanamientos.*

LUIS: *Claro, allanamientos. Nos sacaban pa' fuera a las 3 de la mañana, con puros líderes ahí, a la cancha. Después nos llevaban ahí, al estadio en los cerros. La gente se ensuciaba entera de tantas horas parada.*

ENTREVISTADORA: *¿Eso cuánto duró, cuánto tiempo?*

LUIS: *Duró casi toda la dictadura. Después de que estuvo preso [Pinochet] en Inglaterra ya [no] nos dieron, más o menos”.*

El miedo se estableció como sentimiento mediador de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, articulando jerarquías y relaciones asimétricas.

*“Y entonces, ligerito aquí, nosotros salimos y fuimos a tomarnos el policlínico, porque lo cuidábamos, que no se nos viniera a... Nosotros estuvimos en la noche. Primero se hizo una proclama aquí, en todo la esquina. Se hizo un escenario y ahí, no cierto, decíamos lo que íbamos a hacer, que tuviéramos agua, que tuviéramos cuidado, que la dictadura era tan mala. Decía yo ‘¿cómo van a ser tan malos los milicos, si ellos nos cuidan?’ . Claro. Y entonces, cuando empieza el helicóptero. Y el helicóptero nos empieza a amenazar con, por alto-parlante. El helicóptero. Que teníamos. Y nos dieron dos horas para estar todos en las casas, porque estaba ya el toque de queda. Y nosotros seguíamos ahí. ‘Si no los vemos durmiendo, los vamos a bombardear’. ‘No nos hagan hacer esto, váyanse a sus casas’. Hasta cuando ya el helicóptero casi nos rozaba, así, y nos fuimos. Nos dispersamos, nos fuimos todos” (Alicia, 73 años, pobladora de la primera generación en La Victoria).*

El desconcierto se tradujo en que los y las entrevistadas de la primera generación perdieron la capacidad de crear estrategias para disminuir el temor. Al menos por un tiempo. Esto se relaciona con lo que señala Heller (1994, 2004): existen sentimientos que no son naturales, instintivos, sino tipos de comportamientos socialmente aprendidos y valorados para actuar, desenvolverse, en determinadas situaciones. Frente a situaciones en las que se desplegó una violencia inédita en sus vidas, los y las entrevistadas perdieron aquello que los había distinguido hasta el momento: su habilidad para crear estrategias, para sublimar emociones. No pudieron ni usar la bandera, ni rezarle a la Virgen, ni evitar meterse en líos, por nombrar sólo algunas de las estrategias que habían utilizado anteriormente:

*“Él había sido dirigente de toda la provincia de O’Higgins cuando parcelaban los fundos [la Reforma Agraria]. Les quitaban los fundos a los ricos y se los pasaban a los pobres. Bueno, a él lo llegaron a buscar. Después estábamos en Los Andes trabajando, y un día le pregunté por lo que le pasó y me dijo: ‘¿sabes, tío? Nunca más, nunca más me meto en cosas’. Cómo le darían, digo yo. Lo sacaban para un cerro en Rengo, a las seis de la mañana, y ahí les daban. Él me decía ‘después ya no sentía lo que me pegaban’. Un día, de impotencia, se le caían las lágrimas y me decía: ‘yo quería tener un arma para defenderme de los que estaban pegándome’. Cómo sufriría él, cómo le darían” (Augusto, 78 años, primera generación en La Victoria).*

### **1.3 Los primeros cambios en la ciudad que provocaron temor**

Los y las entrevistadas señalaron un conjunto de cambios que se produjeron casi inmediatamente después del golpe de Estado, los que les produjeron temor: (a) la ocupación militar de las calles y los barrios, (b) los allanamientos a las casas, (c) las detenciones y asesinatos, (d) los ‘allí vienen’, y (e) la eliminación de los colectivos protectores (sindicatos, partidos, organizaciones sociales o de iglesia, entre otros).

Esta fue la experiencia de Blanca (48 años), segunda generación en San Gregorio; y de Patricia (81 años), primera generación en San Gregorio:

BLANCA: *“Resulta que de la noche a la mañana te ves lleno de milicos por todos lados.*

PATRICIA: *Ya no podíamos salir ni afuera, porque las balas pegaban en la muralla. De [la avenida] Santa Rosa llegaban las balas.*

BLANCA: *Entonces, ponte tú, tenemos un vecino que es más tranquilo que una foto. Estábamos en una cola y un milico, porque se le dio el gusto y [la] gana, lo apuntó con un fusil en la cabeza y lo sacó de la cola, porque al huevón se le ocurrió, porque se sentía con poder. Qué huevada. Cabro atrevido. Cuando resulta que era un hijo de poblador. Fue penca. Salir a la vecina, a comprarle, porque está al otro lado de la calle y que un huevón te pare y te diga: ‘¿pa’ dónde vai?’. ‘Putá, voy a comprar, pus, huevón’. ‘No, no podís’. ‘¿Y por qué no puedo ir si el almacén está ahí y yo he ido toda mi vida? No huevees’. Mal, muy mal”.*

Este relato apunta a la ocupación militar del barrio, pero también indica una ruptura en la comunicación. Es necesario considerar que el lenguaje cumple una función primordial tanto en las emociones (Heller, 2002, 2004) como en la vida cotidiana (Lefebvre (1972 [1980]): ésta se conforma a partir de la repetición de sistemas (binarios o abiertos) de signos y señales, los cuales guían los comportamientos de las personas; pero en la vida cotidiana también se crean y nacen nuevas palabras “frecuentemente marginales con relación al lenguaje oficial: jerga, locuciones familiares” (Lefebvre, 1970 [1978]: 94). La presencia (o ausencia) de signos y señales se relaciona con la amplitud (o disminución) de opciones que las ciudades entregan a quienes las habitan.

Después del golpe militar, las señales disminuyeron o variaron, lo cual se tradujo en las interrelaciones, las prácticas y la producción de un espacio (territorio y relaciones) violento.

### 1.3.1 Los allanamientos

A partir del golpe militar comenzaron los allanamientos en las noches, en los cuales hacían salir a los pobladores de la cama, ‘los toqueteaban’ y les revisaban todo en sus casas, en los techos; los amenazaban con llevarse sus cosas, también la comida. Sacaban a los hombres a la calle, en la noche o la madrugada, con lo que traían puesto o sin ropa; y los trasladaban a las canchas de deportes de las poblaciones o hacia los cerros o centros de detención:

*“Nos venían a sacar los pacos. Nos sacaban para afuera, sobre todo a los hombres. Todos esposados, marchando de aquí hasta la comisaría. Nadie podía hacer fiesta. Fue una noche oscura la dictadura. Una noche que duró 17 años”* (Marco, 53 años, segunda generación en San Gregorio).

Los miedos de las primeras generaciones de entrevistados y entrevistadas, relacionados con los allanamientos, también fueron manifestados por los de la segunda generación como experiencias indirectas, transmitidas en conversaciones informales, o como recuerdos de la infancia:

*“Yo, en realidad, siempre le tuve miedo a la gente uniformada. Y yo jugaba y cuando veía a, por ejemplo, a carabineros que estuviera con uniforme, yo, yo salía corriendo, me escondía. Y no sabía por qué. Y claro, ahí me di cuenta de que yo pude saber que cuando uno tiene trauma desde el primer año de vida, o sea, desde que uno nace, eh, eso queda. Y yo, después, con el tiempo, fui entendiendo por qué yo le tenía miedo. Era porque en el 73, yo tenía un año y creo que lloraba y lloraba y los milicos me tomaron en brazos para hacerme callar, porque yo estaba con mi hermana. Y ellos, pegándole a los techos, buscando cosas”* (Edith, 39 años, segunda generación en San Gregorio).

Las operaciones mediante las cuales se enriquecen y complejizan o disminuyen y empobrecen las emociones en las que se ven implicadas las personas también tienen un carácter político-ideológico. Son operaciones que portan valores; por lo mismo, se trata de operaciones en tensión y conflicto, pugna y resistencia, que no permanecen estáticas, pero que tampoco desaparecen con el tiempo. Este es el caso del recuerdo de Edith citado.

### 1.3.2 Las detenciones y asesinatos

Los y las entrevistadas dicen que no volvieron todos y que, además, alguna vez se encontraron con el cadáver, en alguna calle, de alguien a quien supusieron asesinado por los militares o la policía. Como lo contó Josué (58 años), segunda generación en San Gregorio:

JOSUÉ: *“Yo no estaba en la población [San Gregorio] por esos años [años setenta], porque yo estaba recién casado. Vivía frente al Cementerio Metropolitano, porque estaba postulando a una casa.*

ENTREVISTADORA: *Postuló a una casa...*

JOSUÉ: *No, no alcancé, porque poco después empezaron muchos problemas después. Tiraban en el cementerio, muertos en la calle... Tuvimos que cambiarnos. Volvimos para acá con los niños (...)*

ENTREVISTADORA: *¿Después del golpe vio cadáveres en la calle?*

JOSUÉ: *Sí. Y algunos decían que a ciertos cadáveres los quemaban. Nosotros salíamos temprano del trabajo y en la noche escuchábamos tiros después del toque de queda. Supuestamente los mataban en el toque de queda. Tenían balazos en el cuerpo, en los ojos, con el carnet en el pecho. Yo pienso que venían arrancando y los mataban simplemente”.*

A ellos o algún familiar o persona cercana les tocó ser testigos fortuitos de cómo los militares quemaban libros en la calle, cómo lanzaban grupos de cadáveres en las fosas comunes en algún cementerio.

### 1.3.3 Los “allí vienen”

En esos años también comenzaron los “allí vienen” en la San Gregorio y en otras poblaciones de la periferia. A mediados de los años setenta y casi hasta llegar a los años ochenta, la policía echaba a correr el rumor de que se estaban organizando en otras poblaciones para ir a saquearlos. Frente al miedo intenso que les producía que fueran a desvalijar sus casas, los pobladores salían a la calle para organizarse con los otros vecinos. Pasaban toda la noche en vela, armados con palos, haciendo fogatas si hacía frío. Si bien en esos años había toque de queda (en Chile, se implementó desde 1973 hasta 1986), la policía ni aplicaba la medida a los pobladores ni velaba por su seguridad, sólo los observaba desde la vereda.

Los “allí vienen” duraron hasta los años ochenta, como lo indicaron Inés, 81 años, primera generación en San Gregorio, La Granja; y Julio, 35 años, tercera generación en San Gregorio:<sup>69</sup>

JULIO: *“Aquí el miedo era mayor. Aquí a la gente la asustaban diciéndole ‘va a venir gente de El Castillo [en La Pintana] a robarles, así que tienen que salir con palos a defenderse, ahí, a la avenida’.*

---

<sup>69</sup> En “Memorias para construir la paz” (Fundación Documentación y Archivo..., s/f: 17), se consigna un caso de los “allí vienen”, registrado en septiembre de 1983: “El Vicario de la Zona Sur, monseñor Manuel Camilo Vial, califica como ‘una maniobra muy grave’ que poblaciones Santa Olga, Santa Adriana, San Gregorio y Villa O’Higgins, han sido alertadas falsamente por efectivos de carabineros, de que habitantes de otros sectores les atacarán y quemarán sus viviendas”.

INÉS: *Sí, decían que venían de otras poblaciones a pegarnos acá, a la población San Gregorio (...). Y eran mentiras, eran mentiras ésas*".

Como acciones cuyo fin fue violentar psicológicamente a los pobladores, los "allí vienen" aparecen registrados y reconocidos por la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, en el "Informe Valech" (2004: 201). Si bien no fueron tipificados como tortura por la Comisión, sí lo fueron como operaciones de guerra psicológica contra los pobladores:

"Un dato adicional se debe considerar debido a su vínculo con el asunto de esta Comisión, y que atañe a las operaciones de guerra psicológica. Ningún hecho grafica mejor lo anterior que lo sucedido a propósito de la quinta protesta nacional, celebrada el 8 de septiembre de 1983. Unos días antes, para desintegrar el movimiento de protesta poblacional, sembrando la desconfianza mutua entre los pobladores, se propagó un rumor según el cual las poblaciones del sur y del sudoriente de Santiago serían víctimas del ataque de los habitantes de otras poblaciones. Los residentes, así alertados, iniciaron acciones de autodefensa. Alarmados, algunos pusieron a salvo sus enseres más preciados, mientras otros baldeaban con agua sus mediaguas para contrarrestar la rápida propagación de los incendios anunciados. En palabras de una mujer de la población Santa Adriana, cuyo testimonio recogió la revista Solidaridad de la segunda quincena de ese septiembre, 'por allá fueron casa por casa carabineros diciendo que había que levantarse, porque venían tres mil personas de La Victoria a incendiar nuestras poblaciones. [...] Cuando les preguntamos [a los carabineros que montaban la campaña del terror] por qué ellos no nos defendían, dijeron que eran muy pocos para toda la población'".

#### **1.3.4 La eliminación de los colectivos**

Desde mediados de los años sesenta hasta el golpe militar, la pertenencia a colectivos se había realizado, de modo prioritario, mediante la participación en organizaciones políticas y la ampliación de las bases partidarias (Martínez y Tironi: 1985: 57), y en el ámbito laboral, mediante la pertenencia a sindicatos.

La importancia de los colectivos radica en lo que señala Lechner (1986): mediante la pertenencia a colectivos, las personas aprenden a realizar una lectura crítica entre su historia particular y la general o la oficial. Los colectivos permiten que las personas superen antagonismos particulares y accedan a generalidades abstractas (Simmel, 1977: 288). Las organizaciones proveen de estrategias no sólo para "dominar el porvenir" (Castel, 2004: 48), sino para incrementar el carácter social de las personas. Estos colectivos pueden tener objetivos variados; pero, lo significativo es que se traducen en los discursos que las personas articulan, en los cuales comienzan a aparecer nociones abstractas, nuevas palabras para referirse a personas, situaciones, ideas, que superan las historias particulares.

Después del golpe militar, la junta primeró eliminó todas las organizaciones y colectivos políticos y luego se abocó a crear nuevos colectivos apolíticos. Esto, como

señalan Tironi, Vergara y Baño (1988: 36), finalmente “tuvo un carácter más programático que real”, pero en los inicios de la dictadura guió varias de las acciones de los militares y dio cuenta de la ideología de la Junta y de cómo combinaba en sus planteamientos principios del neoliberalismo con otros de la seguridad nacional.

La junta militar señaló que no se fijarían plazos para la reconstrucción del país, porque el objetivo era cambiar la mentalidad de los chilenos. La nueva institucionalidad que promovían se sustentaba en la diferenciación entre el poder político (que decide acerca de los intereses comunes de todos) y el poder social (capacidad de las organizaciones medias para su desarrollo autonómico con fines específicos, cuya acción enriquece al poder político). El tipo de organización que se buscaba promover eran los gremios (laborales, empresariales, etc.), pero evitando que fueran ‘instrumentalizados’ por partidos o con fines partidistas. Sólo así, evitando toda contaminación política, señalaron los militares, se podría asegurar que los gremios pudieran vehicular la participación social.<sup>70</sup>

#### **1.4 La producción de periferia a partir de 1973**

Lefebvre señala, en “The State in the Modern World” (1975 [2009]), que el Estado controla el espacio, la jerarquía social y espacial, las relaciones espaciales y las relaciones de dependencia. El Estado divide el espacio, crea centros y periferias, espacios fuertes y débiles. Esto también fue lo que ocurrió durante la dictadura militar, la que se expresó con violencia inusitada en el espacio habitado de las ciudades (Rodríguez y Rodríguez, 2012a: 31).

##### **1.4.1 La puesta en marcha de una plataforma estatal neoliberal**

Chile fue el primer país en el cual se adoptó una plataforma estatal neoliberal (Harvey, 2007: 7-9). Esto ocurrió algunos años antes que el Consenso de Washington. De acuerdo con Theodore, Peck y Brenner (2009: 6), se pueden distinguir dos momentos, que se entrelazan, pero que se diferencian desde una visión analítico-conceptual, en la implementación de todas las plataformas estatales neoliberales: (a) la destrucción creativa de los mecanismos y acuerdos de redistribución social; y (b) la creación de nuevas infraestructuras orientadas hacia el mercado, la transformación en mercancía de bienes y servicios, con una normativa legal adecuada y el respaldo del Estado.

---

<sup>70</sup> Las funciones de los gremios son descritas como: reivindicativas, realizar aportes técnicos al gobierno, ser canales de la verdadera participación (Junta Nacional de Gobierno, 1974: s/p).

En términos generales, la implementación de una plataforma estatal neoliberal es un proceso que ocurre en combinación con otros, y que se sustenta en la siguiente tríada: (a) prima lo individual por sobre lo comunitario; (b) prevalecen los intereses de los privados por sobre los intereses comunes; y (c) aparentemente el Estado deja de intervenir, pero en la práctica sí lo hace, aunque ya no asegura ni derechos (o, al menos, su disputa) ni libertades políticas, ni mucho menos políticas de redistribución (Rodríguez y Rodríguez, 2009: 12-13).

Paralelo a estos procesos, en el caso Chile se produjeron nuevos discursos, nuevos patrones de hegemonía. Usando los términos de Gramsci (2004: 394-395), se llevó a cabo un paso lento desde prácticas y discursos dominantes, impuestos por medio de la fuerza durante la dictadura militar, a un proceso hegemónico, activo y complejo.

Los discursos iniciales de la junta militar insistieron en que se estaba llevando a cabo un profundo proceso de reconstrucción nacional, que implicaba recapacitar y redefinir valores y formas de vida. En esta producción discursiva aparecieron nuevas categorías y nuevas equivalencias; así, entre otros, por ‘redistribución’ se comenzó a comprender el logro de igualdad de oportunidades y la libertad de acción, no la distribución de la riqueza y la igualdad de derechos. Ello tal como lo indicaron los ideólogos del modelo neoliberal, como Kast:

“El ámbito redistributivo, que se refiere al hecho de alterar la distribución del ingreso en la sociedad, con el objetivo básico de que todos sus miembros tengan igualdad de oportunidades y desarrollar al máximo los talentos de cada persona” (Kast, 2006: 283).

La ‘igualdad de oportunidades’ fue una categoría que se enfatizó para marcar la diferencia con la ‘igualdad de las personas’:

“El objetivo deseado según la Declaración de Principios de Gobierno de Chile corresponde a una sociedad con igualdad de oportunidades en un contexto de libertad, en donde las diferencias personales son altamente positivas siempre y cuando éstas provengan de Dios o resulten del mérito (...) igualdad significa uniformar, colectivizar; eliminar al individuo. En cambio, centrarse en las oportunidades ante la vida, para que cada cual se desarrolle, tiene por finalidad la propia realización humana” (Odeplan, 1984, citado en Martínez y Palacios, 1996: 47).<sup>71</sup>

Éste fue el marco en el cual la junta militar diseñó y llevó a cabo medidas de planificación: entre ellas, la declaración del principio de subsidiariedad como eje rector del Estado, la Ley de Regionalización de 1974 y la Política Nacional de Desarrollo Urbano de 1979; y de planificación financiera, como el conjunto de políticas para liberalizar la

---

<sup>71</sup> Odeplan, Oficina de Planificación; Presidencia de la República (Chile, 1984). “Informe social 1983”.

economía. Este conjunto de medidas fue el marco y se relacionó con el establecimiento de redes, flujos y centros de producción. Estas medidas, en palabras de Foucault (2007: 280), también funcionaron como un patrón para hacer comprensible las relaciones sociales y las actividades de las personas; así, los principios neoliberales se aplicaron en situaciones que superaron los ámbitos económicos.

#### **1.4.2 El miedo al caos y a la subversión de los militares**

Los regímenes militares dieron cuenta de un deseo e imposición de contar con límites claros, fijos, que permitieran sacar fuera todo lo extraño.<sup>72</sup> El objetivo era asegurar las jerarquías. En la producción de espacio urbano, en América Latina, ha quedado de manifiesto cierta obsesión por las reglas, la misma que se habría manifestado en los planos de damero que estructuraron las ciudades en la Colonia (Lechner, 1986). Se trataría de una necesidad histórica por traducir relaciones jerárquicas en formas geométricas (formas de distribución del espacio). El opuesto de este ordenamiento espacial siempre ha estado representado por las invasiones y tomas de terreno: “Podría narrarse las historias de las ciudades de América Latina como una continua y recíproca ocupación de terreno” (Lechner, 1986: 6).

#### **1.4.3 Las medidas de planificación**

Toda planificación tiene tres niveles (Lefebvre, 1970 [2009]: 171-172):

La primera dimensión es la planificación material, la que se puede medir o cuantificar.

La segunda dimensión es la planificación financiera.

La tercera dimensión es la que se refiere a lo espacio-temporal, mediante lo cual se establecen redes de comercio, flujos, centros de producción y consumo en el territorio. Esta tercera dimensión se puede producir al mismo tiempo que las dos primeras, pero pronto continúa de forma separada, con autonomía.

Tanto la izquierda como la derecha hacen juicios diferentes del carácter político del espacio y de su planificación. La derecha critica la burocracia y la intervención estatal,

---

<sup>72</sup> Para la relación entre segregación y temor, véase Guerrero Valdebenito (2006), un estudio acerca de la segregación urbana e inseguridad en dos municipios de Santiago de Chile; López Levi y Rodríguez Chumillas (2004, 2005), para conocer la acción del miedo en la producción de unidades habitacionales enclaustradas y ciudad fortificadas, que resultan en prácticas de control y encierro; y Segura (2006a), sobre la segregación urbana, el miedo y la inseguridad; Carrión Mena y Núñez-Vega (2006), en temores y ciudad, miedos urbanos.

porque denotaría una intervención en las libertades individuales; la izquierda hace juicios negativos si la intervención estatal no cumple con los objetivos de redistribución y equidad social.

Junto con lo anterior, se debe tomar en cuenta que el Estado no disminuye en las plataformas neoliberales, pero sí cambia su función: el rol del Estado neoliberal es convertir en política pública los intereses y las acciones de los agentes del mercado; para ello, el Estado actúa en las tres dimensiones señaladas.

En muchas ocasiones, el Estado puede inclusive aumentar su tamaño. Esto ocurre mediante la creación de nuevas agencias, instituciones y programas cuyos objetivos son orientar y supervisar las acciones de los privados y el mercado, garantizando sus ganancias (las alianzas público-privadas). Al mismo tiempo que se crean nuevas formas de regulación y gestión estatal, las acciones que se llevan a cabo para la implementación de plataformas estatales neoliberales apuntan a dismantelar el Estado de Bienestar keynesiano.

En Chile, el gobierno militar implementó un conjunto de medidas, que prepararon el terreno para la implementación de la plataforma neoliberal. La primera fue la adopción del principio de subsidiariedad.

En 1974, la junta militar dio a conocer su Declaración de principios, en la cual señaló que había logrado derrotar al comunismo internacional y a la ideología marxista que lo sustentaba; asimismo, que, una vez que se hubo alcanzado ese objetivo de 'justicia social', correspondía comenzar a tomar las medidas para adoptar el modelo económico que permitiera que los hombres se desarrollasen en libertad. La Declaración se estructura en dos grandes secciones:

Una primera sección en la que se establece que el hombre es un ser dotado de espiritualidad y dignidad, lo cual debe ser reconocido por el Estado; que el hombre tiene derechos naturales y superiores al Estado, el cual debe estar al servicio de la persona y no al contrario. El Estado también debe velar por el bien común general, lo que exige respetar el principio de subsidiariedad; este respeto, a su vez, implica aceptar el derecho a la propiedad privada y a la libre iniciativa económica.

Una segunda sección que es definida como una invitación a vencer la mediocridad y las divisiones internas, para lo cual se propone un Plan Nacional que se exprese en un Sistema Nacional de Planificación. Éste se basa en el principio de subsidiariedad y la necesidad de superar la falta de coordinación entre la planificación del desarrollo y la seguridad nacional. Para cumplir con lo anterior se necesitaría un gobierno fuerte, autoritario, que basara su acción en valores como la justicia, la igualdad ante la ley, la dignidad del trabajo, el mérito y el esfuerzo personal, la sobriedad y austeridad de quie-

nes mandan, el carácter apolítico de la administración pública y el respeto a los derechos humanos; asimismo, una nueva institucionalidad: la descentralización tecnificada, para asegurar la participación social.

Del conjunto de conceptos que se incorpora en la Declaración, resultó de gran importancia el principio de subsidiariedad, el cual fue comprendido como una ‘clave libertaria’ por la Junta Militar. Esta libertad se planteó en oposición a los regímenes estatistas, los cuales habían generado un ‘país gris’, ‘uniforme’, ‘sometido’ y ‘sin horizontes’ (Junta Militar, 1974).<sup>73</sup> El principio de subsidiariedad, para los militares, fue “barómetro principal para medir el grado de libertad de una estructura social” (Junta Nacional de Gobierno, 1974: s/p).

En el marco del principio de subsidiariedad, se modifica la función del Estado en la resolución de derechos sociales (Tironi, Vergara y Baño, 1988: 28). En concreto, el Estado traspasa a sociedades intermedias o menores todas las competencias que éstas puedan asumir y sólo se ocupa de lo que éstas no pueden cumplir.

La libertad asociada al principio de subsidiariedad se concretizaría en que particulares podrían participar en actividades productivas, estimulando su capacidad creativa en el campo empresarial y en reemplazo de los burócratas del Estado. Lo anterior presupuso, además, que no sólo se redefinió lo que era bien común, sino que se estableció y garantizó el derecho a la propiedad privada, impidiéndose las expropiaciones.<sup>74</sup>

#### **1.4.4 Planificación material**

##### ***1.4.4.1 El Decreto Ley de Regionalización (1974)***

La estructura administrativa de Santiago fue modificada en 1974, en los inicios de la dictadura militar. El instrumento legal fue el Decreto Ley de Regionalización de 1974,

---

<sup>73</sup> Dejando de lado el evidente desequilibrio y falta absoluta de ajuste con lo ocurrido durante la dictadura, especialmente en lo que se refiere a la definición del rol del gobierno y los derechos humanos, en el documento de la junta militar de 1974 se establecen dos puntos que regirán el país desde entonces y a la fecha: el principio de subsidiariedad y la descentralización territorial del país. Con régimen estatista, la junta militar se refería a que, desde 1939, de acuerdo con Tironi, Vergara y Baño (1988: 4), el Estado había intervenido en la economía, a fin de promover la industrialización por medio de la Corporación de Fomento a la Producción (Corfo); esta acción había alcanzado su punto máximo en la Unidad Popular (1970-1973), con la expropiación y estatización de industrias y de la banca, la nacionalización del cobre.

<sup>74</sup> El artículo 24 de la Constitución de 1980 establece que: “Nadie puede, en caso alguno, ser privado de su propiedad, del bien sobre que recae o de alguno de los atributos o facultades esenciales del dominio, sino en virtud de ley general o especial que autorice la expropiación por causa de utilidad pública o de interés nacional calificada por el legislador” (Segpres, 2005).

mediante el cual se crearon 13 regiones en el ámbito nacional, 51 provincias y 335 comunas (Hardy, 2009: 144); así se modificó la estructura previa formada por 25 provincias y 96 departamentos.

Esta Ley fue planteada con un interés por descentralizar territorialmente el país, y formar “verdaderas zonas geográficas” (Junta Nacional de Gobierno, 1974: s/p) en reemplazo de la anterior división político-administrativa, que fue definida por la Junta como anacrónica y artificial. La estructura propuesta por los militares se basó en la ubicación de las unidades territoriales del Ejército de Chile.

La descentralización se sustentó en la crítica que el gobierno militar hizo a lo que consideró que habían sido “relaciones inadecuadas entre el Estado, la sociedad y la economía” (Hardy, 2009: 144).

La nueva estructura administrativa se tradujo en instituciones descentralizadas en los territorios y con presupuestos autónomos, pero que dependían —y aún lo hacen— de autoridades centrales designadas por el Ejecutivo. Es el caso de los intendentes (máxima autoridad de las regiones) y los gobernadores (máxima autoridad de las provincias).

En el caso de Santiago, la nueva estructura político-administrativa implicó pasar de un área metropolitana compuesta por 14 municipalidades a un área de 32 municipios: “*Son todas comunas chicas, son todas municipalidades chicas*” (Juan, 80 años, primera generación en La Victoria). Se trata de municipios homogéneos en su composición socioeconómica: “*Las Condes era una sola. La Dehesa y Lo Barnechea eran de ahí. Ahí es otro mundo*” (Marco, 53 años, segunda generación en San Gregorio).

La Provincia de Santiago fue reemplazada por la Región Metropolitana de Santiago (RMS), que corresponde a la XII Región. Desde 1974, la RMS está conformado por 6 provincias (Chacabuco, Cordillera, Maipo, Melipilla, Santiago y Talagante) y 52 municipios. Si bien se trata de una Ley promulgada el año 1974, se aplicó entre 1982 y 1991 (ya en democracia):

*“Ahora, la pregunta que usted hacía, qué ha cambiado en Santiago. No solamente Santiago, como una forma de estructura física, sino que también la gente ha cambiado. En cuanto a la estructura física, que aquí en Santiago, por ejemplo, lo que dejó Pinochet... Eh... la comuna de San Miguel, él la dividió en tres: Pedro Aguirre Cerda, San Ramón, San Miguel”* (Carlos, 65 años, segunda generación en La Victoria).

La Ley de Regionalización de 1974 también tiene implicancias metodológicas, las que se refieren no sólo a la dificultad de comparar datos con anterioridad al año censal 1982, sino a ciertos conflictos para relacionar los actuales territorios de los municipios del Gran Santiago con los previos a la década de 1970; ello porque no sólo se subdividieron los municipios, también se movieron los límites municipales:

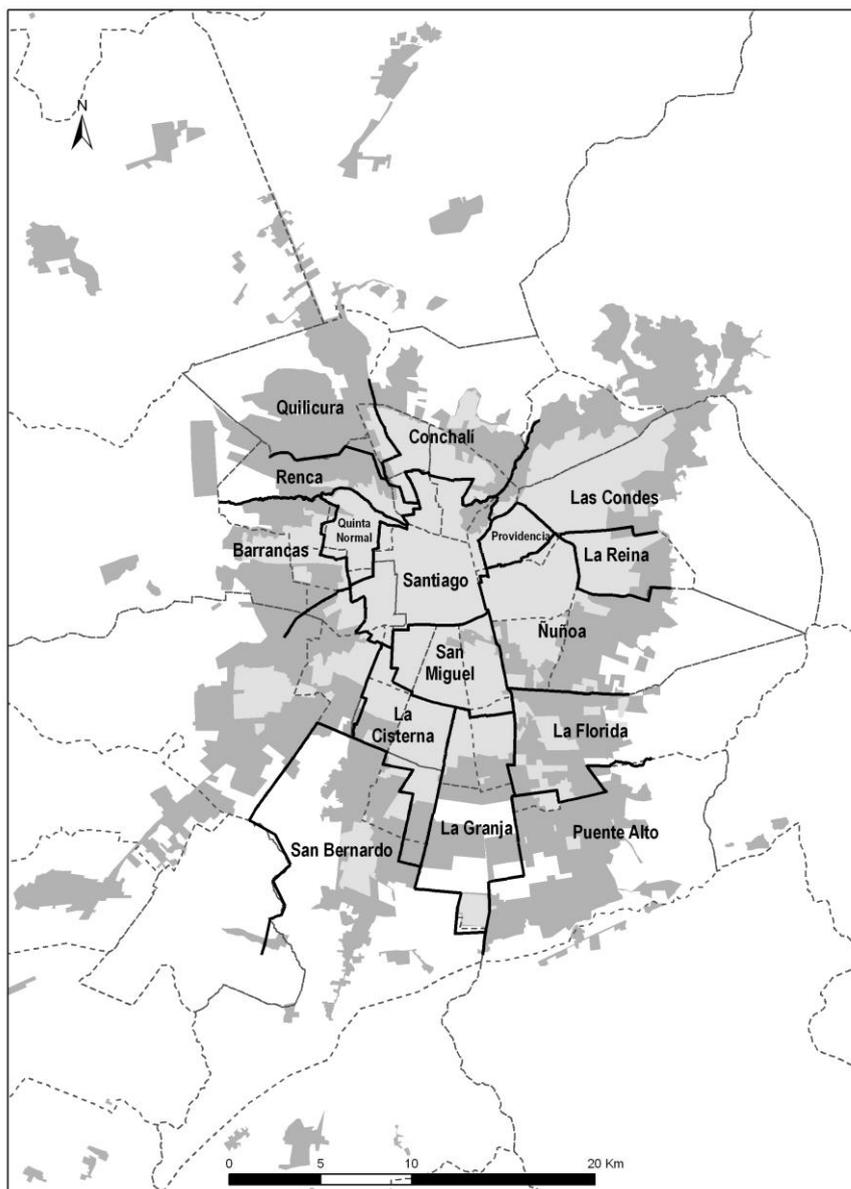
*“¿Por qué no un todo? ¿Por qué siempre dividir? Te voy a partir por la mitad, la cabeza tuya va a andar por un lado y tus piernas para otro y tu tronco ya no*

*sé para dónde. ¿Para qué las divisiones? Viven dividiendo a la población como dividen las cosas en la vida. No entiendo eso. Yo creo que uno tiene que ser una cosa en la vida. Claro, uno ve que en Maipú hay gente más pudiente y en Padre Hurtado porque están los más (...) [la] división son clasistas, racistas y nos tienen cagados”* (Blanca, 48 años, segunda generación en San Gregorio).

La Victoria y El Castillo, además, están ubicados en comunas que no existían antes de la década de los noventa, cuando se terminó de aplicar el Decreto Ley N ° 575, Regionalización del país.

Para el Gran Santiago, el resultado es el que se observa en el siguiente plano (la línea negra continua marca la división comunal de 1940; la línea negra discontinua, la nueva división comunal de 1982):

*Plano 6. División comunal de Santiago 1940 y 1982*



Fuente: Plano elaborado por Diego Rodríguez y Ximena Salas sobre la base del plano de Santiago de 1975 (Biblioteca Nacional de Chile) y actualización con imagen de Google 2010. Publicado en Rodríguez, Rodríguez (2012a).

#### 1.4.4.2 La Política Nacional de Desarrollo Urbano (1979)

En 1979, el gobierno militar impulsó una ola de privatizaciones que denominó ‘modernización social’; así se fue transfiriendo desde el Estado al mercado el rol de regulador del acceso a bienes y servicios sociales (vivienda, salud, educación) en el marco del principio de subsidiariedad. En este escenario se implementó la Política Nacional de Desarrollo Urbano (PNDU), de 1979, la que permitió establecer las bases socioespaciales para la reestructuración neoliberal.

Mediante la PNDU de 1979 se ordenó el suelo urbano y se indujo una división territorial fragmentada en municipios con áreas homogéneas en términos socioeconómicos. En este documento se unió una política sectorial urbana con una política económica neoliberal. Así, la nueva política urbana neoliberal se basó en principios como los siguientes: (a) el suelo con uso o posible uso urbano no es un recurso escaso; (b) el valor del suelo se determina por su uso óptimo, el uso más lucrativo (renta diferencial);<sup>75</sup> (c) la aplicación de sistemas flexibles de planificación con una intervención estatal mínima; y (d) la definición de procedimientos y la eliminación de restricciones para incrementar el crecimiento de áreas urbanas, siguiendo la tendencia del mercado.

El antecedente de estos principios fue el diálogo, en 1978, entre Arnold Harberger (en ese momento, director de la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago) y el Minvu. En ese traspaso de experiencias, Harberger (1978) señaló, entre otros, que: (a) los límites urbanos distorsionan el mercado del suelo; (b) se debe privilegiar el crecimiento horizontal por sobre el vertical; y (c) las ciudades crecen de una forma natural, la que debe ser captada por medio de señales del mercado, las cuales deben constituir la base de la acción del Minvu.

Los planteamientos de Harberger, que acogió el gobierno *de facto*, se tradujeron en principios orientadores de políticas y programas, los cuales comenzaron a basarse en una visión liberal del mercado que orientó el desarrollo urbano’ y el mercado de suelo (Trivelli, 2009: 208).<sup>76</sup>

Una de los resultados de la asesoría de Harberger al Minvu fue la liberalización de los límites urbanos. Entre 1979 y 1985 no existieron límites a la expansión urbana. El

---

<sup>75</sup> Como lo señaló Harberger (1978: 6): “Cuando los usuarios urbanos ofrecen un precio más alto por el terreno que su valor como tierra agrícola, esto significa que el uso económico natural de ese suelo es urbano, y que debería pasar del uso agrícola al uso habitacional”.

<sup>76</sup> Véase Trivelli (2009) para una revisión de las políticas urbanas: (a) la Política Nacional de Desarrollo Urbano (PNDU), de 1979; (b) la Política Nacional de Desarrollo Urbano (1985); (c) el Plan Regulador Metropolitano de Santiago (PRMS), de 1994; (d) la modificación al PRMS, de 1997; (e) el artículo 8.3.2.4: Proyectos de Desarrollo Condicionado (PDUC) a la ordenanza del PRMS, de 2003; (f) la modificación al PRMS 2006.

interés de empresas privadas y del sector público en encontrar suelos baratos para el desarrollo de proyectos inmobiliarios (privados o sociales) fue lo que promovió la conversión de terrenos agrícolas en suelo urbano durante esos años; asimismo, ello reforzó la segregación socioespacial de la ciudad.

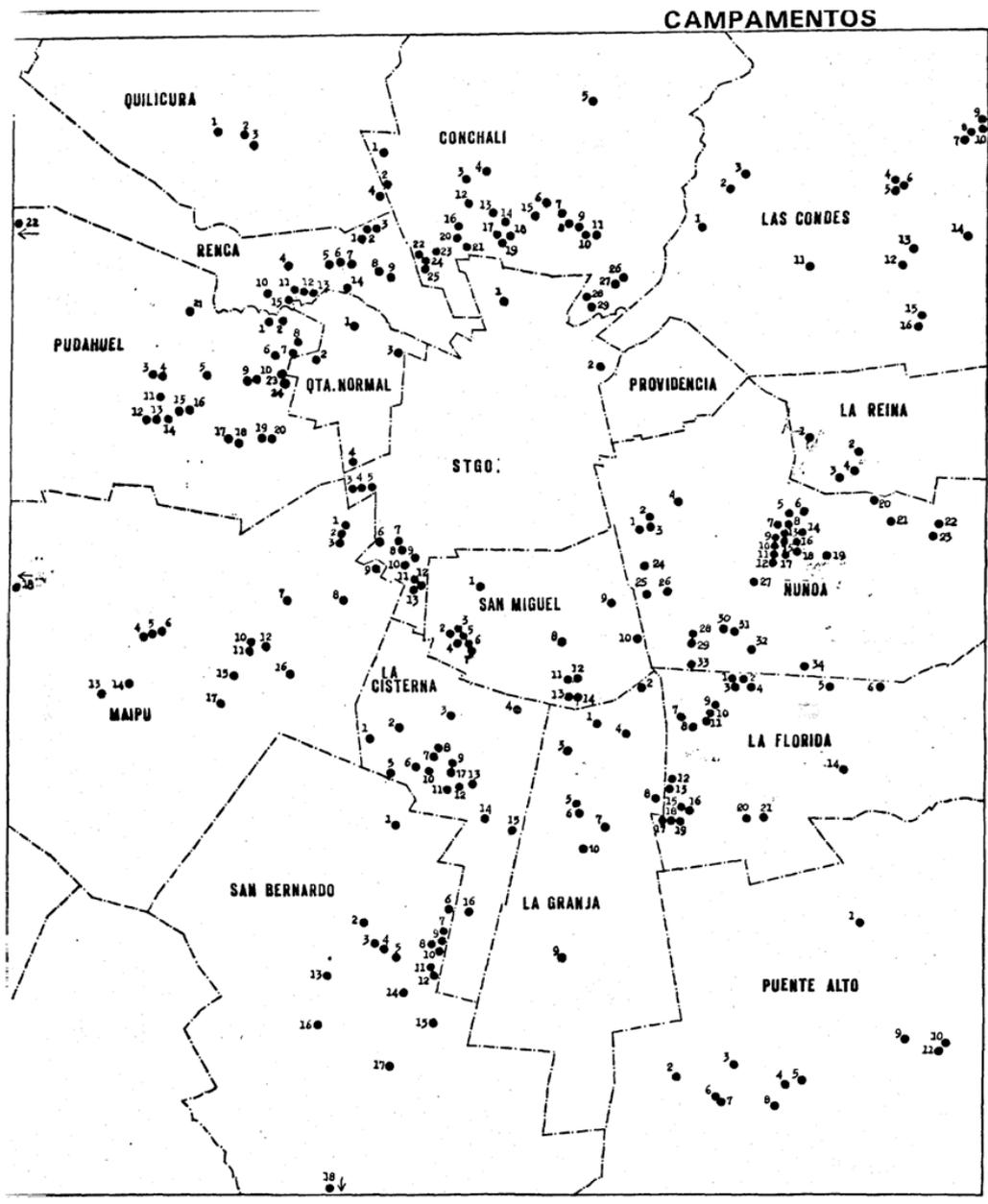
Otra de las acciones que se llevaron a cabo en el marco de la PNUD de 1979 fue la erradicación de pobladores (intra e intercomunal). Entre 1979 y 1985, se llevó a cabo el traslado masivo de cerca de 29.000 familias (Morales y Rojas, 2009: 126). Estas erradicaciones tuvieron como efecto la polarización de los municipios que conformaban el Gran Santiago, dado que implicaron una limpieza barrial y homogeneización de municipios ricos, por una parte; y por otra, la concentración o creación de nodos de pobreza en los municipios receptores (Rodríguez e Icaza: 1993; I. Municipalidad de Santiago, 1985).<sup>77</sup>

En los siguientes planos se puede observar, en primer lugar, la localización de los campamentos en el Gran Santiago (Plano 7); y en segundo lugar, los municipios de origen de los campamentos y los municipios receptores (Plano 8).

---

<sup>77</sup> En Buenos Aires, por esos años, también se vivió un proceso similar, que Oscar Oszlak registró en su libro *Merecer la ciudad* (1991). Entre 1976 y 1978, se desplazó a cerca de 250 mil personas desde villas ubicadas en el norte y sur de la ciudad. La diferencia con lo que ocurrió en Santiago fue que el gobierno militar argentino expulsó a las personas a las provincias, a los países de origen o al conurbano. Esto, sin tomar en cuenta la implementación de ninguna política de vivienda. Gracias a la Dra. Carla Rodríguez, directora de tesis, por este comentario.

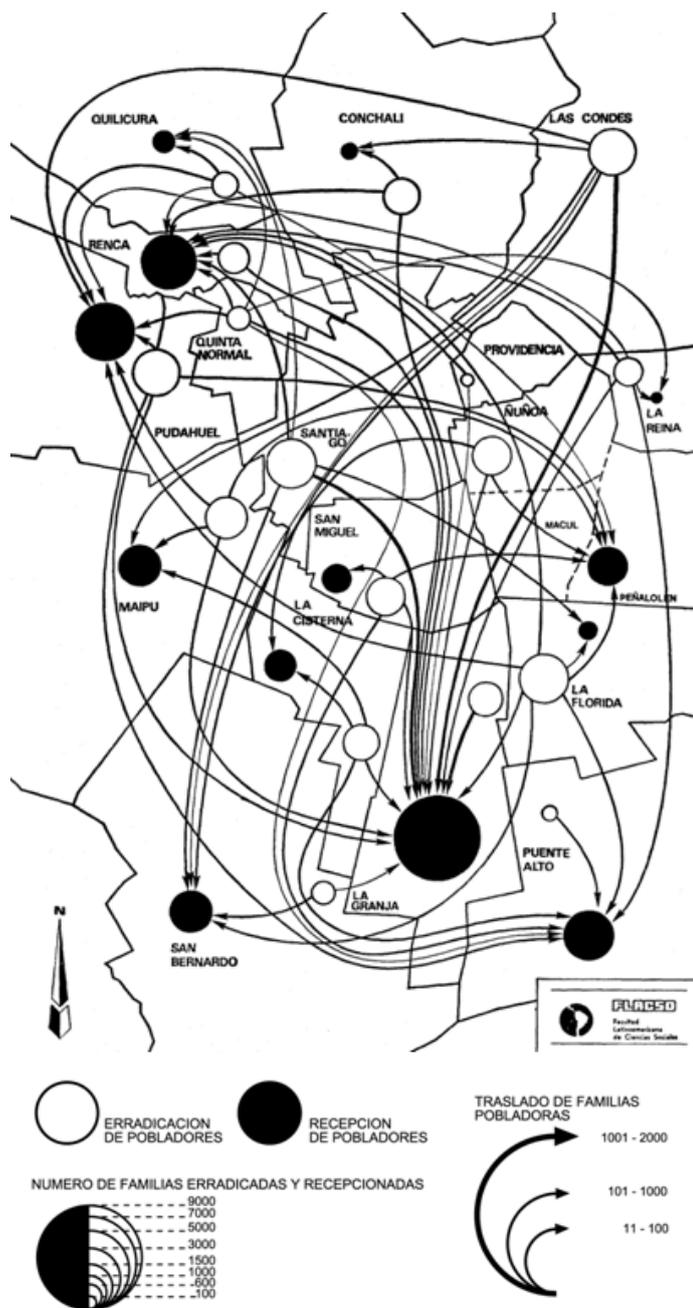
Plano 7. Campamentos en el Gran Santiago (1982)



Fuente: Benavides y Morales (1982: Anexos, s/p).

Entre 1978 y 1985, alrededor de 170.000 personas que quedaban en 350 campamentos de los años sesenta y setenta fueron erradicadas y dispersadas en la ciudad. Así se resolvió el problema de la tenencia de suelo urbano: los terrenos ocupados por los campamentos fueron devueltos a sus antiguos propietarios.

**Plano 8. Erradicación de pobladores de campamentos del Área Metropolitana por comuna de origen y destino (1979–1985)**



Notas: En lo referente a traslado de familias pobladoras, el plano no contempla los siguientes flujos: (a) aportes de la cuota ministerial; (b) provenientes de comunas no identificadas; (c) erradicaciones hacia comunas suburbanas; (d) erradicaciones hacia comunas no identificadas. Las superficies de los círculos han sido calculadas en función del total de familias erradicadas y recibidas por cada comuna. Fuente: Morales y Rojas (2009: 139).

Los municipios en los que se llevó a cabo un mayor traslado de familias fueron: La Florida, con 2.871 familias; Santiago, con 2.823 familias; Las Condes, con 2.591; y Pudahuel, con 2.435 familias.

Los municipios con mayor recepción fueron: Pudahuel y las tres comunas que se formaron de su subdivisión, con 21.000 nuevos habitantes, lo que fue equivalente al 53 por ciento del crecimiento de la población estimada para el municipio (1982-85) por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE); Peñalolén, que se formó de la subdivisión de Ñuñoa y La Reina, con 14.000 personas, lo que equivalió al 32 por ciento del crecimiento de la comuna entre 1982-85. También fueron grandes receptores los municipios de La Granja (recibió 8.518 familias), Renca (recibió 3.564 familias) y Puente Alto (recibió 2.936 familias). El municipio de La Pintana, donde se ubica la población El Castillo, recibió a un 28 por ciento de los y las pobladoras erradicadas; se debe recordar que La Pintana fue creada a partir de una subdivisión de La Granja.

Mediante la creación de municipios homogéneos socioeconómicamente, se eliminó el uso socioespacial compartido y se creó o incrementó la periferia de la ciudad (Morales y Rojas, 2009: 138). Como lo indicó Josué, 58 años, segunda generación en San Gregorio:

*“Una vez trabajé en una población que hicieron en el Cerro 18. Ahí había un campamento. Ahí yo vi poblaciones, en Las Condes. Si yo no hubiera visto eso y me dicen ‘en Las Condes hay poblaciones’, yo no creería”.*

## **1.4.5 Planificación financiera y de redes**

### ***1.4.5.1 La preparación del terreno para futuros negocios inmobiliarios***

Las erradicaciones reordenaron el espacio, acentuaron la exclusión, la marginalización y la desintegración social (Rodríguez e Icaza, 1993: 141; Hidalgo, 2004: 227); pero también prepararon el terreno para futuros negocios inmobiliarios. Sólo unos pocos años después de que se erradicaran las familias del municipio de Santiago, la Municipalidad, a través de la Corporación para el Desarrollo de Santiago (Cordesan), firmó un convenio con las facultades de Arquitectura y Economía de la Pontificia Universidad Católica (PUC), para realizar una estrategia de desarrollo urbano y económico para la comuna. Esta estrategia estuvo lista en los primeros meses de 1990 (Cataldo Uribe, 1992: 3). El objetivo era recuperar el centro histórico de la ciudad, promoviendo su carácter central; recobrando su multifuncionalidad, haciendo énfasis en la función residencial.

Una de las observaciones del estudio encargado por la Cordesan (Ureta et al., 1987: 5) fue que las políticas urbanas habían provocado una deformación del mercado de la vivienda y de la asignación de recursos. Mediante un cálculo de costos diferenciales para localizar viviendas entre la comuna de Santiago y comunas de la periferia, se llegó

a la conclusión de que el costo de ubicar a un nuevo residente en Santiago era de 21,30 UF,<sup>78</sup> frente a 380,58 UF en la periferia (Véase cuadro a continuación). La construcción en el municipio de Santiago era notablemente más económica que en la periferia, en lo que se refiere a la preexistencia de servicios como agua potable, luz, colegios, entre otros.

**Cuadro 3. Inversiones necesarias realizar para incorporar un nuevo residente**

	Comuna de Santiago UF	Periferia UF
Infraestructura*	5,22	21,70
Abastecimiento agua potable	1,32	6,93
Evacuación aguas servidas	0,36	2,86
Evacuación aguas lluvias	–	0,35
Abastecimiento energía eléctrica	3,28	4,71
Vías de acceso y circulación	0,26	6,85
Equipamiento**	5,43	168,59
Salud	–	6,94
Educación	–	120,28
Vigilancia policial	3,32	39,92
Deportes y recreación	2,11	1,45
<b>Total</b>	<b>21,30</b>	<b>380,58</b>

\* Fuente: “Costo Nacional Diferencial de Localizar Viviendas Básicas” (CIAPEP [Curso Interamericano de Preparación y Evaluación de Proyectos], 1985); elaboración de Ureta et al. (1987). \*\* Fuente: Catastro de infraestructura social, comunitaria y operativa (I. Municipalidad de Santiago, Área Social, 1984); “Costo Nacional Diferencial de Localizar Viviendas Básicas” (CIAPEP, 1985); elaboración de Ureta et al. (1987).

A pesar de la gran diferencia en los costos de inversión, habían erradicado a familias completas, ubicándolas en casetas sanitarias o mediaguas, en terrenos sin urbanización en la periferia sur de la ciudad. La recuperación del municipio que se propuso en los inicios de los años noventa, claramente implicaba su gentrificación. Esto se expresa en la recomendación relativa a la renovación urbana y la recuperación del rol residencial de la comuna, del conjunto de recomendaciones que se hicieron en el estudio encargado a la PUC (Cataldo Uribe, 1992: 4).

A partir de 1975, en Chile se impulsó un conjunto de medidas que se basaron en modificaciones tales como la apertura de la economía, que hasta el año 1973 era cerrada y monoexportadora; la liberalización de los precios y mercados; las privatizaciones de empresas públicas; la desregularización y flexibilización de la fuerza de trabajo; la expansión de los mercados; la focalización del gasto social; el ajuste fiscal paralelo al

<sup>78</sup> La UF, Unidad de Fomento, es una unidad de cuenta reajutable de acuerdo con la inflación, usada en Chile. Para el año 2013, el Banco Central le da una fluctuación de entre CLP 22.283 y 23.243 (entre USD 45 y 46,5).

abandono de las políticas industriales y a la desregulación del mercado (Martínez y Díaz, 1995: 46-66). Estas disposiciones, que —como hemos visto— llevaron de un Estado social a un Estado subsidiario, se tradujeron en una ciudad segregada y desintegrada socioespacialmente. La actual conformación espacial de Santiago es producto de una subdivisión territorial y administrativa en sectores uniformes, homogéneos, isotópicos. Ello se llevó a cabo mediante políticas y la planificación del Estado; entre las primeras está el subsidio habitacional, el que fue creado a fines de la década de los setenta, siguiendo la tradición de las políticas urbanas chilenas de financiamiento de vivienda obrera (Rodríguez y Rodríguez, 2012).

#### ***1.4.5.2 Los subsidios habitacionales***

El subsidio habitacional se comprendió como una manera de incentivar la participación de empresas para que ellas produjeran unidades habitacionales; y las viviendas, como un bien que permitiría que las familias salieran de la pobreza, en la línea de la política habitacional impulsada por el Banco Mundial en 1975. Así, el Estado Subsidiario se desprendió de la obligación no sólo de construir, traspasando tal función a empresas privadas constructoras, sino también de participar en el financiamiento, delegando esta tarea en la banca financiera. Se trataba además, lo que rige hasta hoy, de postulaciones individuales, porque el subsidio habitacional no contempla y dificulta por completo las postulaciones colectivas.<sup>79</sup>

En Chile, desde los años setenta, la banca privada es la que otorga el crédito y con la cual contraen la deuda los postulantes. A las empresas constructoras, al final del año, el Estado les devuelve el 65 por ciento del Impuesto al Valor Agregado (IVA) de los costos de construcción; y a la banca, el Minvu les financia los gastos de operación y los seguros de cada préstamo, mientras también se hace responsable del remate de la unidad si el propietario no puede completar el pago.<sup>80</sup> En un primer momento, el Servicio de Vivienda y Urbanización (Serviu) era el organismo estatal encargado de manejar el te-

---

<sup>79</sup> Los requisitos para postular al subsidio son: ser jefe de familia, no ser propietario de vivienda o no haber obtenido nunca una vivienda, tener capacidad de ahorro o depósitos a plazo en bancos o asociaciones de ahorro, ser propietario de un terreno, disponer de una renta familiar cuyo 20 por ciento permita pagar el dividendo si se obtiene un préstamo hipotecario (Sugranyes, 2005: 29).

<sup>80</sup> Siguiendo a Sugranyes (2005: 40), los programas habitacionales del Minvu se dividen en dos grupos: la vivienda pública, que incluye los programas Vivienda Básica (1984), Vivienda Progresiva (1990), Dinámica sin Deuda (2001) y Nueva Vivienda Básica (2001). Y la vivienda con subsidio, en la que se incorporan los programas Subsidio General Unificado (1984), Subsidio Rural (1986), Especial Trabajadores PET (1989), Vivienda Progresiva modalidad privada (1992), Vivienda Básica de Libre Elección (1994), Subsidio de Renovación Urbana (1996), Leasing Habitacional (1996) y el Fondo Solidario Concursable (2001).

ma de las finanzas y cobranzas. Esta situación cambió en 2003, cuando el Minvu comenzó el proceso de cobranzas por medio de una empresa privada.

La población El Castillo es producto de las dos medidas señaladas (la PNUD de 1979 y el sistema de subsidios habitacionales); también del interés del Estado por reimpulsar el segundo circuito de producción a partir de la crisis económica y el terremoto de 1985, el cual destruyó gran número de construcciones en la ciudad.

El impulso al segundo circuito del capital fue el marco para una expansión de la ciudad, y también la preparación para la concentración de futuras edificaciones en las zonas céntricas. Siguiendo con el caso de la población El Castillo, ello se manifestó en que. Por una parte, casi de manera paralela a las erradicaciones de pobladores a la periferia, se comenzaron a realizar los primeros estudios para el repoblamiento del Municipio de Santiago, como ya se señaló. Las erradicaciones tuvieron como efecto la ‘limpieza’ de paños de terreno. Como lo señaló Harberger (1978: 10):

“Una ciudad sin sitios eriazos es como una tienda sin mercancía en sus estanterías. Para poder construir nuevos edificios en la ciudad será necesario demoler uno antiguo. En general, esto conduce a un costo económico real y substancial. Los lotes vacantes son el inventario para futuras edificaciones en las que los costos por demolición pueden evitarse”.

Y por otra parte, el interés por promover el segundo circuito se materializó en la liberalización de los límites urbanos, la cual se realizó en el marco de la PNUD de 1979. El resultado fue la conversión de 64.000 hectáreas en suelo urbano, sumándolas a las 38.000 hectáreas que tenía la ciudad en ese momento. Se convirtió terreno agrícola en suelo urbano, pero sin urbanización. Ahí se levantaron las viviendas sociales precarias, en terrenos de bajo costo (Rodríguez e Icaza, 1993: 142).

### **1.5 La estructura del empleo y los sentimientos**

Heller (2004: 228) señala que existen tantos mundos sentimentales como los tipos de tareas y el lugar que ocupan las personas que las realizan en la estructura del trabajo. Esta afirmación es uno de los motivos por el cual se escogió a Heller para el análisis de las entrevistas realizadas.

En las poblaciones donde se realizaron entrevistas (La Victoria, San Gregorio y El Castillo) saben que dichos lugares pueden ser descritos como objetos del miedo: “*Este es un sector súper estigmatizado. Entonces, eso es lo que a ellos les impresiona cuando vienen acá, que no sea como ellos piensan que es*” (Nico, 17 años, tercera generación en El Castillo). Dicen que esta construcción de estereotipos de la cual son objeto está relacionada con la historia de su barrio, la inserción de éste en la trama urbana y en los sistemas de la ciudad (vivienda, educación, salud, recreación, entre otros); pero que también se debe al lugar que ocupan en la estructura del trabajo de la ciudad. Ello incluye las primeras generaciones, quienes trabajaron o como empleadas domésticas en casas

y su sueño era que ninguna de sus hijas lavara “*platos ajenos*”, como lo señaló Mila (64 años, primera generación en El Castillo); o como obreros de las antiguas fábricas de textiles desmanteladas durante la dictadura militar, entre otros empleos, hasta las terceras generaciones. En éstas pueden primar los empleos relacionados con el trabajo inmaterial, servicios o la economía del cuidado.

Los distintos tipos de tareas también implican distintas valoraciones. Los sentimientos vinculados a ellas son igualmente valorados de manera diferente; así se convierten en “sentimientos de rango” (Heller, 2004: 229); es decir, mediante las emociones se expresan y también producen jerarquías.

Si la estructura del trabajo no cambia, tampoco lo hace el mundo sentimental. Por el contrario, si una sociedad es dinámica, también lo es el mundo sentimental; además, este mundo es más diverso, hay más tipos de mundos sentimentales.

La valoración de sentimientos implica que se prefieren algunos en detrimento de otros; que se establecen jerarquías, sentimientos hegemónicos y sentimientos que no lo son. Estas jerarquías implican el establecimiento de normas emocionales, las cuales tienen un contenido moral, el que puede ser primario o secundario (Heller, 2004: 230):

El contenido moral es primario si regula el sentimiento de forma directa (como alguno de los diez mandamientos) y su objeto es reglamentar la intención (por ejemplo, “no tendrás pensamientos impuros”) y la acción que podría derivar de esa intención (tener pensamientos puros), para que las personas realicen el bien.

El contenido moral es secundario si la norma busca actuar sobre las expresiones y la formación del sentimiento (los jóvenes deben hablar con respeto a sus mayores, las chicas no pueden sacar a bailar a los chicos, etc.).

Estas normas pueden modificar los sentimientos, su expresión y valoración. Cada época establece sus propios mundos sentimentales.

### **1.5.1 Los cambios en la estructura del empleo**

La estructura productiva de la ciudad también fue modificada durante la dictadura militar: a fines de la década de los sesenta, Santiago era una ciudad de base industrial con un claro predominio obrero en su fuerza de trabajo; los trabajadores sindicalizados y los partidos obreros eran actores políticos. Actualmente, Santiago es una ciudad de servicios: el sector industrial redujo su participación en el Producto Interno Bruto (PIB) del 36,9 por ciento en 1967 a 27,0 por ciento en 2005, como se observa en el siguiente cuadro.

**Cuadro 4. Cambios en la estructura productiva de la Región Metropolitana, 1967, 1995, 2005 (porcentajes del PIB)**

Sectores	1967		1994		2005	
Agricultura, caza, pesca	6,5	6,9	4,2	4,5	1,2	2,2
Minería	0,4		0,3		1,0	
Industria	30,8	36,9	21,8	29,5	17,9	27,0
Construcción	5,2		6,9		7,3	
Electricidad, gas y agua	0,9		0,8		1,8	
Comercio	20,4	56,2	21,6	66,0	15,7	70,8
Transporte y comunicaciones	5,1		6,9		11,9	
Servicios	30,7		37,5		43,1	
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración sobre la base de De Mattos (1999: 3), para 1967 y 1994; y para 2005, datos del Banco Central, citados en Serplac (2011: 6-9). Publicado en Rodríguez y Rodríguez (2012c: 43).

El cambio en la estructura del trabajo afectó y fue notado en el caso de las tres poblaciones que se seleccionaron en esta tesis.

Si vivían en el campo, la mayoría de las madres de los y las entrevistadas de la primera generación habían sido dueñas de casa o empleadas en fundos o haciendas: “ella [su mamá] era como ama de llaves de un fundo en esos años” (Nieves, 85 años, primera generación en San Gregorio). Si vivían en la ciudad, habían trabajado lavando ropa ajena, porque los jefes de hogar que trabajaban asalariados ganaban poco, “eran pocas las monedas” (Don Mario, 77 años, primera generación en El Castillo), y los hijos eran numerosos, sin contar a los que morían por enfermedades.

Las entrevistadas de la primera generación no pudieron ir muchos años al colegio, porque tenían que trabajar y contribuir a la economía de la familia. Sus madres querían que fueran dueñas de casa, pero ellas tenían otros sueños: querían ser bailarinas (“siempre he dicho que si volviera a nacer me gustaría ser bailarina”<sup>81</sup>); querían “solamente cantar”,<sup>82</sup> tocar la guitarra, que sus hijos estudiaran más que ellas, “tener una casa, mandarse sola”.<sup>83</sup> Si bien muchas de ellas no pudieron cumplir con sus proyectos para sus propias vidas, lograron que algunos de sus hijos terminaran el colegio o que otros fueran a institutos técnicos o universidades privadas. Eso sí, todos sus hijos tienen oficio o profesión. Eso sí lo consiguieron.

Cuando los y las entrevistadas eran pequeñas, la educación no era obligatoria; por lo mismo, alcanzaron a ir a la escuela sólo los primeros años. Algunos dicen que sólo saben leer y escribir, no porque sus padres no quisieran que aprendieran: “Todos sabían leer [sus hermanos]. El único niño que no aprendió, [porque] iba poco a la escuela, era

<sup>81</sup> Entrevista a Jovina (48 años), segunda generación en La Victoria.

<sup>82</sup> Entrevista a Nieves (85 años), primera generación en San Gregorio.

<sup>83</sup> Entrevista a Alicia (73 años), primera generación en La Victoria.

yo. No aprendí nada, y después me fui de la casa y me dediqué a trabajar no más. Me dediqué a trabajar no más, toda la vida” (Augusto, 78 años, primera generación en La Victoria).

Los entrevistados de la primera generación accedieron a mayor cantidad y variedad de empleos que las entrevistadas. Ellos fueron militares, cortadores de tejas, peones en diferentes fundos. No sólo recorrieron diferentes ciudades del país, también llegaron finalmente a Santiago, la gran ciudad. En la capital, ellos obtuvieron otro tipo de trabajos, formales e informales: se emplearon como tapizadores, barnizadores y en fábricas de guantes; fueron mecánicos soldadores de piezas, fabricaron ruedas para los ferrocarriles del norte del país (que fueron desmontados durante la dictadura) o vendieron cigarrillos, velas, fósforos; uno amansó y cuidó caballos en el Club Hípico. También trabajaron en fábricas de calzado: “después que llegué a Santiago, trabajé en una fábrica de calzado; después trabajé en una fábrica de tejido y fundiciones; después, me casé” (Augusto, 78 años, primera generación en La Victoria). Estos trabajos podían estar o no regulados por un contrato, la ley.

Las entrevistadas de la primera generación que llegaron a la ciudad, o las que pertenecían a familias de Santiago, trabajaron como modistas, cuidando niños, limpiando casas, haciendo o forrando cajas, vendiendo carbón, entre otros oficios que fueron aprendiendo. Si se trataba de empleos en casas particulares, en la mayoría de los casos, se trataba de trabajos informales, sin contrato ni algún tipo de regulación. Si eran buenos o malos empleos, dependía de los patrones que les podían haber tocado. Si accedían a algún beneficio para ellas o sus hijos, se relacionaba con la caridad de sus empleadores o con su carácter. Sus patrones podían ser amables o generosos, en palabra de las entrevistadas, lo que los llevaba a ser atentos con sus hijos, regalarles ropa o juguetes. Algunas trabajaron como costureras en pequeñas empresas y se enteraron muchos años después, casi a punto de terminar su vida laboral, que las habían estafado y que no tenían derecho a ningún seguro de jubilación.

Por lo general, las mujeres de la primera generación trabajaron fuera de su casa hasta el momento en que se casaron y se dedicaron a la crianza de los hijos en las casas, porque eran muchos:

*“En ese tiempo, como en el año 44 o 45 más o menos, aquí llegó mucho extranjero, muchos judíos especialmente. Llegaron acá desde la guerra y tenían una residencial en [la calle] Estado, en el quinto piso. Mi hermana llegó a trabajar ahí. Pagaban muy bien. Entonces, un día ella fue donde yo vivía en Ñuñoa y me dice ‘pagan bien, a ti te gustaría’ y yo le dije que sí. Nos pusimos a trabajar las dos ahí. Nos pusimos a trabajar las dos ahí, ahí trabajé seis años, hasta que me enamoré”* (Clara, 85 años, primera generación en San Gregorio).

Muy poco siguió igual a partir de 1973. Los cambios políticos y sociales provocados por la dictadura tuvieron repercusiones en la estructura del trabajo, cuando se eliminaron organizaciones políticas y sindicales, se cerraron empresas e industrias públicas:<sup>84</sup>

*“El golpe de Estado fue el 11, el 12, el 13 nos tiraron a trabajar. Trabajamos de 12 a 4. Con el toque de queda llegábamos. Después nos tiraban a trabajar otro rato. Después, ahí, el 18, nos ponen en una fila y todos éstos son los que se van cortados. Algunos quedaron detenidos. Nos pasaban pa’ dentro de la oficina. Un milico aquí, un milico allá. La firma aquí. Y nos pasaron, me pasaron un cheque a mí. Compré una cama, una cama de fierro. Y de ahí nosotros, de ahí yo quedé sin pega”* (Luis, 66 años, segunda generación en La Victoria).

El desempleo fue el caso de muchos de los entrevistados, quienes perdieron sus trabajos remunerados y algunos beneficios que habían alcanzado para ellos y sus familias, en el marco de relaciones contractuales o por formar parte de sindicatos o cajas de empleados:

*“Nos hacían onces [meriendas, en el trabajo de su papá]. En Navidad nos daban unos regalos hermosos. Todo eso era antes del golpe, yo cacho (...). Y nos hacían unas fiestas espectaculares. A nosotros tenían que hacernos ropa nueva para ir. Íbamos a las carreras, al parque de la cancha de polo, a los asados (...). Sí, hermoso. De hecho, a mis hijos les cuento. Me habría gustado que ellos hubieran vivido esa experiencia que vivimos nosotros, porque era como muy, muy bonita”* (Entrevista a Tina, 45 años, segunda generación en El Castillo).

Tal como lo registran Martínez y Tironi (1985), durante la dictadura militar el cambio en la estructura del trabajo se tradujo en la disminución general de los empleos y en modificaciones por rama; por ejemplo, disminuyó el número de personas empleadas en industrias, en fábricas, y aumentó el número de trabajadores en la construcción, en servicios (conserjes en edificios, estafetas o choferes en municipios).

Los pobladores fueron el grupo que quedó más excluido y más reprimido “por un Estado autoritario que los mira con sospecha y no les permite ninguna participación” (Rodríguez y Tironi, 1987: 21). Esto ocurrió en el marco de lo que Martínez y Díaz (1995) señalan como la reestructuración neoliberal del capitalismo, que tuvo dos momentos en su fase destructiva:

- Un momento fundacional (1973-1983), en el cual se implementó un programa radical de políticas de libre mercado con la influencia de la escuela económica de la Universidad de Chicago, reconocida por su extrema ten-

---

<sup>84</sup> Gran parte de los nuevos empleos en servicios se crearon desregulados, sin control, sin contrato. Lo anterior se tradujo en una mayor reducción de la tasa de sindicalización y una fragmentación de la fuerza laboral. Esta situación se mantuvo y reforzó mediante leyes que sólo permiten negociar por planta, no por empresa ni por rama.

dencia anti-keynesiana. Esta fase estuvo marcada por dos grandes recesiones económicas (1974-1975 y 1982-1983), implicó la apertura comercial, el desmantelamiento de los controles estatales y las privatizaciones de empresas públicas de servicios, entre otras medidas.

- Un segundo momento (1983 -1990), el cual se inició con la crisis económica de 1983. En este periodo se profundizó y consolidó el modelo neoliberal, se realizaron los ajustes hacia una economía exportadora con el objetivo de consolidar el sistema de mercado y el Estado Subsidiario, lo que se llevó a cabo sobre la base de un gran endeudamiento externo. En el marco de acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, se produjo una segunda ola de privatizaciones de empresas públicas; entre ellas, de las aseguradoras de fondos de pensiones y prestadoras de salud.

Estos cambios en el ámbito productivo se agudizaron en los años ochenta, cuando la mitad de la fuerza laboral de las poblaciones de Santiago quedó fuera del mercado del trabajo (Rodríguez y Tironi, 1987: 21). Las altas tasas de desocupación (Martínez y León, 2001) también implicaron la modificación de las relaciones y los acuerdos al interior de las familias de los y las entrevistadas, en el ámbito doméstico.

Las modificaciones en la estructura del trabajo alteraron los mundos emocionales de los y las entrevistadas. Cambiaron las tareas que realizaban y su valoración. También cambiaron los sentimientos asociados. Si se los entiende como ‘sentimientos de rango’ (Heller, 2004), se puede comprender que los cambios en las tareas, en los sentimientos, los mundos emocionales y su valoración, condujeron a que las personas establecieran nuevas jerarquías y diferencias, y que señalaran que sus vidas habían cambiado y que estaban mucho peor que antes.

La disminución de los empleos y las modificaciones por rama implicaron que las mujeres entrevistadas tuvieron que dejar sus casas, donde se encargaban de la economía del cuidado y trabajaban sin remuneración. Tuvieron que volver a trabajar como encargadas de limpieza en casas particulares, nuevamente sin contrato ni algún tipo de regulación, sin protecciones ni seguros médicos o laborales, estableciendo relaciones de gran precariedad laboral:

*“Comencé a trabajar porque, en el tiempo del mandatario que tuvimos como dictador, se puso muy malo. Subió todo y no nos alcanzaba. Mi marido fue particular, entró a trabajar en construcción. Entonces, no alcanzaba. Tuve que entrar yo a ayudarlo, como le contaba mi hija. Estuvimos muy mal de situación, demasiado mal”* (Señora Graciela, 71 años, primera generación en El Castillo).

*“Yo me acuerdo de haber tenido yo que salir a las calles después de una feria libre a recoger con mi mamá para tener un plato de agua de orégano, con cebolla. Que fue justo la represión de los años ochenta, cuando no había trabajo en Chile y mi papá tuvo que salir a trabajar al PEM, al POHJ, que estaba en*

*esos tiempos, porque hubo un tiempo en que no había trabajos, en que era el sueldo de mi mamá. Y tú te imaginarás que un sueldo mísero, como era en esos años, para criar cinco hijos (...) en una casa costaba mucho”* (Graciela, 38 años, segunda generación en El Castillo).

El Programa de Empleo Mínimo (PEM) y el Programa Ocupacional de Jefes de Hogar (POJH) fueron programas implementados por el Estado por medio de los gobiernos locales, destinados a dar una ocupación y un salario mínimo a los desempleados. Diseñados como planes de emergencia, luego el PEM y el POJH se hicieron permanentes. En estos programas, en un inicio se realizaba cualquier actividad; luego se fueron orientando a la realización de tareas de obras públicas, con un costo económico.

En algunos casos, alguno de sus hijos o hijas (la segunda generación) también tuvieron que dejar de estudiar para optar por empleos precarios e informales, pero remunerados, para incrementar los ingresos familiares o solventar sus gastos propios: “[Trabajaba] cuidando a un niño de tres semanas, puertas adentro. Ahí en Príncipe de Gales con Vespucio. Tenía catorce años y cuidaba al junior. El bebé despertaba cuatro veces en la noche. Entonces, era para cuidarlo en la noche, para darle la papa” (Tina, 45 años, segunda generación en El Castillo). Algunos hijos o hijas (segunda generación) optaron por no estudiar y dedicar su tiempo al trabajo político partidista, contra la dictadura, el cual combinaron con empleos informales, como limpieza de casas o cuidado de otras personas: “En los ochenta, en mi periodo en el que debía haber estudiado, me dediqué más a la política” (Paloma, 43 años, segunda generación en El Castillo). Otros estudiaron y a la vez trabajaron contra la dictadura. Y otros, continuaron con su trabajo como dirigentes, combinándolo con sus trabajos como empleadas en casas y empleados en la construcción.

Los entrevistados de la primera generación que quedaron sin trabajo en fábricas e industrias debieron aprender nuevos oficios, ligados a la construcción, sobre todo a la edificación (el sector inmobiliario): desde aprender a levantar obra gruesa hasta el trabajo con el aluminio o poner baldosas en baños y cocinas. También ingresaron en los programas del Estado para los desempleados, el PEM y el POJH. Aquellos que comenzaron a trabajar en construcciones y tuvieron que aceptar el cambio, no siempre quisieron que sus hijos tuvieran el mismo tipo de empleo informal, desregulado, sin derechos:

*“Ellos, mis hijos hombres, son profesionales. Pero la construcción no les gustó, ni yo tampoco los quise meter nunca (...). ¿Sabe por qué? Porque en la construcción, para mí —y esto se lo he dicho a los mismos patrones— nunca los quise meter, porque ahí se embrutece a los cabros jóvenes, porque la pega es pesada. Ahí se embrutece a los cabros jóvenes”* (Augusto, 78 años, primera generación en La Victoria).

Algunos también comenzaron a trabajar en instituciones, con trabajos formales, regulados, haciéndose cargo de realizar trámites menores o conduciendo los vehículos de

las autoridades; y aunque ya jubilaron, siguen trabajando como porteros. Y otros crearon sus propios negocios de preparación y venta de comida.

### 1.5.2 El miedo al futuro de los y las hijas

Los miedos que señalaron los y las entrevistadas en los años que el Estado modificó la estructura del empleo estaban relacionados con los cambios al interior de las familias, en el espacio público y en el espacio doméstico. En un contexto en el cual el Estado desmantelaba las redes secundarias, los y las entrevistadas empezaron a sentirse inseguros por sus hijos y su futuro. Como señalan Rodríguez y Tironi (1987: 21), los pobladores fueron quienes vieron más frustrados sus deseos y expectativas, sus inversiones emocionales centradas en el sueño de cambios en sus familias por medio del acceso a la educación de sus hijos. Ésta era el medio para que sus hijos e hijas no se vieran expuestos a tratos humillantes.

El deseo no es otro tipo de sentimiento (Heller, 2004: 39). El deseo implica una intención, un objetivo en el cual las personas se implican con sus expectativas, sus sueños, en torno al cual organizan sus vidas, llevan a cabo acciones para alcanzar sus objetivos, seleccionando medios para hacer que su deseo se concrete. En estas acciones, las personas se hacen responsables y dependientes del objetivo que buscan alcanzar con su deseo.

Las entrevistadas de las primeras generaciones de las tres poblaciones *deseaban* que sus hijos estudiaran más que ellas. En algunos casos, era lo *único* que querían para sus hijos e hijas:

*Y mi mamá siempre me dijo que yo tenía que estudiar porque yo no tenía que pensar que me iba a casar y que me iban a mantener, porque a veces los matrimonios no resultaban. Así me dijo mi mamá: ‘usted tiene que estudiar y tiene que tener una profesión, porque... Eh... No quiero que le lave los platos a nadie, que nadie la humille; tampoco que un marido la, la, la sobrepase, porque va a tener un poder económico sobre usted’” (Tina, 45 años, segunda generación en El Castillo).*

Como lo indica Lefebvre (1961 [2002]: 10), si bien los deseos son muy diferentes de las necesidades, no existen deseos que no estén fundados en necesidades; además, todos los deseos, tarde o temprano, necesitan girar hacia las necesidades para recuperar vitalidad, porque un deseo sin necesidad se vuelve artificial. Las personas producimos para las necesidades.

El miedo que sintieron los y las entrevistadas de la primera generación por dejar solos a sus hijos e hijas pequeñas en casa, solos, la sensación de incertidumbre por los proyectos para sus hijos, se sumó a su preocupación por presentir que, quizá, no se iban a poder cumplir sus anhelos.

En el ámbito cotidiano, las personas llevan a cabo un conjunto de acciones; entre ellas, sienten, se implican. Los sentimientos, como dice Heller (2004: 35), cumplen la función de regular el organismo social. Las personas gestionan las emociones en el ámbito doméstico, cotidiano de la vida, regulando todas las reacciones en las que se ven involucrados. Esta gestión ocurre en el espacio y las personas también producen espacios acordes a estos procesos.

Lo cotidiano, en palabras de Lefebvre (1972 [1980]: 35), es el lugar donde se reproduce la vida social de las personas, con transiciones entre lo abundante y lo escaso, de lo depreciado a lopreciado; lo cotidiano es el lugar, el nivel donde se formulan los problemas de la producción y reproducción de la vida en el sentido más particular, pero también en el más amplio. En el caso de las mujeres que debieron dejar solos a sus hijos e hijas, el espacio doméstico, de las casas, fue resignificado como el espacio del abandono y la desprotección.

Los cambios en la estructura del trabajo provocaron que algunos de los y las entrevistadas debieran dejar a los hijos e hijas solas, en sus casas, muchas veces en ausencia de un adulto. Los hijos e hijas (la segunda generación), entonces, tuvieron que aprender a cocinar, lavar la ropa y planchar; además de estudiar (si no dejaron los estudios) y trabajar:

*“Trabajé y estudié por harto tiempo. Entonces, mi vida laboral comenzó por acá, por Calera de Tango. Ahí en Calera de Tango estuve empacando flores, por ejemplo. En Buin estuve raleando uva. En Frutos del Maipo también estuve empacando uva. Entonces, mi trabajo me llevó siempre como para este sector; pero yo estudiaba, en mi enseñanza media, en el sector del PAC, que le llaman ahora, que es [el municipio] Pedro Aguirre Cerda”* (Graciela, 38 años, segunda generación en El Castillo).

También hay un grupo de la segunda generación que tuvo que abandonar los estudios: *“Yo creo que en esos tiempos no había plata, entonces mi mamá no nos mandaba al colegio. Yo llegué hasta séptimo; y ahora, hace como dos años, saqué el octavo”* (Jovina, 48 años, segunda generación en La Victoria).

Las entrevistadas de primera generación que tuvieron que volver a sus empleos de aseo en casas, porque sus esposos habían sido despedidos o porque no alcanzaba el dinero, volvían al final de la tarde o a medianoche, por lo que apenas podían ver a sus hijos. Algunas también trabajaban los fines de semana:

*“Yo aquí había veces que llegaba tarde, tardísimo, sobre todo los fines de semana, que había eventos en las casas particulares. Bueno, y uno por ganar más monedas se... se queda, trabajando extra. Entonces, yo, como le digo, cuando ya llegaba al [paradero] 25, yo ya me sentía más segura que fuera del*

25. *Arriba de la micro, yo me sentía absolutamente insegura antes de llegar al 25, antes de tomar la locomoción con la que yo me venía para acá* (Señora Graciela, 71 años, primera generación en El Castillo).<sup>85</sup>

Debido a estas experiencias de empleo sin regulación ni control de horario, muchos de los y las entrevistadas señalaron como un logro que sus hijos no se hayan dedicado al vicio, a las drogas, que hayan salido adelante en la vida, estudiando, obteniendo oficios o profesiones. Sin embargo, si no fue así, los y las entrevistadas señalan que no fue culpa tan sólo de sus hijos, sino de las circunstancias en las cuales les tocó crecer, vivir:

*“No, no los veía. Entonces, de repente, mi hijo ya empezó a crecer y se empezó a sentir solo y se entregó al vicio. Ya con el tiempo empezó con el neoprén. Yo sufrí harto con eso, cuando yo supe y lo pillé. Incluso lo llevé a Carabineros y todo, hasta que, bueno. Algún día, pasó el tiempo, pasó el tiempo, y empezó”* (María, 52 años, segunda generación en San Gregorio).

Se trató de la predisposición a reconocer la complejidad de los mundos sociales, que aprendieron a desarrollar a partir de sus experiencias en contextos adversos y violentos:

*“Yo tenía que dejar mis hijos solos. Salía a las seis de la mañana. Llegaba a las siete de la tarde aquí. Y ahí quedaban. Aprendieron a cocinar, aprendieron a hacer sus cosas (...). A lavarse la ropa, sí. Ellos se criaron solos. Así sobrevivimos. Y así los saqué adelante. Y doy gracias a mi Dios que, hasta aquí, con la frente bien alta, que nunca he tenido que andar en una cárcel gracias a mis hijos, gracias a mis hijos”* (María, 79 años, primera generación en La Victoria).

No sólo se trató de que el Estado hiciera desaparecer y proscribiera organizaciones políticas y sociales, sino que estaba desmantelando las instituciones de protección social, exponiendo a las personas a situaciones de mayor vulnerabilidad y sin algún tipo de regulación, degradando su estatus social (Castel, 2004: 35).

Las y los entrevistados de la segunda generación que debieron comenzar a trabajar para ayudar a sus familias o generar ingresos propios, conocieron otros sectores de su ciudad y también las diferencias entre los barrios de menores ingresos y los de mayores ingresos. A algunos les pareció que los barrios de mayores ingresos eran la ciudad que no se merecían, por lo hermoso, las casas grandes, los patios llenos de plantas, los grandes árboles en las calles; otros encontraron que los barrios de mayores ingresos eran más aburridos que los suyos, a pesar de la diferencia en el equipamiento urbano (el nivel M de Lefebvre):

*“Era un aburrimento, porque era un barrio así como tan tranquilo. Yo, a las ocho de la noche, ya estaba desocupada. Y no era como en la población, que tú*

---

<sup>85</sup> Véase Segura (2006b), para testimonios que dan cuenta del barrio como un lugar que brinda seguridad, en contextos de fragmentación y segregación urbana.

*salís a jugar, que salís con los amigos. Era como una soledad enorme. Como que después de las ocho de la noche se me hacía eterno. Pero aguante”* (Tina, 45 años, segunda generación en El Castillo).

El privilegio del barrio periférico por sobre el central en lo relacionado con la presencia de amigos, es una constante entre los y las entrevistadas, como se expone en el siguiente diagrama.

**Diagrama 8. Diferencias población versus barrios de mayores ingresos**



Fuente: Elaboración propia.

Si bien reconocieron los problemas de sus barrios a lo largo de diferentes épocas en lo que se refiere a equipamiento, también dijeron que les gustan porque ahí viven sus conocidos, familiares, personas cercanas, sus pares. Por el contrario, respecto de los barrios de mayores ingresos, dijeron que en ellos sólo pueden establecer relaciones laborales (en desventaja y sin regulación) o mediadas por la caridad y la compasión, o de sospecha y discriminación: relaciones personales de igualdad versus relaciones de desigualdad; relaciones de desigualdad social, inferioridad versus de superioridad, basadas en la posición que ocupan las personas en la estructura del empleo (Heller, 2002: 595).

Los padres y madres de las segundas generaciones también dieron consejos a sus hijos e hijas, ahora que comenzaban a trasladarse por la ciudad. Las recomendaciones se centraban en cómo usar el transporte público (no sentarse en la última fila), no hablar con desconocidos, evitar transitar por sitios descampados, no volver demasiado tarde a casa. Eran normas morales secundarias, para regular expresiones de sentimientos. En estos consejos se resumían sus preocupaciones y también sus deseos de protección en ambientes hostiles:

*“Yo hasta las dos de la mañana (...), esperándola a que llegara (...). Una vez andaban por ahí, disfrazados, los carabineros, de ronda, como a las 2 de la mañana... y pasaba por el frente, me estaba vigilando el carabiniro. ‘Vaya a acostarse, abuela’, me dijo. Entonces, le digo yo: ‘No todavía’. Y me dice: ‘¿Qué está haciendo hasta esta hora?’. Y le dije: ‘Estoy esperando a mi hija’, le dije yo, ‘que no ha venido el bus de la fruta a dejarla’. ‘¿Y todos los días la espera?’. ‘Todos los días la espero hasta esta hora’. Hasta las 2 de la mañana, que era la hora en que llegaba. Y no sé, uno saca una fuerza de valores por*

*proteger su familia, parece que con la protección que uno le da, lo protege todo” (Señora Graciela, 71 años, primera generación en El Castillo).*

El deseo de protección fue una constante en las relaciones entre los padres y las madres de la primera generación, en situaciones en que debieron dejar que sus hijos se insertaran en ámbitos labores desprotegidos.

### **1.5.3 La aparición de nuevas instituciones**

Los miedos tienen historia, son producto de un devenir histórico, y marcan la experiencia de los países (Oszlak, 2006).<sup>86</sup> En este marco se lee la reflexión de Garretón (1987), quien reconstruye cinco momentos de los miedos en las dictaduras militares del Cono Sur: desde la fase reactiva a la fase de transición, pasando por el momento fundacional, la crisis recurrente y la fase terminal.

En su análisis del miedo Garretón (1987) establece diferencias entre vencedores y vencidos. Lo que varía en las cinco etapas señaladas es cómo los vencidos por las dictaduras lograron sublimar el miedo de los primeros momentos (miedo a la muerte, a la desaparición, a la tortura) por medio de la pertenencia a colectivos protectores. Por su parte, los vencedores de las dictaduras pasaron de vencer los traumas previos a las dictaduras generados por los ‘gobiernos marxistas’, al miedo por los excesos que cometieron y que se convierten en materia de juicios civiles y penales cuando son recalificados como delitos de lesa humanidad.<sup>87</sup>

El desarrollo de instituciones que permiten restablecer la justicia y la verdad con respecto a los crímenes cometidos limita los miedos y los abusos de poder. Ejemplo de ello es que los ‘vencidos’ en las primeras etapas de las dictaduras fueron quienes sí pudieron superar el temor, de acuerdo con Garretón (1987: 24).<sup>88</sup> Según este autor, las organizaciones, los colectivos, fueron el modo de vencer el miedo en las dictaduras del Cono Sur, porque permitieron superar la incertidumbre, la impotencia. Para Lechner (2002), se trató de colectivos protectores que permitieron crear vínculos intersubjetivos y significaciones en común.

Por el contrario, cuando los colectivos se debilitan, también lo hacen los vínculos, la producción de significaciones; las comunicaciones se alteran, los miedos se entre-

---

<sup>86</sup> Otros análisis históricos de los miedos, en Rosas Moscoso (2005), Delumeau (2000, 2005), Entel (2007) y Duby (1995).

<sup>87</sup> Véase Lira y Castillo (1991) para un estudio acerca de cómo la violencia de Estado transformó la vida cotidiana de las personas, por medio de la violación sistemática de los Derechos Humanos.

<sup>88</sup> Véase Lira y Castillo (1993) para una reflexión en torno al trauma, el duelo y la reparación pos-dictadura militar. Véase Martín-Barbero (2000) para una reflexión en torno a la lucha contra la injusticia como el modo civil de superar el miedo.

mezclan con los misterios y todo “se cubre de un manto opaco de silencios” (Lechner, 2002: 58).

Si falta el ‘nosotros’, el colectivo protector, el miedo al otro es más fuerte. Si el nosotros y los lazos sociales se debilitan, también lo hacen los contextos de confianza y sentido. La precariedad de este nosotros hace que las personas se retraigan en el hogar. La familia aparece como la nueva responsable de hacer frente a las necesidades de las personas, “desde la enfermedad y la precariedad laboral hasta los peligros de la delincuencia, drogadicción o embarazo precoz” (Lechner, 2002: 48). Esta sobrecarga estresa a la familia —en especial a las mujeres—,<sup>89</sup> porque “por si fuera poco, se le imputa la responsabilidad de socializar las normas y los valores que cohesionan la vida social” (Lechner, 2002: 48).<sup>90</sup>

La reducción del miedo a la incertidumbre debe involucrar el incremento de la participación, la organización social, el conocimiento (Garretón, 1987: 26).<sup>91</sup> Si bien los miedos no pueden eliminarse por completo de las sociedades, sí es posible tomar medidas para que disminuyan y dejen de mediar, articular, las relaciones entre el Estado y la sociedad civil.

### **1.6 La eliminación del temor por el futuro de los hijos**

La vida cotidiana siempre hace referencia a lo inmediato, pero esto no quiere decir que aquello que ocurre día a día no logre superar lo particular, alcanzando ámbitos superiores, más abstractos (Heller, 2002: 47). Pasados los primeros años más hostiles y violentos de la dictadura, el de los miedos primarios, el miedo a la muerte y a la tortura (Garretón, 1987), los pobladores empezaron a llevar a cabo acciones basadas en sentimientos del sí, en los ámbitos cotidianos de su vida.

Al mismo tiempo que expresaron haber sentido temor por el futuro de sus hijos, los y las entrevistadas de la primera generación señalaron que habían llevado a cabo una gran serie de acciones (o que habían participado en ellas) basadas en principios como la solidaridad, la justicia y libertad, los derechos humanos; en sentimientos del sí, como el amor:

---

<sup>89</sup> Véase Valdés (1987), para una revisión de cómo se amplían las tareas de las mujeres de sectores populares cuando se implementa un modelo neoliberal, con la “consecuente jibarización de las políticas estatales en materia de vivienda, salud, trabajo, educación, etc.” (p. 256).

<sup>90</sup> Véase Castel (2004) para una reflexión en torno a la recarga en la familia, las redes primarias, en contextos de retroceso del Estado, las redes secundarias.

<sup>91</sup> En Martínez (1992), sobre una reflexión en torno al miedo y la participación en protestas en la década de los 80, en Chile.

“Las ollas comunes, los comités de deudores, las bolsas de cesantes, los comités sin casa, las tomas de terrenos, los grupos de mujeres, los comedores populares, los talleres productivos, las agrupaciones culturales, los comités de derechos humanos, los clubes deportivos y juveniles, los grupos de teatro, las coordinadoras territoriales, los grupos de salud y los referentes poblacionales, son la prueba más concluyente de que en los pobladores perviven los valores de la solidaridad y el progreso” (Rodríguez y Tironi, 1987: 21).

En años en los cuales las instituciones estatales dejaron de ser espacios de integración social, las iglesias y las organizaciones no gubernamentales ayudaron a relajar el abandono del Estado que hacía colapsar a las familias de menores ingresos. Éste fue el caso de la población La Victoria, en la cual ayudaron a que los pobladores fueran capaces de crear contra-espacios (utilizando el concepto de Soja)<sup>92</sup> de carácter político. Así, los pobladores suplieron la violenta indiferencia del Estado y produjeron espacios de inclusión y diversidad en un contexto histórico por completo adverso (Grupo de Trabajo La Victoria..., 2007).

Las personas seleccionan, almacenan y recuerdan una cantidad precisa de emociones, que no es infinita. Si no fuera así, se verían inundados por las emociones y las informaciones (Heller, 2004: 58). Asimismo, las personas tensionan y reducen las emociones, describiendo curvas, sin las cuales “sería imposible la homeóstasis social (en parte porque las reservas de energía del organismo se agotarían y en parte porque las actividades o relaciones no operan simultáneamente)” (Heller, 2004: 53). Durante los años ochenta, los y las entrevistadas también se organizaron por cuadradas, en sus poblaciones, para celebrar fiestas, como la Navidad, el Año Nuevo, la fiesta de la Independencia, entre otros. Esto ocurrió en las tres poblaciones (La Victoria, San Gregorio y El Castillo):

*“Bailábamos, jugábamos (...). Éramos hartos. Yo hacía actos. Como estudiaba para parvularia, yo hacía los actos con los niños. Muchos de los que venían son papás y se acuerdan. ‘Señora Tina’, me dicen, ‘¿se acuerda de los números artísticos ahí, con los chiquititos?’ (...). Nosotros teníamos un grupo juvenil, los jóvenes de acá, y hacíamos actos, el Día del Papá, de la Mamá. Tenemos fotos con mi esposo. Jugábamos a la pelota, las mujeres, los hombres. Jugábamos baby” (Tina, 45 años, segunda generación en El Castillo).*

---

<sup>92</sup> Como señala Soja (1996: 68) con respecto al espacio de la representación de la tríada lefebvriana: “Combinando lo real y lo imaginado, cosas y pensamientos de igual manera, o al menos sin privilegiar uno por sobre otro a priori, estos espacios vividos de la representación son el terreno para la generación de ‘contra-espacios’, espacios de resistencia al orden dominante alzándose precisamente desde la posición subordinada, periférica o subordinada. Con su primer plano de relaciones de dominación, subordinación y resistencia; su subliminal misterio y limitada cognoscibilidad; su radical apertura; su atiborrado imaginario, este tercer espacio de Lefebvre se aproxima muy de cerca a lo que yo defino como tercer espacio”.

Si por esos años los hijos e hijas de los entrevistados de la primera generación fueron padres y madres, se realizaron nuevos acuerdos al interior de las familias. Si los hijos e hijas percibían un mayor sueldo, entonces la abuela o el abuelo quedaban al cuidado de los niños pequeños. Junto con sus nietos (tercera generación), los y las entrevistadas de la primera generación volvieron a recorrer la ciudad:

*“Nosotras casi siempre íbamos al cerro San Cristóbal, al zoológico. Casi siempre mi ‘Tata’ nos llevaba. Siempre nos llevaba de paseo, por lo menos a la peregrinación del 8 de diciembre, nos llevaba al cerro de San Cristóbal. O por el jardín de acá de La Victoria. Nos llevaban al zoológico, al parque O’Higgins, a la nieve en el invierno”* (Pamela, 31 años, tercera generación en La Victoria).

Este reordenamiento de los espacios íntimos, de las familias, se tradujo en que los entrevistados y entrevistadas de la tercera generación comenzaran a conocer los equipamientos urbanos de la ciudad tal como lo habían hecho sus abuelos y abuelas cuando llegaron a la capital o cuando eran jóvenes y salían a recorrer la ciudad en sus tiempos de ocio. Tal como lo habían hecho los y las entrevistadas de primera generación con sus hijos:

*“Al parque Cousiño íbamos en esa época. También, mi tío nos llevaba al Estadio Nacional para conocerlo. Me llevaba al cine, al parque Cousiño. Siempre hacían cosas, actividades... La parada militar, los bomberos, al circo, al teatro Caupolicán”* (Dey, 53 años, segunda generación en La Victoria).

### **1.6.1 La educación técnico-profesional**

Junto con la producción de contra-espacios surgieron nuevas instituciones, promovidas por el régimen militar: las instituciones privadas de educación superior. Gran parte de los y las entrevistadas señalaron como positiva la reforma implementada por el gobierno militar que aprobó la creación de universidades e institutos de educación privada.

Esta reforma, ampliamente criticada por grandes sectores como promotora de la privatización en la educación, permitió que algunos de los y las entrevistadas de la segunda generación pudieran acceder a la educación superior, que sus padres y madres no vieran derrotado su sueño de que sus hijos estudiaran más años que ellos, que fueran algo más en la vida. Se trata de la misma legislación mediante la cual se buscó promover el lucro en la educación, pero que, en esos años, apareció como una alternativa viable para acceder a una especialización, un oficio.

Las instituciones privadas de educaciones permitieron que los y las entrevistadas disminuyeran sus incertidumbres y miedos al futuro. Esto tiene que ver con lo que señala Lechner (2002): al mismo tiempo que es necesario implementar medidas para dismi-

nuir la incertidumbre, se debe incrementar la tolerancia a ella, para no permitir que se destruyan la identidad individual y la colectiva.<sup>93</sup> A lo que se refiere el autor es al supuesto de que si las personas reconocen su sensación de incertidumbre, pueden articularse en colectivos, redes de cooperación y de confianza, a fin de producir marcos de certezas. Así, “el otro deviene (...) un socio indispensable para construir, frente a los avatares, un futuro común” (Lechner, 2002: 57).

El miedo al sinsentido (‘no sé cómo haré para que mi hijo estudie’), a la falta de certeza con respecto al futuro (‘no cuento con suficiente dinero para pagar cinco años de universidad’), se debe comprender a partir de la función productiva que cumplen los miedos, siempre y cuando se traduzcan en tareas: el miedo al sinsentido necesita un futuro previsible (Lechner 2002). La construcción de este futuro implica vínculos emocionales y afectivos. La anticipación del futuro, contar con la capacidad para hacerlo, implica una reflexión colectiva que supera la contingencia, el momento actual: “Es lo que delinea la promesa: esboza criterios para discernir, entre todas las posibilidades, aquellas que nos permitan (a todos) vivir mejor” (Lechner, 2002: 60).

#### ***1.6.1.1 La creación de carreras técnico-profesionales***

Los cambios en el sistema educacional que se llevaron a cabo durante el gobierno militar fueron de carácter estructural. Se refirieron a: (a) el traspaso de colegios desde el Mineduc a los municipios o a corporaciones privadas; (b) el cambio de financiamiento de los colegios públicos desde un monto asignado anualmente en el presupuesto de la Nación a subvención por alumno atendido; (c) la fragmentación de la universidad del Estado, la Universidad de Chile; (d) la creación de universidades e institutos técnicos privados; (e) el fin de la educación superior pública; (f) la creación de carreras sin rango universitario; (g) la promoción de la competencia entre centros de estudios mediante premio por la captación de alumnos con mejores calificaciones; (h) la educación escolar con una especialización técnica; entre otros. Para los ideólogos del régimen militar (Guzmán y Larraín: 1981), estas reformas tuvieron también su sustento en la crisis de los años cincuenta y sesenta, provocada por la orientación estatista de los gobiernos. Esto originó una dependencia del sistema escolar hacia el Estado y el financiamiento fiscal, la que debía ser corregida. El Estado, además, había provocado una “masificación artificial” de la educación, bajo el “lema marxista ‘educación para todos’” (Guzmán y Larraín: 1981: 22). El resultado había sido universidades politizadas, assembleístas, que

---

<sup>93</sup> Véase Virilio (1999) y Bauman (2006) para una discusión acerca del sentimiento global de inseguridad. Véase Castel (2004) para reflexiones en torno a la inseguridad, la falta de certezas que provocan sensación de inseguridad, qué protección buscan los individuos.

no cumplían con el mantenimiento de relaciones sociales basadas en rangos, el que la derecha chilena consideraba legítimo y vinculante. Entre los años sesenta y setenta, los estudiantes habían intentado incorporar orgánicamente a la educación superior a las personas de menores ingresos sin acceso a ella.

Para actuar sobre el miedo, es necesario contar con instituciones que entreguen una sensación de previsibilidad a las personas: normas, reglas del juego que permitan “calcular lo normal, lo posible” (Lechner, 1986: 11), que no es lo mismo que el deseo de los militares de ordenar jerárquicamente las relaciones y la ciudad. Esta necesidad de instituciones protectoras también es una de las conclusiones de Garretón (1987), en la línea de su interés por los miedos colectivos y las condiciones sociales que los producen. Lo que no señalan ambos autores es que estas instituciones, en los años ochenta, también pudieron ser privadas.

A partir de mediados de los años ochenta, cuando las acciones violentas del Estado hacia las poblaciones tendieron a una leve disminución, las personas comenzaron a acceder a un nuevo conjunto de instituciones, que no existían hasta entonces: las instituciones privadas que suplían las acciones del Estado, pero basadas en otra red de equivalencias e intereses, como el lucro con la educación, entre otros: “*Estoy haciendo un postítulo (...). Me salen baratos, por ser ex alumno. Salen a un 40 por ciento del valor*” (Julio, 35 años, tercera generación en San Gregorio).

El acceso a una especialización, por medio del estudio en colegios con títulos técnicos o los institutos técnicos creados en los años ochenta, incidió directamente en los trabajos que obtuvieron los y las entrevistadas de la segunda generación, a su ubicación en la estructura del trabajo:

*“Mi hijo mayor tiene veintidós años y él estudió electricidad, en un [instituto] técnico. En eso trabaja, haciendo instalaciones de luz. Y el otro hijo estaba estudiando análisis de sistemas y no le fue muy bien, así es que congeló los estudios este año y los puede retomar el año que viene; pero va a estudiar algo que tenga que ver también con la (...) electricidad, porque, porque no... Ahora, el hermano mayor lo llevó a trabajar y le gustó. Entonces, ahora con un proyecto que se ganó por ahí va a comprar todos los materiales y las herramientas para poder trabajar en eso y va a trabajar con él, en eso de la electricidad”* (Carmen, 50 años, primera generación en El Castillo).

También incidió en sus opciones de vivienda: muchos de los y las entrevistadas pudieron dejar la casa de sus padres y arrendar u optar a un subsidio para la compra de una vivienda en las cercanías del hogar paterno o en otros municipios de la periferia.

Las escuelas e institutos de educación técnica fueron algunos de los establecimientos privados que nombraron los y las entrevistadas como instituciones que ayudaron a reducir la curva del miedo por su futuro. Sólo aquellos entrevistados con un historial de dirigencia política (dirigentes poblacionales, dirigentes estudiantiles) señalaron los problemas de la educación traspasada a los municipios o a corporaciones privadas, y de los

estudios técnico-profesionales en comparación con los estudios universitarios. Sin embargo, hablaron como de una opción ‘natural’ el estudiar en escuelas técnicas o institutos privados y obtener títulos técnicos relacionados con servicios de telecomunicaciones (instalación de redes de Internet, análisis de sistemas), seguridad (instalación de circuitos de alarma), secretariado, contabilidad o electricidad. Es más, tanto quienes obtuvieron dichas especializaciones como sus familiares valoraron positivamente los oficios aprendidos, porque entregaban la oportunidad de superación, de obtener o incrementar ingresos propios y familiares:

[Estudié] “*primero en la [Universidad] de Las Américas; después... No, disculpa. Al revés, primero partí en un instituto profesional, como técnico en construcción. Ahí hice el cambio de folio de obrero a capataz, pa' mejorar las, las lucas [la plata]. Después, cuando ya mejoré las lucas, me fui a Las Américas. Primero, ingeniería en construcción civil, después hicimos una especialización a través de un, cómo se llamaba, este, este programa que tenía Las Américas... No me acuerdo cómo era. Tenía un nombre el programa, que era pa' titulados. Y se podía sacar otra carrera en dos años. Y ahí saqué pedagogía*” (Julio, 35 años, tercera generación en San Gregorio).

Los y las entrevistadas nombraron institutos como el John Kennedy; universidades privadas, como la SEK,<sup>94</sup> la Universidad de Las Américas, la Universidad Andrés Bello, entre otras. Esta amplia gama de institutos y universidades es uno de los ejes de la actual Ley Orgánica de Calidad de la Educación (LOCE), de 1990, mediante la cual se determina la calidad del sistema de educación por la igualdad de oportunidades de calidad que permite, lo que sería la base de los derechos y libertades fundamentales; y si promueve o no la participación de distintos actores en el desarrollo de la educación; entre otros. La LOCE no es la ley que regula la educación chilena, pero sí permite que se cumplan los principios de la Constitución política del Estado. Fue promulgada en 1990, por Pinochet; se derogó el 2009, salvo para la educación superior.

### ***1.6.1.2 La opción a la educación que no se merecen***

En Chile, los años de escolarización no son un problema (la ley asegura años de educación), sí lo es la enorme distancia entre la educación pública y la subvencionada, y la educación particular pagada. Los chicos y chicas que viven en los municipios de menores ingresos no sólo tienen más posibilidades de abandonar el colegio, sino que reciben una educación de menor calidad en sus colegios municipalizados.

El mecanismo que se utiliza para evaluar los resultados de aprendizaje de la enseñanza es el Sistema de Medición de Calidad de la Educación (Simce), conformado por

---

<sup>94</sup> Entrevista a Cristy (15 años), tercera generación en El Castillo.

conformado por la Agencia de Calidad de la Educación, el Ministerio de Educación, la Superintendencia de Educación y el Consejo Nacional de Educación (Agencia de Calidad de la Educación, s/f). El objetivo del Simce es dar cuenta del desempeño de los estudiantes en diferentes subsectores del currículum nacional, relacionándolos con el contexto escolar y social en el que ellos aprenden. En los resultados obtenidos en la prueba Simce aplicada en 2009 a los cuartos años básicos, que se ofrecen en el sitio web de la Agencia de Calidad de la Educación, se observa que para el área de Lenguaje la diferencia entre la comuna de Las Condes (297) y La Pintana es de 42 puntos, diferencia que se amplía a 51 puntos en el área de Matemáticas. En cuanto a los resultados comunales de los octavos años básicos, en el área de Lenguaje la diferencia entre los logros de los y las estudiantes de estas comunas es de 52 puntos, en tanto que en la de Matemáticas llega a 62 puntos.<sup>95</sup>

Los resultados educativos del Simce a nivel comunal muestran que la distribución de la calidad de la educación es inequitativa también a nivel socioeconómico y territorial, y que las desigualdades se van ampliando a medida que se avanza en los niveles de educación. La información que genera el Simce con la aplicación de los instrumentos de medición es información pública y ampliamente difundida en medios de comunicación.

Con esa base escolar, pocos, casi nadie proveniente de la educación pública gratuita o la educación subvencionada piensa en postular a universidades estatales, como la Universidad de Chile, en lugar de institutos o universidades privadas, aunque saben que en éstos no recibirán una buena educación. Los centros de estudios superiores de calidad también son parte de la ciudad que no se merecen: no tienen los ‘méritos’ suficientes para pertenecer a ellos. No sólo porque no pueden costear las mensualidades de las universidades estatales, sino porque no cuentan con los conocimientos suficientes para aprobar las pruebas de ingreso.

### **1.7 Las micro-distinciones producto de las nuevas instituciones**

En el caso de la población El Castillo, la aparición de colegios e institutos técnicos en el ámbito nacional también coincidió con la presencia en su barrio de los nuevos colegios privados de fundaciones religiosas de extrema derecha o municipalizados, y la instalación de iglesias (Católica, Evangélica, entre otras). Esto dio cuenta de dos principios relevantes en las economías neoliberales: la caridad y la custodia. De acuerdo con el primer principio, las personas de mayores ingresos tienen el deber moral de ayudar a aquellos de menores ingresos; y con el segundo, el deber moral de las empresas es velar

---

<sup>95</sup> Datos obtenidos en el sitio web de la Agencia de Calidad de la Educación (s/f), sección Resultados Simce. Consultado en <http://bit.ly/1n8GH2h> [04-09-2013].

por el bien y la riqueza común. De esta manera, la mejor vía para eliminar las desigualdades sería la caridad individual y las acciones filantrópicas.

En los años ochenta, a la población El Castillo no llegaron los bomberos ni la policía, pero sí los servicios de atención primaria de salud y los supermercados. Esto marcó una diferencia con las otras dos poblaciones (La Victoria y San Gregorio) y se relaciona con la modalidad que adoptó el Estado para producir la población El Castillo: viviendas levantadas en lugares sin urbanización, desconectadas de la trama urbana, que fueron producto del traspaso (por parte del Estado) de la producción de vivienda social a constructoras privadas.

La avenida principal, que estructura y une el sector con otras vías principales, desemboca en una escuela y una iglesia. Por la escala del sector, ambos edificios adquieren carácter monumental con relación al resto de las viviendas que componen la población El Castillo. Se trata de las construcciones de una congregación religiosa de extrema derecha, que llegó al barrio para trabajar con las personas de menores recursos.

*Imagen 2. Iglesia del colegio del Opus Dei en El Castillo*



Fuente: Google Maps (2014).

Otro hito urbano que articula El Castillo es un gran basural en el borde sur del sector. La acumulación de desechos provoca reacciones encontradas en el sector. Por una parte, saben que no es higiénico y le otorgan un valor negativo; pero, por otra parte, están orgullosos del basural, lo valorizan positivamente, porque aparece en las fotos satelitales de Google. Por lo mismo ‘cuidan’ el basural para que no disminuya su volumen.

La construcción de edificios institucionales, basada en jerarquías, en leyes y normas, valores, también es arquitectura política llena de símbolos. Ésta hace circular ideologías, conocimientos, poder (Lefebvre, 1978 [2009]: 224). Las instituciones que aparecieron en El Castillo fueron estableciendo reglas del juego para sistematizar (no

para normar) las acciones de las personas (Bourdieu y Wacquant, 2008: 140). En lo relacionado con la aparición de escuelas, los pobladores con mayores ingresos optaron por el colegio privado que depende de una fundación de tipo religioso de extrema derecha que se construyó en la población; los de menores ingresos, por los colegios municipales. Así se fueron produciendo micro-distinciones al interior de la población, las que se sumaron a las diferencias por el sector en el cual viven (al interior de la población) y su origen (los del campamento Silva Henríquez, los que llegaron por el aluvión en Las Condes, etc.), por los tipos de vivienda a que accedieron, el tipo de financiamiento y las mejorías que han hecho en sus viviendas.

Si algún vecino no ha cambiado su casa de madera por una construcción de cemento, eso puede ser una demostración visible de su falta de deseo de ser alguien más en la vida. Si los hijos asisten al colegio privado de la población, aunque se critique su ideología conservadora, eso da cuenta de que se tiene interés por que los hijos salgan de la población y sean alguien y se superen en la vida.

Las micro-distinciones implican pugnas, también jerarquías y valorizaciones negativas o positivas de distintos tipos de capital. Las luchas no significan el aniquilamiento de los opuestos, sino interacciones basadas en sentimientos del no (Heller, 2002), relaciones basadas en el disgusto, el odio, el desprecio, la antipatía. Estos sentimientos hacen estallar el espacio de la población, estableciendo micro-espacios que se repelen mutuamente.

Un ejemplo de lo anterior lo constituyen los jóvenes que ocupan las esquinas y plazas, desalojando a algunas de las personas mayores de los espacios comunes, porque no los expulsan a todos por igual ni se enfrentan con el total de sus vecinos. No todos los vecinos se sienten expulsados por los jóvenes; hay quienes sienten que los protegen, que basta con un saludo para establecer una relación sin problemas o compartir un cigarrillo, unas monedas. Así, también se realizan micro-distinciones con respecto a los diferentes grupos de jóvenes: aquellos que son más decentes que otros, que entienden cuando se les pide que bajen la música, y aquellos que no tienen más objetivo que fastidiar la vida de los otros.

El uso excluyente de los espacios comunes se relaciona con que las políticas de vivienda social no hacen una distinción entre los diferentes roles que se asignan a hombres y mujeres, lo que se manifiesta en que se construyen casas en las que se tiende a confinar a las mujeres en espacios aislados (asociado con lo íntimo, lo que se realiza a la vista de algunos pocos) con respecto a la trama urbana y a los sistemas de la ciudad.<sup>96</sup>

---

<sup>96</sup> Lo señalado cobra especial relevancia si se toma en cuenta que parte significativa de las acciones que las mujeres llevan a cabo están relacionadas con la economía del cuidado y que esto no quiere decir que

Son casas de muy pocos metros cuadrados, inferiores a las normas internacionales, y en barrios con un equipamiento urbano deficiente.

Por otra parte, se asocia a los hombres jóvenes con los espacios comunes, y ello en barrios donde éstos no existen, están deteriorados o son usados por grupos o personas que, con su presencia, excluyen al resto de los y las vecinas. Como también lo observa Segura (2006a:14) en la ciudad de Buenos Aires:

“El espacio público barrial es ‘masculino’ y preponderantemente ‘juvenil’. La mayoría de las mujeres ‘salen’ cotidianamente del barrio para trabajar, realizar las compras, ir al médico, llevar a los hijos a la escuela. De hecho, desde la mañana hasta pasada el mediodía predominan las mujeres circulando por el espacio barrial, generalmente acompañadas por sus hijos, realizando diversas tareas, ‘entrando’ y ‘saliendo’. Sin embargo, para ellas el barrio no es un lugar para estar (como lo es, por ejemplo, para los jóvenes en las esquinas) sino un espacio que necesariamente hay que atravesar para llevar a cabo las tareas cotidianas”.

Los y las entrevistadas de todas las generaciones señalaron que, al interior de El Castillo, hay algunas cuadras que son más tranquilas que otras, pasajes en los que viven mejores personas que otras (con más educación y sin vicios, por ejemplo), sectores donde viven personas que buscan surgir en la vida y otros donde no tienen ese objetivo. Si se profundiza en estas distinciones, las diferencias pueden aparecer en la misma cuadra: los vecinos que viven en el lado derecho de la cuadra tienen mejores modales que los del lado izquierdo; en el interior del pasaje vive gente amable, en la esquina viven los indeseables alborotadores; los del lado derecho son menos problemáticos que los del lado izquierdo, roban menos o escuchan la música a menor volumen. Lo anterior también se objetiva en el valor de la vivienda. Si bien señalan que viven en una población periférica y precaria, los y las entrevistadas de El Castillo dicen que el valor de sus viviendas se relaciona con el sector en el cual se emplaza, con la cercanía a las principales vías o al policlínico y con la ausencia de vecinos conflictivos o que lleven a cabo acciones en el límite o fuera de lo legal.

Las explicaciones a las diferencias señaladas se relacionan con el capital político de los y las entrevistadas, y las diferentes posiciones ideológicas a las que se suscriben. Para la izquierda, la seguridad y las normas siempre han aparecido más como temas conservadores que para los de derecha; por lo mismo, de acuerdo con Lechner (1986), la izquierda ha tendido a subvalorar el asunto de las reglas y la desviación respecto a

---

ellas estén confinadas en sus casas, sino que se trasladan para visitar a parientes o acompañar a niños a la escuela o al colegio o pagar cuentas, entre otros. Lo anterior se traduce en traslados por extensas superficies, no por un uso intenso de los espacios sino uno extenso: salen desde sus casas, recorren grandes superficies y vuelven al hogar (Rodríguez, Rodríguez y Salas: 2009).

ellas.<sup>97</sup> Quienes adscriben a ideologías de izquierda ofrecen una explicación que incluye la crisis del sistema capitalista y los cambios políticos en el país en las últimas décadas; el tamaño de las viviendas, que expulsa a los jóvenes a las calles, donde pueden socializar sin interrumpir a sus familiares. Por el contrario, quienes se orientan hacia ideologías de derecha, señalan motivos como la descomposición social por parte de quienes no trabajan o no aprovechan las oportunidades que les da la vida. Como se señaló, Santiago es una ciudad donde, desde mediados de la década de los setenta, la igualdad de oportunidades estructuró los discursos oficiales, los discursos de los ideólogos de la dictadura militar. Éstos continúan apareciendo cotidianamente, en los intersticios de las conversaciones, en las explicaciones acerca de por qué se ven las cosas así o cómo se podría cambiar lo que se ve, las cosas que parece que están mal y que podrían estar mejor.<sup>98</sup>

### 1.8 Los nuevos trabajos, los nuevos recorridos por la ciudad

Los títulos técnicos adquiridos en escuelas o institutos, los empleos que obtuvieron (primero por las prácticas a las que accedieron en su último año de estudios y después en otras empresas), hicieron que los y las entrevistadas de la segunda y tercera generación expandieran el radio de sus traslados (por motivos laborales) a otros municipios del Gran Santiago.

A los y las entrevistadas, los traslados por la ciudad les permitieron no sólo conocer una gran cantidad de los municipios metropolitanos, también reconocer diferencias significativas producto de la segregación espacial que estructura la ciudad, como lo señala Myriam (32 años, tercera generación en San Gregorio), que trabaja como maquilladora en un canal de televisión:

*“En Quilicura, las casas están todas juntas. En cambio, en Providencia, Las Condes o Vitacura, son tremendas casas, bonitas. Vive la gente pudiente. Las calles también son distintas. Es todo más lindo si hay más plata”.*

Los y las entrevistadas de la segunda y tercera generación señalaron que las cosas buenas de los municipios de mayores ingresos se relacionan con el equipamiento urbano y el nivel de urbanización: hay mejor iluminación, casas grandes, piscinas, cines, parques, más dinero. Sin embargo, al mismo tiempo, los barrios de mayores ingresos no les

---

<sup>97</sup> En Reguillo (1998), las diferencias en la percepción de orden y temor de acuerdo con creencias e ideologías.

<sup>98</sup> Bobbio (1998) para un análisis de la diada izquierda y derecha (que como opuestos significativos ordenan las acciones y el pensamiento ideológico) y de las diferencias que la articulan en torno, por ejemplo, a valores como igualdad; y Mouffe (2009), en torno al (supuesto) fin de las confrontaciones entre izquierda y derecha.

gustaron porque se vive de las apariencias, no son amables, se creen superiores, están todos endeudados.<sup>99</sup>

Los y las entrevistadas de la segunda y tercera generación sintieron temor a la discriminación por parte de las personas de mayores ingresos, una discriminación que perciben como basada en su aspecto físico, en sus modales, en cómo pronuncian algunas palabras, en su vestimenta, en los horarios en los que transitan por los barrios de mayores ingresos, entre otros.

Este miedo al rechazo, al maltrato, a la indiferencia y al acoso, fue el mismo miedo que habían sentido sus madres y abuelas cuando trabajaban como empleadas domésticas. Así, si bien las madres y las abuelas lograron materializar el sueño de que sus hijos y nietos fueran algo más en la vida, no siempre evitaron que fueran discriminados. Y se inquietaron. La preocupación de las madres y abuelas se volcó en consejos, normas morales secundarias (Heller, 2004), las reglas que ajustan las conductas, para evitar la discriminación. Las recomendaciones que les dieron a sus hijos y nietos fueron no tener vicios para que no los apuntaran con el dedo, andar siempre limpio(a), ser honrado(a) y amable; ser agradecido(a), pero sin agachar la cabeza ni ser sometido(a) o dejarse someter; saber lo que se vale; confiar en Dios y la Virgen; entre otros. Estos fueron consejos basados en sentimientos orientativos de contacto (Heller, 2004: 116), cuya función es entregar orientación en las relaciones próximas, para provocar cercanía o distancia. Este tipo de sentimientos se basa en la experiencia de las personas, en los sistemas de objetivación, en los conocimientos que han adquirido en su vida.

Heller (2004: 117) señala que los sentimientos orientativos de contacto son disposiciones emocionales, porque “pueden originar los acontecimientos sentimentales más heterogéneos —bien simultáneamente, bien sucesivamente— (...). Esos sentimientos van siempre acompañados por un comportamiento específico”. Sólo son disposiciones si se producen en un lapso prolongado; esta medida se basa en el sentido común; el ejemplo que sugiere Heller (2004: 118-119) es que es extraño decir que se ha amado una hora, pero no que una muela ha dolido igual tiempo. Las disposiciones emocionales ocasionan, suscitan acontecimientos emocionales.

Los y las entrevistadas señalaron que sus temores a la discriminación no siempre se expresaron en una disminución de sus acciones, sino, la mayoría de las veces, en algún tipo de enfrentamiento con aquellos que intentaron controlarlos y disminuirlos. Es lo

---

<sup>99</sup> En Rodríguez, Rodríguez y Salas (2009: 12) se citan testimonios de jóvenes de barrios periféricos que recorren la ciudad por diferentes motivos; los jóvenes también perciben que son objeto de discriminación en los barrios de altos ingresos y, por lo mismo, caracterizan a ese tipo de barrio como: “es bueno, viven de plata, pero discriminan a las otras clases sociales”.

que le ocurrió a Marco, quien trabajó revisando los medidores de luz en los municipios de altos ingresos y que, por lo general, tuvo problemas porque los dueños de las casas pensaban que, cuando él revisaba los medidores en las casas, estaba ‘merodeando’:

*“A mí me han parado los pacos, y me preguntan qué ando haciendo por ahí. Una vez vi que, de reojo, venía una radiopatrulla. Siempre le decía cosas, pero ésa fue como la más firme, la más arriesgada. Veo de reojo que viene una patrulla y yo llamé a la casa que me tocaba, porque tenía que ver un medidor de luz. Entonces, se para el vehículo detrás de mí; yo lo sentía. Y me hacen [hace el ruido de silbido] y yo no miré. Después me hicieron igual [hace el ruido de silbido]... Yo no miré tampoco. Después me dicen: ‘oiga, joven’. Y yo ahí doy vuelta la pura cabeza, no el cuerpo, y les digo: ‘¿sí?’. ‘¿Qué anda haciendo?’. Y yo les digo: ‘Trabajando, ¿y ustedes?’”* (Marco, 53 años, segunda generación en San Gregorio).

El desencuentro entre Marco y la policía, que le pidió que se detuviera en la calle porque sospechó de su aspecto, porque Marco usaba el pelo largo, da cuenta de una molestia que dijeron sentir, en mayor o menor grado, los y las entrevistadas: somos todos iguales, pero hay algunos que se creen mejores que otros. Con ‘algunos’ se refieren a personas que viven en municipios de mayores ingresos. También se refiere a que las prácticas espaciales liberan o restringen la libertad: se puede ver incrementado el radio de los traslados en la ciudad, pero este aumento se puede relacionar con una disminución de la libertad.

Este ‘creerse mejor que otros’, por parte de algunas personas de altos ingresos, queda de manifiesto de muchas maneras, de acuerdo con los y las entrevistadas de todas las generaciones. Se puede exteriorizar como sorpresa, porque los que viven en barrios periféricos no son como ellos, los de mayores ingresos, se imaginaban; desconfianza, porque quienes viven en la periferia circulan por barrios de mayores ingresos en horarios que no son los laborales o porque parece que caminan sin un objetivo o un rumbo fijo; e indiferencia o desprecio, porque los que tienen mayores ingresos se sienten diferentes, superiores: *“Ellos son como de otra raza, tienen más plata. Se creen otra cosa. Nosotros siempre estamos más abajo que ellos, somos distintos. Nosotros decíamos que eso era fome, porque somos todos iguales”* (Myriam, 32 años, tercera generación en San Gregorio).

En Chile se discrimina. En el 2012, un 87,3 por ciento de los encuestados por el Instituto de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales (ICSO-UDP) señalaron que los chilenos son discriminadores, especialmente contra homosexuales y mapuches (CNN Chile, 03/04/2012). Esto ocurre aunque bien Chile ha suscrito una larga lista de convenios internacionales que incluyen el respeto a los derechos esenciales —lo que se señala en la Constitución del Estado—, tales como la Convención relativa a la lucha contra la discriminación en la esfera de la educación (1972); la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer

(1989); el Pacto internacional de Derechos económicos sociales y culturales (1989); el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1989); la Convención sobre los Derechos del Niño (1990); la Convención Americana sobre Derechos Humanos (1990); el Convenio 169 de la OIT (2008).<sup>100</sup>

También se han promulgado dos leyes que regulan las relaciones laborales: la ley de acoso sexual (Ley N° 20.005, de 2005, que modificó el Código del Trabajo) y la ley de acoso laboral o anti *mobbing* (Ley N° 20.607, de 2012, que modifica al Código del Trabajo para incorporar el acoso laboral). A lo anterior se suma la promulgación, a fines del 2012, de la Ley Zamudio (Ley N° 20.609), ley antidiscriminación, que regula y busca impedir las acciones que excluyan o restrinjan el ejercicio de los derechos que se establecen en la Constitución, causando privaciones, perturbaciones o amenazas, sobre la base de motivos como raza, etnia, situación socioeconómica, ideología, participación política, orientación sexual, entre otros.

Todas las situaciones de discriminación que señalaron los y las entrevistadas están contempladas y rechazadas en los documentos legales señalados.<sup>101</sup>

La discriminación también puede ser comprendida como violencia sistémica, en la línea de lo que indica Young (1990: 62), porque está orientada a personas de un grupo tan sólo porque pertenecen a él. No se trata únicamente de victimización directa, sino que los miembros del grupo saben que todos los días pueden ser violentados por su sola membrecía al grupo.

Cuando señalaron que eran tratados irrespetuosamente, los y las entrevistadas estaban hablando de personas que habitan en los municipios de más altos ingresos, no sólo del Gran Santiago, sino también de todo el país.

De acuerdo con el PNUD (s/f), en los municipios con mayor Índice de Desarrollo Humano (como se observa en el siguiente plano) viven quienes: (a) ofrecen una mayor igualdad de oportunidades para todos los que residen en esos espacios; (b) tienen libertad para incidir en decisiones que los afectan; (c) participan en agrupaciones que les permiten enriquecerse de manera recíproca, lo que les posibilita construir un sentido

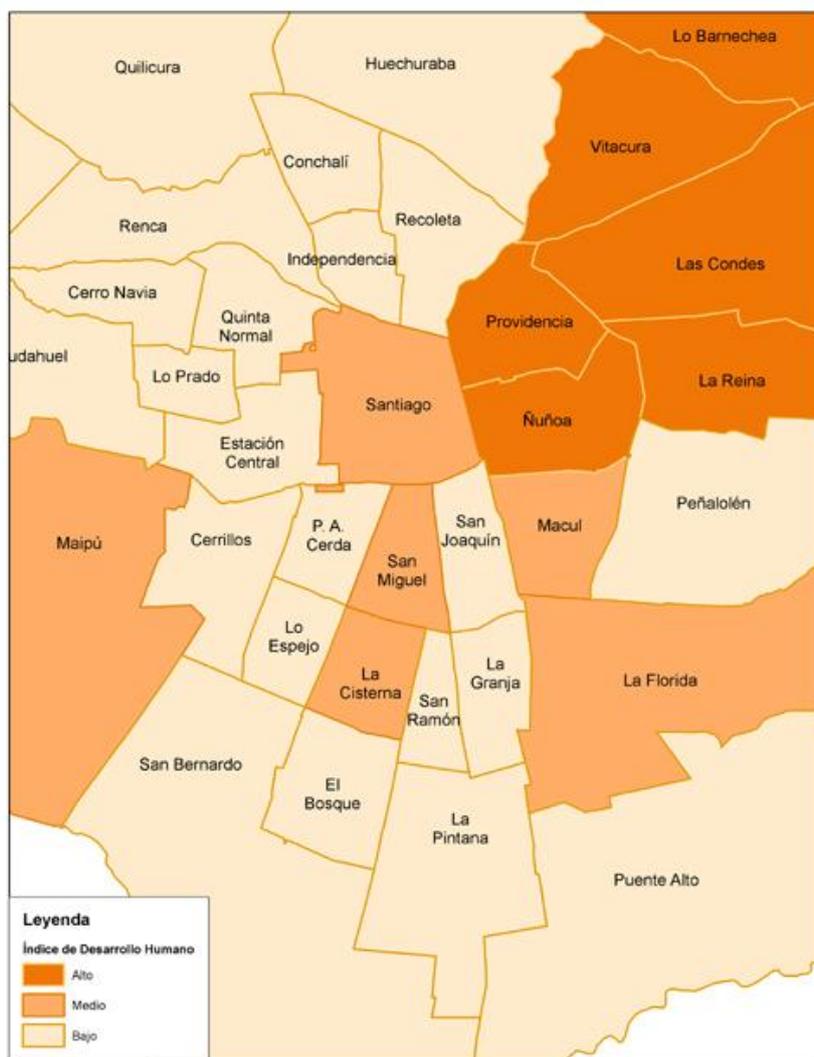
---

<sup>100</sup> Véase UNICEF - Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Subsecretaría de Carabineros y Carabineros de Chile (2008). No a la discriminación... por un trato igualitario. Santiago: UNICEF. Disponible en <http://bit.ly/1jpfNE> [12-02-2014].

<sup>101</sup> El *mobbing* “puede darse en forma de gritos y amenazas, una de las formas más comunes se manifiesta aislando a la víctima de su entorno laboral. Pueden asignársele tareas inútiles, exponerlo a trabajos de alto riesgo o demasiado exigentes, cambiar frecuentemente sus tareas y responsabilidades, ridiculizarlo por alguna razón (discapacidad, herencia étnica, forma de hablar, entre otras), rehuyendo contacto con él por parte de superiores, ya sea aislándolo físicamente o socialmente (no se le habla), criticando su trabajo o su vida privada, interrumpiéndolo cuando habla o evitando contacto visual con él, etc.” (Mazzo Iturriaga, 2009: s/p).

social para sus vidas; (d) responden a sus necesidades sin comprometer a generaciones futuras; (e) pueden ejercer sus oportunidades de desarrollo de manera libre y segura; y (f) participan activamente en empleos remunerados y en la producción de recursos. La discriminación, el trato abusivo, las amenazas hacia los y las entrevistadas se relacionan con la falta de reconocimiento de su estatus y su condición de no tener poder (Rodríguez, Rodríguez y Salas, 2009: 18-19).

***Plano 9. Comunas agrupadas de acuerdo con el Índice de Desarrollo Humano, del PNUD***



Fuente: Realizado por Ximena Salas sobre la base de información del PNUD (s/f) y la Base cartográfica del Servicio Aerofotométrico (SAF), de la Fuerza Aérea de Chile (2006). Citado en Rodríguez, Rodríguez y Salas (2009).

Este desprecio hacia quienes se discrimina también involucra temor. Los y las entrevistadas de pronto se ven objeto no sólo de amenazas, sino también del temor. Se convierten en un otro diferente que causa sobresalto e incluso pavor; en un otro extraño que origina inseguridad, preocupación, porque los ven como un potencial delincuente que se

mueve por la “envidia de querer tener, por ejemplo, zapatillas de 80.000 pesos” (Saborido, 2012: 108).<sup>102</sup>

Las políticas neoliberales que promueven la mercantilización de las necesidades y los deseos, también modifican lo que se comprende por dignidad y reconocimiento (Lechner, 2002: 51). La precarización de las relaciones se traduce en detenciones por sospecha. A eso apuntaron los testimonios de los y las entrevistadas de segunda y tercera generación.

## 2 LA URBANIZACIÓN NEOLIBERAL

El neoliberalismo hace estallar la ciudad de manera desigual e inequitativamente. Crea centralidad y también periferia o refuerza la periferia que ya existe.

De acuerdo con Garretón (2012: 24), la ideología neoliberal promueve la desigualdad como una “condición necesaria para el mantenimiento de la libertad de los individuos y de la competencia”; por lo mismo, entra en conflicto con los acuerdos redistributivos del keynesianismo. Los conflictos entre ambas ideologías se manifiestan en el espacio. Éste fue el caso de Santiago.

A partir de la década de los ochenta, se hicieron visibles los primeros efectos de la implementación de la plataforma neoliberal en Santiago: se cerraron las grandes textiles y las metalúrgicas en la zona sur de la ciudad (una máxima neoliberal es que no es necesario producir si se puede importar a menor precio); se dejó que los edificios públicos se deterioraran, también los hospitales y las escuelas; se privatizaron los servicios públicos como el suministro de agua, electricidad, gas y la recolección de basura (Rodríguez y Rodríguez, 2009: 161); la trama urbana de la ciudad comenzó a ser dispersada, de manera difusa y fragmentada, por medio de políticas y programas de gestión urbana basados en intereses de mercado. Se trató de lo que señala Foucault (2007): la aplicación de un conjunto de medidas económicas (una ‘grilla económica’, usando la terminología del autor) para comprender procesos sociales, ordenarlos y hacerlos inteligibles:<sup>103</sup>

---

<sup>102</sup> Este fue uno de los testimonios que se recogió en un municipio de altos ingresos, en el marco del estudio “Puntos de inflexión del conflicto urbano: violencia, ciudades y reducción de la pobreza en el mundo en desarrollo”, que fue realizada por investigadores de la Universidad de Manchester (UK), en Kenia, India, Suiza y Chile. Las entrevistadas de mayores ingresos señalaron la envidia como una motivación de las personas de menores ingresos para realizar acciones violentas o delinquir, lo que las lleva no sólo a recluirse en sus casas, sino también a mantener bajo vigilancia las calles en las cuales se emplazan sus viviendas. Estos testimonios están recogidos en Saborido (2012).

<sup>103</sup> Véase Wacquant (2012b) para un análisis de cómo el Estado se repliega y se recrea en los modelos neoliberales, para la creación de subjetividades, representaciones y relaciones sociales.

“Se trata de filtrar toda la acción del poder público en términos de la oferta y la demanda, en términos de la eficacia sobre los datos de ese juego, en términos del costo que implica esa intervención del poder público en el campo del mercado” (Foucault, Op. cit.: 284).

Los cambios en la estructura productiva del Gran Santiago tuvieron repercusiones políticas y sociales importantes. La antigua clase obrera industrial organizada en sindicatos comenzó a desaparecer. Los nuevos empleos que se crearon fueron desregulados, sin control ni contrato, como lo contó Pamela (31 años), tercera generación en La Victoria:

PAMELA: *“Mi papá también trabaja en construcción, pero es independiente.*

ENTREVISTADORA: *¿Trabaja en alguna comuna especial?*

PAMELA: *No, ahora está trabajando acá, en la otra calle. Trabaja en todo Santiago. Con el auto, va a hacer sus trabajitos por ahí. Mi papá tiene un problema de discapacidad, por eso lo jubilaron. Tiene una jubilación anticipada. Tiene artrosis de cadera, de las dos caderas. Ya le operaron una y ahora está esperando que lo llamen para que le operen la otra. Pero así yo todo, él igual trabaja. Igual trabaja, baila, sale...*

ENTREVISTADORA: *¿Tiene alguna especialidad en la construcción?*

PAMELA: *No, él hace de todo.*

MAMÁ DE PAMELA: *Pero lo que más sabe es la cerámica y antes eran los fierros.*

PAMELA: *Es que tiene de todos los tipos de herramientas, entonces puede hacer de todo. Lo que le piden que haga, él va y lo hace. Ahora, hace poco, él aprendió el tema de la gasfitería también”.*

La tasa de sindicalización se redujo, se fragmentó la fuerza laboral. Todo ello reforzado por una legislación que sólo permite la negociación por planta, no por empresa ni por rama (Rodríguez y Rodríguez, 2012a). La década de los sesenta y los comienzos de los setenta habían sido años de democratización, de mayor equidad social y económica. El golpe militar puso fin a esa tendencia. Desde ahí en adelante se incrementó la concentración de los ingresos. Schatan (2005) y Larrañaga (2001) coinciden en señalar que la revisión de la evolución histórica de la estructura distributiva, en la segunda mitad del siglo 20, en Chile, da cuenta de que la desigualdad se inicia a mediados de los años setenta. Como se observa en el siguiente Cuadro, hasta la década de los sesenta, la distribución del ingreso devenía cada vez menos desigual (bajo 0,5).

**Cuadro 5. Estadísticas de distribución y empleo,  
Gran Santiago (1958-2001)**

Periodo	Índice de Gini	Quintil 5/Quintil 1
1958-63	0,476	12,1
1964-69	0,498	13,1
1970-73	0,467	12,1
1974-81	0,513	14,9
1982-86	0,557	19,5
1987-90	0,570	19,9
1991-98	0,525	15,3
1999-01	0,553	17,5
Promedio	0,517	15,3

Fuente: Schatan (2005), basado en Larrañaga (2001).

Durante el gobierno de la Unidad Popular, en los inicios de los años setenta, el Gini tuvo un descenso histórico, cercano a los 0,46 puntos. Los años 1970-73 se caracterizaron por una baja de los índices de desigualdad y la reducción de la tasa de desocupación, producto de las políticas de redistribución impulsadas (Larrañaga, 2001: 9). Los inicios de la dictadura militar fueron el punto de inflexión en que se canceló la tendencia hacia la equidad. De ahí en adelante se estabilizó —con altos y bajos— una gran concentración del ingreso, alcanzando unos de sus puntos más altos en los años ochenta (con un coeficiente de Gini cercano a los 0,65). Esta alza del coeficiente, la más alta en cincuenta años, coincide con la aplicación de políticas neoliberales, los altos índices de desempleo y la reducción del gasto social:

“Esta creciente desigualdad se refleja en una muy dispar relación entre los ingresos del quintil 5 y los del quintil 1, que llegan a subir hasta 50% o más entre la primera parte del período total y algunos subperíodos de la segunda parte, reflejando la aguda concentración de los ingresos que tiene lugar en las épocas más recientes” (Schatan, 2005: 4).

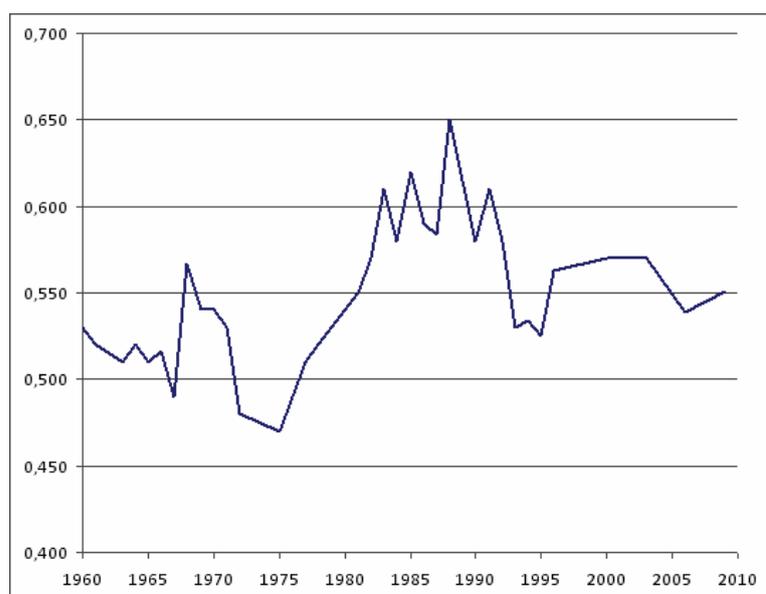
No sólo se está hablando de concentración de ingresos, sino que el 20 por ciento más rico del país se adjudica el 61 por ciento del ingreso nacional (Schatan, 2005: 4).

En el siguiente Gráfico, que muestra la evolución del coeficiente de Gini para la distribución de ingresos en la ciudad de Santiago, se resume la historia político-social de la ciudad. Como se sabe, el coeficiente de Gini permite mostrar la desigualdad de los ingresos de la población (que pueden ser individuos u hogares). En el Gráfico 2 se trata de la distribución de ingresos por hogares.<sup>104</sup>

---

<sup>104</sup> Se calcula el coeficiente Gini con datos de la Encuesta de Ocupación y Desocupación de la Universidad de Chile (1957-1996), la que contiene datos laborales y de ingreso de hogares en el Gran Santiago, trimestralmente.

**Gráfico 2. Santiago, evolución del coeficiente de Gini (1960/2010)**



Fuentes: Realizado sobre la base de Contreras (1999) y Seremi de Planificación y Coordinación Región Metropolitana de Santiago (2010). Publicado en Rodríguez y Rodríguez (2012a).

Otra manera de medir la desigualdad es la distribución funcional del ingreso. Se calcula mediante la comparación de dos componentes del Producto Interno Bruto (PIB) —la Masa Global de Salarios y la Masa de Excedentes de Explotación de las empresas—, los que suman el 80 por ciento del PIB (Schatan, 2005: 6). Para esta medición se utilizan datos de las Cuentas Nacionales del Banco Central.

Como lo consigna la OIT (2013), en el ámbito mundial se observa una tendencia sostenida en el tiempo a una menor participación del trabajo y a una mayor de las utilidades en muchos países. En este sentido, Chile no es una excepción.

De acuerdo con Schatan (2005: 6), en Chile la relación entre la Masa Global de Salarios y la Masa de Excedentes de Explotación ha variado notablemente en las últimas décadas. En 1970, en promedio, la Masa Salarial alcanzaba el 52,5 por ciento; y la Masa de Excedentes, el 47,5 por ciento restante. Esta relación se invirtió en los años 1971 y 1972, de acuerdo con datos del Banco Central, cuando la Masa Salarial se incrementó por sobre la Masa de Excedentes en más de diez puntos porcentuales, lo que coincide con la baja del coeficiente de Gini para el mismo periodo. En los años ochenta, la Masa Salarial volvió a disminuir, llegando a un 48,6 por ciento; y en los años noventa, siguió a la baja, alcanzando un 42 por ciento.

Cuando se revisa la distribución funcional del ingreso por sector de la producción, la diferencia entre ambos componentes aumenta considerablemente; por ejemplo, en el caso de la minería, la Masa de Excedentes alcanzó el 77,4 por ciento en la década de los ochenta y noventa (Schatan, 2005: 19) y la industria química, el 71,5 por ciento, en el mismo periodo. Las diferencias con las cifras generales (el promedio) de la distribución

del ingreso se producen por la inclusión de la administración pública en la Masa Global de Salarios, la que tiene cero Masa de Excedentes de Explotación. Asimismo, por el precio que alcanzan los commodities en algunos sectores, como la minería (cobre, oro, etc.).

En términos generales, la distribución funcional se modificó a fines de los años noventa, hasta mediados del 2000, cuando se volvió a invertir la relación entre la Masa Global de Salarios y la Masa de Excedentes (Durán, 2009: 35). A fines de los años noventa, la Masa Global de Salarios era de 56,5 por ciento, en promedio, sin desagregar por sector productivo.

En el 2005, la Masa de Excedentes volvió a preponderar por sobre la Masa Global de Salarios, debido a las altas capitalizaciones de las empresas, los precios de los commodities, la redistribución a favor del capital y “el nulo rol económico de la negociación colectiva” (Durán, 2009: 35).

Estas desigualdades son producidas y valoradas por quienes promueven un orden neoliberal. Como teoría económica, el neoliberalismo propende a establecer y garantizar las normas que el Estado debe cumplir para que el mercado articule los acuerdos sociales y las políticas. Los valores neoliberales implican la valoración positiva de la desigualdad entre las personas y los diferentes grupos, porque, como señala Hayek:

“Si todos los hombres fueran completamente iguales, en sus talentos e inclinaciones, deberíamos tratarlos en forma diferente para conseguir cualquier tipo de organización social. Afortunadamente no son iguales; y es sólo debido a esto que la diferenciación de funciones no necesita ser determinada por la decisión arbitraria de alguna voluntad organizadora sino que, después de crear una igualdad formal de las reglas aplicables de la misma manera a todos, cada individuo encuentra su propio nivel.

Existe una enorme diferencia entre tratar a la gente con igualdad e intentar igualarlos” (Hayek, 1986: 15).

La ideología liberal, siguiendo a Lefebvre (1972 [1976]: 55), ampara la centralización de las decisiones, los flujos y las redes, creando verdaderas fortalezas y expulsando hacia la periferia a quienes no disponen de los recursos para participar de los beneficios de la ciudad. El neoliberalismo diversifica, diferencia, reagrupa, extiende la ciudad mediante la edificación de conjuntos homogéneos de vivienda; en el caso de Santiago, de grandes bloques de vivienda social en la periferia.

En las secciones que conforman este capítulo se busca dar cuenta del modo en que la ciudad se modificó con la implementación de las políticas neoliberales, cómo se fue precarizando lo urbano. Por una parte, las instituciones del Estado incrementaron la superficie de la ciudad por medio de políticas de liberalización; pero también ello ocurrió por la acción de los y las pobladoras organizadas en comités de allegados, quienes llevaron a cabo las tomas de terreno más masivas en la historia del país.

Lefebvre indica que el espacio se caracteriza por su unión-desunión, homogeneidad-quebre, por ser ordenado-desarticulado. En él, el centro (la unión, lo homogéneo y ordenado) estalla, se petrifica y también violenta a la periferia (lo dislocado, desunido y quebrado) (Lefebvre, 1972 [1976]: 35). En ese sentido, la función de la ideología, en palabras del autor, es aceptar esta disociación y tomarla en cuenta como parte de la realidad. Así se admite que el espacio es dependiente de grupos e intereses diferentes y que no posee una lógica propia; por ello, se puede hablar de contradicciones del espacio y de su carácter político, ideológico y estratégico, de producción de valor y de acumulación, de enajenación y de libertad.

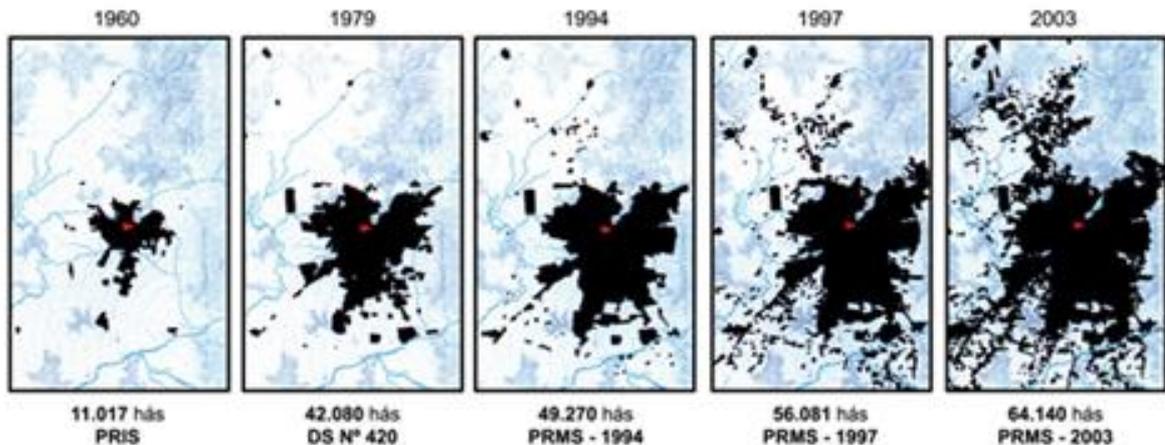
En la década de los años ochenta, el espacio urbano (territorio y relaciones sociales) de Santiago se modificó con violencia, por medio de la confrontación entre grupos de opuestos; por ejemplo, desde 1983 a 1986 se produjeron las primeras protestas sociales durante la dictadura.

Las instituciones del Estado comenzaron a expandir el límite de la ciudad, a construir los primeros conjuntos de vivienda social, dislocando la ciudad mediante la creación de una periferia casi sin urbanización. Esta producción incrementó las distancias, los traslados y recorridos. Pero no se trató tan sólo de crear periferia donde, hasta ese momento, no había nada; también se quebró y dislocó a las poblaciones. En la década de los ochenta, se comenzó a observar una modificación en los consumos de las drogas: desde la marihuana al pegamento, la pasta base y la cocaína. Cuando se señala que el neoliberalismo crea y modifica flujos y redes, esto no ocurre de igual manera para toda la ciudad. En el caso de la periferia, la construcción de nuevas carreteras no da cuenta tan sólo de la urbanización de los territorios, sino también del ingreso de nuevas drogas. Son las redes que dan cuenta de enajenación y de acumulación por desposesión. La situación de desigualdad en la que se sitúan a quienes son trasladados a vivir en la periferia dislocada implica, necesariamente, que en otros lugares de la ciudad se está generando plusvalor.

## **2.1 Los cambios en la superficie y la densidad de la ciudad**

Como se indicó, en la década de los ochenta se hizo visible la modificación de la superficie de la ciudad. En los últimos cuarenta años, el área urbana del Gran Santiago se ha cuadruplicado, como se observa en la siguiente imagen:

### *Plano 10. Aumento del área del Gran Santiago (1960-2003)*



Fuente: Poduje, citado en Trivelli (2009).

En el plano se indica la década, el tamaño en hectáreas de la trama urbana y el instrumento legal que se utilizó para su expansión: en 1960, la superficie era de 11.017 hectáreas y el instrumento que regulaba los límites fue el Plan Regulador Intercomunal de Santiago; en 1979, 42.080 hectáreas y el instrumento, el DS N° 420; en 1994, 49.270 hectáreas y el instrumento, una modificación al Plan Regulador Metropolitano (PRMS); en 1997, 56.081 hectáreas y el instrumento, una modificación al PRMS; y en el 2003, 64.140 hectáreas y el instrumento, una modificación al PRMS:

*“Es que Santiago se agrandó. ¿Entiende usted? Porque aquí Santiago antes llegaba hasta [señala en el mapa]. Ahora con el cambio de régimen, les fascina eso. Ahora (...) son todas las comunas chicas, todas las municipalidades [son] chicas”* (Juan, 80 años, primera generación en La Victoria).

Estos cambios también incidieron en la vida cotidiana de las personas. En el aumento de la trama urbana se hace evidente la acción del Estado en la conversión de terrenos agrícolas en suelo urbano. Esta producción está presente en los recuerdos de los y las entrevistadas, quienes señalan que ‘antes’ la ciudad era ‘mejor que ahora’. Como lo indicaron Luis (66 años), segunda generación en La Victoria; y Carlos (65 años), segunda generación en La Victoria:

LUIS: *“Aquí, cuando llegamos nosotros, lo que había... eran zanahorias, papas y betarragas. Había puros morros así, con arena. Si esto era una chacra. Estábamos a, estábamos como a cinco minutos de Cerrillos. Cerrillos estaba aquí... (...). Si estaba a cinco minutos. Salíamos caminando aquí, salíamos justo allá.*

ENTREVISTADORA: *¿Usted jugaba con sus hermanos?*

LUIS: *Aquí hacíamos siempre campeonatos de fútbol. Las cuadras. Se jugaba mucho antes. Y eso se perdió.*

CARLOS: *Es que había espacio.*

LUIS: *Claro. Jugábamos...*

CARLOS: *Había espacio para jugar fútbol...*

LUIS: *Jugábamos en las calles. Hacíamos campeonatos de 30 Octubre. Era bonito, mejor que ahora, mucho mejor que ahora*".

Trivelli (2009) señala que el año 1978 fue un punto de quiebre en la manera en que se concebía la planificación de la ciudad; hasta esa fecha, se centraba en el ordenamiento del uso del suelo, por medio de la zonificación, "el trazado de las redes de vialidad, transporte y servicios básicos, y la protección ambiental, además de la normativa sobre el desarrollo de proyectos en el territorio" (Op cit.: 207).

Después de 1978, se comenzaron a aplicar políticas urbanas cuya referencia puede rastrearse en lo señalado por Harberger, director de la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago, en el diálogo con los ejecutivos y técnicos del Minvu:

"Cuando los usuarios urbanos ofrecen un precio más alto por el terreno que su valor como tierra agrícola, esto significa que el uso económico de ese suelo es urbano, y que debería pasar del uso agrícola al uso habitacional (...). Finalmente, la idea de algo así como profanación contenida en la ocupación del terreno agrícola, no es válida" (Harberger, 1978: 6).

Casi de manera paralela a la desregulación de los límites urbanos por parte del Estado, se reiniciaron las ocupaciones de terrenos, organizadas en su mayoría por personas y familias en situación de allegamiento. Esto porque, por una parte, la construcción de viviendas sociales no respondía a las necesidades de la población de menores ingresos. Sólo en 1983, el déficit habitacional era cercano a las 300.000 unidades (850.000 unidades desde 1973 a la fecha) (*Hechos Urbanos*, septiembre 1983: s/p).<sup>105</sup> Y por otra, porque las políticas habitacionales no sólo seguían orientadas exclusivamente a personas y familias con capacidad de ahorro, como había sido la tradición en el país, sino que no contemplaba a los allegados. En esta línea, los programas de vivienda social eran dos: (a) el Programa de Saneamiento de Campamentos (radicación), mediante el cual se urbanizaban los lotes ocupados y se construía una caseta sanitaria de 6 metros cuadrados; y (b) el Programa de Asignación de Viviendas (erradicación), con el cual se entregaban unidades de vivienda de 26 metros cuadrados.

## 2.2 Las ocupaciones de terreno en la periferia

A fines septiembre de 1983, se produjeron las dos primeras tomas de terreno en tiempos de dictadura, las que luego dieron paso a los campamentos Raúl Silva Henríquez (con

---

<sup>105</sup> Como señala Lawner (2013: 276): "De acuerdo con las estadísticas proporcionadas por los boletines del INE, entre los años 1974 y 1983, el sector público inició en Chile un total de 53.592 viviendas, es decir un promedio de 4.872 viviendas por año, cantidad insignificante si se la compara con la alcanzada por los tres gobiernos precedentes". En el gobierno de Alessandri (1959-1964), el promedio de viviendas iniciadas anualmente fue de 17.735; en el gobierno de Frei (1964-1970), 22.056; y en el gobierno de Allende (1970-1973), 39.089.

4.000 familias) y Juan Francisco Fresno (con 3.000 familias);<sup>106</sup> ambas en el municipio de La Granja, actualmente municipio de La Pintana. En ambas tomas de terreno participaron un total cercano a las 30.000 personas. Fueron las tomas y campamentos más masivos en la historia poblacional del Gran Santiago y del país.

Las ocupaciones fueron organizadas por comités de allegados y sin casa, apoyados por la Coordinadora Metropolitana de Pobladores, en la cual participaban cuadros políticos de partidos de adscripción marxista (entre ellos, el Partido Comunista).

Como lo señaló Carmen (63 años), primera generación en El Castillo, presidenta de la toma Silva Henríquez, en una de las entrevistas realizadas para esta tesis: “*La toma comenzó porque ya (...) la gente estaba hastiada, ya no quería saber más*”. Los comités de allegados habían mandado cartas al alcalde, al Minvu, sin obtener respuesta a su demanda de vivienda. “*Habíamos tenido una reunión con el alcalde. El alcalde había dicho: ‘No tengo tierra ni en el ombligo y les voy a dar a ustedes’*” (Carmen, 63 años, primera generación en El Castillo).

Fueron varios los factores que incidieron en el éxito de los y las pobladoras:

a) A partir de 1979 se había iniciado un proceso de reconstrucción de organizaciones sociales, como los comités de pobladores sin casa o allegados, comités de deudores (con deudas de luz, agua, dividendos) (Segovia y Torres, 1984: 17). Estas organizaciones estaban conformadas mayoritariamente por jóvenes, especialmente por mujeres (Op. cit.: 4). En 1979, además, se fundó la Coordinadora Metropolitana de la Vivienda y la Coordinadora de Organizaciones Poblacionales.

b) Desde el año 1980, se había llevado a cabo una gran cantidad de tomas de terrenos y ocupaciones de iglesias en barrios periféricos, en el Gran Santiago, con el objetivo de denunciar la situación de los sin casa. Salvo en el caso de las iglesias, las ocupaciones de terrenos habían sido violentamente reprimidas por la policía (*Hechos Urbanos*, septiembre 1983: s/p).

c) A fines de 1981, se realizó el Primer Congreso Nacional de Pobladores, en el cual se discutió “El Pliego de los Pobladores de Chile”, que contenía las reivindicaciones del movimiento y reafirmaba la responsabilidad del Estado en la resolución de los problemas de vivienda. Las propuestas de los pobladores eran:

“Operación sitio” para los sin casa, con una extensión mínima de 100 metros (10 por 10 metros cuadrados), con bono del Estado no retornable para materiales de construcción; sitios pagaderos a 15 años con el 10 por ciento del ingreso real familiar;

entrega de viviendas definitivas para los pobladores en los campamentos, con un tamaño medio de 60 metros cuadrados, con urbanización completa,

---

<sup>106</sup> Monseñor Raúl Silva Henríquez y Monseñor Juan Francisco Fresno fueron dos arzobispos de Santiago. El primero de 1961 a 1983; el segundo, de 1985 a 1990.

con dividendos no superiores al 10 por ciento del ingreso real familiar, exceptuando a los trabajadores del PEM y los desempleados;  
congelamiento de las deudas, readecuación de los dividendos para que no fueran superiores al 10 por ciento del ingreso familiar real; reemplazo de los embargos por deudas en los dividendos por convenios de pago;  
declaración de la situación de la vivienda como catástrofe nacional, a fin de utilizar el 2 por ciento constitucional, que el Ejecutivo puede destinar a cubrir los efectos de calamidades públicas; y  
condonación de deudas para los pequeños propietarios; entre otros.

Como resultado de este Congreso, también se dio origen a la Coordinadora Nacional de Pobladores, a la cual se sumó la Coordinadora Metropolitana de Pobladores, ex Coordinadora Metropolitana de la Vivienda.

d) En 1983 se produjo una crisis económica. El dólar se desplomó. Aumentó el desempleo, había enormes deudas de agua, luz y dividendos:

“El gran aumento de la cesantía (32%) y la consiguiente rebaja de salarios (-15%), en un contexto donde la inflación de los precios de los artículos alcanza un 32% en el último año. La profundización de los niveles de insalubridad (enfermedades infecto-contagiosas y tifus). La crítica situación que se deriva de la falta de viviendas; por un lado déficit de 800 mil unidades, y por otro, más de 10 mil viviendas orientadas a los sectores medios y altos sin vender. Y las descomunales deudas de agua, luz y dividendos (90 mil millones de pesos). Incluso las momentáneas rebajas para el pago de dividendos, no hacen sino postergar el problema de las deudas hipotecarias” (*Hechos Urbanos*, julio 1983: s/p).

e) En 1983 se llevaron a cabo las primeras protestas nacionales contra la dictadura, las que fueron reprimidas con violencia excesiva por el Estado, provocando gran cantidad de muertes de manifestantes y pobladores. Éste fue el motivo de la llegada de relatores de derechos humanos al país, venidos a monitorear las acciones del régimen militar en las protestas que se realizaron durante todo ese año. Entre mayo y septiembre de 1983 se llevaron a cabo cinco protestas nacionales. (Véase el capítulo “El miedo a la represión y la violencia estatal”).

### **2.2.1 Los deseos de algo definitivo: las tomas de terreno Silva Henríquez y Fresno**

En la mañana del 22 de septiembre de 1983, 7.000 familias se tomaron dos terrenos en el municipio de La Granja:

“Cerca de las 09.00 hrs de la mañana, el sector fue acordonado por Carabineros, que impidió el ingreso al lugar. Al llegar el mediodía, comenzó el desalojo por medio de bombas lacrimógenas, perdigones, apaleos y fue detenido un número indeterminado de personas. Huyendo de la policía, muchas

familias se trasladaron a otro terreno ubicado en calle Puerto Alegre con camino Lo Blanco, a la altura del paradero 35 de Santa Rosa. Alrededor de mil familias ocuparon este lugar, iniciando allí el campamento ‘Raúl Silva Henríquez’. Las fuerzas policiales también concurren a este sitio, sucediéndose todo el día intentos de desalojo y retoma en una refriega que duró hasta las 20 hrs” (Segovia y Torres, 1984: 43).

La masividad de las tomas Silva Henríquez y Fresno limitó la acción represiva del Estado (entre ambas sumaron 7.000 familias organizadas, como se señaló). Los pobladores pertenecían, en su mayoría, al municipio de La Granja o municipios aledaños, donde habían vivido como allegados; por lo mismo, contaban con una red familiar y de pares a la que recurrir (solicitar refugio) en casos de violencia policial.

Según lo acordado en “El Pliego de los Pobladores de Chile”, los y las pobladoras de las dos tomas señalaron que no querían regalos, sino Operación sitio,<sup>107</sup> querían terrenos, los que esperaban “pagar con el 10% de sus ingresos”. No querían soluciones efímeras, querían “algo definitivo” (*Hechos Urbanos*, septiembre 1983: s/p).<sup>108</sup>

La respuesta del Estado fue difundir en los medios de comunicación el Decreto 105, de marzo de 1980, en el cual se señalaba que aquellos que ocuparan de manera ilegítima terrenos fiscales quedaban inhabilitados para optar a una vivienda social mediante el subsidio habitacional. Ello porque, de acuerdo con el Decreto citado, las ocupaciones de terrenos distorsionaban la política de radicaciones y erradicaciones de campamentos, entorpecían la implementación de políticas habitacionales y perturbaban el orden público (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 1980). Con esto, el gobierno limitaba el asunto de las reivindicaciones por el derecho a la vivienda, el derecho a la ciudad, a un asunto de seguridad pública.<sup>109</sup> Como lo señala Wacquant (2012b), ésta es una de las estrategias de los Estados neoliberales.

La Iglesia católica intentó mediar las relaciones entre los campamentos y el gobierno militar, sin resultado. A la espera de la solución que querían, los y las pobladoras se organizaron en diferentes comités —salud, educación, seguridad, de cesantía—, para llevar las gestiones ante el Estado y ser considerados como ‘campamentos en tránsito’, entre otros. En el campamento Silva Henríquez se organizaron en 16 sectores, con un

---

<sup>107</sup> Entrega de terrenos demarcados con tiza, sin equipamiento.

<sup>108</sup> *Hechos Urbanos* fue un boletín publicado por el Programa Urbano de SUR (Profesionales SUR), en la década de los años ochenta, en Santiago de Chile.

<sup>109</sup> No sólo las dictaduras han convertido las crisis de la vivienda en problemas de seguridad pública, también lo han hecho algunos gobiernos democráticos. Éste fue el caso de la ocupación del Parque Indoamericano, en Buenos Aires, el año 2010, por parte de personas con problemas de vivienda. La ocupación del Parque tuvo como respuesta la creación del Ministerio de Seguridad en el ámbito nacional y el desplazamiento de 3.000 gendarmes para llevar a cabo tareas de seguridad. Gracias a la Dra. Carla Rodríguez, directora de tesis, por este comentario.

delegado y un subdelegado; en el Fresno, según las poblaciones de las cuales provenían las familias (*Revista Solidaridad*,<sup>110</sup> primera quincena de octubre, 1983: 15).

Lefebvre señala que es necesario dar el paso entre hablar de la producción en el espacio (producción de cosas, bienes, mercancías, ideas, conocimientos, ideologías) y de la producción del espacio. No sólo por la importancia que han adquirido los agentes del circuito secundario del capital, quienes construyen, urbanizan, invierten, especulan, compran y venden espacio (terrenos), centrándose en el valor de cambio del mismo; sino por la necesidad de disputar con los agentes del mercado la producción de espacio, para recuperar el valor de uso del espacio, porque “es el espacio y por el espacio donde se produce la reproducción de las relaciones de producción capitalista” (Lefebvre, 1974: 223).

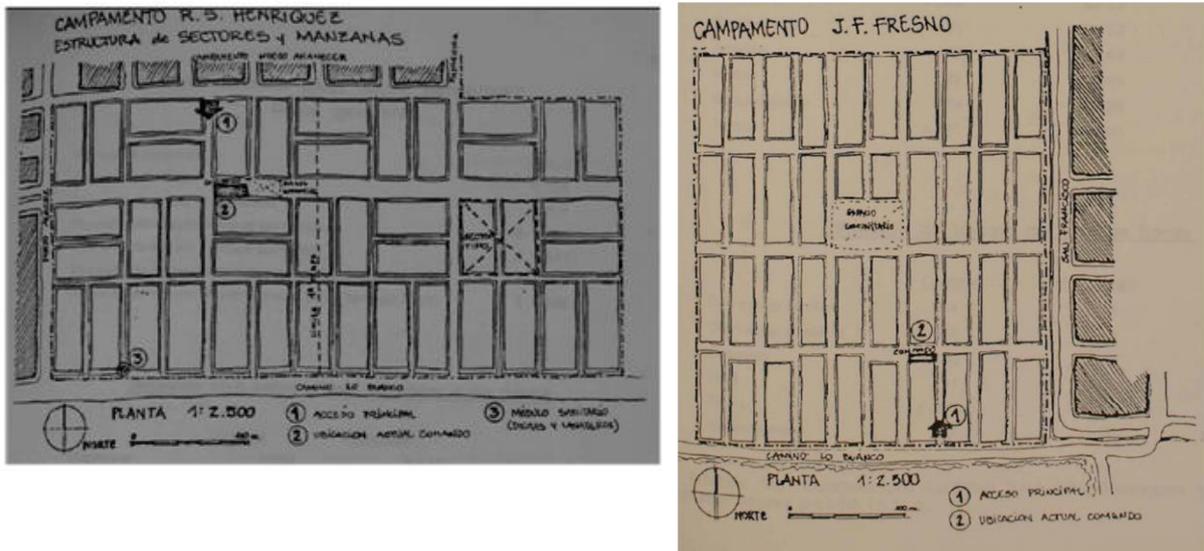
Con asistencia técnica de profesionales, los y las pobladoras de los dos campamentos realizaron el trazado de los sitios (cerca de 6 por 6 metros cada uno), donde primero se instalaron carpas y luego, mediaguas.

Se construyeron baños y lavaderos públicos, se trazaron calles y pasajes, se confectó una matriz de agua potable, se instalaron cañerías y llaves de agua, se construyó un policlínico, salas de educación, un jardín infantil y también una plaza con árboles. En esos meses, en el campamento Silva Henríquez había “un sinnúmero de negocios: verdulerías, paqueterías, dulcerías y puestos varios. ‘Hay de todo, incluso peluquerías y modistas’” (*Revista Solidaridad*, primera quincena de diciembre de 1983: 15). También lograron establecer relaciones con hospitales públicos para que ingresaran las ambulancias y se contabilizaran en las estadísticas de desnutrición, entrega de remedios gratis, entre otros (Pérez Germain, 1995: 80). En 1984, se instaló una comandancia de Bomberos.

---

<sup>110</sup> Revista de la Vicaría de la Solidaridad, organismo de la Iglesia católica que funcionó entre 1976 y 1992, cuya misión fue dar asistencia a las víctimas de la dictadura militar.

*Planos 11 y 12. Trazado del campamento Silva Henríquez,  
Trazado del campamento Fresno*



Fuente: Programa Urbano de SUR (1984).

En ambos campamentos se hicieron gestiones en el Minvu para que éste comprara los sitios, sin resultado. La propuesta del gobierno era trasladarlos a otros municipios.

### **2.2.2 Los miedos de los y las pobladoras: “rompieron todas las mediaguas”**

Los temores que señalaron los y las pobladoras de la población El Castillo que provienen de alguno de los dos campamentos señalados (principalmente del campamento Silva Henríquez) están relacionados con las acciones represivas del Estado antes de que fueran erradicados.

En las entrevistas, los y las pobladoras de las primeras y segundas generaciones señalaron como situaciones en las que se preocuparon o sintieron temor, aquellas marcadas por las acciones violentas de los agentes estatales, los que se infiltraban en las reuniones para boicotearlas; o las acciones de los agentes de la Central Nacional de Informaciones (CNI), quienes detenían a los delegados de los campamentos y torturaban a algunos de ellos en poblaciones cercanas. Por lo mismo, en los campamentos se establecieron medidas como el uso de tarjetas de identidad para los y las pobladoras; asimismo, guardias internas y externas a los campamentos.

En los registros de allanamientos, se nombran tres ocurridos en el campamento Silva Henríquez:

- a) El 10 de noviembre de 1983, personal del Ejército, la Fuerza Aérea, Carabineros, Policía de Investigaciones (PDI) y la CNI, llevaron a cabo detenciones ma-

sivas. Detuvieron a 431 pobladores y relegaron a 146 a diferentes puntos del país (Fundación Documentación y Archivo..., s/f: 37).

- b) En noviembre de 1984, el campamento fue nuevamente allanado. Amanecieron rodeados de militares, carabineros, de los servicios de inteligencia militar: “*Los hombres en un lado, todos amontonados, porque a los hombres los sacaron todos de las casas y los dejaron ahí. Y las mujeres quedamos todas aparte*” (Carmen, 50 años, primera generación en El Castillo). Sacaron sólo a los hombres; luego los formaron en fila y les pegaron, los subieron a un camión y se los llevaron al norte, al campo de concentración en Pisagua (Pérez Germain, 1995: 103).
- c) El 7 de febrero de 1985, el campamento fue nuevamente allanados por Carabineros, la PDI, la CNI y personal del Ejército. Como lo contó Carmen (63 años), primera generación en El Castillo:

ENTREVISTADORA: “¿Cuánto tiempo estuvo en el campamento?”

CARMEN: *Estuvimos hasta que, hasta que allanaron el campamento y que se llevaron a todos los hombres presos. Y a harta gente la llevaron pa' Pisagua [campo de concentración durante la dictadura]. Hicieron las mil y una. Y, y yo avisé a los que pude avisar. Porque, yo fui para arriba y me dijeron... eh... me dijo mi jefa... eh... 'Nana, tú, te quiero mañana aquí con la Jenny'. Entonces, 'ya, le dije, ¿para qué será?'. 'No, tenís que venirte, tenís que venirte mañana'. Eso fue un día viernes. Fui el jueves, me tocaba ir el jueves. Fui el jueves y el viernes. 'No, mañana te tenís que venir con la Jenny'. Así es que yo me fui, po. Y cuando yo estaba allá, me dijeron: 'Van a allanar ese campamento, van a sacar a todos los comunistas de ahí'. Y así fue. Chuta, a mí... eh... y yo me salvé por eso. Si al lado mío, donde yo estaba ocupando en el campamento, lo hicieron ñaco. Lo rompieron. Ahí me habrían matado, yo cacho. Hicieron miércoles todas las mediaguas”.*

Finalmente, los y las pobladoras de ambos campamentos aceptaron la propuesta del Minvu. Entre 1985 y 1986, comenzaron a ser erradicados los y las pobladoras del campamento Silva Henríquez, quienes pudieron optar a irse en peores condiciones al municipio de San Bernardo, a Pudahuel, a Renca, o quedarse en La Pintana y escoger entre las diferentes villas que se iban configurando en El Castillo, de acuerdo a si los sitios estaban cerca de la futura construcción de policlínicos, vías principales o plazas, por ejemplo.

Algunos decidieron quedarse en La Pintana, porque en ese tiempo ‘había poquita gente’ —según dicen—, y fueron a mirar los terrenos y les gustaron, aunque eran sólo terrenos trazados, sin equipamiento ni urbanización.

En los terrenos que recibieron (de 7 por 14 metros cuadrados) no había baño ni agua; había una llave de agua afuera de la casa y tenían que usarla cinco familias. No había veredas, no había luz ni servicio de alcantarillado. Algunos de ellos tuvieron casetas sanitarias de 7 metros cuadrados; a otros les asignaron un terreno y ahí pusieron una

mediagua o una carpa. Las mediaguas (de 3 por 3 metros) podían ser donaciones o compradas en el Hogar de Cristo; si eran compradas, valían cerca de 35.000 pesos, “*que en esos tiempos era plata*” (Paloma, 43 años, segunda generación en El Castillo) y se podían pagar en cuotas.

En palabras de algunos de los pobladores del campamento Silva Henríquez, cuando el municipio les entregó los lotes de terreno, fue intercalando sitios de pobladores con sitios entregados a lumpen o personas que realizaban actividades al margen de la ley. De acuerdo con lo que señalaron en las entrevistas, el objetivo de la combinación (‘buenos vecinos’/‘malos vecinos’) fue ejercer control territorial por medio de la problematización (o el cansancio) de la vida cotidiana de los pobladores más politizados:

*“Nosotros veníamos de un submundo social a lo mejor, donde todos se cuidaban unos con otros, porque había el temor de que en algún momento, cierto, te iban a sacar. Entonces, por lo tanto había toda una organización y llegamos aquí sin nada, porque desestructuraron todo. Entonces, ya no conocí al vecino que te tocó al lado”* (Paloma, 43 años, segunda generación en El Castillo).

El campamento Fresno fue erradicado el año 1987. La propuesta del Estado fue reubicar a los y las pobladoras en el municipio de San Bernardo, en terrenos rellenos que, con mínimas lluvias, se convertían en barriales y quedaban aislados; en lotes sin casetas sanitarias, con letrinas recién construidas, sin ventilación y que se hundían (*Hechos Urbanos*, agosto 1987: 1-3).

### **2.3 Los miedos en las protestas sociales de los años ochenta**

Garretón (1988: 1) señala que las reacciones frente a las dictaduras militares pueden ser de resistencia (luchas por la sobrevivencia), de oposición (luchas por acabar con las dictaduras) y de disidencia (reconocimiento de las dictaduras, sin luchas para eliminarlas). En los primeros años de la dictadura, se habría tratado de luchas por la sobrevivencia. Esto en el marco del desmantelamiento, por parte de los militares, de la plataforma estatal orientada a la resolución de derechos sociales que había sido implementada en gobiernos anteriores, y de la desaparición forzada de dirigentes y militantes de partidos, su exilio o envío a prisión. Es decir, en tiempos de crisis y dominación que se ejerce por la fuerza, la resistencia se relaciona con el miedo a la muerte, a la desaparición, a la tortura.

En este escenario de devastación, en los años setenta y ochenta, la Iglesia católica fue uno de los pocos actores sociales que apareció públicamente como opositor al régimen militar.

Los partidos políticos de adscripción marxista operaban de manera encubierta y clandestina, porque habían sido proscritos legalmente y eran perseguidos (los militantes podían ser detenidos, torturados, exiliados, relegados o asesinados) por la policía y los servicios de inteligencia militar. Las acciones de los partidos marxistas se podían orien-

tar tanto a la agitación, protesta y propaganda, como al registro y la denuncia de las violaciones a los derechos humanos, la educación y reactivación de grupos sindicales, gremios, organizaciones sociales, colegios profesionales, centros de alumnos de educación media y universitarios.

### 2.3.1 El miedo a la represión y la violencia estatal

Las protestas que se iniciaron en 1983 marcaron un cambio. Entre 1983 y 1986 se realizaron cerca de quince protestas nacionales, las cuales se concentraron entre 1983 y 1994 (con once manifestaciones). Fueron acciones de oposición, orientadas a poner fin a la dictadura. Su masividad se asoció con la idea de que el fin del régimen era un hecho posible y cercano (Garretón, 1988: 16). A partir de entonces, las protestas y manifestaciones se multiplicaron.

Entre mayo de 1983 y mayo de 1984, se llevaron a cabo nueve jornadas de protestas nacionales, las que fueron convocadas por sindicatos de trabajadores y agrupaciones de partidos políticos.

En el Gran Santiago, la violencia que desplegó el Estado en esos días se resumió en 75 muertos y 156 heridos a bala, además de miles de detenidos (*Hechos Urbanos*, “Juventud”, 2009: 112). La represión se concentró en calles y avenidas de las poblaciones periféricas. En cuanto al tipo de víctimas según su ocupación, predominaron los obreros, trabajadores del PEM y el POHJ y sin trabajo (un 30,6 de los muertos y un 34,8 por ciento de los heridos); y los estudiantes no universitarios (21 por ciento de los heridos y 20 por ciento de los muertos). Por edad, los jóvenes representaron el 65 por ciento de los heridos a bala durante las protestas entre 1983 y 1984 (38 muertos y 101 heridos a bala). El 70 por ciento de los detenidos fueron jóvenes; la mayor parte de ellos provenía de poblaciones “y forma parte del contingente de trabajadores desempleados y subempleados que predomina en las poblaciones de Santiago” (*Hechos Urbanos*, “Juventud”, 2009: 119).

En el caso de los y las pobladoras de La Victoria, los y las entrevistadas de las primeras y segundas generaciones reconocen que se trató de tiempos duros; sin embargo, muchos de ellos sublimaron el temor en enojo, en valor. Como lo dijo Jovina (48 años), segunda generación en La Victoria:

JOVINA: *“Cuando fui creciendo veía las protestas y los allanamientos.*

ENTREVISTADORA: *¿Le causaban temor?*

Jovina: *No...*

ENTREVISTADORA: *¿Por qué?*

JOVINA: *Porque creo que teníamos que pelear por lo justo, por lo de nosotros. Acá las protestas eran horribles (...).*

ENTREVISTADORA: *¿Nunca pasó un susto grande en una protesta?*

JOVINA: *Sí. Me acuerdo una vez que estábamos en avenida La Feria y venía la tanqueta. Uno siempre se quedaba hasta lo último y después arrancaba. Yo arranco y me caigo. Lo único que veo es a los pacos. Los cabros [jóvenes] corrían y pasaban por encima de mí, porque uno corre y corre. Yo no sé cómo me paré cuando vi los focos, y alcancé a meterme en una casa”.*

Se pueden nombrar cuatro protestas en las que pobladores de La Victoria fueron víctimas de violaciones a sus derechos por excesiva violencia policial: la primera protesta nacional, el 11 de mayo de 1983; la cuarta jornada de movilización, convocada en agosto de 1983; la quinta jornada, convocada en septiembre de 1983; y la décima, en septiembre de 1984.

- a) El 11 de mayo de 1983, tres carabineros intervinieron en La Victoria, dispararon hacia la población y luego se alejaron cuando cayó muerto Andrés Fuentes Sepúlveda (taxista) por una bala en la cabeza (Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, [en adelante “Informe Rettig”], Tomo 2, 1991: 1085).
- b) Entre el 11 y 12 de agosto de 1983, la parroquia Nuestra Señora de la Victoria fue atacada por carabineros, “quienes intentaron destruirla causando serios destrozos mediante el lanzamiento de piedras, y objetos contundentes y de neumáticos encendidos” (Fundación Documentación y Archivo..., s/f: 14).
- c) El 8 de septiembre de 1983, Miguel Zavala (chofer de buses) murió por un disparo en el tórax realizado por carabineros, quienes actuaban con uso excesivo de fuerza mientras se producían incidentes entre pobladores y carabineros. Esto, en el marco de la quinta protesta nacional (“Informe Rettig”, 1991: 1091).

En septiembre de 1983, Carabineros también acusó a La Victoria de promover ataques a otras poblaciones (los “allí vienen”). Frente a estas denuncias, el párroco de La Victoria, el padre Pierre Dubois señaló: “Son algo diabólico. Es como desarrollar la mentira en forma odiosa para dividir a la gente. Yo le pido a la gente desconfiar de todas estas acciones y confiar que somos del mismo pueblo y no vamos a apedearnos unos a otros” (*Revista Solidaridad*, primera quincena de septiembre, 1983: 19).

- d) En la tarde del 4 de septiembre de 1984, carabineros dio muerte al sacerdote André Jarlan, de La Victoria, en su casa (Fundación Documentación y Archivo..., s/f: 34):

“En la tarde del 4 de septiembre, un grupo de periodistas se encontraba en la intersección de las calles 30 de Octubre y Ranquil, en población La Victoria (Santiago), cubriendo los acontecimientos del día de protesta. En ese sector había barricadas y fogatas. Un grupo de carabineros se acercó por la calle 30 de Octubre. Ante la advertencia de pobladores, los periodistas huyeron. Un funcionario policial realizó disparos al aire por encima de la cabeza de uno de los reporteros, el cual, rezagado, se había ocultado tras un poste del alumbrado eléctrico. El periodista gritó que era de la prensa (...). Las dos balas disparadas habían atravesado la pared de madera del segundo piso de la casa parroquial

ubicada en calle Ranquil. Una de las balas impactó en el cuello al sacerdote André Jarlan y le causó la muerte.

Testimonios múltiples y concordantes recibidos, dan cuenta de la desproporción de la acción policial, pues no resultaba en absoluto justificado el uso de armas de fuego a los hechos del momento y en un lugar densamente poblado (...) André Jarlan fue víctima de una violación a sus derechos humanos cometida por agentes del Estado que se excedieron en el uso de la fuerza” (“Informe Rettig”, Tomo 2, 1991: 1099).

El funeral del padre Jarlan se realizó en la Catedral de Santiago, por petición expresa de los y las pobladoras de La Victoria, quienes cargaron el ataúd por los 10 kilómetros que hay entre la población y el centro de la ciudad. Fue una de las pocas ocasiones, durante los años de la dictadura, en que los y las pobladoras aparecieron y ocuparon el espacio central de la ciudad; en ocasión del funeral del padre Jarlan, lo hicieron movilizadas por la rabia y la tristeza:

*“André Jarlan, otro sacerdote que lo mataron injustamente. Lo mataron, lo mataron por daño, por hacer un daño lo mataron. [Él vivía] sin hacerle daño a nadie, porque él hacía el bien a la gente (...). Pero a él lo mataron por maldad, por daño, porque ya se pasaron de malos”* (Entrevista a María, 79 años, primera generación en La Victoria).

### **2.3.2 El miedo sublimado por el deseo insatisfecho de democracia y libertad**

En el caso de las poblaciones y campamentos con mayor relación con partidos de adscripción marxista, como La Victoria o el campamento Silva Henríquez, en la población El Castillo, los y las entrevistadas señalaron que experimentaron temor producto de los allanamientos, que en La Victoria continuaron hasta el fin de la dictadura: “Daba miedo porque había vehículos militares y policiales por todos lados. ‘¡Grita ahora! ¡Golpea ahora las cacerolas!’”, decían los carabineros. Con eso me convencí que era pura represalia” (*Revista Solidaridad*, segunda quincena de mayo 1983: 7).

Los miedos producto de los allanamientos también fueron experimentados por los y las entrevistadas de la segunda generación, incluso de la tercera generación, dependiendo de la fecha de nacimiento.

*“Yo me acuerdo de los allanamientos, ahí sacaban a los hombres. Sacaban a mi papá y los cinco hombres. Los llevaban para cualquier parte, y había que estarlos esperando, buscando para ver si los soltaban o no los soltaban. Mi papi jamás fue político y nunca pasamos por nada grave. Pero sí los vecinos, o sea, yo me acuerdo cuando vinieron a buscar a la Claudina, cuando se la llevaron relegada. Golpearon acá, porque ella pidió que un vecino firmara que a ella la sacaron. Vinieron a buscar a mi papá, y entonces yo lo seguí. En ese tiempo estaba la CNI y no me dejaron pasar y les dije ‘es mi papá’, y no, me tuve que entrar. Entonces, nosotros sabíamos que si pasaba algo, nosotros teníamos que empezar a meter bulla, para que la gente se levantara. Así lo hicimos, empezamos a gritar hasta que salió toda la gente. A la Claudina igual se*

*la llevaron, pero les tiramos piedras, tarros de basura, un montón de cuestiones” (Entrevista a Jovina, 48 años, segunda generación en La Victoria).*

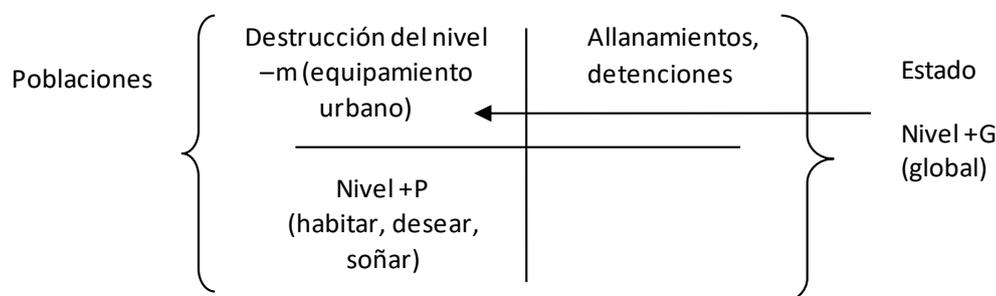
En esas situaciones, los y las entrevistadas se vieron expuestas al miedo como afecto, enfrentadas a un estímulo externo. Algunos lo interpretaron a partir de su capital político y de la información que habían recibido de sus padres y madres, de su experiencia social adquirida:

*“Los mayores recuerdos que tengo yo de La Victoria era más en el tiempo de la dictadura, por el tema de los allanamientos que hacían y las protestas, porque mi tía me llevaba a las protestas. No eran malos [recuerdos] pero tampoco cien por ciento buenos” (Pamela, 31 años, tercera generación en La Victoria).*

Los y las entrevistadas señalaron que el capital político (que heredaron de sus familias o que formaron por ellos mismos) les permitió sublimar la impotencia y la rabia por los tratos humillantes por parte de la policía durante los allanamientos con los que castigaban su participación en las protestas. Ese capital les permitió transformar el miedo (como afecto) en valentía (pasión). Por lo mismo, cuando se vieron expuestos a situaciones de riesgo se habían vuelto más aguerridos y dispuestos a luchar, incluso si lo perdían todo: *“Si había que salir a la calle, se salía a la calle. No había como ese miedo. Yo creo que uno va adquiriendo el miedo a medida que va creciendo” (Paloma, 43 años, segunda generación en El Castillo).*

En este caso, no se trató sólo de un descenso en la curva del miedo, sino de una alteración en sentido ascendente: las personas volvieron a demostrar la capacidad de transformar el miedo, como afecto, en una pasión que los motivó a luchar por acabar con lo que pensaban que era injusto. Se trató de una pasión basada en deseos fijados; una pasión sustentada en sus insatisfechas necesidades de justicia y libertad. Este sentimiento produjo una red de significaciones que articuló la vida de las personas, permitiéndoles comprender su entorno y, a partir de ese conocimiento, articular acciones para responder a sus ‘necesidades fijadas’ (alienadas, insatisfechas).

**Diagrama 9. Activación del Nivel P con la destrucción del Nivel M**



Fuente: Elaboración propia.

Las motivaciones son sentimientos (Heller, 2004: 68), porque las personas actúan de acuerdo con aquello que los hace sentirse implicados: sus valores, sus costumbres, sus objetivaciones. Si se actúa de acuerdo con éstos, nos parece que los actos tienen un objetivo muy claro y preciso; por el contrario, si se actúa de manera inversa a los propios valores y costumbres, quizá sea más difícil comprender el motivo de los actos. Los y las entrevistadas de segunda generación también señalaron que en el momento en que lograron sublimar el temor en pasión fijada (alienada, insatisfecha) no estaban comprendiendo por completo a lo que estaban expuestos; por lo mismo, se señala que se trató del miedo como afecto. Sólo lo entendieron muchos años después, cuando adquirieron otros hábitos, aprendieron a sentir otros temores y tuvieron la capacidad para hacer una comparación con lo que les había tocado vivir con los allanamientos y detenciones.

La distancia temporal y su ubicación en otro ciclo de la vida (muchos eran padres y madres cuando se dieron cuenta de los peligros en los que se habían involucrado de jóvenes) les permitieron analizar su miedo sublimado; y señalaron que quizá se habrían expuesto demasiado en su juventud, sin medir las consecuencias. Sin embargo, los y las entrevistadas señalaron que, en los años de dictadura, actuaban de acuerdo a su pasión, sentían que no había otra alternativa:

[Mis amigos] “morían en ‘enfrentamientos’. No andaban, no, con cortauñas. Otros estuvieron presos, pero salieron. Con decirte que, muchas veces, cuando íbamos a las marchas y nos encontrábamos con un cabro [amigo] y decíamos: ‘hola, pues, tal por cual, no te mataron’ y nos dábamos un abrazo. Entonces, el miedo siempre fue no ver la patria libre, de no ver una justicia. Hay cómo hacerlo. No hay voluntad” (Marcos, 53 años, segunda generación en San Gregorio).

#### **2.4 La asistencia técnica de las ONG, autoproducción para incrementar el valor de las viviendas**

En los años ochenta, los profesionales que dieron asistencia técnica a los y las pobladoras, en los campamentos Silva Henríquez y Fresno, no trabajaban en las universidades, como había ocurrido en el caso de La Victoria; tampoco trabajaban en la Corvi, del MOP, como en el caso de la población San Gregorio. Ello porque habían sido exonerados o expulsados de las universidades y los ministerios después de 1973.

En los años ochenta, los profesionales que asistían a los y las pobladoras trabajaban en Organismos No Gubernamentales (ONG) y seguían otros modos de operación, más a corto plazo y enfocados sólo en algunos aspectos del trabajo con los y las pobladores; por ejemplo, el trabajo con la materialidad de las viviendas y la recuperación de la memoria histórica: “Tiene que ser mucho que venga un turista para estos lados. Una ONG puede venir no más, pero no vienen los turistas para acá. Los turistas, a las poblaciones, no vienen” (Carmen, 50 años, primera generación en El Castillo).

El Taller de Vivienda Social (TVS) fue una de las ONG que trabajó con los y las pobladoras de los dos campamentos y luego en El Castillo. Uno de los directivos del TVS era uno de los jóvenes cuadros políticos universitarios que apoyaron la toma de La Victoria.

En ausencia de agencias estatales y políticas públicas que resolvieran el gran déficit de viviendas sociales en esos años, el objetivo del TVS fue colaborar con los y las pobladoras que habían recibido un terreno con una caseta sanitaria, para que autoconstruyeran los techos, piezas para dormitorios, entre otros. De acuerdo con el TVS, el resultado eran casas de poco más de 30 metros cuadrados, con dos dormitorios, un baño y una cocina, un living-comedor:

*“La casa se construyó con un proyecto que hizo el Taller de Vivienda Social. Ese era otro organismo que llegó aquí, una ONG. Llegó a trabajar acá para poder ir sacando a la gente de la pobreza, para que no se lluevan (...). El 91 me la entregaron a mí... el puro cuadrado y con el techo. Sin vidrios, sin cielo, sin cerrar los lugares. Tenía un palo pegado aquí para que se ajustaran las tablas. Era hasta ahí no más” [me muestra un pedazo de la habitación] (Carmen, 50 años, primera generación en El Castillo).*

Heller (2002: 252-253) señala que las personas de sociedades fuertemente estratificadas viven insertas en esferas de “prescripciones, exigencias y advertencias”. Estas esferas son las de las libertades políticas, las libertades económicas, las libertades cívicas, entre otras. Todas ellas están relacionadas, aunque difieran y se refieran a sistemas de valores distintos; por ejemplo, se podría dar el caso (hipotético) de que en una dictadura militar hubiera (o predominara) la libertad económica, al mismo tiempo que se suprimieran (por la fuerza) las libertades políticas o cívicas.

En tiempos de crisis, las personas no escogen entre estos sistemas, sino que ‘se las arreglan’, en palabras de Heller (Op. cit.: 253). En épocas de dominación, aumentan las prescripciones y exigencias a las personas, quienes tienen que ‘arreglárselas’, para combinar esferas. El conflicto se produce porque las esferas (políticas, económicas, cívicas) se articulan en entramados complejos de prescripciones, normas. Las personas deben acatar un gran conjunto de usos y costumbres, lo que para Heller también implica la obediencia de normas abstractas. Este tipo de preceptos debe ser comprendido como un sistema que se basa en valores entendidos como presunciones. El ejemplo que sugiere la autora es ‘no matarás’ (Op. cit.: 248).

En tiempos de crisis, los que ejercen el poder exigen, por una parte, el acatamiento de un conjunto de normas; y por otra, violan normas internacionales, como las que se señalan en la declaración de derechos humanos. A su vez, los profesionales y cuadros de izquierda que trabajan con los y las pobladoras también realizan conjuntos de exigencias y demandas.

El TVS trabajaba con aquellos pobladores y pobladoras que debían manifestar interés en ampliar su casa siguiendo la metodología de la ONG (autoconstrucción asistida).

Éstos eran los requerimientos de los profesionales de izquierda. El espacio que resultó de la intervención de la ONG es contradictorio. En una cuadra, por ejemplo, puede haber sólo algunas casas ampliadas por el TVS. Éste fue el resultado de acuerdos entre pobladores y ONG, los cuales estaban basados en el interés explícito de los y las pobladoras.

Mientras los profesionales de las ONG se ocupaban de la materialidad de las viviendas, los estudiantes universitarios y profesionales adscritos a la derecha más conservadora del país se ocupaban de la ayuda asistencial en los campamentos Silva Henríquez y luego en la población El Castillo. Esto mediante el trabajo de cuadros políticos de la Unión Demócrata Independiente (UDI) y del Opus Dei.

La UDI fue creada en el año 1983. Uno de sus objetivos fue generar una base poblacional afín al partido, para disputar “palmo a palmo las poblaciones a la izquierda”, como lo señaló Jaime Guzmán, fundador de la UDI y uno de los ideólogos de la dictadura militar (Emol.cl, 29/06/2002). Esta intención se materializó en la presencia de militantes de la UDI en el campamento Silva Henríquez, considerado por ellos algo así como un ‘bastión del marxismo’:

“Todo partió así: llega un día Pablo Longueira [dirigente universitario, fundador de la UDI y que fue candidato a la presidencia de la Nación en la última elección, 2013] a visitar el campamento con otros dirigentes universitarios. Venía a conocer la realidad de ahí y llevaba operativos sociales (...). Longueira le empezó a hablar a mi papá, a explicar que venían a ayudarlo, que quería presentarle a alguien y lo llevan a hablar con Jaime Guzmán (...). Mi papá enganchó con la idea. Regresó al campamento e hizo una asamblea. El trabajo con Guzmán y Longueira se fue haciendo permanente. Y los insultos —porque mi padre se hizo dirigente de derecha— fueron aumentando. Antes de eso, yo creo que mi papá era más de izquierda” (Chernin, 14/08/2011).

En palabras de uno de los fundadores de la UDI, los buenos resultados obtenidos por el trabajo en el campamento Silva Henríquez y luego en los inicios de El Castillo, se habría debido a que:

“En muchas poblaciones existe una necesidad bastante grande de ellos [los pobladores], por la amenaza marxista, por la prepotencia. Son gente que en el último tiempo ha experimentado el temor de volver a la época de la Unidad Popular, y existe mucho de eso de defender lo que defendieron en el pasado. Eso nos ha dado un crecimiento mucho mayor del que estimábamos en un principio” (Santelices, 1986: 52, citado en Soto, 2001: 16).

La exigencia de los cuadros políticos de la derecha más conservadora del país era que los y las pobladoras manifestaran cansancio, hastío, hacia los discursos y prácticas asociados con la Unidad Popular. Es decir, era necesario un deseo por hacer descender la curva de la emoción, que rechazaran por insignificantes algunos recuerdos.

Como lo señala Heller (2004: 58), las personas tienen la capacidad de rechazar (olvidar) cierta información y almacenar (recordar) otra, la que consideran relevante. Esta capacidad puede ser espontánea (o no); es una función homeostática del sentimiento. El descenso de la curva de las emociones asociadas a la Unidad Popular, de acuerdo con los cuadros políticos de la UDI, también debía producir que las personas rechazaran aquellos recuerdos que provocaban emociones desgastantes y que (según la UDI) arruinaban las relaciones entre las personas, y entre ellas y las instituciones.

La versión de los y las pobladoras respecto de la inserción de la UDI es otra, y está recogida en las conclusiones y resoluciones de la jornada de evaluación de los cuatro años de las tomas, la que se realizó a fines de 1987:

“Nosotros habíamos ganado una batalla pero el régimen no iba a dejar ganar la guerra y aparte de lo que hacía la UDI. Las autoridades realizan un allanamiento y detenciones masivas. Desde ese momento se cortó todo un proceso ya que relegaron a 150 compañeros y otros tantos fueron detenidos. Esto fue la intervención que terminó con el quiebre total del campamento.

La acción de la UDI en el campamento empezó con la intromisión a través de las conversaciones con delegados de algunos sectores débiles en cuanto a su preparación política y grado de conciencia, ofreciéndoles comida o materiales para talleres laborales, hasta trabajo en el POHJ. Con el allanamiento la infiltración fue total, empezaron trabajando con una minoría, incluso con compañeros que ayudaron a la realización de la toma, los cuales ‘se vendieron’ al régimen.

También ayudó el descuido de la mayoría de los dirigentes que se preocupaban únicamente y exclusivamente de los problemas de relaciones políticas y de organización entre dirigentes, sin pedir opiniones ni discutir con la gente y así entregar mayor conciencia” (*Hechos Urbanos*, octubre de 1987: 8-9).

Así como en la toma de La Victoria, los pobladores (y los cuadros políticos universitarios) lucharon cuerpo a cuerpo con la policía por ocupar el terreno agrícola, en los campamentos Silva Henríquez y Fresno también se llevó a cabo una disputa territorial por la hegemonía en el modo de producción de espacio urbano. Se trató de luchas de cuerpos y conciencias entre pobladores y ONG (quienes actuaban movilizados por los sueños, deseos y necesidades de tener un lugar donde construir) versus el gobierno militar y los partidos de derecha, como la UDI (que buscaban disputar ‘palmo a palmo’ el terreno a los partidos políticos de adscripción marxista).

Las actividades de la UDI no sólo tuvieron carácter ‘asistencial’ en los campamentos Silva Henríquez y Fresno. Según señalaron en las entrevistas, una vez que comenzaron a aparecer los dirigentes y militantes de la UDI en los campamentos, también comenzaron las detenciones de los dirigentes poblacionales.

### 2.4.1 Las diferencias entre La Victoria y el campamento Silva Henríquez

Hay diferencias entre La Victoria y el campamento Silva Henríquez. En el primer caso, se ha mantenido la curva ascendente de la emoción sin permitir el descenso que alivia, protege y satisface; al contrario del campamento, que fue erradicado. El Estado, al destruir el espacio (terreno y relaciones) del campamento y trasladar a sus habitantes, también modificó el modo en que las personas gestionaban sus emociones.

Entre los entrevistados y entrevistadas que vivieron el campamento Silva Henríquez sólo quedan recuerdos de historias en las que aparecen combinados los sueños por la casa propia, el barro y las carpas del campamento, la dignidad de los pobladores, las organizaciones y la camaradería, la violencia de la represión; también, niños que siempre estaban muy limpios y bien peinados para demostrar que aunque estaban viviendo en situaciones paupérrimas, no habían perdido el orgullo y la respetabilidad.

La experiencia de haber formado parte de los campamentos no sólo se traduce en recuerdos; también sigue estableciendo jerarquías entre los vecinos, aunque ya han pasado veintiséis años desde que los pobladores fueron erradicados. Como lo contó Carmen, 50 años, primera generación en El Castillo:

CARMEN: *“Llegamos. Fuimos erradicados del campamento Raúl Silva Henríquez. Ya. Y acá llegamos las 227 familias. Y resulta que con el tiempo, mucha gente se empezó a ir, a vender su casa... y se fue. Otros han muerto. Por ejemplo, al lado de mi casa han cambiado, han cambiado ya dos veces los dueños. Acá, una. Más allá también. Entonces ya como que quedamos como bien pocos de los que llegamos juntos. Hoy cumplimos 26 años acá. En este mes fue, por eso yo me acordaba del 12 de noviembre...”*

ENTREVISTADORA: *¿Fue en el 85 que llegaron acá?*

CARMEN: *En el 85... 86, por ahí. Me acuerdo de la fecha, del año no me acuerdo; pero, fue en esta época del año. Me acuerdo de que era poquita gente de la época acá, cuando nos vinimos. Y la gente que ahí está arrendando, a mí me molesta porque llegan así, como, como... que ellos tienen más plata, cosas así, porque ellos compraron. Y se sienten muy superiores a nosotros. Ahí es cuando les digo yo: ‘No po, si están viviendo acá, están viviendo gracias a que nosotros nos sacamos la mugre en el campamento’. Ellos, porque pagaron unas lucas [miles de pesos], se sienten con derecho. Yo no los siento, trato de incorporarlos, pero no me siento cien por ciento vecino”.*

Esto no sucede en La Victoria, donde se recuerda con orgullo a quienes formaron parte del grupo que ingresó en los terrenos de La Feria, en octubre de 1957. Las distinciones que se establecen en el caso de La Victoria operan en otro sentido. El conflicto se relaciona con establecer exactamente en qué grupo se ingresó al terreno de La Feria, en qué fecha y cuáles fueron las funciones que se cumplieron en los años. La enorme cantidad de registros que existen acerca de la primera toma de terrenos de Chile y América Latina, es una ayuda a la cual recurren los y las pobladoras para sustentar sus distinciones.

Por el contrario, en El Castillo, las relaciones entre vecinos que se basan en la negación de la igualdad entre las personas (aquellos que están ahí por el campamento y los que llegaron por arriendo o compra) se relaciona con lo que señala Hayek (1986: 27): el individualismo no es igualitario, porque no hay razón para hacer que personas que son distintas sean tratadas de igual manera. Ésta sería la base de la libertad individualista: obtener beneficios de las ventajas que han ganado y que les permiten ubicarse en niveles diferentes que otras personas que no han obtenido los mismos beneficios: *“Obviamente si la persona no trabaja, no va a tener un buen sueldo y no va a poder tener una buena casa... y no puede pretender tener una casa mejor o vivir en un mejor sector. Va en proporción”* (Nico, 17 años, tercera generación en El Castillo).

Los discursos que se articulan en torno a esta defensa del individualismo son más comunes entre los y las entrevistados de la tercera generación en El Castillo, los más jóvenes: *“[En El Castillo] la gente no se preocupa de sus casas, es como súper pobre; entonces, que él [su hijo] vea otros sectores donde hay gente que trabaja, que sí hay gente que puede superarse. Es como demostrarle que si uno quiere, puede”* (Paloma, 22 años, tercera generación en El Castillo).

No todos los jóvenes valoran positivamente la libertad individualista, porque esto depende del capital político; como lo indicó Luis, 66 años, segunda generación en La Victoria:

LUIS: *“Es que los gallos [los jóvenes] tienen su idea ya. Tienen su idea los niños. Ya no se las saca nadie. Son rojos. Nacieron con la sangre roja. Se vieron muchas cosas en la dictadura.*

ENTREVISTADORA: *¿Qué cosas se vieron?*

LUIS: *Uuuuh, qué es lo que no pasaron. Se perdieron vecinos, amigos. Le pegaban a cualquier persona en la noche”.*

Éste es el caso de Junior (18 años, segunda generación de El Castillo). El año 2011, él era presidente del centro de alumnos del único colegio en paro en todo el municipio de La Pintana, los cuales protestaban por las políticas públicas que promueven el lucro en la educación (pública y privada) y no la consideran un derecho que debe ser asegurado por el Estado:

JUNIOR: *“Sí, se dejan estar. Eh... la, la organización se ha perdido mucho; el pensar por ti, por mí y por nosotros (...). No hay ese sentimiento de lucha. No, no... es muy individualista. Entonces, eso más que nada. Eh... lo que he visto que ha cambiado, aparte de la infraestructura de las casas, de todo, es eso, de ser muy individualistas.*

ENTREVISTADORA: *¿Por qué crees que ha pasado eso?*

JUNIOR: *Porque... eh... bueno, hay mucho factores. Muchos dicen que ya se acabó el tiempo de luchar, de que la dictadura ya no existe y que ésos eran otros tiempos. Y por eso hay mucha gente que ya no hace nada más que sobrevivir o vivir. Eh... siendo que, bueno, haciéndose conformistas con las cosas y*

*no luchando más por ello. Saben que nadie más lo va a ver que ellos, pero me gustaría cantar ese sentimiento de que si yo puedo, también ellos pueden... entonces, ¿por qué no? Me pregunto por qué no”.*

Las diferenciaciones propuestas por el individualismo también estructuran las iniciativas apostólicas del Opus Dei, las que están presentes en El Castillo desde el año 1995: los colegios El Nosedal (para niños) y El Almendral (para niñas). Son los únicos establecimientos de la comuna que obtienen altos puntajes en las mediciones del Mineduc (en la prueba Simce); también son dos de los hitos que aparecen cuando se les consulta en qué está mejor la población que antes:

*“Ahora tenemos consultorios buenos, el Consultorio Juan Pablo II, con buena atención. Los colegios, igual; hay buena educación. Yo no tengo nada que decir de los colegios Nosedal, que son súper buenos. Pero son como poquitas cosas buenas comparado a las cosas malas”* (Paloma, 22 años, tercera generación en El Castillo).

Los y las pobladoras se las ‘arreglaron’. Algunos decidieron mandar a sus hijos a alguno de los colegios del Opus Dei, debido a los resultados en la prueba Simce y en la buena infraestructura de los colegios:

*Nosotros también tenemos una cancha en el colegio. Sí, también ellos vienen aquí [de colegios de municipios de altos ingresos, a jugar rugby]. Dicen que les gusta el colegio. O sea, la cancha de nosotros es, de repente es mejor que la cancha de algunos de ellos, entonces, igual ellos quedan impresionados de que esté en La Pintana (...). Nosotros de repente decimos lo mismo cuando vamos para allá. Ellos también nos destacan el comportamiento* (Nico, 17 años, tercera generación en El Castillo).

Enviaron a sus hijos sabiendo que se trataba de un grupo ultra conservador; por lo mismo, se preocuparon de que los y las niñas mantuvieran una actitud crítica. Esto se manifiesta, por ejemplo, en que los y las pobladoras (pueden ser de la primera o de la segunda generación) dejaron a sus hijos en libertad para hacer, o no, la primera comunión; o que siguieran profesando la fe evangélica y no la católica.

#### **2.4.2 Una alternativa a las políticas de vivienda neoliberales**

La población El Castillo puede ser considerada como un caso de autoconstrucción con asistencia técnica de ONG, como se ha señalado en esta tesis. También como una alternativa a las políticas de vivienda neoliberales que se implementaron en el país a partir de 1979. Así se pueden comprender las actividades del Taller de Vivienda Social en los campamentos y en la población El Castillo, que fue la base de un programa de vivienda social del Minvu, el Programa de Vivienda Progresiva (PVP), que se implementó en los primeros años del retorno a la democracia (entre 1991 y 1995).

El PVP formó parte de la cooperación bilateral de los gobiernos chileno y alemán; este último apoyó al programa con fondos económicos y asistencia técnica. Estaba diri-

gido a personas y familias de bajos ingresos, en situación de allegamiento. El monto del subsidio era de 70 UF (alrededor de 3.200 dólares actuales), lo que resultó insuficiente de acuerdo con las evaluaciones del programa.

El PVP se articulaba en torno a la idea de proceso en la obtención de una unidad de vivienda, en la importancia de que los beneficiarios participaran y opinaran acerca de la realización del proyecto y que contaran con la participación de técnicos para ayudarlos en la producción de las viviendas. Si bien este discurso se había producido también décadas anteriores a la dictadura, en los años noventa adquirió otra connotación. Esto tomando en cuenta que el PVP fue uno de los primeros programas implementados en democracia, pero en el marco del principio de subsidiariedad del Estado que adoptó la junta militar en 1974.

De acuerdo con lo que se señala en los documentos del Minvu (Lawner, Escobar y Trevisan, 1993), con el fin de la dictadura (en 1990), el TVS consideró que se había consolidado como institución y que debía pasar a otra etapa, incursionando en programas que tuvieran como objetivo la participación social y cambiando la escala de intervención.

En el marco del PVP, el TVS intervenía en tres etapas: la difusión y postulación al subsidio, la elaboración de la propuesta técnica y la ejecución de las obras, y en la administración de los fondos económicos. Ello, siempre enfatizando en la participación de los y las beneficiarias mediante diferentes mecanismos, desde asambleas generales hasta campeonatos de fútbol.

La construcción de las viviendas se llevaba a cabo mediante dos modalidades: el TVS podía intervenir directamente y apoyar a los y las beneficiarias en la autoconstrucción de las viviendas, o podía contratar a una pequeña constructora. El TVS contribuía a la supervisión de las obras y mantenía los canales para las consultas de los beneficiarios. Asimismo, el TVS asumió la coordinación entre todos los agentes actuantes en el Programa (Estado, banca, beneficiarios).

Las construcciones que se podían realizar con el PVP eran de dos tipos: un sitio urbanizado con una unidad sanitaria y una unidad habitable, y la ampliación de las unidades construidas mediante la primera etapa del PVP o con otros programas. La postulación podía ser individual o colectiva.

En la evaluación del programa se señaló que los problemas del PVP se relacionaron con los conflictos de los estados subsidiarios y el traspaso a organizaciones intermedias de las competencias que el Estado no puede asumir, con lo que se promueve la participación de particulares en reemplazo del Estado. Uno de los resultados es el debilitamiento de las redes secundarias, de las instituciones. Las personas se relacionan con las sociedades intermedias para la resolución de sus conflictos y la reivindicación de sus derechos (derecho a la vivienda, a la ciudad), en el marco de políticas públicas que los

tratan “como colecciones (y no colectivos) de individuos que no tienen nada en común más que compartir una carencia” (Castel, 2004: 63). Las acciones de los estados subsidiarios no alcanzan a cubrir las protecciones que necesitan las personas, porque no se orientan a ese fin. El resultado es el mantenimiento de la desigualdad, porque ésta es valorada positivamente por los neoliberales, como ya se indicó.

En los informes del Ministerio de Vivienda se señalaron otras dificultades del PVP, las que estuvieron relacionadas con los siguientes factores:

Primero, los aprietos de algunas familias “para comprender la motivación social de una ONG como TVS” (Lawner, Escobar y Trevisan, 1993: 29). Estas familias habrían realizado exigencias que sobrepasaban el financiamiento y se negaron “a suscribir algunos documentos, dificultando a la entidad ejecutora cobrar el subsidio” (Op. cit.: 29). También hubo algunos casos de no pago, por lo que el TVS debió cubrir pagos, cuentas, solicitudes de ahorro previo, entre otros.

Segundo, la localización marginal de las viviendas. De acuerdo con la evaluación ministerial del programa (Ducci y Greene, 1994: 51), los bajos montos de los subsidios habrían impedido que los beneficiarios del PVP invirtieran en la compra del terreno, porque debían destinar los fondos para la urbanización y las primeras construcciones. En la mayoría de los casos se trató de terrenos sin equipamientos y áreas verdes, con problemas de conectividad, calles sin pavimentar. La segregación y la mala reputación de los barrios habría sido un factor que incidió en que los beneficiarios del PVP finalmente no aceptaran la vivienda, una vez que fueran seleccionados con el subsidio (Op. cit.: 51).

Tercero, la mala calidad de los materiales que se utilizaban en un inicio, debido a lo cual las familias debían destinar fondos a reparaciones. Los problemas que se detectaron se atribuyeron a las empresas constructoras y a la supervisión técnica deficiente.

Por último, y quizá el problema más significativo, el PVP no obtuvo buenos resultados en aquellos casos en los cuales los beneficiarios no tenían relaciones con sus nuevos vecinos o no había redes previas a la obtención del subsidio, en el barrio donde se ubicaba o se ubicaría la nueva vivienda. Tal falla tiene su explicación en la lógica de las modalidades de autoconstrucción que se habían desarrollado en años anteriores (como fue el caso de La Victoria y San Gregorio, entre otras poblaciones), en las cuales la familia y las redes de pares y amigos cumplían una importante función. El rol de las redes primarias en el proceso de autoconstrucción fue uno de los factores mencionados en las observaciones que se le realizaron al PVP en su evaluación:

“El jefe de hogar es el principal actor en la autoconstrucción: está activamente involucrado en la construcción de una casa en un 74% de los casos estudiados (en el 69% como constructor y en el 5% como ayudante). El grupo constituido por parientes y amigos de la familia beneficiaria también presenta una importante proporción de participación activa en este proceso, estando presente

en el 53% de los casos. Se debe señalar que se diferenci6 entre amigos y parientes de la poblaci6n y de fuera de ella, encontr6ndose que el aporte de este grupo es mayoritariamente de la poblaci6n (un 65% de ellos versus un 35% de fuera de la poblaci6n)” (Ducci y Greene, 1994: 47).

La participaci6n de la familia, las redes de pares y amigos influía notoriamente en la calidad de la construcci6n y sus terminaciones.

## 2.5 El crecimiento de la trama de la ciudad

Como se indic6, desde fines de los aros ochenta, el 6rea urbanizada del Gran Santiago creci6 considerablemente. Este aumento dio comienzo a tendencias de desarrollo urbano marcadas por la segregaci6n socioespacial de la ciudad. De acuerdo con Ducci y Gonz6lez (2006), el uso de suelo en la franja de crecimiento, entre 1991 y 2000, se concentr6 en el uso residencial en primer lugar; y en segundo lugar, en el industrial. Los usos con menor frecuencia fueron las 6reas verdes y el equipamiento. Con respecto a la localizaci6n de las unidades habitacionales que se construyeron entre 1991 y 2000, las unidades de mayores ingresos se concentraron en los municipios de mayores ingresos. Por el contrario, las unidades de viviendas sociales se concentraron en los municipios de menores ingresos. La segregaci6n espacial (territorial y social) aument6 en la d6cada de los noventa, en el contexto de la reducci6n de pobreza en la ciudad: el n6mero total de pobres disminuy6 en el total de los municipios del Gran Santiago, pero se increment6 en los municipios de la periferia de la ciudad.

El aumento de la trama de la ciudad tambi6n implic6 un incremento en el entramado de calles y vías:

*“Dentro de la comuna, yo creo que... en diez aros no son mucho los cambios que han tenido. La poblaci6n [El Castillo] sÍ ha cambiado harto. La poblaci6n, por el hecho de la carretera que se construy6 ahora, la que est6 atr6s de nosotros; el ampliamiento [ampliaci6n] de las vÍas, que es [avenida] Santa Rosa, parte de Santa Rosa. Antes era una calle anchita, no m6s, y ahora es, a mi gusto, una de las mejores calles que tiene Santiago. Tiene una pista que est6 parejita. En lo que es comuna, se ha trabajado m6s en La Pintana; pero lo que es poblaci6n, yo creo que las poblaciones aquÍ siguen iguales”* (Tuto, 20 aros, tercera generaci6n en El Castillo).

Como seala Lefebvre (1972 [1976]), las avenidas se amplÍan para que los autos privados y el transporte p6blico puedan circular, como tambi6n lo indicaron los y las entrevistadas de las primeras y segundas generaciones de las tres poblaciones: “[Santiago] ha cambiado mucho para bien y para mal (...). Para bien es que, por ejemplo, han hecho mejores calles, est6 m6s fluido el tr6nsito” (Luis, 73 aros, primera generaci6n en El Castillo). Sin embargo, al mismo tiempo que valoraron positivamente la construcci6n y ampliaci6n de vÍas, tambi6n valoraron negativamente el transporte p6blico con el que

recorren las nuevas calles y avenidas. Como lo contó Juan (80 años), primera generación en La Victoria:

JUAN: *“Yo soy conserje. Trabajo los fines de semana. Yo salgo de aquí, me levanto un cuarto para las 5 de la mañana, tomo la micro a las 5:20, 5:30, en avenida La Feria. Y la micro no pasa. Ahí pasa la 119, la que tomo yo, pasa la C15 y pasa la 12; pero la única que me sirve a mí es la 119. Y si pasa la 15, la tomo aunque me deja lejos. Va por la Alameda y tomo la otra p'arriba.*

JUAN: *Providencia me toca a mí. Ahí trabajo en esa comuna. Ahí me doy cuenta que las micros vienen, la que le digo yo, la 119, viene con el letrero apagado. Entonces nosotros, usted sabe que nos juntamos dos, yo la hago parar. Veo que es micro, la hago parar. A veces es la 12, a veces es la 15, si me sirve, subo, si no, le hago ‘gracias, que le vaya bonito’ (...). Y yo le pregunto que por qué no tiene el letrero prendido.*

ENTREVISTADORA: *¿Qué le dicen?*

JUAN: *Por qué no paran. ‘Porque nosotros no paramos, porque nos pueden cogotear [asaltar]. Usted comprendame’, me dijo, ‘¿usted tiene familia?’. ‘Sí tengo familia’. ‘Yo tengo familia como usted, tal vez más o tal vez menos, o más chica o más grande; pero soy padre de familia y si me hacen parar y me cogotean, ¿cómo va a quedar mi familia?’. Ese es el motivo. Pero de San Joaquín p'allá, prenden las luces, el letrero y paran, y prenden todas las luces arriba de la micro”.*

Las calles y avenidas también se abren para “alejar a los trabajadores del centro de la ciudad, hacia las zonas periféricas, los futuros arrabales” (Lefebvre, 1972 [1976]: 151). Éstas son las manipulaciones de las políticas del espacio, porque el espacio, en palabras de Lefebvre (Op. cit.: 152), se ha instrumentalizado, perdiendo la neutralidad de su carácter.

## 2.6 Las nuevas distancias

Desde los años ochenta, el aumento de la superficie de la ciudad repercutió en el aumento del transporte (público y privado) y los costos del mismo. El incremento del parque automotor redundó en la congestión vehicular en las calles. Como lo señalaron Luis, 66 años, segunda generación en La Victoria; y Carlos, 65 años, segunda generación en La Victoria:

LUIS: *“Aquí había puras micros no más. Y los autos que había eran puros Ford 51, unos grandotes. Es que había muy poca locomoción en ese tiempo. Ahora ya no ya.*

ENTREVISTADORA: *Ahora hay más.*

CARLOS: *Está saturado.*

LUIS: *Saturado. Ahí en La Vega [mercado central] no hay dónde poner un auto ya.*

CARLOS: *Antes eran carretelas con caballos.*

LUIS: *Justamente*".

La zona central de la ciudad se deterioró por el gran flujo vehicular y también se perdió acceso a ella (*Hechos Urbanos*, junio de 1985: 3). Las normas del transporte público se desregularizaron en el marco de las privatizaciones que se llevaron a cabo durante la dictadura militar. Hasta entonces, el transporte público era responsabilidad del Estado, quien fijaba los recorridos y las tarifas.

Entre los años 1974 y 1978, los militares devolvieron 325 empresas que habían sido expropiadas en gobiernos anteriores y vendieron otras 325. En 1975, se modificó por decreto la regulación del sistema de buses de Santiago y se lo traspasó a privados, como concesiones (Opazo, Del Valle y Figueroa, 1993: 84). En los inicios de los años ochenta, las tarifas y recorridos del sistema de transporte estaban totalmente desregulados (Figueroa, 2004: 248). El objetivo era dejar que el mercado reglamentara la oferta y la demanda, lo que no resultó y tuvo una serie de resultados negativos. En primer lugar, no se incrementó el número de empresarios en el negocio del transporte urbano; por el contrario, aparecieron grupos con características de 'carteles', que se asociaron y se adueñaron de los recorridos. Entre los resultados negativos para la ciudad, se pueden señalar, por una parte, el aumento del parque vehicular y de las tarifas:

*"Lo terrible es que suben el precio de los pasajes y es malo el servicio en el fondo. O sea, no el servicio, sino que nos tienen a todos como sardinas en el Metro. Entonces, no debieran subirlo. Pero ellos ponen aire, y lo suben. Ponen otra cosa, lo suben. Entonces, ya va a costar casi 1.000 pesos el pasaje y no arreglan el sistema de la gente que se empuja, se bota. O sea, tienen que prever eso... Es horrible, la congestión vehicular"* (Myriam, 32 años, tercera generación en San Gregorio).

Y por otra, la dificultad para acceder a la zona central de la ciudad, el inicio de disputas por recorridos, lo que provocó la superposición de buses, con duplicación de rutas; y la contaminación ambiental y acústica. Como lo dijo Mila (64 años), primera generación en El Castillo:

MILA: *"Lo otro que ha cambiado es que en Santiago andamos todos estresados.*

ENTREVISTADORA: *¿Por qué es eso?*

MILA: *Por el mismo estándar de vida que hay. Todos andamos rápido (...). Todos andamos corriendo, que hay que llegar al trabajo una hora, que hay que venir, llegar a la casa a hacer las cosas. Todos andamos, andamos como [se ríe]. Entonces, todos andamos, la gente anda agresiva en el Metro... No, no, muy agresiva.*

ENTREVISTADORA: *El Metro ha cambiado...*

MILA: *Sí. Ir a Santiago en Metro (...). Es la agresión... Mejor ni mirar ni hablar"*.

Con el retorno a la democracia (en 1990), se mantuvo el traspaso a privados, pero se licitaron los recorridos. Junto con lo anterior, se llevaron a cabo otras medidas para regular el transporte público, tales como el empadronamiento de los vehículos, el retiro de aquellos que tuvieran más de dieciocho años de antigüedad, se limitó el número de buses; también se introdujeron regulaciones en la tarifa y su aumento, y se les exigió responsabilidad legal a las empresas de transportes (Figueroa, 2009: 341-345).

En el año 2006, se implementó un sistema de transporte colectivo para el Gran Santiago.

### **2.6.1 El Metro y las autopistas**

Cuando se les preguntó por los cambios en la ciudad durante los años setenta, los y las entrevistadas de las primeras generaciones de las tres poblaciones nombraron la construcción de la Línea 1 del Metro, que corre de oriente a poniente de la ciudad. En el año 1975, se pusieron en funcionamiento las primeras estaciones del Metro. Entre 1977 y 1987 se inició la Línea 2, que atraviesa perpendicularmente la Línea 1. Desde 1989 a la fecha, se ha incrementado la red del Metro, la que está compuesta por cinco líneas.

En los años ochenta, el Metro dejó de ser responsabilidad del MOP y pasó a ser una sociedad anónima que se autofinancia, pero que es propiedad del Fisco. Actualmente, el Metro es administrado por un directorio elegido por accionistas (la Corporación de Fomento de la Producción y el Ministerio de Hacienda en representación del Fisco). Es fiscalizado por la Superintendencia de Valores y Seguros. El Estado sólo se responsabiliza de la infraestructura, como en el caso de los buses.

En el Gran Santiago, la infraestructura vial es responsabilidad del Minvu, el que opera mediante sus Serviu; la infraestructura interurbana está a cargo del MOP.

A partir de los años noventa, la construcción de autopistas urbanas se traspasó a privados, a quienes les retorna la inversión por medio de peajes. Éste es el caso de las autopistas en el Gran Santiago, tales como Vespucio Norte, Costanera Norte, Américo Vespucio Sur, Autopista Central y Variante Vespucio-El Salto-Kennedy. Copsa, la empresa encargada de Vespucio Norte, señala que las ventajas de las vías urbanas tarifadas es que disminuyen la contaminación ambiental y los tiempos de traslado.

El aumento en la velocidad no fue valorado positivamente en las entrevistas, porque, dicen, repercute negativamente en las relaciones entre las personas. De acuerdo con Pamela, de la tercera generación de La Victoria, los anuncios y construcciones de nuevas infraestructuras viales no sólo disminuyeron los tiempos de traslado:

*“O sea, igual cuando empezaron a hacer más áreas verdes, cuando hicieron el parque en La Pintana, cuando dijeron que iba a llegar el Metro, porque nosotros lo más cercano que teníamos al Metro era la Línea 2, que llegaba hasta el 18 de Gran Avenida y de ahí hasta el centro. Después dijeron que iba a llegar al [paradero] 25 de Santa Rosa y después al [hospital] Sótero del Río. Toda la*

*gente decía que eso era bueno, porque así quedábamos más cerca. Se mejoraban las distancias y el tiempo (...). Ahora todo está todo tan rápido. Todos corren, todos quieren hacer todo más rápido. Ya no hay el respeto con los tiempos de las demás personas. O sea, si yo voy rápido, quiero que todos estén rápido”* (Pamela, 31 años, tercera generación en La Victoria).

Las empresas privadas encargadas de las autopistas también señalan que éstas son un muy buen mecanismo para incrementar la plusvalía del suelo (Copsa, s/f). Ésta ha sido una de las estrategias para incrementar el costo de los terrenos agrícolas que se incorporan como suelo urbano en los municipios de altos ingresos. En el sur del Gran Santiago, las estrategias fueron otras en los años ochenta, cuando se expandió el límite urbano y se comenzaron a construir los primeros conjuntos de viviendas sociales. Actualmente, la construcción de autopistas y estaciones de Metro puede o dividir con un zanjón un municipio de bajos ingresos, o ser una estrategia para aumentar el costo del suelo. En ambos casos, los vecinos y vecinas se preocupan y también se angustian porque o su barrio quedará dividido en dos o serán expulsados por el aumento de los arriendos o los dividendos.

### **2.6.2 El Transantiago**

El Transantiago fue planteado por el Estado como uno de los doce programas del Plan de Transporte Urbano de Santiago (PTUS). Entre los objetivos del PTUS estaban la promoción del automóvil y el desarrollo del transporte no motorizado; por su parte, los objetivos del Transantiago apuntaban a remediar algunas de las fallas del sistema de transporte público mediante la reducción de los impactos ambientales (contaminación del aire y acústica), la limitación del número de buses en circulación, la reestructuración de la grilla de recorridos, entre otros.

Éste es un claro ejemplo de la cooperación público-privada en la implementación y desarrollo de una política pública. Para impulsar el PTUS se creó una comisión interministerial; y para administrar el Transantiago, un Administrador Financiero del Transantiago, en el que participaban bancos (BancoEstado, Banco de Chile, Banco Santander, entre otros) y la promotora de una tarjeta de crédito de una gran tienda (Falabella).

La puesta en práctica del Transantiago, el año 2006, incluyó la creación de pistas segregadas para los buses, pavimentación de vías, licitación de recorridos, cambios en el sistema de pagos (se implementó una tarjeta electrónica) y en la flota de buses, la división de la ciudad en diez zonas, cambios de recorridos, entre muchos otros.

Las empresas privadas fallaron. El Estado cometió errores en la implementación. El resultado fue el enojo y malestar de los usuarios del Transantiago, especialmente de aquellos de menos ingresos:

*“Como que tratan de hacer muchas cosas, pero en realidad no funciona nada. El asunto de la tarjeta BIP, que yo encuentro que hay que darse el tiempo de*

*cargar la tarjeta, después tener que pagar el pasaje. Hay gente que no cancela. En cambio, cuando uno tenía que pagar con su plata, era obligación que teníamos que cancelar. Y eran más micros. Con el Transantiago ya no hay tantas micros. Siempre están llenas. Nunca se puede tomar a la hora. Uno llega siempre tarde al trabajo”* (Paloma, 22 años, tercera generación en El Castillo).

El Transantiago es un ejemplo de un servicio de transporte privado que debe ser subsidiado por el Estado. En el fracaso de este sistema:

*“Se complementaron mutuamente la soberbia tecnocrática de los diseñadores de modelos de transporte, la ideología de la eficiencia y seriedad de la empresa privada y la ignorancia de los administradores públicos”* (Rodríguez y Rodríguez, 2009: 272).

Los problemas que diagnosticó la Comisión Investigadora del Congreso fueron, entre otros: cobertura deficiente, incluso para llegar a hospitales o escuelas; falta de recorridos en noches, festivos y madrugadas; grillas ilógicas de recorridos; aumento en los tiempos de traslados; inseguridad en caminatas y paraderos; cambios de las rutas (*“a perderme le tenía miedo cuando recién empecé a trabajar, porque me cambiaron las micros”*, Tuto, 20 años, tercera generación en El Castillo); ausencia de lugares donde cargar la tarjeta electrónica para pagar el bus; mala información acerca de los nuevos recorridos, entre muchos otros (Comisión especial investigadora..., 2009: 353).

### **2.6.3 El miedo a los asaltos en el transporte público**

El sistema de transporte público de la ciudad apareció como una preocupación para los y las entrevistadas de todas las generaciones. Los conflictos se relacionan con el tiempo de los traslados por las distancias que deben recorrer, por ejemplo; también con la falta de paradas de buses cerca de sus hogares, lo que les implicaría caminatas de madrugada, o tarde en la noche, por sitios eriazos en los que habrían sido asaltados más de una vez. Otra preocupación de los y las entrevistadas sería el costo de las tarifas y los asaltos en el interior de los buses, que les parece que ocurren con la venia de los choferes, porque ellos hacen poco o nada por evitar o ayudar a las víctimas de los asaltos. Sin embargo, al mismo tiempo que señalan problemas, los y las entrevistadas indican que el camino de vuelta a casa, en el bus, también les provoca un sentimiento de seguridad, por la compañía de los pares:

*“Sabe que yo cuando venía de arriba, de [el municipio] La Reina o de cualquier lado, y llegaba al [paradero] 25 [de avenida Santa Rosa], porque ése es mi recorrido (...). Y de ahí para acá ya me sentía segura, resguardada por la misma gente que veníamos, éramos todas personas de trabajo. Y si es que alguien... si es que algo le iba a pasar a uno, bueno... hay personas que la protegen. Yo aquí había veces que llegaba tarde, tardísimo, sobre todo los fines de semana, que había eventos en las casas particulares, bueno, y uno por ganar más monedas se... se queda, trabajando extra. Entonces, yo, como le digo, cuando ya llegaba al 25, yo ya me sentía más segura que fuera del 25. Arriba*

*de la micro, yo me sentía absolutamente insegura antes de llegar al 25, antes de tomar la locomoción con la que yo me venía para acá” (Señora Graciela, 71 años, primera generación en El Castillo).*

En muchos de los casos, los asaltos en el transporte colectivo han sido las únicas experiencias en las que reconocen haber sido víctimas de un robo en mucho tiempo. Pueden haber sido asaltados arriba de los buses o mientras caminaban desde sus casas hacia los paraderos:

*“Ahora ya no salgo en la noche. Antes no, porque había que salir a trabajar, llegar tarde y hay que salir no más. En la mañana hay que salir temprano, entonces, y en la mañana me cogoteaban [asaltaban] a mí, po. Las dos veces que me cogotearon aquí, las dos veces en la mañana” (Don Mario, 77 años, primera generación en El Castillo).*

Algunos de los y las entrevistadas de las primeras generaciones de la población San Gregorio y El Castillo habían sido víctimas de robos en sus casas por parte de vecinos (o así lo suponen ellos), quienes les sustraían bienes como ropa, comida, plantas, mangueras. Estos robos habrían disminuido por la implementación de diferentes medidas por parte de los y las entrevistadas; entre ellas, medidas físicas, como aumentar las rejas de las ventanas y los cierres en las puertas, y medidas de comportamiento, como no dejar la casa sola, acostarse temprano o encargar la vivienda a algún vecino. Como lo contaron Mila (64 años), primera generación en El Castillo y Tina (45 años), segunda generación en El Castillo:

MILA: *“Nosotros salimos y llegamos a la casa y ya después no salimos; si vamos a salir lejos después nos venimos en auto, entonces no es problema.*

TINA: *Pero se van a acostar temprano.*

MILA: *Sí.*

TINA: *Se van a acostar muy temprano”.*

Las diferentes opciones en cuanto a las medidas de comportamiento pueden ser estacionarias. La resolución de los temores difiere de acuerdo con los meses del año; la opción por el encierro o acostarse temprano, por ejemplo, puede tender a la disminución en el verano, cuando todo el grupo familiar opta por salir de vacaciones. Como lo contó Mona (42 años), segunda generación en El Castillo:

MONA: *“Ahora hacemos paseos más familiares (...)*

*Entrevistadora: ¿Dónde van?*

MONA: *Nos vamos... A ver, este año nos fuimos a acampar a la laguna de Aculeo, nos fuimos a acampar...*

ENTREVISTADORA: *¿Lo pasaron bien?*

MONA: *Lo pasamos súper bien. Lindo. Todos los años hemos hecho lo mismo. Hace como tres años que estamos saliendo a acampar (...). Es incómodo y todo. Si mi mamá tiene que dormir en carpa, po [se ríe]. Pero le compramos colchoneta, colchón y todo. No, pero es rico. Igual hay que salir un poco. Nos*

*vamos a la playa. Por ahí partimos. Cuando tenemos tiempo pa' hacerlo, sí, salimos todos. Vamos al puerto”.*

La implementación del Transantiago tuvo un impacto directo en la posibilidad de ser víctima de un robo, porque restableció recorridos, movió y reubicó paraderos de lugar, entre otros, sin considerar los usos o las distancias que deben recorrer las personas entre sus casas y los paraderos. Como resultado, por ejemplo, los y las entrevistadas señalaron que, luego de la implementación del Transantiago, debían atravesar terrenos baldíos, lo que les provocaba temor por las posibilidades de ser asaltados, experiencia que ya habían sufrido.

Las preocupaciones de los y las entrevistadas de segunda generación se centran en las ocasiones en que sus hijos e hijas deben usar el transporte público:

*“Me asaltó un tipo con muleta y pistola (...). [Yo] Venía de haber jugar rugby en Quinta Normal. Y en la micro, o sea, en el [paradero] 25 de [avenida] Santa Rosa, venía con un amigo, y el compadre se nos pone... Empezamos a conversar y de repente saca la pistola y dice: ‘Ya, los celulares’ (...). Se bajó en la [población] Santo Tomás” (Nico, 17 años, tercera generación en El Castillo).*

La posibilidad de ser asaltados provoca que, por una parte, los y las entrevistadas de segunda generación reactualicen los consejos que recibieron de sus padres, como no sentarse en las últimas filas de los buses, no hablar con extraños:

*“Nosotros les decíamos que no podían hablar con extraños, que si algún extraño les hablaba, ellos tenían que decir: ‘no, no’. Y si algún extraño les daba un dulce, tenían que decir: ‘no, no’; o una moneda: ‘no, no’. No podían aceptar nada, nada, nada; ni tampoco que se los llevaran, no, tampoco. Con nadie. Ni abrir la puerta. Cuando ellos salían yo me quedaba con el corazón en la mano... A veces se iban lloviendo. Al bus se subía gente mala, patos malos. Una vez, unos le querían quemar el pelo” (Lela, 74 años, primera generación en El Castillo).*

Pero, también dan nuevas recomendaciones, como entregar todo sin resistencia:

*“Yo le digo a mi hijo que prefiero que entregue todo. Yo creo que ése es el temor cuando sale (...). Entonces... eh... a mí, ése es un temor. Cuando él sale yo... El miedo a que lo asalten, porque de repente los más chicos son los más agresivos. Entonces, por lo tanto eso, es más el susto” (Paloma, 43 años, segunda generación en El Castillo).*

El temor que experimentan cuando sus hijos e hijas tienen que usar el transporte colectivo hace que los y las entrevistadas de la segunda generación realicen nuevos acuerdos al interior de familias; por ejemplo, los padres convienen en que o el padre o la madre los vaya a buscar al colegio, los lleve al mall después de clases, los pase a buscar a la casa de algún amigo, los espere en casa o en el paradero, entre otros arreglos.

## 2.7 El tránsito del microtráfico en la periferia

Por las calles y las avenidas ampliadas también circula la droga. Si se les pregunta qué cambió a partir de los años ochenta en su barrio, en la ciudad, las respuestas de los y las entrevistadas coinciden en que, a fines de la década de los ochenta, apareció el microtráfico, casi como una mala herencia de la dictadura militar.

De acuerdo con los y las entrevistadas, son varios los motivos por los cuales entró la droga en cada una de sus poblaciones: los militares la fueron introduciendo a partir de los años setenta; la falta de trabajo de los años ochenta hizo que algunos de los pobladores optaran por el ‘dinero fácil’; Chile se convirtió en un pasillo para la circulación de la droga; las familias dedicadas a las actividades ilícitas (como el robo de radios de autos) cambiaron el rubro.

El país se ha sido convertido en un corredor por el cual circula la droga que se produce en otros países. Lo anterior se hace evidente en que el Estado concentra su acción en el control del tráfico en límites fronterizos y en carreteras; ésa es una de las principales medidas que se adoptan. Como lo señaló Adriana (78 años), primera generación en La Victoria:

ADRIANA: *“Es que hay mucha drogadicción aquí, en estas poblaciones. En todas hay drogadicción, pero aquí hay harta también.”*

ENTREVISTADORA: *¿Por qué cree que pasa eso?*

ADRIANA: *“Porque la droga viene de otros países. La trasladan. Siempre los han pillado. En avión, en trenes, la traen. Hace poquito llegó harta. Salió en la tele”.*

En el caso chileno, parece más pertinente hablar de ‘microeconomía de la droga’ o ‘microtráfico’, entendiéndolo por ello también una manifestación de violencia que se expresa con desigualdad en el espacio urbano. Con los términos ‘microeconomía’ o ‘microtráfico’ se hace referencia a la venta mano a mano de pequeñas cantidades de droga (las que habitualmente no superan los 999 gramos) por parte de personas o familias de menores ingresos, las que están ubicadas bajo la línea de pobreza y que forman parte del último eslabón de las redes de narcotráfico. Lo anterior se desprende de los resultados de las medidas de intervención del Estado chileno, enfocadas en el control del pequeño delito común y de los traficantes y consumidores de menores ingresos. Por otra parte, de acuerdo con las estadísticas del Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes, Conace (2011), las cifras de consumidores han descendido en los últimos años. En el caso de la pasta base, los consumidores no alcanzan al 1 por ciento de la población. Sin embargo, este pequeño porcentaje se concentra en determinados territorios de la ciudad.

### 2.7.1 La Victoria: “Los milicos la llevaban en su mentalidad”

En La Victoria dicen que empezaron a ver droga en su población a partir de los años setenta, cuando la introdujeron los militares:

*“Allanaban, allanaban. Usted podía estar durmiendo [y] a la una de la mañana había que despertar, despertar a los hijos, que se levantaran, porque se los sacaban y se los sacaban no más, de la edad que tuvieran. Entonces, uno no sabía si... Gracias a mi Dios que eran cabros y yo no tenía ni una cosa. Ahí llegó la droga. En Pinocho [Pinochet] llegó la droga, porque los milicos la llevaban en su mentalidad”* (María, 79 años, primera generación en La Victoria).

Durante la dictadura, se usaron drogas para torturar. Los y las entrevistadas, sobre todo de la primera generación de pobladores a quienes les tocó vivir la experiencia directamente o por cercanía, dicen que los militares se llevaban a los hombres jóvenes por la noche y que, al día siguiente, los devolvían drogados. Dicen que algunos de ellos quedaron adictos; y otros, sin voluntad.

En el Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, el “Informe Valech”, de 2004, se registraron los testimonios de quienes fueron drogados en sesiones de torturas:

*“Cuando llegué a la cárcel [...] estaba muy mal, me habían llevado a una serie de lugares que yo ni siquiera recuerdo; de repente me abrieron un portón de hierro y me encontré aquí, vi a una compañera y la abracé y le conté. Al fin me sentía segura pero estaba totalmente volada, tantas drogas me habían dado que casi no podía caminar. (Mujer, detenida en 1986, a los 18 años, Región Metropolitana”;* en “Informe Valech”, 2004: 600).

El uso de drogas como el pentotal (anestésico que fue usado como ‘suero de la verdad’) y la scopolamina (sedante que suprime la voluntad) fueron parte de las técnicas de tortura utilizadas por los militares: en los primeros años de la dictadura, por la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA); y a partir de mediados de los años setenta, por la CNI. De acuerdo con los registros del “Informe Valech” (2004: *passim*), estas dos instituciones mantuvieron cerca de un centenar de centros de tortura y desaparición en todo el país, como la Academia de Guerra Aérea (AGA), Villa Grimaldi, el Cuartel Central Borgoño y el centro de tortura Londres 38, en los que se usaron drogas, sobre todo para torturar a militantes o cercanos al Partido Comunista y al Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

A partir de los años ochenta, fueron apareciendo otras drogas y por otros motivos. Los y las entrevistadas dicen que comenzaron a ver microtráfico de marihuana y cocaína, con motivo de las crisis económicas, la falta de empleo y la disminución de los ingresos familiares. A algunos, sus necesidades insatisfechas los llevaron a delinquir. No se trataba de personas extrañas o que los y las entrevistadas no conocieran. Algunos de los vecinos y las vecinas que ellos conocían bien, que habían luchado contra la dictadu-

ra como ellos, de pronto se tentaron con el ‘dinero fácil’ y comenzaron a vender pequeñas cantidades en el sector.

Los y las entrevistadas dicen que la droga que se comenzó a vender en La Victoria en los años ochenta era provista por los militares y la PDI, porque ellos tenían acceso a ella y en esos años había muy poca fiscalización con los decomisos. Por otra parte, la policía no actuaba frente a los microtraficantes que iban apareciendo en la población y los pobladores no denunciaban por temor a la represión policial durante la dictadura.

A partir de los años noventa, con el retorno de la democracia, la compra y venta aumentó. También comenzaron a llegar personas que no eran de la población; empezaron las balaceras y los y las vecinas heridas por las ‘balas locas’.

En los primeros años del 2000, los y las pobladoras se organizaron para hacer frente a la situación y lograron frenarla:

*“¿Cómo lo lograron parar? Por la unión de la Iglesia católica, por la unión de las organizaciones sociales y junta de vecinos. Porque a través de la Iglesia hubo gente que realmente reclamó diciendo ‘mire, Padre, realmente hay una balacera y a mi marido le tocó un balazo, le dieron un balazo en el pie y resulta que ahora tengo que llevarlo todo el tiempo a curación’” (Carlos, 65 años, segunda generación en La Victoria).*

Empezaron a demandarle apoyo a la Iglesia católica. La Junta de Vecinos de La Victoria también se hizo parte del reclamo. Redactaron una carta con el sacerdote y la firmaron todos. Lograron reunir ochocientas firmas. Pusieron nombre, carnet y dirección. En la carta decían que era muy peligroso que hubiera personas con armas, sobre todo jóvenes, porque salían con sus armas cuando vendían o salían a buscar la droga y se enfrentaban entre ellos.

La situación que rebasó el vaso fue el cortejo fúnebre de un traficante de La Pintana, que pasó por La Victoria. Cuando el cortejo entró por la avenida La Feria, comenzaron a disparar, para rendir homenaje, anunciando la entrada a la población. Eso los decidió a ‘llamar a La Moneda’ —como señalaron—, para decir que estaban con ese problema y recordarles que habían firmado una carta, que la Iglesia católica, la Junta de Vecinos, las organizaciones de madres, clubes deportivos, que todos habían firmado la carta. El subsecretario del Interior llegó a La Victoria:

*“Al otro día llegan las Fuerzas Especiales a instalarse en la avenida La Feria, mirando para acá, con [la calle] 30 de Octubre. Una micro llena de carabineros. Después se empezaron a instalar en distintos puntos... eh... el grupo de carabineros. Se hizo un recuadro, un recuadro y un chequeo de toda la gente que... eh... vivía en cada cuadra” (Nadia, 58 años, segunda generación en La Victoria).*

Desde el año 2002, la población La Victoria está intervenida por el Ministerio del Interior, lo que se traduce en la presencia de carabineros, funcionarios de Fuerzas Especiales y de la PDI. Cuando éstos allanan la población por asuntos relacionados con dro-

ga, los y las vecinas colaboran con ellos. Esta ayuda es interpretada, por el Ministerio del Interior y la policía, como un rechazo al tráfico de drogas y la fortaleza de las organizaciones sociales en la población.

Ahora bien, al mismo tiempo que se ha logrado impedir el incremento desmedido de la presencia de los microtraficantes en la población, se dejó de saludar a los y las vecinas que traficaban; y ‘se los aisló’; como lo indicó Alicia (73 años), primera generación en La Victoria.

Por su parte, los microtraficantes comenzaron a organizarse y a ocupar los espacios comunes, para demostrar su fuerza a los y las vecinas que los ignoraban; también pasaron el negocio a sus hijos e hijas, quienes se encargan de la compra y venta cuando alguno de los adultos de su familia cae en prisión, por ejemplo. Tampoco ellos son extraños para los y las vecinas de La Victoria: *“Estos mismos niños narcotraficantes — hay que decirlo con dolor—, muchos de sus hogares están compuestos por gente que alguna vez fue organizada [que pertenecía a organizaciones sociales, a partidos políticos], y que estuvieron acostumbrados a tener otras cosas. Entonces, después la plata falta”* (Augusto, 78 años, primera generación en La Victoria).

Actualmente, la población es considerada como de alto riesgo en la propuesta del Municipio para la prevención y el control de la venta y consumo de droga.<sup>111</sup> No sólo por el microtráfico, sino también por el consumo de drogas en espacios comunes. Los consumos que se señalan en la propuesta del Municipio varían de acuerdo con el sexo y la edad de los y las consumidoras. (Hay que notar que no se nombra la pasta base en la propuesta municipal señalada).

En cuanto al producto consumido, entre los niños es preferente el alcohol y la marihuana. Los adolescentes de ambos sexos realizarían un consumo similar al de los niños. Entre los jóvenes comenzaría a aparecer el consumo de la cocaína junto con el alcohol y la marihuana, lo que se repetiría entre los adultos. Esto se realiza sobre todo en las noches, porque se puede dar el caso de personas de mayor edad, que se acuestan temprano por la noche y que señalan enfáticamente que en su calle no se consumen drogas.

El consumo y el microtráfico segmentan el sector en zonas seguras y zonas inseguras, y no sólo porque algunas calles o esquinas son lugares de compra y venta. Como señalaron en las entrevistas, se pueden demarcar en un plano estas diferencias y también señalar las que se dan por día de la semana y horario.

---

<sup>111</sup> Véase I. Municipalidad Pedro Aguirre Cerda (2012), para conocer la propuesta para prevención y control de drogas de la Municipalidad.

Antes de la aparición de la droga, la población era un conjunto construido por el trabajo de los y las vecinas con la ayuda de cuadros técnicos. Las variaciones al interior de la población estaban dadas por las distintas adscripciones políticas de las personas. La segmentación producto del tráfico tiene un carácter diferente y puede estresar a las personas de las primeras y segundas generaciones, quienes no aceptan el cambio en la población, la pérdida del signo político que la caracterizó durante décadas.

En los últimos años, a pesar de que La Victoria está intervenida por el Ministerio del Interior, han ido apareciendo en ella personas desconocidas, que según los y las entrevistadas vienen a comprar droga a la población, en autos grandes. Esto ha provocado que, junto con las esquinas o secciones de las cuadras que indican como peligrosas, grandes sectores de espacios comunes, como secciones de la calle 30 de Octubre, sean significados como inseguros a determinadas horas, las horas del microtráfico, por el peligro de las ‘balas locas’.

De acuerdo con los y las entrevistadas, este incremento en las actividades asociadas al tráfico —en el último eslabón de la producción— también se debería a que Chile ha ingresado en el circuito latinoamericano de circulación de la droga. También a que, con la vuelta de la democracia, las personas dejaron de participar en organizaciones sociales y tendieron a encerrarse en las casas:

*“Creo que hubo un error muy grande de nosotros, porque en tiempos de dictadura nosotros trabajábamos por cuadras, trabajábamos en organizaciones, con niños, educando; pero, llegó la democracia y como que todos se... Y como si estuviéramos libres y se podía vivir tranquilo. Ése fue el peor error, porque nos fuimos encerrando en las casas, porque ya no había nada que hacer, no había protestas ni había por qué reclamar”* (Jovina, 48 años, segunda generación en La Victoria).

Otro de los conflictos que se ha establecido con el microtráfico en la población, es la aparición de grupos, como “Los Gaete” o “El cabeza de Toro” o “Los Car’e Jarro” (también llamados “Los Cavieres”). Este último grupo, que fue enjuiciado a fines del año 2010 (*El Mostrador*, 12/07/2010; *Cooperativa.cl*, 03/11/2010), estaba conformado por pobladores, ex policías, pensionados de las Fuerzas Armadas, ex dirigentes de la población, comerciantes de armas, entre otros.

“Los Car’e Jarro” no sólo se involucraron en actividades delictivas o establecieron redes de influencia con carabineros, lo que ha desprestigiado a la institución al interior de la población (*El Mercurio* online, 26/06/2008); también resignificaron negativamente a La Victoria:

*“Era gente que era luchadora, gente que salía a las protestas, que siempre tenían algo por qué reclamarle a un tipo de gobierno. Hoy en día, desgraciadamente, las cosas han ido evolucionando, pero también con la evolución se han ido echando a perder para este tipo de sector. Se ha incrementado bastante lo que es el tráfico de drogas, lo que es la delincuencia en sí”* (Graciela, 38 años, segunda generación en El Castillo).

Si antes La Victoria era conocida por lo combativa y por las luchas contra la dictadura, la notoriedad que los medios de comunicación le dieron a “Los Car’e Jarro”, a algunos les costó el puesto de trabajo:

*“A mi hija mayor le costó la pega. Ella trabajaba en una fábrica gigantesca como secretaria. Ella entró a hacer la práctica ahí y después la contrataron. Resulta de que justamente ese año, el año anterior, la ascendieron de cargo (...). En las pegas hay gente que ve a personas más jóvenes que son ascendidas y se molestan. Empezaron con cosas raras con ella y andaban con el chisme, que esto y que lo otro. Cuando pasó esto de acá, decían ‘cuidado, que vienen Los Car’e Jarro’. Cosas así. Un día, ella lo grabó todo lo que le decían. Ella fue donde su jefe y le dijo que quería hablar con él. Esto fue en junio. Y habló con su jefe y le dijo: ‘¿Usted sabe que yo vengo de la población de La Victoria?’. ‘Si usted me lo dijera, yo no le creería’. ‘¿Por qué?’, le dijo, ‘mire, si yo soy lo que soy, es gracias al sacrificio de mis papás y mío, porque ellos se esforzaron, mi papá toda la vida ha sido trabajador, ahora es dirigente en la población; nosotros jamás hemos tenido un problema con nadie, y si estamos donde estamos, es gracias a nuestro esfuerzo’. Ahí le mostró la grabación. ‘No se preocupe, Katita, vamos a tomar cartas en el asunto’. El 30 de junio le entregan la carta de despido” (Graciela, 38 años, segunda generación en El Castillo).*

Para los y las entrevistadas de La Victoria, el microtráfico de drogas en la población siempre ha estado asociado con los militares y la policía. Ya sea porque ellos la llevaron en los años setenta o porque formaron parte de bandas como “Los Car’e Jarro”. Lo que han logrado es mantener bajo un control precario la expansión de las actividades de quienes trafican, pero saben que no deben descuidarse, porque no pueden confiar plenamente en la probidad de las instituciones del Estado:

*“Lo que pedía el Ministro del Interior era que los denunciáramos (...), pero es muy peligroso denunciar a carabineros, porque carabineros, los funcionarios tienen infidelidad funcionaria (...). Si balean mi casa, los traficantes, yo llamo a carabineros. Yo digo: ‘mire, balearon mi casa; me llamo fulano de tal’. Entonces, ‘ya, no se preocupe, nosotros vamos a tomar nota y vamos a hacer una ronda’. Toman el teléfono —como la tecnología avanza, el celular—, llaman al que vende la droga, al que distribuye la droga. Lo llaman y le dicen: ‘mira, aquí, realmente vino un caballero a denunciarte, que realmente tú le baleaste la casa (...). Al otro día, vuelve (...). Entonces, eso es una infidelidad funcionaria” (Carlos, 65 años, segunda generación en La Victoria).*

Lo que sí hacen, en la medida de lo posible, es que al identificar a vecinos o vecinas que guardan droga en sus casas, van a conversar con ellos y convencerlos de que desistan y que saquen la droga de esa cuadra:

*“Mira, el primero de noviembre se hizo la caravana y habían dos tipos. Yo les dije: ‘¿qué están haciendo?’. ‘Si nosotros somos de la población’, me dijeron. Yo les dije: ‘mala suerte, vayan a fumar a otro lado. Nosotros no lo permitimos, porque hay niños acá’. Nosotros no lo permitimos, ni yo ni todos los vecinos. Si quieren fumar, que se vayan a otro lado. Entonces, nosotros somos*

*'la cuadra de la vieja sapa [que fisgonea]'*” (Jovina, 48 años, segunda generación en La Victoria).

### 2.7.2 San Gregorio: La Sangre

Los y las entrevistadas dijeron que la población San Gregorio siempre fue conflictiva, al mismo tiempo que distinguieron entre zonas. La población está dividida en dos grandes sectores, diferenciados por los nombres: en las calles oriente de la población se concentrarían más familias que delinquen o que se van a las manos más fácilmente que en las calles poniente:

*“Sí, los oriente, pero parte de los poniente también, pero más los oriente. Del 6 Poniente para acá era tranquila; y del 4 Poniente hacia los oriente ya era... en realidad era 'zona blanca' entre comillas. Hacia Santa Rosa, zona amarilla; y más, para allá zona roja, para arriba, al lado de los pacos incluso. Se agarraban a tunazos detrás de los pacos”* (Marco, 53 años, segunda generación en San Gregorio).

Esta división en dos grandes bloques se relaciona con los momentos de llegada de las familias, a partir de 1959, en el sector: las calles oriente fueron las primeras que se construyeron. Sin embargo, si bien se mantiene en la memoria de los pobladores, esta segmentación tiende a desdibujarse y volverse imprecisa, porque muchas familias han dejado la población y han llegado muchas nuevas a vivir a San Gregorio. Así, hoy en día, en ambos sectores se pueden producir enfrentamientos, asesinatos, hasta linchamientos en venganza o represalia.

La población nunca fue un lugar tranquilo: así queda establecido en su sobrenombre (la “Sangre”) y también en su consigna (“Sangre, cuchillo y velorio, somos la San Gregorio”). Los y las entrevistadas señalan que siempre hubo peleas entre vecinos; también que hay familias que han peleado durante veinte años, lo que ha terminado con dos presos por un lado y un muerto por parte de la otra, por ejemplo:

*“Antiguamente, uno por ejemplo iba para la playa y conocía a una niña, uno no le decía que era de San Gregorio, porque le daba vergüenza”* (Josué, 58 años, segunda generación en San Gregorio).

Las historias de venganzas entre familias enfrentadas pueden incluir secuestros, vejaciones, abusos sexuales y asesinatos. También han sido comunes los problemas asociados con el consumo de alcohol por parte de los hombres, quienes se descontrolan y se van a los puños con sus vecinos, maltratan a sus mujeres. En el caso de la violencia contra las mujeres, si se trata de algún hecho aislado, las vecinas y amigas prefieren organizarse entre ellas y hacer una demostración de fuerza grupal al agresor, a quien, en la mayoría de los casos, todas conocen bien. Pero, si se trata de agresiones constantes, las entrevistadas señalaron que optaron por recurrir a los programas estatales de Violencia Intrafamiliar (ayuda médica y psicológica, de apoyo a las víctimas).

Hubo un tiempo, en los años sesenta, en el que asaltaban mucho al interior de la población. Por ambos lados de la avenida San Gregorio, que articula la población y la conecta con las avenidas Américo Vespucio y Santa Rosa, había una hilera de grandes árboles. En ellos se escondían los ladrones, esperando que pasaran los obreros recién pagados para saltar sobre ellos, asaltarlos y quitarles todo:

*“Se dejaban caer de los árboles. Se tiraban encima de los viejos cuando venían llegando los días viernes. Que a todo el mundo le pagaban semanal. Entonces, como se bajaban afuera y tenían que entrar caminando, y había muchos árboles, se les dejaban caer de un árbol encima”* (Julio, 35 años, tercera generación en San Gregorio).

En San Gregorio siempre ha habido muchas familias de ladrones, que transmiten el oficio de generación en generación, y que cuentan con una especialidad: hay familias dedicadas al robo de partes de autos; otras, al robo de tiendas; otras, se fueron al extranjero y trabajan como ‘lanzas’ [ladrones] internacionales. Se trata de oficios que se transmiten como la carpintería, la talabartería, por ejemplo.

El caso más emblemático es el de Juan Luis Mujica (el “Indio Juan”), especialista en robos de radios de auto. El “Indio Juan” no era mala persona —dicen—, le gustaban las mujeres y era muy trabajador. Después de trabajar en Santiago, se fue a Italia y Canadá, donde sus compañeros de trabajo lo traicionaron. Cuando volvió a Chile, los asesinó en venganza. La respuesta de los familiares de los asesinados fue contratar a un sicario para eliminar al “Indio Juan”, pero se equivocaron y mataron a su hermano, por error; nuevamente, para vengar la muerte de su hermano, el “Indio Juan” mató a los primos de quienes enviaron al sicario (*La Cuarta*, 24/09/2006).

El “Indio Juan” fue asesinado en la cárcel, en el 2006. En su funeral fue despedido como héroe nacional, con coronas de flores que decían frases como “Los giles te odiaban, el ampa [sic] te amaba” (*La Cuarta*, 23/09/2006).

### ***2.7.2.1 Los nuevos conflictos: la aparición del microtráfico en San Gregorio***

Hasta mediados de los años setenta o inicios de los ochenta, los pobladores mayores bebían alcohol y los más jóvenes, además, a veces consumían marihuana. Los y las entrevistadas de la segunda generación concuerdan en que, en esos años, se fumaba de manera tranquila, al interior de las casas, marihuana de verdad. No se consumía pasta base o con otros aditivos. El objetivo no era quedar inconsciente, sino pasar un rato tranquilo con los amigos.

Esto cambió cuando se empezaron a ver chicos aspirando pegamento en las calles, a partir de los años setenta, para aminorar el hambre (*Revista Solidaridad*, noviembre 1983: 17).

Al igual que en La Victoria, los y las entrevistadas señalan que los consumos se modificaron durante la dictadura. A partir de los años ochenta, se empezó a ver o saber

de pobladores que consumían cocaína y pasta base. Los y las entrevistadas de la segunda generación dicen que los militares introdujeron las nuevas drogas en la población, que vieron a algún militar o civil de aspecto extraño repartiendo cigarrillos con pasta base para producir adicción entre los más jóvenes. Junto con ellos, aparecieron los primeros microtraficantes:

“El tráfico de ‘minoristas’, como actividad económica, aparece con fuerza durante la década entre los años ochenta y noventa. Es una nueva posibilidad de ganarse la vida, diferente de las actividades tradicionales de los sectores sociales delictivos: es más rentable, y si se logra acumular dinero, ello permite ‘transar’ con la policía y asegurar la permanencia en la calle” (Aravena, 1997: 127).

Hoy, la población es conocida por el rol que cumple en el circuito de ingreso de la droga en el Gran Santiago, como uno de los últimos eslabones de la producción. San Gregorio es tan conocido por los robos o los asesinatos como por ser uno de los puntos por el cual la droga puede ingresar y rápidamente ser distribuida para su venta en el Gran Santiago. Esta participación en el tráfico no pasa desapercibida, sino todo lo contrario. La llegada de la droga a la población se anuncia ruidosamente, con bengalas:

“Los que lanzan bengalas en la San Gregorio son intermediarios: el nexo entre el traficante que importa la droga y los microtraficantes: el último eslabón en la cadena y los que han hecho de las poblaciones su centro de operaciones” (Guerra y Figueroa, 18/10/2012).

Las actividades ligadas al comercio de la droga están concentradas por zonas en algunas cuadras de la población. Estos puntos son, por lo general, ampliamente conocidos por el resto de los y las pobladoras. Para evitar el peligro, dicen que basta con no circular por esas zonas sin compañía, a determinadas horas o en cualquier momento y situación; especialmente cuando se producen enfrentamientos armados entre quienes trafican.

Los y las entrevistadas señalan que si ellos saben la ubicación de los microtraficantes, también lo debe saber la policía. Por lo mismo, les fastidia cuando van a darles charlas acerca de cómo permiten que los traficantes se adueñen de los espacios comunes o de la necesidad de denunciar, porque ellos, como vecinos, saben dónde se ubican:

*“A mí me dio harta indignación. Me paro y le digo: ‘me va a disculpar, mi mayor’ (...). Y le dije a mi gente, apuntando al mayor: ‘ellos saben dónde, quiénes y cómo trafican, ¿cuántas veces ustedes mismos han contado cosas de que los traficantes le pasan plata a los carabineros?’. Yo le digo: ‘si ustedes saben dónde está la droga, saben quiénes trafican, ¿por qué nos están haciendo esta cuestión que es absurda, encuentro yo?’ (...). Bueno, y el tipo fue hidalgo también —hay que reconocerlo—, porque me dijo: ‘tiene razón, pero lamentablemente las leyes son así, porque nosotros tenemos que pillarlos con las manos en la masa, porque si ellos se deshacen de eso, nosotros no tenemos cómo probarlo’” (Marco, 53 años, segunda generación en San Gregorio).*

Esta deficiencia en la ley es interpretada por los y las pobladoras como que el Estado no controla la situación por falta de interés, no por desconocimiento de los hechos.

La notoriedad de la presencia de los traficantes en la población también fue señalada por el diputado por la Democracia Cristiana Andrés Palma, en el debate en la sala de la Cámara de Diputados con motivo de la sustitución de la Ley N° 19.366, que sanciona el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas, en el año 2005:

“Por ejemplo, el viernes pasado, junto con el vicario de la zona sur del Arzobispado de Santiago, padre Cristián Precht, y con el alcalde de La Granja, señor Claudio Arriagada, participamos en la quinta caminata por la vida en esa comuna y efectuamos tres estaciones: con los niños, con los adultos mayores y con las comunidades evangélicas. Pues bien, en algunos casos, esas estaciones se fijaron en la puerta de un narcotraficante, porque se trataba de denunciar a estos delincuentes. Al detenernos allí, los vecinos, mediante gestos, nos indicaban que en ese lugar se traficaba. Y resultaba evidente que ahí vivía alguien con un nivel de vida diferente al del resto de la población San Gregorio, por la cual caminamos el viernes pasado. La casa del narcotraficante era mejor y había vehículos correspondientes a otro nivel socioeconómico. Es lo mismo que se observa en Chacarilla, Macul: la casa del narcotraficante por fuera es similar a las demás, pero tiene un Mercedes Benz en su interior. ¡En un barrio donde viven obreros de la construcción, uno de los vecinos tiene un Mercedes Benz! ¿De dónde puede sacar recursos un obrero de la construcción para adquirir un Mercedes Benz?” (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2005: 268).<sup>112</sup>

No sólo la policía se desacredita frente a los y las pobladoras de la población San Gregorio; también lo hace el conjunto de instituciones que el Estado ha creado y que actúa en torno a la prevención y el control de drogas, en el país, tales como el Servicio de Aduanas, la PDI, los centros de ayuda legal, el Conace y el Ministerio del Interior; también el Congreso de la Nación y el Ministerio de Salud (Minsal), el cual mantiene programas para la rehabilitación.

Los y las entrevistadas hablan de las drogas que comenzaron a ver a fines de la dictadura en su población, construyendo analogías con la corrupción del sistema político, el fin de la dictadura, la aparición de una clase política que guió la vuelta a la democracia dándoles la espalda a los y las pobladoras. Dicen que así como se trafica droga en las poblaciones, se trafican influencias en el Congreso; que si bien es cierto que la población San Gregorio es territorio de ladrones, los diputados en el Congreso roban mucho más.

---

<sup>112</sup> La Ley N° 20.000, que sustituye a la ley N° 19.366, establece la figura del microtráfico.

### 2.7.2.2 Los cambios en la ética

Han ocurrido cambios en los consumos y el microtráfico, durante las últimas décadas, en la población San Gregorio; se ha modificado el tipo de personas que delinquen y, también, la ética de los delincuentes. Como antes había familias de ladrones, ahora hay familias de traficantes, pero éstos no respetan tanto a sus vecinos como se hacía antes:

*“Aquí teníamos al ‘Juan Aguja’, que le decían. El cabro era ladrón. Es tonto lo que voy a decir, pero, ponte tú, a su gente nunca le hizo nada. Obviamente, al que no le dolía le robaba; pero, tampoco era con cuchilla, porque era así — como se dice— ‘sin dolor’. Yo pasé por el lado tuyo y tú no te diste ni cuenta, sino que después dijiste ‘uy, lo perdí’. No cachaste qué pasó”* (Blanca, 48 años, segunda generación en San Gregorio).

La composición de las familias que trafican también ha cambiado con los años. De acuerdo con el Conace (2011), a partir de la promulgación de la Ley N° 19.366 (de 1995, que luego fue sustituida por la Ley N° 20.000), que sanciona el tráfico de estupefacientes, se verificó un aumento de las mujeres que formaban parte del negocio (se habla de ‘la feminización del tráfico de drogas’), lo que fue de la mano con la feminización de la pobreza, el aumento de la jefatura de hogar femenina y la recarga en la familia (como institución primaria) de la resolución de problemáticas sociales y la respuesta a derechos sociales.<sup>113</sup>

Con respecto a los cambios en la ética de los delincuentes, los y las entrevistadas se refirieron a que los delincuentes antes eran buenos vecinos, que se preocupaban de mantener buenas relaciones; antes no asaltaban a los de la misma cuadra y antes no había problemas con el volumen de la música, por ejemplo. Eran ladrones dignos, se podía confiar en ellos, eran personas ‘de palabra’; como lo señaló Marco (53 años), segunda generación en San Gregorio. Eso cambió con la aparición de la cocaína y la pasta base. Comenzaron las balaceras, que no sólo provocan temor entre los y las pobladoras; también les significan tomar medidas como encerrarse en sus casas por las tardes, en algunas ocasiones. Esta pérdida de la libertad de movimiento y acción producto del temor a las balas, se intensifica para el caso de las personas de mayor edad.

Los y las entrevistadas de la primera generación indicaron que no sólo se acostaban más temprano en las noches que escuchaban las balas. Dicen que si éstas aumentan en intensidad también pueden optar por esconderse al interior de sus casas, bajo alguna mesa o la cama.. Ello debido la fragilidad de los materiales de construcción de las viviendas, que pueden ser traspasados por los proyectiles.

---

<sup>113</sup> Como lo indican Bonnefoy y Álvarez (2003: 5): “La mayoría de ellas son mujeres que viven en situación de pobreza, en una familia de tipo monoparental vinculada a su familia de origen, e incurrir en el delito de tráfico de drogas en un nivel de microcomercialización”.

Además, si tienen algún familiar que consume drogas, el temor que los y las entrevistadas sienten es porque, por una parte, puede desaparecer durante días. Dicen que quienes consumen salen un rato y pueden no volver ese día ni el siguiente. El temor se acrecienta si estas salidas coinciden con las noches en que se producen balaceras. Imaginan al familiar muerto, sin ayuda:

*“Como él [el hijo] consume drogas, siempre tengo temor por él; por ejemplo cuando de repente en la noche se sienten balazos. Últimamente lo he escuchado varias veces. Siempre pienso que puede ser él quien ande en la calle. Me preocupa, pero no es una cosa que me desespere, porque ya he aceptado vivir aquí. Sé que tengo que vivir aquí mientras viva”* (Clara, 85 años, primera generación en San Gregorio).

Y si no salen a buscarlo en esas ocasiones, puede ser en parte por cansancio, pero también por miedo a las ‘balas locas’.

Las posibilidades de salir del circuito de la droga, de rehabilitación, se asocian con la fortaleza de las familias, no tanto de la acción del Estado. En una familia unida sería más difícil encontrar personas con relación con el mundo de la droga; también, en las familias ‘decentes’. Sin embargo, si falla la unidad y la compostura de la familia, las opciones son ingresar a una Iglesia cristiana. Las prácticas religiosas (leer la Biblia, ir al templo, a la iglesia) lograrían mantener alejados a las personas del mundo de la droga, sobre todo de las Iglesias evangélicas presentes en la población. Ellas lograrían alejar a las personas del ‘vicio’.

### **2.7.3 El Castillo: “Como película de cowboys”**

Al mismo tiempo que la UDI, el Taller de Vivienda Social y el Opus Dei establecían normas e intentaban ordenar tanto el territorio como las relaciones en El Castillo, comenzó a aparecer el microtráfico en la población.

En los años noventa, los y las entrevistadas dijeron que El Castillo fue conocido como ‘la carnicería’, por la frecuencia con la que salían los cadáveres de la población producto de riñas, peleas y asesinatos. En algunos sectores de la población cubrían las ventanas de las viviendas con láminas de metal, a fin de impedir la entrada de las balas: *“era así como las películas de cowboys”* (Paloma, 43 años, segunda generación en El Castillo).

Dicen que la imagen de población peligrosa, ampliamente difundida por los medios de comunicación, proviene de esos años. Los y las entrevistadas señalan a El Castillo como una de las poblaciones del conjunto de poblaciones ‘duras’, ‘conflictivas’, del Gran Santiago.

Si se les pregunta si fue siempre así, desde su fundación en la década de los ochenta, las respuestas varían por sector en la población. Los y las entrevistadas concuerdan en que siempre hubo problemas con los robos en las villas que componen El Castillo.

En los primeros años, en los ochenta, había gente que robaba “*las plantas, las mangue-  
ras*” (Mila, 64 años, primera generación en El Castillo), para venderlas y comprar dro-  
ga: “*acá los papás no les dan plata pa’ eso; entonces, se la roban*” (Carmen, 63 años,  
primera generación en El Castillo). También había peleas entre vecinos, quienes se po-  
dían ir a las manos, usar palos, hasta sables en las peleas y discusiones.

Los y las entrevistadas reconocen que había problemas con los consumos de al-  
cohol, salvo en el campamento Silva Henríquez y entre quienes profesan la religión  
evangélica de manera activa. En el Silva Henríquez, siguiendo la tradición de los cam-  
pamentos guiados por partidos de adscripción marxista, se impuso una ‘ley seca’, me-  
diante la cual se prohibía y castigaba a quienes consumieran alcohol; casi todos quienes  
tuvieron relación con el campamento recuerdan a la presidenta de la toma persiguiendo,  
escoba en mano, a quienes transgredieran la ‘ley seca’.

Las diferencias por sector también implican la aparición de una periferia en la po-  
blación, la ‘favela’ de El Castillo, como la denominaron los y las entrevistadas. La ‘fa-  
vela’ está ubicada hacia el suroriente, e incluye la villa Batallón Tercero de Línea. Ahí  
se concentrarían los conflictos y desde ahí saldrían los balazos que se escuchan en algu-  
nas noches. Este sector, construido a fines de la década de los ochenta, está compuesto  
por conjuntos de departamentos. Los y las vecinas no permiten que cualquiera ingrese  
en los conjuntos; por ejemplo, no permiten que los funcionarios del Municipio ingresen  
fácilmente, los paran para preguntarles adónde van y les piden explicaciones.

Los conflictos relacionados con la droga habrían comenzado a mediados de los  
años noventa. Los motivos que señalan los y las entrevistadas son dos. Por una parte, en  
El Castillo ocurrió algo similar a lo que pasó en San Gregorio y La Victoria: apareció la  
droga vinculada a la presencia de militares; pero, en el caso de El Castillo, se trató de  
quienes accedieron a una vivienda en los sectores señalados como la ‘favela’ de la po-  
blación. Y por otra parte, relacionan dichos conflictos con la intervención estatal de la  
población La Legua de Emergencia, a partir del 2001, a fin de eliminar los grupos dedi-  
cados al tráfico de drogas.<sup>114</sup> Esto habría producido que los traficantes buscaran otros  
barrios donde vivir; y escogieron poblaciones de la periferia, con arriendos económicos

---

<sup>114</sup> En La Legua de Emergencia se implementó el Programa Barrio Seguro, de la Subsecretaría del Inte-  
rior, a través de la División de Seguridad Ciudadana; este programa se caracterizó por intervenir en terri-  
torios pequeños, con presencia significativa de actividades relacionadas con el microtráfico de drogas. En  
la práctica, el Programa Barrio Seguro se tradujo en acciones de control, allanamientos (Álvarez, 2010:  
123), amenazas, maltratos y humillaciones por parte de la policía hacia quienes viven en la población  
(Pizarro, 03/01/2011).

y donde los requisitos para comprar o arrendar no serían tan exigentes como en otros barrios.<sup>115</sup>

Los cambios en los tipos de residentes de El Castillo, al comienzo se habrían concentrado en puntos específicos de las villas; pero, en muy pocos años, los nuevos habitantes habrían expandido el radio de sus acciones, incluyendo varias esquinas en las distintas villas de la población, y a otros vecinos y vecinas en sus negocios. Éstos habrían comenzado a participar en el último eslabón del circuito de la droga: la compra y venta de muy pequeñas cantidades. El motivo, al igual que en La Victoria, habría sido la necesidad, lo que llevó a los y las vecinas a optar por ‘el dinero fácil’ —como dicen—.

Heller (1986: 61), indica que deben ser consideradas reales todas las necesidades que las personas establezcan como tales. Ello porque no es posible hacer distinciones entre las necesidades de acuerdo a si son reales o si no lo son; por lo mismo, se deben reconocer todas las necesidades. Sí se podría establecer alguna diferencia determinando si son malas o buenas, pero tomando en cuenta que toda categoría moral establece una jerarquía que es definida por algunas personas en desmedro de otras.

Tomando en cuenta los contextos y las disputas de poder que se manifiestan históricamente en las jerarquías y valorizaciones de algunas necesidades por sobre otras, se podría hacer una distinción en torno a si la satisfacción de las necesidades implica, o no, “que el hombre se convierta en un mero medio para otro, por ejemplo, la explotación y la opresión” (Heller, 1986: 66). Así, se podría diferenciar entre aquellas necesidades que implican que se someta a otro para lograr la satisfacción del ansia que articula la necesidad, y aquellas que no lo hacen.

Las necesidades se articulan en sistemas, en los cuales se da cuenta de formas de vida: “las opciones tomadas dentro del sistema de necesidades significan, por tanto, la preferencia de una o más formas de vida frente a otras” (Heller, 1986: 69). En ese marco conceptual, puede decirse que, a partir de los años ochenta, en El Castillo aparecieron nuevas necesidades en las poblaciones, las que comenzaron a ser satisfechas mediante el microtráfico.<sup>116</sup>

Los y las entrevistadas señalan una diferencia entre las necesidades que se lograrían satisfacer con la incursión en el microtráfico. Si hablan de mujeres dueñas de casa que optan por comprar y vender droga, sobre todo marihuana, se trataría de necesidades

---

<sup>115</sup> Véase Frühling y Gallardo (2012), para una revisión de los programas de Seguridad que se implementaron, entre 2000 y 2010, en el ámbito local, en el Gran Santiago.

<sup>116</sup> La población El Castillo está ubicada en una de las comunas con mayor tasa de desocupación del Gran Santiago (especialmente entre los 25 y 55 años); con un 76 por ciento de su población considerada como ‘pobre’ y donde el 90 por ciento de las viviendas son sociales básicas (I. Municipalidad de La Pintana, 2012).

producto de la falta de oportunidades laborales, los sueldos que casi no alcanzan para pagar las cuentas, las compras del mes, los gastos de los hijos e hijas, hechos todos asociados a las jefaturas femeninas en hogares monoparentales y la feminización de la pobreza. Es la necesidad ‘para sí’ (terminología hegeliana utilizada por Heller), como proyecto (Heller, 1986: 71); la necesidad que logra transformar lo objetivo.

Diferente es el caso de los jóvenes que incursionan en la compra y venta de droga. Se trataría de necesidades ‘en sí’ (terminología hegeliana citada por Heller), como carencia (Heller, 1986: 71); la necesidad sin independencia de la conciencia y de la voluntad. Estas pueden ser ligeramente más censurables que las motivaciones de las mujeres jefas de hogar que incursionan en el microtráfico; además, no siempre son reconocidas como necesidades, puesto que implican que los jóvenes someten y abusan de otros.

Cuando se reduce el concepto de necesidad a su dimensión económica, la necesidad aparece sólo como expresión alienada (Heller, 1986: 24-26). Lo anterior sólo si, como la autora, se toma en cuenta que Marx no define las necesidades desde una perspectiva económica —lo que implicaría una definición de necesidad funcional a los intereses del capitalismo—, sino como necesidades sociales, políticas, etc.

En el caso de El Castillo, la banda que monopolizaba las acciones ligadas al microtráfico eran Los Vatos Locos, quienes ofrecían una serie de servicios (venta de droga, protección a traficantes, ajuste de cuenta, quitada de drogas en Chile y otros países) por medio de un sitio web. “En esta página web aparecían sujetos armados que enviaban mensajes de apoyo a sus cómplices y amenazas a grupos rivales de La Pintana y otras comunas” (Leiva, 25/03/2010). En las fotos del sitio web aparecían miembros de la banda apuntando con armas a la cámara (Terra, 24/03/2010). Uno de los pies de las fotos era: “Señor cuida a mis amigos q de mis enemigos me cuido yo, encargate [sic] de los ocultos q yo me encargo de los que se dejan ver” (Salazar, s/f).

Los Vatos Locos también participaban con su bandera en la barra brava de un equipo de fútbol, el Colo Colo: “*Ahí en el almacén de la esquina se ponen a ver el Colo y si hace gol... se suben [no se entiende] y disparan*” (Carmen, 63 años, primera generación en El Castillo).

El nombre de la banda proviene de la película *Blood in, Blood out* (1993), en la que se narra la historia de los Vatos Locos, una banda latina de Los Ángeles (EE UU), de la década de los setenta. En marzo de 2010, la PDI, luego de un año de seguimiento de la banda, allanó cerca de 20 casas en El Castillo. Fue una operación de la que formaron parte 200 agentes policiales, quienes tomaron detenidos a 19 miembros de los Vatos Locos, la mayoría menores de edad (adnradio.cl, 24/03/2010).

## 2.8 La negociación constante por el uso de los espacios comunes

Antes de que la población El Castillo fuera conocida como ‘la carnicería’, los y las entrevistadas reconocen que había más vida de barrio, por cuadras; también, buenos dirigentes en algunas organizaciones sociales. La vida de barrio quedaba de manifiesto en las fiestas que se organizaban con motivos especiales (el fin de año, el aniversario de la independencia nacional, la navidad), especialmente para los y las niñas:

*“Antes era diferente... Yo me acuerdo que antes pasaba la, la, la presidenta [de la Junta de Vecinos], preguntando, por ejemplo, ‘vamos a hacer un almuerzo para los vecinos, ¿quiere participar?’ . Ahora no. Antes, por ejemplo, pasaba la vecina presidenta y... inscribía a los niños para paseos. Ahora no se da eso, tampoco”* (Paloma, 22 años, tercera generación en El Castillo).

Los buenos dirigentes se notaban en los logros que obtenían en materia de equipamiento urbano, por villa, tales como canchas para practicar deportes, la repavimentación de las calles, las actividades con los niños, las fiestas con grupos musicales, las recreaciones de la toma de terreno con carpas, el equipamiento de las casas donde funcionaban las organizaciones vecinales o cómo llevaban a cabo las cuentas públicas de las organizaciones:

*“La sede [de la Junta de Vecinos] quedó con mesones grandes, nuevos. Cuando él [su ex marido, presidente de la Junta de Vecinos] entregó el cargo, sacó todo delante y lo colocó en la plaza (...). Para que todo el mundo viera lo que había. Había televisores, había estufa, había calefón, cocina equipada completamente. Había como cien sillas. Ahora no hay nada, nada. Los vidrios quebrados, las puertas malas. Todo, todo desparramado”* (Carmen, 50 años, primera generación en El Castillo).

El fin de estas prácticas se asocia, en el discurso de los y las entrevistadas, tanto al fin de un ciclo de la vida —cuando eran jóvenes tenían más tiempo, más energía y estaban más dispuestos a organizar actividades en el barrio— como al momento histórico que les tocó vivir a finales de la dictadura —los comienzos del retorno de la democracia— y la fuerza que habían adquirido las redes basadas en las emociones del sí —la solidaridad, el deseo de justicia, el compañerismo entre quienes eran castigados por la dictadura militar—.

Uno de los motivos para no continuar con la vida de barrio, que señalaron en las entrevistas, fue el desgaste producido por el estrés de las balaceras, la presencia de quienes trafican o asaltan en los espacios comunes y la necesidad que se empezó a experimentar de tener que negociar constantemente el uso compartido de esos espacios (las esquinas, las plazas, las calles a ciertas horas). Como lo contó Víctor (22 años), tercera generación de La Victoria, actualmente vive en El Castillo:

VÍCTOR: *“Es como que en las plazas se reúnen más. O cuando se forman callejones, ahí siempre se juntan.*

PARIENTE DE VÍCTOR: *Al hermano hace poco lo asaltaron.*

VÍCTOR: *Sí, estaba en la plaza en el [Paradero] 40 de [avenida] Santa Rosa y le robaron el celular (...). Fue tarde, estaban tomando cerveza y llegaron cinco locos con pistola y les quitaron todo lo que tenían. Lo penca es que andaban con chiquillas, andaban con las pololas y les quitaron todo, a las chiquillas igual. Ahí mismo fue, al lado”.*

Salir de sus casas para ir a comprar a la tienda de la esquina puede implicar poner a prueba capacidades de negociación con quienes se han apropiado de espacios comunes a todos; perder esas capacidades puede significar no sólo ser molestados o insultados, sino asaltados, vejados verbalmente o agredidos físicamente:

*“El otro día yo fui a comprar, ahí, a [avenida] Juanita, un helado; y atrás de nosotros venía uno y disparó. Entonces, todas esas cosas te dan miedo porque ella [su hija] desde el colegio camina hasta el Jardín [su trabajo]. Igual te da miedo, po. Si es por puro gusto, si no es por nada [que lo hacen]” (Mila, 64 años, primera generación en El Castillo).*

La ocupación de los espacios comunes es un conflicto que no sólo tensiona a los y las entrevistadas, también les sirve para establecer diferencias entre las personas y las familias. Salvo que profesen la religión evangélica, todos señalan que beben alcohol en distintas ocasiones (fiestas, cumpleaños, reuniones familiares), pero lo hacen al interior de las casas:

*“Nosotros nos servimos y nunca vamos a afuera. Ésa es la gracia que nos dejó mi papá, de que si vamos a hacer algo, que lo hagamos en familia, que lo hagamos entre nosotros (...). Entonces... Eh... Ésa es la libertad, pero condicionada, que nosotros mismos nos ponemos los límites y todo el asunto. Nosotros tenemos nuestros límites y eso nos... Es lo que se agradece de la crianza que nos han dado” (Junior, 18 años, segunda generación en El Castillo).*

Con respecto a los consumos de drogas, los comentarios son similares: se trataría de una práctica privada, que debería ser realizada a la vista de pocos, tal como ocurre en los barrios y municipios de altos ingresos. Así, acotan el problema del alcohol y de la droga a una norma moral de carácter secundario, las normas que actúan sobre las expresiones, no sobre lo que motiva las acciones (Heller, 2004: 230).

Los y las entrevistadas señalan que en todos los municipios del Gran Santiago se consume drogas; pero que existen algunas diferencias en los consumos:

El lugar donde se consume. En los barrios altos se consumiría al interior de las viviendas, en lugares domésticos, que no están a la vista de todos.

El costo de la droga. Los precios serían más bajos en la población.

La calidad. La droga que se vende en la población tendría más aditivos, tendría menos pureza.

Los tipos de drogas. En los barrios altos se consumiría más éxtasis, heroína, cocaína; en los barrios de menores ingresos, más marihuana, cocaína y pasta base.

Los y las entrevistadas de todas las generaciones señalaron que se estresan con la falta de límites de quienes no distinguen entre lo que es propio de algunos de lo que es común a varios; por ejemplo, la diferencia entre el espacio doméstico de las viviendas y el espacio común de las plazas y las canchas deportivas. Como lo dijo Víctor (22 años), tercera generación de La Victoria, actualmente vive en El Castillo:

*VÍCTOR: “Ahora juego a las pichangas [partidos de fútbol en la calle] no más. De repente en la semana nos juntamos en la cancha que está llena de vidrios...*

*ENTREVISTADORA: ¿De vidrios?*

*VÍCTOR: Sí, es que rompen las botellas (...). Hay tres canchas, hay una sola y dos pegadas. Ahí toman, rompen las botellas. Hay que barrerla antes de jugar”.*

La incapacidad de hacer distinciones que demuestran aquellos que excluyen de los espacios comunes a algunos, provoca, finalmente, que los y las entrevistadas se resten de usar los lugares comunes. Éstos, además, no se encuentran en buen estado (basura, rotura de pavimentos, entre otros), por lo que culpan al Municipio o a la institución estatal que debería responder por el mantenimiento y buen estado de los espacios deteriorados.

Entre las prácticas que restringen el uso de los espacios comunes, los y las entrevistadas nombraron el uso de pistolas y las balaceras. Esto no sólo provoca que se deje de salir de las casas, sino que también hace que se desista de intervenir en las discusiones entre vecinos. En el caso de los y las entrevistadas de mayor edad, cuando escuchan las balas, no sólo cierran las puertas y ventanas de sus casas, también pueden optar por esconderse debajo de sus camas o de otros muebles, para protegerse de las balas que pueden atravesar muros o techos. Las balaceras no ocurren todos los días; además, los y las entrevistadas coincidieron en que habían disminuido en los últimos años, haciendo un paralelo con aquel tiempo en el cual la población era conocida como “la carnicería”.

Los y las entrevistadas de la segunda generación que han dejado la población y viven en municipios cercanos, señalan que uno de los motivos para dejar El Castillo fue el cansancio por pasar malos ratos y las relaciones violentas en calles y plazas. No querían seguir viviendo esas situaciones. Sus preocupaciones también se centraban en sus hijos, sobre todo porque deben dejarlos solos algunas horas al día, entre el fin de las clases cada día y la hora en que salen de sus trabajos y vuelven a sus casas. Les provocaba temor que sus hijos no tuvieran compañía de algún adulto y salieran a ‘la calle’.

La violencia tiene ciclos en la población. En los últimos años, se habría verificado una baja en la inseguridad que experimentan con respecto a los años noventa. Los motivos habrían sido la intervención del Estado, por medio de sus programas de seguridad ciudadana y mejoramiento urbano, los que son implementados en el marco de la Política Nacional de Seguridad Ciudadana (2004) y la Estrategia Nacional de Seguridad Pública (2006); también, por la reclusión en la cárcel de quienes delinquen:

*“Sí, ha cambiado, ya po. Ha cambiado. Sobre todo el... Mira... Eh... En cuanto a esto que estábamos conversando —el cogoteo y todas esas cosas—, van a ser más menos dos años que ha estado más calmado. Dos años que ha estado calmado. Hubo unas balaceras, por la droga, pero más nada (...). Y con decirle que este pedazo de aquí, más menos, alrededor de ahí, del Policlínico, acá para donde está el Jardín, ha sido siempre más ordenado, hablando así, más ordenado. Ha habido sí, ha habido cosas, ha habido también cuestiones que... pero ha cambiado bastante. Sí hubo, una vez, unos tiempos que no se podía salir pa' fuera, porque si tú salís p'allá, pa' fuera, no iba a faltar el que iba a pasar y podía pegarte un balazo. Mucha droga. Pero ahora hace dos, tres años, que, digamos, como medio que ha cambiado. Yo encuentro calmado. Está calmado” (Don Mario, 77 años, primera generación en El Castillo).*

Este cambio no se debería tanto a la acción de la policía, que no sería muy confiable, porque no llegan cuando los llaman:

*“También existe desconfianza hacia Carabineros ya que han existido casos en que se filtra el nombre de la persona que denunció.*

*‘La otra vez cuando estaban a balazos acá en la esquina, los carabineros estaban parados donde está la cancha, estaban ahí parados, o sea lo que hicieron fue dar vuelta el furgón y se fueron’. Habitante del barrio Jorge Alessandri II” (Monardes Vignolo, 2010: 65).*

Y tampoco al Estado, que no está haciendo bien su trabajo:

*“Nos quedan focos de droga, que eso uno no lo puede erradicar, porque no es la labor de uno. Eso también significa que las organizaciones gubernamentales no están haciendo lo que corresponde. Porque si nosotros, aquí, sabemos... Nosotros tenemos carabineros allá. Tenemos Investigaciones ahí, en [avenida] Santa Rosa. Si ellos hicieran su pega, sabrían quién vende drogas acá. Qué sacan con agarrar a los cabros en la esquina, si no agarran de dónde viene la cuestión. Entonces, no hacen su pega. Y eso es lo que mancha esto” (Carmen, 63 años, primera generación en El Castillo).*

De acuerdo con los y las entrevistados, los ciclos de inseguridad y tranquilidad tendrían una duración de cuatro a cinco años: la población alcanzaría un punto máximo en la inseguridad y violencia, la cual descendería por algunos años, para volver a alcanzar otro punto máximo. Estos ciclos tendrían tanto relación con las sentencias cumplidas en prisión como con los traslados de la familia de quien ha caído en prisión: si debe cumplir sentencia en la cárcel ubicada al norte del Gran Santiago, sus familiares pueden optar por mudarse cerca de ella; pero todos podrían volver a El Castillo una vez que se cumple la sentencia, a vivir como allegados, por ejemplo. Se trata de lo que señala Wacquant (2001: 404-405): la prisión como una de las instituciones encargadas de mantener la tranquilidad, en contextos donde prima “la mano invisible del mercado y el puño de acero del Estado” (Op. cit.: 404).

### 3 LA DISCIPLINA DEL MERCADO

La implementación de una plataforma estatal neoliberal, con la imposición de la disciplina del mercado (Foucault, 2007), también puede ser pensada como una respuesta política a dos problemas relacionados que fueron percibidos como amenazas por el capital en los años sesenta: las “bajas tasas promedio de ganancias”, y la “sobrepolitización y revuelta” de sus adversarios (Gough, 2002: 63–64).

Con la implementación de políticas neoliberales —entre ellas, la privatización de las empresas públicas, la reducción de impuestos, la ampliación de los márgenes de apropiación de plusvalía a través de reformas laborales mediante las cuales se redujeron los derechos de los trabajadores y se favorecieron las operaciones financieras— se abrieron nuevas áreas de ganancias. En conjunto, ello permitió la despolitización de la economía y la eliminación de formas de socialización. Según señala Gough (Op. cit.: 64):

“El neoliberalismo no es una simple liberalización de mercados (...) es más bien una estrategia para cambiar las relaciones de valor y el balance político de fuerzas, imponiendo la disciplina del capital a la clase trabajadora y los grupos oprimidos”.

Los inversores inmobiliarios empezaron a ser los principales actores en la producción de ciudad, a través de emprendimientos cuyo objetivo central era la generación de plusvalía. Con esta mira, utilizaron diversos mecanismos para la modificación de instrumentos legales (como los planes reguladores), con el objetivo de expandir los límites de la ciudad. El resultado fue el cambio en la estructura urbana del Gran Santiago, como se observa en el siguiente Cuadro:

**Cuadro 6. Cambios en la estructura urbana de Santiago (1970-2010)**

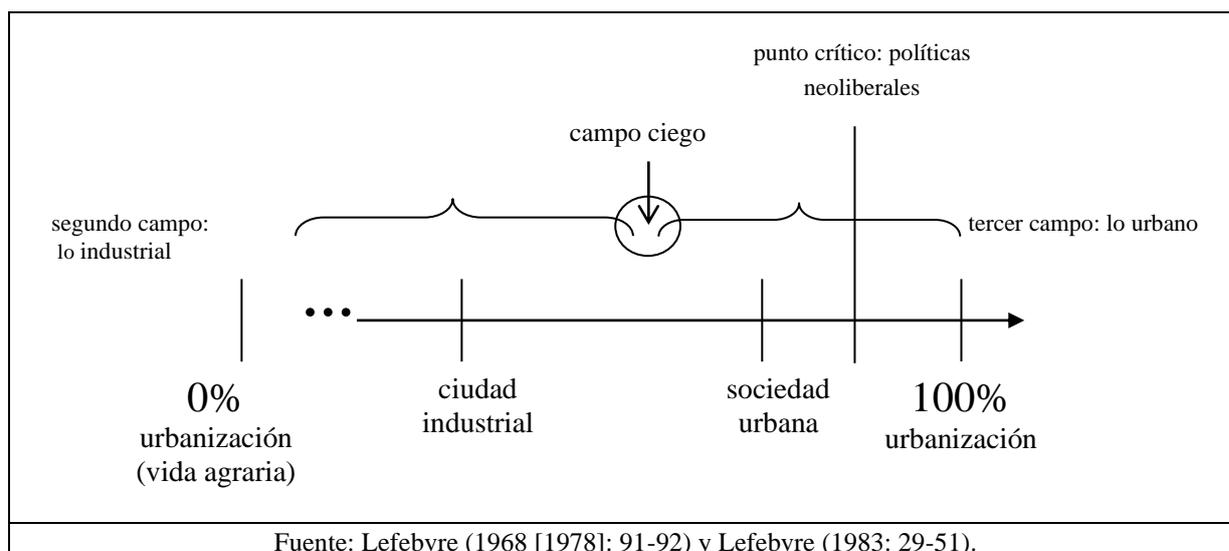
	<b>Santiago 1970. Ciudad concentrada</b>	<b>Santiago 2010. Ciudad dispersa</b>
Estructura urbana	Planificada por el Estado.	Planificada a partir de los intereses de los agentes del mercado, como las constructoras y las inmobiliarias, los especuladores.
Viviendas sociales	Ocupaciones de terrenos y campamentos. Los pobladores están presentes en la ciudad, reivindican su derecho a la producción de espacio.	Erradicaciones de campamentos. Viviendas sociales degradadas. Los pobladores están ocultos en la ciudad.
Red vial	Red vial centrípeta	Red de autopistas urbanas concesionadas. Red vial centrífuga vinculada al mercado inmobiliaria. Red metro.
Transporte colectivo	Empresa Transporte Colectivos del Estado. Sistema público con subsidio.	Sistema privado con subsidio público, como es el caso del Transantiago.
Centro(s)	Un solo centro, subcentros planificados.	Centro debilitado, nuevos subcentros (shopping centers, malls, ciudad empresarial).

Fuente: Rodríguez y Rodríguez (2012c: 42).

En el Cuadro indicado se resumen algunos de las transformaciones que ya se han revisado en capítulos anteriores: cómo el Gran Santiago pasó de ser planificado por el Estado a serlo de acuerdo con los intereses de los agentes del mercado; la producción de viviendas sociales y la presencia de los y las pobladoras en la ciudad; los cambios en la estructura vial de la ciudad, que de ser una red centrípeta se transformó en una centrífuga, vinculada al mercado inmobiliario y de la construcción (la red incrementa el valor de cambio del suelo); la privatización del transporte colectivo

Los cambios consignados en el Cuadro deben ser comprendidos a partir del eje diacrónico que establece Lefebvre, el cual le permite distinguir entre el grado 0 y el grado 100 de urbanización. Como ya se señaló, Lefebvre utiliza estas distinciones para describir prácticas de acumulación de riqueza y conocimientos, unidades de diferencia y relaciones basadas en la desigualdad. El eje espacio-temporal de Lefebvre permite fijar la atención en el desplazamiento de la plusvalía desde el campo a la ciudad. Ése es su objetivo.

**Diagrama 10. Eje espacio-temporal con punto ciego**



Tomando en cuenta lo anterior, en este capítulo se hablará de algunas formas particulares en que se provoca el desplazamiento de la plusvalía señalado. Por ejemplo, la creación de nuevos subcentros urbanos en torno a malls (es el caso del instalado en el municipio de La Florida); los cambios en la estructura urbana, que se fragmenta y —al mismo tiempo que se expande hacia la periferia con la construcción de vastas superficies de vivienda social—, se contrae y tensiona en el centro de la ciudad mediante la construcción en altura de edificios de departamentos y oficinas. Y con todo ello, un efecto en la vida de las personas, en las formas de reproducción social.

### 3.1 Los servicios urbanos

Cuando se les consultó a los y las entrevistadas de primera y segunda acerca de qué había cambiado en la ciudad, algunos señalaron que, actualmente, la vida es menos sencilla:

[Antes] “*Las casas eran sencillas. Sencillas. Las casas, antes, lo único que tenían las casas era su mesa, su comedor de doce sillas. Le ponían unos adornitos de, de madera. Eran con sus maceteros de plantitas, así. Y la vida era a carbón. Como ser mis padres, cocinaban. Ahí tengo una foto de mi padre y mi madre. Cocinaban a carbón, porque ellos vendían carbón, cocinaban a carbón. Cocinaban. Todo muy sencillo. Ahora no po. Todo [está] modernizado. Todo ya es... Yo, un día, fui con mi hijo al centro a hacer una diligencia, al centro, por un trámite que hacer (...). No sé, no sé pa' dónde voy. No sé, no sé. Estoy acostumbrada aquí, a este [lugar]. A mí me dan días, noches aquí. Y de aquí no salgo. Y pa' comprar doy un paso*” (María, 79 años, primera generación en La Victoria).

Retomando el eje que traza Lefebvre (1968 [1978]: 91) para marcar el punto cero y el cien de la urbanización, se comprende que la narración de María se refiere, entre

otros, a la superposición de los campos que aparece cuando se va desde la inexistencia de la ciudad a los inicios de la absorción del campo por la ciudad:

“La sociedad urbana se anuncia mucho tiempo después de haberse inclinado la sociedad en su conjunto al lado de lo urbano (de la dominación urbana). Entonces viene el periodo en que la ciudad en expansión prolifera, produce periferias lejanas (arrabales), invade el campo” (Lefebvre, Op. cit.: 91).

Cuando la ciudad se expande, como forma material y como forma de vida, también estalla. En palabras de Lefebvre (Op. cit.), la industrialización-urbanización hace que la ciudad explote. Éste es un doble movimiento de condensación-dispersión: las personas producen centros, donde concentran bienes, servicios, redes; pero también producen periferias, donde se dispersan las personas y las cosas, en conjuntos homogéneos de viviendas. La posibilidad de la realidad urbana, de que se produzca ‘lo urbano’ — utilizando la terminología de Lefebvre—, se ubica en esos puntos críticos, en esos campos ciegos, en los que la ciudad detona. En esos puntos y campos se entrecruzan diferentes modos de producción de espacio (agrícola, industrial, urbano) y aparece una gran cantidad de actores en pugna, que se definen en la relación de conflicto, como opuestos.

La aparición de nuevas formas de producción de espacio es significada como momento de gran complejidad (el paso del campo agrícola al campo industrial, etc.). Si, finalmente, en esos campos no se producen centralidades (sólo periferias), la complicación de los procesos se traduce en un incremento de las confusiones para las personas.<sup>117</sup>

En este sentido se comprende lo que señalaron los y las entrevistadas acerca de que la vida ahora era ‘más moderna’ (“*ahora que hay comodidad, cocina a gas. Hay lavadoras, hay centrífugas, hay de todo*”),<sup>118</sup> pero también ‘más compleja’. Como lo indicaron Pamela (31 años, tercera generación en La Victoria) y su mamá:

MAMÁ DE PAMELA: “A mí, por lo menos, no me gusta porque una de repente está *almorzando y están ahí con el celular al lado del plato de comida (...). Mi hija se la pasa hablando por celular. A ella [Pamela] no le gusta tampoco. Siempre le ha dicho a su hijo que no.*”

ENTREVISTADORA: ¿Y [tu hermana] *habla con algún amigo?*

PAMELA: *Lo que pasa es que ella es como la matea de su clase, entonces las compañeras le preguntan todo [estudia para técnico jurídico]. Entonces a ella le mandan mensajes y si ella no les responde, la empiezan a llamar”.*

---

<sup>117</sup> Véase Wacquant (2001: 173), para la modernización de la pobreza, la cual deja de tener conexión con las tendencias macro de desarrollo económico.

<sup>118</sup> María (52 años), segunda generación en San Gregorio.

El pago de los servicios urbanos también es un muy buen ejemplo de cómo se complejiza la vida urbana. En las entrevistas realizadas, algunos de los y las entrevistadas señalaron que ahora era más complejo ‘ir a hacer trámites’ o ‘diligencias’. Con lo anterior se pueden referir, por ejemplo, a pagar diferentes cuentas o ir a cobrar la pensión, entre otros:

*“Es que acá nosotros no salíamos mucho, porque aquí no hay dónde ir, no hay como centros [centros comerciales] o algo así. Cuando salíamos era como a pagar las cuentas, a [avenida] Santa Rosa. Íbamos al banco y al supermercado”* (Cristy, 15 años, tercera generación en El Castillo).

Los servicios urbanos son una condición y una consecuencia de la vida urbana. Los porcentajes de urbanización (0 y 100) a los que se refiere Lefebvre (1968 [1978]: 91-92; 1976 [1983]: 29-51), también se relacionan con la manera en que las personas y las familias resuelven sus necesidades de agua potable, de recolección de basura, de electricidad:

*“Mi abuelita siempre me contaba cómo fue su experiencia cuando ocurrió la toma [de La Victoria]. Fue un sacrificio enorme. Ellos llegaron aquí a unos terrenos donde no había agua, no había luz, no había nada. Eran puros yuyos. Llegaron con unos palos y los pararon. Había que ir a buscar agua al estadio de San Miguel que era en esa época y ahora es el estadio de la PAC [municipio de Pedro Aguirre Cerda]. Allá había que ir a buscar agua. Por suerte en ese tiempo estaban mis papás, que eran más jóvenes. Ellos iban a buscar el agua. Mi abuelita estaba acostumbrada a tener agua en su casa. Ella siempre trabajó como nana, donde nada se restringía, y de repente tener que estar lavando la loza con un poquito de agua para ella era... Lo que más sufrió era por el agua. No tenían cómo lavar la loza, no tenían cómo asearse. Pero perseveraron y estuvieron aquí. Se quedaron aquí”* (Dey, 53 años, segunda generación en La Victoria).

Actualmente, en Chile, de acuerdo con datos del INE, el 87 por ciento de la población vive en centros urbanos. Esta cifra también da cuenta de un cambio en la cantidad de instituciones y normativas que comparecen en la resolución de necesidades de servicios urbanos de las personas. Cuando aumenta el porcentaje de urbanización, las necesidades deben ser resueltas de manera colectiva. Los servicios urbanos conforman sistemas de relaciones entre personas e instituciones, con roles establecidos y regulados por normativas legales (Pírez, 2000: 11-12).

Como se señaló, los y las entrevistadas de las primeras generaciones llegaron a terrenos agrícolas (La Victoria) o casi sin urbanizar (San Gregorio y El Castillo), lo que también se tradujo en que resolvían sus necesidades de servicios, en muchas ocasiones sin establecer vínculos con alguna institución o en relaciones que no estaban mediadas por instituciones públicas o privadas con sus respectivas normativas:

*“Y por el año 62, por ahí, 61, 62, llegó el agua. Se puso agua. Todo eso, todo fue a, un sacrificio de nosotros, de, para poner las cañerías. La Legua nos regaló postes de madera. Ahí hay un poste [señala por la ventana]. ¿No sé si lo*

*alcanza a ver? Un poste de madera aquí, adentro del sitio. Porque antes hasta ahí era el sitio. Y de esos postes. Y no lo hemos sacado porque queda un recuerdo ahí. Esos eran de La Legua. Y entonces con esos, la luz, la primera luz que teníamos se la robábamos a Ferrocarriles, a la línea. Y entonces, comprábamos harto cable y se tiraba (...). Y al otro día llegaban los de Chilectra y nos robaban los cables. Nosotros estábamos ahí, tirándoles piedras pa' que se vayan. Por este lado, porque parece que por el otro lado se le sacaba, no sé a qué. Parece que se le sacaba a la fábrica que había ahí. Ahí había una fábrica que era de género. Parece que ahí se le robaba la luz” (Alicia, 73 años, primera generación en La Victoria).*

Con el aumento del grado de urbanización, también se complejizaron las relaciones y se incrementó la cantidad de actores e instituciones que convergieron y se ubicaron desigualmente en el espacio urbano. No se trató de la ‘socialización de la sociedad’, como acertadamente lo advierte Lefebvre (1968 [1978]: 93), sino de la ‘urbanización de la sociedad’, como lo indicaron los y las entrevistadas de primera y segunda generación:

*“Después se acabó la dictadura, comenzó a crecer Chile, comenzaron los computadores, todos tenían computadores; todos tienen la mejor tecnología, hasta los más humildes tienen, eh, tienen la facilidad de adquirirlo, pero nos está haciendo personas más frías. O sea, estái metida en tu notebook, en tu computador, si no estái metida en la tele, si no estái pegada al teléfono celular. Te olvidái del resto del mundo. Tampoco es la gracia” (Graciela, 38 años, segunda generación en El Castillo).*

Los cambios, la producción y existencia de lugares con privilegios (en desmedro y oposición a otros, que no cuentan con ninguno) se traducen en el incremento de los obstáculos a los que se enfrentan las personas. Esto ocurre en los tres niveles (G, M y P) que establece Lefebvre (1974 [1991]: 155):

*“Santiago era tan lindo que uno quisiera volver el tiempo atrás. Poco, poca locomoción. La gente no andaba tan estresada como anda ahora, peleando, alejando, discutiendo. Eh... Yo, yo pienso que esa parte hubo, esa parte, como del 80 pa' abajo, así, fue más humano. Claro, cuánto nos hizo daño a nosotros el golpe militar aquí, en el país. Ahí la juventud se... La juventud nueva empezó a saber las cosas que pasaron y ahora es muy difícil ‘asujetarla’, muy difícil” (Luis, 66 años, segunda generación en La Victoria).*

Por una parte, las relaciones sociales se multiplican y aumentan en complejidad (Lefebvre, 1968 [1978]: 101). Los mecanismos que permiten resolver las necesidades de bienes y servicios establecen jerarquías y diferencias entre municipios de menores y mayores ingresos en el Gran Santiago. Estas diferencias quedan establecidas, por ejemplo, en las distancias que deben recorrer las personas para pagar por los servicios, para ir a hacer los ‘trámites’, las ‘diligencias’, que los sacan de su población haciéndolos viajar hasta el centro de la ciudad. Y ello al contrario de quienes pagan sus cuentas vía Internet.

Por otra parte, los salarios no alcanzan para la reproducción social y esto también se evidencia en la vida cotidiana de las personas:

ALICIA: “Porque el modelo económico que tiene Chile, no es cierto, donde unos pocos son cada día más ricos y la gran mayoría de los habitantes (...) vive muy pobre. Los sueldos no se condicen. Si un profesional, no es cierto, que trabaja en educación, gana 400, nosotros no podemos pagar más porque somos un proyecto. Pero, no es cierto, cuánto gana, 400, 600.000 pesos y cuánto le sacan para la salud, cuánto le queda. En, en, en pagar para la educación de sus hijos y pagar en Salud, no queda nada. Entonces, yo creo que mientras no se mejore ese sistema, mientras no se cambie la Constitución de Chile, va a seguir siendo que van a estar inseguras la, las comunas. Una vez que se tenga, como se tenía antes, que aunque la gente no tenía tecnología, pero no había ningún obrero, en ninguna. Aquí mismo cuando recién llegó la... [cuando] llegamos nosotros aquí, cuando llegamos a la Vicente Navarrete, no en el Zanjón, porque la gente no tenía qué comer, por la marginación que vivía; pero se hacían dos platos de comida. ¿Te acuerdas de eso tú? ¿Has escuchado eso?”

ENTREVISTADORA: Sí. Tres platos. La entrada...

ALICIA: La entrada, el primero, el segundo...

ENTREVISTADORA: Y el postre.

ALICIA: Y el postre. El postre. Y, aparte de que la mesa estaba llena de ensaladas. Y ahora, un arrocito con un huevo y pare de contar y eso. Entonces, no cierto, eso mismo hace un, una, hace que sean inseguras. Y digo yo, hay dos tareas por resolver, que es cambiar la Constitución del 80; y, no cierto, y que, y cambiar también este modelo económico” (Alicia, 73 años, primera generación en La Victoria).

El incremento en las dificultades incide en la capacidad de las personas de orientarse sobre la base de sentimientos, los que pueden dejar de actuar como guías de actividades e interacciones. Heller (2004: 108) señala que algunos sentimientos permiten que las personas nos orientemos en nuestras actividades y relaciones con los demás. Son los sentimientos orientativos, los que se adquieren a lo largo de su vida y se basan en objetivaciones sociales. La relación entre las experiencias que obtenemos y los sentimientos orientativos es directa y proporcional: si la experiencia es mayor, también lo es el rol que desempeñan los sentimientos orientativos en nuestra vida, complejizando nuestras relaciones:

“Pero yo creo, nunca pensé eso que me van a echar, no. Yo veía que sufríamos. Sacábamos agua pa' regar, allá (...), íbamos a buscar agua. Y a echar agua por un canal para que después las mujeres cortaran un adobe, hicieron barro. Y el agua, nosotros la echamos. Y llegamos aquí, a las 3 de la mañana, agua no había. Y como hicimos guardia después [íbamos a ver] qué pasaba con el agua. Por allá donde está el policlínico, había gente que nunca había ido a buscar agua allá, donde está el agua. No encontraba el agua. Se armaban peleas. Había peleas. Nosotros nos agarramos a balazos y les pegábamos o nos pegaban” (Juan, 80 años, primera generación en La Victoria).

Los sentimientos orientativos también permiten que las personas se ajusten (total o parcialmente) a las expectativas o que no lo hagan. De lo anterior se desprende otra característica que señala la autora: “Los sentimientos afirmativos o negativos acompañan

también la recepción de información cognoscitiva. Ahí tenemos el sentimiento de que ‘esto encaja’ o ‘no encaja’” (Heller, 2004: 112), lo que se relaciona con el contenido de la información y con la fuente de la misma. Esta “eficacia simbólica”, usando la terminología de Bourdieu (2007: 112), se expresa en una capacidad reconocida por un colectivo para una actividad que lleva a cabo una persona en determinadas situaciones.

### 3.1.1 La privatización de los servicios

A partir de los años ochenta, las relaciones entre las personas y las instituciones que proveían servicios, en su mayoría estatales, siguieron cambiando. El gobierno militar privatizó las compañías de telefonía fija y la electricidad en la década de los ochenta. Con relación al servicio telefónico en el país, si hasta los años setenta era una la principal empresa que proveía servicio telefónico (la Compañía de Teléfonos de Chile), actualmente pueden ser más de seis las que ofrecen el servicio de telefonía fija y móvil. Al mismo tiempo que redujo el gasto social, el gobierno militar traspasó a las municipalidades y al sector privado gran parte de los servicios estatales. En los años a los que se hace referencia, el Mineduc entregó más del 85 por ciento de las escuelas a municipios y corporaciones privadas:

ENTREVISTADORA: “¿Usted cree que Santiago ha cambiado?”

NADIA: Sí.

ENTREVISTADORA: ¿En qué lo nota?

NADIA: *En la cesantía. No es como, o sea, bueno siempre los pobres vamos a ser pobres. Pero, sabís que ahora que yo tengo uso de razón, soy una persona más madura, me doy cuenta que realmente, en estos momentos, nosotros, la gente está muy mal. Porque, mira, no fuera nada que la plata, debieran subir el peso para que así puedan subir la cuestión comestible. Pero, qué pasa, que sube la cosa comestible y la plata se, está desvalorizada. Tú te sacái la mugre pa' un, pa' un veinte y en una cerrada de ojos te piden ese veinte y no tienes nada. Entonces, yo por eso digo que han cambiado, han cambiado, porque sí. Cuando yo era chica, mi papá nunca se quejó y siempre decía —porque él nos conversaba—, de una u otra manera igual había pa' comer. No faltaba el pan, no faltaba nada pa' vestirlos. Pero ahora no. Imagínate, nosotros mismos, aquí somos tres que trabajamos y qué pasa, que igual que la niña que está recién en la enseñanza media y que ella también quiere ir a la Universidad, igual que usted. Entonces, igual se nos está haciendo como un poco pesado, porque la mensualidad, hay que pagar no sé cuánto. Y antiguamente, ¿cuándo pagábamos mensualidad nosotros? Nunca, po. Y eso que estudiábamos más, de lunes a sábado. De lunes a sábado estudiábamos. Y nunca mi papá pagó” (Nadia, 58 años, segunda generación en La Victoria).*

El Minsal cedió un 30 por ciento de sus centros de salud y los municipios comenzaron a traspasar la recolección de residuos sólidos y el mantenimiento de parques a em-

presas privadas. En los años noventa, los gobiernos de la Concertación privatizaron las compañías de agua potable (Rodríguez y Rodríguez, 2009).

Lo anterior también se tradujo en un aumento en el número de empresas, en la desregulación de los empleos, en cambios en las calles de las poblaciones. Como lo contaba Nadia (58 años, segunda generación en La Victoria), si en los años noventa los repartidores de gas embotellado para uso doméstico eran chilenos, en los años siguientes comenzaron a ser reemplazados por trabajadores peruanos. Al comienzo, a los y las vecinas les costó acostumbrarse al cambio, vencer las resistencias frente a personas que hablaban con un acento extraño, que no conocían. Una vez que lograron establecer relaciones de cercanía con los repartidores peruanos, ellos fueron reemplazados por la compañía por trabajadores de otras nacionalidades. Estos cambios son significados como nuevas complejidades de la vida cotidiana: ahora, cuando se compra el gas, también hay que aprender a aceptar nuevos acentos, nuevas maneras de decir las cosas, nuevos nombres, nuevas costumbres; se pelea con los vecinos que discriminan, se está de acuerdo con quienes aceptan a los inmigrantes, se producen discusiones o consensos.

Las empresas de teléfonos, electricidad, agua potable y recolección de basura ofrecen servicios públicos que están regulados por la ley, la que las obliga a entregar el servicio de acuerdo con parámetros establecidos (cantidad y calidad del servicio), pero sólo a quienes pagan las tarifas:

“El servicio es así concebido como una relación de mercado mediada, por lo tanto, por un precio. Su carácter de servicios públicos está dado por las regulaciones que limitan la libertad de las empresas de aprovechar las condiciones de monopolio” (Pírez, 2000: 44).

En el Gran Santiago, el suministro de agua potable y saneamiento de las aguas residuales es realizado principalmente por empresas privadas, de carácter regional, que dependen de la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo), una entidad que pertenece al Ministerio de Economía. Son cuatro las empresas privadas (Aguas Andinas, Aguas Cordillera, Aguas Manquehue y Agua Los Dominicos) que cubren toda la ciudad; también hay una empresa de carácter municipal (comuna de Maipú) en la parte poniente de Santiago.

A través de la Superintendencia de Servicios Sanitarios (SISS), el Ministerio de Obras Públicas realiza estudios y propone y controla el cumplimiento de normas técnicas de diseño, construcción y exploración de sistemas sanitarios y aguas residuales industriales en el país. Calcula los precios, tasas y contribuciones de los servicios sanitarios que los prestadores deben cobrar; informa el proceso de otorgamiento de concesiones, extensión o modificación de estas concesiones y aplica sanciones a los prestadores de los servicios sanitarios que infrinjan la legislación existente.

La institución responsable de la electricidad en el país es el Ministerio de Energía, que fija precios y tasas. La Superintendencia de Electricidad y Combustibles, que de-

pende del Ministerio de Energía, es responsable de la inspección y supervisión del cumplimiento de las disposiciones legales sobre generación, producción, almacenamiento, transporte y distribución de líquidos combustibles, gas y electricidad. También debe comprobar que la calidad de los servicios entregados a los usuarios sea apropiada.

En Chile se opera con un sistema de áreas de concesión para la generación, transmisión y distribución de electricidad. Las empresas que producen, transmiten y distribuyen electricidad son privadas. En total, son cerca de treinta las empresas generadoras, cinco empresas que transmiten y treinta y seis empresas que distribuyen la energía, articuladas en el sistema nacional de electricidad (el Sistema Interconectado Central, SIC).<sup>119</sup> Se trata de un sistema eléctrico que da libertad a las empresas que generan energía respecto de la obligación de invertir; las empresas generadoras proveen de electricidad, pero no invierten en garantizar el suministro energético, tampoco tienen una exigencia legal para utilizar sistemas eficientes, energías renovables o las mejores tecnologías. Así, se favorece a las empresas, las cuales son beneficiarias de los altos costos marginales de generación, porque operan el sistema en punta, con una demanda máxima y con unidades que son muy caras de operar, porque utilizan combustibles fósiles.

Las agencias del Estado que están involucradas en la regulación de este sector son el Ministerio de Economía, la Superintendencia de Electricidad y Combustible, la Comisión Nacional del Medio Ambiente, la Comisión Nacional de Energía, la Superintendencia de Valores y Seguros, las municipalidades, eventualmente el Servicio Nacional del Consumidor (Sernac), y otras organizaciones de defensa de los derechos de los consumidores.

Existe una gran concentración de la propiedad en el sector eléctrico. Sólo tres empresas (Endesa, Colbún y Gener) generan y comercializan más del 84 por ciento de la energía en el SIC. Éste ha sido uno de los resultados de las políticas implementadas desde 1990 a la fecha. Los gobiernos han llevado a cabo modalidades de desarrollo eléctrico que generan altas ganancias a un pequeño grupo de empresas, a costa de asuntos comunes a todos y del patrimonio natural. A lo anterior hay que sumar que, en Chile, la industria y la minería son los mayores consumidores de energía (un 36 por ciento del total del consumo total del país). De este 36 por ciento, 28 empresas consumen el 60 por ciento de dicho total (Chile Sustentable, 2013: 11).

El costo de la generación, transmisión y distribución de la energía es alto en Chile. Por ley, en las tarifas que se cobran a los consumidores se debe manifestar el costo real

---

<sup>119</sup> El SIC es el principal sistema de provisión de electricidad de Chile, con el cual se alimenta al 90 por ciento del país. En el país se utiliza este sistema porque en el sur del país está el agua y en el centro y norte del país, los consumos.

del proceso completo, a fin de “entregar las señales adecuadas tanto a las empresas como a los consumidores, a objeto de obtener un óptimo desarrollo de los sistemas eléctricos” (Comisión Nacional de Energía, s/f).

Los criterios para fijar los precios son la libertad en los segmentos donde hay competencia; pero esto no ocurre en todos ellos. Si se constata monopolio (se determina por potencia conectada superior a 2.000 kW), se regulan los precios; en el caso contrario, si existe competencia (se determina por potencia conectada superior a 2.000 kW), los precios se dejan en libertad. En el caso de los precios regulados, la ley distingue dos precios: (a) ‘precios de nudo’, los que se definen para todas las estaciones que generan y transportan energía; y (b) precios de distribución, que se determinan a partir de los ‘precios de nudo’ más un valor agregado de distribución, más un cargo único por uso del sistema troncal (Comisión Nacional de Energía, Op. cit.)

### ***3.1.1.1 Los pagos por servicios que comprometen los presupuestos de los hogares en El Castillo***

Actualmente, de acuerdo con información del XVII Censo Nacional del INE (2002), la cobertura de agua, luz y servicio sanitario supera el 96 por ciento en el Gran Santiago. Se debe señalar que en el Censo que se cita como fuente, se cuenta como hogares con servicio sanitario a aquellos que están conectados a un cajón sobre un pozo negro, un cajón sobre una acequia o canal o que usan un baño químico. Si sólo se contarán los hogares que están conectados a alcantarillado, igualmente los municipios mantendrían un porcentaje elevado de conexión a la red (entre un 92,81 y un 99,8 por ciento), salvo el municipio de Lampa (provincia de Chacabuco, al norte de la Región Metropolitana), donde el 73,3 por ciento de los hogares está conectado a alcantarillado.

Los costos de los servicios son altos y los pagos de las cuentas pueden superar la capacidad de los hogares, comprometiendo un porcentaje significativo de los presupuestos familiares. En el trabajo de campo realizado en esta tesis, el alto costo de los servicios y el compromiso con el presupuesto familiar, se hizo más evidente en los hogares monoparentales con jefatura femenina en El Castillo, los cuales pueden haber contraído deudas (y mantenerlas) con las empresas privadas que proveen los servicios por cantidades que son equivalentes a hasta diez veces sus ingresos mensuales.

De acuerdo con los datos de la VI Encuesta de Presupuestos Familiares del INE (2006-2007), que se realiza cada diez años, los gastos e ingreso promedio mensual de los hogares, en el Gran Santiago, son como se detalla en el Cuadro 7.

**Cuadro 7. Hogares, personas y gastos e ingreso promedio mensual por hogar, según grupo de quintil de hogares, Gran Santiago (2006–2007)**

Grupo de quintil de hogares	Gasto promedio mensual (pesos, abril 2007)		Ingreso promedio mensual (pesos, abril 2007)	
	Por hogar	Per cápita	Por hogar	Per cápita
1	242.559	89.657	134.917	49.869
2	391.175	111.997	279.068	79.000
3	539.027	141.857	444.527	116.987
4	781.573	197.348	719.556	181.689
5	1.749.195	464.264	1.990.052	528.192

Nota: Hogares ordenados según el Ingreso del hogar. Ingreso, excluye arriendo imputado por vivienda propia o cedida gratuitamente. Fuente: INE (2007).

Por su parte, también de acuerdo con datos de la encuesta citada, el dinero destinado al pago de agua, combustible y electricidad, por hogares ordenados por quintil de ingreso, es:

- Quintil 1: agua, 7.461 (14,3 USD) pesos; combustible y electricidad, 19.219 pesos (36,8 USD).<sup>120</sup>
- Quintil 2: agua, 9.035 pesos (17,3 USD); combustible y electricidad, 25.410 pesos (48,7 USD).
- Quintil 3: agua, 10.092 pesos (19,3 USD); combustible y electricidad, 29.703 pesos (57 USD).
- Quintil 4: agua, 11.136 pesos (21,3 USD); combustible y electricidad, 37.757 pesos (74,7 USD).
- Quintil 5: agua, 16.654 pesos (31,9 USD); combustible y electricidad, 56.633 pesos (108,7 USD).

A partir de los datos señalados, se puede observar que en el caso de los hogares del primer quintil, la cuenta de agua, combustible y electricidad puede llegar a ser igual al 20 por ciento del ingreso promedio mensual del hogar. Como se señaló, hay hogares endeudados, los que en su mayoría corresponden a hogares monoparentales con jefatura femenina, los de menores ingresos.

Las personas que no pueden pagar las cuentas de servicios pueden optar a los subsidios al consumo. En el caso del agua, el subsidio se fija en función del puntaje en la Ficha Social —o Ficha de Protección Social—, que elabora el Ministerio de Desarrollo Social para medir y registrar el grado de vulnerabilidad social de las familias. La Ficha Social es la herramienta que utiliza el Estado para focalizar los subsidios, bonos, fondos

<sup>120</sup> Un dólar, en el 15-11-2013, es igual a 521 pesos.

estatales. Se utiliza desde fines de los años setenta y ha tenido varias versiones: la ficha de los Comités de Asistencia Social (Ficha CAS); la CAS 2; la Ficha Familiar y la Ficha Social.

Si una persona logra obtener el subsidio al consumo de agua, el Estado le paga directamente a la compañía privada que provee el servicio. El monto de dinero del subsidio se descuenta de la cantidad que debiera pagar la persona.

De acuerdo con la información del sitio web de la SISS, el subsidio al agua potable se aplica a los primeros quince metros cúbicos de consumo, en porcentajes que van desde el 25 al 85 por ciento del costo; el subsidio se aplica al cargo fijo y a los cargos variables, y dura tres años, los cuales son renovables por igual cantidad de tiempo, pero no de manera automática.

En el caso del servicio de electricidad, las empresas dan la posibilidad de repactar las deudas. Uno de los requisitos para pedir la repactación es pagar un porcentaje de la deuda total, la que puede aumentar considerablemente en los meses que se contemplan en el nuevo acuerdo, porque las empresas cobran por el corte y la reposición del servicio en los hogares. Según cálculos citados en Ciper (14-06-2012):

“Un cliente que consume \$20.000 mensuales de energía y se atrasa en pagar su cuenta dos meses es suspendido en el uso del suministro con una deuda de \$40.000, por lo que accede a la realización del convenio pagando \$8.000 y los \$32.000 restantes quedan divididos en 24 cuotas de \$2.500, o sea un monto final de \$60.000. A simple vista, el cliente logró evitar el corte del suministro, no obstante, el convenio estipula que si en estas condiciones el cliente se atrasa un solo día se le volverá a cortar el servicio y tendrá que volver a cancelar el corte y la reposición. Si suponemos que en dos años se atrasa sólo ocho veces (normalmente es más) y sacamos la cuenta, tenemos:

Nueve pagos de reposición: \$110.700

Deuda de convenio: \$68.000

Total: \$178.700

Deuda inicial: \$40.000

Gastos reales por servicios (nueve cortes y nueve reposiciones): \$59.400

Total: \$99.400

Ganancia: \$79.300”

Sólo el dinero que se necesita para pagar la reposición del servicio puede comprometer uno o más de los ingresos mensuales de una familia del primer quintil.

### ***3.1.1.2 Los conflictos en la recolección de residuos sólidos en El Castillo***

Uno de los problemas en la población El Castillo es el manejo de los residuos sólidos que los vecinos y vecinas depositan en las vías de uso compartido. Este conflicto se agrava con los desechos que deja una gran feria de venta de frutas y verduras, ropas y

otros, que rota por la población El Castillo la mayor parte de la semana. Son varias cuadras de pequeños puestos de venta, que producen grandes cantidades de basura, la que queda depositada en las calles y veredas. Es un problema de salud pública.

### *Imagen 3. Basural en El Castillo*



Fuente: Google Maps (2014).

En el caso de El Castillo, donde casi el total de las viviendas son sociales, ninguna de ellas paga por el retiro de residuos sólidos. El servicio de recolección de basura en la población es deficiente y crea problemas de higiene y salud.

Las municipalidades son las que determinan los costos de la recolección de basura y las tarifas, de acuerdo con el Decreto Ley N° 3.063/79. Los costos son divididos entre el número total de usuarios (predios destinados a vivienda privada y comercial que están registrados en el Dirección General de Impuestos). Las viviendas que no pagan contribuciones (impuesto territorial), como las viviendas sociales, quedan exentas de pago. Por ejemplo, en La Victoria, sólo algunas casas no pagan por el servicio:

ENTREVISTADORA: *¿Se paga la basura?*

CARLOS: *Algunas casas...*

MARÍA: *Algunas casas...*

CARLOS: *Pero nunca antes se había pagado la basura.*

MARÍA: *Nunca.*

ENTREVISTADORA: *¿Desde cuándo se paga la basura?*

CARLOS: *Desde el año pasado.*

ENTREVISTADORA: *¿Es una empresa privada la que recoge la basura?*

CARLOS: *La que saca la basura es una empresa privada; pero la que cobra la basura es la Municipalidad.*<sup>121</sup>

Junto con las municipalidades, hay cinco instituciones estatales responsables del manejo de los residuos sólidos: el Minsal, el Gobierno Regional, la Secretaría Regional Ministerial de Vivienda y Urbanismo (Seremi), la Secretaría Regional Ministerial de Salud y la Comisión Nacional de Medio Ambiente (Conama).

La obligación de las municipalidades está establecida en la Ley Orgánica de Municipalidades. A ellas les corresponde recolectar y eliminar los residuos. El Ministerio de Salud fija los parámetros que definen lo que es un residuo y cómo se debe manipular. El Gobierno Regional define las políticas para el manejo de residuos. Las Seremis definen políticas territoriales y fiscalizan la manera en que se recolectan los desechos, y la Conama supervisa la coordinación con normas medioambientales (Sinia, s/f).

Los municipios del Gran Santiago están agrupados en dos grandes bloques para la recolección de basura: Asociación de Alcaldes Cerros de Renca, creada a fines de los años setenta, con dieciséis municipios del centro, norte y oriente de la ciudad; y la Empresa Metropolitana de Residuos Sólidos (Emeres), creada a fines de los años ochenta, con veintiún municipios de la zona sur del Gran Santiago. El conflicto se ubica en las deficiencias del servicio de recolección en municipios de menores ingresos, que están exentos de contribuciones y derechos de aseo.

Este año, la Cámara de Diputados aprobó un proyecto para solicitar al Gobierno que se financie la recolección de basura por medio de un subsidio que sea equivalente al porcentaje de exenciones de impuestos territoriales (Cámara de Diputados, 14-08-2013):

“En los fundamentos de la iniciativa, se explica que en el caso de los municipios de menores ingresos, el 90% de sus habitantes se hayan exentos de contribuciones y derechos por aseo, por lo que los ingresos propios generados no cubren el servicio de recolección y retiro de basura, debiendo pagar con otros ingresos municipales, como los generados por permisos de circulación, patentes y tasas de derechos, principalmente del Fondo Común Municipal”.

Sumado a lo anterior, los conflictos se relacionan con que las municipalidades son las que contratan la recolección de residuos sólidos a empresas privadas. Éste es un sector muy desregulado, con graves problemas por el incumplimiento de las normas de las condiciones laborales de los trabajadores (malas condiciones de seguridad, de higiene, de pago de horas extraordinarias, entre otros). Actualmente, una sola empresa controla el 58 por ciento del servicio de recolección de desechos.

---

<sup>121</sup> Entrevista a María (79 años), primera generación en La Victoria. Entrevista a Carlos (65 años), segunda generación en La Victoria.

Las empresas privadas que recogen residuos sólidos son pocas, están relacionadas entre sí y están siendo cuestionadas por prácticas monopólicas y concursos viciados para la obtención de contratos millonarios en municipios (Figuroa, 13-01-2011). Este es el caso de KDM, la empresa con mayor participación:

“El mercado local es controlado en un 58% por KDM, una empresa que pertenece al Grupo Urbaser–Kiasa, que cuenta con capitales chilenos a través de Kenbourne Ingeniería Ambiental S.A. e inversión española, representada por el grupo empresarial Dragados S.A., por medio de su filial de servicios urbanos Urbaser” (Valencia, 31-07-2013).

### 3.1.2 Las deudas (las tarjetas de crédito)

Los y las entrevistadas no sólo señalaron las deudas relacionadas con el pago de servicios urbanos, sino también aquellas que se refieren al pago de las cuotas de las tarjetas de crédito, por créditos de consumo:

*“Yo tuve la tarjeta. Y yo, por prestársela a mis hijos, por prestársela a mi nuera, me jodí. Así es que dije nunca más voy a tener tarjeta. Prefiero, si quiero tener algo, al tiro al contado. Trato de juntar la plata pa' comprar al contado. Pero así por así, no. Y eso les digo a mis hijos también (...). Se encalillan [endeudan] tanto que después el IVA cómo les va subiendo. Se puede encalillar, pongámosle, en 100.000 pesos, al final están pagando 200, 250.000 pesos. Así [es] que se encalillan en mucho. Entonces, eso es lo que digo yo. Nosotros siempre vamos a estar ahí. Si no aprendemos, siempre vamos a estar encalillados. Nosotros tenemos que aprender, aprender a ser ahorrativos, aprender a vivir y conformarse con lo que uno tiene; porque si no, nos conformamos”* (María, 52 años, segunda generación en San Gregorio).

De acuerdo con lo señalado en las entrevistas, las tarjetas de crédito habrían comenzado a circular, en las poblaciones, a partir de los años ochenta (“llegaron créditos y ahí yo fui comprando”, Juan, 80 años, primera generación en La Victoria), lo que también implicó el fin de algunas agrupaciones sociales de vecinos. Éste fue el caso de la lavandería comunitaria, en La Victoria, que terminó porque “la gente toda empezó a sacar su lavadora [a crédito]”, Alicia (73 años), primera generación en La Victoria.

Si bien los créditos de consumo son regulados por la Ley N° 18.010, de 1981, para las operaciones de dinero, sus costos no lo están. El resultado de la falta de regulación ha sido el excesivo cobro por intereses, por seguros o por operación; la repactación unilateral de las deudas sin conocimiento de los clientes, que pueden realizar las empresas, las cuales también amarran a sus clientes en futuras ventas, entre otras prácticas.<sup>122</sup>

---

<sup>122</sup> Éste fue el caso de la multitienda La Polar, que fue llevada a juicio el 2011: “Durante el proceso de investigación, la empresa reconoció la existencia de un software computacional que repactaba las deudas de los clientes de forma unilateral y ‘lo mejor de todo’... lo hacía solo. Este sistema funcionó entre 2008 y

Los bancos establecen un conjunto de requisitos que las personas deben cumplir para obtener un crédito de consumo (demostrar capacidad de pago, por ejemplo); pero éste no es el caso de otras instituciones, como los grandes supermercados, las grandes tiendas de superficie, entre otros. En estos últimos se han concentrado las quejas de quienes han accedido a créditos de consumo.

Los reclamos son acogidos por el Servicio Nacional del Consumidor (Sernac), el que fue creado en la década de los años noventa, en reemplazo de la Dirección de Industria y Comercio (Dirinco), que había funcionado desde 1960. En 1997, se promulgó la Ley N° 19.496, sobre protección de derechos del consumidor, que regula las acciones del Sernac, en la que se establecen los derechos y deberes de los consumidores; entre ellos, acceder a información veraz, no ser discriminado por empresas, derecho a la reparación, la indemnización, la garantía y el cambio. En el 2011, se complementó la ley señalada con la Ley N° 20.555, sobre protección de los derechos de los consumidores, para dotar al Sernac de atribuciones en materias financieras, entre otras.

La protección de los consumidores que realiza el Sernac se traduce en la elaboración de estudios e informes y la mediación en conflictos.

Los créditos más comunes son aquellos que no sobrepasan los cuatro millones de pesos, los que también cuentan con las tasas de interés más elevadas, superando las tasas máximas convencionales (Social Watch, 18-04-2012).

Por una parte, se debe tener claro que se está hablando de personas a las que sus salarios no les permite la reproducción social. Como lo señaló la Fundación SOL, sobre la base de datos de la Encuesta Nacional de Salud y Trabajo (ENETS):

“El 55% de los trabajadores no calificados informales no les alcanza su salario para sus gastos básicos y regulares, seguido del trabajador no calificado formal con un 40%. De esa población que no les alcanza para cubrir sus gastos básicos, el 55% que cuenta con tarjeta de crédito, ya sea de banco, centro

---

2009 y la forma de operar era la siguiente: se dejaba programado un computador que repactaba las deudas sin necesidad de contactos ni personales ni telefónicos, con los clientes. El sistema era denominado como de ‘normalizaciones’ o ‘renegociaciones en línea sin contacto’. Estas renegociaciones se dejaban ‘corriendo’ noches enteras, modificando así la morosidad de miles de clientes, quienes por supuesto ignoraban lo que ocurría con sus cuentas, ya que nunca se les consultó si necesitaban repactar, ni los montos, ni nada, lo que modificaba los resultados de la compañía mostrando ‘números azules’. Ahora bien, el sistema de repactaciones también funcionaba de forma ‘real y no virtual’. Esto significa que cada supervisor llegaba con una cartera de más de 1.000 clientes y se la entregaba a los ejecutivos para que las normalizaran, hasta ahí todo ordenado. Pero cuando estos ejecutivos comenzaban a ‘ordenar’ era cuando los intereses alcanzaban niveles insólitos porque los manipulaban a su antojo. Todo esto se realizaba mediante un bono de incentivo perverso, es decir, dinero que les llegaba a fin de mes tanto a supervisores como ejecutivos por cumplir ‘metas’” (Frías K., 17/08/2011).

comercial o supermercados, la utiliza para cubrir tales gastos” (Páez, 30-07-2012).

Y por otra, que los montos de los créditos de consumo pueden llegar a ser equivalentes a casi un 14 por ciento del Producto Interno Bruto nacional, con una tasa de interés de más del 31,15 por ciento anual (Riesco, 24-06-2011). Del total de créditos de consumo en el ámbito nacional, el 52 por ciento corresponde a créditos en cuotas de bancos, a personas naturales, con tasas de interés promedio que pueden llegar al 25 por ciento anual (Riesco, Op. cit.). Como lo señaló el Sernac en su informe de junio 2013, dependiendo de la institución: “En el caso de un crédito de \$500 mil usted puede terminar pagando casi \$978 mil; si pide \$1 millón, pagará hasta \$1 millón 952 mil; y si solicita 3 millones deberá cancelar 5 millones 662 mil”.

### **3.2 La precariedad del trabajo, la inseguridad y el temor a que no alcance**

Como se señaló, los y las entrevistadas de primera y segunda generación señalaron que habían tenido muchos trabajos y que el tipo de trabajo al que accedían había cambiado en las últimas décadas. En la mayoría de las ocasiones se trató de trabajos sin regulación:

*“Cuando trabajaba en casa, no me daban permiso. Por ejemplo, con el colegio que había reunión, los niños, o el día de la mamá o celebrar que están haciendo algo los niños en el colegio, a mí no me daban permiso. Entonces, yo me perdí muchas cosas de ellos cuando estaban chicos, de los hijos mayores. Entonces, dije yo, con los otros hijos, no. Entonces, con los chicos, yo prefería, si no me daban permiso, yo prefería perder el trabajo, pero compartir con mis hijos. Yo perdí trabajos así. Cuando yo no iba a trabajar, avisaba y yo avisaba con anticipación. Me decían: ‘no, que te vamos a necesitar’. O me decían: ‘sabís, hoy día no vamos a poder darte permiso, porque van a celebrar el día de la mamá, así es que vamos a tener que ir, tú vai a tener que quedarte aquí’. ‘Lo siento, yo también soy mamá’, decía yo, ‘así es que no puedo’. ‘No, entonces no vengái más’. ‘No vengo más’. Y no iba más. A veces perdí hasta lo que me pagaran. No me pagaban la plata, perdía toda la plata, pero no me importa. Pero yo estaba con mis hijos” (María, 52 años, segunda generación en San Gregorio).*

Se está hablando de trabajos precarios y sin protecciones sociales, en su gran mayoría:

*“Bueno, yo trabajo en proyectos y no soy contratado por la Municipalidad. Lamentablemente, cuando tuve la oportunidad no pude por mi enfermedad, porque por mi enfermedad no puedo ser contratada. Trabajé doce años sin estar contratada” (Jovina, 48 años, segunda generación en La Victoria).*

Cuando se habla de trabajos precarios, se hace referencia a aquellos en los que no se verifica seguridad en el puesto de empleo (en el contrato o en las condiciones laborales); en los que no se cuenta con un salario que permita la reproducción social o con beneficios sociales que permitan que las personas puedan trabajar y tener vida familiar;

en los que no se asegura la no discriminación por motivos como el género o la edad, no se asegura la representación sindical o negociaciones colectivas; se trata de trabajos que no permiten el desarrollo de capacidades creativas y productivas de las personas (World Health Organisation, 2007, citado en Minsal, 2011). Por lo mismo, se puede señalar que la precariedad del empleo incide en la percepción de inseguridad y los temores. Y así lo expresaron los y las entrevistadas al hablar de sus preocupaciones:

*“[mi marido] Trabaja en la feria. Eso igual me tiene un poco aburrida. Siempre le he pedido que trabaje en lo que estudió, porque él es súper empeñoso y súper inteligente. De hecho, él sacó también el primer lugar en inglés cuando hizo el curso; pero no quiere trabajar en eso [estudió para contador general]. Y yo le digo ‘pucha, tú no tienes [seguro de] Salud’, porque él no me podía poner como carga... ahora yo tengo Salud, pero estuve años sin tener. Tampoco tenemos estabilidad económica con su sueldo, porque él a veces gana bien y a veces no gana nada”* (Myriam, 32 años, tercera generación en San Gregorio).

Los motivos de los cambios en la estructura del empleo en la ciudad y en el país están relacionados, de acuerdo con la Fundación SOL (12-09-2013), con algunos de los pilares que sostienen el actual sistema neoliberal en Chile: el Plan Laboral, la subcontratación y el sistema de fondos de pensiones (las Administradoras de Fondos de Pensiones, AFP). Éstos forman parte del proceso que, en las últimas décadas, ha dado como resultado la precarización del trabajo asalariado, en que han aumentado las horas de trabajo, pero han bajado los salarios o no se paga el trabajo que excede a la jornada laboral, mientras que los valores de los productos (vestimenta, alimentos, etc.) aumentan, como lo señalaron en las entrevistas:

*“No sé, que las riquezas del país se repartan más equitativamente (...) para el que no tiene plata. Yo creo que el tipo que tiene plata trabaja lo necesario y gana mucho dinero. El pobre, trabaja mucho (...) y más encima a uno le roban. Si el pobre trabaja dos horas más es para que se las paguen, no para que el otro se enriquezca más todavía. Roban descaradamente”* (Josué, 58 años, segunda generación en San Gregorio).

La precarización del trabajo asalariado, como se señala en el extracto de la entrevista, tiene relación directa con la creación de valor para el capitalista, en los términos que indica Marx.

### **3.2.1 El Plan Laboral y el multirrut**

El Plan Laboral fue implementado durante la dictadura militar y regula las relaciones laborales por medio de los Decretos Ley 2.756, de 1979, sobre organizaciones sindicales; y 2.758, del mismo año, sobre negociación colectiva. Mediante estas normativas se

redefine el rol del sindicalismo y se restringen significativamente las negociaciones colectivas de los trabajadores.<sup>123</sup>

Uno de los fundamentos del cambio en las relaciones sindicales fue señalado por José Piñera, ministro del Trabajo y de Previsión Social (1978-1980) y uno de los encargados de llevar a cabo las reformas laborales:

“En materia de legislación sindical hubo que hacer lo mismo que les recomienda el profesor Keating a sus alumnos en esa joya del inconformismo que es la película *La sociedad de los poetas muertos*: arrancar el primer capítulo del texto de estudios de la clase, porque está irremediablemente mal concebido y no tiene salvación. Lo hicimos así porque terminamos convencidos que varias de las verdades oficiales en el campo laboral no eran otra cosa que mitos” (Piñera, 1990: 25).

El ‘descubrimiento’ del régimen militar habría sido que el sindicalismo no influye en la redistribución de la riqueza, porque los trabajadores sindicalizados no son los mismos que los pobres, los excluidos. Por lo tanto, desde la perspectiva neoliberal que sustenta el Plan Laboral, la promoción y fortalecimiento de los sindicatos no incidía en las oportunidades de las personas para salir de la marginación, del aislamiento, de la degradación. Además, los sindicatos habrían sido instrumentalizados políticamente y habrían estado bajo el “tradicional control que el Partido Comunista había ejercido sobre las federaciones, agencias y centrales del sindicalismo chileno” (Piñera, 1990: 29). Este control se habría ejercido por medio de la obligación de pertenecer a sindicatos, las negociaciones por rama y no por empresa, y las huelgas.

Para democratizar los sindicatos, en palabras de Piñera, la mejor solución no era reprimirlos, sino actuar sobre aquellos ámbitos que, históricamente, habían permitido su instrumentalización política.

De la mano con lo anterior, en el Código del Trabajo, del Ministerio del Trabajo, se incluyó la definición de lo que se entiende por ‘empresa’. Éste fue un hecho inédito en la legislación chilena, que, de acuerdo con la Fundación SOL, está relacionado con la implementación del Plan Laboral (Kremerman et al., 2011:12). Así, en el Art. 3 del Código citado aparece que:

“Para los efectos de la legislación laboral y de seguridad social, se entiende por empresa toda organización de medios personales, materiales e inmateriales,

---

<sup>123</sup> El art. 5° del DL 2.756 establece que las organizaciones sindicales que se constituyan serán sindicatos de la misma empresa, sindicatos interempresa (a lo menos tres empresas distintas), sindicatos de trabajadores independientes y sindicatos de trabajadores de la construcción. En cuanto a las negociaciones, en el DL 2.758 se norma acerca de quiénes pueden participar en las negociaciones colectivas, la manera en que se llevan a cabo, quiénes pueden llamar o adherir a las huelgas y paros, entre otros. Véase Ministerio del Trabajo y Previsión Social (1979).

ordenados bajo una dirección, para el logro de fines económicos, sociales, culturales o benéficos, dotada de una individualidad legal determinada” (Ministerio del Trabajo, 2002).

Para el Instituto Libertad y Desarrollo —adscrito a la derecha más conservadora del país—, el fundamento de esta definición habría sido la necesidad tanto de promover los emprendimientos empresariales en Chile como de flexibilizar la estructura de las empresas, en contextos mundiales de grandes cambios e inestabilidad. Una de las medidas más óptimas para lograr lo anterior sería la subdivisión de las empresas:

“La subdivisión de la empresa permite que las distintas áreas transen sus servicios a precios de mercado, mejorando la asignación interna de recursos, y con eso la eficiencia económica en general. El proceso de maximización de utilidades requiere información acerca de todos los precios, no sólo de los bienes de consumo sino también de los factores productivos. Estos factores productivos deben ser usados eficientemente al interior de la firma, que debe combinar entonces las ventajas de la integración vertical, pero sin que internamente se utilicen factores productivos con desconocimiento de sus costos. La subdivisión permite hacer este proceso en forma más eficiente” (Libertad y Desarrollo, 13-05-2011).

En la práctica, cuando las empresas se dividen, se afecta los derechos de los trabajadores, porque a éstos la ley les permite que exijan sus derechos sólo ante una razón social (una empresa), no por rama productiva. Es el caso, por ejemplo, de las empresas del retail, las cuales se estructuran en un gran número de razones sociales.

Se denomina empresa multirrut (de multi-RUT, Registro Único Tributario) a aquellas que cuentan con una gran cantidad de razones sociales. En este sentido, las luchas reivindicativas de la Central Única de Trabajadores (CUT) se centran en que se elimine la definición de empresa del Código del Trabajo:

“Hemos sido enfáticos en decir que el Código del Trabajo no puede amparar que dentro de éste se constituya la definición de empresa y por lo tanto, nuestro primer planteamiento es que nuestra legislación laboral no debiera disponer un concepto de definición de empresa”, añadió [Bárbara Figueroa, presidenta de la CUT] (...). Nolberto Díaz, vicepresidente de la CUT, indicó que ‘no existe legislación laboral en el mundo en la que esté el concepto de empresa incluido en un código que rige relaciones laborales, eso es una aberración legal que sólo existe en Chile’” (Valencia, 11/01/2013).

Los casos en los que los trabajadores ven sus derechos laborales más afectados, ocurren en las grandes compañías o empresas que se configuran por medio de la compra de empresas; por ejemplo, los supermercados adquiridos por holdings o las multitien- das, en los cuales se puede llegar a constatar la existencia de más de 150 empleadores con distintos RUT (Skoknic, 13-03-2008).

En esas situaciones, los impedimentos a la negociación colectiva y la fragmentación de sindicatos se produce como lo describen Durán y Kremerman (2008: 11): “En

consecuencia, Ex-Trabajadores de cadena ‘A’, no se juntan con Ex-Trabajadores de cadena ‘B’, aun cuando ahora ambos trabajen en una misma cadena”.

Ésta es una de las formas en las que el multirrut puede impedir que los y las trabajadoras reclamen por sus derechos, y puede afectar directamente sus derechos laborales, como lo señaló Cortez, presidente de la Federación de Sindicatos de Empresas Ripley (Cortez, 23-06-2011)

### **3.2.2 La subcontratación**

La subcontratación está regulada por la Ley N° 20.123, de 2007, y se refiere a las relaciones contractuales que establecen trabajadores y empleadores. En 1968, por medio de la Ley N° 16.757, se había limitado a los contratistas, estableciendo que “los trabajos inherentes a la producción principal o permanentes de una industria, o las labores de reparación y mantención habituales de sus equipos, no podían ser ejecutadas a través de contratistas o concesionarios” (Echeverría Tortello, 2009: 92); sin embargo, sí existía subcontratación en la minería. Durante la dictadura militar, en 1978, se invalidaron las responsabilidades subsidiarias de las empresas; y luego, se derogó la Ley N° 16.757, para permitir la tercerización de los empleos.

En la Ley N° 20.123, promulgada durante el gobierno de Bachelet (2006-2010), se señala que los trabajadores son empleados en régimen de subcontratación por empleadores (contratistas o subcontratistas), para ejecutar obras o servicios, para una tercera persona (empresa principal). De acuerdo con la Ley N° 20.123, las responsabilidades de las empresas principales son de dos tipos: subsidiaria y solidaria. Las primeras se refieren a los derechos de información y retención con relación a los contratistas (la empresa principal puede solicitar informes a los contratistas para saber el estado del cumplimiento de los derechos laborales y puede retener los pagos si éstos no se cumplen). Las segundas obligaciones son las referidas a la responsabilidad solidaria si la empresa subsidiaria incumple estos derechos. Para Echeverría Tortello (2009: 48):

“La subcontratación responde, por lo menos, a los siguientes factores de distinto orden: 1) el cambio profundo en el modelo técnico-productivo desde la producción estandarizada a la producción flexible; 2) el cambio en la organización económica de las empresas; 3) a la desregulación de las relaciones de trabajo y 4) a la búsqueda de desarticulación de los sindicatos”.

La Ley N° 20.123 establece que los derechos de los trabajadores subcontratados están regidos por el Código del Trabajo y que son iguales a los de cualquier otro trabajador en lo que se refiere a jornadas, feriados; además, la relación contractual se fija mediante contrato, pero los plazos de los contratos no están establecidos.

En la práctica, de acuerdo con la Fundación SOL (12-09-2013), con la subcontratación se incrementan los empleos sin protección (estabilidad, cumplimiento de jornada, pago por horas extras, salarios justos o seguridad social), afectando los derechos labora-

les de los trabajadores. Como lo indicó Víctor, 22 años, tercera generación de La Victoria, actualmente vive en El Castillo:

*“Cuando trabajaba en Huechuraba, al lado del mall, esa pega me gustaba. Duré un año y medio en esa pega. Me salí porque no me quisieron hacer el turno. Tenía turno fijo yo, entraba a las siete de la mañana y salía a las seis de la tarde. Después, el sueño me ganaba porque me levantaba muy temprano. A las cinco tenía que estar saliendo. No dormía nada, porque después uno llega a la casa y hay que hacer un montón de cosas y terminas acostándote como a las doce igual. Me gustaría vivir para Quilicura o Huechuraba”.*

### **3.2.3 La jubilación ya no alcanza: las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP)**

Los y las entrevistadas de primera generación señalaron que, si tenían jubilación, el dinero no cubre sus gastos. El dinero que no alcanza constituye un motivo de temor y ansiedad para los y las entrevistadas, quienes deben vivir con sus parientes o seguir trabajando. Este es el caso de Juan (80 años, primera generación en La Victoria), quien se desempeñaba como portero en un edificio en el año que fue entrevistado, y quien vendió su casa a uno de sus hijos, con quien vive.

En Chile, las jubilaciones son materia de las AFP.

En 1981, se comenzaron a implementar las AFP, que son reguladas por el Decreto Ley 3.500, que establece un nuevo sistema de pensiones. Hasta los años setenta, el sistema de pensiones estaba conformado por una gran cantidad de cajas de previsión, a las que pertenecía la gran mayoría de los trabajadores del país, agrupados por sectores productivos. Este sistema “solidario y de reparto” (Fundación SOL, 12-09-2013) fue reemplazado por uno que se financia por medio de la capitalización individual y que es administrado por privados.

Con el Decreto Ley 3.500 (1981) se puso fin a un sistema de pensiones administrado por el Estado, obligatorio para los trabajadores y que se financiaba por medio del mecanismo de reparto (Uthoff, 2001: 7). Los objetivos que buscó el gobierno militar con la implementación del sistema de AFP fueron incrementar la eficiencia de la gestión de las pensiones, traspasándola a privados, “en un mercado competitivo y libertad de elección” (Uthoff, 2001: 10); y promover la movilidad laboral de los trabajadores, por medio de las cotizaciones individuales en el sistema de pensiones. En la práctica, las instituciones privadas que administran los fondos de pensiones “han provisto de capital de trabajo (dinero fresco) a un selecto grupo de empresas chilenas: las más grandes (sólo 20 corporaciones en Chile, acumulan cerca de US\$ 45.000.000.000)” (Fundación SOL, 12-09-2013).

Las AFP recaudan las cotizaciones individuales y las invierten (usan y especulan) en una “amplia gama de instrumentos financieros cuya rentabilidad pasa a formar parte

del Fondo con el cual se otorgan posteriormente los beneficios a partir de contribuciones definidas” (Uthoff, 2001: 22).

Esta administración de fondos de pensiones reproduce las desigualdades sociales, porque el sistema se basa en la valoración positiva de la desigualdad entre las personas, en el premio al esfuerzo individual de quienes “saben aprovechar las oportunidades que da la vida”, como indican los neoliberales. Las pensiones que pagan las AFP son muy bajas,<sup>124</sup> porque los sueldos son muy bajos y también lo es el factor de reemplazo.

Se trata de un sistema basado en la gestión de privados, un instrumento para el desarrollo de mercados de capitales, el cual debe ser sostenido por el Estado. Éste se hace cargo del déficit del sistema de administración de fondos de pensiones, regula y supervisa los mercados de capitales, evalúa los riesgos y reglamenta la competencia entre las distintas agencias privadas.

### **3.3 Los cambios en la producción de vivienda**

Cuando se les consultó qué había cambiado en los últimos años en la ciudad, la mayoría de los y las entrevistadas de primera y segunda generación coincidieron en señalar la desaparición de casas de uno y dos pisos; y, en su reemplazo, la aparición de altos edificios con gran número de pisos y departamentos. Según cifras del INE, desde 1990 a la fecha se ha aprobado la edificación de cerca de 1,1 millones de unidades de vivienda (entre casas y departamentos), con un total de 80,5 millones de metros cuadrados. Si a estas cifras se agregan las de las edificaciones destinadas a comercio, servicios, industrias y otros, el total de metros cuadrados se eleva a más 124 millones de metros cuadrados para el periodo.

El cambio en el sistema de pensión que se señaló en la sección anterior también está relacionado con el circuito secundario del capital. Se debe recordar que, a mediados del siglo 20, para la resolución formal de la necesidad de vivienda, el Estado promulgó el Decreto 537, que imponía la obligación a las cajas de previsión de invertir en vivienda social. Según esta normativa, las cajas de previsión debían invertir un 25 por ciento de sus capitales acumulados en la producción de viviendas económicas con dividendos fijos y rentas congeladas, préstamos hipotecarios y de edificación.

Con el fin de las cajas de previsión, el Estado también dejó de contar con el capital destinado a la construcción de viviendas sociales. Desapareció uno de los actores en el campo de la producción de vivienda urbana; pero no lo hizo la fórmula antes indicada, sólo cambió uno de los actores involucrados: actualmente, las AFP invierten capital en

---

<sup>124</sup> De acuerdo con datos de la Fundación SOL (12-09-2013), en julio de 2013, “el monto promedio de las pensiones pagadas por las AFP es de \$ 181.297”.

el circuito secundario, el de los bienes raíces (inmobiliarias, infraestructura vial), entre otros sectores. Este circuito secundario ha adquirido autonomía en los últimos años y sigue una dinámica propia:

“La movilización de la riqueza constituida por bienes raíces (...) debe ser contemplada como una de las grandes ramas del capitalismo financiero, desde hace un cierto número de años; la entrada de la construcción en la órbita industrial, bancaria y financiera, ha constituido, durante esta última década, uno de los objetivos estratégicos” (Lefebvre, 1972 [1976]: 56).

Las inmobiliarias recibieron un impulso especial desde mediados de los años noventa, cuando el Estado traspasó al sector privado la construcción de viviendas sociales; hasta ese momento, el Minvu construía o licitaba a privados la construcción en terrenos propios.

La autonomía del circuito secundario va de la mano con la desregulación y la precariedad en los empleos relacionados con la construcción. Son empleos que también ‘embrutecen’, porque son muy ‘pesados’, de acuerdo con los entrevistados; por lo mismo, los padres no están de acuerdo con que sus hijos opten por trabajar en la construcción. Como lo señaló Víctor, 22 años, tercera generación de La Victoria, actualmente vive en El Castillo:

ENTREVISTADORA: “¿Tu papá te decía qué quería para ti en la vida?”

VÍCTOR: *Lo que más me decía es que no quería que yo trabajara en la construcción.*

ENTREVISTADORA: *¿Por qué te decía eso?*

VÍCTOR: *Porque era muy pesado, quería que trabajara en algo más liviano.*

ENTREVISTADORA: *¿Qué te dijo cuando empezaste a trabajar en la construcción?*

VÍCTOR: *Se enojó”.*

Además, se trata de trabajos estacionarios, con mayor concentración de la oferta de empleos en algunos meses del año y con altos índices de cesantía en otros. De acuerdo con los entrevistados, se trata de ocupaciones ‘rápidas’: “*el trabajo de uno es rapidísimo, porque estamos unos dos o tres meses en una parte y después nos cambiamos*” (Josué, 58 años, segunda generación en San Gregorio).

### **3.3.1 El aumento de la construcción privada**

En el Gran Santiago se ha construido mucho en los últimos años, en algunos municipios de la ciudad. De acuerdo con la información de las entrevistas realizadas, la construc-

ción de edificios se ha concentrado en algunos municipios, como Providencia (“*Ahora hay mucho edificio. Providencia es casi puro edificio. Quedan muy pocas casas ahora. Yo ahora trabajo en un edificio*”<sup>125</sup>); o en Las Condes, donde se ve “*mucha gente, mucho local para vender cosas, mucha gente a auto —no tanto transporte público— y mucho edificio*”<sup>126</sup>; o Ñuñoa:

*“Como le digo, para arriba, para Ñuñoa, estaban las casas antiguas de dos pisos con unos sitios grandes, como mansiones (...). Todavía están las casas bien buenas. En pedazos que han hecho edificios departamentos, negocios. Ha cambiado mucho Ñuñoa, en ese estilo, ha cambiado mucho Ñuñoa”* (Señora Graciela, 71 años, primera generación en El Castillo).

Éstos son municipios de ingresos medio-alto y alto:

*“Todo esto es sector alto. Tenemos medio-alto y alto [señala Providencia, Vitacura, Las Condes, Lo Barnechea]. O sea, la gente rica económicamente está empoderada en este sector del mapa, que viene siendo Vitacura, Las Condes, parte de La Reina. Es el sector alto de Santiago.*

*Peñalolén, La Florida, Puente Alto, están consideradas como sector medio, con gente de clase media. Y se conoce como sectores periféricos la comuna de La Pintana, El Bosque, San Ramón, La Cisterna, La Granja, Cerrillos, Lo Prado, Cerro Navia, Renca, Conchalí, Huechuraba, Quilicura y Pudahuel, son todos sectores de gente económicamente menos solvente. Y a esos sectores, la gente le llama gente de clase alta, clase media, clase baja. Estaríamos como así señalados en el mapa, más o menos, económicamente”* (Graciela, 38 años, segunda generación en El Castillo).

En las últimas dos décadas, las edificaciones en la ciudad se han concentrado en dos zonas: el centro de la ciudad y seis comunas donde residen las personas de mayores ingresos; la otra, nueve municipios que están ubicados al sur y poniente del Gran Santiago.

En el centro de la ciudad y los seis municipios de mayores ingresos, de acuerdo con los permisos de edificación, se ha situado casi la mitad de toda la superficie de permisos aprobados en los últimos veinte años. Ahí vive el equivalente al 10,6 por ciento del total de población de la ciudad, y se concentra el 45,9 por ciento del total de los metros cuadrados aprobados en el periodo (46,3 millones de metros cuadrados). Estos metros cuadrados aprobados siguen una tendencia creciente: en los últimos diez años han subido desde 45,9 a 48,2 por ciento del total:

*“Nosotros le trabajábamos a varias empresas (...). Por ejemplo, en la constructora que nosotros trabajábamos le hicimos las casas a los tres dueños. Muchos chalets para arriba [municipios de altos ingresos], era lo más fuerte*

---

<sup>125</sup> Entrevista a Mila (64 años), primera generación en El Castillo.

<sup>126</sup> Entrevista a Paloma (22 años), tercera generación en El Castillo.

*que había. Trabajábamos también con una empresa que les hacía un trabajo a los curas (...). Mi papá era el contratista. Lo que pasa es que nosotros les trabajábamos a cuatro o cinco constructores. Podíamos estar dos, tres, cuatro, cinco o seis meses con esta empresa, terminábamos y nos íbamos a otra empresa. Puede que trabajáramos seis meses y después nos llamaban de nuevo”* (Josué, 58 años, segunda generación en San Gregorio).

En los municipios del sur y poniente del Gran Santiago, la superficie de edificación de vivienda corresponde al 33,5 por ciento del total de la ciudad, para el periodo 1990 a 2009 (31,3 millones de metros cuadrados). Se estima que ahí vive el 47,6 por ciento de la población de la ciudad (Rodríguez y Rodríguez, “Ciudad y reconstrucción...”, 2012b: 205).

Este incremento en la construcción se relaciona con la autonomía que ha alcanzado el circuito secundario del capital, la que se inició a fines de los años noventa. ¿Qué pasó en esos años? Son varios los factores que ayudaron a crear condiciones de seguridad para el sector inmobiliario:

Un pacto político entre un conjunto de partidos de centro-izquierda y centro-derecha (utilizando la terminología de Bobbio, 1995), al final de la dictadura, mediante el cual se aseguró una institucionalidad a largo plazo, que excluyó a movimientos y organizaciones sociales de izquierda (nuevamente utilizando la categorización de Bobbio, 1998).

Las políticas de subsidio habitacional.

La acumulación de capitales en fondos de pensiones (AFP).

Las crisis económicas (1997/1998), que implicaron un grado de depresión y lentificación del primer circuito, que ya no era el modelo de sustitución industrial que primó hasta los años setenta.

La desregularización de los límites urbanos y la ampliación del área urbana del Gran Santiago.

### **3.3.2 La disminución de la vivienda social<sup>127</sup>**

Como se señaló, no se ha construido por igual en todos los municipios del Gran Santiago. La producción ha estado concentrada en algunos municipios de la ciudad, con diferentes tipos: en algunos municipios se construyen viviendas para altos ingresos; en otros, para ingresos medios; y en otros, para bajos ingresos.

---

<sup>127</sup> Véase Rodríguez y Rodríguez (2012a).

**Cuadro 8. Porcentaje de la superficie total y número total de viviendas, según permisos de edificación aprobados (Gran Santiago, 1990-2009)**

		Centro y nororiente *			Periferia sur y poniente **		
		1990 a 1999	2000 a 2009	1990 a 2009	1990 a 1999	2000 a 2009	1990 a 2009
		%	%	%	%	%	%
<b>superficie</b>	<b>Total</b>	43,2	<b>48,2</b>	<b>45,9</b>	35,4	27,2	31,0
	Comercio, etc.	46,4	<b>53,5</b>	<b>50,5</b>	27,4	23,2	24,9
	Vivienda	41,9	45,2	43,6	38,8	29,4	33,6
	- casas	15,3	16,4	15,8	59,0	57,0	58,0
	-departamentos	69,8	69,9	<b>69,8</b>	17,8	<b>5,8</b>	11,0
<b>número</b>	Vivienda	23,3	<b>41,5</b>	31,7	56,1	34,2	45,1
	- casas	5,2	6,8	5,9	72,1	71,0	72,0
	- departamentos	50,7	<b>67,0</b>	<b>60,4</b>	<b>31,8</b>	<b>7,0</b>	17,0

Fuente: Elaboración propia sobre datos del INE para los años 1990 a 2009. \* Santiago, Las Condes, Lo Barnechea, Vitacura, Ñuñoa, La Reina y Providencia. \*\* Puente Alto, San Bernardo, La Pintana, El Bosque, Maipú, Pudahuel, Cerro Navia, Renca y Quilicura. Publicado en Rodríguez y Rodríguez (2012a).

Cuando se agota alguno de los tipos —por ejemplo, el de la vivienda social—, la actividad de los agentes inmobiliarios se orienta hacia otros fragmentos, como la construcción de edificios de departamentos para grupos de ingresos medios u oficinas en municipios de altos ingresos.

Como se observa en el Cuadro 8, si se desagrega por destino, un 50,5 por ciento del total de la superficie de la edificación con fines de comercio, servicios e industria de toda la ciudad, se ubica entre el centro de la ciudad y los municipios de mayores ingresos. Esta concentración ha sido creciente: entre 1990 y 1999 estaba en un 46,4 por ciento y luego, entre 2000 y 2009, pasó a un 53,5. En cuanto a su ubicación, la producción inmobiliaria en comercio, servicio e industria se ha ido desplazando desde el municipio de Santiago hacia otros municipios de mayores ingresos al oriente de la ciudad (Las Condes y Vitacura), donde actualmente se ubica la mayor cantidad de metros cuadrados construidos en esta categoría.

Si se trata de viviendas, en el centro y en los municipios de mayores ingresos se concentra el 43,6 por ciento de la superficie total aprobada en el periodo que se revisa, con una tendencia creciente. Si se hace una distinción entre casas y departamentos, en este mismo sector, el número de casas es bajo con respecto al porcentaje del total de permisos de construcción de casas en la ciudad. No obstante, en este sector se encuentran los mayores tamaños promedio de casas del Gran Santiago.

En la ciudad también se han demolido muchas edificaciones:

*“Era muy sacrificado trabajar antiguamente. Bueno, ahora yo trabajo relajada, no puedo quejarme; pero, antiguamente, era muy sacrificado trabajar de nana. Eran casas grandes, eran todas casas de dos pisos. Me acuerdo de la casa en la que trabajé ahí, en [avenida] Lyon, con la señora Rosi. Era una tremenda casa”* (Mila, 64 años, primera generación en El Castillo).

Como lo indicó Lefebvre ([1970] 2003: 159-160), los conflictos en el circuito secundario del capital son el pausado desuso de los productos, la lentitud en las vueltas del capital y los riesgos en los créditos inmobiliarios. Para evitar estos ‘problemas’, se genera una serie de prácticas, como la construcción y destrucción sin ningún sentido de viviendas y edificios; la búsqueda de terrenos baldíos o nuevas zonas urbanas, para lo cual pueden necesitar instrumentos legales de ordenación del territorio, que el Estado puede crear para responder a los intereses de los privados; o acuerdos entre la banca, el Estado y los otros agentes del circuito de las inmobiliarias y bienes raíces, para asegurar sus inversiones y ganancias.

Éste ha sido el caso de los municipios de altos ingresos, en los cuales casas de larga data han dado paso a nueva edificación en altura. En estos municipios se ubica el 69,9 por ciento de la superficie total aprobada para departamentos en el Gran Santiago, porcentaje que se ha mantenido parejo en las dos últimas décadas.

En el municipio de Santiago, los paños de suelo se obtuvieron por distintos mecanismos, desde las erradicaciones de los años ochenta, hasta los cités que quedaron en mal estado después del terremoto en 1985 y no fueron objeto de ninguna política pública de reconstrucción, entre otros.

En la zona de la periferia sur y poniente de la ciudad, en cambio, predominan las casas por sobre los departamentos. Allí se encuentra el 72,0 por ciento del total de casas de la ciudad aprobadas entre 1990 y 2009, y más de la mitad (58,0 por ciento) de la superficie total construida en materia de casas. Se debe tomar en cuenta que se está hablando de unidades de vivienda que, en los últimos veinte años, han aumentado su tamaño promedio desde 50,2 metros cuadrados (en los 1990) a 65,4 (en los 2000).

Los municipios del sur y poniente se han ido consolidando como lugares en los cuales las inmobiliarias y constructoras ofrecen viviendas para personas de ingresos medios bajos, y ya no vivienda social:

*“Dos pajaritos podrían vivir bien aquí. Son chiquititos y de mala calidad y todo lo que trae. Si usted habla muy fuerte, la vecina se va a enterar de lo que está hablando con su pareja. Es lo habitual de la construcción de viviendas sociales”* (Josué, 58 años, segunda generación en San Gregorio).

Desde mediados de los años 1980 hasta los 2000, en las comunas de la periferia sur y poniente habían predominado conjuntos de viviendas sociales: en los años noventa, dicha zona concentraba el 56,1 por ciento de las unidades de vivienda aprobadas en la ciudad.

Lo que hoy se observa en la zona es un descenso de más de veinte puntos porcentuales (bajó a 34,2) en el porcentaje de unidades de vivienda (casas y departamentos), con relación al total de unidades en el Gran Santiago. Tomando en cuenta que el porcentaje de casas prácticamente se mantuvo, lo que explica el descenso en el porcentaje es el menor número de unidades de departamentos construidos en la zona (del 31,8 al 7,0 por

ciento del total de la ciudad). Si a esto le sumamos el aumento de la superficie promedio de los departamentos en la zona —de 49,8 metros cuadrados en los 1990 a 57,9 metros en los 2000—, se puede concluir que la edificación de viviendas sociales abandonó esta zona. Ahora se construyen en nuevos anillos periféricos, en municipios cada más lejanos, más en la periferia del Gran Santiago.

Cuando las inmobiliarias señalan que, desde mediados de la última década, no hay suelo para viviendas sociales en la ciudad, lo que están diciendo es que no hay suelo barato:

“El suelo no se ha acabado en la ciudad, en todo organismo urbano existe suelo vacante y espacios que entran en procesos de deterioro que son posibles de renovar o de reconvertir, por lo que una política de suelo vinculada a construir viviendas sociales al interior de los límites urbanos de las ciudades es posible de llevar a cabo” (Hidalgo, 2007: 74).

Se podría localizar viviendas sociales en municipios céntricos, pero para eso las políticas de vivienda tendrían que estructurarse en torno al principio de equidad socioespacial, reconociendo tanto el derecho a la vivienda como el derecho a la ciudad.

El precio de las viviendas, la incapacidad o lentitud en la postulación a subsidios, entre otros, han provocado que, en el caso de los y las entrevistadas de segunda y tercera generación, gran parte viva como allegados en casa de sus padres, las que han ido ampliando:

PALOMA: *“Hace poquito, en el 2000, la empezamos a ampliar. Bueno, mi mamá la empezó a ampliar. Ahora tenemos dos piezas más, la cocina se agrandó hacia atrás; el baño se trasladó hacia el patio, para que no molestara, porque los baños siempre estaban adelante...”*

ENTREVISTADORA: *Al lado de la cocina.*

PALOMA: *Sí. Al lado de la cocina y como que no era todo lo adecuado. Y ahora la casa está más grande. Y toda la gente ha hecho lo mismo. Ya no se ve la casa mínima, ultra pequeña como había. Como le digo, hay tanta población, hay tanta gente, que se necesita ampliar las casas”* (Paloma, 22 años, tercera generación en El Castillo).

Por su parte, en la población La Victoria existe cierta resistencia, por parte de los y las fundadoras y las segundas generaciones, a densificar la población, a construir en altura, ampliar las viviendas. Se trataría de una negativa a modificar la población que construyeron ellos o sus padres, con tanto esfuerzo. Las casas pueden ser arrendadas o puestas en venta. En las entrevistas señalaron que existía una alta demanda por las casas, debido a su cercanía con el centro tradicional de la ciudad.

### **3.4 El déficit de áreas verdes y el paseo al mall**

En el Gran Santiago existe un déficit de metros cuadrados de áreas verdes por habitante, cuyo promedio está cercano a los cuatro metros cuadrados, cuando la Organización

Mundial de la Salud (OMS) recomienda nueve metros cuadrados como mínimo. Además, existe una gran diferencia entre los municipios de mayores y menores ingresos de la ciudad; mientras que los primeros pueden contar con entre 6,7 y 18,8 metros cuadrados de áreas verdes por habitante, los segundos cuentan con 0,4 y 2,9 metros cuadrados por habitante (Ministerio del Medio Ambiente, 2011: 226).

La población El Castillo tiene un déficit de espacios públicos, como canchas, plazas y áreas verdes. En el municipio de La Pintana, en el cual se ubica El Castillo, sólo hay 2,4 metros cuadrados de áreas verdes por habitante, lo cual está muy por debajo de la recomendación de la OMS. Además, se debe considerar que en el total de metros cuadrados de áreas verdes se incluyen espacios residuales como bordes de esquinas, espacios entre edificios de departamentos, entre otros, todos los cuales pueden estar en muy mal estado. Las áreas verdes de mayor tamaño son el Parque Mapuhue (con 6 hectáreas) y el Estadio Municipal (con 5,7 hectáreas), que cuentan con canchas para practicar deportes (Reyes y Figueroa, 2010: 100). Sin embargo, los y las entrevistadas de la tercera generación que viven en la población señalaron que no los usaban muy frecuentemente, debido a la presencia de grupos de jóvenes que llevan a cabo prácticas excluyentes, como fumar marihuana, beber alcohol, entre otros:

*“Hay gente que va a tomar a los parques y eso igual incomoda si andái con tu polola y un par de amigos y un par de mujeres más, igual incomoda. Si no es normal —entre comillas— ver a gente tomando en la calle (...). Igual no podemos decir que no lo hayái hecho, pero es como la pin... No sé, como la pinta o te vestís, como andái corporalmente, como la sensación térmica que tú tienes con respecto a andar tomando. Por ejemplo, encuentro que no es lo mismo que un chico... Eh... Esté con buena apariencia, entre comillas, ande tomando en la calle y ande desordenado... Pero en su sitio... Que cabros que anden... Eh... echando la espantada y que oh, gritando y empujando a la gente o echándole cosas a la gente. Igual eso es como más (...) hacen como una burbuja a su alrededor, pero es medio distinto. Yo encuentro que (...) intervienen en los demás, en las demás personas. Entonces, eso creo que es lo más... Lo que más se ve acá”* (Junior, 18 años, segunda generación en El Castillo).

Algunos de los entrevistados de la tercera generación que ya no viven en la población señalaron dos malls como lugares de paseo y entretención. Los visitaban una vez que terminaban las clases. Van en bus desde la escuela: *“Mi mamá me llevaba antes, pero ahora me vengo en micro siempre del colegio, entonces. Igual paso con mis compañeros, porque el mall queda muy cerca. Voy al mall con mis compañeros”* (Pipe, 15 años, tercera generación en El Castillo).

De acuerdo con el International Council of Shopping Centers (ICSC), citado en *La Segunda online* (18/03/2013), Chile es el país de América Latina con más metros cuadrados de mall por cien habitantes:

*“El catastro consideró el área arrendable de los centros comerciales, que en Chile supera los 2,5 millones de metros cuadrados. Si esto se calcula por cada*

100 habitantes, Chile es el país con más superficie arrendable, sobrepasando los 15 metros cuadrados por cada centenar de personas” (Op. cit., s/p).

Los primeros malls aparecieron en el Gran Santiago en los años ochenta. Al mismo tiempo que mediante políticas urbanas neoliberales se expandía el perímetro de la ciudad y densificaban los municipios céntricos,<sup>128</sup> comenzaron a aparecer las empresas de retail, las tiendas de grandes superficies, los malls. Se trató de uno de los nuevos ‘artefactos urbanos’ que señala De Mattos (1999: 50-53); los otros fueron los núcleos de actividades empresariales, los hoteles cinco estrellas, los centros urbanos para el ocio y los conjuntos de edificios residenciales cerrados y protegidos.

A fines de los años ochenta, se construyó el primer mall en la ciudad. Desde entonces, se han levantado más de una decena en distintos municipios; entre ellos, el Mall Plaza Vespucio, en 1990; y el Mall Florida Center, en 2003. Ambos están ubicados en el municipio de La Florida, el cual colinda con La Pintana, y le han otorgado el carácter de subcentro al municipio con respecto al total de la ciudad. Ello se ha reforzado con la infraestructura de transporte, que le permite superar el radio municipal (líneas 5 y 4 del Metro) y la autopista urbana Américo Vespucio, de carácter metropolitano (Rodríguez, Rodríguez y Salas, 2009: 274):

[Puente Alto ha cambiado] *“Mucho, mucho. Demasiado. De hecho, ahora llega el Metro a Puente, lo cual antes no estaba. La movilización era mala. Antes igual había poca gente, ahora hay mucha gente a que hay. Hay muchos colegios, muchas zonas donde comprar cosas, muchos malls, malls chicos; pero ahora llegaron también supermercados, que antes no había”* (Paloma, 22 años, tercera generación en El Castillo).

En el 2012, los mall construidos o aprobados eran diecinueve; y la superficie construida, 3.694.713 metros cuadrados.<sup>129</sup> Se trata del espacio abstracto del que habla LeFebvre (1974 [1991]), el espacio del hormigón:

---

<sup>128</sup> Como lo señaló Kast (2006: 200), ideólogo de la dictadura: “A menos que el mercado contenga serias imperfecciones, el permitir que las ciudades crezcan horizontalmente beneficiaría al usuario de la vivienda (le sale más barato y lo prefiere), al agricultor (obtiene un mayor valor por su tierra) y al Estado que abarata los costos de infraestructura”.

<sup>129</sup> Parque Arauco (1982), en Las Condes, con 270 mil m<sup>2</sup> construidos; Plaza Vespucio (1990), en La Florida, con 255.750 m<sup>2</sup> construidos; Alto Las Condes (1993), en Las Condes (1993), con 231.985 m<sup>2</sup> construidos; Mall Arauco Maipú (1993), en Maipú, con 48.524 m<sup>2</sup> construidos; Plaza Oeste (1994), en Cerrillos, con 146.078 m<sup>2</sup> construidos; Plaza Tobalaba (1998), con 61.390 m<sup>2</sup> construidos; Plaza Norte (2003), en Huechuraba, con 166.344 m<sup>2</sup> construidos; Florida Center (2003), en La Florida, con 255.000 m<sup>2</sup> construidos; Portal La Dehesa (2003), en Lo Barnechea, con 65.008 m<sup>2</sup> construidos; Paseo Quilín (2007), con 56.100 m<sup>2</sup> construidos; Portal La Reina (2008), en Las Condes, con 167.062 m<sup>2</sup> construidos; Plaza Alameda (2008), en Estación Central, con 141.000 m<sup>2</sup> construidos; Portal Ñuñoa (2009), en Ñuñoa, con 87.419 m<sup>2</sup> construidos; Plaza Cordillera (2009), en Las Condes, con 266.000 m<sup>2</sup> construidos; Plaza San Bernardo (2009), en San Bernardo, con 199.500 m<sup>2</sup> construidos; Costanera Center (2010), en Provi-

“Este espacio tiene varias propiedades bien definidas, especialmente la de ser el espacio de la propiedad. Estas propiedades —que son particulares—, en tanto que espacio consisten en ser óptico y ser visual. No es un espacio sensorial que interesa al conjunto del cuerpo; es un espacio óptico, que entraña problemas de signos, de imágenes, que se dirige únicamente a los ojos” (Op. cit.: 223).

Este espacio sería el reflejo del mundo de los negocios, del poder del dinero y de las políticas de Estado (Lefebvre, 1970 [2009]: 187). Lefebvre (Op. cit., 188-193) establece las diferentes funciones y las contradicciones del espacio abstracto. Con respecto a las primeras, éstas serían: (a) ser un medio de producción, un lugar; y (b) ser un instrumento político que usa el Estado para controlar lugares, asegurar jerarquías, homogeneizar el total y segregar las partes para el consumo y la producción de bienes, mantener aisladas a la clase trabajadora. Por su parte, las contradicciones serían (i) la pulverización del espacio por la propiedad privada, la extrapolación de la relación centralidad/periferia en global/parcial; y (ii) la conversión de la reproducción de las relaciones sociales de producción en estrategias de repetición basadas en lógicas homogéneas, que niegan las diferencias.

En este contexto de precarización de lo urbano, los jóvenes llevarían a cabo algunas prácticas mediante las cuales resignificarían el espacio abstracto del capital (Stillerman y Salcedo, 2010). Estas prácticas no implicarían una opinión crítica con respecto al carácter privado de los malls, tampoco una revisión de lo que señala Debord (2003) acerca de la sociedad como acumulación de espectáculos o “la representación diplomática de la sociedad jerárquica ante sí misma, donde toda otra palabra queda excluida” (Cap. 1, § 23).

Los padres y las madres permiten, con cierta reticencia, que los jóvenes entrevistados vayan al mall porque valoran positivamente el control y la vigilancia que proveen los servicios de seguridad en los espacios privados. Ello en comparación con la inseguridad de El Castillo o los problemas que podrían surgir al dejarlos solos en las casas, después del término de las clases.

Los entrevistados de la tercera generación van al mall a pasear, a encontrarse con amigos, a pasar el rato, a comer:

*“A veces voy al mall en La Florida o al que está acá, ése que está al frente del Monumental, el Florida Center. Hay otro más cerca, el Mall Tobalaba (...). Llevo a mi hijo al Macdonald (...) cuando tengo plata, en la quincena o el fin*

---

dencia, con 695.000 m<sup>2</sup> construidos; Plaza Egaña (2010), en La Reina, con 189.000 m<sup>2</sup> construidos; Estación Central (2010), en Estación Central, con 89.700 m<sup>2</sup> construidos; Camino a Melipilla (2010), en Maipú, con 303.853 m<sup>2</sup> construidos; y Portal Enea (2012), en Pudahuel, con 150.000 m<sup>2</sup> construidos (Galetovic, Poduje y Sanhueza, 2009).

*de mes*” (Víctor, 22 años, tercera generación de La Victoria, actualmente vive en El Castillo).

La sensación de seguridad que entregan los malls se traduce en que los padres y madres no entregan muchas recomendaciones ni consejos, porque saben que sus hijos estarán en un lugar controlado, con vigilancia y atención. Los reparos los guardan para los viajes en transporte colectivo entre la escuela y el mall, entre el mall y el hogar, tales como cuidar las propiedades (la mochila, el celular, la ropa) y el dinero, no sentarse al final del bus, no hablar con extraños y entregar todo si los asaltan, sin resistir.

Para hacer las compras de vestimenta o de alimentos, los y las entrevistadas de El Castillo optan por la feria libre que rota por las principales calles de la población durante la semana. La ropa que se vende en la feria la traen del barrio Patronato, al norte de la ciudad. Las entrevistadas de primera y segunda generación también optan por las tiendas de Estación Central, Independencia y Patronato. Ahí adquieren los útiles escolares, la ropa, telas, hilos, lanas. Si bien señalan que se tratan de barrios peligrosos, con muchos ‘lanzas’ [ladrones], dicen que basta tomar algunas precauciones para evitar los robos, tales como agarrar bien la cartera, no andar con el dinero en la mano.

Las cercanías del mercado en Mapocho, donde pueden adquirir alimentos, también fueron señaladas como peligrosas, desde siempre:

*“Lo único más, más, peligroso era el Mapocho (...). Desde siempre ha sido peligroso. Y hasta ahora es peligroso. Era peligroso. Por ser, por ser nosotros íbamos... si nos descuidábamos. Yo siempre iba con mi mamá a comprar las cosas, al Mapocho. A comprar azúcar y traer un poquito de más cosas. Y todo el tiempo nos advertíamos o nos advertían que había que andar trayendo la plata bien apachugadita, porque los rapiña, si no tenías suerte, te sacaban la plata del bolsillo, le tiraban el collar a la mujer”* (Don Mario, 77 años, primera generación en El Castillo).

Los barrios como Estación Central, Independencia, Patronato y Mapocho también se repiten como opciones para compras entre las entrevistadas de segunda y tercera generación de La Victoria. Estación Central apareció nombrada como uno de los lugares peligrosos del Gran Santiago, por los robos; pero las entrevistadas de La Victoria también señalaron que se podían tomar medidas para evitarlos:

*“De partida, yo jamás usé cartera. Yo me mandaba a hacer los pantalones con cierre en los bolsillos. Siempre andaba con la plata justa, para la micro y un poquito más, pero nunca andaba con plata. Cuando salía a comprar, era exactamente lo mismo. Siempre anduve con hartito cuidado”* (Dey, 53 años, segunda generación en La Victoria).

### 3.5 La ciudad insegura

“Pues bien, lo que yo quiero son realidades. No les enseñéis a estos muchachos y muchachas otra cosa que realidades” (Dickens, *Tiempos difíciles*).

En la última década, en el ámbito nacional, el gasto estatal y privado destinado a seguridad aumentó en un 172 por ciento. En el 2012, el financiamiento para prevención e investigación de delitos, sanciones, rehabilitación y reinserción, alcanzó los 5.978 millones de dólares, lo que es igual al 2 por ciento del Producto Interno Bruto del país.<sup>130</sup> Para dimensionar esta cifra, se puede decir que, de acuerdo con datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), citada en *La Nación* (17-01-2012): “Chile podría erradicar la pobreza, que afecta al 15% de su población, si invierte en gasto social el 1% del producto interior bruto (PIB)”.

La inversión del sector privado, también en el ámbito nacional, en asuntos de seguridad aumentó en un 148 por ciento en la última década y alcanzó el 40 por ciento del total gastado en 2012. En este sector, los mayores gastos se relacionaron con la contratación de servicios de vigilancia (el 71,2 por ciento del ítem), servicios de transporte de valores y servicios de monitoreo y alarmas (Libertad y Desarrollo, 2013: s/p).

Esta economía de la seguridad también necesita de transformaciones en el conjunto de mecanismos que permiten la reproducción social, como las escuelas (Wacquant, 2007: 173). Las escuelas técnicas en los municipios de menores ingresos preparan a los estudiantes para trabajar en compañías de seguridad y les aseguran prácticas profesionales. Como lo indicó Tuto, 20 años, tercera generación en El Castillo:

TUTO: *“Soy vendedor e instalador de Red Security, en electrónica, en instalación de cámaras.*

ENTREVISTADORA: *¿Trabajas en seguridad?*

TUTO: *Instalando cámaras de seguridad.*

ENTREVISTADORA: *¿Dónde aprendiste a instalarlas?*

TUTO: *Terminé el año escolar a finales de noviembre del año pasado. Empecé en diciembre (...), después de salir del colegio, con la práctica... Estuve, eh, saqué la práctica en dos meses y medio. La acorté por horas extras. De ahí me contrataron. Tuve unos cambios de empresa y ahora estoy ahí, trabajando.*

ENTREVISTADORA: *¿Cómo llegaste a esa empresa?*

TUTO: *En la primera empresa donde trabajé fue donde había hecho la práctica. Ahí me mandó el colegio. Fue una práctica que me consiguió el colegio. La segunda empresa... Eh... Fue también conseguida por el colegio... Que son empresas que tienen cierto convenio con el colegio. El colegio está, constantemente, enviándole técnicos practicantes y técnicos”.*

---

<sup>130</sup> Véase Saavedra (27-10-2013), quien cita datos del Instituto Libertad y Desarrollo (de tendencia neoliberal) en su artículo “Inversión pública y privada para combatir la delincuencia creció 172% en últimos 12 años”, en *El Mercurio*, sección Nacional, p. 18.

### 3.5.1 Ningún municipio es seguro

Como se ha señalado, el Gran Santiago se ha sido segmentando por medio de diferentes mecanismos: políticas públicas, opiniones de expertos, medios de comunicación, conversaciones informales, entre otros. Esta división es compartida por quienes se ubican en la periferia, quienes también la refuerzan, por ejemplo, al referirse a ellos mismos como ‘los estigmatizados’, los que son incluidos en los sistemas de la ciudad en situación de desigualdad persistente (Oviedo, Rodríguez y Rodríguez, 2008: 2):

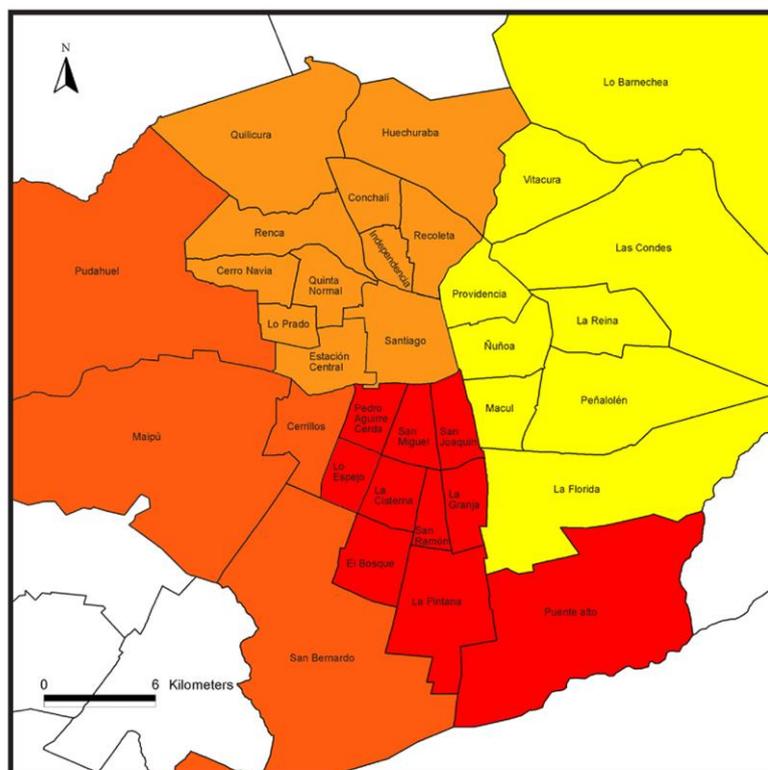
*“Mira, Providencia es como... Mira, yo digo Providencia, Las Condes, Vitacura, La Reina. En Peñalolén hay de todo un poco en cuanto a riqueza. Lo primero que se me viene a la mente es la riqueza. Éstas se diferencian por eso. Por ejemplo, yo, cuando iba a Vitacura, había tres o cuatro Mercedes Benz en algunas casas, o más. Acá había una bicicleta, en las demás comunas. Igual hay gallos con plata aquí, son los menos y son traficantes. Son lo mismo los traficantes que los ricos de allá, arriba (...). Esto es lo primero que me llama la atención, pero aquí, por ejemplo, hay de todo un poco. Por ejemplo, Ñuñoa antes era también parte de las comunas con más dinero, pero ahora yo las veo más o menos similar a Providencia, Ñuñoa, Santiago... Lo demás es casi lo mismo. Huechuraba, Quilicura, Conchalí, Renca, Cerro Navia, PAC, Cerillos, Lo Espejo, La Cisterna... Eso lo veo como casi lo mismo. Es mano de obra barata para estos tipos que tienen harta plata” (Marco, 53 años, segunda generación en San Gregorio).*

Los estudios de seguridad ciudadana son realizados por gran número de profesionales. Se trata de los “expertos” de los que habla Wacquant (2012b: 63), los que difunden una gran cantidad de conocimiento acerca de la inseguridad social y la ciudad: “periodistas, burócratas, directivos de organizaciones activistas y funcionarios oficiales”. Los conocimientos que ellos generan son puestos en circulación por medio de una gran cantidad de instituciones: agencias del Estado, como el Ministerio del Interior; centros de investigación dependientes de universidades, como el Centro de Estudios de Seguridad Ciudadana (CESC); fundaciones privadas, como Fundación Paz Ciudadana (FPC) y Fundación Futuro; e institutos privados, como Libertad y Desarrollo, el cual está ligado a la derecha (utilizando la denominación de Bobbio) del país:

*“Son instituciones híbridas, supuestamente neutrales, ubicadas en la intersección del campo burocrático, el académico y el periodístico que imitan las modalidades de la investigación para aparentar ser garantes científicos del despliegue de la policía y el desarrollo de las cárceles en los barrios relegados” (Wacquant, 2012b: 63).*

Un ejemplo de los estudios señalados es el que realizó la Fundación Futuro, en el año 2003, del cual resultó un mapa del temor, como lo denominaron. En Oviedo, Rodríguez, Rodríguez (2008), se graficó la información producida por la Fundación Futuro y se obtuvo el Plano 13, en el que se marcaron los municipios más seguros y los más inseguros.

*Plano 13. Municipios seguros e inseguros de acuerdo a Fundación Futuro  
(Gran Santiago, 2003)*



Fuente: Fundación Futuro (2003).

■ Inseguros    ■ Medianamente seguros    ■ Seguros

De acuerdo con lo indicado en el plano, por una parte, los municipios de altos ingresos (de Lo Barnechea, Vitacura, Las Condes, Providencia y La Reina) son los más seguros. Estos no son sólo los municipios de mayores ingresos en el Gran Santiago, sino de todo el país.

Lo que hay que tomar en cuenta es que, cuando se habla de municipios inseguros (los de menores ingresos) versus los municipios seguros (los de mayores ingresos), también se está hablando de una emoción que destruye lazos, que aísla (Segura 2006a: 14) y que se traduce en la ruptura de relaciones socioespaciales:

“Las relaciones (sociales) se deterioran siempre en virtud de una distancia que, en el tiempo y en el espacio, separa las instituciones y los grupos (...) de ahí el carácter de latente violencia inherente en ‘lo urbano’” (Lefebvre, 1976 [1983]: 126).

Para la Fundación Futuro (2003), los barrios de menores ingresos son los más inseguros. (Maipú, Cerrillos, Lo Espejo, Pedro Aguirre Cerda, La Cisterna, La Granja, San Ramón, El Bosque, La Pintana).

### 3.5.2 Las poblaciones bravas y los municipios inseguros

Los y las entrevistadas de las tres poblaciones hicieron referencias cruzadas entre las poblaciones, cuando se les consultó acerca de lo que habían escuchado o leído en los medios de comunicación. Si pertenecían a la población La Victoria o la San Gregorio, nombraban a El Castillo como un lugar que aparece frecuentemente asociado a problemas de seguridad y temor. Si pertenecían a El Castillo, nombraban a la San Gregorio como una de las ‘poblaciones bravas’ del Gran Santiago.

De acuerdo con lo señalado en las entrevistas, hay algunas poblaciones que siempre han sido ‘choras’ (bravas), como la San Gregorio; pero también hay otras poblaciones que han sufrido un proceso de desgaste, por abandono del Estado; éste fue el caso, por ejemplo, de La Victoria:

*“Mis recuerdos (...) el PAC era, se rodeaba de las poblaciones emblemáticas que eran Santa Adriana, La Victoria, que eran más que nada, no eran sectores donde había delincuencia en sí, sino que, lo que había mucho ahí, era mucha gente, que era en contra del Gobierno. O sea, estamos hablando de un tiempo que aquí en Chile había dictadura militar, entonces como que la gente de ahí, de esos sectores, que en ese tiempo eran los sectores periféricos... Había mucha gente revolucionaria... Ésa era la palabra correcta, gente revolucionaria”* (Graciela, 38 años, segunda generación en El Castillo).

O La Legua, que los y las entrevistadas de la primera generación recuerdan como una población que no era peligrosa antes del golpe militar; pero que luego fue castigada por los militares y en la que también entró la droga:

*“Fui varias veces [a La Legua] y nunca pasó nada (...). La Legua existe de los... De antes de los cuarenta (...). En, en, en esos años, La Legua llegaba ahí hasta San Joaquín... Y treinta seis cuadras más acá, desde el centro, desde la Alameda había treinta y seis cuadras, que es una legua. Y esa calle, esa calle que se llama Pedro Alarcón, se llamaba La Legua; después le pusieron San Miguel y después Estrella Polar; y ahora se llama Pedro Alarcón. [Yo iba a visitar a] un primo no vidente. Y yo lo iba a visitar. Y lo iba a dejar a las tantas de la noche”* (Luis, 73 años, primera generación en El Castillo).

Los entrevistados elaboran micro-distinciones a partir de lo que escuchan o leen en los medios:

*“Pero La Legua antigua [La Legua Vieja] tiene gente decente. Tiene gente decente La Legua antigua. Si La Legua de Emergencia es la peligrosa, pero La Legua antigua... Yo trabajaba en Santa Rosa, iba a almorzar a mi casa, en ocasiones me iba a mi casa, y tenía que pasar todo un potrero, que ahora son puros departamentos... Nunca nada, nunca. Sería exagerar. Nunca, nunca, nunca. Yo tenía que transitar hasta llegar, porque mi padre después vivieron en Germán Riesco, del paradero 9, Germán Riesco, así es que hagamos cuenta que Germán Riesco es una población mucho más tranquila que ésta, mucho más tranquila que ésta. Germán Riesco queda de la [no se entiende] hacia adentro. Gente decente, gente bien ubicada”* (María, 79 años, primera generación en La Victoria).

La Legua es una población de la cual todos saben en el Gran Santiago. Hasta fines de los años sesenta, la población era conocida por las agrupaciones políticas y sociales de izquierda, que apoyaron el proceso del gobierno de la Unidad Popular. Luego, el motivo de su reconocimiento fueron los duros castigos recibidos (amenazas de bombardeos, detenciones arbitrarias, allanamientos, entre otros). La Legua está compuesta por tres sectores: La Legua Vieja, de los años treinta, que se originó a partir de una ocupación de los terrenos por parte de obreros cesantes de las salitreras nortinas; Nueva La Legua, de fines de los cincuenta, que se formó con pobladores sin casa; y La Legua de Emergencia, de 1951, que es una población construida por la Caja de Habitación Popular, en las antiguas caballerizas del sector (Salas, Rodríguez y Rodríguez, 2009: 179). El sector donde se concentra el tráfico de drogas actualmente es La Legua de Emergencia, cuyos primeros pobladores pertenecían al subproletariado urbano, algunos de los cuales “sobrevivían a partir de estrategias ilícitas o (...) se movían en el límite de la legalidad” (Garcés, 2005: 32).

A este conjunto de poblaciones, las que siempre fueron peligrosas, las que fueron castigadas, los y las entrevistadas agregaron un nuevo grupo de poblaciones, que habría aparecido con la expansión del límite urbano y la construcción de poblaciones de vivienda social. Es el caso de las poblaciones en el municipio de Puente Alto, al sur de la ciudad, o Quilicura, al norte:

*“Son todos lugares donde no es seguro entrar para nadie que no conozca. O sea, si tú te vas a meter a una población en Quilicura... La gran mayoría de las poblaciones de Quilicura son iguales que acá en El Castillo; o sea que tienen un nombre y un renombre entre su gente de que son poblaciones peligrosas, donde hay bastante nivel de drogadicción y delincuencia. Todos esos lugares que yo te nombro son los que tienen como mayor nivel de drogadicción y delincuencia”* (Graciela, 38 años, segunda generación en El Castillo).

De acuerdo con los entrevistados y las entrevistadas, los municipios inseguros en el Gran Santiago son los municipios de altos ingresos, porque hablan de la inseguridad a partir de las denuncias por robos y asaltos:

*“Mira, se suponía que en Las Condes jamás nunca un rasca [pobre] de mierda se iba a meter, y les pasan robando. O Providencia, que también la están robando. Se supone que en Las Condes y Providencia, supuestamente las más seguras de Chile, se le han metido hasta al lado de la casa del Presidente, al Presidente... ¿Cachái?”* (Blanca, 48 años, segunda generación en San Gregorio).

Y si se habla de las denuncias, dicen que éstas se concentran en municipios de altos ingresos, donde están las grandes casas, las personas ‘solventes’, como:

*“La Reina, Las Condes, Vitacura, Providencia, son lugares... como Santiago... Son todos lugares donde la gente de estos otros barrios, de estos otros sectores, van a delinquir, porque está la plata; pero, por ejemplo, tú vas a Vitacura,*

*tú no vas a encontrar los chicos parados en las esquinas fumando. Son todos gente solvente”* (Graciela, 38 años, segunda generación en El Castillo).

La crítica que subyace a estas distinciones entre municipios seguros e inseguros que realizan los y las entrevistadas es que los expertos en inseguridad ciudadana y ciudad crean falsos objetos, por medio de investigaciones en las que el uso de las estadísticas disfraza de objetividad el punto de vista de los investigadores. El resultado de dichas mediciones e investigaciones es la producción de tipos sociales: el joven marginal, la población peligrosa. Éstos aparecen como “los superpredadores” de los que habla Wacquant (2012b: 63), que habitan en los confines, en los extramuros de la ciudad, de todo lo ‘bueno’.

### 3.6 Quién mide el temor

A fines de los años noventa, Brunner (1997) señaló que, a veces, parecía que el temor mediaba y jerarquizaba no sólo las relaciones entre el Estado y la sociedad, sino también entre los medios de comunicación y la sociedad; asimismo, que esta jerarquía daba cuenta de relaciones desiguales, de desbalance y —utilizando su terminología— de ‘sobrerepresentación’ de algunos grupos. De la misma manera en que el sector inmobiliario produce y hace circular categorías, en la producción y circulación de categorías y prácticas, en torno a la seguridad y el temor también aparece una gran cantidad de actores, como ya se señaló: medios de comunicación, centros de estudios, voces de especialistas, agencias de publicidad, instituciones gubernamentales, entre otros (Cheetham, 1973).

Cuando se señala lo anterior, no se quiere decir —de ninguna manera— que se esté suscribiendo a una tesis conspirativa de la historia. Sí interesa dar cuenta de los actores que inciden en la generación de “nuevas categorías de percepción pública” (Wacquant, 2009b: 61).

No se está hablando de agentes omnipotentes que llevan a cabo planes y prácticas dominantes —usando la terminología gramsciana<sup>131</sup>— recurriendo a la coerción y la fuerza, como se lo hace, por ejemplo, en tiempos excepcionales, como las dictaduras militares. En una democracia, sí puede ocurrir que algunos de estos actores aparezcan como productores ‘sobrerepresentados’ de categorías. Esto sería —citando nuevamente a Gramsci—, el resultado de procesos activos, cambiantes y complejos (Gramsci, 2004: 394-395).

---

<sup>131</sup> Como señala Williams (1997: 129), en términos gramscianos, el “‘dominio’ se expresa en formas directamente políticas y en tiempos de crisis por medio de una coerción directa o efectiva”

Entendida como una práctica hegemónica, la ‘sobrerepresentación’ a la que se alude es un proceso vivo, una producción que involucra instituciones (estatales y privadas), personas, acciones, el establecimiento de preferencias, vínculos compartidos, el destronamiento de opuestos y la consecución y difusión de consensos.

Un ejemplo de lo anterior es la descripción que realiza Wacquant (2012b: 62) acerca del cómo y por qué se acuñó “la noción burocrática de ‘violencias urbanas’ (en plural)”, en Francia, para señalar conductas de diferentes tipos (grafitis, robos, etc.). El objetivo con la producción de dicha categoría, según el autor, fue “promover un enfoque punitivo de los problemas sociales de los distritos de la clase trabajadora empobrecidos y, a la vez, despolitizarlos” (Op. cit.: 62).

Estamos hablando de un proceso complejo, con una gran cantidad de actores en pugna y conflicto, ubicados en relaciones asimétricas de poder, que se desenvuelven en un escenario con cada vez menos instituciones estatales encargadas de asegurar o promover el bienestar social. Es un escenario en el que, para Brunner (1997: 6), actualmente los medios de comunicación a veces tienden a disminuir la legitimidad de las instituciones, porque las presentan alejadas de los problemas cotidianos, preocupadas de asuntos que les importan a muy pocos o a nadie; al mismo tiempo, los medios se auto-representan como actores ‘objetivos’.<sup>132</sup>

Niño Murcia et al. (1998) señalan que el temor es expresivo y que es una experiencia que una persona puede transmitir a otras. Entre el conjunto de actores que aparecen en la producción y difusión de categorías en torno a la seguridad y el temor, los medios de comunicación tienden a sobresalir, como lo señaló un entrevistado, Juan, 80 años, primera generación en La Victoria:

JUAN: *“Mi señora era como medio delicada en algunas cosas, en los asaltos que pasaban en otras partes, no aquí [en La Victoria].*

ENTREVISTADORA: *¿En otras partes de Santiago?*

JUAN: *No, fuera, por provincia. Que pasaban tantas cosas.*

ENTREVISTADORA: *¿Lo veía en la televisión?*

---

<sup>132</sup> Brunner (1997) indica que el miedo y la sospecha rigen el escenario comunicacional en América Latina. Éste es un escenario cínico, en el cual priman la desconfianza y la inseguridad. Los medios de comunicación cumplen una importante función en la creación de este escenario; sin embargo, se debe tomar en cuenta que los medios de comunicación no actúan en el vacío: “Puede decirse, en cambio, que ellos ‘sobre-determinan’ las condiciones sociales que otorgan eficacia a su propia acción” (Brunner 1997: 25). Para estudios respecto de la construcción mediática en torno al temor, la inseguridad, véase Rincón y Rey (2008); Bonilla Vélez (2006); Parra y Domínguez (2004); Ramos y Guzmán (2000); Dastres, Muzzopappa, Sáez y Spencer (2005).

JUAN: *¿Es que la televisión llegó el 62 aquí? Y nosotros no teníamos, por plata. Si el año 62, pa'l Mundial llegaron las teles (...)*

ENTREVISTADORA: *Su señora, ¿cómo se enteraba de lo que pasaba en provincia, de los asaltos y esas cosas?*

JUAN: *Porque mi suegro compraba los diarios. Mi suegra leía harto libro. Compraba los libros y decía: '¿Hija, te leo?'. Era la única hija mujer que tenía''.*

Las conversaciones informales, en las cuales se pueden transmitir temores ancestrales, también cumplen una función importante cuando se trata del temor. Como lo contó María, 52 años, segunda generación en San Gregorio:<sup>133</sup>

MARÍA: *“Pero siempre tuve miedo, cuando era chica, en esta población. Porque nosotros vivimos arrinconadas, entonces...*

ENTREVISTADORA: *¿Arrinconadas?*

MARÍA: *Aquí, nosotros vivimos en un rincón y ahí había un peladero. Y más encima, al frente, adonde hay un jardín ahora, antes había un bosque. Había un bosque ahí. Había un caballero aquí, al frente, que falleció. Él decía que ese bosque era de él. Le decían el [no se entiende] bosque. Pero había un bosque antes [de] que pusiera ese jardín. Había un bosque...*

ENTREVISTADORA: *Y le daba susto.*

MARÍA: *Sí, sobre todo cuando íbamos a comprar el pan a la panadería, teníamos que atravesar todo el bosque para poder ir a comprar.*

ENTREVISTADORA: *¿Le pasó algo alguna vez, que alguien la asustara en el bosque?*

MARÍA: *Eh, sí. Una vez cuando vi yo a un caballero, que venía en un caballo, siguiendo a mi papi. Y yo venía del pan y se nos hizo oscuro, porque como teníamos que hacer cola. Venía con mi hermano mayor, el mayor que yo. Veníamos andando y veo a mi papi que venía corriendo y a un caballero en caballo.*

ENTREVISTADORA: *¿Por qué?*

MARÍA: *Y llegamos acá, veníamos corriendo y mi papá se metió pa' dentro. Y cuando vamos llegando a la esquina, donde está la puerta del jardín, donde empieza ahí, el pasaje, el caballero desapareció con caballo y todo.*

ENTREVISTADORA: *¿Y nunca supo por qué lo siguió?*

MARÍA: *Nunca supimos. Lo único que mi papi, me acuerdo que él dijo, una vez dijo 'ése era el demonio'. No sé si será así, porque éramos chicos nosotros. No*

---

<sup>133</sup> Véase Caldeira (2000), en un análisis del habla del crimen como acto repetitivo, en el contexto de una investigación comparativa (Sao Paulo/Los Ángeles) centrada en la violencia urbana, los patrones de segregación, el crimen, y la relación con vida cotidiana y la ciudad. Para ejemplos de investigaciones periódicas acerca de la delincuencia como desviaciones violentas del orden, en Chile, véase Figueroa, Sullivan y Foullieux (2009), Ciper (2009) y Mery (2011).

*sé. Pero en ese tiempo contaban tantas historias de lo que pasaba en esta población. Así es que no sabemos”.*

Una de las diferencias, de acuerdo a si se trata de una fuente de los miedos personal o social, es la variación de la escala espacial y los términos que las personas utilizan para referirse a los objetos que les provocan temor; por ejemplo, las conversaciones informales inciden en el cambio de escala de los objetos que provocan la emoción: el contexto cotidiano y restringido en el que se pueden desenvolver los niños se ve ampliado por la experiencia de los mayores.

La información difundida por los medios de comunicación también puede incidir en la aparición de términos relacionados con delitos de connotación social.<sup>134</sup> Así se registra en Rodríguez, Rodríguez y Salas (2009), como resultado de un conjunto de entrevistas realizadas a jóvenes pobladores de La Pintana:<sup>135</sup>

“Cuando [los jóvenes] hablaron de los miedos que les habían sido transmitidos por sus mayores, la escala varió e incorporaron nuevas comunas y aparecieron algunas instituciones; sus mayores les han indicado que le deben tener miedo a la cárcel, al metro, a comunas colindantes, a las balaceras, a la muerte de niños por una bala perdida, a los traficantes, a la oscuridad, entre otros. En el caso de lo que habían escuchado, oído o visto en medios de comunicación, se observó la aparición y mayor concentración de *delitos de connotación social*, como ‘femicidios’, ‘violaciones’, ‘secuestros’, entre otros” (Op. cit.: 11).

Si se habla de los medios de comunicación, hay que hacerlo también de la industria medial y las macroempresas cultural-mediales.<sup>136</sup> En Chile, éste es el caso de la familia

---

<sup>134</sup> En el caso de Chile, los Delitos de Mayor Connotación Social (DMCS) son: “Homicidio, Hurto, Lesiones, Violación, Robo con fuerza (Robo de accesorios de vehículos; Robo de vehículo motorizado; Robo en lugar habitado; Otros Robos con fuerza), Robo con violencia (Robo con intimidación; Robo con Violencia; Robo por sorpresa, Otros Robos con Violencia)” (Dirección Nacional de Orden y Seguridad, 2013: s/n). Desde la criminología del conflicto o de la criminología radical, se podría señalar que la definición de los delitos está relacionada con la incapacidad de tener poder. La tendencia es a penalizar a hombres, pobres, por ejemplo.

<sup>135</sup> Se entrevistó a 22 jóvenes pobladores, quienes elaboraron, en total, 66 mapas. En las entrevistas, se les solicitó a los y las jóvenes que señalaran en un plano (el espacio re-presentado) sus recorridos por su barrio y por la ciudad (sus prácticas espaciales) con los motivos de sus traslados, y los miedos (inmediatos o mediatos) experimentados con relación a esos lugares (sus espacios de representación, sus espacios vividos). En el diseño de las entrevistas se tomaron como referencia los textos de Soledad Niño et al. (1998) y Lynch (1998). Se les preguntó por: (a) los recorridos que realizan habitual, cotidiana o esporádicamente, tanto por su barrio como por la ciudad; (c) los miedos inmediatos (vivenciados personalmente) asociados a sus recorridos; y (c) los miedos mediatos (contados por terceros o conocidos por medios de comunicación) asociados a sus recorridos.

<sup>136</sup> Véase Mönckeberg (2009) en la creación y acción de los monopolios de medios de comunicación en Chile; y Rebolledo-González (2000), para un análisis de la manipulación de los medios, la falta de pluralismos y el abuso de los estereotipos.

de los Edwards, la cual es propietaria de una de las mayores empresas de medios de comunicación del país, El Mercurio S. A., el cual, junto con el Consorcio Periodístico de Chile S.A. (Copesa), otro gran consorcio, conforma el duopolio del sector con más del 90 por ciento del mercado y la circulación.<sup>137</sup>

En los últimos años, *El Mercurio* (el principal periódico del consorcio de los Edwards) se ha llevado más del 50 por ciento de los gastos en avisaje del Estado, cifra importante si se toma en cuenta que el público lector se concentra en los grupos de mayores ingresos, minorías en el ámbito nacional.<sup>138</sup>

### 3.6.1 La elaboración de categorías (temor y seguridad)

*El Mercurio* está adscrito a la derecha más conservadora del país.<sup>139</sup> Es pertinente señalarlo, porque, en Chile, siempre existió una relación entre periódicos y grupos políticos, la cual se mantuvo durante todo el siglo 20. Como lo señalan Tironi y Sunkel (1993: 29): “De hecho, hasta 1973, cada partido relevante del sistema político chileno posee directamente un diario o una revista, o se vincula con alguno de ellos”.

Se puede señalar que la familia Edwards, ha canalizado ciertos flujos y despreciado otros, por medio de la creación de encuadres noticiosos, como lo indicó Carmen, 63 años, primera generación en El Castillo:

CARMEN: “*Fue bien represiva la cosa [las tomas Silva Henríquez y Fresno] y después de eso yo empecé a sentir como miedo.*”

ENTREVISTADORA: *¿En qué sentido?*

CARMEN: *Miedo del... Ya, ya, ya empecé a conocer esa otra parte, que no la conocía. Pero, por ejemplo, en los diarios salía o porque arriba [barrio alto] ya compran revistas, El Mercurio. Entonces, todo lo que ellos decían de que eran los terroristas, eran los comunistas, terroristas que asesinaban y todo eso. Y que había que matarlos. Entonces, claro, uno está ahí, escuchando eso. Uno se cree que más o menos va por ahí la cosa y no es así, po, no es así. En-*

---

<sup>137</sup> De los partidos de adscripción marxista indicados en esta tesis, *Las Noticias de Última Hora*, de 1942, estaba vinculado al Partido Socialista; y el *El Siglo* fundado en 1940, al Partido Comunista.

<sup>138</sup> Como lo señala Salazar (2009), la capacidad para formar este imperio mediático también estuvo relacionada con la asociación entre la familia Edwards y la familia de los Matte, quienes históricamente han concentrado la producción de celulosa en el país y que conforman uno de los mayores grupos económicos del país en la actualidad. De Eliodoro Matte Pérez, primer dueño de la Papelera Matte, es la frase emblemática: “Los dueños de Chile somos nosotros, los dueños del capital y del suelo; lo demás es masa influenciada y vendible”.

<sup>139</sup> *El Mercurio* también se sobrepolitizó en oposición a la acción de los partidos marxistas. Durante la Unidad Popular, la familia Edwards vio amenazada su inclusión en el campo político y económico de la época. En el gobierno de la Unidad Popular, se intentó clausurar *El Mercurio* y expropiar la papelera a la familia Matte.

*tonces, después cuando uno empieza a conocer, a saber, ahí es donde entra el pánico, el miedo”.*

Es conocido que *El Mercurio* no sólo no difundió información acerca de violaciones a los DD HH durante la dictadura, sino que también la tergiversó y difundió datos falsos, en colusión con los organismos de inteligencia militar del gobierno de facto (1973-1990). Algunos ejemplos emblemáticos de ediciones de *El Mercurio* o de periódicos del conglomerado El Mercurio S.A.P. son las relacionadas con el asesinato de militantes de adscripción marxista en Argentina, en el marco de la Operación Colombo, componente de la Operación Cóndor, que fue coordinada por las agencias de inteligencia de las dictaduras del Cono Sur. Son ediciones representativas porque, entre otros, en el año 2007, se procesó judicialmente a los periodistas de *El Mercurio* por faltas a la Carta de Ética Periodística. En el cuerpo de las noticias se indicó que los militantes de izquierda se habrían ‘eliminado’ entre ellos, y no que fueron asesinados en el marco de la Operación Colombo, como finalmente se comprobó.

El cuarto presidente de la empresa, Edwards Eastman, también preside la Fundación Paz Ciudadana (FPC), la cual creó en el año 1991.<sup>140</sup> Esta Fundación realizó las primeras mediciones del temor en Chile, en 1999. La historia personal del cuarto presidente de El Mercurio S.A.P. está en la base de su interés en la Fundación, en las mediciones que realiza, y da cuenta de la radicalización de las relaciones entre antagonicos:

“En septiembre de 1991, sufrí en mi propia familia los efectos de este fenómeno: uno de mis hijos, exitoso ejecutivo de nuestra empresa periodística, de 33 años de edad, fue secuestrado por un grupo extremista [Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que apareció en el año 1983, como brazo armado del Partido Comunista de Chile], durante 145 días —cinco meses—, hasta febrero de 1992, y sólo fue liberado tras difíciles negociaciones.

Esto era algo sin precedentes en Chile, y produjo gran conmoción en el país. Durante los angustiosos meses que duró el secuestro, y en el tiempo posterior a la liberación de mi hijo, muchas personas, de todos los sectores políticos y de variadas áreas de actividad, se acercaron a nuestra familia. De todos surgía el clamor de que, como país, teníamos que hacer lo necesario para interrumpir esa

---

<sup>140</sup> A fines de 2013, Edwards Eastman fue interrogado como testigo en la causa sobre los gestores del golpe de Estado de 1973. Ésta es una querrela presentada por agrupaciones de familiares de detenidos desaparecidos y de ejecutados políticos a fines de 2012, contra las personas que sabían del alzamiento militar de 1973. Una de las preguntas que el juez Carroza le hizo al cuarto presidente de El Mercurio, en el marco de la investigación judicial, fue: “Si es efectivo que El Mercurio y demás medios pertenecientes a esta cadena de diario pudo mantenerse, sobrevivir e incluso proyectarse a nivel nacional durante el periodo 1970-1973 con los dineros suministrados por la CIA de los EE.UU., como así lo afirman los archivos desclasificados de la CIA. Si puede indicar el total de las sumas percibidas y de los que dan cuenta los organismos norteamericanos”. (Véase *El Dínamo*, 30-09-2013).

terrible tendencia, para que Chile no debiera sufrir lo que otros países por esta causa” (Edwards, 2000).

La encuesta de la FPC sobre victimización y temor es la serie más antigua en Chile en la materia. Las justificaciones para implementarla están relacionadas con lo que se señaló: que los registros de delitos son bajos en las ciudades chilenas, en comparación con otros países, y que —para Edwards en este caso— no tienen una clara relación causal con la percepción de vivir en ciudades peligrosas. Por lo mismo, la FPC incluye distintos ítems en su medición, como comportamientos, percepciones, entre otros (Fundación Paz Ciudadana, 2009).

La Fundación convoca y reúne a ‘voces expertas’ en distintas áreas: Información y estadística, en la cual se procesa y publica el Balance de la Delincuencia, el Anuario de Estadísticas Criminales y el Índice Paz Ciudadana-Adimark; Prevención del delito, de la cual forman parte los programas Paz Activa (en barrios marginales) y Paz Educa (en colegios); Prevención estratégica o de prevención de la delincuencia; y el área Sistema de justicia y reinserción (Véase Fundación Paz Ciudadana, Áreas de trabajo); entre otros.

Al igual que la Fundación Futuro, el resultado de las mediciones y estadísticas que elabora la FPC es que los municipios del Gran Santiago más seguros son aquellos de más altos ingresos y que los más inseguros son los de menores ingresos. Se trata de lo que señala Bourdieu (2000b: 76): un uso de las matemáticas (las estadísticas, en este caso) que permite disfrazar “de razón pura un pensamiento simplemente conservador”.

Para difundir los datos de las encuestas y estudios de la FPC, la familia de los Edwards cuenta con “el compromiso de la mayor parte de los medios nacionales para difundir sus campañas” (Ramos y Guzmán, 2000: 69), los que son propiedad de su consorcio; también, con el capital y la herencia política y económica familiar, que se puede rastrear hasta el siglo 19, y que fue uno de los motivos por el cual el ex Presidente socialista Ricardo Lagos (2000-2006) comentó en un debate presidencial: “Yo firmo todo lo que dice Paz Ciudadana” (Ramos y Guzmán, 2000: 53).

Los y las entrevistadas señalaron que la división entre municipios seguros e inseguros es ficticia y depende del punto de vista. Dijeron que los municipios de más altos ingresos serían igual o más inseguros no sólo en materia de delitos, sino también socialmente, con los municipios de menores ingresos:

*“A como estamos ahora, no hay nada seguro. Ni adentro de su casa uno está seguro. Y eso corre para todos, si en todas partes... Sí, porque en el barrio alto, en las comunas que uno dice ‘acá no pasa eso’, pasa igual. Igual hay violencia intrafamiliar, igual hay droga, incluso más. Igual hay violaciones. Solamente que ahí no se nota”* (Carmen, 63 años, primera generación en El Castillo).

Como se señaló, en Chile las cifras totales de los registros de delitos son bajas (en comparación con otros países de América Latina y el Caribe) y parecieran no tener relación con la preocupación por la inseguridad y la sensación de estar en peligro, el miedo, que se expresan en las encuestas acerca de seguridad y temor.

En este contexto, se puede pensar que la creencia de no estar seguro, a salvo, se relaciona con la sobrerrepresentación de ciertas categorías, por ejemplo, aquellas relacionadas con una perspectiva ecologista del delito,<sup>141</sup> o que responden a construcciones conservadoras de lo que se comprende por transgresión. Como lo señalo Miryam, de 32 años, tercera generación en San Gregorio:

ENTREVISTADORA: *De lo que tú ves en la tele o lees en los periódicos, ¿qué comuna es más segura?*

MIRYAM: *Vitacura yo creo...*

ENTREVISTADORA: *¿Y más insegura?*

MIRYAM: *La Pintana, siempre he pensado que La Pintana. No sé por qué... Lo muestran en los diarios, cuando se llueven las casas... Uno mira y dice 'qué terrible, no estoy tan mal'".*

Lo que comienza como una opción teórica, en el caso de los estudios de seguridad y medios de comunicación de los que se habla, también puede implicar el establecimiento de marcos de acción, en los cuales las personas gestionan sus emociones, 'produciendo' o 'creando valor' —utilizando la terminología de Heller (2004)— por medio de la gestión de emociones:

“La mayor inversión del sentimiento se vuelca en la tarea primaria (...) en tanto que las que ocupan en la jerarquía un lugar subordinado reciben menos” (Heller, 2004: 257).

La sobrerrepresentación de categorías conservadoras también implica puntos de vista particulares, elecciones y selecciones cognoscitivas, discursos y patrones hegemónicos. Los que 'reciben' menos —utilizando el término de Heller— en ese tipo de discursos son quienes habitan en los municipios de menores ingresos: son receptores de las marcas del demérito que deja el abandono del Estado social.<sup>142</sup>

---

<sup>141</sup> Véase Dammert et al. (2004) para un análisis, desde la tesis ecológica o ambiental, del temor urbano, la sensación de inseguridad; el abandono del espacio público, el problema de los espacios públicos residuales; el uso de rejas, murallas y casetas, por grupo socioeconómico y tipo de conglomerado urbano. Desde la teoría ecológica de prevención del delito se relaciona el desorden social con el físico; y se señala que ambos prevalecen en los sectores de bajo nivel socioeconómico (Lunecke y Ruiz, 2007).

<sup>142</sup> Véase Bru y Vicente (2004) para una reflexión en torno al miedo a la diversidad, la segregación urbana y la *privatopía*, la que es definida por los autores como la emergencia de las virtudes privadas para contrarrestar la percepción de vicios públicos; y Reguillo (2000), en un análisis de la construcción social del otro, los estereotipos.

En el caso de Chile, los discursos conservadores también imponen una curva de tensión de las emociones que no se resuelve. Por el contrario, pueden apuntar a mantener una tensión bastante artificial: eventualmente, se trataría de personas que podrían pasar largos periodos de su vida experimentando temor, lo que imposibilitaría otras acciones y actividades que no estuvieran relacionadas con esta emoción (Heller, 2004: 54).

### 3.6.2 La imposición y el despilfarro de categorías

La capacidad para distinguir emociones, para diferenciar sentimientos, se relaciona con las capacidades cognoscitivas de las personas, con su capacidad para controlar o sublimar sus emociones y con su predisposición ideológica a reconocer la complejidad de las relaciones y de los mundos sociales. Por lo mismo, los mundos emocionales difieren según los grupos, las sociedades.

En Santiago, los actores que buscan validar discursos acerca del temor demuestran que es un ‘hecho’ (con cifras) que los chilenos sentimos temor; pero si se va al detalle de la medición, queda de manifiesto que están contando ‘creencias’ por medio de un conjunto de preguntas rígidas, inflexibles y, por lo mismo, cuestionables.<sup>143</sup>

Por el contrario, los y las entrevistadas en esta tesis sostuvieron que depende desde dónde se mire, porque toda la ciudad puede ser peligrosa, no sólo los barrios donde ellos y ellas viven, la periferia (“yo con los carabineros no me siento seguro; si me van a agarrar palos”, Rodrigo, 15 años, tercera generación en San Gregorio); y si se trata de los registros de delitos o de las denuncias, sus comunas son las más seguras de la ciudad:

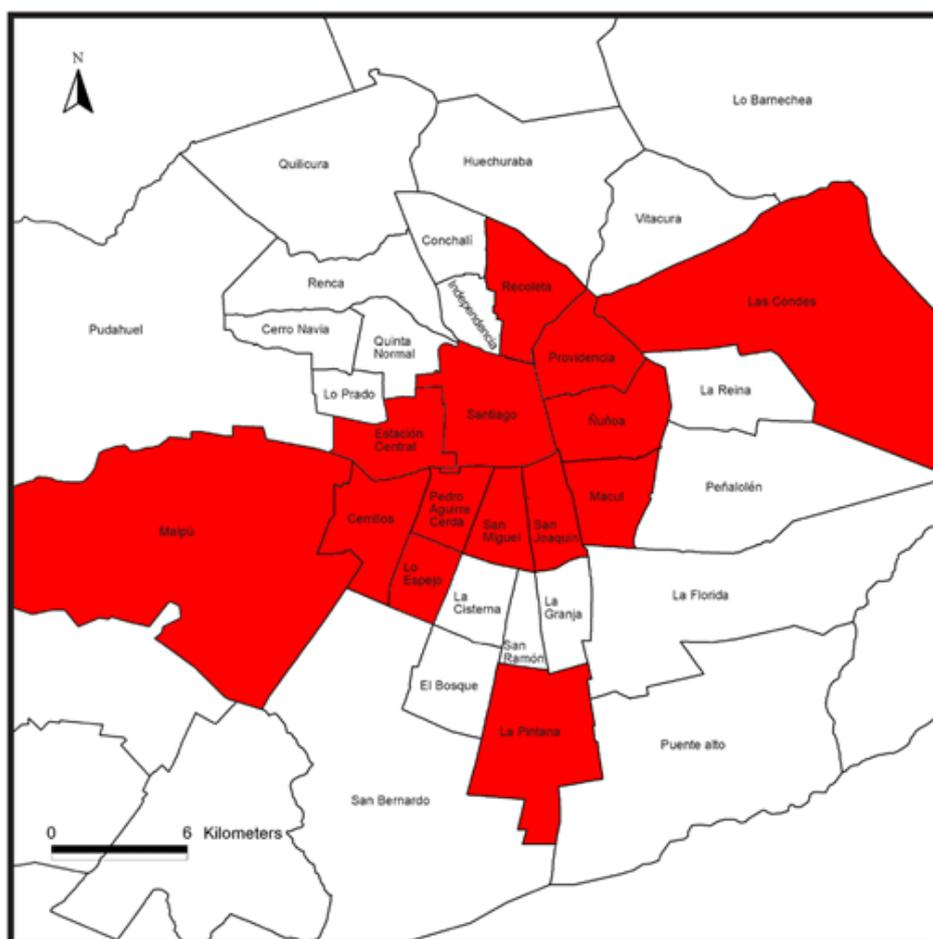
*“La Pintana, si tú miras, es una de las comunas con más bajos índices de delincuencia, en términos de denuncias. Eso no significa que no haya robo, que no haya asalto ni nada de eso, sino que no hay denuncias. Entonces, por lo tanto, es más baja la peligrosidad, según Carabineros, en relación al resto de Santiago. Porque [si] hay más niveles de denuncia, con las denuncias miden la peligrosidad”* (Paloma, 43 años, segunda generación en El Castillo).

En Oviedo, Rodríguez y Rodríguez (2008) se construyó un plano del Gran Santiago como resultado de un conjunto de entrevistas realizadas en La Victoria, en las que se solicitó a pobladores y pobladoras que marcaran los municipios inseguros. El resultado fue el siguiente:

---

<sup>143</sup> Véase PNUD (2013), para una descripción de las dimensiones objetivas y subjetivas de la seguridad.

### Plano 14. Municipios más inseguros



Fuente: SUR Corporación, 2008, sobre la base de información de la Base cartográfica del Servicio Aerofotométrico (SAF), de la Fuerza Aérea de Chile, 2006.

Si se compara con el plano de la Fundación Futuro (2003), en este caso, los municipios más inseguros son aquellos en los que se concentran las denuncias por robo en la vía pública, de acuerdo con los y las entrevistadas (el eje formado por los municipios de Estación Central, Santiago, Providencia y Las Condes) y los municipios en los cuales se denuncian más robos en viviendas (Las Condes). A este conjunto, los y las entrevistadas sumaron aquellos municipios donde son discriminados y se sienten inseguros (Las Condes, Providencia, Ñuñoa), los municipios inseguros socialmente (Lo Espejo, Maipú) y el municipio más nombrado en los medios de comunicación en asociación a delitos como tráfico de drogas (La Pintana), entre otros.

El Plano indicado muestra el punto de vista de los y las pobladoras de La Victoria (Oviedo, Rodríguez, Rodríguez, 2008).

En el caso de esta tesis, en las entrevistas realizadas salió a relucir el malestar (“*me da un poco de rabia, de impotencia*”, Junior, 18 años, segunda generación en El Castillo) que sienten los y las entrevistadas debido a su falta de representación en la construcción de categorías y discursos en torno al temor, a la inseguridad. Esto se puede

asociar a una falta de reconocimiento de que “el punto de vista crea el objeto” (Bourdieu et al., 2002: 51) y que “como lo señala Marx, ‘la totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concreto del pensamiento es, *in fact*, un producto del pensamiento y de la concepción”.<sup>144</sup>

La imposición de mediciones, discursos mediáticos, sobrerrepresentación de los municipios de menores ingresos en los medios de comunicación, hacen que las personas que habitan en esos municipios se fastidien, y mucho: “*Entonces, a uno... uno se, uno, como vieja, se molesta mucho, porque es falso lo que están diciendo [en los medios de comunicación] y la verdadera no la están diciendo*” (Señora Graciela, 71 años, primera generación en El Castillo).

Si bien ven o escuchan noticiarios, lo hacen desde una postura crítica en la gran mayoría de los casos, comprendiendo que en las agendas mediáticas y la construcción de las noticias priman intereses que no son los de ellos ni que los representan.

*“Los sectores acomodados siempre son más seguros, entre comillas. Son blanco de delincuencia, en lo que son asaltos; pero también es mayor la vigilancia y la acción de la po..., de carabineros. Por ejemplo, si asaltan... No sé, si asaltan una, una farmacia en Las Condes, Vitacura... eh... los carabineros van a llegar de manera oportuna... Eh, va a salir en la prensa. Si asaltan una, una, una... eh... farmacia aquí, en La Pintana o en El Bosque o en San Ramón, no va a ser así”* (Tuto, 20 años, tercera generación en El Castillo).

Por lo general, no les agrada conversar acerca del papel que cumplen los medios de comunicación en la producción de estereotipos, caricaturas, en las que se expresan las reducciones necesarias para crear tanto espacios como personas disminuidos en sus atributos y en su complejidad; estereotipos en los que los y las entrevistadas no se reconocen en absoluto: desde la prensa escrita en que los trataban de comunistas en los años ochenta hasta los programas de televisión donde imitan sus modismos. Las críticas que realizan, en esos casos, se refieren tanto a la falta de veracidad de los medios de comunicación (radios, tv, prensa escrita) como al sesgo en la revisión de quiénes son los que delinquen y cuáles son los delitos que se cometen, entre muchos otros.

Esta creación es más evidente en el proceso de connotación, cuando los mensajes son comprendidos de un modo más amplio, permitiendo y filtrando la entrada del mundo de las personas; este momento también puede ser leído como la dimensión crítica de las personas, quienes interpretan e interponen su experiencia y pertenencia a una comunidad en el proceso de significación (Hall, 1991). El plano de la connotación es el momento en el cual los mensajes se abren y revelan una serie de signos alternos que

---

<sup>144</sup> Citado en Bourdieu et al. (2002: 5). La cita a Marx es de *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, vol. I, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, p. 22.

permiten reconstruir diferentes tipos de cadenas (de motivos, de intenciones, entre otras). No se está hablando de una situación arbitraria; es cierto que se podría leer como un momento aparentemente confuso, pero es posible establecer su relación con estructuras cambiantes, como reglas de la vida social, las ideologías, los deseos, los sueños, etc.

El fastidio que las personas sienten por su falta de representación en los medios y que expresan cuando hacen una crítica o prefieren guardar silencio frente al tema, se relaciona con lo que señala Hall (1991): las personas no pueden ser pensadas como receptores solitarios y pasivos. Además, los significados de las palabras no son naturales. Cuando las personas naturalizan los códigos, no se revela la transparencia del lenguaje, sino los hábitos y la casi universalidad de los códigos que se utilizan (Hall, 1991).

Los receptores de cualquier mensaje deben ser comprendidos, siempre, en su dimensión crítica. Son personas que poseen recuerdos y cuentan con experiencias, deseos y necesidades, todo lo cual interponen en la traducción que hacen de los mensajes (estén o no canalizados por medios de comunicación):

*“Me metí a un taller de audiovisual y me hablan, me hablan del sujeto popular, [el] sujeto popular de las periferias de Santiago o de barrios pobres. ¿Cuál es? ¿Cuál es el que muestran en la tele? El ‘chiguá’ [la jerga], el que habla choro [usando jerga], el que habla mal, el que anda mal vestido, el que tiene malos gustos, el que es ordinario, el que es picante. Y eso hace ver, por ejemplo, en [la película] El Chacotero sentimental, que los que viven en hacinamiento es rico. Ellos todos viven en hacinamiento, como en la historia de El Volcán (...). Todos hablaban del ‘chiguá’ [jerga], de que, del hacinamiento del barrio pobre y ‘qué rico’, que es bacán. Eso es mentira. No es rico, no es bacán vivir todos juntos”* (Junior, 18 años, segunda generación en El Castillo).

Se produce, entonces, una situación de despilfarro, en términos de Heller (2004: 255),<sup>145</sup> puesto que la construcción de categorías conservadoras en torno al temor y la ciudad, se enfrenta con la capacidad crítica, la experiencia y los deseos de aquellos a quienes busca presentar como objetos del miedo, quienes corresponden a la mayoría en el ámbito nacional y en la ciudad (hay más personas de menores ingresos que personas de mayores ingresos):

“Hay ahorro y despilfarro, inversión y mero ‘consumo’, también en esta gestión de los sentimientos; también aquí se desarrolla una cierta jerarquía

---

<sup>145</sup> “Así como la estructura económica de la sociedad y, dentro de ella, el lugar del individuo en la división social del trabajo, determina los límites de la gestión doméstica personal dentro de la que puede operar el individuo, ahorrando o despilfarrando, invirtiendo o consumiendo, de igual modo las objetivaciones sentimentales de cada sociedad, las tareas a resolver por el individuo que pertenece a una clase o estrato dados y los sentimientos dominantes que se desarrollan junto con esas objetivaciones determinan el ‘marco’, o más bien el área de movimiento, dentro de la que puede el individuo mantener en orden su ‘gestión doméstica emocional’” (Heller, 2004: 255).

entre el sentimiento que ha de ser satisfecho o que no puede serlo. A largo plazo la gestión doméstica de los sentimientos está siempre vinculada a la tarea, sea ésta una tarea que ha sido recibida prefabricada, o una tarea seleccionada, o reseleccionada. Depende, por tanto, de esa tarea perenne (también a largo plazo), qué sentimientos cualitativos desperdiciamos o guardamos, en qué objeto invertimos nuestros sentimientos y en qué objeto no lo hacemos, en qué objeto invertimos más y en cuál menos” (Heller, 2004: 255).

## SECCIÓN CINCO: CONCLUSIONES

Después del recorrido por los resultados del trabajo de campo, los cuales han sido ordenados de acuerdo con un conjunto de categorías elaboradas (principalmente) por Lefebvre y Heller, se inicia el capítulo de las conclusiones recordando tanto la pregunta de investigación como los objetivos que guían esta tesis.

La pregunta-problema que se planteó fue: **la precarización de ‘lo urbano’, ¿permite explicar el temor en los sectores periféricos de la ciudad en las últimas décadas, en Santiago de Chile?**

Para responder la pregunta-problema, se optó por realizar un estudio de caso descriptivo, ya que permite responder preguntas explicativas (Yin, 2014). Se seleccionaron tres poblaciones del Gran Santiago: La Victoria, San Gregorio y El Castillo.

Entre los objetivos que se elaboraron, el principal es: conocer cómo la precarización de ‘lo urbano’ explica el temor en la periferia en la ciudad de Santiago en las últimas décadas. Y los objetivos específicos:

- (a) conocer cómo la precarización de ‘lo urbano’ se relaciona con la producción de periferia urbana en Santiago de Chile en las últimas décadas;
- (b) conocer cómo la precarización de ‘lo urbano’ se relaciona con el temor en la periferia en Santiago de Chile en las últimas décadas.

A fin de conocer el proceso de precarización de lo urbano, se escogió el eje diacrónico que establece Lefebvre, mediante el cual se distingue entre el grado 0 y el 100 de urbanización. Estas variaciones permiten ordenar la información acerca de cómo se produce espacio urbano, porque dan cuenta de la acumulación del capital, de diferencias y desigualdades, de la creación de plusvalor, desde lo rural a lo urbano.

Las poblaciones seleccionadas (La Victoria, San Gregorio y El Castillo) son muy buenos ejemplos de cómo se ha creado la periferia del Gran Santiago.

Por último, valga recordar que el recorte temporal que se estableció en esta tesis se inicia el año del golpe militar (1973) y finaliza en el 2010. Los fundamentos de esta elección se relacionan con lo que se indica como un incremento en el deterioro o precarización de lo urbano en la ciudad de Santiago, producto del desmantelamiento del Estado social (o su proyecto), que fue impulsado por el régimen militar (1973-1990) y que finalizó con el cuarto gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia, en el año 2010.

En las siguientes secciones se desarrollan los hallazgos encontrados en el trabajo de campo con relación a la pregunta-problema y los objetivos de la investigación. Se inicia a partir del punto crítico que marcaron los y las entrevistadas para dar comienzo a la

precarización de lo urbano (el golpe militar de 1973), para luego desarrollar el modo en que se produjo dicho fenómeno y su relación con los temores.

Para introducir los resultados, se indica que, en el caso del Gran Santiago, la producción de periferia estuvo relacionada con la precarización de lo urbano; esto porque dicha producción se produjo a partir de:

- los cambios de usos de los espacios urbanos;
- la producción de espacio urbano sin equivalentes (poblaciones periféricas);
- el debilitamiento del espacio social;
- la urbanización de la sociedad;
- la incrementación de las distancias (territoriales y sociales);
- la producción de espacios isotópicos y heterotópicos;
- la producción de espacios de acumulación, de desposesión y de circulación;
- la producción de espacios abstractos.

Todos estos son procesos que involucran el deterioro o la pérdida de calidad de 'lo urbano', puesto que involucran la desaparición de aquellos elementos o procesos que podrían permitir gozar de los beneficios de la vida urbana, del derecho a la ciudad.

Ciertamente que la producción de periferia y la precarización de lo urbano se relacionaron con los temores indicados por los y las entrevistadas. Sólo para señalar un par, y a manera de ejemplo, se dirá que los y las entrevistadas nombraron temores tanto del tipo de los afectos como de las emociones en sentido estricto: el temor a la ocupación militar en la ciudad (temor como afecto) o el temor al futuro de los hijos e hijas (temor como emoción en sentido estricto), entre muchos otros.

Estos son los hallazgos que se desarrollan en los siguientes capítulos.

## **1 EL PUNTO CRÍTICO: EL INICIO DE LA PRECARIZACIÓN (1973)**

La revisión de los resultados del trabajo de campo se inicia con el primer gran temor que fue indicado por los y las entrevistadas de la primera generación: el generado por el golpe militar de 1973 en las poblaciones periféricas del Gran Santiago. Este fue el punto crítico con que dieron inicio a las conversaciones en torno al temor y la ciudad.

De acuerdo con lo indicado en las entrevistas, a partir del derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular (1970-73), los y las entrevistadas se vieron expuestos y víctimas de una serie de prácticas abusivas y criminales por parte de diversas instituciones militares del Estado, que les infundieron gran temor; por ejemplo, los bombardeos al palacio de Gobierno, la ocupación militar de las calles y los barrios; los allanamientos a sus casas, de familiares o conocidos; las detenciones y asesinatos; los 'allí vienen' y la eliminación de los colectivos protectores (sindicatos, partidos, organizaciones de barrio, de Iglesia, entre otros). Junto con estas prácticas delictivas, que los y las entrevistadas describieron en los ámbitos cotidianos de sus vidas, en los primeros años de la dictadura

militar se inició la implementación de una plataforma estatal neoliberal. Esto no fue tan evidente en los primeros años para los y las entrevistadas, como sí lo fue la violencia militar.

El diseño y puesta en práctica de políticas neoliberales implicó la definición de nuevas categorías y la constitución de nuevas competencias lingüísticas; por ejemplo, ya no fue considerado apropiado hablar de ‘Estado social’, sino de ‘Estado subsidiario’. Junto con estos cambios en las normativas descriptivas y valóricas, se implementaron una serie de medidas de planificación (material, financiera y de redes, al decir de Lefebvre). La expansión del límite urbano del Gran Santiago y la aparición de construcciones en altura —hechos notados por los y las entrevistadas—, fueron la cara visible en este nuevo modo de producción de espacio urbano.

Otros resultados de las políticas urbanas neoliberales fueron la producción de periferia (como la población El Castillo), el diseño de políticas de financiamiento de viviendas para personas de menores ingresos (subsidio habitacional) y la puesta en práctica de políticas de limpieza barrial (erradicaciones o traslados forzados o con algún tipo de engaño),<sup>146</sup> entre otros.

De la mano de lo señalado, el gobierno militar también implementó políticas que implicaron la precarización de la estructura productiva y del empleo. Todo ello ocurrió en un contexto de gran violencia y represión política.

### **1.1 El debilitamiento de lo urbano: valor de cambio por sobre el valor de uso**

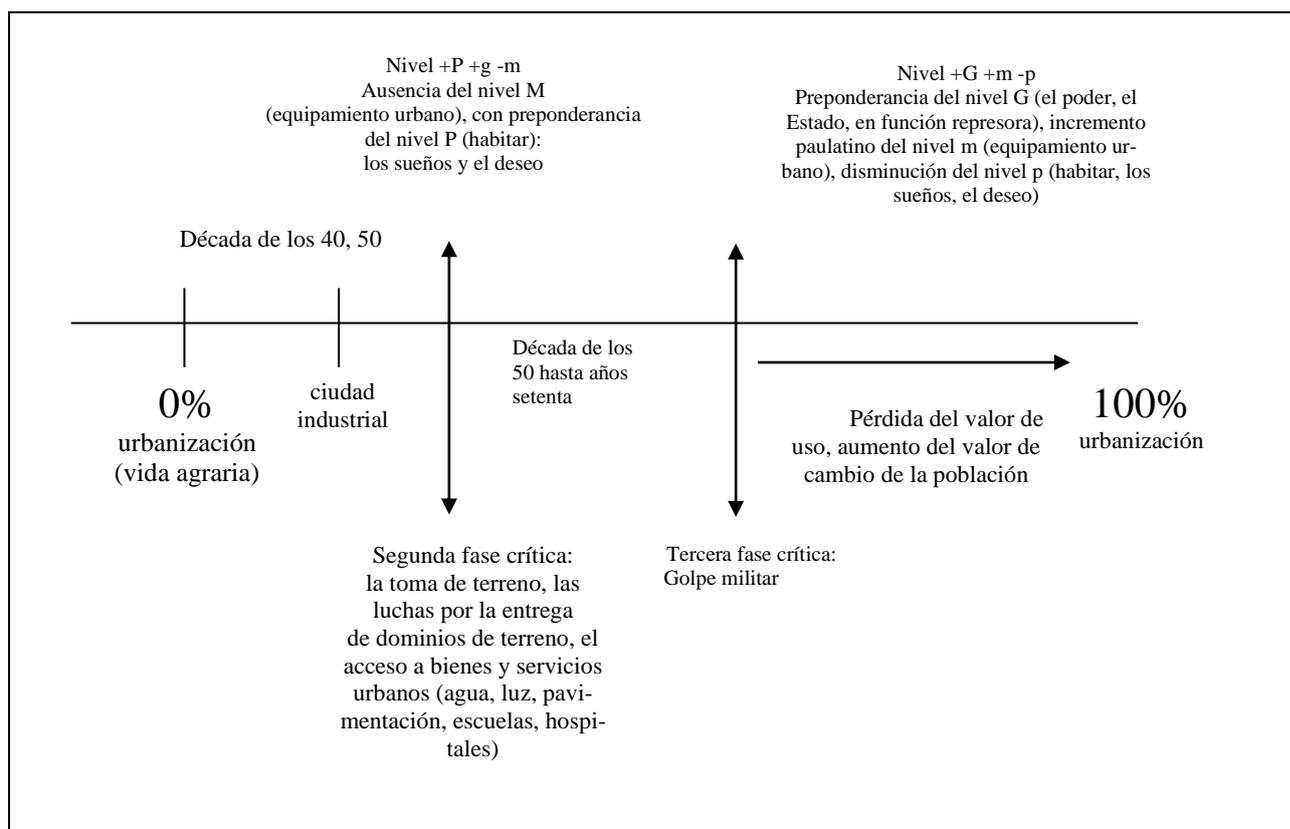
El debilitamiento de lo urbano se refiere a la imposibilidad de que se produzca ‘la situación urbana’ (Lefebvre, 1976 [1983]: 123), la cual se define como aquella que permite producir espacio urbano con valor de uso por sobre el valor de cambio.

Como se observa en el diagrama, la pregunta por cómo se precarizó lo urbano está relacionada con el valor de uso de las poblaciones que se estudiaron en esta tesis.

---

<sup>146</sup> Véase Programa de Recuperación de Barrios... (2010: 31).

**Diagrama 11. Cambios en el valor de uso de La Victoria**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Lefebvre (1968 [1978]: 91-92). Lefebvre (1976 [1983]: 29-51).

Por ejemplo, en el caso de La Victoria, su valor de uso decreció con la ocupación militar de la ciudad, notoriamente y con fuerza; el valor de cambio se incrementó producto de las políticas urbanas neoliberales y de la cercanía de la población con el centro fundacional del Gran Santiago, el cual perdió ciertas funciones, aunque no su carácter central. Así, las políticas neoliberales incrementan la valorización del terreno de la población; sin embargo, la creación de valor sólo se manifiesta en la urbanización de los terrenos, no en los trabajos en las viviendas que realizaron los y las pobladoras. Desde la perspectiva mercantilista del Estado neoliberal, si bien los y las entrevistadas narran con mucho orgullo cómo autoconstruyeron sus viviendas, este trabajo no añadió valor a la población en la misma medida que lo ha hecho su localización.

El caso de la San Gregorio es similar al de La Victoria, pero su pérdida de valor de uso no ocurrió de manera tan clara, debido a las diferencias en la composición social de los primeros pobladores y pobladoras que llegaron a la población. La mayoría de los y las pobladoras de La Victoria tuvieron algún tipo de participación o cercanía con el gobierno de la Unidad Popular; esto no ocurrió en la San Gregorio, donde la composición de la población era diferente y se podía tratar tanto de personas que no tenían ningún vínculo con el gobierno de la Unidad Popular, opositores o personas que participaban en los partidos de gobierno. Por lo mismo, la represión y las violaciones a los derechos

humanos no afectaron por igual al conjunto de las dos poblaciones. La Victoria siempre ha sido una de las poblaciones con mayor coherencia discursiva del Gran Santiago, no así la San Gregorio. La Victoria siempre ha sido ‘la toma de terrenos del Partido Comunista’.

## **1.2 La producción informal de espacio urbano que adquiere valor de cambio**

Hasta el año del golpe militar, en el Gran Santiago la necesidad de vivienda de las personas y familias de menores ingresos se había resuelto de dos modos principalmente: entre 1900 y 1940, la mayoría de las soluciones habían sido formales (regulados por el Estado y profesionales); entre 1950 y 1970, informales. Si bien estas modalidades se diferencian en cuanto a las acciones que se llevan a cabo para producir espacio urbano, lo que se debe tener en cuenta es que, en el caso chileno, si bien se podía tratar de un modo informal de producción de espacio urbano, lo que se buscaba era ser reconocido por el Estado. Uno de los casos seleccionados en esta tesis es un ejemplo paradigmático de lo anterior: la población La Victoria.<sup>147</sup>

Ya se ha dicho que, durante la primera mitad del siglo veinte, tanto el Estado como los privados habían apuntado a la construcción de viviendas sociales en los límites del Gran Santiago. Esto implicó, en algunos casos, la conversión de terrenos agrícolas en suelo urbano, por medio de la sustracción de los terrenos a los propietarios y el otorgamiento de un valor de cambio, el que se expresó en dinero. Esta transformación en suelo urbano también ocurrió en el caso de La Victoria, pero porque los pobladores y pobladoras ocuparon un terreno agrícola (la chacra La Feria) y lo urbanizaron. El Estado no compró la chacra a privados. Los pobladores sí lograron que el Estado los censara y reconociera los terrenos urbanizados y que les permitiera pagar (la ‘cuota Corvi’) por las casas que ellos mismos (pobladores y pobladoras) autoconstruyeron, con la asistencia de cuadros políticos universitarios. Este pago que realizaron los y las pobladoras debe comprenderse como la ‘ficción jurídica’ a la que alude Marx (*El Capital*, Tomo III, 1971: 586).

Si los procesos de producción de espacio urbano se ordenan de acuerdo con el eje propuesto por Lefebvre (el que va del 0 al 100 de urbanización), se puede señalar que La Victoria (1957) marcó un hito en la urbanización de la sociedad, en el Gran Santia-

---

<sup>147</sup> Ésta no fue tan sólo de la primera toma de terrenos organizada de Chile y América Latina, sino que dio inicio a la masificación de este modo de producción en el Gran Santiago (Gómez Leyton, 2007). Así, desde mediados de los años sesenta hasta 1973, el movimiento de pobladores ocupó y se hizo presente en el Gran Santiago (Benavides y Morales, 1982; Morales y Rojas, 2009), alcanzando un alto grado de organización y politización.

go. La historia de los primeros años de La Victoria da cuenta de cómo se transformaron el campo y la ciudad; pero, al contrario de los conjuntos de viviendas sociales que construyó el Estado en los bordes de Santiago, La Victoria da cuenta de un tipo de urbanización en la cual la trinidad capitalista (tierra-capital-trabajo) no implicó la producción de plusvalor, especialmente a partir del año 1973, aunque sí se expresó en desigualdad.

En el espacio de La Victoria se reproducen las diferencias sociales: se trata de un espacio fragmentado, segregado con respecto al total de la trama urbana. Es el lugar de los prohibidos y los despreciados (Lefebvre, 1974 [2013]: 361), como indicaron en las entrevistas en esta tesis.

Por otra parte, los terrenos de La Victoria han aumentado su valor de cambio debido a su cercanía con el centro tradicional de la ciudad. El valor del suelo urbano se relaciona con el predominio del precio monopólico, la localización y el mejor uso posible (Terrazas Revilla, 1996: 26). De los tres puntos señalados, la localización es el factor que predomina en la explicación del incremento del valor de cambio de La Victoria. Si en los años cincuenta el terreno de la población se encontraba en los bordes de la ciudad, hoy, debido a la expansión de la trama urbana, puede estar ubicado a treinta minutos del centro fundacional de la ciudad. Esto se relaciona con lo que señala Lefebvre (1974 [2013]: 365):

“La escasez de espacio tiene un carácter socioeconómico bien definido; no se observa ni manifiesta sino en áreas concretas: en la proximidad de los *centros*. Los centros se mantienen en las centralidades históricamente constituidas, las ciudades antiguas, o se establecen fuera de ellas, en las ciudades nuevas”.

La carestía de espacio a la que apunta Lefebvre es una de las afirmaciones (que ha resultado una falacia) en las que se basaron las políticas urbanas que se implementaron desde los años setenta a la fecha en el Gran Santiago: el suelo urbano es un bien escaso. Las políticas urbanas basadas en esta afirmación han guiado las acciones del Estado, el cual, en connivencia con el mercado, ha establecido los usos de suelo (de acuerdo con su uso más lucrativo) y los límites urbanos. El resultado ha sido, por una parte, que el suelo que existe en el Gran Santiago excede con mucho sus requerimientos urbanos para las próximas décadas; y por otra, el aumento del valor de cambio de las poblaciones que se ubicaron en la periferia y que hoy están en gran cercanía del centro tradicional. Se trata de una centralidad entendida como categoría histórica y temporal, tal cual lo propone Lefebvre (1974 [2013]: 365); también, como elemento de disputa y campo de lucha entre el Estado y los pobladores.

### **1.3 La producción de espacio urbano sin equivalentes de cambio**

El aumento del valor de cambio que se verificó en La Victoria también ocurrió en la población San Gregorio (1959); pero, ciertamente, no ha ocurrido en el caso de El Casti-

llo (1982), la cual no sólo continúa ubicada en el margen sur de la ciudad, sino que aún es periferia. En El Castillo, en el espacio urbano producido (suelo urbano, viviendas, urbanización, etc.) no se ha verificado un aumento significativo de la renta (Marx, 1971: 578). Si bien se trata de terrenos urbanizados, el capital que los y las pobladoras incorporaron en los terrenos y en las viviendas autoconstruidas (con asistencia y subsidios) no ha incidido en un incremento significativo en el valor del terreno y ni en el de la mayoría de las viviendas. Ello tanto por el reducido tamaño de las casas; por los materiales y el estado de las construcciones; las plagas de termitas, que están haciendo desaparecer físicamente las viviendas; la densa trama de la población, la falta de espacios públicos; y la desconexión con la trama urbana de la ciudad, entre muchos otros factores.

Como lo indica Marx en el capítulo dedicado a la renta del suelo (se refería al suelo agrícola, pero su planteamiento se puede extrapolar al suelo urbano):

“[Los] productos son mercancías, valores de uso, que sólo poseen un valor de cambio y un valor de cambio realizable, susceptible de convertirse en dinero en la medida en que otras mercancías representen un equivalente con respecto a ellos, en que otros productos se enfrenten a ellos como mercancías y como valores” (Marx, *El Capital*, Tomo III, 1971: 594).

Desde sus inicios y hasta hoy, no se encuentra gran cantidad de equivalentes para las unidades de vivienda de El Castillo. Un ejemplo de lo anterior es “La Victoria chica”, un conjunto de vivienda social ubicado en El Castillo, y que es llamada así porque sus habitantes provenían, en su mayoría, de la población La Victoria. Ellos postularon a un subsidio habitacional y construyeron sus viviendas en El Castillo; pero, pasados algunos años, muchos se devolvieron a su población de origen, porque no se acostumbraron al reducido tamaño de las viviendas en El Castillo, a los vecinos, a la inseguridad de la población, a la desconexión con el total de la ciudad, entre otros. Prefirieron volver a vivir como allegados en las casas de sus padres en La Victoria.

El otro dato que da cuenta de la falta de equivalentes de El Castillo es que, si bien está prohibido por ley que se arriende o vendan viviendas sociales en los primeros cinco años de otorgadas, un porcentaje bajo de los habitantes de la población corresponde a propietarios:

“El total de hogares que son propietarios de sus viviendas en el territorio comunal asciende a 35.085 (81,4%) con 5.790 hogares en calidad de arrendatarios (13%) y 2.303 que no se encuentran en ninguna de estas dos categorías (5%). El análisis de la distribución de hogares que se encuentran en la categoría propietarios muestra concentraciones en los sectores Centro (31% del total comunal), El Roble (26%), El Castillo (20%) y Santo Tomás (20%).

Considerando que estos antecedentes están basados en los datos del Censo 2002, se puede suponer que una parte importante de los 5.790 propietarios que han entregado su vivienda en arriendo son a su vez parte de las 6.000 familias que durante el periodo 92-02 han emigrado a otras comunas en busca de viviendas de mejor condición. Lo mismo puede suponerse para una fracción de

aquellos que han vendido su vivienda a beneficiarios del subsidio para la compra de vivienda usada.

Como otra confirmación de lo anterior, se puede destacar que existen concentraciones de hogares en calidad de arrendatarios en zonas que acogen sectores C3, particularmente hacia el poniente y sur-oriente” (Ilustre Municipalidad de La Pintana, 2012: 58).

Cuando se les consultó a los y las entrevistadas por cómo compraban o arrendaban viviendas en El Castillo, en la mayoría de las ocasiones señalaron que se habían enterado de los arriendos o ventas por vecinos o por amigos de la población; señalaron que los contratos podían ser tratos de palabra, posesión efectiva de una propiedad abandonada por sus dueños, contratos de arriendo o venta, entre otros. En algunos casos, las respuestas dieron cuenta de la existencia de un stock de viviendas desocupadas en la población; y en otros, de una combinación de contratos, lo que no es una práctica común en muchos de los municipios en el Gran Santiago, en los que el mercado inmobiliario está muy regulado (por ejemplo, en los municipios de mayores ingresos).

#### **1.4 El tipo de trabajo que no agrega valor desde una perspectiva mercantilista**

Un punto necesario de tomar en cuenta cuando se habla de autoproducción de espacio remite a las horas de trabajo que las personas destinan a la construcción de las viviendas, a su ampliación, a la urbanización de los terrenos agrícolas (instalar alcantarillado, luz eléctrica), entre otros.

En el caso de la autoconstrucción en La Victoria, las horas se pueden medir en términos de incremento del valor de los terrenos, que pasaron de agrícolas a suelo urbano. Como lo señaló Juan Acosta, el dirigente comunista, cuando puso precio a la urbanización que habían construido los y las pobladoras:

“A los 120 días tenemos una organización ejemplar: hemos levantado una población cuyo costo es de 300 millones; dado forma a las calles, veredas; trabajando en la instalación de agua potable, luz eléctrica” (Testimonio de Juan Acosta, presidente de la directiva de los pobladores del campamento La Victoria, citado en Garcés, 2002: 145).

Lo significativo del planteamiento de Acosta es que asigna valor de acuerdo con una cantidad de trabajo, en el marco de una producción formal de vivienda y de ciudad. Sin embargo, como se señaló, en comparación con la localización, el trabajo de los y las pobladoras no ha incrementado el valor de las viviendas o de los terrenos urbanizados.

Ahora, en términos de lo que implica en jornadas de trabajo, también se debe contar que, en el caso de las mujeres, ellas sumaron el trabajo de autoconstrucción a sus trabajos en la economía del cuidado y de otros empleos. Si una entrevistada de la primera generación señala, por ejemplo, que construyó la casa donde vive sólo con su esfuerzo, esto debe ser pensado en que esa persona, además de trabajar como empleada

doméstica y de ser responsable de la economía del cuidado de su hogar, trabajó los fines de semana en la construcción de su vivienda. Desde una óptica mercantilista, este trabajo no aparece ni como algo visible ni agrega valor a la vivienda.

## 2 EL MIEDO COMO MEDIADOR DE LAS RELACIONES CON EL ESTADO

En los capítulos precedentes se ha hablado del punto crítico que establecieron los y las entrevistadas para hablar de la precarización de lo urbano y de sus temores, también de algunas de las características de la producción de espacio que implica una precarización o pérdida de la calidad de ‘lo urbano’. Los procesos indicados también se pueden revisar a partir de la inclusión de lo subjetivo en los análisis. En el caso de esta tesis, el interés es incorporar la discusión y el análisis de cierto tipo de emociones: los temores.

La pérdida de valor de uso como efecto de la precarización de lo urbano, también puede ser pensado como un ‘objeto’ (proceso) sensible que provoca temor en las personas. Para analizar estas emociones, se retoman las distinciones indicadas por Heller acerca del temor como afecto o como emoción. Las características de los afectos y las emociones, como se observa en el siguiente cuadro, son:

*Cuadro 9. Emociones ordenadas de acuerdo con los principios de Heller*

	Producción biosocial (Pb)	Reproducción social (Rs)	Libertad (L)	Cognoscitivos (C)	Generales (Ge)	Portan valores (V)
<b>Afectos</b>	$\geq Pb$	$\leq Rs$	$\leq L$	$\geq C$	$\geq G$	$\geq V$
<b>Emociones en sentido estricto</b>	$\geq Pb$	$\leq Rs$	$\leq L$	$\leq C$	$\geq G$	$\leq V$

Nota: Producción biosocial (Pb); Reproducción social (Rs); Libertad (L); Cognoscitivos (C); Generales (Ge); Portan Valores (V). Fuente: Elaboración propia sobre la base de Heller (2004).

Como se señala en el cuadro, ni los afectos ni las emociones tienen gran incidencia en la producción biosocial; pero sí en la reproducción social y en la libertad de las personas (pueden incrementarla o hacerla decrecer). Los afectos no son cognoscitivos, al contrario de las emociones, salvo que se produzcan frente a un objeto sensible que no está presente. Las emociones no son generales, como tampoco lo son los afectos. Pero las emociones portan valores, al contrario que los afectos.

El cuadro anterior se ha utilizado para ordenar la información de las entrevistas en torno a los primeros temores indicados por los y las entrevistadas, en los primeros años de la dictadura militar.

En sus narraciones, los y las entrevistadas dieron cuenta de cómo el miedo se estableció como mediador entre el Estado y las personas, entre diferentes grupos sociales, en relaciones y jerarquías marcadas por la asimetría. Esto, ciertamente, implica un debilitamiento de la calidad de la vida urbana y de los espacios urbanos.

## 2.1 El temor a la ocupación militar de la ciudad (el temor como afecto)

Se debe recordar que los y las entrevistadas señalaron que, durante y después del golpe militar, experimentaron miedos como afectos. Es decir:

Primero. Los y las entrevistadas sintieron temores provocados por estímulos internos y externos. Como respuesta a estímulos externos (experiencias personales o experiencias sociales), los miedos experimentados por los y las entrevistadas pudieron ser reprimidos, sublimados o canalizados. Éste fue el caso de quienes indicaron que también sintieron enojo, rabia o impotencia, al constatar la ocupación militar de sus barrios.

Segundo. Los temores señalados en las entrevistas no fueron respuestas biosociales, puesto que este tipo de respuestas, de acuerdo con Heller, se aprenden y no son innatas (como respirar, sentir hambre, etc.). Y como fue la primera vez que los y las entrevistadas se vieron enfrentados a situaciones inusualmente violentas como las de ese momento, no pudieron haber aprendido previamente a responder a tal tipo de estímulo.

Tercero. Se trató de un temor que necesitó de información adicional. Luego del asombro y temor que les provocó escuchar el bombardeo en La Moneda, por ejemplo, obtuvieron información que les permitió comprender el motivo de las balaceras y bombas; pero también pudieron acceder a información, porque el miedo como afecto expresa y comunica. Este tipo de temor es una señal para el otro, que puede ser idiosincrática, pero que tiende a la generalidad. Hay muy pocos desacuerdos en torno al carácter violento e ilegal de los golpes militares, por ejemplo. Este sería un consenso casi general.

Cuarto. Fue un miedo que ocurrió en tiempo presente. Cuando una persona se ve enfrentada a una situación que podría provocarle temor, esto ocurre porque esa persona: (a) tiene una experiencia personal (se ve imposibilitada de volver a su hogar porque la ciudad está ocupada militarmente); (b) su experiencia social ha sido adquirida (le dicen lo que ha ocurrido en el centro de la ciudad y le cuentan de gente que fue asesinada).

En el siguiente cuadro se hace dialogar la información señalada con las categorías de Lefebvre. Como se observa en él, el momento de los espacios de representación fue el momento de producción del espacio que se vio más afectado durante y después del golpe militar, porque a las personas se les negó la capacidad y libertad para producir espacios alternos o contra-hegemónicos (espacios de representación). Es decir, los espacios en función dominante fueron los espacios de las prácticas espaciales y los espacios de las representaciones del espacio.

**Cuadro 10. Emociones y producción del espacio durante y después del golpe militar**

	Momentos de producción del espacio			
	Características	Prácticas espaciales (Pe)	Representación del espacio (Re)	Espacios de representación (Er)
Afectos	$\geq$ Pb	-	-	-
	$\leq$ Rs	+	+	+
	$\leq$ L	-	-	-
	$\geq$ C	-	-	-
	$\leq$ Ge	+	+	+
	$\geq$ V	+	+	+
Emociones en sentido estricto	$\geq$ Pb	-	-	-
	$\leq$ Rs	+	+	+
	$\leq$ L	-	-	-
	$\leq$ C	+	+	-
	$\geq$ Ge	+	+	+
	$\leq$ V	+	+	+

Nota: Producción biosocial (Pb); Reproducción social (Rs); Libertad (L); Cognoscitivos (C); Generales (Ge); Portan Valores (V). Fuente: Elaboración propia sobre la base de Heller (2004), Lefebvre (1974 [1991]).

La falta de libertad a la que se alude se produjo en ámbitos en los que prevaleció una red de sentimientos del no (Heller, 2002). El miedo actuó negativamente sobre la libertad de las personas (las personas se quedaron en sus casas por temor a las ocupaciones militares, dejaron de participar en actividades en ámbitos públicos, no expresaron abiertamente su opinión o sus preferencias, entre otros). Ello tomando en cuenta que los afectos sí pueden actuar en el aumento de la libertad de las personas.

Por otra parte, los afectos, una de cuyas características es que no portan valores, fueron tensionados en momentos de la producción del espacio marcados por una ideología o valores (la idea de acabar con ‘el marxismo internacional que atenta contra la propiedad y la familia’, como señalaron aquellos que se ubicaban en la derecha más conservadora). A las personas se les exigió que sus temores portaran valores, cuando los miedos (como afecto) no entregan esa posibilidad. Éste fue un requerimiento social.

## 2.2 El temor por la ‘amenaza marxista’ (temor como emoción en sentido estricto)

Si se habla del miedo como emoción en sentido estricto, se debe recordar que éste no cumple ninguna función biosocial: las personas pueden vivir sin sentir temor por bombardeos a palacios de gobierno. Pero el miedo que produce un bombardeo cumple una función constitutiva en la estructura y funcionamiento de los grupos sociales, como ya se indicó en el subcapítulo dedicado a las emociones como sentimientos idiosincráticos. Esto es así porque las emociones en sentido estricto pueden ser pensadas en términos de los elementos de socializaciones de Simmel (1986). El odio, por ejemplo, que a menudo es caracterizado como un elemento que disocia o que impide las socializaciones, es planteado por Simmel como un factor que permite determinado tipo de asociaciones,

aquellas que se basan en el aniquilamiento y persecución de los opuestos. Se pueden observar relaciones basadas en el odio o en el desprecio, en la confrontación y la oposición. Tal fue el caso del golpe y la dictadura militar.

El miedo, como emoción en sentido estricto, es idiosincrático, pero puede ser generalizado. Las dictaduras del cono sur fueron procesos particulares, pero las transgresiones que se llevaron a cabo lograron ser denominadas como ‘delitos de lesa humanidad’; esto es, que deben importarnos a todos y todas.

Temores de este tipo (como emoción) no necesitan de un estímulo externo, son independientes del estímulo e implican un conocimiento específico (por eso se señala que son emociones cognoscitivas). Entre los temores que indica Heller (2004) están el miedo al futuro, el miedo por preocupación, el miedo ideológico, el miedo existencial.

El requerimiento social al que se aludió —la exigencia de que los temores como afectos portaran valores— implicó que se les exigiera a las personas que transformaran los afectos en emociones en sentido estricto. Frente a las ocupaciones militares y allanamientos, se les demandó que sintieran temor por ‘la amenaza marxista’ que iba a ‘acabar con el país’ (miedo al futuro, miedo como incertidumbre, miedo ideológico). Este tipo de temores también afecta y puede anular el espacio de representación (el espacio de la biografía, el contra-espacio). Una vez que el temor actúa negativamente sobre este momento de producción del espacio, también afecta el momento de las prácticas espaciales, las que (siguiendo el cuadro) portan valores, pero manifiestan una pérdida de libertad de las personas.

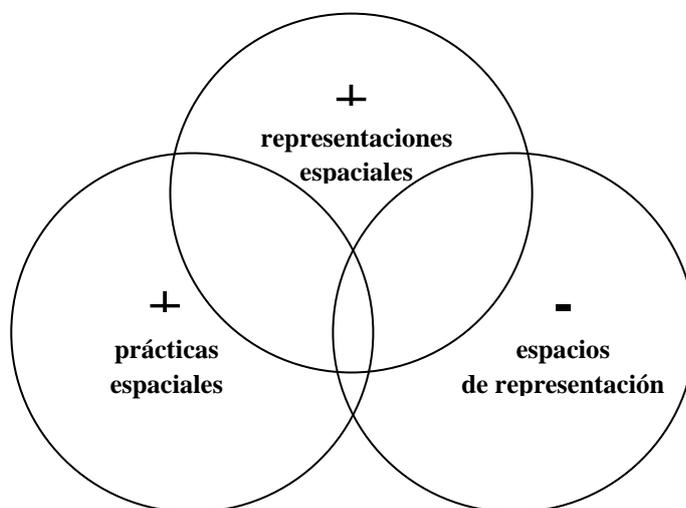
Si bien las emociones en sentido estricto no son generales, sino idiosincráticas, en este caso estamos hablando de temores generales (como el miedo a la muerte, a la tortura, a la desaparición), pero con un valor dado por ideologías (por conjuntos de ideas).

### **3 LA PRECARIZACIÓN DEL ESPACIO SOCIAL**

Lefebvre (1974 [2013]: 92) construye una tríada para ordenar los momentos de producción del espacio social: prácticas espaciales – representaciones del espacio – espacios de representación. Estos tres momentos le sirven a Lefebvre para hablar de los elementos que permiten la producción y reproducción de las formas sociales. Estas formas permiten que las personas establezcan relaciones con el espacio social. Para Lefebvre (1974 [2013]: 91), el espacio social contiene tres niveles: (a) el nivel de la reproducción biológica (las relaciones sociales de reproducción, las relaciones biofisiológicas, entre los sexos, la familia); (b) el nivel de las relaciones de producción (la división del trabajo, las funciones sociales jerarquizadas); y (c) el nivel de la reproducción de las relaciones sociales de producción (las relaciones que permiten y constituyen la sociedad capitalista).

Ya se señaló que los espacios de representación fueron los que se vieron más afectados a partir del golpe militar; así se ha graficado en el diagrama.<sup>148</sup>

**Diagrama 12. Predominio de las prácticas y las representaciones espaciales**



Fuente: Lefebvre (1974 [2013]: 92).

Los espacios de representación son aquellos a los que Soja se refiere como ‘contra-espacios’; y Lefebvre (1974 [2013]: 91), como el “lado clandestino y subterráneo de la vida social”. También se pueden situar en las cercanías de las ‘contraconductas’ de Foucault (2006: 407); esto porque las ‘contraconductas’ hacen que las personas puedan provocar que el Estado, y también sus diferentes instituciones, replanteen sus principios articuladores y acciones.

La precarización de lo urbano que se produjo con el golpe militar en Chile se refiere tanto a las actividades que se llevaron a cabo para suprimir los espacios de representación como a las prácticas de dominación implementadas a partir de 1973. Estas prácticas de dominación corresponderían a prácticas espaciales y representaciones del espacio.

Las prácticas espaciales permiten una continuidad y cohesión en la producción y reproducción, y se refieren a la dimensión material/sensible de las interacciones sociales. Las prácticas espaciales no sólo se refieren a cómo las personas se relacionan con el espacio social, sino a las relaciones de reproducción y de producción social en una sociedad capitalista; por lo mismo, se señala que estuvieron en función dominante en los primeros años de la dictadura militar.

Algo similar ocurre con las representaciones espaciales, las que se refieren a las señales y los códigos vinculados a las relaciones de reproducción y de producción

---

<sup>148</sup> Véase Schmid (2008) y Soja (1996) para representaciones gráficas de los tres espacios.

social. Las representaciones sociales se refieren al “orden que imponen” (Lefebvre, 1974 [2013]: 92) los conocimientos y los saberes especializados (profesionales y técnicos). Así, cuando se señala que las representaciones sociales estuvieron en función dominante en los primeros años de la dictadura militar, se está hablando de la imposición por la fuerza de un orden, categorías y códigos. Esta es la diferencia entre dominación (imposición por la fuerza) y hegemonía (procesos para alcanzar consensos).

#### 4 EL MIEDO POR EL FUTURO DE LOS HIJOS Y LAS HIJAS

Como se indicó, en esta tesis se adoptó la definición de emoción de Heller, a fin de profundizar en los postulados de Lefebvre en torno a lo subjetivo en la producción de espacio urbano. Los trabajos de Heller en torno a las emociones se estructuran en torno a una crítica al positivismo y la división que en éste se promueve entre acción, pensamiento y voluntad. Pero no es sólo eso, Heller también elabora un concepto de emoción dotado de gran plasticidad. Tal como lo define, emoción aparece como un concepto histórico, fuertemente relacionado con la definición marxista de esencia humana.

La esencia humana es producto de un proceso histórico (objetivo y subjetivo, singular y general), una relación activa entre las personas y el mundo en el que nacen (Heller, 2002: 30). Sus elementos (la libertad, la conciencia, la universalidad, las relaciones sociales, la vida y la práctica social) no sólo son hechos empíricos o realidades prácticas o actividades subjetivas, también son valores. Éstos pueden ser organizados y utilizados para crear jerarquías.

En la definición de emoción de Heller, libertad y trabajo son dos componentes fundamentales. Ello porque, de acuerdo con Heller (2004), el trabajo (la división del trabajo) define y relaciona a las personas; además, puede limitar o incrementar su libertad.<sup>149</sup> El lugar que ocupan las personas en la estructura del trabajo se relaciona con el tipo, variedad y jerarquía de los mundos emocionales que ellas producen y en los cuales se insertan. Heller (2004) señala que existe igual cantidad de mundos emocionales como trabajos y tareas.

Esta revisión de algunos de los postulados de Heller sirve de marco para examinar uno de los temores señalados por los y las entrevistadas de primera generación: el temor

---

<sup>149</sup> Lo que se pierde con la enajenación es la libertad. Los individuos ya no desarrollan una actividad vital libremente y pierden la conciencia, como lo indica Marx (1844 [1968]: 81): “El hombre hace de su misma actividad vital el objeto de su voluntad y su conciencia. Desarrolla una actividad vital consciente. No es una esfera determinada con la que se funda directamente. La actividad consciente distingue al hombre directamente de la actividad vital de los animales. Y ello es precisamente lo que hace de él un ser genérico. O bien sólo es un ser consciente, es decir, que tiene como objeto su propia vida, precisamente porque es un ser genérico. Solamente por ello es su actividad una actividad libre”.

por el futuro de sus hijos e hijas. Esta emoción, nombrada en numerosas ocasiones en las entrevistas que se realizaron en esta tesis, estuvo asociada a dos hechos: el primero, los cambios en la estructura del empleo que se implementaron durante la primera mitad de la dictadura militar; y el segundo, los cambios en el sistema de educación en el país, que implicaron la privatización de la educación superior y la aparición de una gran cantidad de institutos técnicos de educación superior.

#### **4.1 El deseo de las entrevistadas de la primera generación: los hijos solos en casa**

De acuerdo con lo señalado en las entrevistas, luego del golpe militar de 1973, a los y las entrevistadas de primera generación les tocó ser protagonistas de las políticas de reestructuración neoliberal, que se tradujeron en el cierre de industrias nacionales o su privatización, la pérdida de empleos, la disminución de las remuneraciones, la prohibición de formar o ser parte de sindicatos y la pérdida de protecciones sociales (seguros y otros beneficios que entregaba el Estado), entre otros. Éstas no fueron experiencias individuales ni aisladas. Por el contrario, fueron comunes a una gran cantidad de personas, entre las cuales los más afectados fueron las y los pobladores. La precarización del empleo se incrementó en la década de los ochenta, cuando cerca de la mitad de los y las trabajadoras que vivían en las poblaciones del Gran Santiago fue excluida del mercado laboral (Rodríguez y Tironi, 1987). En este punto, se debe recordar lo que indica Castel (2004: 44), si bien las sociedades salariales son desiguales, también pueden ser muy protectoras de las personas; en dicho tipo de sociedades puede existir una gran cantidad de instituciones que hace que las personas obtengan seguridad en la consecución de algunos de sus derechos.

Los cambios y precarización en la estructura del empleo (el ámbito de la producción social) afectaron el ámbito doméstico de los y las entrevistadas (el ámbito de la reproducción social). Las personas tuvieron que llegar a nuevos acuerdos al interior de sus hogares. Ejemplo de lo anterior son las narraciones de aquellas entrevistadas que señalaron que debieron volver a trabajar asalariadamente en los años ochenta. Algunas dijeron que habían dejado de trabajar asalariadamente cuando se casaron, para dedicarse al cuidado de los niños y encargarse de la economía del cuidado; pero, en los años ochenta, cuando sus parejas quedaron cesantes, debieron salir de la casa y volver a trabajar como empleadas domésticas. Estos trabajos no tenían contrato ni eran regulados, como lo indicaron las entrevistadas; además, no contaban con protecciones sociales como seguros médicos o laborales. Eran trabajos marcados por la precariedad laboral, en contextos de riesgo para las personas, en los que se comprometía la reproducción social de las personas. Se trataba de lo que indica Castel (2004: 40), contextos marcados por la inseguridad social, la que:

“actúa como un principio de desmoralización, de disociación social, a la manera de un virus que impregna la vida cotidiana, disuelve los lazos sociales y socava las estructuras psíquicas de los individuos”.

La modificación en la estructura del empleo (tomando en cuenta los trabajos domésticos como tales, aunque sin salario) de las mujeres afectaron sus mundos emocionales. Las emociones de las personas dependen del lugar que ocupan en la estructura del empleo; por lo mismo, cuando ésta se modifica, también lo hacen los sentimientos.

Las emociones implican valores y se pueden ordenar en jerarquías; así, refiriéndose en las entrevistas a los años en que debieron salir de sus casas y dejar a sus hijos e hijas solas durante muchas horas al día, las mujeres establecieron jerarquías, reconociendo que esa situación había sido muy mala para ellas (peor que cuando se quedaban en casa, al cuidado de los hijos).

El cambio en la estructura del empleo alteró la regularidad de un conjunto de prácticas que llevaban a cabo las entrevistadas de la primera generación. Este cambio se manifestó junto con nuevas preocupaciones y temores por el futuro de los hijos e hijas que se quedaban solos en casa.

En palabras de Heller (2004), el miedo al futuro es una emoción en sentido estricto. Se debe recordar que este tipo de miedo difiere del miedo como afecto en que se expresa particularmente, no de manera universal. Puede ocurrir que no todas las madres sientan miedo por dejar solos a sus hijos e hijas. Los miedos como emociones en sentido estricto pueden diferir de acuerdo con los grupos sociales, los momentos históricos; se producen frente a un objeto sensible, pero no cumplen ninguna función social. Se puede vivir sin sentir temor por dejar solos a los hijos e hijas. Eso sí, este tipo de emoción, como se indicó, cumple la función de permitir la coexistencia social.

En el caso de las madres que debieron dejar solos a sus hijos e hijas, el temor por el futuro de ellos se relacionó también con un proyecto, un deseo. Se debe señalar que tanto Lefebvre como Heller se interesan por él.

Lefebvre habla del deseo con relación al nivel privado (P) en su eje de dimensiones del espacio. No se debe olvidar que el nivel P corresponde al nivel de los sueños y el deseo; asimismo, que todo deseo implica una necesidad. Los deseos pueden ser individuales o colectivos; no así las necesidades, las cuales son siempre sociales. En la indicación de Lefebvre acerca del carácter social de la necesidad, se recoge la crítica de Marx respecto de la reducción de la necesidad a una necesidad económica, lo que constituye una alienación de las necesidades.

Heller, por su parte, habla del deseo en su definición de la pasión. Ésta, en sus palabras, corresponde a la definición de ‘deseos fijados’ de Marx; es decir, aquellos deseos que son experimentados por las personas y que ellas no pueden satisfacer. Así, a las necesidades alienadas (las infinitas y que no son fácilmente resueltas) les corresponden pasiones alienadas. Las pasiones, de acuerdo con Heller (2004), implican entrega,

cierto grado de ceguera y una capacidad para relegar y abandonar todas las otras emociones que no son relevantes a la pasión.

En este marco se debe comprender que la gran mayoría de las entrevistadas de la primera generación señalara que su deseo para sus hijos, el proyecto que esperaba que ellos cumplieran, era que estudiaran más años que ellas. Los motivos de este deseo están relacionados con el rol que le asignan a la educación formal la mayoría de las entrevistadas. La consideran no sólo un factor que puede incidir en la posición que ocuparán sus hijos e hijas en la estructura del empleo, sino como instrumento que les proveerá de mejores herramientas y estrategias para enfrentar los conflictos relacionados con el lugar que ocupan en la estructura del empleo. No se trata tan sólo de que sus hijas ‘no limpien casas ajenas’, sino que ‘puedan mirar de frente’, que no sean ‘miradas en menos’ como ellas lo fueron en sus trabajos como empleadas domésticas.

#### **4.2 La resignificación de las viviendas producto del temor por los hijos**

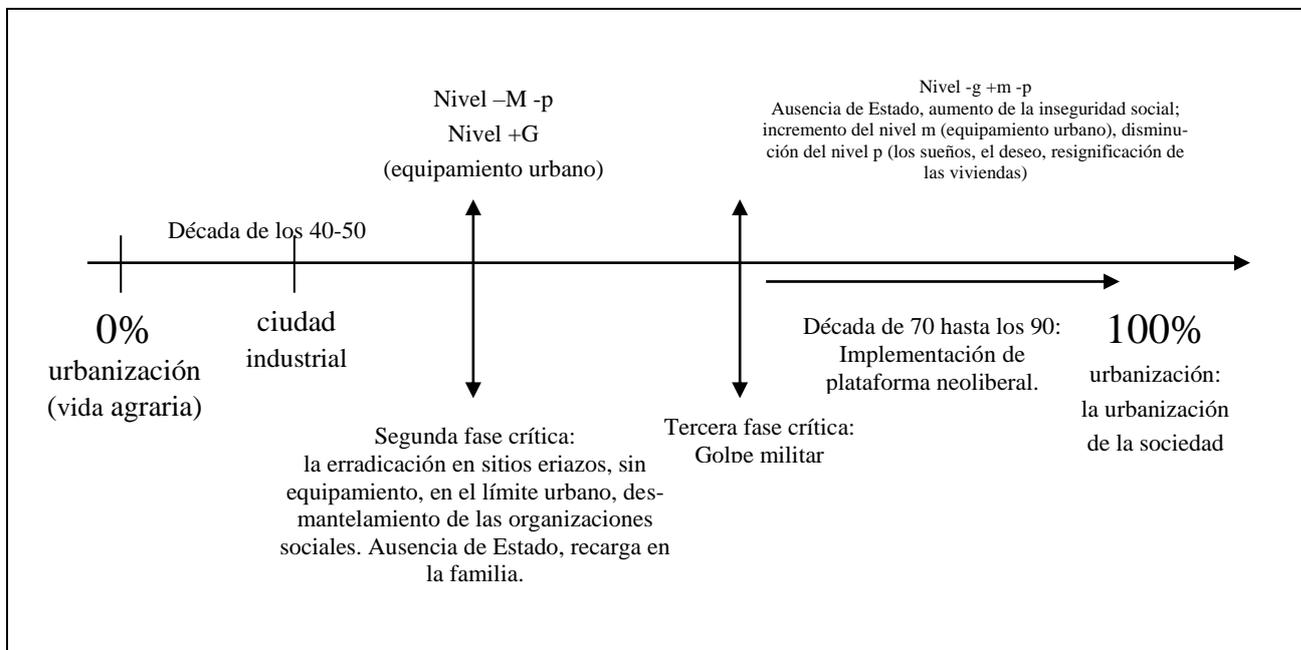
Las casas, que los y las entrevistadas habían revestido de valor simbólico, asociado a la lucha por la vivienda propia, fueron resignificadas como espacios de abandono y desprotección de los niños y niñas. Los hijos y las hijas de las entrevistadas que debieron salir a trabajar, necesitaron aprender a lavar, cocinar, limpiar la casa. Algunos de ellos también debieron combinar estudios con trabajos, para aportar a la economía familiar, porque los sueldos de los mayores no eran suficientes para la reproducción social. Otros también se dedicaron al trabajo político contra la dictadura.

Para revisar el cambio en el valor simbólico de las viviendas, se repasa el caso de El Castillo. En los inicios de esta población, en los años ochenta, los y las pobladoras de primera generación sabían que los estaban expulsando a la periferia, al límite de la ciudad; pero, aun así, tuvieron sueños asociados a la casa propia, a los baños, suelos con parquet, el entorno rural de los terrenos, entre otros. La mayoría de los y las pobladoras de la primera generación de El Castillo dijeron tener buenos recuerdos de sus primeros años, cuando se iba formando la población. Hablaron de reuniones entre vecinos, celebración de fiestas y juegos, distintos tipos de organización, entre otros. Si bien dijeron que la población siempre fue complicada y que nunca dejó de haber robos, sus primeros años fueron recordados como una combinación de situaciones, de redes de sentimientos del sí y del no (Heller, 2002).

Como se observa en el diagrama, la salida de las entrevistadas de primera generación de sus casas, para emplearse asalariadamente, ocurrió en los años ochenta, cuando el Estado retrocedió en la resolución de necesidades sociales y ésta se recargó a la familia. El retroceso del Estado se debe comprender como el retroceso de las redes secundarias (de las instituciones) y la recarga y estrés en las redes primarias (familiares, de cercanía), en las que recae una gran cantidad de tareas. Las personas, que han sido

abandonadas por el Estado y ven cómo se ha degradado su estatus social (Castel, 2004: 34), deben llevar a cabo una gran cantidad de actividades sin el apoyo de alguna institución.

**Diagrama 13. La resignificación de las viviendas en El Castillo**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Lefebvre (1968 [1978]: 91-92) y Lefebvre (1976 [1983]: 29-51).

Las mismas viviendas que, aunque de escasos metros cuadrados y mal construidas, habían implicado un avance con respecto a la situación previa de los y las entrevistadas, fueron resignificadas como un retroceso en lo que se relacionaba con los proyectos familiares.

En la década de los setenta, antes de la salida de las madres o mujeres de primera generación de las casas, si bien el Estado recargaba y estresaba a las familias, éstas llevaban a cabo acuerdos que les permitían cuidar de los niños y niñas en ambientes que, en las entrevistas, fueron definidos como peligrosos. Ello debido no sólo a la combinación de grupos que llegaban a la población, y que podían incluir a personas o familias (los nuevos vecinos) que podían llevar a cabo actividades al borde de la legalidad. La principal preocupación de las entrevistadas de la primera generación fue que sus hijos e hijas se perdieran ‘en la calle’. Cuando se les consultó acerca del significado de ‘la calle’, señalaron conflictos asociados al microtráfico de drogas, consumo de alcohol y drogas en los espacios públicos.

Se trató de lo que indica Lechner (2002); en los años ochenta, las familias (y en especial las mujeres) aparecieron como las encargadas de la economía doméstica, con el deber de solucionar problemas como enfermedades, el cuidado de los mayores, la ali-

mentación o adicciones (como el alcoholismo). Cuando las mujeres debieron dejar a sus hijos e hijas solas en casa, la desprotección se incrementó (objetiva y subjetivamente).

El deseo de que sus hijos e hijas fueran más que ellas pareció muy difícil de alcanzar en los años ochenta. Se puede señalar que se trató de una pasión alienada, en los términos en que lo establece Heller. Por muchos años pareció muy difícil llevar a cabo tareas y actividades que permitieran la reproducción social de las familias y que los niños y niñas terminaran sus años escolares. Sin embargo, muchas familias los consiguieron mediante la consecución de acuerdos al interior de los núcleos familiares, el establecimiento de redes de apoyo, dobles jornadas de trabajo o jornadas de estudio y de trabajo, entre otras estrategias. Fueron los casos de las entrevistadas de hogares con jefatura masculina, quienes consiguieron que sus hijos e hijas no sólo terminaran el colegio, sino que también accedieran a la educación superior y estudiaran carreras técnicas. Esto permitió que algunos de los hijos e hijas de las entrevistadas de la primera generación tuvieran trabajos mejor remunerados que los de sus padres, con mejores condiciones laborales (trabajos con un mayor grado de regulación, por ejemplo).

Se debe señalar que no todas las entrevistadas en esta tesis pudieron cumplir su deseo, esa necesidad de que sus hijos e hijas tuvieran una mejor vida que ellas, y que por muchos años apareció como una necesidad infinita. Esto fue así en aquellos hogares monoparentales de jefatura femenina. En esos casos, la mayoría de los hijos e hijas debieron trabajar de manera remunerada desde muy temprana edad, para aportar a la economía de sus hogares.

## **5 LA URBANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD: LA PRODUCCIÓN DE ESPACIOS DISÍMILES**

En las entrevistas realizadas, la resolución del miedo por el futuro de los hijos e hijas apareció relacionada con la urbanización de la sociedad. Esto es, con la aparición de servicios, instituciones, redes y flujos, que le confieren el carácter urbano al espacio. En el caso de El Castillo, la urbanización a la que se alude estuvo marcada por la aparición de un conjunto de instituciones, como iglesias y colegios.

De acuerdo con lo que señalaron los y las entrevistadas, a la población El Castillo no llegaron los bomberos o la policía; sí aparecieron supermercados, iglesias evangélicas y del Opus Dei, colegios municipales, subvencionados y privados. Estas instituciones dieron cuenta de una de los postulados de Lefebvre: en las sociedades neocapitalistas, la urbanización de la ciudad (la construcción de equipamiento urbano)

no implica forzosamente que se esté alcanzando la ‘sociedad urbana’. El Castillo es un ejemplo de lo anterior.

En los años ochenta, El Castillo correspondía a la categoría de ‘área urbanizable’; esto es, uno de los tres tipos de áreas que aparecían definidas en la PNUD de 1979.<sup>150</sup> Las otras dos áreas eran las consolidadas y las especiales: las primeras correspondían a aquellas con urbanización completa, conectadas a redes; y las últimas, a las áreas con restricciones totales para su urbanización (como orillas de mar, bordes de río, etc.). Estas categorías formaron parte del diseño y la aplicación de la grilla neoliberal, la que permitió al gobierno militar el ordenamiento de la ciudad de acuerdo con medidas económicas, tales como la liberalización de los mercados y los límites urbanos, el cierre o la privatización de empresas, la desregularización de los trabajos y la focalización del gasto social (Martínez y Díaz, 1995).

La conversión de El Castillo desde área urbanizable a área consolidada se realizó en el marco del principio de subsidiariedad del Estado. Así, en la urbanización de la población operaron actores estatales siempre y cuando no existiese algún agente privado que pudiera cumplir las funciones del Estado. El resultado fue, de acuerdo con la tríada de Lefebvre, la primacía del espacio de las representaciones espaciales.

El espacio de las representaciones espaciales es el espacio de los especialistas, los arquitectos, los urbanistas, los constructores, quienes elaboran un sistema de signos coherentes (Lefebvre, 1974 [2013]: 97). Este espacio también se relaciona con el nivel M, el nivel que aparece como intermediario entre el nivel del Estado (G) y el nivel del habitar (P). En el nivel M se encuentran las tramas urbanas, las avenidas, los edificios. Como señala Lefebvre (1976 [1983]: 95), cuando el nivel G prepondera sobre el P, vemos aparecer el nivel M. Este último nivel es lo que se disputa: es la ciudad, el sustrato físico del espacio urbano.

---

<sup>150</sup> Como ya se señaló, esta Política tuvo como antecedente la asesoría que dio Harberger (director de la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago) al Minvu. El traspaso de los conocimientos de Harberger implicó que los funcionarios del Minvu diseñaran e implementaran una Política estructurada en torno a máximas como que: (a) cuando el Estado establece límites urbanos distorsiona el mercado del suelo; (b) es preferible el crecimiento horizontal al vertical, porque así se privilegia la libertad de las personas a vivir sin vecinos; (c) el mercado provee de los mejores mecanismos para captar cómo crecen las ciudades. A partir de la PNUD de 1979, y en consonancia con otros documentos fundacionales del régimen militar, comenzaron a circular nuevas categorías; por ejemplo, el mercado como actor principal en la conversión de terrenos agrícolas en suelo urbano: “el suelo urbano y el suelo rural con potencialidad urbana, dejarán de ser recursos sujetos a planificación rígida, regulándose su incorporación progresiva a los usos urbanos de acuerdo a las condiciones de la oferta y la demanda para las distintas alternativas de utilización que requiera el desarrollo de la comunidad (División de Desarrollo Urbano, 1979: 30).

En el caso de El Castillo, como hemos visto, la aparición de instituciones (colegios, iglesias, comercios) fue de la mano de la construcción de edificios, que rompieron con la escala del entorno (Véase imagen 4).

*Imagen 4. Iglesia en El Castillo*



Fuente: Google Maps (2014).

Las instituciones (iglesias, colegios, comercios) jerarquizaron el espacio y pusieron en circulación categorías, conjuntos de ideas. Un ejemplo de lo anterior fueron los colegios que aparecieron en la población: aquellas familias de mayores ingresos optaron por los dos colegios privados que se instalaron en El Castillo; y las familias de menores ingresos, por los públicos.

El nuevo conjunto de instituciones imprimió micro-distinciones en el espacio de El Castillo. En el interior del espacio dislocado y periférico de la población se reprodujeron diferencias y distancias sociales. Esto da cuenta de uno de los modos de producción de espacio urbano en las sociedades neoliberales, que tiende a la creación de espacios heterotópicos y disímiles, “espacios que se repelen mutuamente” (Lefebvre, 1974 [2013]: 398). Basta recordar los diferentes barrios que conforman la población, cada uno de los cuales puede implicar un tipo de unidad de vivienda diferente, en cuanto a los materiales de construcción, las dimensiones, los subsidios estatales implicados, entre otros. Entre tales barrios están los de:

- las familias que provenían del municipio de Las Condes, en el oriente de la ciudad;
- las familias que provenían de los campamentos que había en el lugar; especialmente del denominado Cardenal Raúl Silva Henríquez y del campamento Monseñor Fresno;
- las familias erradicadas principalmente desde el municipio de Santiago;

las familias que provienen de otras poblaciones, como La Victoria, Lo Valledor o La Bandera; o de municipios como Puente Alto o Pedro Aguirre Cerda;

las familias con algún ex funcionario del Ejército o ex agentes de los servicios de inteligencia de la dictadura.

Si bien la mayoría, si no el total, de las viviendas de El Castillo corresponde a viviendas sociales construidas a partir de los años ochenta, esto no quiere decir, de ninguna manera, que se trate de un espacio isotópico (cuyos componentes son análogos). Los diferentes proyectos de viviendas sociales son de diferentes años, sin planificación o unidad programática y menos territorial. El objetivo fue cubrir los terrenos de bajo precio, en el borde de la ciudad, sin urbanizar, con viviendas para personas de menores ingresos. El resultado es un espacio urbano disímil, hiperpoblado, marcado por la desigualdad; y con pocos espacios comunes y equipamientos comunitarios, los que se convierten rápidamente en espacios residuales, que son apropiados para usos particulares. Ejemplos de estos usos excluyentes son las esquinas que se cierran para prolongar el patio de alguna casa o las esquinas en las que se construyen santuarios religiosos para demarcar territorios de los grupos dedicados al microtráfico en la población.

### **5.1 La producción de periferia y las nuevas distancias en la ciudad**

La ampliación de los límites urbanos y la conversión de terrenos agrícolas en suelo urbano fueron notadas por los y las entrevistadas, en diferentes épocas, en las tres poblaciones. Los terrenos con árboles frutales, los paseos de fines de semana por terrenos cercanos a sus casas, las vueltas a casa del colegio a campo traviesa, entre otros, son historias que dan cuenta de los cambios ocurridos en los últimos años en el Gran Santiago. También lo son las descripciones de los terrenos en los que autoconstruyeron sus viviendas los y las entrevistadas de la primera y hasta de la segunda generación; y los temores, como el temor al señor a caballo que sería el demonio, de acuerdo con una de las entrevistas realizadas en San Gregorio.

La diferencia entre las narraciones de los y las entrevistadas de las tres poblaciones se relaciona con las políticas que sirvieron de marco para la expansión de la ciudad. En este sentido, las historias que contaron los y las pobladoras de los primeros años de la población El Castillo dan cuenta de la expansión de los límites urbanos producto de la aplicación de un conjunto de políticas urbanas, las que eran sustentadas por opciones que privilegiaban el mercado. Esta grilla neoliberal, al decir de Foucault, ordenó e hizo inteligible el mundo social y la ciudad de acuerdo con la trilogía de parámetros del neoliberalismo: primacía de lo individual por sobre lo colectivo; reacción negativa a los acuerdos de redistribución y justicia social; y el cambio de rol del Estado, el cual hace política pública de los intereses de los privados.

La manifestación de estos principios y mecanismos se produjo de manera gradual y también fue notada por los y las entrevistadas de las tres poblaciones; por ejemplo, en lo relacionado con la vida comunitaria, los pagos por servicios urbanos (como la recolección de basura), entre otros.

### **5.1.1 La expansión del límite urbano y la producción de periferia**

Entre los años 1960 y 1979, la trama urbana del Gran Santiago se cuadruplicó, desde una superficie cercana a las 10 mil hectáreas a las 40 mil. Este cambio, como se indicó en el subcapítulo anterior, fue notado por los y las entrevistadas de la primera y segunda generación. Cuando se les consultó qué había cambiado en la ciudad en las últimas décadas, la mayoría señaló que Santiago se había ‘agrandado’, que ahora era mucho más grande que antes. En algunas entrevistas también salió a relucir otro cambio significativo: ahora hay muchas más municipalidades (comunas) que antes, son ‘más chicas’ y se diferencian más entre una y otra.

Los cambios relativos tanto al territorio como a su organización, se relacionan con un conjunto de políticas urbanas, las que tuvieron como resultado la segregación del espacio urbano de la ciudad. Esta construcción de una ciudad basada en la diferenciación de personas iguales, de acuerdo con los y las entrevistadas, tuvo como resultado barrios en los que ‘todo es lindo’ o que ‘parecen de película’, al contrario de sus poblaciones. Esta diferencia fue más patente en las entrevistas realizadas en El Castillo, en las que algunos señalaron que los habían llevado ahí, para ‘tirarlos’; luego, en la San Gregorio, donde señalaron que portaban el estigma de ‘población brava’.

Esa fue la primera indicación que apareció en las entrevistas acerca de la modificación de la forma y la organización de la ciudad. La segunda indicación respecto de los cambios estuvo relacionada con los traslados a través de la ciudad por parte de los y las entrevistadas de segunda y tercera generación, producto de sus estudios o empleos. Este fue el caso de, por ejemplo, las entrevistadas de segunda y tercera generación que ingresaron a estudiar en institutos técnicos ubicados en el centro de la ciudad o en municipios de altos ingresos; o de aquellos entrevistados de segunda y tercera generación que comenzaron a trabajar en municipios del norte y el oriente de la ciudad (ingresos medios y altos). Los y las entrevistadas no sólo se refirieron al crecimiento de la trama urbana, sino también al incremento de las distancias sociales, como resultado de la diferenciación entre comunas de altos y bajos ingresos que comenzó durante la dictadura militar, pero que se consolidó durante los años noventa, en democracia.

Las distancias sociales señaladas por los y las entrevistadas están relacionadas con la producción de un espacio social acorde con lo que es la manifestación de la segregación urbana. Las ‘realidades urbanas’ a las que se refiere Lefebvre (1974 [2013]: 271) son la manera o el modo en que aparecen estas distancias:

“El espacio así concebido podría decirse ‘orgánico’. En la inmediatez de la relación entre los grupos, entre los miembros de cada grupo, de la ‘sociedad’ con la naturaleza, el espacio ocupado declara sobre el terreno la organización de la sociedad, las relaciones constitutivas. Esas relaciones sólo otorgan una importancia escasa a la abstracción. Quedan a nivel del sexo, de la edad, de la sangre y normalmente de la ‘imagen’ sin concepto: la palabra” (Lefebvre, 1974 [2013]: 271).

Se trata de las representaciones espaciales en función dominante. El espacio de la ideología y la represión. En la tríada de Lefebvre, en el momento de la representación del espacio, los conceptos del espacio son producidos por especialistas y comienzan a circular como sistemas de signos (visuales, escritos, sonoros). Éste es el momento de los especialistas (urbanistas, economistas, arquitectos, planificadores, entre otros), que buscan la hegemonía; también lo es del Estado y de las agencias policiales.

El resultado, por una parte, es una ciudad isotópica, de espacios análogos en la escala metropolitana: municipios homogéneamente de altos ingresos (como los de la zona oriente del Gran Santiago) y municipios de bajos ingresos (como los de la zona sur del Gran Santiago). Y por otra parte, a escala de las poblaciones construidas sobre la base de premisas neoliberales, nos encontramos con espacios heterotópicos y múltiples, porque el mercado hace que se sumen diferentes proyectos; esto es así ya sea porque subdividiendo proyectos se hace más factible conseguir la aprobación de los estudios de impacto ambiental que se exigen en el país para su implementación, o por el interés de las empresas constructoras por obtener la mayor ganancia, utilizando al máximo los paños de suelo urbano. Son razones que escasamente se pueden relacionar con algún interés por velar ni por el derecho a la vivienda ni por el derecho a la ciudad.

### **5.1.2 Los espacios isotópicos y los espacios heterotópicos**

El objetivo principal de la tesis es conocer cómo se precarizó lo urbano en la periferia de la ciudad. Uno de los resultados del trabajo de campo es que este fenómeno de pérdida de la cualidad urbana ocurrió, en el caso de las tres poblaciones seleccionadas, por medio de la expansión de la trama urbana y la creación de periferia sin urbanizar.

Esta pérdida de lo urbano fue de la mano con la producción de un área metropolitana isotópica. Ello se observa en la siguiente imagen, de la periferia sur del Gran Santiago.

### *Imagen 5. Vista aérea de San Gregorio*



Fuente Google Maps (2014).

En palabras de Lefebvre (1970 [1976]: 134), los espacios isotópicos son modelados por el Estado, aspecto en el que pueden no diferir de los otros tipos de espacio que plantea el autor (los heterotópicos y los utópicos). La diferencia entre estos espacios radica en que los espacios isotópicos son lugares idénticos, ordenados, en los que se ocupan los terrenos “sin considerar los derechos e intereses de la gente humilde ni los gastos originados” (Lefebvre, Op. Cit.: 134). De acuerdo con el autor, se trata de espacios mediocres, subordinados a los intereses de las empresas y los monopolios. Tal fue el caso del total de municipios del Gran Santiago, diferenciados de acuerdo con los ingresos de sus habitantes (municipios de altos ingresos, medios y bajos), en zonas homogéneas y enlazadas sólo por cadena de producción. Un ejemplo paradigmático de lo anterior es la población San Gregorio.

Si en el nivel macro del Gran Santiago nos encontramos frente a un espacio isotópico, en el nivel micro (el ámbito de la población El Castillo, por ejemplo) nos enfrentamos a un espacio heterotópico, múltiple.

En la teoría de la producción del espacio, las heterotopías se relacionan con la producción de periferia. Esto es así porque ellas pueden corresponder a los márgenes de las ciudades, en los que se combinan usos agrícolas y urbanos; un ejemplo de lo anterior son las narraciones de temores en los que aparece el Diablo como un sujeto que provoca la emoción.

Las heterotopías también se relacionan con los espacios periféricos, en los límites de las ciudades, hacia los que se expulsa a las personas y familias de menores ingresos.

Lefebvre (Op. Cit.: 135) se refiere a “las heterotopías periféricas aún rurales, convertidas en las ‘afueras’, receptáculos de la zona habitación”, que se diferencian de las isotopías porque son los espacios de los excluidos:

“Poblaciones de orígenes diversos, carreteros y viajeros, auxiliares de comercio, seminómadas obligados a establecerse fuera de los recinto, población sospechosa (...). Pero, poco a poco, la ciudad absorbe los arrabales, los asimila y los añade a sus barrios activos, los de los comerciantes y artesanos” (Lefebvre, Op. Cit.: 135).

La población La Victoria es un espacio heterotópico, como se observa en la siguiente imagen y en comparación con la imagen del municipio de San Gregorio.

### Imagen 6. Vista área de la población La Victoria



Fuente Google Maps (2014).

Sin embargo, lo que se debe tomar en cuenta es que una similitud entre isotopías y heterotopías es que en ambos casos se destruye ‘lo urbano’, el que se define por lo que es diverso y justo, por la poli-centralidad. Estas múltiples centralidades son las que se oponen a la segregación (como se observa en las poblaciones periféricas), a la imposición de modelos que impiden las relaciones, las redes y los flujos. Pero, además, se debe tener en cuenta que lo opuesto a la segregación no es la armonía, sino el enfrentamiento y el conflicto. En la teoría de producción del espacio, el conflicto no adquiere una connotación negativa, sino que es un elemento constituyente de las relaciones y los procesos sociales.

Para continuar profundizando en la relación entre espacios isotópicos y heterotópicos, se debe indicar que no se excluyen mutuamente. Los dos pueden coexistir, manifes-

tarse en relación. Esto es así porque se trata de categorías analíticas y sólo de esta manera pueden pensarse como elementos independientes unos de otros.

En el Gran Santiago, los espacios isotópicos y heterotópicos se superponen o aparecen unidos por lo que Lefebvre indica como las vías de tránsito y los lugares nulos (como las carreteras de alta velocidad). Es el caso de El Castillo y San Gregorio.

Como se ha demostrado, El Castillo es una población en la que se ha producido una precarización de lo urbano. Esta producción de espacios heterotópicos ha estado marcada porque se ha generado junto con la creación de espacios isotópicos.

La pregunta es si esta producción de periferia, esta precarización de lo urbano, permite explicar los temores que dijeron experimentar los y las entrevistadas de segunda y tercera generación, de las tres poblaciones.

Cuando se les consultó por los cambios que habían notado en la ciudad en los últimos años, los y las entrevistadas de las tres poblaciones indicaron el crecimiento de la ciudad, la separación y diferenciación entre municipios, las carreteras, los cambios en el transporte público, entre otros. Señalaron estos cambios porque los notaban en su cotidiano, en sus traslados por diferentes municipios por motivos laborales, de estudio u otros. Cuando se les preguntó por temores asociados a estos cambios, los y las entrevistadas indicaron un conjunto, en el que incluyeron temores asociados al aumento del parque vehicular, las tarifas, la contaminación ambiental y acústica, el estrés, los buses llenos, la privatización de los servicios, los asaltos en los buses o en los paraderos o en los traslados entre los buses y sus casas, entre otros. A este grupo de temores, que podrían ser pensados con relación a las distancias físicas que son producto de las políticas urbanas, se sumó otro, más difícil de asumir para algunas de los y las entrevistadas: el miedo a la discriminación.

## **5.2 El temor a ser mirado en menos**

Las políticas urbanas mediante las cuales se segregó la ciudad, marcando diferencias entre las personas por el tipo de ingresos, por una parte profundizaron las distancias entre los opuestos; y por otra, al separar a personas y distanciar las relaciones entre ellas, cortaron flujos de información y restringieron los intercambios a ciertos horarios, lugares y tipos (laborales, educacionales). Lo anterior se hizo evidente en el miedo a ser mirado en menos que dijeron haber experimentado los y las entrevistadas de segunda y tercera generación de las tres poblaciones, en las entrevistas realizadas.

En las entrevistas salió a relucir que los y las entrevistadas de segunda y tercera generación han recorrido y recorren una gran cantidad de municipios por diferentes motivos. Por ejemplo, van al municipio de Santiago a comprar, a hacer trámites; o al doctor, al municipio de Ñuñoa; o estudiaron en municipios de altos ingresos, como Providencia; o trabajaron en Las Condes, otro de los municipios de mayores ingresos. Cuando se les

consultó por los temores que experimentaron en dichos municipios, salió a relucir el temor a la discriminación. Tomando en cuenta que se trató de entrevistas semi-estructuradas en las cuales se permitió la aparición de nuevas temáticas por parte de los y las entrevistadas, puede ser un hecho significativo que, en la mayoría de las entrevistas, los y las entrevistadas hablaron de la discriminación de la que son objeto. Muchas de los y las entrevistadas dijeron que habían experimentado el miedo a ser discriminados; otros, que conocían a gente que sí lo sentía, pero que no era su caso.

Cuando se les consultó cuáles creían que eran los motivos por los cuales los y las discriminaban, los y las entrevistadas señalaron que podía ser por su aspecto físico, sus 'modales', cómo pronuncian algunas palabras, su vestimenta, los horarios y días en los que transitan por barrios de mayores ingresos, la población en la que viven, entre otros.

A la misma par que el miedo, los y las entrevistadas manifestaron pesar y enojo. Señalaron su malestar por ser tratados como inferiores, como si fueran de 'otra raza' por personas que eran 'iguales' que ellas.

A partir del análisis de los motivos por los cuales son discriminados, se puede señalar a qué tipo de temor hacían referencia los y las entrevistadas.

En un primer momento, cuando se refirieron a aspectos físicos (como 'portación de rostro') o hechos como horarios y lugares de recorridos, los y las entrevistadas dieron a entender que se trataba de una situación en las que ellos y ellas aparecían como estímulos (objetos sensibles) que provocaban determinadas respuestas (discriminación, malos tratos, no ser considerados como personas, entre otros).

Cuando los y las entrevistadas hablaron de la sublimación de su temor en enojo, en rabia o malestar, siguieron hablando del temor como afecto. Se debe recordar que una de las características del temor como afecto es que puede ser objeto de una regulación normativa por parte de las personas. Las personas pueden sublimar los afectos, pueden reducir su temor con ayuda de otro afecto u otra emoción. En esos casos, los y las entrevistadas hicieron descender la curva del temor por medio de su canalización con otra emoción (enojo, rabia, malestar).

El temor a ser mirados en menos hizo que los y las entrevistadas elaboraran un conjunto de normativas no sólo para hacer frente a la emoción, sino para transmitirla como un conjunto de normas morales. Para evitar ser 'apuntado con el dedo', se debe ser limpio, aseado y no quedarse mucho tiempo detenido en un mismo lugar, por ejemplo. Estas normativas tienen un contenido moral secundario, porque el objetivo es actuar en las expresiones de los sentimientos (hablar con respeto, adoptar una actitud que no dé pie a sospechas por parte de la policía, entre otros).

El miedo a la discriminación también fue definido como afecto cuando los y las entrevistadas señalaron que se producía por estímulos presentes a los cuales respondían (un mal trato, una descortesía, alguien que los ignoró, que no les respondió, que les pre-

guntó a dónde iban a esa hora, qué estaban haciendo en esa calle y a esa hora, una detención de la policía por sospecha, entre otras muchas situaciones). Sin embargo, junto con lo anterior, los y las entrevistadas también reconocieron el fuerte componente ideológico del temor a ser discriminados.

Se puede vivir sin sentir temor a ser maltratado, se puede vivir sin maltratar o discriminar. No se trata en absoluto de una emoción que cumpla una función biosocial; pero sí es una emoción que se aprende. De acuerdo con los y las entrevistadas, aprender a sentir temor por la discriminación les provocó tanto malestar como aprender a reconocer la función social de la discriminación, del temor a ser discriminados. Este aprendizaje implicó reconocer que el temor a la discriminación es tanto un afecto como una emoción en sentido estricto, en palabras de Heller (2004). Asimismo, significó reconocerse a ellos mismos como parte de relaciones basadas en el desprecio y el prejuicio.

Los temores como emociones en sentido estricto, el temor a ser discriminado, pueden anular los espacios de representación (el espacio de la biografía en la tríada de Lefebvre); también pueden implicar una pérdida en la libertad de las personas, las que dejan de recorrer ciertos lugares, evitan a ciertas personas, dejan de participar en determinadas actividades, se cuidan de no quedarse mucho rato parado en un mismo lugar (por temor a ser detenidos por sospecha por la policía, por ejemplo).

Cuando los y las entrevistadas señalaron que pueden haber sido objeto de distintos tipos de maltratos, por su condición de no tener poder (Rodríguez, Rodríguez y Salas, 2009: 18-19), se referían a que han sido víctimas de violencia sistémica. Como lo indica Young (1990: 62):

“Es sistémica porque está dirigida a los miembros de un grupo simplemente porque son miembros de ese grupo (...). La opresión de la violencia no consiste tan sólo en la victimización directa, sino en el conocimiento diariamente compartido por todos los miembros de los grupos oprimidos de que ellos pueden ser violentados, únicamente debido a su identidad grupal”.<sup>151</sup>

Por el contrario, para las personas que discriminan (Saborido, 2012: 108), se trata de un temor como emoción en sentido estricto, un temor idiosincrático, que no necesita de un estímulo externo; pero se trata de un temor cognoscitivo, porque necesita de determinados conocimientos para ser experimentado (reconocer la ‘portación de rostro’, el valor de la ropa que lleva la otra persona, suponer dónde vive una persona por su aspecto, conocer el modo de pronunciar palabras, entre muchos otros).

De este manera, la segregación del Gran Santiago, por una parte corta y separa personas, flujos, redes y relaciones; pero, por otra, cuando se produce un determinado tipo

---

<sup>151</sup> La traducción es nuestra.

de interacción —como una persona de bajos ingresos que camina por una calle de un municipio de altos ingresos a una hora que no corresponde al del tipo de trabajo que usualmente se le atribuye—, se activan los prejuicios, la capacidad de violentar a las personas de menores ingresos. En estos tratos discriminatorios concurren tanto personas como instituciones, que muestran un sesgo en sus acciones.

## 6 LAS ESTRATEGIAS NEOLIBERALES PARA PRODUCIR ESPACIOS DIFERENCIADOS

En las tres poblaciones que se han estudiado en esta tesis, la precarización de lo urbano (el debilitamiento del proyecto de producir pluricentralidades) se relacionó con la aplicación de una “grilla de inteligibilidad” economicista (Foucault, 2007: 208). Esta matriz debilita el papel de lo urbano, porque su función es hacer análisis economicistas en busca del incremento de las rentas y la promoción del valor de cambio por sobre el valor de uso, en todos los ámbitos, incluso los que no son económicos (Wacquant. 2012a):

“En el análisis del capital humano, como recordarán, los neoliberales tratan de explicar, por ejemplo, que la relación madre-hijo, caracterizada concretamente por el tiempo que la primera pasa con el segundo, la calidad de los cuidados que le brinda, el afecto que le prodiga, la vigilancia con la que sigue su desarrollo (...), todo eso representa para ellos, los neoliberales, una inversión, una inversión mensurable en el tiempo” (Foucault, Op. Cit.: 208).

El neoliberalismo imposibilita lo urbano. La pregunta es cómo lo hace. Como lo indica Lefebvre, la colonización del espacio por medio de las políticas neoliberales se produce porque el neoliberalismo, la reestructuración neoliberal del capitalismo, se extiende y mantiene cooptando todo lo que había antes de que apareciera: calles, relaciones, redes, instituciones, empresas, territorios, espacios (Lefebvre, 1972 [1976]). Una vez que se expande, el neoliberalismo pronto parece adquirir el carácter de ‘sentido común, como una “ideología escondida bajo la forma de lo legible y lo visible” (*La revolución urbana*, 1970 [1976]: 27).

La implementación de políticas neoliberales se lleva a cabo por medio de la puesta en marcha y difusión de un conjunto de categorías conceptuales y normativa, y el establecimiento de una economía del lenguaje que articula y ordena estas categorías de descripción y prescripción.

Entre las categorías normativas, se puede indicar la valoración de la desigualdad entre personas y grupos (Hayek, 1986). En el Gran Santiago, por ejemplo, la aceptación y promoción de las diferencias estuvo en la base de los programas de erradicación o las ‘limpiezas barriales’, promovidas por Harberger, acogidas por el Minvu a fines de los años setenta e implementadas. Recordemos lo que señaló Harberger en 1978:

“Sin zonificación, el terreno no se aprovecha en su integridad. Existe siempre el riesgo de que algo pueda ocurrir y destruir las características agradables de

un barrio. Puede ser algo así como una huelga, al trasladarse una fábrica al sector, o algo relativamente pequeño como la construcción de una casita agregada cercana a la calle, en un área en que todas las demás casas son grandes” (Haberman, 1979: 8).

Estas promociones de paridades, de conjuntos de iguales, cuyo fin es obtener mayores rentas, implican una gran cantidad de decisiones y un Estado que, lejos de desaparecer, inclusive puede adquirir mayores dimensiones y complejidad.

Esta derogación de la diversidad y la connotación negativa que ella adquiere, es producida en el espacio de los especialistas, el espacio de las representaciones espaciales. Las acciones que se llevan a cabo son validadas y aprobadas mediante la aplicación de una matriz económica neoliberal. Con esta grilla, en palabras de Foucault (2007: 284), se filtran las acciones de las distintas agencias del Estado y también los procesos sociales. Esta matriz, que ordena los principios que sustentan al neoliberalismo, es utilizada para comprender y hacer inteligible las acciones del Estado, de los privados y de las organizaciones sociales:

“Se trata de filtrar toda la acción del poder público en términos del juego de la oferta y la demanda, en términos de eficacia sobre los datos de ese juego, en términos del costo que implica esa intervención del poder público en el campo del mercado” (Foucault, Op. Cit.: 284).

Esta lectura economicista de la producción del espacio, de los análisis de las relaciones sociales, de las resoluciones de conflictos y de la respuesta a las necesidades, es criticada por Lefebvre y Heller. Por una parte, ambos indican que siempre se debe tomar en cuenta el carácter social de las necesidades, porque (siguiendo a Marx, y como ya hemos mencionado) cuando éstas se reducen a necesidades económicas, el resultado es su alienación. Y por otra parte, con la reestructuración neoliberal del capitalismo puede suceder que las necesidades sólo aparezcan en la ‘forma de demanda solvente’, al decir de Heller (1986: 25). Es decir, las necesidades de las personas son vistas como señales del mercado, en contextos en los que “se presume que el mercado funciona como una guía apropiada —una ética— para todas las facetas de la acción humana” (Harvey, 2007: 172).

La población El Castillo es un producto emblemático de las políticas de vivienda de los años ochenta en adelante. El Estado, al mismo tiempo que limpió el centro de la ciudad de campamentos y viviendas de menores ingresos, construyó violentamente una periferia dislocada con respecto al conjunto de la trama urbana. Esto fue así porque la producción del espacio depende de grupos y de sus intereses, y no posee una lógica propia, independiente (Feagin, 1987). Por lo mismo, cuando se habla de cómo se produce el espacio (el centro, la periferia), se lo hace del carácter ideológico del espacio, de su carácter político y también estratégico. Como se señaló, Lefebvre pensaba que la ciudad era el escenario donde se jugaba la partida final. En el caso de la población El Castillo,

esa partida se perdió: muchos de sus habitantes fueron expulsados del centro, aun cuando era más económico producir vivienda social en el municipio de Santiago y no en terrenos sin urbanizar. En ese caso, el Estado les enajenó la centralidad a los pobladores.

### **6.1 La ciudad que no les pertenece**

La producción de espacios diferenciados que se inició durante los años de la dictadura militar, se consolidó a partir de los años noventa, haciendo que sea muy difícil de modificar la actual configuración espacial (relaciones + territorios) del Gran Santiago. Si en los años ochenta se comenzó a expulsar a la población de bajos ingresos a la periferia, en los años noventa se produjo el espacio en la periferia para acoger a dicha población y mantenerla en el margen de la ciudad.

Estos procesos no pasaron inadvertidos para los y las entrevistadas de las tres generaciones, en las tres poblaciones estudiadas. Los y las entrevistadas o fueron víctimas directas de las políticas de represión o se enteraron por conversaciones informales, los medios de comunicación, entre otros. Algunos de los y las entrevistados de la primera generación también fueron víctimas de las políticas de segregación: o fueron erradicados o supieron de las erradicaciones. Ese fue el tiempo histórico que les tocó vivir y del cual formaron parte.

Los y las entrevistadas de la segunda generación narraron otras experiencias vitales asociadas a la segregación y diferenciación de la ciudad; por ejemplo, las vinculadas a historias de maltratos o discriminación laboral. A su vez, algunos de los y las entrevistadas de la tercera generación también han vivido o les han contado acerca de la división de la ciudad, en la cual ellos han sido ubicados en el margen.

Uno de los resultados de las políticas de segregación de la ciudad ha sido la configuración de municipios con muy buenos equipamientos urbanos (parques, plazas, centros comunitarios, bibliotecas, gimnasios municipales, calles bien cuidadas, entre otros), versus municipios homogéneamente de bajos ingresos, sin o con muy malos equipamientos urbanos (con carencia de áreas verdes, sin centros comunitarios, calles y espacios residuales ocupados como basurales, y así por delante). En estas diferencias se manifiestan las distancias sociales producidas a lo largo de treinta años mediante diversas políticas.

Cuando se les consultó en las entrevistas por las diferencias entre los municipios, los y las entrevistadas hablaron de la segregación, de las diferencias entre municipios; de los municipios de mayores ingresos, con sus calles que parecen ‘de película’ por lo limpias, lo bien cuidadas, los grandes árboles y los autos, las casas amplias, los jardines con flores, entre muchos otros detalles. La mayoría de los y las entrevistadas había conocido las calles de los municipios de mayores ingresos o por motivos laborales o porque habían ido a visitar a algún familiar o enamorado que trabajaba en esos barrios:

*“Pero para acá, ponte tú, alguna vez que fui a conocer el trabajo de mi mami, fui a buscar diarios, ¿te acordai? [le pregunta a su mamá]. Ahí quedé maravillada. Ese era como el mundo que no te pertenecía [Se ríen]” (Entrevista a Tina, 45 años, segunda generación en El Castillo).*

## **6.2 Los espacios de la acumulación, de la desposesión y de la circulación**

Uno de los resultados de la aplicación de una grilla economicista para explicar y hacer legible la producción de espacio urbano (territorio + relaciones sociales) ha sido la configuración de un área urbana metropolitana con tres tipos de espacios: (a) los espacios de acumulación (Lefebvre, 1974 [2013]: 317) —acumulación por desposesión, en palabras de Harvey (2007)—; (b) los espacios de la desposesión y mercantilización de derechos; y (c) los espacios de circulación de personas, de bienes y de mercancías.

Lefebvre (1974 [2013]: 317) indica que en el espacio de la acumulación se verifica la “vocación totalitaria del Estado” y que ésta se ha manifestado con violencia en el espacio, destruyendo y cooptando lo que ha existido antes (comunidades agrícolas, pueblos, ciudades intermedias, etc.). Por su parte, Harvey (2007) habla de la acumulación por desposesión para referirse a aquel conjunto de prácticas que implican la mercantilización y privatización de bienes y servicios, la expulsión forzosa de personas de bajos ingresos hacia la periferia, la conversión de derechos colectivos en privados, la mercantilización de modos de producción y necesidades, “y, lo que es más devastador, el uso del sistema de crédito como un medio drástico de acumulación por desposesión” (Harvey, 2007: 167).

Una vez definidos, se indica que estos espacios se superponen en los territorios y que las dinámicas entre ellos están dadas por las funciones que adquieren en determinados momentos y lugares; por ejemplo, uno puede aparecer en predominio por sobre los otros dos, uno en función recesiva, etc.

Estos tres espacios necesitan de un Estado que valide y permita los mecanismos de acumulación, desposesión y circulación, que permita que se manifiesten en el espacio (territorio, relaciones). Es por esto que se señala que, en los modelos neoliberales, el Estado no desaparece; por el contrario, puede aumentar en cuanto a las funciones que cumple para hacer políticas públicas a partir de los intereses de privados:

*“El Estado, una vez neoliberalizado, se convierte en el primer agente en la aplicación de las medidas redistributivas, invirtiendo el flujo de la riqueza desde las clases altas hacia las más bajas que se había producido durante los años del liberalismo embridado. Esto se lleva a cabo en primer lugar a través de la búsqueda de modelo de privatización y de recortes de aquella parte del gasto público que constituye el salario social” (Harvey, 2007: 171).*

Por ejemplo, en el caso de la población San Gregorio, de acuerdo con lo señalado en las entrevistas, es posible encontrar tanto espacios de la desposesión como de circulación. Esto es así si se recuerda que los y las entrevistadas señalaron distinciones al

interior de la población tanto por el origen de los y las pobladoras de primera generación como por los tipos de circulación de mercancías. En el primer caso, la población San Gregorio se divide en dos sectores (en el oriente vivirían las personas que realizan más actividades al margen de la ley que en el sector poniente); pero, en el segundo, en cualquiera lugar de la población puede haber un bloque de casas en las que se sabe que se acumulan drogas, que luego se ponen en circulación por diferentes sectores.

En el caso de la población El Castillo, si bien es similar a San Gregorio, es posible encontrar espacios de acumulación por desposesión; por ejemplo, los colegios del Opus Dei, Nosedal para hombres y Almendral para niñas.

En cada uno de estos espacios, las personas pueden experimentar temores que están en relación o que son producidos por algunos de los componentes de estos espacios. Por ejemplo, los temores asociados al transporte público (infraestructura y vialidad), como se vio en las entrevistas. Nos estamos refiriendo al espacio de la circulación de la fuerza de trabajo y al espacio de la desposesión de derechos.

En el espacio de la circulación, los y las entrevistadas de las tres generaciones hablaron de temores producidos por estímulos inmediatos (miedos como afectos). En sus narraciones salieron a relucir miedos que tenían un componente idiosincrático. Éste implicaba conocimientos específicos que permitían que los y las entrevistadas reconocieran, por poner algunos ejemplos, a un ‘lanza’ (ladrón) o se dieran cuenta de las muestras de colusión entre los chóferes y los ladrones, entre otras habilidades. Los y las entrevistadas hablaron de su capacidad para reconocer parias urbanos, jóvenes desempleados, con vidas precarias, que han optado por realizar actividades que se desarrollan en el margen de lo legal.

También en función dominante, encontramos el espacio de la desposesión junto con el espacio de la circulación. El espacio de la desposesión fue señalado por los y las entrevistadas con respecto a los temores producto de la precarización del empleo y de las redes de secundarias.<sup>152</sup>

Se trató de temores como sentimientos estrictos, que los y las entrevistadas canalizaban por medio de diferentes tipos de inseguridades en su vida cotidiana: inseguridad laboral, inseguridad en el transporte público, inseguridad por el futuro de los y las hijas.

Los temores señalados por los y las entrevistadas también hacían referencia al Estado en función policial, el cual, por una parte, protege los espacios de acumulación de capital. Y por otra, se hace presente en los barrios periféricos para vigilar y penalizar a

---

<sup>152</sup> “Esa corriente mezcla el temor al futuro, el miedo a la decadencia y la degradación social y la angustia de no poder transmitir el estatus a los descendientes en una competencia por credenciales y posiciones que cada vez es más incierta” (Wacquant, 2012: 33).

los y las pobladoras. A eso se refieren las narraciones de los y las entrevistadas acerca de las acciones de la policía en sus barrios; como, por ejemplo, los allanamientos, los ‘allí vienen’, la destrucción de mediaguas en las tomas de terreno de los ochenta, la represión de las protestas, las ‘infidelidades’ funcionarias, las acciones fallidas para detener el microtráfico en las poblaciones, entre muchos otros.

## **7 LOS ESPACIOS DE CIRCULACIÓN Y EL MICROTRÁFICO**

De acuerdo con los y las entrevistadas de la primera generación, uno de los problemas que más los afectan en su vida cotidiana son las actividades relacionadas con el microtráfico de drogas en sus poblaciones.

En cada una de las poblaciones, el microtráfico apareció en distintos momentos y asociado a diferentes problemáticas.

Cuando se les consultó acerca del origen del microtráfico, los y las entrevistadas de la San Gregorio y La Victoria coincidieron en señalar que siempre se había consumido alcohol entre los mayores; los jóvenes, por su parte, también habrían consumido marihuana. El consumo que habría provocado más conflictos habría sido el del alcohol, según los y las entrevistadas; por ejemplo, consumo asociado a violencia de género en las familias o relaciones en redes primarias, de cercanía. El consumo de marihuana no habría provocado algún tipo de problema, de acuerdo con lo que indicaron los y las entrevistadas de primera y segunda generación. Se habría tratado del consumo de ‘marihuana de verdad’, entre pares y realizado al interior de los hogares, en la mayoría de las ocasiones.

En La Victoria, los y las entrevistadas de la primera generación coincidieron en señalar que las drogas aparecieron en los primeros años de la dictadura militar, asociada a técnicas de tortura. Esto ha sido ampliamente registrado por la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, en el “Informe Valech” (2004), en el cual se indican tipos y usos de drogas.

En la San Gregorio, los y las entrevistadas, incluso de tercera generación, indicaron que el cambio en el consumo de drogas se habría producido entre los años setenta y ochenta, cuando empezaron a observar que las personas consumían marihuana y también pasta base, en la población-

Por su parte, en El Castillo, los y las entrevistadas señalaron que la población siempre había sido problemática y que se consumía alcohol; pero, la droga, como un problema, fue nombrada a partir de los años noventa.

### **7.1 El temor a las balaceras**

Los temores nombrados en un período de veinte fueron varios y diferentes, siempre en relación con el uso, consumo, circulación y comercio de drogas. Muchas cosas cambia-

ron desde los años setenta, con el uso de drogas como técnicas de tortura, hasta la aparición del microtráfico de drogas en El Castillo, en los años noventa. Los espacios en los que se manifestaron los temores fueron distintos, como también los cambios que sufrieron las poblaciones producto de la aparición del microtráfico a partir de los años setenta.

En las entrevistas realizadas, se habló del tema de las drogas desde los temores por la detención y tortura de pares, familiares o mayores hasta la pérdida de espacios comunes por el uso abusivo de jóvenes, que expulsan a las otras personas de calles, esquinas, pasajes y parques. Sin embargo, el temor más significativo que manifestaron los y las entrevistadas con relación al microtráfico fueron las balaceras.

Cuando se les consultó por el uso de armas de fuego por parte de personas con algún tipo de relación con el microtráfico, los y las entrevistadas indicaron que creían que se producía una balacera notoria una o dos veces al mes. De acuerdo con la creencia de los y las entrevistadas, estas balaceras podrían coincidir con el ingreso de la droga en la población. Además de lo anterior, los y las entrevistadas también señalaron que creían que en los fines de semana se escuchaban más balaceras que en otros días, en lo que creían que podían ser encuentros de jóvenes, de grupos opuestos, entre otros.

Frente al peligro que supone el uso indiscriminado de armas de fuego, todas las estrategias para evitar las balaceras (y el temor que les producen) que indicaron los y las entrevistadas implicaron una considerable pérdida de libertad, autonomía, usos de espacios comunes, temores y sensación de inseguridad, sin ninguna excepción.

Los y las entrevistadas de la primera generación que señalaron las balaceras como un problema en sus vidas hacían lo mismo: cuando sentían las balaceras, dijeron que se recluían en sus casas, donde se escondían debajo de algún mueble o sus camas, por temor a que las balas traspasaran los muros o techos de sus viviendas.

De acuerdo con lo señalado en las entrevistas, en el temor a las balaceras se juntan tanto el temor primario a la pérdida de la vida como temores entendidos como emociones en sentido estricto; por ejemplo, miedo al futuro, miedo a lo que no se desea, miedo existencial, miedo ideológico, entre otros. Este fue uno de los temores más complejos que señalaron los y las entrevistadas, porque supone la violación de derechos de las personas en gobiernos democráticos; en especial, el artículo 3 de la Declaración Universal de Derechos Humanos: “Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona”. Por lo mismo, aparecen como significativas las opiniones de los y las entrevistadas en torno al tipo de acciones de las agencias policiales del Estado, como la Policía de Investigaciones, Carabineros, entre otros. Por un lado, los y las entrevistadas resintieron el abandono de las agencias policiales del Estado encargadas de velar por su seguridad; y por otro, lamentaron que las mismas agencias sólo intervinieran mediante el control policial y la represión en momentos específicos, sin preocuparse por la resolución estructural del conflicto. Los y las entrevistadas indicaron que el aban-

dono y actuaciones puntuales con gran represión por parte de las agencias policiales era una de las fuentes de la estigmatización de la que eran objeto. La lógica seguida por los y las entrevistadas era que si no estuvieran abandonados, algunas personas no portarían armas de fuego ni las usarían indiscriminadamente; y si las agencias policiales resolvieran los problemas estructurales y no llevaran a cabo acciones puntuales, no aparecerían como ‘acontecimientos’ noticiosos en los medios de comunicación (como las redadas que se llevan a cabo en algunas poblaciones).

## **7.2 Los usos excluyentes de los espacios públicos**

Otro de los conflictos que apareció nombrado en una gran cantidad de las entrevistas, sin importar la generación y la población de los y las entrevistadas, fue el problema que se genera a partir de los usos excluyentes que realizan personas, en especial hombres, jóvenes. La expulsión de espacios comunes se produciría por la sola copresencia, en muchas ocasiones.

De acuerdo con lo señalado en las entrevistas, los y las entrevistadas se sienten o son expulsados de espacios comunes por quienes consumen drogas, beben alcohol, trafican o hacen uso indiscriminado de armas de fuego. Estos usos excluyentes se deben comprender en el marco del déficit de áreas verdes por habitante en el Gran Santiago y especialmente en la periferia de la ciudad. Si bien la Organización Mundial de la Salud recomienda nueve metros cuadrados de áreas verdes por habitante, en El Castillo, por ejemplo, por cada persona sólo hay 2,4 metros cuadrados de áreas verdes. Si a lo anterior se suma el tamaño reducido de las viviendas, el allegamiento de familias por hogar, la consideración de espacios residuales (como esquinas) como áreas entre muchos otros, lo que se obtiene es que no existe (cuantitativamente) un gran número de espacios y posibilidades para que las personas se desahoguen y descansen. Las canchas de fútbol con vidrios, las calles con residuos sólidos, las esquinas y plazas ocupadas por grupos de personas que excluyen al resto y las balceras fueron algunos de los problemas que aparecieron en las entrevistas. Este conjunto da cuenta de cómo la precarización de lo urbano en la periferia incide directamente en las relaciones entre las personas y de la falta de calidad de los espacios comunes a todos.

## **7.3 El espacio abstracto, el espacio del concreto**

Como se indicó, la precarización de lo urbano está relacionada con el predominio de espacios abstractos, el que debe ser pensado como un instrumento, un tipo de espacio en el cual las prácticas sociales amplían su radio y así dan paso a redes (Lefebvre, 1974 [2013]: 343).

En *La producción del espacio*, Lefebvre equipara el espacio abstracto al trabajo abstracto (el trabajo en general, en palabras de Marx, que produce valor de cambio). Lo

que se debe tomar en cuenta es que tanto el espacio como el trabajo abstracto no son abstracciones, porque ambos poseen formas concretas, tienen “una existencia *social* como el valor de cambio y la forma del valor en sí mismos” (Lefebvre, 1974 [2013]: 343, destacados en cursiva en el original). Este es el espacio del valor de cambio, de los intentos por homogeneizar la ciudad y las relaciones; es el espacio de las reciprocidades, de los equivalentes y de las sustituciones, de las metáforas:

“Es el espacio de la *metaforización* en el que la imagen de la mujer suplanta a la mujer, donde su cuerpo se fragmenta, donde el deseo se quiebra y la vida se deshace” (Lefebvre, 1974 [2013]: 345, destacados en cursiva en el original).

En el caso de las poblaciones estudiadas, el predominio del espacio abstracto va de la mano con la aparición de grandes superficies de concreto, como por ejemplo, los centros comerciales que se nombraron en las entrevistas.

Cuando se les consultó a los y las entrevistadas por los cambios en la ciudad en los últimos años, varios de los y las entrevistadas de las tres poblaciones nombraron la aparición de centros comerciales.

Como ya se dijo, Chile posee la mayor cantidad de metros cuadrados por cien habitantes en América Latina (un total 2,5 millones de metros cuadrados). En el Gran Santiago hay cerca de diecinueve mall aprobados o construidos. Este es un ejemplo del espacio abstracto, el espacio de la propiedad y del poder (Lefebvre, “Space. Social Product...”, 1970 [2009]: 187). Este tipo de construcciones se inserta en una gran trama de redes de bancos, centros de producción y negocios; como el espacio de las autopistas, de los aeropuertos, de los centros comerciales, de las redes de información, que pueden superar el ámbito local. Nos estamos refiriendo al espacio utilizado para producir plusvalor, al lugar de la riqueza. Ahí, la ciudad ha explotado. Se trata de un espacio que es pulverizado por la propiedad privada y la implementación de estrategias que buscan la homogeneidad (Lefebvre, “Space. Social Product...”, 1970 [2009]: 187). Esto también en la línea de los espacios isotópicos, de los espacios de la acumulación del capital.

En los centros comerciales, de acuerdo con las categorías de Lefebvre (1974 [2013]: 401), predominarían las prácticas espaciales (el espacio percibido) y las representaciones del espacio (lo concebido). Sin embargo, incorporando las indicaciones de Lefebvre a fin de evitar una óptica reduccionista, se debe señalar que el espacio de las representaciones sociales también aparece en los paseos al mall.

Con respecto a los usos de los centros comerciales que se recogieron en las entrevistas, los y las entrevistadas de la tercera generación dijeron que iban a pasear al mall, en primer lugar; y, en segundo lugar, y de manera muy esporádica, a comer. Estas actividades implicarían una resignificación del espacio abstracto, puesto que se trataría de actividades que no se relacionarían con algún tipo de intercambio, sino de usos de los espacios de acumulación.

Por su parte, los mayores de los y las entrevistadas de la tercera generación permitirían su ida a los centros comerciales por uno de los motivos por los cuales se criticó a los municipios de altos ingresos: la protección que le brindan agencias policiales a los espacios donde se acumula el capital. En este caso, ese sesgo en las actividades y foco de la acción de las agencias policiales es valorada positivamente: los padres y madres permiten que sus hijos e hijas vayan a pasear a los centros comerciales porque estarían más seguros que en sus poblaciones; ello debido a la vigilancia policial y de servicios privados de seguridad.

Los arreglos a los que llegan al interior de las familias con respecto a los paseos en el mall se relacionan con lo que señala Heller (2002: 253), las personas no eligen entre valores, sino que se ‘las arreglan entre ellos’. Esto ocurre en sociedades con un alto grado de estratificación, organizadas en esferas políticas, económicas, cívicas, culturales, entre otras. Estas esferas, aunque relacionadas, se articulan en torno a sus propios sistemas de valores. Así ocurre en ámbitos micro, como al interior de las familias que pueden valoraron negativamente la represión de las agencias policiales en su población en los años de la dictadura; pero que, treinta años después, valoran positivamente la acción de los agentes privados de seguridad en los centros comerciales.<sup>153</sup> Es la libertad y autonomía de las personas para escoger la mejor opción en una situación y en un momento particular. La señal que permite establecer lo anterior es que las personas advierten la contradicción, pero saben que deben organizar su vida de acuerdo con un conjunto de ‘posibilidades reales’ (Heller, 2002: 259).

Los usos que le dan a los centros comerciales están relacionados con la capacidad de los y las entrevistadas de ir desde el espacio concebido (representaciones del espacio) al espacio vivido (representaciones sociales); también, con la habilidad de establecer relaciones entre los espacios coherentes, usando la terminología de Lefebvre, y los espacios de las contradicciones. Estas relaciones permiten hablar de las opciones particulares que llevan a cabo algunas personas y no otras, y de comportamientos específicos.

Lo que se debe tener en cuenta es que esta resignificación de los espacios abstractos que realizan algunas de las familias entrevistadas no puede ser comprendida como una alegoría de la resistencia que se produce en los márgenes de la ciudad, como una protesta a la homogeneización del espacio urbano, ni mucho menos como la preponderancia de la sociedad del consumo. Como se recogió en las entrevistas, en el caso de las

---

<sup>153</sup> Como lo indica Heller (2002: 259, destacados en cursiva en el original): “La moral de la vida cotidiana es *heterógena* como la vida misma. En primer lugar, el mundo en el que nacemos nos presenta innumerables *reglas de comportamiento*. La simple *observancia* de estas reglas es una prescripción que el medio social dirige a cada particular”.

familias que permiten que sus hijos e hijas paseen en los centros comerciales, éstas realizan sus compras de alimentos, vestimenta y otros, en el centro de Santiago, en las ferias libres de sus barrios, por poner algunos ejemplos.

## **8 LOS CONTRA-ESPACIOS, LOS ESPACIOS UTÓPICOS**

El espacio de representación, como se indicó, es aquel que corresponde al espacio vivido. Es el espacio que activan las personas con sus acciones, y que puede constituirse como un contra-espacio, en oposición a las representaciones del espacio. Estos espacios alternos, contra-hegemónicos, son para Soja (1996, 2008) el lugar que contiene a todos los otros lugares. Soja entiende que el tercer espacio es el lugar de la resistencia. “Los espacios de representación contienen todos los espacios reales e imaginados” (Soja, 1996: 69). Este espacio es el lugar en el cual, de manera simultánea, aparece lo real, lo imaginado, lo presente, lo virtual, la estructura, la agencia, lo cotidiano, lo general (Soja, 2008: 40).

En los casos que se han revisado en esta tesis, los espacios de representación aparecieron de modo diferenciado, pero lo hicieron. Esto fue así porque, como lo indica (Lefebvre, 1974 [2013]: 405), lo que caracteriza a los márgenes de la ciudad es la diferencia. Las distintas maneras en que aparecieron los contra-espacios también se relacionan con la capacidad —utilizando la terminología de Lefebvre— de la centralidad que existe para integrar o eliminar a los contra-espacios. En esta doble tensión se resolvió la producción de espacios de representación.

### **8.1 Los espacios de la resistencia en la periferia**

El Gran Santiago fue modificado con violencia durante la dictadura militar. Esto ocurrió tanto por la ocupación del territorio y su reorganización de acuerdo a la estructura militar, en los años setenta, como por la confrontación de opuestos, en los ochenta. Así, se podría señalar que si bien en la primera década de la dictadura las representaciones sociales estuvieron en función dominante, en la siguiente década fue el espacio de representación el que se activó y predominó por sobre los otros dos (prácticas y representaciones sociales)

En el caso de La Victoria, aparecieron espacios alternos, como un proyecto de lavandería popular que funcionó durante varios años, las protestas que se empezaron a producir en 1983, las ollas comunes, el centro médico que atendía a heridos en las protestas, las organizaciones de Iglesia de base, las reuniones políticas, entre muchas otras. Estos espacios daban cuenta de una capacidad creativa de los y las pobladoras, para establecer redes y relaciones entre una gran cantidad de partidos, organizaciones e instituciones. Asimismo, la búsqueda de distintos tipos de financiamientos y articulaciones. Estas prácticas no fueron nuevas, puesto que ya en la fundación de La Victoria los y las

pobladoras habían demostrado su capacidad para suplir las funciones del Estado, con el apoyo de cuadros políticos universitarios.

En la población San Gregorio, estos espacios contra-hegemónicos también fueron nombrados con relación a las protestas y manifestaciones contra la dictadura, las organizaciones de barrio, las redes de amigos y los compañeros de lucha. Pero, se debe señalar que aparecieron nombrados en menor cantidad y ocasiones que en las entrevistas de La Victoria o con otro valor. Junto con la falta de contra-espacios, en las entrevistas se manifestó un sentimiento de abandono en algunos de los y las entrevistadas, la sensación de haber sido olvidados por el Estado, sus instituciones y agencias, por una parte; pero, por otra, también señalaron haber sido hostigados y amedrentados mediante prácticas como los ‘allá vienen’.

En El Castillo aparecieron otros espacios alternos, porque la población recién se estaba construyendo en los años ochenta y su composición social es más variada, como se señaló, con respecto a las otras dos poblaciones estudiadas. En El Castillo, por una parte, se nombraron organizaciones barriales, de vecinos y amigos, los que ocupaban las calles y espacios comunes para celebrar fiestas como la Navidad; otros grupos también hablaron de la organización partidista, las luchas y resistencia contra la dictadura; otros señalaron las organizaciones sociales, como las juntas de vecinos o el trabajo en las iglesias; y algunos, el trabajo junto con organizaciones no gubernamentales, como la ONG Taller de Vivienda Social.

Como lo indica Soja (1996: 81), el tercer espacio, el espacio de la representación, puede ser descrito como una reconstrucción alterna de los espacios de las prácticas y de las representaciones sociales, o como una reinención a partir de las posibilidades que entregan el primer y el segundo espacio. Esto permite explicar la densidad y complejidad de los contra-espacios en La Victoria; la sensación de abandono y hostigamiento en la San Gregorio, al mismo tiempo que cierta nostalgia por los años en que se unían para luchar contra la dictadura.

El caso de El Castillo es diferente, porque la población fue construida a mediados de la dictadura y es un producto inequívoco de políticas urbanas neoliberales. Para analizar lo sucedido en El Castillo, se retoma la propuesta de Soja (1996) para comprender las prácticas espaciales como lo percibido, la espacialidad; las representaciones sociales, como lo concebido, la historicidad; y los espacios de representación como lo vivido, la sociabilidad. Estas categorías permiten caracterizar la reinención del primer y segundo espacio en El Castillo, en La Pintana. La clave está en lo que plantea Soja, el tercer espacio no supone una negación, una recreación.

En la población El Castillo, compuesta por diversos conjuntos de vivienda social construidos por distintas empresas privadas, la reinención de un contra-espacio se realizó en el contexto de una dictadura militar, un Estado subsidiario y un conjunto de

políticas urbanas neoliberales. Esta matriz permitió algunas contra-acciones, pero no otras; por ejemplo, los y las pobladoras llevaron a cabo dos de las tomas de terreno más grandes de los años ochenta, pero no tuvieron la asistencia técnica de cuadros políticos de las universidades, porque éstos habían sido expulsados de las universidades e incluso del país. La asistencia técnica en los campamentos Silva Henríquez y Fresno provino de algunas ONG y fue a corto plazo. Una vez que los y las pobladoras dejaron los campamentos y obtuvieron un subsidio para construir sus viviendas, la asistencia técnica continuó, pero focalizada en un sector de la población, en sectores puntuales de la población. Así, si bien se trató de contra-espacios, también replicaron los defectos de las políticas subsidiarias del Estado (focalización, proyectos a corto plazo, organizaciones intermedias que suplen las acciones del Estado, entre otros).

Al igual que los ideólogos de la dictadura, las ONG buscaban ‘enseñarles a pescar’ a los pobladores y pobladoras, para que se hicieran cargo de la resolución de sus necesidades en ausencia del Estado:

“Un buen punto de partida para el pensamiento sabio sobre estas materias es un viejo refrán: es mejor enseñarle a una persona a pescar que alimentarlo gratis con pescado u otros alimentos. Este dicho va al corazón de la realidad económica y da una señal muy útil para aproximarse a los problemas de pobreza y distribución del ingreso” (Harberger, 1997: 5).

La creación de contra-espacios no pudo resignificar el espacio de la población, otorgarle valor de uso, incrementar los signos de prestigio, disminuir las distancias de la población con el centro, acortar las diferencias. La asistencia técnica se mantuvo hasta los años noventa, luego se retiró de la población; se mantuvieron las iglesias y las escuelas.

## **8.2 Las confrontaciones entre estrategias espaciales**

La revisión de los casos estudiados ha permitido establecer los modos y las estrategias para la producción de espacio urbano en un periodo de treinta años. Esto tomando en cuenta los distintos orígenes de las poblaciones seleccionadas: una toma de terrenos y una población emblemática en la historia de la ciudad (La Victoria), una de las primeras poblaciones construidas por el Estado (San Gregorio) y una de las más representativas poblaciones construidas sobre la base de premisas del urbanismo neoliberal (El Castillo). Pero no sólo se han develado las estrategias de producción de espacio, sino cómo se ha precarizado lo urbano en estas tres poblaciones, en cada una de las cuales se han involucrado estrategias espaciales diferentes, con actores y modos de producción del espacio que no han sido los mismos.

Las diferencias en la producción de espacio y precarización de lo urbano son una de las características de la periferia en el Gran Santiago. Esto se relacionan con uno de

los postulados que Lefebvre: los márgenes de las ciudades son espacios heterotópicos, múltiples y diversos, que tratan de ser homologados por la centralidad existente.

Para profundizar en las estrategias de producción de espacio, en primer lugar, se revisarán las estrategias estatales. En los tres casos revisados, las estrategias estatales han apuntado a, por una parte, llevar hacia el límite de la ciudad a los grupos de menores ingresos o que no cuentan con la capacidad de ahorro para postular a la compra de una vivienda. Pero, al mismo tiempo que el Estado y los privados los expulsaban al límite urbano, el área del Gran Santiago se cuadruplicó, producto de ciertas políticas urbanas. Por lo mismo, actualmente tanto La Victoria como San Gregorio han dejado de estar en el límite, pero no han dejado de ser periferia.

En este punto parece pertinente retomar lo indicado por Lefebvre acerca de que el motivo de las estrategias espaciales del Estado puede ser convertir la ciudad en un espacio:

“de distribución, de *clasificación* al servicio de una *clase*. Las estrategias de la clasificación distribuye sobre el terreno a las diferentes capas y clases sociales (diferentes de la hegemónica) separándolas, prohibiendo los contactos entre ellas y sustituyendo los *signos* (o imágenes) de contacto” (Lefebvre, 1974 [2013]: 407, destacados en cursiva en el original).

Quizá lo que indica Lefebvre no sea tan cierto para el caso del Gran Santiago, porque, de acuerdo con lo señalado en las entrevistas, las personas que viven en las tres poblaciones están en contacto con otras personas, que viven en otros municipios; pero, la mayoría de las veces, los y las entrevistadas, se ubican en situación de subordinación, como parte de relaciones laborales desreguladas. También se dan los casos en que los y las entrevistadas dijeron haber sido víctimas de violencia sistémica, discriminados, mal mirados, tratados en menos, como si fueran de otra raza. Esos fueron algunos de los resultados de la ampliación de las redes urbanas, del aumento de los nodos de conexión. Todos podemos atravesar más rápidamente la ciudad en los últimos años, pero la conectividad no asegura (de ninguna manera) que se supere la situación de subalternos en las que se encuentran las personas que viven en la periferia.

En segundo lugar, los partidos políticos y sus cuadros, quienes cumplieron las funciones de los especialistas en la producción del espacio concebido (las representaciones espaciales).

En el caso de La Victoria y de El Castillo ha sido particularmente evidente la participación de partidos políticos, desde las tomas de terreno hasta la construcción de las poblaciones. La diferencia entre ambas poblaciones fue el periodo en el cual los y las pobladoras contaron con la cooperación y ayuda técnica de cuadros políticos: en La Victoria la asistencia se ha prolongado por un lapso mayor que en El Castillo. Estas diferencias pueden ser leídas como un ‘signo de los tiempos’, de las distancias entre los modos de producción que predominaban a fines de los años cincuenta, por una parte,

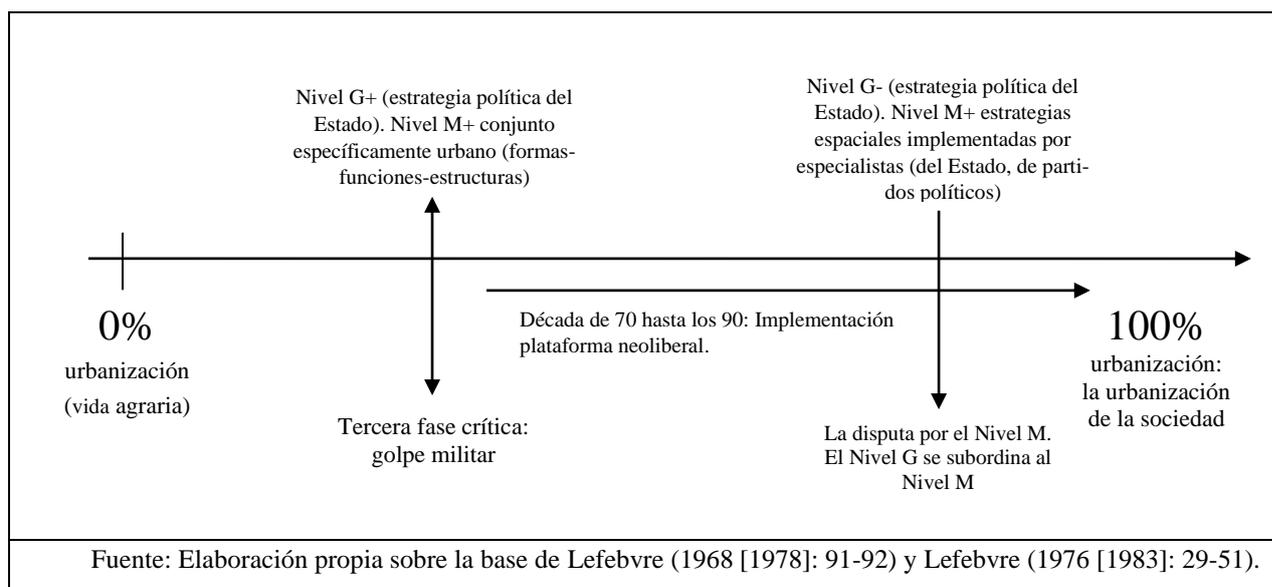
cuando la resolución del modo informal del derecho a la vivienda se masificó en la ciudad y los pobladores comenzaron a aparecer en el espacio urbano con gran fuerza y masividad. En La Victoria, los cuadros políticos universitarios, los políticos y la Iglesia, colaboraron para que los y las pobladoras suplieran las funciones del Estado; y no sólo eso, además, cumplieron la funciones de mediadores entre los y las pobladoras y el Estado.

Y por otra, la población El Castillo, cuyo origen también se encuentra en dos tomas de terreno, las dos invasiones más masivas realizadas durante la dictadura militar. El Castillo se comenzó a construir en un contexto de implementación de una plataforma neoliberal, diseño y puesta en marcha de políticas urbanas neoliberales, a cargo de un Estado subsidiario. En este contexto, la cooperación de los cuadros técnicos tuvo un carácter asistencialista y con metas a corto plazo, que no alcanzaban ni a reemplazar las funciones del Estado ni a resolver los problemas estructurales de la población, mucho menos resolver los conflictos que se producían por la composición social de la población. Esto no cambió con el fin de la dictadura, en los inicios de los años noventa, porque los siguientes gobiernos continuaron aplicando la grilla neoliberal para la producción de espacio urbano, profundizando las distancias y la segregación en el Gran Santiago. En este marco, se debe recalcar que la coherencia discursiva de La Victoria siempre ha sido comparativamente mayor que la de El Castillo. Esta unidad también ha ido de la mano con una menor variedad en la composición social de los y las pobladoras de La Victoria, versus El Castillo, en la cual se reunieron proletariado urbano y lumpen. A estos grupos se sumaron ex militares, en los años noventa, de acuerdo con lo señalado en las entrevistas.

El Castillo también difiere de La Victoria y San Gregorio porque fue un espacio que intentaron disputar los partidos de extrema derecha, como ya se indicó en el cuerpo de esta tesis. Este fue el caso del partido Unión Demócrata Independiente, adscrito a la derecha más conservadora del país y relacionada con movimientos como el Opus Dei o Legionarios de Cristo. Fundada a principios de los años ochenta, uno de los primeros objetivos de la Unión fue entrar en las poblaciones periféricas, a fin de disputarlas a los partidos de izquierda. Este fue el caso de las tomas de terreno que dieron paso a El Castillo, las que fueron considerados como bastiones marxistas por los militantes de la Unión Demócrata Independiente. El resultado fue una suerte de disputa territorial entre opuestos políticos, los que, de esta manera hicieron suyo uno de los postulados de Lefebvre (1976 [1983]: 95): cuando el nivel G (el nivel Global) prepondera sobre el P (el nivel Privado), vemos aparecer el nivel M (el nivel Mixto, intermedio). Este último nivel es lo que se disputa: es la ciudad, el sustrato físico del espacio urbano.

Como se observa en el siguiente diagrama, en el cual se han graficado las relaciones entre los niveles G y M en el esquema temporal propuesto por Lefebvre.

**Diagrama 14. La disputa por estrategias espaciales**



Lo que se obtiene es que, en los inicios de la tercera fase crítica, marcada por el golpe militar, los niveles G y M aparecen en función dominante. Se trata de un periodo marcado por las estrategias dominantes del Estado en la producción del espacio. Es el tiempo de la ocupación militar de la ciudad.

En el proceso de implementación de la plataforma neoliberal, se observa una disputa entre distintos actores, cada uno con estrategias espaciales acordes con sus propósitos, pero que se realizan en el marco de un proyecto macro de producción de espacio neoliberal. En los años ochenta, la disputa es por el Nivel M, por el sustrato del espacio urbano. Al igual que en los años cincuenta, estos enfrentamientos por la ciudad vuelven a ser ‘cuerpo a cuerpo’. A esto se refieren las narraciones de los y las pobladoras que formaron parte de las tomas de terreno Silva Henríquez y Fresno, acerca de la represión por parte de Carabineros; de los allanamientos de los que fueron víctimas, y en los que participaron distintas agencias policiales y de inteligencia de la dictadura; y también sus historias acerca de cómo la policía les rompió todas las casas que habían levantado, para expulsarlos del lugar.

Los temores señalados por los y las entrevistadas con relación a las pugnas entre las estrategias espaciales fueron en proporción directa con la violencia en las acciones de las agencias policiales del Estado. Es decir, cuando las estrategias espaciales implicaron mayor brutalidad o uso excesivo de la fuerza por parte de las agencias policiales del Estado, mayor fue el temor expresado por los y las entrevistadas.

### **8.3 El retorno de la democracia: los deseos alienados**

Para finalizar, se hablará de los espacios de la utopía. Lefebvre señala que el cumplimiento de la utopía se relaciona con alcanzar la sociedad urbana, no la urbanización de

la sociedad. La aparición de la ciudad capitalista apunta en dirección opuesta a la utopía, porque se trata de producción de espacio urbano basado en el cambio, en las redes de circulación del capital. Si no se cumple la utopía, el espacio es producido para la producción de plusvalor; así, se deteriora el espacio social y se hace estallar a las ciudades (el sustrato material del espacio urbano). El espacio de la utopía es un proceso que corre en dirección contraria a lo señalado.

En las tres poblaciones seleccionadas ciertamente que no se ha cumplido la utopía, pero sí se ha producido espacio sobre la base de una pasión, un deseo alienado. Para profundizar en este punto, retomamos lo que señala Heller (2004) acerca de este tema.

De acuerdo con Heller (2004: 140), las pasiones son tipos de emociones en las cuales las personas se involucran por completo y que se producen frente a un pensamiento, un estímulo, un objeto, entre otros. Las personas se vinculan con estos objetos sensibles, creando una relación basada en un fuerte deseo. Otro punto a tomar en cuenta es que las pasiones forman parte de los ‘deseos fijados’, los que las personas no pueden satisfacer o que son de muy difícil satisfacción. Las pasiones implican grandeza, son emociones relevantes y tienen la capacidad de relegar y subordinar a otras emociones.

La revisión de las tres poblaciones permite señalar que una de las pasiones que han articulado las actividades de los y las entrevistadas ha estado vinculada al deseo de producción de espacio urbano. Esta producción, en palabras de Lefebvre, no es similar a la producción de un kilo de harina o de arroz:

“Podemos afirmar que el espacio es una relación social, pero inherente a las *relaciones de propiedad* (la propiedad del suelo, de la tierra en particular), y que por otro lado está ligado a las *fuerzas productivas* (que conforman esa tierra, ese suelo); vemos, pues, que el espacio social manifiesta su polivalencia, su ‘realidad’ a la vez formal y material” (Lefebvre, 1974 [2013]: 141).

Este deseo, que siguiendo a Heller denominamos ‘deseo alienado’, por momentos ha sido de muy difícil resolución para los y las entrevistadas. Ejemplos de esta dificultad fueron las tomas de terreno que dieron paso a las poblaciones de La Victoria y parte de El Castillo, las luchas cuerpo a cuerpo con carabineros para no ser expulsados de los terrenos agrícolas; o las organizaciones entre vecinos para prevenir y contener los ‘allí vienen’ en la San Gregorio. Estos hitos en la historia de los y las pobladoras no se prolongaron indefinidamente en el tiempo, porque las pasiones no son de larga duración. Las pasiones cansan, en palabras de Heller (2004: 140). Así, la preocupación de las madres por el futuro de sus hijos e hijas, el deseo que pareció un deseo alienado en los años ochenta, tampoco copó todas las horas del día de las madres ni impidió otras emociones; pero, esta pasión sí subordinó a otras emociones, relegándolas a un segundo plano.

Con el retorno de la democracia, en los años noventa, los deseos de los y las pobladoras no cambiaron: siguieron deseando ser incorporados en situación de pares e iguales en la ciudad, en las redes y flujos, en los intercambios y la redistribución de la riqueza.

Pero, esto no ocurrió. Las distancias sociales que el Estado construyó y promovió durante los años setenta y ochenta, se mantuvieron o acrecentaron desde los años noventa en adelante.

A partir de los años noventa, cada una de las poblaciones articuló distintas modalidades de producción de espacio.

En el caso de El Castillo, la opinión de los y las entrevistadas es que la población fue vencida por las dinámicas del microtráfico; la ubicación periférica con respecto a la trama urbana, los servicios y las instituciones urbanas; la mala calidad de los materiales y las exiguas dimensiones de las viviendas; y la falta de políticas públicas que actúen efectivamente para la resolución de estos conflictos. A lo anterior, los y las entrevistadas agregaron como problemas la composición mixta de la población, en la cual, desde sus inicios, se incorporó a personas o familias que realizan actividades en el margen de lo legal o punible.

En la San Gregorio, las opiniones difieren. De acuerdo con algunos entrevistados y entrevistadas, la población comenzó a decaer en los años ochenta, con la aparición del microtráfico. Para otros y otras, la población sí alcanzó su ‘punto más bajo’ en los años ochenta, pero, a partir de los años noventa, el Municipio habría llevado a cabo una serie de obras. Estos trabajos habrían mejorado la infraestructura vial, los espacios comunes y los edificios municipales (colegios, entre otros); sin embargo, la crítica es que estas obras de mejoramiento no habrían actuado en la base productiva de la comuna. Por lo mismo, problemas sociales como el desempleo juvenil no habrían sido contemplados por el Municipio. Con respecto al tema de la drogadicción, los y las entrevistadas relacionan el problema con el abandono escolar, la falta de contención o abandono familiar, el desempleo; para ellos y ellas, la solución al problema de la drogadicción pasa por la activación de la base productiva; una adecuada regulación laboral, que permita a madres y padres estar en casa, con sus hijos; entre otros. Este habría sido otro de los conflictos que el Municipio no habría resuelto y fue una de las críticas realizadas en las entrevistas por quienes señalaron que sí ‘se veía mejor’ la población; pero que los problemas seguían siendo los mismos, porque eran problemas estructurales.

Como se señaló, la prolongación de las pasiones produce cansancio. Sí pueden aparecer de tanto en tanto y convertirse en el centro de la “conciencia con intensidad particular”, como indica Heller (2004: 140).

Una de las características de la pasión es que predomina sobre la personalidad, relegando a un segundo plano o al fondo todas las otras emociones que no se relacionan con ella: “La disposición sentimental apasionada extingue en nosotros todas las

emociones y disposiciones sentimentales que no pertenecen a ella, o que la contradicen” (Heller, 2004: 141).

La pasión forma parte de lo que Marx, en palabras de Heller, denomina ‘deseos fijados’: los deseos que son producidos por necesidades que las personas no pueden satisfacer. Las pasiones sólo pueden ser disposiciones emocionales y éstas sólo se convertirán en pasiones si son ‘deseos fijados’. Estos pueden verse reemplazados por las necesidades alienadas, porque son infinitas y de muy difícil satisfacción. A las necesidades alienadas les corresponden las pasiones alienadas. La pasión puede ser caracterizada con el atributo de grandeza, incluso cuando se habla de pasiones alienadas, porque todas las pasiones son relevantes, arrinconan a las otras emociones que no pertenecen a la pasión y las relegan. La pasión hace que las personas vean más el objeto de su emoción y enceguezcan; también es entrega y la entrega es implicación, sentimiento.

Lo señalado constituye una de las características más significativas de La Victoria, que hace que se diferencie en el conjunto de las tres poblaciones.

La cercanía de La Victoria con el centro tradicional de la ciudad no quiere decir que haya perdido su carácter periférico o que haya adquirido centralidad. La Victoria es un ejemplo de lo que señala Lefebvre: cualquier punto puede ser el centro, cualquier punto puede ser periferia, lo que no se relaciona con el emplazamiento geográfico, sino con la concentración de funciones, de flujos, de intercambios, en contextos generales donde se cumple (o no se cumple) la promesa de ‘lo urbano’, del derecho a la ciudad. Esta es la promesa que no se cumple en La Victoria. Es una promesa utópica. Lo que se manifiesta en la población es un afecto sublimado en pasión, un sentimiento de grandeza; pero, como tal, esta pasión mantiene en tensión y puede agotar a los pobladores, porque ha tenido pocas curvas descendientes, de desahogo, desde que se formó la población. En La Victoria se revelan necesidades alienadas, las necesidades infinitas que no pueden ser resueltas fácilmente, y a las cuales les corresponden las pasiones alienadas: el deseo infinito de que un Estado capitalista los reconozca como sujetos de derecho: derecho a la vivienda, derecho a la ciudad.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuente bibliográficas

- Aguirre, B. y S. Rabi (1998). El Paradigma de la CORVI en la Arquitectura Habitacional Chilena. 1953–1976 [versión electrónica]. En A. Raposo Moyano, *Espacio urbano e ideología. El paradigma de la Corporación de la Vivienda en la arquitectura habitacional chilena. 1953 – 1976*. Santiago: Universidad Central.
- Alvarado, L., R. Cheetham, G. Rojas (1973). Movilización social en torno al problema de la vivienda [versión electrónica]. *Eure*, 3 (7), 37-70.
- Álvarez, P. (2010). “Vidas intervenidas: prácticas e identidades en conflicto la población Legua Emergencia (1949-2010)” [versión electrónica]. (Tesis de maestría inédita). Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Aravena, S., R. Forray, R. y F. Márquez (2008). Población San Gregorio. Clases laboriosas y clases peligrosas. Informe en proyecto Fondecyt 1050171: "Identidad e identidades. La construcción de la diversidad en Chile". Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (Fondecyt).
- Arriagada Luco, C. (2010). Segregación residencial según dos modelos de urbanización y bienestar: estudio comparado de las áreas metropolitanas del Gran Santiago, Toronto y Vancouver. Santiago de Chile: CEPAL.
- Bauman, Z. (2006). *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona: Arcadia.
- Benavides, L. y E. Morales (1982). Campamentos y poblaciones de las comunas del Gran Santiago. Una síntesis informativa. Documento de Trabajo N° 154. Santiago: Programa Flacso. Obtenido desde <http://bit.ly/HCUKgD> (08-11-2013)
- Bengoa, J. (1990). “Una hacienda a fines de siglo. Las casas de Quilpué”. En Salazar, G. (Edit.), Chile historia y “bajo pueblo”. *Proposiciones* (19): 142-172.
- Benhabib, S. (2000). “A. Heller, On Instincts, A Theory of Feelings”. *Telos*, 1980 (44): 211-221.
- Bobbio, N. (1995 [1998]). *Derecha e izquierda*. Madrid: Taurus.
- Bodei, R. (1995). *Geometría de las pasiones. Miedo, esperanza, felicidad y uso político*. México D. F: Fondo de Cultura Económica.
- Bonilla Vélez, J. I. (2006). *Entre temores y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Borja, J. (2008). Miedos, segregación y mercado en la ciudad globalizada. *Nueva Sociedad*, 213, 25-34.
- Bourdieu, P. (1980 [2007]). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. (1999). Efectos de lugar. En P. Bourdieu, *La miseria del mundo* (pp. 119-124). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2000a). La mano izquierda y la mano derecha del Estado. En P. Bourdieu, *Contrafuegos* (pp. 11-22). Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000b). Los científicos, la ciencia económica y el movimiento social. En P. Bourdieu, *Contrafuegos* (pp. 73-82). Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires : Siglo Veintiuno.
- Bourdieu, P., J.- C. Chamboredon y J.-C. Passeron (1973 [2002]). *El oficio del sociólogo*. México D. F.: Siglo Veintiuno Editores.

- Bourdieu, P. y L. Wacquant (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bravo Heitmann, L. (1961). *Chile: el problema de la vivienda a través de su legislación: Plan habitacional Alessandri*. Santiago: Universidad Católica.
- Brenner, N. (2000). The urban question as a scale question: reflections on Henri Lefebvre, urban theory and the politics of scale. *International Journal of Urban and Regional Research*, 24 (2), 361-378.
- Brenner, N. y S. Elden (2009). Henri Lefebvre on State, Space, Territory. *International Political Sociology*, 3, 353-377.
- Bru, J. y J. Vicente (2004). Ponencia y relatoría. ¿Qué produce miedo en la ciudad? En O. Gutiérrez (coord.), *La Ciudad y el Miedo. VII Coloquio de Geografía Urbana* (pp. 15-28). Girona: Universidad de Girona.
- Brunner, J. J. (1997). Política de los medios y medios de la política: entre el miedo y la sospecha. *Diálogos de la Comunicación* 49, 9-22.
- Caldeira, T. (2000). *Cidade de muros*. Sao Paulo, Brasil: EDUSP.
- Carrión Mena, F. y J. Núñez-Vega (2006). La inseguridad en la ciudad: hacia una comprensión de la producción social del miedo [versión electrónica]. *EURE*, 32 (97), 7-16.
- Castel, R. (2004). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial.
- Castells, M. (1973). Movimientos de pobladores y lucha de clases en Chile [versión electrónica]. *Eure*, 3 (7), 9-35.
- Castells, M., M. T. Chadwick, R. Cheetham, A. Hirane, S. Quevedo, T. Rodríguez y otros. (1973). Campamentos de Santiago: movilización urbana. En M. Castells, *Imperialismo y urbanización en América Latina* (pp. 411-438). Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- CIDU, Equipo de Estudios Poblacionales (1972). Reivindicación urbana y lucha política: los campamentos de pobladores en Santiago de Chile [versión electrónica]. *Eure*, 2 (6), 55-82.
- Cheetham, R. (1973). El sector privado de la construcción: patrón de dominación. En M. Castells, *Imperialismo y urbanización en América Latina* (pp. 359-396). Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Damián, C. y N. Pedro (2005). De inseguridades, temores y temores. Una aproximación a la noción de justicia e injusticia en jóvenes de barrios populares del gran Buenos Aires. *Polis* [en línea] (4), 11.
- Dammert, L., R. Karmy y L. Manzano (2004). *Ciudadanía, Espacio Público y Temor en Chile*. Santiago: Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana de la Universidad de Chile (CESC).
- Dastres, C., E. Muzzopappa, C. Sáez y C. Spencer (2005). *La construcción de las noticias sobre Seguridad Ciudadana en prensa escrita y televisión ¿Posicionamiento, comprensión o distorsión?* Santiago de Chile: Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana (Cesc), Universidad de Chile. Consultado en <http://bit.ly/HlptP0> [02-11-2013].
- De Mattos, C. (1999). “Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo” [versión electrónica]. *Eure* 25 (76), 29-56.
- De Ramón, A. (1985). Historia de una periferia. *Historia* (Santiago), 20, 199-294.
- De Ramón, A. (1990). La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970 [versión electrónica]. *Eure*, 16 (50), 5-17.

- De Ramón, A. (2000). *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*. Santiago: Editorial Sudamericana Chilena.
- Debord, G. (1967 [2003]). *La sociedad del espectáculo* (Trad. José Luis Pardo). Valencia: Ed. Pre-Textos.
- Delumeau, J. (1978 [2005]). *El miedo en occidente*. México D. F.: Taurus.
- Delumeau, J. (2000). Miedos de ayer y de hoy. En J. Delumeau, M. T., Uribe de H., J. Giraldo R., P. Riaño A., A. Grimson, N. Lechner y otros, *El miedo. Reflexiones sobre sus dimensiones sociales y culturales* (pp. 9-24). Medellín: Corporación Región.
- Duby, G. (1995). *Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Ducci, M. E. (1997). Chile: el lado oscuro de una política de vivienda exitosa [versión electrónica]. *Eure* 23 (69), 99-115.
- Ducci, M. E. y M. González. (2006). "Anatomía de la expansión de Santiago, 1991-2000". En A. Galetovic (Edit.), *Santiago. Dónde estamos y hacia dónde vamos*, pp. 125-146. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Ducci, M. E. y M. Greene (1994). Evaluación de consolidación habitacional en primeras etapas Serviu. Programa de Vivienda Progresiva. Santiago de Chile: Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Agencia Alemana de Cooperación Técnica.
- Duque, J. y E. Pastrana (2009). Movilización reivindicativa urbana de los sectores populares: 1964:1972. En A. Rodríguez y P. Rodríguez (Edits.), *Santiago, una ciudad neoliberal* (pp. 53-63). Quito: OLACCHI.
- Entel, A. (2007). *La ciudad y los temores. La pasión restauradora*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- Espinoza, V. (1988). *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago: Ediciones SUR.
- Farías, G. (1989). Lucha, vida, muerte y esperanza. Historia de la población La Victoria. En D. J. Avello, J. C. Cartagena, A. Escalona, G. Farias, E. Hernández, S. Vivanco y otros, *Constructores de ciudad. Nueve historias del Primer Concurso de "Historia de las poblaciones"* (pp. 49-63). Santiago: Ediciones SUR.
- Feagin, J. R. (1987). The secondary circuit of capital: office construction in Houston, Texas. *International Journal of Urban and Regional Research*, 11, 172-192.
- Feagin, Joe R. (1998). *The New Urban Paradigm. Critical Perspectives on the City*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.
- Figueroa, O. (2004). "Infraestructura, servicios públicos y expansión urbana en Santiago". De Mattos, C., Ducci, M. E., Rodríguez, A., y Yáñez Warner, G. (Eds.). *En Santiago en la Globalización ¿una nueva ciudad?* (pp. 243-272). Santiago de Chile: Ediciones SUR. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=370> [15-07-2013].
- Figueroa, O. (2009). Evolución de la regulación y la organización del transporte colectivo por buses en Santiago. Antecedentes del Transantiago. En A. Rodríguez y P. Rodríguez, *Santiago, una ciudad neoliberal* (pp. 327-349). Quito: OLACCHI.
- Fiori, J. (1973). Campamento Nueva La Habana: estudio de una experiencia de autoadministración de justicia [versión electrónica]. *Eure*, 3 (7), 83-101.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Fraser, N. (1993). Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente. *Debate feminista*, 7 (4), 23-58.
- Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio: el movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Garcés, M. (2005). *El golpe en La Legua: los caminos de la historia y la memoria*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Garretón, M. A. (1987). *Panoramas del miedo en los regimenes militares. Un esquema general*. Documento de trabajo 365. Santiago de Chile: Programa FLACSO.
- Garretón, M. A. (1988). *La oposición política al régimen militar chileno. Un proceso de aprendizaje*. Documento de trabajo 377. Santiago de Chile: Programa FLACSO.
- Garretón, M. A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010*. Santiago de Chile: Editorial Arcis – CLACSO. Disponible en <http://bit.ly/16rnejc> (19-09-2013).
- Giraud, C. (2008). *Las lógicas sociales de la indiferencia y la envidia*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Gómez-Leyton, J. C. (2007). Camino a ‘La Victoria’: el movimiento político y social poblacional, 1930-1971. *Revista de crítica cultural* (36), 72-81.
- Gottdiener, M. (1988). *The Social Production of Urban Space*. Texas: University of Texas Press.
- Gottdiener, M. y J. R. Feagin (1990). El cambio de paradigmas en la Sociología urbana. *Sociológica* (12), 209-236.
- Gough, Jamie. 2002. “Neoliberalism and Socialisation in the Contemporary City: Opposites, Complements and Inestabilities”. *Antipode*, 34: 405-426.
- Gramsci, A. (2004). *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Grupo de Trabajo La Victoria (Santiago, Chile) (2007). *La Victoria. Rescatando su historia*. Santiago de Chile: Editorial Arcis.
- Guerrero Valdebenito, R. M. (2006). Nosotros y los Otros: segregación urbana y significados de la inseguridad en Santiago de Chile. En A. Lindón, M. Á. Aguilar y D. Hiernaux (Edits.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp. 107-118). Barcelona, España: Anthropos.
- Hall, S. (1972 [1991]). “Encoding-decoding”. En S. Hall, *Culture, Media, Language. Working Papers In Cultural Studies, 1972-79* (pp. 128-138). New York: Routledge.
- Hall, S. (1981). “La cultura, los medios de comunicación y el ‘efecto ideológico’”. En James Curran y otros (comp.), *Sociedad y comunicación de masas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hardy, C. (2009). Estructura administrativa de la ciudad. En A. Rodríguez y Rodríguez, P. *Santiago, una ciudad neoliberal* (pp. 143-157). Quito: OLACCHI.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid. Akal.
- Hayden, D. (1997). *The power of place. Urban Landscapes as Public History*. Cambridge: The MIT Press.
- Heller, Á. (1970 [2002]). *Sociología de la vida cotidiana*. (J. F. Ivars y E. Pérez Nadal, trads.) Barcelona: Ediciones Península.
- Heller, Á. (1977 [1994]). *Instinto, agresividad y carácter*. (J. F. Yvars y C. Moya, trads.) Barcelona: Ediciones Península.
- Heller, Á. (1974 [1986]). *Teoría de las necesidades en Marx*. (J. F. Yvars, trad.) Barcelona: Ediciones Península.

- Heller, Á. (1980 [2004]). *Teoría de los sentimientos*. (F. Cusó, trad.). México D. F.: Ediciones Coyoacán.
- Heller, Á. (1983 [1996]). *Una revisión de la teoría de las necesidades*. (A. Rivero Rodríguez, trad.). Barcelona: Paidós.
- Heller, A. (1988). “Los movimientos culturales como vehículo de cambio”. *Nueva Sociedad*, 96: 39-49. Obtenido desde: <http://bit.ly/owUg8e> [23-08-2013].
- Heller, A. (1990). *Can Modernity Survive?* Los Angeles: University of California Press.
- Heller, A. (2011). *A Short History of my Philosophy*. Plymouth: Lexington Books.
- Hidalgo Dattwyler, R. (2000). La década de 1950 en Chile. Un período clave en la definición de las políticas de vivienda y la planificación urbana contemporánea. *Revista de Geografía Norte Grande* (27), 173-180.
- Hidalgo Dattwyler, R. (2004). La vivienda social en Santiago de Chile en la segunda mitad del siglo XX: Actores relevantes y tendencias espaciales. En C. de Mattos, M. E. Ducci, A. Rodríguez, G. Yáñez Warner (Edits.), *Santiago en la globalización* (pp. 219-241). Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Hidalgo Dattwyler, R. (2007). ¿Se acabó el suelo en la gran ciudad?: Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile. *Eure*, 33 (98), 57-75.
- Hidalgo, R. (2002). Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile: Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX. *Eure* (Santiago) [online], 28 (83), 83-106.
- Hobbes, T. (1651 [1984]). *Leviatán, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. (M. Sánchez Sarto, trad.). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Hobbes, T. (1651 [1991]). *Del ciudadano y Leviatán*. (E. Tierno Galván y M. Sánchez Sarto, trads.) Madrid: Editorial Tecnos.
- Isla, A. (2007). *En los márgenes de la ley*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Kessler, G. (2004). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lagos, C. (Edit.) (2009). *El Diario de Agustín. Cinco estudios de casos sobre El Mercurio y los derechos humanos (1973-1990)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Larragaña, O. (2001). Distribución de Ingresos en Chile: 1958 – 2001. Documento de Trabajo N° 178. Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Universidad de Chile. Recuperado de <http://bit.ly/1dUkoIL> (01-10-2013).
- Lawner, M. (2013). *Memorias de un arquitecto obstinado*. Concepción: Ediciones Universidad del Bío-Bío.
- Lawner, M., P. Escobar y C. Trevisan (1993). Sistematización de proyectos de construcción de segundas etapas de vivienda progresiva. Comunas de La Pintana y San Bernardo. Santiago de Chile: Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Agencia Alemana de Cooperación Técnica.
- Lechner, N. (1986). *Los temores como problema político*. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Lechner, N. (2002). Nuestros miedos. En N. Lechner, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política* (pp. 43-60). Santiago de Chile: LOM Ediciones.

- Lefebvre, H. ([1970] 2009). Reflections on the Politics of Space. En N. Brenner y S. Elden, *State. Space. World. Selected Essays. Henri Lefebvre* (pp. 167-184). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Lefebvre, H. (1958 [1991]). *Critique of Everyday Life* (Vol. 1). (J. Moore, trad.). London: Verso.
- Lefebvre, H. (1961 [2002]). *Critique of Everyday Life* (Vol. 2). (J. Moore, trad.). London: Verso.
- Lefebvre, H. (1968 [1978]). *El derecho a la ciudad*. (J. Gonzalez-Pueyo, trad.). Barcelona: Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (1970 [1978]). *De lo rural a 'lo urbano'*. (J. González-Pueyo, trad.). Barcelona: Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (1970 [2003]). *The urban revolution*. (R. Bononno, trad.). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Lefebvre, H. (1970 [2009]). Space: Social Product and Use Value. En N. Brenner y S. Elden, *State. Space. World. Selected Essays. Henri Lefebvre* (pp. 185-195). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Lefebvre, H. (1972 [1976]). *El derecho a la ciudad II*. (J. Muls de Liarás y J. Liarás García, trads.). Barcelona: Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (1972 [1980]). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. (A. Escudero, trad.). Madrid: Alianza Editorial.
- Lefebvre, H. (1974 [1991]). *The production of space*. (D. Nicholson-Smith, trad.). Oxford: Oxford Publishing.
- Lefebvre, H. (1974 [2013]). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers - Revista de Sociología* (5), 219-229.
- Lefebvre, H. (1975 [2009]). The State in the Modern World. En N. Brenner y S. Elden, *State. Space World. Selected Essays. Henri Lefebvre* (pp. 95-123). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Lefebvre, H. (1976 [1983]). *La revolución urbana*. (M. Nolla, trad.). Madrid: Alianza Editorial.
- Lefebvre, H. (1978 [2009]). Space and the State. En N. Brenner y S. Elden, *State. Space. World. Selected Essays. Henri Lefebvre* (pp. 223-253). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Lefebvre, H. (1979 [2009]). Space. Social Product and Use Value. En N. Brenner y S. Elden, *State. Space World. Selected Essays. Henri Lefebvre* (pp. 185-195). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Lefebvre, H. (1980 [2009]). Space and Mode of Production. En N. Brenner y S. Elden, *State. Space. World. Selected Essays. Henri Lefebvre* (pp. 210-222). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Lindón, A. (2006a). Del suburbio como paraíso a la espacialidad periférica del miedo. En A. Lindón, M. Á. Aguilar y D. Hiernaux, *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp. 85-105 ). Barcelona: Anthropos.
- Lindón, A. (2006b). Violencia/miedo, espacialidades y ciudad. *Casa del tiempo* (IV), 8-14.
- Lindón, A. (2007). La construcción social de los paisajes invisibles del miedo. En J. Nogué (ed.), *La construcción social del paisaje* (pp. 217-240). Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Lindón, A., M. Á., Aguilar y D. Hiernaux (Edits.). (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Barcelona: Anthropos.

- Lira, E. y M. I. Castillo (1991). *Psicología de la amenaza política y del miedo*. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos.
- Lira, E. y M. I. Castillo (1993). Trauma político y memoria social. *Psicología Política* (6), 95-116.
- López Levi, L. e I. Rodríguez Chumillas (2004). Miedo y consumo: el encerramiento habitacional en México y Madrid. *Perspectivas urbanas* (5), 21-32.
- López Levi, L. e I. Rodríguez Chumillas (2005). Evidencias y discursos del miedo en la ciudad: casos mexicanos [versión electrónica]. *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, IX (194).
- Lull, James (1995). *Medios, comunicación, cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lunecke, A. y J. C. Ruiz, (2007). Capital social y violencia en barrios urbanos críticos. En L. Dammert y L. Zuñiga, *Seguridad y Violencia. Desafíos para la ciudadanía* (pp. 225-253). Santiago: FLACSO-Urbal.
- Lynch, K. (1998). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Mannoni, P. (1984). *El miedo*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Martín-Barbero, J. (2000). La ciudad: entre medios y miedos. En S. Rotker, *Ciudadanías del miedo* (pp. 29-35). Caracas: Nueva Sociedad.
- Martínez, J. (1992). Fear of the State. Fear of Society. On the Opposition Protests in Chile. En J. E. Corradi, P. Weiss Fagen y M. A. Garretón (Edits.), *Fear at the edge: state terror and resistance in Latin America* (pp. 142-160). Berkeley: University of California.
- Martínez, J. y Á. Díaz (1995). *Chile: la gran transformación*. Santiago de Chile: SUR Profesionales.
- Martínez, J. y A. León (1987). *Clases y clasificaciones sociales. Investigaciones sobre la estructura social chilena, 1970-1983*. Santiago: CED, SUR.
- Martínez, J. y M. Palacios (1996). *Informe sobre la decencia*. Santiago: Ediciones SUR.
- Martínez, J. y E. Tironi (1985). *Las clases sociales en Chile. Cambio y estratificación, 1970-1980*. Santiago: Ediciones SUR.
- Martini, S. y M. Pereyra (Edits.). (2009). *La irrupción del delito en la vida cotidiana. Relatos de la comunicación política*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Marx, K. (1844 [1968]). *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*. (W. Rocés, trad.). México D. F.: Editorial Grijalbo.
- Marx, K. (1971). *Elementos Fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*. (Vol. 1). (J. Aricó, M. Murmis y P. Scarón, trads.) Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marx, K. (1972). *Elementos Fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*. (Vol. 2). (J. Aricó, M. Murmis y P. Scarón, trads.) Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marx, K. (1894 [1971]). *El Capital. Crítica de la economía política*. (W. Rocés, trad.). Tomo III. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. y F. Engels (1846 [1974]). Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista y la idealista. En K. Marx y F. Engels, *La ideología alemana* (W. Rocés, trad., pp. 15-93). Barcelona: Co-edición Ediciones Pueblos Unidos, Ediciones Grijalbo.
- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad. En L. Arfuch, *Pensar este tiempo. Espacios, afectos y pertenencias* (pp. 101-127). Buenos Aires: Paidós.
- Merrifield, A. (2006). *Henri Lefebvre. A Critical Introduction*. New York: Routledge.

- Mönckeberg, M. O. (2009). *Los magnates de la prensa. Concentración de los medios de comunicación en Chile*. Santiago de Chile: Random House Mondadori.
- Mongin, O. (1993). *El miedo al vacío. Ensayo sobre las pasiones democráticas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Morales, E. y S. Rojas (1987 [2009]). Relocalización socio espacial de la pobreza. Política estatal y presión popular. En A. Rodríguez y P. Rodríguez, *Santiago, una ciudad neoliberal*, pp. 123-142. Quito: OLACCHI.
- Mouffe, C. (2009). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Niño Murcia, S. e Instituto Colombiano de Antropología (1998). *Territorios del temor en Santafé de Bogotá: imaginarios de los ciudadanos*. Santa Fe de Bogotá: Observatorio de Cultura Urbana y Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá.
- Opazo, J. L. A. Del Valle y O. Figueroa (1993). El descontrol del sistema de buses de Santiago: síntesis de un diagnóstico técnico-institucional. [versión electrónica]. *Eure*, 19 (56), 79-91.
- Oszlak, O. (1991). *Merecer la ciudad*. Buenos Aires: Cedes.
- Oszlak, O. (2006). Los temores cambiados. En O. Oszlak, *Los temores de los argentinos*, s/p. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Oviedo, E., A. Rodríguez y P. Rodríguez (2008). Cohesión social: miedos y políticas de ciudad. *Revista Urvio* (4), 111-120.
- Parra González, A. V. y M. Domínguez Torres (2004). Los medios de comunicación desde la perspectiva del delincuente. *Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 20 (44), 28-54. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Pastrana, E. y M. Threlfall (1974). *Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973)*. Buenos Aires: Ediciones Siap - Planteos.
- Pegoraro, J. S. (2000). Violencia delictiva, inseguridad urbana. La construcción social de la inseguridad ciudadana. *Nueva Sociedad* (167), 114-131.
- Pérez, P. (2000). Servicios urbanos y equidad en América Latina. Un panorama con base en algunos casos. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). Disponible en <http://bit.ly/1bD1zwy> [07-10-2013].
- Poduje, I., G. Yáñez (2009). Planificando la ciudad virtual: megaproyectos urbanos estatales y privados. En A. Rodríguez y P. Rodríguez, *Santiago, una ciudad neoliberal* (pp. 277-300). Quito: OLACCHI.
- Programa Urbano de SUR (1984). Campamentos Cardenal Raúl Silva Henríquez y Monseñor Francisco Fresno. Experiencia de asistencia técnica. Santiago de Chile: Ediciones SUR. Consultado en <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=377>. [30-04-2014].
- Ramos, M. y J. A. Guzmán (2000). *La Guerra y la Paz Ciudadana*. Santiago: LOM Ediciones.
- Rebolledo-González, L. (2000). Libertad de expresión: entre miedos y medios. *Comunicación y medios* (12), 8.
- Reguillo, R. (1998). Imaginarios globales, miedos locales. La construcción social del miedo en la ciudad. Ponencia presentada en el IV Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, Universidad Católica de Pernambuco.
- Reguillo, R. (2000). La construcción social del miedo. Narrativas y prácticas. En S. Rotker (Edit.), *Ciudadanías del miedo* (pp. 185-201). Caracas: Nueva Sociedad.
- Reguillo, R. (2006). Los miedos contemporáneos: sus laberintos, sus monstruos y sus conjuros. En M. Lara Klah y E. López Portillo Vargas, *Entre miedos y goces*.

- Comunicación, vida pública y ciudadanías* (pp. 25-54). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Reguillo, R. (2007). Horizontes fragmentados: una cartografía de los temores contemporáneos y sus pasiones derivadas. *Diálogos de la Comunicación* (75).
- Rincón, O. y G. Rey (2008). Los cuentos mediáticos del miedo. *Urvio* (4), 34-45.
- Robin, C. (2009). *El miedo. Historia de una idea política*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, A. y E. Tironi (1987). El Otro Santiago. Resumen de la encuesta SUR 1985. *Proposiciones* (13), 12-21.
- Rodríguez, A. y A. M. Icaza (1993). Procesos de expulsión de habitantes de bajos ingresos del centro de Santiago, 1981-1990. *Proposiciones* (22), 138-172.
- Rodríguez, A., P. Rodríguez y X. Salas (2009). Producción de espacio urbano marginal: violencia hacia las mujeres, guetos y fracturas en la ciudad. Ponencia presentada en el Congreso de LASA, Rio de Janeiro.
- Rodríguez, A. y P. Rodríguez (2009). *Santiago, una ciudad neoliberal*. Quito: Olacchi.
- Rodríguez, A. y P. Rodríguez (2012a). Políticas neoliberales en Santiago de Chile: políticas contra la ciudad. En M. Belil, J. Borja y M. Corti (coords.), *Ciudades, una ecuación imposible* (pp. 131-153). Barcelona: Icaria editorial.
- Rodríguez, A. y P. Rodríguez (2012b). Ciudad y Reconstrucción. Urbanismo a la carta. En Fundación Equitas, *Barómetro de Política y Equidad. Tan lejos, tan cerca. De la ciudadanía y del poder* (pp. 186-209). Santiago: el autor.
- Rodríguez, A. y P. Rodríguez (2012c). “La reestructuración neoliberal de Santiago”. En A. Rodríguez, M. Saborido, O. Segovia, *Violencias en una ciudad neoliberal: Santiago de Chile*, pp.- 31-46. Santiago: Ediciones SUR. Consultado en: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=932> [03-05-2014].
- Rodríguez, P. (2010). El temor y la producción de espacio. *Proposiciones* (37), 57-63.
- Rosas Moscoso, F. (2005). El miedo en la historia: lineamientos generales para su estudio. En C. Rosas Lauro (Edit.), *El miedo en el Perú. Siglos XVI al XX* (pp. 23-32). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Saborido, M. (2012). “Evaluación Participativa de la Violencia en tres sectores de Santiago”. En A. Rodríguez, O. Segovia, M. Saborido, *Violencias en una ciudad neoliberal: Santiago de Chile* (pp. 65-126). Santiago: Ediciones SUR.
- Salas, X., A. Rodríguez y P. Rodríguez (2009). Revitalización y reconversión de La Legua. En A. Lunecke, A. M. Munizaga y J. C. Ruiz (Edits.), *Violencia y delincuencia en barrios: sistematización de experiencias* (pp. 177-188). Santiago: Fundación Paz Ciudadana.
- Salazar, G. (2009). *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales (Chile, siglos XX y XXI)*. Santiago de Chile: LOM.
- Santa María, I. (1974). El desarrollo urbano mediante los “asentamientos espontáneos”: el caso de los “campamentos” chilenos [versión electrónica]. *Eure*, 3 (7), 103-112.
- Sartre, J.-P. (1965 [1987]). *Bosquejo de una teoría de las emociones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Scheler, M. (1957). *Esencia y formas de la simpatía*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Schmid, C. (2008). Henri Lefebvre's theory of the production of space: towards a three-dimensional dialectic. En S. Kipfer, K. Goonewardena, S. Christian y R. Milgrom, *Space, Difference, Everyday Life* (pp. 27-45). New York: Routledge.

- Schteingart, M. y H. Torres (1973). Estructura interna y centralidad en metrópolis latinoamericanas. Estudio de casos. En M. Castells, *Imperialismo y urbanización en América Latina* (pp. 253-285). Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Segovia, O. y J. Torres (1984). Los sin casa bajo el régimen militar: proceso de lucha del comité 22 de julio. Santiago de Chile: Programa urbano SUR.
- Segura, R. (2006a). Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico [versión electrónica]. Cuadernos del IDES (9).
- Segura, R. (2006b). Territorios del miedo en el espacio urbano de la ciudad de La Plata: Efectos y ambivalencias [versión electrónica]. *Question*, 1 (12).
- Simmel, G. (1908 [1986]). *Sociología I. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza Editorial.
- Smith, N. (1996). *Gentrification and the revanchist city*. New York: Routledge.
- Soja, E. (1996). *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Cambridge: Blackwell Publishers.
- Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones* [versión electrónica]. Madrid: Traficantes de Sueños .
- Sugranyes, A. (2005). “La política habitacional en Chile, 1980-2000. Un éxito liberal para dar techo a los pobres”. En Rodríguez, A., Sugranyes, A. (Edits.). *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social* (pp. 23-57). Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Terrazas Revilla, O. (1996). *Las mercancías inmobiliarias*. México : Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
- Tironi, E., P. Vergara y R. Baño (1988). Chile en la post-crisis. Estado subsidiario y fragmentación social. Informe del Proyecto RLA 86/001 PNUD-Unesco-Clacso: Modernización/democratización del Estado. Santiago de Chile: SUR Profesionales
- Tironi, E. y G. Sunkel (1993). *Modernización de las comunicaciones. Los medios en la transición a la democracia en Chile*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos - CEP.
- Trivelli, P. (2009). “Sobre la evaluación de la política urbana y la política de suelo en el Gran Santiago en el periodo 1978-2008”. En A. Rodríguez y Rodríguez, P. *Santiago, una ciudad neoliberal* (pp. 207-227). Quito: OLACCHI.
- Ureta A., Jaime, et al. (1987). Imperativo de la recuperación urbana: algunos costos de la expansión. Santiago de Chile: Corporación para el Desarrollo de Santiago.
- Urrutia, C. (1972). *Historia de las poblaciones callampa*. Santiago: Nacional Quimantú.
- Valdés, T. (1987). “Ser mujer en sectores populares”. En Chateau, J., Gallardo, B., Morales, E., Piña, C., Pozo, H., Rojas, S., Sánchez, D., Valdés, T., *Espacio y poder. Los pobladores* (pp. 203-258). Santiago: FLACSO.
- Vanderschueren, F. (1971). Pobladores y conciencia social [versión electrónica]. *Eure*, 1 (3), 95-123.
- Vanderschueren, F. (1973). Movilización política y lucha por la vivienda en Chile. En M. Castells, *Imperialismo y urbanización en América Latina* (pp. 397-409). Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Villa, M. I., L. A. Sánchez y A. M. Jaramillo (2003). *Rostros de los temores. Una investigación sobre los temores urbanos*. Medellín: Corporación Región.
- Virilio, P. (1999). *La inseguridad del territorio*. Buenos Aires: La Marca.
- Wacquant, L. (05-04-2012). La regulación penal de la pobreza en la era neoliberal. En *Diagonal*. Disponible en <http://bit.ly/1aQQ94e> [Recuperado el 20-09-2013].

- Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Wacquant, L. (2012a). Tres pasos hacia una antropología histórica del neoliberalismo real. *Revista Herramientas* (49). En <http://bit.ly/KchuOK> [Recuperado el 20-09-2013].
- Wacquant, L. (2012b). *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad ciudadana*. Barcelona: Gedisa.
- Weber, M. (1983). *Economía y sociedad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (2006). *Conceptos sociológicos fundamentales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Williams, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- Young, I. M. (1990). *Justice and the Politics of Difference*. New Jersey: Princeton University Press.

### Fuentes

- adnradio.cl (24/03/2010). “PDI realiza amplio operativo contra el narcotráfico en La Pintana”. Recuperado de: <http://bit.ly/18gp8t9> [13-07-2013].
- Agencia de Calidad de la Educación (s/f). Sistema de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Escolar (Simce). Consultado en <http://bit.ly/R8Wbs2> [13-07-2013].
- Agencia de Calidad de la Educación (s/f). Resultados Simce. Consultado en <http://bit.ly/1n8GH2h> [04-09-2013].
- Aravena, S. (1997). “Historia de vida de un vendedor de pasta base”. En Varios Autores, *Futuro y Angustia. La juventud popular y la pasta base de cocaína en Chile* (pp. 121-143). Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Banco Central de Chile (Varios años). Cuentas Nacionales. Consultado en <http://bit.ly/17yeQ1P> [18-10-2013].
- Bernedo Pinto, P. y E. Arriagada Cardini (2022). Los inicios de El Mercurio de Santiago en el epistolario de Agustín Edwards Mac Clure. *Historia* (Santiago) [online], 35, 13-33.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2005). Historia de la Ley N° 20.000. Sustituye la ley N° 19.366, que sanciona el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias sicotrópicas [versión electrónica]. Santiago de Chile: el autor.
- Bonnefoy, M. y M. A. Álvarez (2003). Capital social: ¿Un medio para alcanzar el desarrollo regional neoliberal? Documentos de trabajo. Santiago de Chile: Caleta Sur.
- Cámara de Diputados (14-08-2013). Diputados solicitan al ejecutivo apoyar a municipios de menores recursos en servicio de recolección de basura. Consultado en <http://bit.ly/14L4r4I> (07-10-2013).
- Cataldo Uribe, J. (1992). Planificación y Gestión Estratégica en Santiago de Chile. Santiago de Chile: Corporación para el Desarrollo de Santiago (Cordesán).
- Chernin, A. (14/08/2011). El ahijado de Longueira. El Semanal de *La Tercera*. Obtenido desde <http://bit.ly/qrHCLn> (06-07-2013).
- Chile Sustentable (2013). Energía en Chile. ¿Para qué y para quién? Santiago de Chile: el autor. Obtenido desde <http://bit.ly/16OFmTO> [19-07-2013].
- CIAPEP [Curso Interamericano de Preparación y Evaluación de Proyectos] (1985). Costo nacional diferencial de localizar viviendas básicas. Santiago: Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile

- Ciper - Centro de Investigación Periodística (2009). Zonas ocupadas de Santiago [versión electrónica]. Recuperado de <http://bit.ly/dKDS4a> [10-03-2013].
- Ciper (14-06-2012). Chiletra y el negocio de la cobranza por corte y reposición. Consultado en <http://bit.ly/LJ2dtv> [10-10-2013].
- CNN Chile (03/04/2012), Las diferencias en la percepción de la discriminación entre la élite y la sociedad. Recuperado de <http://bit.ly/11j7C4S> [012/04/2013].
- Cofré Schmeisser, B. (2007). Campamento Nueva La Habana: el MIR y el movimiento de pobladores: 1970-1973 [versión electrónica]. (Tesis de maestría inédita). Universidad Arcis.
- Comisión Especial Investigadora de la Cámara de Diputados (2007). Plan Transantiago. En A. Rodríguez y P. Rodríguez, *Santiago, una ciudad neoliberal* (pp. 351-354). Quito: OLACCHI.
- Comisión Nacional de Energía (s/f). Introducción a la electricidad. Consultado en <http://bit.ly/1aUGQ2h> [03-11-2013].
- Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1991). Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, “Informe Rettig”, Tomo 2. Santiago: el autor.
- Comisión Nacional Sobre Prisión Política (2004). Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Informe de la Comisión Valech). Santiago: el autor. Consultado en <http://bit.ly/1ma9Q00> [03-11-2013].
- Conace– Consejo Nacional para el Control de estupefacientes, Área de Evaluación y Estudios Ministerio del Interior y Seguridad Pública (2011). IX Estudio Nacional de Drogas en Población Genera 2010. Santiago: el autor.
- Contreras, D. (1999). Distribución del ingreso en Chile: nueve hechos y algunos mitos. *Perspectivas 2* (2), 311-332.
- Cooperativa.cl (03/11/2010). Justicia condenó a los integrantes de la banda ‘Los Cavie-res’. Recuperado de <http://bit.ly/cGqAX4> [30/05/2013].
- Copsa (s/f). Visión de la industria: Infraestructura Vial y Aeropuertos. Consultado en <http://bit.ly/15G8Ty1> [03-11-2013].
- Cortez, L. (23-06-2011). Multirut: herramienta para eludir responsabilidades legales. CIPER, Nuestros lectores opinan. Consultado en <http://bit.ly/lh6aZc> [03-11-2013].
- Corvi - Corporación de la Vivienda (1959). *10 caminos para tener casa propia mediante el Plan Habitacional*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, S.A.
- Dean, P. (16-03-2012). Entrevista a Loïc Wacquant, sociólogo y discípulo de Pierre Bourdieu, analiza la vigencia del pensador francés a diez años de su muerte. Consultado en Cisolog, en <http://bit.ly/1dni9Av> [24-10-2013].
- Dirección Nacional de Orden y Seguridad (2013). Reporte estadístico enero-marzo 2012/2013, nacional y regional. Recuperado de <http://bit.ly/114s43v> [30/05/2013].
- División de Desarrollo Urbano (1979). Política Nacional de Desarrollo Urbano. Santiago: el autor. Disponible en <http://bit.ly/1ndZTfa> [01-05-2014].
- Durán Sanhueza, G. (2009). “Los resultados económicos de la negociación colectiva”. En División de Estudios de la Dirección del Trabajo *Negociación Colectiva en Chile. La debilidad de un Derecho Imprescindible* (pp. 11-42). Santiago de Chile: el autor.
- Durán, G.; M. Kremmerman (2008). Caracterización del Sector Retail – Comercio al por menor. Una Mirada General. Cuadernos de investigación N° 7. Santiago de Chile: Fundación SOL. Consultado en <http://bit.ly/1iEafWa> [12-10-2013].

- Echeverría Tortello, M. (2009). La historia inconclusa de la subcontratación y el relato de los trabajadores. Santiago de Chile: Dirección del Trabajo. Consultado en <http://bit.ly/1jm4I5n> [24-10-2013].
- Edwards E., A. (04-06- 2000). Agustín Edwards, Marca Registrada. El Hombre Detrás del Diario. (R. Correa, Entrevistadora) Santiago de Chile: El Mercurio.
- El Dínamo* (30-09-2013). Agustín Edwards ante el juez Carroza: “No recibí dinero de la CIA”. Consultado en <http://bit.ly/19bnLfd> [01-10-2013].
- El Mercurio* (s.f.). Los Edwards y El Mercurio: Una historia de familia. Consultado en <http://bit.ly/1fCqUZy> [15-12-2009].
- El Mercurio online* (26/06/2008). Gordon expulsa a carabinero ligado a banda de los “Car”e Jarro”. Recuperado de <http://bit.ly/18yxsUc> [30/05/2013].
- El Mostrador* (12/07/2010). Comienza juicio contra integrantes de la banda de “Los Car”e Jarro”. Recuperado de <http://bit.ly/cu64Eo> [30/05/2013].
- Emol.cl (29/06/2002). UDI rindió homenaje a fallecido senador Jaime Guzmán. Obtenido desde <http://bit.ly/12jc3Gt> (06-07-2013).
- Falabella, G. (1970). Desarrollo del capitalismo y formación de clase: el torrante en la huella. *Revista Mexicana de Sociología*, 32 (1), 87-118.
- Fernández, L. D. (30/08/2010). Agnes Heller: “En filosofía hay mucha moda”. Entrevista publicada en Ñ Revista de Cultura. Obtenido desde <http://bit.ly/q8dn7J> [23/08/2013].
- Figuroa, J. P. (13-01-2011). Contratos millonarios desatan guerra sucia por la recolección de la basura en Maipú. Consultado en Ciper, Centro de Investigación Periódica, <http://bit.ly/fj0xrJ> [07-10-2013].
- Figuroa, J. P.; J. Sullivan y M. Foullioux, M. (2009). Santiago ocupado, versión digital de Revista Qué Pasa. Recuperado de <http://bit.ly/ZPJDZR> [10-03-2013].
- Frías K., T. (17/08/2011). Caso La Polar se convierte en la estafa más grande jamás antes cometida en Chile: 5 millones de personas -sumando a clientes y familias-abusadas por empresarios del retail. Presidente de los consumidores: En Chile los delitos de cuello y corbata quedan impunes. Consultado en <http://bit.ly/r5raGu> [03-11-2013].
- Frühling, H.; R. Gallardo (2012). Programas de seguridad dirigidos a barrios en la experiencia chilena reciente [versión electrónica]. *Revista Invi*, 74 (26), 149-185.
- Fundación Documentación y Archivo, de la Vicaría de la Solidaridad (s/f). Memorias para construir la paz. Consultado en <http://bit.ly/12PD9EX> [07-07-2013]
- Fundación Futuro (2003). Estudio de opinión pública: ‘Miedo en la ciudad’. Consultado en <http://bit.ly/1hXLnqR> [01-03-2007].
- Fundación Paz Ciudadana. (9 -08- 2009). Fundación Paz Ciudadana. Consultado en <http://bit.ly/1rK0G7G> [10-10-2009].
- Fundación Paz Ciudadana. (s.f.). Áreas de trabajo. Consultado en <http://bit.ly/1fCr1V3> [18- 12- 2009].
- Fundación Paz Ciudadana. (s.f.). Directorio de Fundación Paz Ciudadana. Consultado en <http://bit.ly/1kyoXwt> [18- 12- 2009].
- Fundación SOL (12-09-2013). La violencia estructural y cotidiana a 40 años del golpe: Los 11 pilares dictatoriales que sostienen el actual modelo. Consultado en <http://bit.ly/1koxOOc> [03-11-2013].
- Galetovic, A. (Edit.) (2006). *Santiago: dónde estamos y hacia dónde vamos*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.

- Galetovic, A.; I. Poduje y R. Sanhueza, R. (2009). Malles en Santiago. De centros comerciales a centros urbanos. *Estudios Públicos*, 114. Consultado en <http://bit.ly/16D4gMx> [30-09-2013].
- Garay, M.; C. Godoy (23/09/2006). Socialités del flaiterío darán adiós a brígido ‘Indio Juan’. En *La Cuarta*. Recuperado de <http://bit.ly/10x2mnR> [12/05/2013].
- Guerra, T. y J. P. Figueroa (18/10/2012). “El territorio narco de Santiago”. En *Quepasa.cl*. Recuperado de <http://bit.ly/QBOW54> [12/05/2013].
- Guzmán E. J. y H. F. Larraín (1981). Debate sobre nueva legislación universitaria. *Revista Realidad* (2), 19-32.
- Harberger, A. (1978). Problemas de vivienda y planeamiento de ciudades. Publicación 103 (julio). Santiago de Chile: División de Desarrollo Urbano, Ministerio de Vivienda y Urbanismo.
- Harberger, A. (1997). “Prólogo”. En María Teresa Infante et al., *La pobreza en la distribución del ingreso. ¿Libre mercado o Estado Benefactor?* (pp. 7-11). Santiago: Fundación Miguel Kast.
- Hayek, F. A. (1982). Los principios de un orden social liberal. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Hayek, F. A. (1986). El individualismo: el verdadero y el falso. Santiago: Centros Estudios Públicos.
- Hechos Urbanos (1984 [2009]). Juventud (Edición especial, sin número). Santiago de Chile: Centro de Documentación SUR. En A. Rodríguez y P. Rodríguez, *Santiago, una ciudad neoliberal* (pp. 111-119). Quito: OLACCHI.
- Hechos Urbanos (agosto 1987). Erradicación del campamento Cardenal Fresno, Vol. 66. Santiago de Chile: Centro de Documentación SUR. Obtenido desde: <http://bit.ly/1dj5N7C> [10-07-2013].
- Hechos Urbanos (julio 1983). Otro paisaje urbano, Vol. 23. Santiago de Chile: Centro de Documentación SUR. Obtenido desde: <http://bit.ly/12wV6JE> [07-07-2013].
- Hechos Urbanos (julio 1985). Políticas de transporte Santiago. Santiago de Chile: Centro de Documentación SUR, Edición Especial. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=70> [08-07-2013].
- Hechos Urbanos (junio 1985). Los efectos del transporte en la contaminación ambiental de Santiago, Vol. 86. Santiago de Chile: Centro de Documentación SUR. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=188> [16-07-2013].
- Hechos Urbanos (octubre 1987). Historia de poblaciones, Vol. 68. Santiago de Chile: Centro de Documentación SUR. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=204>. [14-07-2013].
- Hechos Urbanos (septiembre 1983). Vivienda: emergencia nacional, Vol. 25. Santiago de Chile: Centro de Documentación SUR. Obtenido desde: <http://bit.ly/1bhmvGq> [07-07-2013].
- Ilustre Municipalidad de La Pintana (2012). Plan de Desarrollo Comunal. Pladeco 2012-2016. Recuperado de <http://bit.ly/13AAyRW> [03-06-2013].
- Ilustre Municipalidad de Pedro Aguirre Cerda (2012). Propuesta de Política Comunal de drogas Comuna de Pedro Aguirre Cerda 2013-2014. Recuperado de <http://bit.ly/15epADm> [30/05/2013].
- Ilustre Municipalidad de Santiago (1985). “Memoria Programa de Erradicaciones de Campamentos. Años 1983-1985”. Santiago: el autor, Área Social, Departamento Desarrollo Social.
- Instituto Libertad y Desarrollo (2013). Costo total de la delincuencia aumentó en 172% entre los años 2000 y 2012. Estudio del Programa Seguridad y Justicia del Ins-

- tituto Libertad y Desarrollo, s/p. Consultado en <http://bit.ly/1aujOix> [28-10-2013].
- INE - Instituto Nacional de Estadísticas (1990-2009). Permisos de edificación aprobados en el Gran Santiago entre 1990-2009. Santiago: el autor.
- INE - Instituto Nacional de Estadísticas (2002). XVII Censo Nacional de Población y VI de Vivienda, realizado en abril de 2002. Santiago: el autor.
- INE - Instituto Nacional de Estadísticas (2007). VI Encuesta de Presupuestos Familiares del INE (2006-2007). Santiago: el autor.
- Integrantes Taller Literario Programa Creando Chile en mi Barrio (2010). San Gregorio, con el corazón en el barrio. Santiago de Chile: Editorial Centenaria Ex Caballo Verde.
- Junta Nacional de Gobierno (1974). Declaración de principios del Gobierno de Chile. Recuperado de <http://bit.ly/Z64pSJ> [12-10-2013].
- Kast, M. (2006). “Relaciones de la política económica con la administración del Estado de Chile: El Estado empresario y el Principio de Subsidiariedad”. En H. Burdiles (Edit.), *El pensamiento de Miguel Kast en perspectiva* (pp. 211-228). Santiago: Fundación Miguel Kast.
- Kremerman et al. (2011). Por una Reforma Laboral. Santiago: Fundación SOL. Consultado en <http://bit.ly/NsgW8E> [03-11-2013].
- Larrañaga J., O. (2001). Distribución de Ingresos en Chile: 1958 – 2001. Documento de Trabajo N° 178. Santiago de Chile: Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile. Consultado en <http://bit.ly/1jpkxbH> [12/10/2013].
- La Cuarta* (24/09/2006). Indio Juan’ era piola, pero cuando se le paraba la pluma... Recuperado de <http://bit.ly/10nlUKq> [12/05/2013].
- La Nación* (17-01-2012). OCDE: Chile erradicaría la pobreza si invierte el 1 % del PIB en gasto social. Consultado en <http://bit.ly/xvwS39> [28-10-2013].
- La Segunda online* (18/93/2013). Chile es el país que más metros cuadrados de mall tiene por cada 100 habitantes. Recuperado de <http://bit.ly/YM7J3O> [20-06-2013].
- Leiva, C. (25/03/2010). Caen los Vatos Locos. En [lanacion.cl](http://lanacion.cl). Recuperado de <http://bit.ly/17cen6H> [13-07-2013].
- Libertad y Desarrollo (13-05-2011). Regulación del Multi RUT. Temas Públicos N° 1.013. Consultado en <http://bit.ly/1gl23Z2> [03-11-2013].
- Mazzo Iturriaga, R. (2009: s/p). ¿Qué es el mobbing?. En la Biblioteca del Congreso Nacional. Recuperado de <http://bit.ly/YnCFu> [10-05-2013].
- Mery, V. (2011), La lista negra de la tarjeta CMR de Falabella para discriminar las poblaciones de Santiago. Recuperado de <http://bit.ly/eF7IJ7> [10-03-2013].
- Mineduc - Ministerio de Educación (2011). Ley N° 20.501, de calidad y equidad de la educación. Consultado en <http://bcn.cl/217e> [20-10-2013].
- Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción (2013). Ley N° 19.496, que establece normas sobre protección de los derechos de los consumidores. Consultado en <http://bcn.cl/1hvhe> [16-07-2013].
- Ministerio de Economía, Fomento y Turismo; Subsecretaría de Economía y Empresas de Menor Tamaño (2011). Ley N° 20.555, que modifica Ley N° 19.496, sobre protección de los derechos de los consumidores, para dotar de atribuciones en materias financieras, entre otras, al servicio nacional del consumidor. Consultado en <http://bcn.cl/3gbv> [20-10-2013].

- Ministerio de Hacienda (1981). Ley N° 18.010, que establece normas para las operaciones de crédito y otras obligaciones de dinero que indica. Consultado en <http://bcn.cl/1hvgx> [20-10-2013].
- Ministerio del Interior (1996). Decreto Ley N° 3.063/79, sobre rentas municipales. Consultado en <http://bcn.cl/1jwr2> [20-10-2013].
- Ministerio del Interior (2005). Ley N° 2000, sustituye la Ley N° 19.366, que sanciona el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias sicotrópicas. Consultado en <http://bcn.cl/1kdpe> [20-10-2013].
- Ministerio del Interior; Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (2014). Ley N° 18.695, fija el texto refundido, coordinado y sistematizado de la Ley N° 18.695, Orgánica Constitucional de Municipalidades. Consultado en <http://bcn.cl/1jwta> [20-10-2013].
- Ministerio del Medio Ambiente (2011). Informe del Estado del Medio Ambiente 2011. Santiago: el autor. Consultado en <http://bit.ly/R4QKL1> [16-10-2013].
- Ministerio del Trabajo (2002). Código del Trabajo. Consultado en <http://bcn.cl/1fijc> [03-11-2013].
- Ministerio del Trabajo (2005). Ley N° 20.005, tipifica y sanciona el acoso sexual. Consultado en <http://bcn.cl/op5> [03-11-2013].
- Ministerio del Trabajo y Previsión Social (1979). Decreto Ley 2758. Consultado en <http://bcn.cl/161c> [24-10-2013].
- Ministerio del Trabajo y Previsión Social (2012). Ley N° 20.607, que modifica el código del trabajo, sancionando las prácticas de acoso laboral. Consultado en <http://bcn.cl/tx06> [24-10-2013].
- Minsal - Ministerio de Salud, la Dirección del Trabajo y el Instituto de Seguridad Laboral (2011). Primera Encuesta Nacional de Empleo, Trabajo, Salud y calidad de vida de los trabajadores y trabajadoras en Chile informe interinstitucional (ENETS 2009-2010). Santiago: los autores.
- Minvu - Ministerio de Vivienda y Urbanismo (1980). Decreto 105. Consultado en <http://bcn.cl/19crb> [16-07-2013].
- Minvu - Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2009). Barrio San Gregorio. Consultado en <http://bit.ly/1fvrSHc> [02-04-2014].
- Minvu - Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2012). Hacia una Nueva Política Urbana para Chile. Vol. 1 | Antecedentes históricos. Santiago: el autor. Consultado en <http://bit.ly/1iP2koi> [12-04-2014].
- Monardes Vignolo, P. N. (2010). Factores de riesgo y seguridad para barrios de la comuna de La Pintana. Memoria para optar al título de ingeniero civil industrial [versión electrónica]. (Tesis de licenciatura inédita). Universidad de Chile.
- OECD - Organisation for Economic Co-operation and Development (2013). Better Life Index. Consultado en <http://bit.ly/1mYzfqs> [03-01-2014].
- OIT - Organización Internacional del Trabajo (2013). Informe Mundial sobre Salarios 2012/2013. Los salarios y el crecimiento equitativo. Ginebra: el autor. Consultado en <http://bit.ly/TYtkBq> [06-10-2013].
- Páez, A. (30-07-2012). Cuando el trabajo no alcanza para vivir. *El Mostrador*, Columnas. Consultado en <http://bit.ly/PaW46K> [03-11-2013].
- Pérez Germain, M. A. (1995). Almendro II : desde tus raíces ausentes hasta las voces de tus puertas : memorias del campamento Cardenal Raúl Silva Henríquez y de la población Almendro II [versión electrónica]. (Tesis de licenciatura inédita). Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Piñera, J. (1990). *La revolución laboral en Chile*. Santiago: Zig-Zag.

- Pizarro, C. (03/01/2011). Los abusos que remecen a La Legua. *The Clinic* en Internet. Recuperado de <http://bit.ly/h0HgXn> [03-06-2013].
- PNUD - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2005). Las trayectorias del Desarrollo Humano en las comunas de Chile (1994-2003) [versión electrónica]. Temas de Desarrollo Humano Sustentable (1). Santiago de Chile: el autor.
- PNUD - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2013). Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Seguridad Ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Disponible en <http://bit.ly/HMKKe6D> [15-11-2013].
- PNUD - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (s/f). ¿Qué es el desarrollo humano? Recuperado de <http://bit.ly/14AO2fn> [10-05-2013].
- Polony, C. (1998). The essence is good but all the appearance is evil'. An Interview with Agnes Heller. *Left Curve*, 22. Obtenido desde <http://bit.ly/1798hnf> [23/08/2013].
- Programa de Recuperación de Barrios (2010). Santiago Nueva Extremadura. Historias de una población. Santiago de Chile: el autor.
- Raposo Moyano, A. (2009). *Mementos. Breve antología para una conmemoración bicentennial*. Revista Diseño Urbano y Paisaje vol. V, no. 16.(abril 2009). Santiago: CEAUP. Consultado en <http://bit.ly/1ijhUmT> [03-11-2013].
- Raposo, Alfonso (Comp.). (2001). *Espacio urbano e ideología: el paradigma de la Corporación de la Vivienda en la arquitectura habitacional chilena: 1953-1976 /Universidad de Chile, 2001*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Revista Solidaridad* (primera quincena de diciembre, 1983). Santiago: Arzobispado de Santiago, Vicaría de la Solidaridad.
- Revista Solidaridad* (primera quincena de noviembre, 1983). Santiago: Arzobispado de Santiago, Vicaría de la Solidaridad.
- Revista Solidaridad* (primera quincena de octubre, 1983). Santiago: Arzobispado de Santiago, Vicaría de la Solidaridad.
- Revista Solidaridad* (primera quincena de septiembre, 1983). Santiago: Arzobispado de Santiago, Vicaría de la Solidaridad.
- Revista Solidaridad* (segunda quincena de mayo, 1983). Santiago: Arzobispado de Santiago, Vicaría de la Solidaridad.
- Reyes Packe, S.; I. M. Figueroa Aldunce (2010) Distribución, superficie y accesibilidad de las áreas verdes en Santiago de Chile. *Eure*, 36 (109), pp. 89-110. Consultado en <http://bit.ly/1miEHYx> [09-11-2013].
- Riesco, M. (24-06-2011). Usura. *El Mostrador*, Posteos del día. Consultado en <http://bit.ly/m3iYca> [03-11-2013].
- Saavedra, O. (27-10-2013). Inversión pública y privada para combatir la delincuencia creció 172% en últimos 12 años, en *El Mercurio*, sección Nacional, p. 18.
- Salazar, C. (s/f). Para atrapar al ladrón. En [emol.cl](http://emol.cl). Recuperado de: <http://bit.ly/13HGwp8> [13-07-2013].
- Santelices, M. (23/01/1986). Entrevista a Pablo Longueira. Revista Cosas, p. 52. Citado en Soto, Á. (2001). La irrupción de la UDI en las poblaciones. 1983 – 1987. Trabajo preparado para ser presentado en la reunión anual de la LASA (Latin American Studies Association), p. 16. Consultado en <http://bit.ly/1mYDTHC> [12-10-2013].
- Schatan, J. (2005). Distribución del ingreso y pobreza en Chile. *Polis* [En línea], 11 | 2005, Puesto en línea el 28 agosto 2012, consultado el 01 octubre 2013. URL: <http://polis.revues.org/5865>

- Seremi de Planificación - Secretaría Regional Ministerial de Planificación y Coordinación Región Metropolitana de Santiago (2010). *Región Metropolitana de Santiago: Evolución de la Pobreza y la Distribución del Ingreso, periodo 1990-2009*. Santiago: el autor. Consultado en <http://bit.ly/1hVz6ig> [02-12-2013].
- Segpres - Ministerio Secretaria General de Gobierno (2005). Constitución de 1980. Consultado en <http://bcn.cl/1j3in> [24-10-2013].
- Segpres - Ministerio Secretaria General de Gobierno (2012). Ley N° 20.609, que establece medidas contra la discriminación. Consultado en <http://bcn.cl/scdh> [24-10-2013].
- Sernac Financiero - Servicio Nacional del Consumidor Financiero (junio 2013). *Créditos de Consumo - Junio 2013: Casi el doble se termina pagando con créditos a 36 cuotas*. Consultado en <http://bit.ly/19jCaEw> [03-11-2013].
- Serplac - Secretaria Regional Ministerial de Planificación y Coordinación Región Metropolitana de Santiago (2011). *Análisis Series Producto Interno Bruto 2003-2010: Región Metropolitana de Santiago*. Santiago: el autor. Consultado en <http://bit.ly/1fGdzQ4> [12-12-2013].
- SII - Servicios de Impuestos Internos (s/f). Texto definitivo del DFL N° 2, de 1959, sobre Plan Habitacional. Recuperado de <http://bit.ly/17c5muy> [10-03-2013].
- Sinia - Sistema Nacional de Información Ambiental (s/f). *Qué es el Sinia*. Consultado en <http://bit.ly/1pU1ZFq> [02-04-2014].
- SISS - Superintendencia de Servicios Sanitarios (s/f). *Subsidio al pago de consumo de agua potable y servicio de alcantarillado*. Consultado en <http://bit.ly/1fCc1Xx> [02-04-2014].
- Skoknic, F. (13-03-2008). *Grandes Tiendas II: Las mil y una razones sociales que fragmentan a los trabajadores*. CIPER, Reportajes de investigación. Consultado en <http://bit.ly/mRCmis> [03-11-2013].
- Social Watch (18-04-2012). *Chile: alarma por “usura” en tasas de crédito bancario a las familias*. Consultado en <http://bit.ly/1dZeF7A> [03-11-2013].
- Stillerman, J., Salcedo, R. (2010). *Es mucho más que comprar... Discursos y prácticas espaciales cotidianas en Malls de Santiago*. *Estudios avanzados*, (13), 79-103.
- Superintendencia de Servicios Sanitarios (s/f). *Subsidio al pago de consumo de agua potable y servicio de alcantarillado*. Consultado en <http://bit.ly/pUvD3W> [03-11-2013].
- Terra (24/03/2010). *“Vatos Locos” son detenidos por “lucirse” en Fotolog*. Recuperado de <http://bit.ly/12woa7N> [13-07-2013].
- Theodore, N., Peck, J., y Brenner, N. (2009). *Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados*. *Temas Sociales* (66).
- Uthoff, A. (2001). *La reforma del sistema de pensiones en Chile: desafíos pendientes*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). Disponible en <http://bit.ly/1rTv1CG> [07-11-2013].
- Valencia, R. (11/01/2013). *CUT: Multirut es una aberración que permite disfrazar ganancias de empresas*. En *La Nación* en Internet, Economía. Consultado en <http://bit.ly/13m4O4p> [03-11-2013].
- Valencia, R. (31-07-2013). *El concentrado negocio de la basura que destapó la huelga*. En *La Nación*. Consultado en <http://bit.ly/196NUTP> (07-10-2013).
- WHO - World Health Organisation (2007). *EMCONET - Employment Conditions Network. Employment conditions and health inequalities. Final report to the WHO Commission on Social Determinants of Health (CSDH)*. Citado en Minsal - Ministerio de Salud (2011). *Precariedad laboral y salud de los trabajadores y trabajadoras de Chile*. Santiago: el autor. Consultado en <http://bit.ly/1bKc50j> [03-11-2013].

## **ANEXO METODOLOGÍA: TRABAJO DE CAMPO**

Como se señaló en la Introducción, se optó por realizar un estudio de caso descriptivo, porque este tipo de estudio es el más pertinente para responder preguntas explicativas (Yin, 2014). Recordemos que la pregunta problema de investigación que guía esta tesis es: la precarización de ‘lo urbano’, ¿permite explicar el temor en los sectores periféricos de la ciudad en las últimas décadas, en Santiago de Chile?

Otros datos para contextualizar la información de este Anexo se refieren al objetivo principal y a los objetivos específicos de la tesis.

Objetivo principal: conocer cómo la precarización de ‘lo urbano’ explica el temor en la periferia en la ciudad de Santiago en las últimas décadas.

Objetivos específicos son: (a) conocer cómo la precarización de ‘lo urbano’ se relaciona con la producción de periferia urbana en Santiago de Chile en las últimas décadas; y (b) conocer cómo la precarización de ‘lo urbano’ se relaciona con el temor en la periferia en Santiago de Chile, en las últimas décadas.

El recorte temporal escogido es 1973-2010. Los motivos se refieren a que con el golpe de Estado de 1973 se inició el proceso de desmantelamiento del Estado social (o su proyecto) en Chile; se puede señalar que este proceso tuvo una inflexión significativa en el 2010, cuando finalizó el cuarto gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia. Esta alianza, que agrupó a partidos de centro izquierda y centro derecha, usando la terminología de Bobbio (1995), gobernó desde el retorno de la democracia (en 1990) hasta 2010. Durante los veinte años de la Concertación, se profundizaron las políticas neoliberales adoptadas durante la dictadura militar.

En el trabajo de campo se llevaron a cabo las siguientes tareas:

### 1. Definición del caso

Selección de las unidades espaciales (territorio + relaciones sociales).

Presentación de los datos de contexto de cada unidad.

Presentación de la modalidad de producción de espacio para cada una de las unidades espaciales (territorio + relaciones sociales).

### 2. Definición de los criterios de selección de datos

Selección de entrevistados y entrevistadas.

Contacto con los y las entrevistadas.

Selección del tipo de entrevista.

Preparación de las entrevistas.

Elaboración de las preguntas.

Contacto con especialistas.

### 3. Actividades del trabajo de campo

Entrevistas.

Observaciones directas.

Transcripciones.

Recolección de información secundaria.

Consulta con expertos.

Retomando lo indicado en la Introducción, se escogieron tres unidades espaciales, tres poblaciones en la ciudad de Santiago: La Victoria, San Gregorio y El Castillo.

La Victoria, actualmente en el municipio de Pedro Aguirre Cerda, fue la primera ocupación de terrenos organizada y masiva en América Latina y en Chile, en el año 1957; se trata de autoproducción con asistencia técnica de cuadros políticos universitarios.

San Gregorio, en el municipio de La Granja, fue la primera población construida por la Corporación de la Vivienda (Corvi), del Ministerio de Obras Públicas (MOP), con el principio del “mínimo habitable”; se trata de autoproducción con asistencia de agencias del Estado.

El Castillo, en el municipio de La Pintana, fue uno de los primeros conjuntos de vivienda social construidos por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu) a partir de los años ochenta. Es un caso de tomas de terreno, erradicaciones, viviendas sociales entregadas con subsidios habitacionales y autoconstrucción con asistencia técnica de ONG.

Los datos de contexto de cada población y la presentación de la modalidad de producción del espacio fueron presentados en la Sección tres: Presentación de los casos.

La recopilación de información primaria se realizó por medio de entrevistas semi-estructuradas y observación directa, siguiendo las indicaciones de Yin (2011, 2014) acerca de que el método del estudio de caso ayuda a realizar observaciones directas y recolectar información en ambientes naturales, permitiendo el uso de técnicas cualitativas.

Para dar cuenta de las modificaciones desde 1973 a 2010, se seleccionaron tres generaciones de pobladores: fundadores y fundadoras (la primera generación en la población, los que llegaron el o los dos primeros años), hijos e hijas de fundadores (la segunda generación) y nietos y nietas (la tercera generación). En total se realizaron cuarenta y nueve entrevistas, como se detalla en el siguiente cuadro.

**Cuadro A1: Entrevistados y entrevistadas por población, generación, sexo**

Entrevistados	Población La Victoria	Población San Gregorio	Población El Castillo
Mujeres Fundadoras de la población (1ª generación)	• Alicia (73 años)	• Clara (85 años)	• Lela (77 años)
	• María (79 años)	• Inés (81 años)	• Mila (64 años)
	• Adriana (78 años)	• Conversación con Patricia (80 años)*	• Carmen (63 años)
			• Señora Graciela (71 años)
• Carmen (50 años)			
Hombres Fundadores de la población (1ª generación)	• Juan (80 años)	• Oscar (85 años)	• Don Mario (74 años)
	• Augusto (78 años)	• Raúl (76 años)	• Luis (73 años)
Mujeres Hijas de fundadores (2ª generación)	• Nadia (58 años)	• María (52 años)	• Mona (42 años)
	• Jovina (48 años)	• Blanca (48)	• Graciela (38 años)
	• Ximena (52 años)	• Edith (39 años)	• Tina (45 años)
Hombres Hijos de fundadores (2ª generación)	• Luis (66 años)	• Marco (53 años)	• Junior (18 años)
	• Carlos (65 años)	• Josué (58 años)	• Alberto (55 años)*
Mujeres Nietas de fundadores (3ª generación)	• Pamela (31 años)	• Miriam (32 años)	• Paloma (22 años)
	• Dei (53 años)	• Conversaciones con una nieta de fundadores*	• Cristy (15 años)
Hombres Nietos de fundadores (3ª generación)	• Víctor (22 años)	• Rodrigo (15 años)	• José (23 años)*
	• Conversaciones con dos nietos de fundadores*	• Julio (35 años)	• Pipe (15 años)
			• Tuto (20 años)
			• Conejo (13 años)
			• Nico (17 años)
<b>Total entrevistas</b>	<b>16</b>	<b>14</b>	<b>19</b>

\*Registro notas de campo, participación en entrevista. \*\* Población Ochagavía.

Las entrevistas fueron realizadas entre octubre de 2011 y enero de 2013, en cada una de las poblaciones. Cada uno de los y las entrevistadas escogió su seudónimo.

## 1. DISEÑO DE ENTREVISTAS

La preocupación en el diseño de las entrevistas fue evitar las preguntas que encierran una respuesta. En palabras de Villasante (1996), evitar caer en situaciones donde se ma-

nifiestan relaciones de poder entre quien entrevista y quien es entrevistado. No se trata solo de poder en esa situación (la entrevista), sino de cómo mediante el diseño de una pregunta y el lenguaje utilizado se conducen las percepciones, la construcción del problema en los entrevistados (de cuál es el problema y cuál es la solución). Se trata, entonces, de cómo y de qué manera se formulan las preguntas para ceder el poder de la situación y que él o la entrevistada pueda señalar si le interesa o no la pregunta, si piensa que es una pregunta que no es válida o que se debería ser formulada de otra manera, que el tema que se pretende abordar no es relevante o si, llanamente, no quiere responder por algún motivo.

Uno de los objetivos de las entrevistas, junto con buscar ceder el poder de la situación al o a la entrevistada, era no pasar por alto que:

“Cada situación contiene una serie de signos y sentidos en los que nos vemos involucrados, en los que aparece nuestra vivencia y nuestra convivencia con otros seres. Siempre, cada caso, incorpora aspectos energéticos e informativos. Muchos de estos aspectos intentamos comunicarlos y darles sentido con nuestros entendimientos y nuestras semiologías particulares. Pero no todo es reducible a información, a la pansemiología de nuestras formas de entender y de comunicar sentidos. Hay muchos aspectos de lo energético que es pura vivencia, puro proceso de acción y de reacción, que no recorre el cerebro completamente, sino que circula desde impulsos más primitivos (que no por eso se pueden calificar de inferiores)” (Villasante, 2002: 33).

Lo anterior se tradujo en que, en cada entrevista, la persona podía, por ejemplo, llamar a un pariente para que le confirmara la información o extender una invitación a tomar un té para seguir conversando; o decir que mi pregunta no le parecía adecuada y que pensaba que debía ser otra; o prender la televisión para ejemplificar lo que decía con un programa de televisión; entre muchos otros.

### **1.1 El diseño de las preguntas**

Las preguntas de las entrevistas semi-estructuradas se diseñaron sobre base de la estructura conceptual de la pregunta-problema de investigación y los objetivos. Se dividieron en cuatro grandes bloques. No se diseñaron preguntas cerradas o preguntas tipo, sino bloques de temas. La formulación de las preguntas podía variar de acuerdo con el contexto y el desarrollo de la entrevista, la relación que se estableciera con los y las entrevistadas, el transcurso de la entrevista. Durante las entrevistas, se permitió que los y las entrevistadas incluyeran otros temas que pudieran considerar relevantes.

- a) Primer bloque de preguntas: construcción del perfil. Las preguntas se diseñaron para realizar un perfil de los y las entrevistadas sobre la base de las categorías conceptuales que se desarrollan en la tesis. Se les preguntó por su adscripción política (capital político), origen de la familia (migración campo-ciudad), edad, sexo, años de estudio, tipo y años de trabajo (cambios en la estructura del em-

- pleo); y por cambios significativos que hubieran ocurrido en estos ámbitos. Se les pidió que también respondieran estas preguntas con respecto a los miembros de su familia (abuelos, padres, hijos, nietos).
- b) Segundo bloque de preguntas: producción del espacio. En el caso de los y las entrevistadas de primera generación, las preguntas se diseñaron para conocer la historia de la llegada de los y las entrevistadas al terreno y de cómo fueron construyendo sus casas, la población, la red de relaciones (autoproducción de espacio urbano), siempre estableciendo relaciones con el total de la ciudad; las instituciones y organizaciones presentes en estos procesos. Se preguntó por los cambios en sus barrios, en sus municipios, en la ciudad, en las últimas décadas o años (si eran adolescentes), a fin de conocer si se había precarizado o no el espacio, los motivos y qué significaban esos cambios para ellos (tanto si se precarizó como si hubo una mejoría). En el caso de los y las entrevistadas de la segunda y tercera generación, se realizaron preguntas similares, pero a partir del hecho de que ya existía (o estaba en construcción) la casa, el barrio, la urbanización, en el momento en que ellos habían nacido.
  - c) Tercer bloque de preguntas: lo subjetivo en la producción del espacio. Este conjunto de preguntas tuvo como objetivo conocer los temores más significativos en sus vidas y las de su familia (abuelos, padres, hijos, nietos); asimismo, conocer si estos miedos se habían modificado en sus vidas, cuáles eran las estrategias que habían utilizado para enfrentar sus temores, cuáles eran las relaciones entre sus temores y la producción de espacio.
  - d) Cuarto y último bloque de preguntas: el futuro, los sueños. El objetivo de estas preguntas fue conocer los proyectos personales de los y las entrevistadas, de sus familias (los sueños y las necesidades de ellos, sus padres, sus hijos).

## **1.2 El desarrollo de las entrevistas**

La duración de las entrevistas podía variar de una hora a dos horas; de dos horas a tres horas o un poco más. Podía realizarse una sola sesión o varias sesiones, dependiendo del tiempo e interés de los y las entrevistadas. Las entrevistas podían remitirse tan sólo a preguntas y respuestas o podían incluir otro tipo de actividades (en la casa o en el barrio), en el desarrollo de las cuales se continuaba conversando acerca de los temas de las entrevistas. Cada uno de los y las entrevistadas escogió el seudónimo con el cual se citan en esta tesis.

Previa firma de un consentimiento informado o notificación y acuerdo verbal acerca de los fines de la conversación con los y las entrevistadas, el registro de las entrevistas fue de dos tipos: en la mayoría de los casos, se utilizó una grabadora y se tomaron

notas, previa aceptación de los y las entrevistados; en algunos casos puntuales, tan sólo se tomaron notas durante o después de realizadas las entrevistas.

## 2. TRIANGULACIÓN Y ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS

Siguiendo a Yin (2011, 2014), en el análisis de las entrevistas realizadas se buscó verificar o corroborar los eventos a los que hacían referencia los y las entrevistadas.

Para validar la información, hacer converger la evidencia, se optó por la triangulación de datos, tanto durante el trabajo de campo como en el análisis de la información. Con este fin se recurrió a dos registros, la consulta con fuentes secundarias y con expertos:

Observación directa    Cuaderno de notas, que incluían anotaciones personales, a la manera de una bitácora.

Consulta entre las entrevistas realizadas, por medio de la consulta a los archivos digitales de las entrevistas desgrabados e impresos    Documentos escritos.

Consulta a fuentes secundarias    Estudios, informes de distintos organismos, artículos académicos, noticias de prensa, anotaciones de campo de investigaciones similares realizadas en las mismas poblaciones. En algunos casos puntuales, cuando no existían fuentes secundarias para preguntar, se consultó a especialistas en los temas.

Consulta a expertos    Anotaciones de las consultas realizadas.

En el análisis de la información de las entrevistas, por una parte, se buscó la concordancia o convergencia con las categorías analíticas que se comprenden en el marco teórico; esto es, en palabras de Stake, buscar la pertinencia con las categorías elaboradas. Como se observa en el siguiente recuadro, en el que se ejemplifica la búsqueda de concordancia.

### *Cuadro A2. Búsqueda de concordancia*

480	<b>Junior:</b> Sí, se dejan estar. Eh... la, la organización se ha perdido mucho; el pensar por ti,
481	por mí y por nosotros. Ese pensamiento ya no, ya casi no existe. No hay ese sentimiento
482	de lucha. No, no... <b>es muy individualista</b> . Entonces, eso más que nada. Eh... lo que he
483	visto que ha cambiado, aparte de la infraestructura de las casas, de todo, es eso, de ser
484	muy individualistas.
485	<b>Entrevistadora:</b> ¿Por qué crees que ha pasado eso?
486	<b>Junior:</b> Porque... eh... bueno, hay mucho factores. Muchos dicen que ya se acabó el
487	tiempo de luchar, de que la dictadura ya no existe; y que esos eran otros tiempos. Y por
488	eso hay mucha gente que ya no hace nada más que sobrevivir o vivir; eh... siendo que,
489	bueno, haciéndose conformistas con las cosas y no luchando más por ello. Saben que
490	nadie más lo va a ver que ellos, pero me gustaría cantar ese sentimiento de que si yo
491	puedo, también ellos pueden... entonces, ¿por qué no? Me pregunto por qué no.

Fuente: Entrevista realizada en El Castillo.

Como se aprecia, en el texto se marcó como pertinente la frase “es muy individualista”. El concepto de individualismo es oportuno a la tesis, porque se trata de una de las categorías que articulan el discurso neoliberal. En la etapa de análisis de la información también se revisó la saturación de las categorías propuestas en el marco teórico. Se produjeron diferentes niveles de saturación en las tres poblaciones escogidas, lo que determinó el número de entrevistados y entrevistadas.

### *Cuadro A3. Búsqueda de concordancia*

443	<b>Entrevistadora: ¿También en viviendas sociales?</b>
444	<b>Josué:</b> Sí, bastantes. Ahí estuvimos en una que se llamaba Sargento <u>Menadier</u> . Esa fue
445	la última en que estuve. Ahí trabajé en varias obras.
446	<b>Entrevistadora: ¿Siguen igual de pequeñitos?</b>
447	<b>Josué:</b> Sí, chiquititas. Casas de dos pisos generalmente de dos dormitorios, un living
448	comedor pequeñito, una cocina donde apurado cabe la dueña de casa. Chicas, como
449	siempre.
450	<b>Entrevistadora: En comparación con otras construcciones que usted trabajó, ¿son</b>
451	<b>más chicas?</b>
452	<b>Josué:</b> Sí, por ejemplo en el 73 yo estuve trabajando en Lo Curro. No me acuerdo como
453	se llamaba el gallo, pero una inmensa casa con piscina, muchas habitaciones... Resulta
454	que los dueños de casa le daban más a la servidumbre, más que a ellos...
455	<b>Entrevistadora: ¿Qué opina usted de la diferencia en los tamaños?</b>
456	<b>Josué:</b> Es malo.
457	<b>Entrevistadora: ¿Por qué es malo?</b>
458	<b>Josué:</b> Porque si yo veo mi dormitorio que puede tener tres metros por cuatro, donde
459	cabe bien mi cama, un par de muebles, un televisor... ¿Por qué yo voy a construirle a otra
460	persona donde cabe una cama y con suerte un velador? Lo que pasa es que en este país
461	la diferencia entre el pobre y el rico es demasiada. El rico tiene mucha plata y el pobre
462	cada día tiene menos.

Fuente: Entrevista realizada en San Gregorio.

En el Cuadro A3 se muestra otro ejemplo de búsqueda de concordancia, esta vez referido a la producción de vivienda social, a los bajos estándares en la construcción de ese tipo de viviendas.

Y, por otra parte, se permitió la emergencia de nuevas categorías, que los y las entrevistadas consideraran pertinentes para elaborar y analizar los temas propuestos en las entrevistas. Se ha seleccionado un ejemplo de lo anterior, se trata de un fragmento de las entrevistas realizadas.

#### *Cuadro A4. Emergencia de nuevos conceptos*

508	<b>Julio:</b> Teníai 100 personas participando en un mitin político; pero aquí no. Aquí el miedo
509	era mayor. Aquí a la gente la asustaban, diciéndole "va a venir la gente de El Castillo a
510	robarle, así que tienen que salir con palos a defenderse, ahí, a la avenida".
511	<b>Inés:</b> Sí. Decían que venían de otras poblaciones a pegarnos acá, a la población San
512	Gregorio.
513	<b>Entrevistadora:</b> ¿Quién les decía eso?
514	<b>Inés:</b> Y era mentira, eran mentiras esas.
515	<b>Entrevistadora:</b> ¿Quién decía?
516	<b>Inés:</b> La misma gente nos decía. Hombres o cabros "oye, vienen de tal población".
517	Llegaban como a las 3 de la mañana, gritando. "Escóndanse, defiéndanse", decían,
518	"porque vienen de otra poblaciones a atacar acá, a San Gregorio". Nos asustaban acá, a
519	todos. Encerrados, acá.

Fuente: Entrevista realizada en San Gregorio.

En el Cuadro A4 se marcó la emergencia de un concepto nuevo, los “allí vienen”, de los cuales yo no tenía noticia, por lo cual lo etiqueté como ‘concepto emergente’. Luego, durante el proceso de triangulación, se dio cuenta de una gran cantidad de publicaciones de Derechos Humanos en los que se registran estos eventos como técnicas de ‘guerra psicológica’ utilizadas por el régimen militar.

#### *Cuadro A5. Emergencia de nuevos conceptos*

193	<b>Augusto:</b> Después la hice de adobe. Teníamos que pagar después, porque era lo justo.
194	<b>Entrevistadora:</b> ¿La cuota CORVI?
195	<b>Esposa de Augusto:</b> Sí, la pagábamos mensual, al lado de los carabineros.
196	<b>Entrevistadora:</b> ¿No se la descontaban del sueldo?
197	<b>Augusto:</b> No, había que ir a pagarla directo.

Fuente: Entrevista realizada en La Victoria.

En el caso que se expone en el Cuadro A5, se trató de la referencia al valor ‘justo’ de la Cuota Corvi, lo que me era desconocido. Las actividades de triangulación —se llevaron a cabo las cuatro actividades descritas para hacer converger la información— no sólo validaron lo señalado en la entrevista realizada en La Victoria, también permitieron comprender la búsqueda de una respuesta formal (por parte de los pobladores) a la necesidad y deseo de vivienda.

Tal como se recomienda en la etapa de análisis de la información en el estudio de caso, se validó la información por medio de la triangulación con diferentes fuentes bibliográficas (estudios, informes de investigación, prensa, información estadística) y con consultas a expertos. De forma paralela a ambos procesos (recopilación y análisis) se trabajó en el marco teórico-conceptual, el cual fue construido también como resultado de la interacción entre teoría e información recopilada mediante entrevistas, ya triangu-

lada. Esto, siguiendo a Bourdieu y Wacquant (2008: 58), cuando señalan que “la teoría concebida de manera apropiada no debería estar separada del trabajo de investigación que la alimenta y que aquélla guía y estructura continuamente”. Con la interacción entre datos y teoría se buscó evitar “el empirismo radical” (Bourdieu et al., 2002: 57) y la falsa ilusión de distancia con lo que se estudia. El marco teórico elaborado da cuenta de principios y conceptos que permiten aprehender la información recopilada, entregarle un orden y articular una respuesta a la pregunta-problema de investigación.

La participación en dos proyectos de investigación ayudó a la elaboración del marco teórico y la búsqueda de información para triangular la información de las entrevistas. Por una parte, el proyecto de investigación presentado, a mediados del 2009, al Concurso de Fondos para la creación de núcleos temáticos de investigación en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, donde impartí clases en la Maestría en Sociología. Su objetivo fue elaborar un estado del arte de la discusión en torno a publicaciones que aborden el tema del temor.

Y por otra parte, la participación en el proyecto UBACYT 20020090100097, “Producción social del hábitat y políticas habitacionales en las principales ciudades del Cono Sur (Área Metropolitana de Buenos Aires, Gran Santiago y Montevideo)”. Dirigido por María Mercedes Di Virgilio (2010-2013), el Área de Estudios Urbanos, de la UBA; del cual integré el equipo.

### 3. BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- Bourdieu, P. (1992). "El espacio de los puntos de vista". En *Proposiciones 29*: Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=273> [14-11-2013].
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., y Passeron, J.-C. (1973 [2002]). *El oficio del sociólogo*. México D. F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P., y Wacquant, L. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Sautu, R. (2004). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Lumiere.
- Stake, Robert E. (1995). *The art of case study research*. California: Sage Publications.
- Taylor, S., y Bogdan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós.
- Villasante, Tomás R. (1996). "Socio-praxis para la liberación". *Diálogos. Educación y formación de personas adultas*. Año II, Vol. III, n° 8, diciembre 1996. Consultado en <http://www.campus-oei.org/na4009.htm> [14-10-2010].
- Villasante, Tomás R. (2002). "Síntomas / paradigmas y estilos éticos / creativos". En Villasante, Tomás R. Villasante, Manuel Montañés, Joel Martí (Coord.), *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía*, pp. 19-39. Barcelona: El Viejo Topo.
- Yin, R. K. (2011). *Qualitative Research from Start to Finish*. New York: Guilford Press.
- Yin, R.K. (2014). *Case Study Research. Design and Methods*. California: Sage Publications.